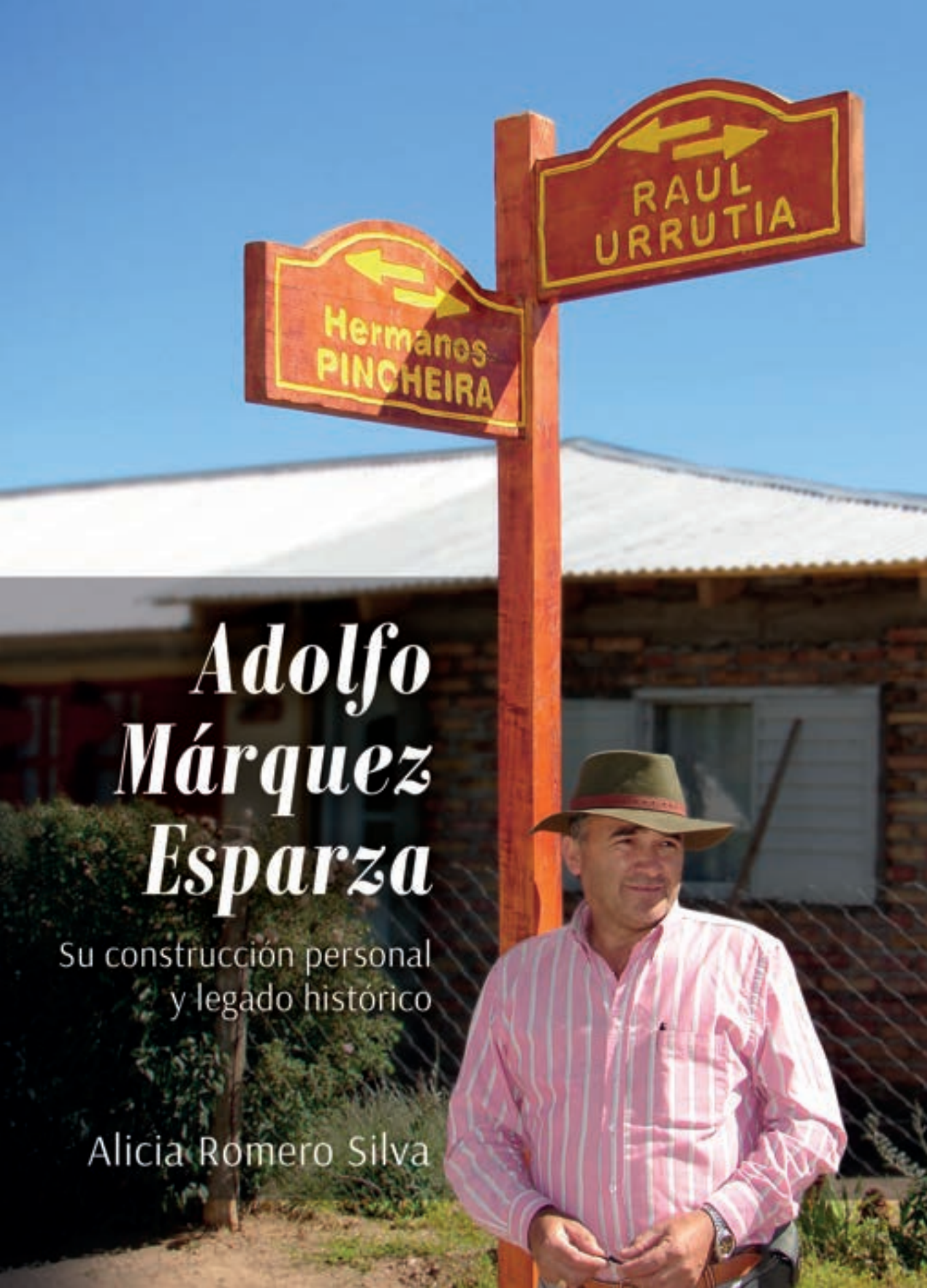


Adolfo Márquez Esparza

Su construcción personal y legado histórico

Alicia Romero Silva

Fotografía: Miguel Espinoza Hormazábal

Adolfo Márquez Esparza

Su construcción personal y legado histórico

Alicia Romero Silva

Adolfo Márquez Esparza

Su construcción personal y legado histórico

Biografía autorizada

Alicia Romero Silva

MEDUSA
EDICIONES

Colección Biografías de Ñuble

Adolfo Márquez Esparza. Su construcción personal y legado histórico
© 2026 Alicia Romero Silva

RPI 2025-A-2681
ISBN 978-956-425-834-8

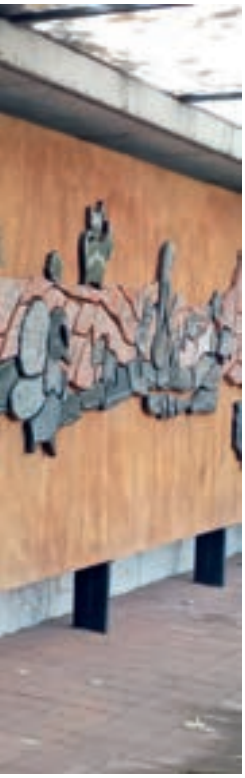
Obra protegida por la ley n.º 17336 sobre Propiedad Intelectual

Autora: Alicia Romero Silva
Edición y corrección de estilo en parte del texto: Lucía Rojas Plass
Diseño: Rodrigo Rojas Sandoval
Fotografías: Miguel Espinoza Hormazábal
Archivo fotográfico: Adolfo Márquez Esparza
Alicia Romero Silva
Colección de obras de arte: Adolfo Márquez Esparza
Fotografía de portada: Adolfo Márquez en la ciudad de Las Ovejas, Neuquén, Argentina. Fotografía: Rodrigo Seró López
Medusa Ediciones
Primera edición, 2026
Colección Biografías de Ñuble

Recordamos a nuestros estimados lectores que todo el contenido incluido en esta edición está protegido por la Ley de Propiedad Intelectual, la cual prohíbe su reproducción total o parcial y su distribución. Nos alegramos por su interés en esta edición y les agradecemos su respeto por los derechos de autor.

«Fortis in arduis».

Fotografía: Alicia Romero Silva



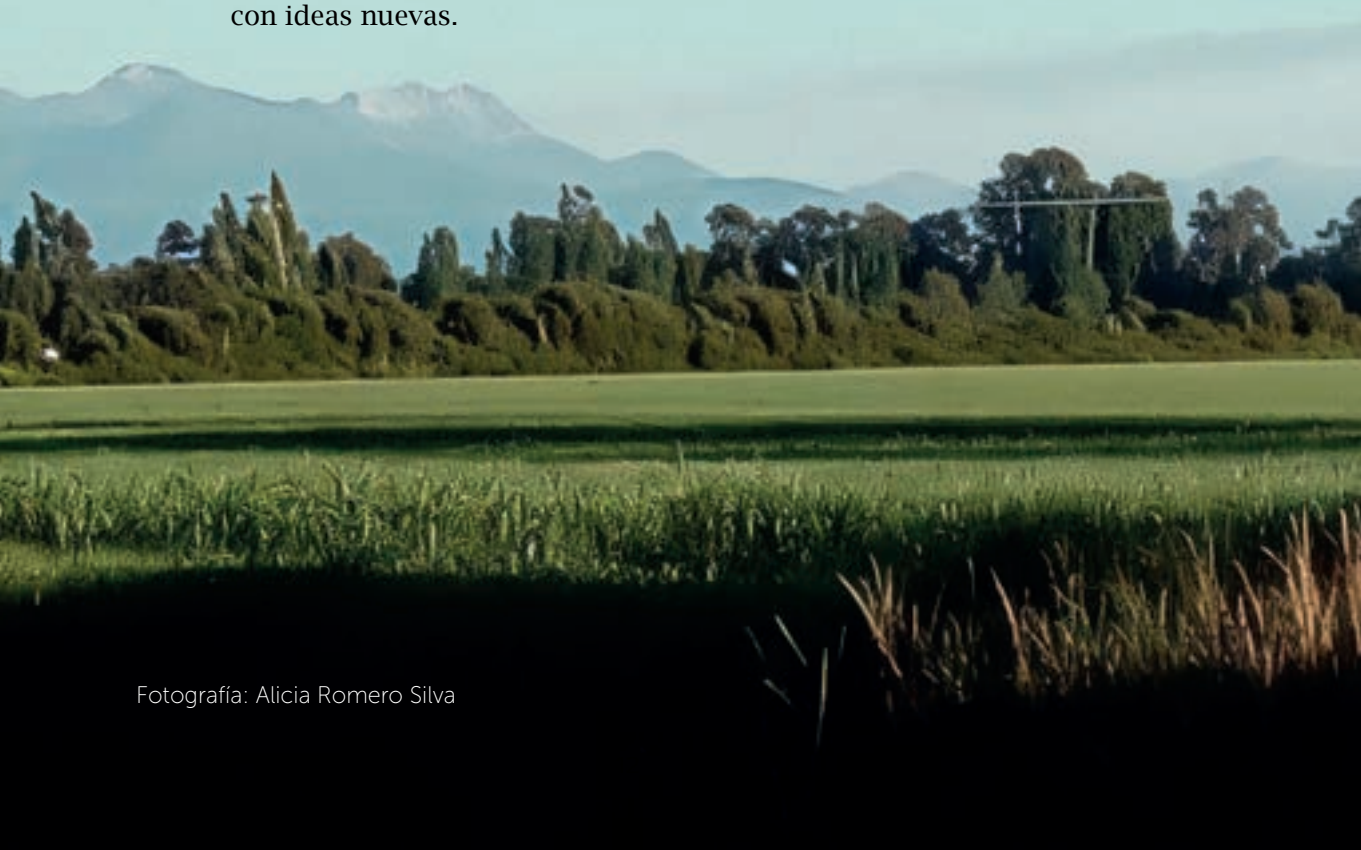
A Adolfo Márquez Esparza, quien compartió conmigo un Chillán y un Chile que ya no existen.

Y como lo dijera Ezra Pound «Hazte fuerte en los viejos sueños para que nuestro mundo no pierda la esperanza».

No obstante, como dijo Alejandro Casona «Los árboles mueren de pie».

Chillán

¡Ay Chillán, cómo duele tu ausencia!
calles de piernas turgentes
y jardines floridos de plazas y avenidas.
Multitud bulliciosa
en tu feria con aroma
de verdes huertos de esperanza,
el cilantro, el intenso limón,
los primorosos duraznos de diciembre.
El grito profundo de la casera,
la palabra suave y serena de Sabina,
ofreciendo semillas y plantas de primavera.
¡Cómo dueles Chillán ausente!
Veo tus calles que pisé de niño,
fantaseando con envoltorios multicolores.
Veo tus salas culturales repletas
de gente ansiosa de conocer, de saber,
de aprender y de escuchar.
Hombres cultos y silenciosos
iluminan aquellos salones
con ideas nuevas.



Fotografía: Alicia Romero Silva

Allí están Enrique, Blanca, Alda y Ramona.
Por allá va Carlitos, con la calma de los años
y sus reflexiones literarias,
Bernardo y Rafael nos arrancan mil sonrisas.
Luego, silencio…
Chillán, Chillán, Chillán…
Desde la distancia diviso tu volcán furioso.
Crece la nostalgia.
¡Volveré! Sí, volveré a tus calles,
a tu gente, a tus plazas.
Volveré a brindar con un ponche
'Onde Arturo.
Y con un caldillo mañanero
donde el Chico Ernesto…
Volveré a ser el «Jorge Toro» de la avenida Francia.
Volveré, tierra querida
a descansar mis pasos en tus calles
que antaño supieron de mis fantasías.

Adolfo Márquez Esparza

Villa Rosa, Parral, 22 de mayo de 2020, año del coronavirus

Agradecimientos

La autora agradece a Luis Adolfo Márquez Esparza, Premio Regional «Alfonso Lagos Villar» de la región de Ñuble (2024), por su paciencia y colaboración durante los rituales de la investigación.

Especial mención para Eduardo Giuliani Salcedo y Marco Aurelio Reyes Coca, quienes han escrito para esta biografía la presentación y el prólogo, respectivamente, con gran dedicación, cariño y generosidad.

Asimismo, quiere agradecer a todas las personas mencionadas en adelante, por la gentileza de sus colaboraciones y/o por otorgar los permisos para reproducir artículos y/o documentos, sin los cuales no se podría haber cumplido el objetivo propuesto.

Rodolfo Aravena Parra
Fernando Arriagada Cortés
Juan Ignacio Basterrica Sandoval
Carlos Bastías Fuentes
Isidro Belver Rubira
Luis Contreras Jara
Jorge Díaz Arroyo
Graciela Esparza Sepúlveda
Miguel Espinoza Hormazábal
Luis Espinoza Olivares
Lucrecia Flores Rodríguez
Juan Pablo Garrido Urrejola
Luis Guzmán Molina (q.e.p.d.)
Carlos René Ibacache (q.e.p.d.)
Jorge Lagos Fuentes
Sonia Maureira Guzmán
Bernardo Neira Sanhueza
Patricia Orellana Cea
Marcial Pedrero Leal
Lucía Rojas Plass
Rodrigo Rojas Sandoval
Miguel Ángel San Martín González
Rodrigo Seró López
Fidel Torres Pedreros
Natascha Urzúa Henríquez
Julio Utreras Rojas
Alejandro Witker Velásquez
Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim y Museo Claudio Arrau León

Sumario

Presentación 25

Prólogo a un discípulo 31

Liminar 39

Introducción 43

Primera parte. Geografía, herencia ancestral y formación 51

1. El contexto histórico de su nacimiento y primeros años de estudios 53
2. La familia de ancestros ñublensinos 55
3. La etapa de formación al ritmo de los sonidos 60
4. Los maestros y los ángeles tutelares 61
5. Cronología 65

Segunda parte. El teatro, INECUCH y el Grupo Literario Ñuble: levadura cultural 99

1. Iniciación en teatro 101
2. Instituto de Extensión Cultural de Chillán 101
3. El maestro formador de hombres 104
4. Las obras teatrales 105
5. El Teatro Universitario en el Chillán de los setenta y los ochenta del siglo XX 106
6. Entrevista realizada por Adolfo Márquez a Enrique Gajardo. 1988 108
   INECUCH cuarenta años después 108
7. Grupo Literario Ñuble 118

Tercera parte. La docencia en Chile. De la tiza a la inteligencia artificial 129

1. La vocación 131

2. El ejercicio de la docencia en Ñuble y Maule 132

3. Filosofía de la educación 132

4. La extensión educacional 135

Cuarta parte. El historiador ante el espejo de la historia 143

1. Entrevistas de Alicia Romero a Adolfo Márquez en exclusiva para esta biografía 145

1. Diario *La Discusión* 145

2. Periódico *La Comuna* 148

3. Revista *Hatuey* 149

4. Adolfo Márquez Esparza: el nacimiento y la trayectoria de un historiador 151

2. Entrevistas a Adolfo Márquez realizadas por otros agentes culturales en diarios y revistas 158

1. Libro desmitifica versión tradicional de Los Pincheira 158

2. Adolfo Márquez y su último libro: *O'Higgins. Héroe inmutable* 160

3. Entrevistas de Adolfo Márquez a otros actores culturales 161

1. Ramón Riquelme es un poeta auténtico de nuestra tierra 161

2. Tallador de maderas es el orgullo de Ránquil 163

3. Alba Luz Inostroza: *Canto por no llorar* 165

Quinta parte. Cuatro décadas de publicaciones sobre las regiones de Ñuble y Maule 191

1. Columnista de diarios y revistas regionales 193

2. Obra publicada y comentada por escritores e historiadores 194

2.1 *Estudios de la Historia de Ñuble (Siglos XVI – XIX): Pueblos de indios y Puertos, Fuertes, Estancias, Batallas, Órdenes Religiosas y otros* 195

2.2 *Imágenes de Chiloé* 197

2.3 *Los Pincheira* 201

2.4 *Los Pincheira. Mito y realidad* 205

2.5 *O'Higgins. Héroe inmutable* 210

2.6 *Parral en el corazón de Neruda* 219

2.7 *Maule. Su gente y su historia* 221

3. Artículos y columnas sobre Adolfo Márquez 222

Sexta parte. Artículos de Adolfo Márquez sobre Ñuble. Selección de Alicia Romero 237

1. Hombres vinculados a Ñuble 239

Rodrigo de Quiroga, precursor de Chillán 239

Núñez de Pineda, historiador chillanejo 241

Miguel de Olivares, misionero e historiador 242

Rosauro Acuña, chillanejo casi desconocido 244

Dimensión humanista de don Bernardo O'Higgins 245

Benavides, la oveja negra de la familia 246

No hay desterrado igual 248

Arturo Prat Chacón, desde Ninhue a la eternidad 250

Un hijo ilustre de Ninhue 251

Arturo Pacheco Altamirano 253

2. Mujeres vinculadas a Ñuble 255

Ana María Toledo, heroína del Chillán de antaño 255

Isabel Riquelme, mujer ejemplar 256

María Cornelia Olivares, mujer de coraje 257

Rosita, hermana del Libertador 259

Marta Brunet 263

Violeta Parra: la fuerza del talento 265

Práxedes Caro, una artesana insigne 269

Alda Briceño, poeta del momento 270

Una tradición de plantas y semillas 271

3. Patrimonio material e inmaterial de Ñuble 273

Huambalí, algo más que un barrio de Chillán 273

Chillán, el paraíso de antaño 274

Quinchamalí: más que un centro artesanal 276

El origen de la Fiesta del Rosario 277

Galería de personajes urbanos: el lustrabotas y el cochayuyero 278

La plaza que hacía falta 280

El puquio del Estado 281

La trilla a yegua suelta se ha perdido 282

Baños termales de Chillán 284

Ese «tren chico» que las nuevas generaciones no conocieron 286

Séptima parte. Allende Los Andes, tras la huella de los Pincheira 291

1. La huella de los Pincheira tras los flancos cordilleranos 293

Los Pincheira allende Los Andes 293

2. La ciudad de Las Ovejas 300

3. Hermandad entre Chile y Argentina en Neuquén 300

4. Los viajes y los encuentros binacionales 303

Octava parte. La otra vocación. Cuerpo de Bomberos de Chillán. «Sacrificio y disciplina» 319

1. Origen del Cuerpo de Bomberos en Chile 321

2. Breve reseña histórica del Cuerpo de Bomberos de Chillán 322

Benemérito Cuerpo de Bomberos de Chillán 322

3. El servicio público 324

Defensa Civil de Chile 324

La hospedería de la iglesia San Vicente 326

4. La Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos de Ñipas, Ñuble. Fundada el 22 de diciembre de 1976 327

5. La Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán, Ñuble. Fundada el 28 de mayo de 1883. «Unión y Trabajo». 327

Discurso en la Romería del Centenario (1883-1993) 330

6. La Segunda Compañía de Bomberos de Chillán, Ñuble. Fundada el 18 de diciembre de 1881. «Fraternidad y Constancia» 331

7. La hermandad de dos compañías 336

En torno al origen de una amistad 336

8. 35 años de servicio y hoja de vida 337

9. Secretaría General 338

Acciones relevantes desde la Secretaría General 338

10. El triste año 2020 para el Cuerpo de Bomberos de Chillán 341

Cuerpo de Bomberos de Chillán y su enlutado 2020 341

Situación extrema en Chile el 2023 342

Novena parte. Órbita de Adolfo Márquez 371

1. Órbita de Adolfo Márquez 373

2. Chillán 373

3. Quinchamalí 396

4. Isla de Chiloé 408

5. Parral 416

6. Otros viajes, otros rumbos 422

Décima parte. Palabras y referencias sobre personalidades de su círculo y tiempo 443

1. Los que han partido 445

María Asunción Requena 445

Enrique Gajardo Velásquez 447

Carlos Oyarzún Cárdenas 448

Lionel Yáñez Merino 450

Ramón Riquelme Acevedo 451

Rafael Urzúa Caro 452

Carlos René Ibacache 453
Julio Lagos Silva 454
Argentino Munk 455
Mario Covarrubias Sambra 456
2. Los que permanecen 457
Eduardo Giuliani Salcedo 457
Isidro Belver Rubira 458
Bernardo Neira Sanhueza 459
Alicia Romero Silva 460
Marco A. Reyes Coca 461
Miguel Ángel San Martín González 462

Undécima parte. Premios y reconocimientos recibidos 469
1. Premios y reconocimientos recibidos 471
Ámbitos de la docencia, la literatura y la historia 472
Ámbito del Cuerpo de Bomberos 472
2. Discurso de agradecimiento de Adolfo Márquez 473
Reconocimiento «Alfonso Lagos Villar» 474
Palabras de Claudia Márquez 475

Corolario 495

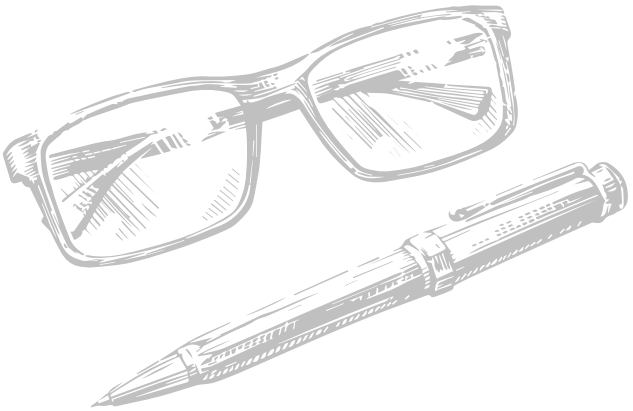
Siglas 498

Abreviaturas utilizadas 499

Bibliografía 501

Adenda 525
Documentos 526
Prensa 560

20



Presentación

Eucaliptus II. Acrílico sobre tela. Reinaldo Aliaga. 70 x 50 cm

En la biblioteca de la vida me he nutrido de muchos amigos y entre los primeros estantes está Luis Adolfo Márquez Esparza. Nos conocimos allá lejos en el tiempo y fuimos cultivando nuestra amistad a través de la cordillera de Los Andes.

A él lo atrajo la historia y la escritura. A mí, los pasos fronterizos para comunicarnos e integrar a muchas familias y pueblos, y en este camino nos encontramos. Así se fue tejiendo esta entrañable amistad sólida y firme, basada en nuestras experiencias de vida que hoy son plasmadas en su biografía. Esta amistad es un todo en donde prima la confianza, la hace ciega y nos unen los buenos sentimientos. En charlas y actividades en común, concuerdan nuestras ideas, formas de vivir y de actuar. No han faltado brindis incluso en los momentos no tan buenos, como en febrero del 2010, tras el gran terremoto, pues estábamos vivos.

Estoy orgulloso y me siento feliz en la presentación de su libro biográfico, el cual desnuda su construcción personal y su legado histórico, que con seguridad seguirá desovillando a través de las letras en nuevos libros.

La historiadora Alicia Romero Silva, con gran esfuerzo investigativo, sintetiza la inquieta, generosa y productiva vida de Adolfo Márquez Esparza en una biografía de once capítulos que nos muestran a un Adolfo de espíritu trabajador y aventurero. A través de su lectura nos damos cuenta de que él siempre se da tiempo para los demás, situación que se aprecia a través de sus distintos voluntariados, como la Defensa Civil de Chile, el glorioso Cuerpo de Bomberos de Chillán y la silenciosa pero humanitaria hospedería San Vicente de su ciudad natal.

Desde otro punto de vista, las centenares de crónicas en diarios y revistas nos presentan a un Adolfo Márquez generoso con sus conocimientos. Por más de dos décadas las páginas del diario *La Discusión* de Chillán fueron la ventana para mostrarnos parte de la historia regional y nacional, como así también el resultado, siempre exitoso, de sus inquietudes y aventuras, como aquel viaje en bicicleta recorriendo la Isla de Chiloé, allá por 1994 y que plasmó en cincuenta crónicas periodísticas con sus correspondientes imágenes.

Esta biografía autorizada constituye un baúl de sorpresas. Con casi tres décadas de amistad, confieso que, a pesar de los años, he descubierto aspectos desconocidos de mi amigo-hermano. Estamos frente a un trabajo minucioso que denota la preocupación de la autora de no traspasar la barrera de lo íntimo, respetando a cabalidad la vida privada del biografiado, situación que también se ha visto en otras de sus obras anteriores.

Otro aspecto importante de este libro biográfico radica en el estilo novedoso empleado por la autora. No se trata de una biografía plana, cronológica, como aquellas que nos correspondió estudiar en nuestro tiempo y que, de tan estructuradas linealmente, nos cansaban.

Alicia Romero toma al personaje y lo aborda desde diversas perspectivas, hace de sus biografías un «puzzle de muchas piezas» que nos aproxima a la vida de sus protagonistas desde múltiples ángulos, permitiéndonos una lectura amena que se puede iniciar en cualquier capítulo sin perder el centro de atención: la esencia de las personalidades estudiadas.

Retomando el quehacer de Adolfo Márquez, destaco su capacidad de observación que en algún momento le permitió crear la galería de personajes urbanos para *Hatuey*, revista de la cultura y el arte de Ñuble. Hombres y mujeres que día a día, con sus pequeñas acciones, tejen la tela íntima de la historia: el camaronero, el lustrabotas, el chinchinero, la vendedora de plantas y semillas del Mercado de Chillán, la señora de las tortillas al rescoldo. Entre muchos otros individuos, han quedado perpetuados en la pluma y el lente de Adolfo.

Cuarenta años de docencia, una cantidad similar de años en el bomberismo, poco más de dos décadas en el teatro, cientos de crónicas para revistas y diarios, además de unos cuantos libros dedicados a la historia regional; sus numerosos viajes más allá de Los Andes, escudriñando parte de la historia binacional chileno-argentina tras la huella de los míticos hermanos Pincheira, fueron creando lazos indisolubles, especialmente con hombres y mujeres del norte neuquino.

Todo este quehacer fruto de su espíritu inquieto y ávido de nuevas experiencias enriquecedoras ha quedado plasmado en diarios, revistas, libros y archivos que han servido también para que otros tomen como referencia para su trabajo lo que Adolfo deja como legado histórico.

Gracias, estimada historiadora Alicia Romero Silva, por perpetuar en estas bellas páginas la vida y la herencia cultural que nos entrega nuestro querido amigo Adolfo Márquez Esparza, principalmente a las regiones de Ñuble y Maule de ese Chile central, cargado de historias de cinco siglos que lo enlazan también a las regiones allende Los Andes, de donde provengo.

Del *Martín Fierro* de José Hernández que me obsequiara Adolfo Márquez, extraje estos versos:

Al que es amigo, jamás
lo dejen en la estacada,
pero no le pidan nada
ni lo aguarden todo de él
siempre el amigo más fiel
es una conducta honrada (*)

Deseo que nuestra amistad se siga fortaleciendo añadiéndole prosperidad y esplendor a nuestras vidas, pues estimo mucho al querido hermano.

Eduardo Giuliani Salcedo
Chos Malal, norte neuquino, junio de 2025
Presidente de la Comisión de Seguimiento e Integración Paso Internacional
Minas-Ñuble

(*) José Hernández: *Martín Fierro*, versos 4631- 4636.

De la serie: *El árbol se quedó sin hojas*. Acrílico sobre tela. Julio Utreras. 50 x 60 cm.

Prólogo a un discípulo

Sócrates, mentor de la filosofía occidental, enseñaba a sus discípulos desde la *boulé*, en plazas y mercados de Atenas, que «El conocimiento es virtud, la ignorancia es un vicio».

El filósofo griego (470-399 a. C.) no dejó escrito alguno y su obra es conocida a través de sus discípulos aventajados: Jenofonte, Platón y Aristófanes. La gracia del creador de la escuela socrática, enemigo acérrimo del subjetivismo y del relativismo, fue la de crear la institución del «discipulado», no precisamente como se ha entendido el discípulo cristiano, sino en el estricto sentido de formar discípulos que sigan el legado del maestro. Y no resulta ser una ironía socrática.

Nuestra reflexión viene al caso de prologar la obra *Adolfo Márquez Esparza, su construcción personal y legado histórico*, autoría de la historiadora Alicia Romero Silva (bulnense de cuna), quien con su permanente asertividad extrae a un multifacético personaje desde las penumbras de la telaraña del olvido, para reconstruir una vida apasionante, haciéndola surgir de la latencia de la marginación. Esta virtual recuperación histórica está hilvanada por la afinidad amistosa «con quien compartió un Chillán y un Chile que ya no existe», y con quien comparte el corazón emocional de la narración, solamente «por haber tenido sueños, sin perder las esperanzas», despertando en una realidad factual presente.

Disruptivo resulta el enfoque estructural de la trama literaria historiográfica, para conformar la obra con un resultado coherente, significativo y conmovedor de una vida colmada de recovecos transitados por el personaje.

El método empleado por la autora es diferente a las biografías tradicionales convertidas hoy en *best sellers* de la industria del libro. La obra pasa a formar parte de una especie de memoria biográfica prosopográfica en que las partes del personaje aparecen difuminadas como piezas de un rompecabezas, para ser construidas en una imagen real, casi como un arte de tauromaquia, con un telón de fondo de la teoría retórica, y preceptiva de la ciencia histórica. Es el arte de «deconstruir para reconstruir», magistralmente lograda por la autora, siempre atenta al estado del arte de la historiografía actual.

En este ejercicio tauromáquico, las partes de la biografía de Adolfo (11), aparecen disgregadas para alcanzar una construcción real de la persona, mostrándonos el «auténtico retrato de una vida señera». Es lo que nos mostraba el historiador-filósofo francés Jacques Derrida, que, de la difuminación de las partes episódicas finalmente se nos aparece el verdadero

Adolfo; desde las penumbras arcanas de un injusto olvido, en una virtuosa realidad.

Llegamos a exclamar que, en verdad, no conocíamos al auténtico Adolfo Márquez Esparza. La maestría de la autora alcanza este logro prosopográfico novedoso.

Volviendo al maestro Sócrates, instaurador del discipulado no bíblico, me atreví a escribir, en algún momento pasado, sobre este aventajado discípulo en la Universidad de Chile Ñuble (1979-1983):

«Sus intereses por la investigación histórica conjuntamente con su formación pedagógica, me instaron a convertirme en su profesor y mentor». Esa opinión predictiva y profética está consignada en la introducción de su tesis de pregrado dirigida por el suscrito e intitulada *Estudio de la Historia de Ñuble, siglos XVI-XIX. Pueblos indígenas, fuertes, estancias, haciendas, acciones bélicas, misiones, puertos*.

En esos añosos tiempos de relación profesor-alumno, construí mentalmente una representación social de Adolfo bastante alejada de su retrato prosopográfico. Para mí era un estudiante universitario trabajador comprometido con la sociedad a través de su militancia en el Cuerpo de Bomberos chillanejo, una institución insigne. Además, ignoraba de su labor silenciosa en la defensa civil y como voluntario en la Hospedería de San Vicente, trabajos que mostraban el espíritu de su servicio comunitario y de una opción por servir a los pobres de la sociedad.

Jamás pasó por mi mente siquiera que el estudiante Adolfo Márquez se convertiría en un relevante historiador de las historias locales y más allá.

El primer reventón de esa misteriosa veta se produce años más tarde, cuando fui invitado a prologar su obra *Los Pincheira* (2001). Era su bautizo en la pila bautismal de la historiografía regional, tal como se está confirmando, gracias al espíritu insuflado en la época universitaria. Es la mayor satisfacción que puede recibir un maestro de uno de los tantos discípulos formados bajo nuestra «ala protectora» (salmo 91, A. T.). O bien, como también está escrito en la *Apología de Sócrates*, del máximo discípulo que fue su herencia discipular: Platón.

Ahora, en su memoria prosopográfica construida por Alicia Romero, en el ejercicio *ex-ducere*, fluyen páginas y más páginas en las que desfilan personajes, acontecimientos, procesos históricos, contextualizados en «partes de una vida increíble», desde su árbol genealógico, a partir de su infancia en la barriada de Santa Elvira, donde llegó a «ser el Jorge Toro, célebre futbolista del mundial del 62 y donde el palomillerío corría detrás del "tren-chico a Recinto". Retratos de un Chillán que ya se fue».

Una infancia como todas, despreocupada del devenir de la vida, al ritmo del sonido de las sirenas del barrio industrial-maderero de Collín, o del tañir de las campanas de las viejas escuelas, como asimismo de los dulces y armónicos sonidos musicales del carillón de la catedral, pero también del ventoso pitazo de los trenes que llegaban o iban desde la hermosa estación chillaneja.

Emergen de su memoria los maestros y maestras que modelaron su vida escolar, verdaderos ángeles tutelares de un muchacho bribonzuelo. De su adolescencia aparece su paso por la Escuela Nacional Unificada (ENU), abortado proyecto educativo de la Unidad Popular, circunstancia histórica de su vida que bien vale contarla *in-extenso* por los anatemas que la condenaron al olvido, a pesar de su significación en nuestra historia de la escuela chilena.

Llegan sus años juveniles, a *sensu-contrario* en el mundo laboral prematuramente para un joven pleno de sueños y ambiciones, los que se despertarán durante la vida universitaria. Durante sus estudios se produce una contradicción vital en su vida, puesto que junto con «el encantamiento con la musa de la historia», comienza a sentir, penosamente, la deshumanización de los procesos educativos y las sombras del «apagón cultural», llevados a la fuerza por el Gobierno Militar.

Sin embargo y al mismo tiempo, para el joven Adolfo será el tiempo del hechizo por el teatro, encuentro con un destino que seguirá en su vida futura. Esa atracción embriagante con la «escuela de vida», ya había aflorado en su adolescencia, pero en las vicisitudes de su agitada vida, será como alcanzar el «cobijo con su tatita», el maestro Enrique Gajardo Velásquez, para transformarse en una virtual relación de padre-hijo que dejará huellas en su persona, en medio del compartir de la «usina cultural», que el maestro había instalado el Teatro Universitario, en la Sala Schäfer de la Universidad de Chile chillaneja. Por supuesto que, además, significó ampliar el círculo virtuoso de la amistad.

Pero esa vida joven, plena de sinuosidades, lo lleva también por sendas paralelas y es la partida de su seguimiento de la senda de los míticos hermanos Pincheira, no solamente a través de los escritos, sino también de sus huellas hasta la meseta altiplánica de Epulafquén. Ellos serán como una llave mágica para el seguimiento de otros senderos de su vida ansiosa. Por los «idus de marzo de la historia», fue un reencuentro de maestro-discípulo, que había comenzado en los años de universidad, cuando Gajardo Velásquez lo estimula a investigar la perenne historia chillaneja desde sus cimientos, para iniciarlo como investigador infatigable de los arcanos del tiempo histórico. Un brote fue su obra en el sentido educativo de *Los Pincheira* (2001).

Las sendas paralelas que marcan su vida lo llevan al inicio de su carrera de docente-investigador, tanto desde las aulas como también de viajero-infatigable, difusor privilegiado de la historia, incursor de la literatura (Grupo Literario de Ñuble) y su encuentro con otro maestro-mentor, Carlos René Ibacache, todo lo cual lo impulsa a sacar desde las profundidades del alma, el límpido sentir poético de la vida.

Inicia también, en este derrotero bifurcado de su existencia, el acercamiento al periodismo a través de un sinnúmero de artículos publicados en diferentes medios de comunicación social, junto a interrogativas entrevistas en un ejercicio de su vena docente, a personajes relevantes de nuestra sociedad. Como una flebotomía anatómica, aparece una vena periodística que visibiliza a otros mentores, como Carlos Bastías Fuentes, Silvia Maquiavello

y Tito Castillo Peralta, egregios periodistas, y los dos últimos directores del diario *La Discusión* de Chillán, el segundo más antiguo de Chile (1870). Ellos lo estimulan a seguir por esta apasionante senda, para que, aun siendo un imberbe estudiante, entrevistara a su «tatita» Enrique Gajardo Velásquez, pasando a convertirse en uno de sus máximos logros como un entrevistador periodístico casi psicoanalíticamente.

De la selección de artículos elaborados por la autora no solamente destacan la infinidad de escritos publicados, sino también la destreza de una «pluma fácil y distendida de viajero en un devenir de la historia (no casualidad), de la localía natal» desde los «señores feudales constructores de la sociedad chillaneja», hasta un ubérrimo racimo de personajes ilustres del pasado y del presente que han tenido la dicha de que su natalicio acontezca en estos espacios ñublenses permanentemente remecidos por las fuerzas telúricas: artistas, intelectuales, políticos, mujeres —extrayéndolas juiciosamente desde la invisibilidad histórica—, todas y todos esclarecidos personajes componentes de la arquitectura identitaria de la «chillanejidad». Un acierto nacido para ser educador-historiador, siguiendo los pasos como aprovechado discípulo del rosario de maestros que han fecundado su alborotada existencia.

En el excelso ejercicio de su profesión docente, destaca, como no, su itinerancia, similar a los novatos docentes, una dañosa consecuencia de la mercantilización de la educación chilena en una postmodernidad de reformas y contra-reformas educacionales que provocan nefastas consecuencias a la alabada historia de la educación chilena. De su largo caminar por las aulas escolares podemos colegir conclusiones inspiradoras para el ejercicio de su profesión «que se profesa».

Por otra parte, en su estación parralina del recorrido profesional, está «el encuentro con Parral», donde encontró la ansiada quietud existencial, denunciándonos el lamentable desamor entra la cuna natal y Neruda, que se ha podido interpretar en su simbólica frase: «para que nada nos separe, que nada nos una», reflejando complejas emociones y pensamientos. El husmear la historia le han permitido aciertos periodísticos.

En esta vida de ires y venires, ha sido un sendero coyuntural el seguir la huella de los Pincheira allende los Andes. Ese bichito aguijoneador, se inoculó en su cuerpo desde los años de universidad, perseverando, gracias al Divino Hacedor, e incorporándolo a la pléyade de historiadores dedicados a este tema, aún incompleto, de la historiografía chilena, hasta tal punto de moverse entre el mito y la realidad, desde Vicuña Mackenna hasta los contemporáneos Jaime Valenzuela, José Bengoa, Gabriel Salazar o Ana María Contador.

Al respecto de esa «mágica inoculación», prolongando su primigenia obra *Los Pincheira. Mito y realidad* (2001) profetizábamos sobre la relevancia del momento, dado que abría aún más el rico cofre de las reminiscencias de nuestra privilegiada historia local y regional. Sin duda, su seguimiento de esta huella hacia el Neuquén Argentino, le han valido trabar indisolubles

amistades permanentes, entre ellas la del historiador Isidro Belver, ligados por el amor a la diosa Clío, construyendo una historia común más allá de fronteras territoriales, algo infrecuente en los tiempos que corren.

De esa amistad histórica han surgido reconocimientos investigativos que reconstruyen la historia canónica de un mito que ha sido realidad. Una de ellas es la conversión de nuestra meseta andina de Epulafquén, de una guarida del bandidaje posindependencia de Chile y Argentina en un monumento histórico binacional. El otro, reconocer que la batalla de la Laguna de Epulafquén, un 14 de enero de 1832, sea reconocida nada menos como el último acontecimiento bélico del fin del imperio español en Sudamérica. De esta amistad y fraternidad, estamos en un proceso de reconstrucción de parte relevante de nuestra historia recóndita de Chile y Argentina.

De una vida «pinchereando» sale la luz histórica, como asimismo la apertura de su corazón al poblado trasandino de Las Ovejas. Ahora, esa transhumancia investigadora, plasmada en páginas prosopográficas, salen a la luz radiante del conocimiento público.

En el modelo socrático formativo de Adolfo, enfatizado por el valor del discípulo, la base conceptual está en los valores axiológicos recibidos e internalizados para abrir el abanico de sus carismas. Entre ellos, el civismo, la cooperación, la sensibilidad y el compromiso, los cuales han marcado su vocación de servicio bomberil. El estallido de este carisma se produjo durante su adolescencia como voluntariado de la Defensa Civil y del servicio a la hospedería de hombres de la calle en Chillán. Fue una loable experiencia para su voluntariado bomberil, manifestado desde sus entrañas en el impoluto precepto de que «solamente un hombre libre puede ser bombero». En su vida ejemplar, lo ha demostrado tal cual lo testimonian las medallas del reconocimiento que atesora en su hogar cercano a Parral.

En el epígrafe de la obra aparece un pensamiento de Marta Brunet, a quien la escritora Damiela Eltit ha descrito como «la transgresora de la narrativa chilena del siglo pasado» (siglo XX): «Ya haber nacido en Chillán determina el destino».

Colegimos que la personalidad identitaria de Adolfo está plasmada en una infatigable vida de nudos bifurcadores, como también en los incontables escritos, manifestación de su sabiduría académica, de su preciado sentido de la historicidad y del frondoso círculo de la amistad que ha ido creciendo con el tiempo. Como colofón de este «prólogo a un discípulo aventajado», imprudentemente parafraseo a Adolfo en la biografía en cuestión: «Adolfo, discípulo, amigo de siempre, vamos por más, Chillán, Ñuble y la historia nos esperan».

Marco Aurelio Reyes Coca
Otoño de 2025, cuando las amarillentas hojas caen cansinamente

Los Pincheira I. Acrílico sobre tela. Reinaldo Aliaga. 50 × 60 cm.

Liminar

Volver la vista atrás para recordar cada rincón, cada recodo del pasado, es un ejercicio vital que nos permite mantener vivo el sentido de pertenencia y que también nos dice que todo lo conquistado en el largo caminar es ganancia.

Todo lo que está guardado en la memoria constituye nuestro tesoro personal. Felices momentos; otros marcados por la adversidad y muchos coronados por el éxito. Todos ellos se entrelazan para tejer la tela de la vida que nos permite ir cobijando nuevos y más grandes sueños. Todo es posible, basta con tener una actitud positiva.

Acogí esta invitación con entusiasmo, sin imaginar que concluido el camino del recuerdo iba a descubrir un mundo de realizaciones, que si hoy me preguntan cómo lo hice, la verdad es que ni yo mismo lo sé, pero ya está hecho.

Vaya mi gratitud para Alicia Romero por poner en su justo valor décadas de publicaciones y rescate del patrimonio cultural.

Adolfo Márquez Esparza

Villa Rosa, abril 2025, con aroma a tierra mojada por la primera lluvia grande

Veleros. Óleo sobre tela. Catasse. 80 × 60 cm.

Introducción

Todos en la vida somos viajeros. A veces este viaje es geográfico, en otras ocasiones puede ser al interior de nosotros mismos, para ver cómo construirnos y hacia dónde dirigirnos. Este último viaje es el que ha realizado preferentemente Adolfo Márquez Esparza en su vida y, con este libro, queremos dar a conocer sus principales estaciones, destinos y sitios alcanzados en sesenta y siete años de vida y cuarenta y dos años de trayectoria profesional.

Conocí a Adolfo Márquez, primero, a través de dos de sus libros: *Los Pincheira. Mito y realidad* y *O'Higgins. Héroe inmutable*. Recuerdo nítidamente haberle comentado a una persona, aquí en Santiago, la admiración que me causó la locación elegida para presentar ese primer libro de los Pincheira en la mítica cueva homónima, en los aledaños precordilleranos de la región de Ñuble, en el camino hacia las Termas de Chillán. Todo ello, porque me agrada mucho el observar, elegir o imaginar locaciones para la presentación de un libro o el desarrollo de una película. Y ese lanzamiento, en ese lugar deslumbrante, me pareció una genialidad para ese libro suyo. Y le admiré sin conocerle personalmente.

Transcurrieron algunos años y entonces fui yo quien presentó el libro *Termas de Chillán. Aguas milagrosas*, en coautoría con Juan Ignacio Basterrica, y en nuestro acuerdo con mi coautor de regalar un ejemplar a cada historiador de Ñuble, incluimos uno con dedicatoria para Adolfo Márquez. Pasó un tiempo y él no lo retiraba desde una oficina en Chillán, porque ya no residía en la ciudad. Entonces lo contacté por redes sociales para indicarle que había un libro de obsequio para él. Unos meses después nos conocimos y le comenté que tenía unos libros suyos.

Han pasado los años. La amistad se consolidó y un buen día le señalé que quería realizar un libro de su construcción personal, una especie de memoria biográfica que diera cuenta para él, sus hijos, sus nietos, amigos e historiadores de cómo se construye el profesor e historiador por encima de las adversidades iniciales y cuál será su aporte al acervo historiográfico y social del Ñuble y del Maule.

Este libro surge, entonces, del cariño y admiración mutua como investigadores, de una férrea amistad entre dos amantes de la historia, que por sobre todo, tienen un apego destacado hacia Ñuble y Chillán, en el marco de la historia de Chile.

Nació en Chillán el 29 de agosto de 1958. Se tituló como profesor de Historia y Geografía en la Universidad de Chile, sede Ñuble. A temprana edad descubrió la vocación del servicio público *ad honorem* en instituciones como la Cruz Roja, la Defensa Civil y el Cuerpo de Bomberos de Chillán.

La vida y la trayectoria profesional de Adolfo Márquez Esparza gira en torno a dos regiones chilenas, Ñuble y Maule, en las ciudades de Chillán, San Carlos y Parral, en actividades desarrolladas en los ámbitos de la docencia por más de cuatro décadas, la investigación histórica y el servicio voluntario en la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, por treinta y cinco años al día de hoy.

Considero que, cuando se da el paso hacia lo desconocido, el puente aparece. Eso pienso que ocurrió en la vida de Adolfo Márquez. Él solo tuvo en la familia los referentes e incentivos intelectuales de sus tíos Mauricio Esparza Sepúlveda y Luis Aravena Parra, quienes eran profesionales de la educación. Sin embargo, dentro de sí, se estableció la convicción de querer estudiar, obtener un título profesional y luego, más tarde, llegó con claridad la certeza de querer investigar y escribir el producto de esos trabajos de investigación. Definitivamente él cruzó el umbral.

Mirando hacia atrás su trayectoria de vida, cruzando el tiempo, conectando los puntos, todo tiene una explicación. Nunca Adolfo Márquez procrastinó de su proyecto personal y aquí estamos en estos momentos, en el otoño de su vida, buscando los detonantes, observando su senda recorrida, revisando su cronología e investigando los *leitmotiv* de su accionar.

Hoy, acumulada la sabiduría suficiente para agradecer a la vida y los «ángeles tutelares», personas a las cuales atrajo con el poder mental de sus convicciones, acepta mi determinación para que reúna en estas páginas el recorrido esencial en este viaje de «construcción personal» y de «torcerle la mano al destino», como lo expresa él.

Y ¿cómo procedo a escribir la biografía, cuál metodología de investigación uso? El espacio biográfico tiene dilemas de subjetividad. Hace un tiempo decidí un método prosopográfico (como lo entiende la historia y no la teoría retórica). Este trabajo forma parte, como base de un estudio futuro, necesario para estudiar los fundamentos culturales de Ñuble, como cuna del surgimiento de decenas de hombres y mujeres destacados en la cultura a nivel nacional. Ñuble tiene escasez de biografías escritas, por lo tanto decidí comenzar por ahí. Me pregunté cómo podría realizarse un futuro trabajo cuantitativo, sin tener la cantidad necesaria de biografías de cultores de las artes, las letras, la historia y otras disciplinas. Cómo sabremos cuáles fueron los pilares fundamentales de esa proliferación de artistas visuales, artesanos, escritores, músicos, investigadores, etc., si solo conocemos sus nombres y algo somero sobre sus obras, si no sabemos qué leían estos hombres y mujeres, quiénes fueron sus maestros, en quiénes se inspiraron, qué estudios alcanzaron.

Por todo lo anterior, es que me aboco a usar las piezas documentales necesarias para respaldar lo escrito. Las fuentes escritas no lo son todo,

también recurro a las fuentes orales cercanas a la persona biografiada, las entrevistas y con un buen *corpus* de imágenes que recreen la vida más allá de las palabras.

Además, trato de usar un buen criterio para delimitar el ámbito público del privado, lo individual de lo social, con criterios de la cultura en que se desenvuelven mis biografiados. Pues no será lo mismo biografiar a un chileno que a un árabe, por ejemplo. Siempre tratando de que lo que está quedando escrito, sea lo autorizado por la persona, llegando a ciertos acuerdos en temas que rocen con su intimidad familiar, dejando claro aquí que no hay que confundir «lo privado» con «lo secreto».

Esta memoria biográfica de Adolfo Márquez Esparza queda dividida en once partes, no necesariamente cronológicas, sino más bien temáticas de sus principales estaciones en la vida, como podrán apreciar.

La primera parte, titulada «Geografía, herencia ancestral y formación», nos muestra el contexto histórico de su nacimiento, tanto en Chile, como en el exterior, su origen familiar y su educación formal completa en la ciudad de Chillán, en el sur de Chile.

En la segunda parte, que he llamado «El teatro, INECUCH y el Grupo Literario Ñuble: levadura cultural», mostramos su llegada y participación en estas señeras instituciones culturales de Ñuble, dirigidas por hombres que se constituyeron en pilares fundamentales de la cultura del siglo XX en ese territorio, y de los cuales Adolfo tuvo el privilegio de contarse entre sus amigos. También aquí, podemos apreciar que este joven profesor se desbordaba en trabajos de extensión fuera de su trabajo formal en acciones *ad honorem* a la comunidad y de formación personal con autoexigencias mayores.

Sobresale en este capítulo la entrevista que Adolfo Márquez le realiza a Enrique Gajardo, en 1988, con motivo de los 40 años de INECUCH, publicada en el diario *La Discusión* de Chillán.

La tercera parte la he titulado «La docencia en Chile. De la tiza a la inteligencia artificial». Aquí Adolfo devela cómo escogió la docencia en el ámbito profesional. Cuatro décadas de transitar por pasillos y aulas con alumnos, pensando en Valentín Letelier, en Saint-Exupéry, en José Enrique Rodó como inspiradores de su filosofía practicada en esa visión y misión de enseñar. ¿Enseñar solo lecciones de historia de Chile e historia universal? A través de ellas y mucho más allá de ellas, enseñar a los jóvenes a pensar, razonar, cuestionar. No transformarlos «en hormigas para vivir en el hormiguero», como señaló Antoine Saint-Exupéry en sus notas, publicadas en su obra póstuma *Ciudadela*.

En cuatro décadas se viven muchas transformaciones en la educación chilena, él nos cuenta cómo fue ese gran período de su vida profesional, hasta la gran prueba que fue la pandemia 2020.

La cuarta parte es «El historiador ante el espejo de la historia». En este apartado recurro a las entrevistas que le realicé hace cuatro años, al comienzo de esta investigación, cuando le consulté, específicamente, sobre los principales medios en que ha escrito y enfatizamos sobre cómo se transformó

en historiador. También recogimos aquí un par de entrevistas realizadas por los periodistas Esteban Leal y Patricia Orellana. Además, agregamos unas entrevistas realizadas por Márquez a tres actores culturales de Ñuble: al poeta Ramón Riquelme, al artesano Gastón Concha y a la cantora Alba Luz Inostroza.

La quinta parte es «Cuatro décadas de publicaciones sobre las regiones de Ñuble y Maule». En ella abordo al cronista y columnista de la prensa regional. Y en forma central recojo los textos reseñados sobre su obra, comentada por profesores, escritores e historiadores de Ñuble contemporáneos, entre los que podemos mencionar a Carlos René Ibacache, Marco A. Reyes Coca, Fernando Arriagada Cortés, Marcial Pedrero Leal, Luis Guzmán Molina, Carlos Oyarzún Cárdenas, Isidro Belver Rubira, Fidel Torres Pedreros, Jorge Díaz Arroyo, Sonia Maureira Guzmán, Paula Retamal Urrutia, Luis Espinoza Olivares y la autora de esta biografía.

La sexta parte es denominada «Artículos de Adolfo Márquez sobre Ñuble. Selección de Alicia Romero». En este apartado he destacado un conjunto de crónicas y columnas publicadas en la prensa y revistas de Ñuble como una muestra de su trabajo en una época sin internet, en que él se sumergía en los libros, las revistas, la prensa y realizaba algunas entrevistas para escribir estos artículos. Además, hay que señalar aquí, que este oficio de «historiar» lo fue desarrollando desde el tercer año de su carrera, es decir, desde los 23 años de edad.

La selección que he realizado ha sido centrada solo en Ñuble, porque Adolfo Márquez posee una diversidad temática amplia en sus artículos, los que fácilmente podrían constituir al menos un par de libros. Entonces he procedido a escoger treinta artículos sobre tres temas: hombres, mujeres y patrimonios de la región de Ñuble.

La séptima parte es «Allende los Andes, tras las huellas de los Pincheira». Márquez es uno de los historiadores chilenos que ha investigado en forma constante los alcances de esta banda que repercutió en forma importante en parte de Chile y Argentina entre los años 1817 a 1832. Con dos libros publicados y algunos artículos sobre el tema a su haber y un tercer libro en etapa de edición, es la persona autorizada para darnos a conocer mediante un artículo que inserto en esta parte, como tema principal, para mostrar al lector los territorios recorridos y las fechorías alcanzadas al lado oriental de la cordillera de Los Andes por la banda de los hermanos Pincheira.

La octava parte es «La otra vocación. Cuerpo de Bomberos de Chillán. Sacrificio y disciplina». Como dije antes, esta no es una biografía cronológica, sino temática. Es por ello que ahora abordo en este capítulo el tema de su segunda gran vocación: el servicio público *ad honorem*. Referirse al servicio público de esta forma, es hablar de trabajo, disciplina, entrega, generosidad, altruismo y nobleza. Bien conoce Adolfo Márquez lo que es cocinar para las personas en situación de calle; apagar un incendio sofocante; cuidar los patrimonios de personas desconocidas; recoger con delicadeza restos humanos de entre las cenizas haciéndose el fuerte; contener personas des-

bordadas en un incendio o un terremoto; arriesgar su salud y su vida en los incendios forestales o en un escape de gas de un estanque de cinco mil kilos. ¡Muy bien lo sabe él! También conoce el desempeño de cargos de responsabilidad en esas organizaciones solidarias.

La novena parte es «Órbita de Adolfo Márquez». He querido aquí develar también la parte sensible del biografiado al hacerlo verbalizar los afectos que mantiene por ciudades y pueblos de sus preferencias y pasos. Inquirir dónde están puestos sus acentos a la hora de viajar a descansar o conocer.

La décima parte la he titulado «Palabras y referencias sobre personalidades de su círculo y tiempo». Aquí recuerda a sus amigos fallecidos, todos los cuales fueron significativos en algún periodo de su vida y con dejarlos mencionados en esta parte de su biografía es relevante para conocer su círculo más cercano. Paralelamente menciona a las personas que hoy son consideradas por él amigos importantes en su vida.

Y finalmente, en la undécima parte «Premios y reconocimientos», entrego información de los laureles recibidos hasta el presente, provenientes de los ámbitos que ha transitado, que son la docencia, la escritura, la historia, la extensión y el servicio en el Cuerpo de Bomberos de Chillán.

Cierra la biografía un adenda para complementar con algunos documentos ciertos temas de esta investigación.

Todo el libro va complementado con documentos y fotografías que enriquecen el relato y colaboran como piezas históricas a mostrar con mayor nitidez los conceptos vertidos.

El quehacer cultural y social, y los ámbitos públicos de la extraordinaria vida de este chillanejo es lo que entregamos en esta edición, en el marco de la colección Biografías de Ñuble. Estoy cierta de que lo que perdura en contra del silencio o del olvido «del legado» es lo sustantivo, como lo que he recogido en estas páginas.

Alicia Romero Silva

Santiago, primavera de 2025, cuando las bouganvilleas explosionan con sus colores

Escena de campo. Acuarela. Sergio Vallejos. 25 x 35 cm

Primera parte

Geografía, herencia ancestral y formación

«Ya haber nacido en Chillán determina un destino».
Marta Brunet

1. El contexto histórico de su nacimiento y primeros años de estudios

En una ciudad del sur de Chile, llamada Chillán, nacía Luis Adolfo Aravena Esparza (en adelante, desde 1971, Luis Adolfo Márquez Esparza), el 29 de agosto de 1958. Hijo de Rodolfo Segundo Aravena Parra de 20 años, empleado, y de Graciela del Carmen Esparza Sepúlveda, de 18 años, dueña de casa. Recibido con amor, primer hijo para su madre y primer nieto para su abuela materna Clementina del Rosario Sepúlveda Acuña, de 35 años.

Cuando nace el profesor Adolfo Márquez, el mundo se encontraba sumergido en el período de la llamada Guerra Fría, conflicto político e ideológico entre dos grandes potencias surgidas tras la Segunda Guerra Mundial, nos referimos a la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), alineada con el comunismo y Estados Unidos de Norteamérica, alineado con el capitalismo, situación que duró cuarenta y cinco años, entre 1947 y 1991.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, a partir del bombardeo a las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, el mundo continuó su rumbo bajo estas dos grandes potencias profundamente polarizadas, conflicto que sin duda se extrapoló a los países aliados o satélites de estos dos grandes bloques, manifestándose en un anticomunismo exacerbado de parte de la potencia occidental, al extremo que este incidiría directamente, en el caso de Chile, con un golpe de Estado en 1973.

En Chile, terminada la Segunda Guerra Mundial comienza la primera etapa de la Guerra Fría con un alineamiento del Partido Comunista a las políticas de la URSS. Esto ocasionó un férreo anticomunismo nacional, que se tradujo en acciones como la persecución de sus militantes en el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), los cuales eran trasladados a un campo de prisioneros en Pisagua. Este gobierno mantuvo estrechos lazos con el estadounidense de Harry Truman (1945-1953), cuya política exterior estaba encaminada a detener la expansión del comunismo por el mundo, la que se resumió en la llamada «Doctrina Truman», que ofrecía ayuda militar y económica a las naciones para contener la influencia soviética en sus países y así evitar que se sumaran al mapa político de su órbita.

Tras el gobierno de González Videla en Chile, es elegido Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), quien arrasó en las elecciones para su segundo período de gobierno. En este nuevo mandato, Ibáñez debió enfrentar la inflación y los descontentos sociales. No cumplió su promesa electoral de «barrer» con los políticos, sino más bien fue calificado como un gobierno errático.

Luego asume la presidencia Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964). En este período de gobierno, es donde nace Adolfo Márquez Esparza, en plena Guerra Fría mundial y chilena. En el inicio del período de Alessandri, quien fue electo apoyado por los liberales y conservadores. Su gobierno conservador tuvo que enfrentar la alta inflación del país y reducirla tomando medidas como la reorganización de la administración pública que, como consecuencia, le trajo huelgas y manifestaciones. En 1960 debió enfrentar un terremoto en la zona sur, entre Concepción y Puerto Montt, que acarreó grandes pérdidas para el país.

Por otra parte, en 1959, aconteció el estallido de la Revolución Cubana junto a varios movimientos en América Latina relacionados a la ideología marxista impulsada por la ex Unión Soviética. En Cuba se impone Fidel Castro y miles de cubanos se autoexilian en Estados Unidos.

A Chile llegó el largo brazo norteamericano, a través de diversas políticas para intentar detener los movimientos de guerrillas y apoyando reformas sociales. Las conocimos cuando éramos niños: la «Alianza para el Progreso», impulsada por el presidente John Kennedy, la «Doctrina de Seguridad Nacional» y el «Plan Chillán» en el caso específico de Ñuble. Estas políticas se desarrollaron en los gobiernos de Jorge Alessandri Rodríguez y de Eduardo Frei Montalva (1964-1970).

Mientras tanto, Adolfo Márquez ingresaba a la escuela primaria para comenzar sus estudios regulares en 1965, durante el primer año del gobierno de Eduardo Frei Montalva.

Eran también los años de la cruenta Guerra de Vietnam (1955-1975), cuya consecuencia en Chile fue un creciente sentimiento contra todo «lo norteamericano», o «yanqui», como se le decía peyorativamente. A esto se suma la elección del socialista Salvador Allende Gossens como presidente de la República (1970-1973), cuyo triunfo incomodaría al país del norte, el cual desde la distancia dispuso todos los elementos y recursos económicos necesarios para su salida, en los términos que conocemos hoy, tras desclasificarse la documentación de la CIA (Proyecto Fubelt o *Track II*); el papel de Richard Nixon para derrocar a Salvador Allende desde la Casa Blanca y el rol de Henry Kissinger, el asesor de Seguridad Nacional estadounidense, apoyado por empresarios y algunos organismos chilenos.

Internamente en Chile, se dieron las condiciones ideológicas de los dos bandos irreconciliables de la Guerra Fría. La sociedad chilena se polarizó en fuertes disputas, huelgas, descontentos y hechos de sangre, como los asesinatos del general René Schneider por grupos militares en 1970 y de Edmundo Pérez Zujovic en 1971 por un grupo extremista autodenominado Vanguardia Organizada del Pueblo.

Mientras estos hechos ocurrían en el país, y un poco ajeno por su edad a la comprensión de los graves sucesos ideológicos y políticos que se fraguaban en ciernes, Adolfo Márquez, entre 1965 y 1971, realiza sus primeros estudios formales en la Escuela de Aplicación, anexa a la Escuela Normal Juan Madrid de Chillán, donde cursó desde primero a séptimo año básico, escuela situada en la convergencia de las avenidas Brasil y Collín de la ciudad. Fue allí donde el pequeño Adolfo realizó sus primeros aprendizajes, desarrolló sus juegos infantiles e hizo nuevas amistades en sus procesos de socialización con ese medio que le fue permitiendo abrirse a un nuevo mundo de conocimientos.

Transcurre su educación básica entre los gobiernos de Frei Montalva y Allende Gossens, recibiendo mantequilla (*butter oil* en lata), polenta y leche en polvo del programa «Alianza para el Progreso», a través de las iglesias; los cuadernos que repartía el Estado a los niños de las escuelas públicas diseñados con el Escudo de Chile y las tablas de multiplicar en sus portadas y contraportadas; el tazón de leche y un galletón en el recreo de las mañanas; el medio litro de leche de la promesa de campaña de Salvador Allende, que se entregaba en una bolsa con leche en polvo (elaborada por la Lechera Ñuble), por cada niño que asistía a las escuelas.

Ya en 1972, Márquez cursa el octavo año básico en la Escuela n.° 6 de El Tejar en Chillán, con algunos cambios que afectan su vida personal, en el inicio de su adolescencia. Con trece años comienza a pensar en lo que quiere estudiar en el futuro, que aún no vislumbra claramente y nada le hace pensar lo que se avecina para el país en ese Chillán de las cuatro estaciones del año bien diferenciadas, y que nos afectaría en muchos aspectos de nuestra vida personal, estudiantil y laboral futura.

2. La familia de ancestros ñublensinos

Los padres de Adolfo se conocieron en Chillán, ambos provenientes de familias ñublensinas arraigadas en esa ciudad, en el sector comprendido entre la calle Isabel Riquelme y Arauco, a metros de la avenida Ecuador.

Los ancestros maternos

Bisabuelo materno: José María Sepúlveda Santander, nacido en Chillán en 1882, maestro artesano zapatero del Ejército, trabajaba en el Regimiento de Chillán. Al fallecer su esposa Elcira Acuña Quijada, dejando a su hija Clementina Sepúlveda Acuña de un año y meses, él se une a otra señora de apellido Villegas, con la cual tuvo otros tres hijos: Luis, María y Martina Sepúlveda Villegas. Falleció el 29 de marzo de 1948 en Chillán, en su domicilio, calle O'Higgins n.° 73 (hoy Isabel Riquelme) a la edad de 66 años. Fue sepultado en un nicho de la Sociedad de la Liga del Trabajo en el Cementerio Municipal de Chillán, desde donde posteriormente fue trasladado a la tumba n.° 708, Patio

2, del mismo camposanto. En esa misma sepultura se encuentran los restos de su esposa Elcira Acuña Quijada y sus tres hijas: Clementina Sepúlveda Acuña, María y Martina Sepúlveda Villegas.

Bisabuela materna: Elcira Acuña Quijada, nació en Chillán y falleció en la misma ciudad el 25 de octubre de 1924.

Bisabuela materna: María Isabel Otárola Guzmán.

Tía abuela materna: María Sepúlveda Villegas. Nacida en Chillán. Sepultada en el Patio 2, tumba n.° 708 del Cementerio Municipal de Chillán.

Tía abuela materna: Martina del R. Sepúlveda Villegas. Nacida en Chillán en 1928 y fallecida en la misma ciudad en 1977. Sepultada en el Patio 2, tumba n.° 708 del Cementerio Municipal de Chillán.

Tío abuelo materno: Luis Sepúlveda Villegas. Nacido y fallecido en Chillán. Sepultado en el Parque de Las Flores de Chillán.

Abuela materna: Clementina del Rosario Sepúlveda Acuña, nacida el 26 de julio de 1923 en Chillán. Contaba con un año y tres meses al fallecer su madre Elcira Acuña Quijada. Fallecida de 74 años de edad, el 25 de agosto de 1997 en Chillán. Certificado de defunción inscrito con el n.° 336-5 de la oficina del Registro Civil de Chillán. Uno de sus domicilios fue Isabel Riquelme n.° 73 de la ciudad de Chillán.

Abuelo materno: Juan Alberto Esparza Otárola, nacido y fallecido en Chillán, técnico en radio y en electricidad. Este matrimonio de Clementina del Rosario Sepúlveda Acuña y Juan Alberto Esparza Otárola tuvo cinco hijos:
Graciela del Carmen Esparza Sepúlveda, madre de Adolfo Márquez Esparza, nació en Chillán el 27 de noviembre de 1940 y fue inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 1 714 de 1946.
- Gladys Esparza Sepúlveda, nacida en Catillo el 30 de abril de 1943 e inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 1 715 de 1946.
- Gloria Isabel Esparza Sepúlveda, nacida en Chillán el 12 de junio de 1945 e inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 1 716 de 1946, fallecida de 52 años, el 27 de junio de 1997 en Chillán, certificado de defunción inscrita con el n.° 241 de la oficina del Registro Civil de Chillán.
- Juan Mauricio Esparza Sepúlveda, nacido en Chillán el 4 de enero 1948, fallecido de 54 años, el 13 enero de 2002 en Chillán, certificado de defunción inscrito con el n.° 43 de la oficina del Registro Civil de Chillán.
- Carlos Guillermo Esparza Sepúlveda, nacido en Chillán el 25 de noviembre de 1950 e inscrito en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 936 de 1954.

Posteriormente, viuda Clementina del Rosario Sepúlveda Acuña tuvo dos hijos más con un señor llamado Juan Zúñiga:
- Héctor Alfredo Zúñiga Sepúlveda, nacido en Chillán el 22 de diciembre de 1957 e inscrito en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 54 de 1964.
- Juan Zúñiga Sepúlveda, nacido en Nebuco, Chillán, el 3 de enero de 1962 e inscrito en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 66 de 1962.

Madre: Graciela del Carmen Esparza Sepúlveda, nacida en Chillán el 27 de noviembre de 1940 e inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 1 714 de 1946. Madre de Luis Adolfo a los 18 años, quien nace el 29 de agosto de 1958 en Chillán. Graciela Esparza Sepúlveda, posteriormente, contrae matrimonio en Chillán, el 12 de febrero de 1965, matrimonio inscrito con el n.° 85 de 1965 en la oficina del Registro Civil de Chillán y se divorcia el 9 de abril de 2013 (subinscripción 7 de mayo de 2013) en la misma ciudad. En ese matrimonio nacen tres hijos:
- Verónica Sandra Márquez Esparza, nacida en Chillán el 23 de enero de 1966, inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 213, Registro de 1966.
- Israel Mauricio Márquez Esparza, nacido en Chillán el 25 de marzo de 1968, inscrito en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 830 Registro de 1968.
- Cristián Felipe Márquez Esparza, nacido en Chillán el 1 de septiembre de 1971 inscrito en la oficina del registro Civil de Chillán con el n.° 2319, Registro de 1971.

Los ancestros paternos

Bisabuela paterna: Arcadia Aravena Coloma, nacida en 1880 y fallecida el 1 de septiembre de 1955 en Chillán. Certificado de defunción n.° 819 de 1955 de la oficina del Registro Civil de Chillán. Sepultada en Reja n.° 2 974 del Cementerio Municipal de Chillán.

Abuelo paterno: Luis Alberto Aravena Aravena, maestro especialista en linotipia, trabajó en el diario *La Discusión* de Chillán, lugar donde salvó con vida en el terremoto de 1939 metiéndose bajo la máquina, donde permaneció muchas horas antes de ser rescatado. Hijo de Arcadia Aravena Coloma, nacido en 1906, casado con Elsa Lidia Parra Zúñiga, residía en la calle Arauco n.° 32, donde su madre tenía varias propiedades contiguas. Fallecido el 19 de abril de 1948, a los 42 años de edad. Certificado n.° 430 de 1948 de la oficina del Registro Civil de Chillán. Sepultado en Reja n.° 2 974 del Cementerio Municipal de Chillán.

Abuela paterna: Elsa Lidia Parra Zúñiga. Residía en calle Arauco n.° 32 de Chillán. Este matrimonio de Luis Alberto Aravena Aravena y Elsa Lidia Parra Zúñiga tuvo cuatro hijos:
- Luis A. Aravena Parra, profesor nacido en 1934 en Chillán. Contaba con catorce años cuando falleció su padre. Fallecido el 6 de octubre de 1989 en la misma ciudad a los 55 años de edad. Certificado de defunción n.° 812 de 1989 de la oficina del Registro Civil de Chillán.
- Flor María Aravena Parra, nacida en 1936 en Chillán. Contaba con doce años cuando falleció su padre. Fallecida el 14 de abril de 2011 en la misma ciudad, a los 75 años de edad. Certificado de defunción n.° 382 de 2011 de la oficina del Registro Civil de Chillán.

- Rodolfo Segundo Aravena Parra, maestro artesano en calzado, nacido el 25 de diciembre de 1937 en Chillán. Certificado n.° 298 de 1938 de la oficina del Registro Civil de Chillán. Contaba con diez años cuando falleció su padre. Padre de Luis Adolfo Márquez Esparza.
- Héctor del Carmen Aravena Parra, nacido en 1942 en Chillán. Contaba con cinco años de edad cuando falleció su padre. Fallecido el 12 de octubre de 1959, a los 17 años de edad. Certificado de defunción n.° 1 028 de 1959 de la oficina del Registro Civil de Chillán. Sepultado en la Reja n.° 2 974 del Cementerio Municipal de Chillán.

Padre: Rodolfo Aravena Parra contrae matrimonio con Luisa Haydée Henríquez Alcaíno, el 24 de diciembre de 1963, inscrito con el n.° 563 de 1963 en la oficina del Registro Civil de Chillán.

Los siete hijos de Rodolfo Segundo Aravena Parra son:

- Rodolfo del Carmen Aravena Arteaga, nacido en Santiago el 28 de marzo de 1954 e inscrito con el n.° 1 278 de 1974, en la oficina de Providencia del Registro Civil.
- Luis Adolfo Márquez Esparza, nacido en Chillán, el 29 de agosto de 1958. Con subinscripción n.° 168 de 1971, en la oficina del Registro Civil de Chillán.
- Rodolfo Iván Aravena Henríquez, nacido en Chillán el16 de enero de 1964. Inscrito con el n.° 371 de 1964 en la oficina del Registro Civil de Chillán.
- Marisol del Carmen Aravena Henríquez, nacida en Chillán el 16 de noviembre de 1965. Inscrita con el n.° 269 de 1967 en la oficina del Registro Civil de Chillán.
- Claudio Enrique Aravena Henríquez, nacido en Chillán el 19 de septiembre de 1967. Inscrito con el n.° 1 509 de 1970 en la oficina del Registro Civil de Chillán.
- Elsa Luzmira Aravena Henríquez, nacida en Chillán el 24 de abril de 1974. Inscrita con el n.° 1 124 de 1974 en la oficina del Registro Civil de Chillán.
- Rodolfo Carlos Aravena Leiva, nacido en Chillán el 3 de noviembre de 1981. Inscrito con el n.° 3 112 de 1981 en la oficina del Registro Civil de Chillán.

Luis Adolfo Márquez Esparza

Luis Adolfo Márquez Esparza, nacido en Chillán el 29 de agosto de 1958, inscrito en la oficina del Registro Civil de Chillán, en el mismo año de 1958, al cual su madre le cambia el apellido paterno de Aravena, de su padre biológico, por el de su marido Márquez en el Registro Civil de Chillán, con subinscripción bajo el n.° 168 de 1971, cuando él contaba con trece años de edad.

Luis Adolfo Márquez Esparza contrajo matrimonio con Fidelina Núñez Gutiérrez el 4 de marzo de 1983 en Chillán y se divorció el 8 de octubre de 2020 (subinscripción 9 de noviembre de 2020) en la misma ciudad. Los seis hijos de Luis Adolfo Márquez Esparza son:

- Evelyn Andrea Márquez Espinoza, comerciante, nace en Chillán, el 9 de septiembre de 1980, inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 2 181 de 1980.
- Claudia Alejandra Márquez Núñez, enfermera, nace en Chillán el 28 de septiembre de 1983, inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 1 738 de 1983.
- Ignacio Andrés Márquez Núñez, kinesiólogo, nace en Chillán el 27 de agosto de 1991, inscrito en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 1 441 de 1991.
- Mandy Vanessa Márquez Prado, fonoaudióloga, nace en Chillán, el 12 de noviembre de 1992, inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 3 320 de 1992.
- Juan Pablo Márquez Urra, estudiante de Medicina, nace en Parral el 30 de septiembre de 2005, inscrito en la oficina del Registro Civil de Parral con el n.° 485 de 2005.
- Camila Valeska Márquez Burgos, estudiante de Ingeniería Civil Informática, nace en Chillán el 15 de agosto de 2006, inscrita en la oficina del Registro Civil de Chillán con el n.° 1 264 de 2006.

El recuerdo de tres abuelas

Luis Adolfo Márquez Esparza es un privilegiado de la vida, al tener a su lado a sus padres, a los sesenta y siete años de edad: Graciela del Carmen Esparza Sepúlveda, de ochenta y cuatro años y Rodolfo Aravena Parra, de ochenta y siete años de edad. También, porque conoció y convivió con sus dos abuelas, la materna Clementina del Rosario Sepúlveda Acuña, la «mamita Cleme» y la paterna Elsa Lidia Parra Zúñiga, la «mamita Elsa». Además, conoció y vivió con una de sus dos bisabuelas maternas, hasta los diez años de edad, María Isabel Otárola Guzmán, la «abuelita Isabel».

Es recurrente en los recuerdos de Adolfo mencionar los sabios consejos de su abuela materna, la «mamita Cleme», ya se trate de recomendaciones de vida o de cocina. Siempre afloran esas máximas en sus conversaciones, frases que él lleva como cartas de navegación de su actuar.

Los espacios en que compartió con estas abuelitas fueron en las casas de Chillán, Santa Elvira, Chillancito, Nebuco, Rucapequén, Huape y General Cruz.

Sobre la abuelita Elsa, la abuela paterna, recuerda que vivía en la avenida Francia de la Población Santa Elvira, allí compartió con ella en períodos de su niñez, hasta los quince años.

Recuerda travesuras y vivencias cotidianas en ese barrio, como ser apodado «el Jorge Toro de la avenida Francia», por su afición al fútbol y al ser consultado cómo se llamaba, Adolfo respondía a su corta edad: «Jorge Toro».

Una de las travesuras de niño que recuerda, en el paso de esta casa, era que la señora Elsa lo sentaba en la puerta de la casa a comer fruta y contemplar a la gente pasar. Cuando aparecía una niña llamada Mónica Gallegos, él la dejaba pasar y luego la empujaba por la espalda, haciéndola caer.

3. La etapa de formación al ritmo de los sonidos

La formación chillaneja fue al ritmo y tiempo de varios sonidos característicos de la ciudad. Para comenzar, los tiempos de bajarse de la cama por las mañanas y de salir a la escuela, al liceo, la universidad y el trabajo para los adultos era junto al sonido de las sirenas que había en las pocas barracas, industrias y curtiembres que quedaban en la avenida Collín y una barraca en la avenida Ecuador, en los años 70 y 80. Una de esas sirenas fue apodada «El burro de don Aquiles». Con dos toques de sirena en las mañanas, podíamos saber la hora exacta para cumplir con los deberes a tiempo.

También el tañir de las campanas en los colegios y liceos, los que esperábamos con ansias, mirando a los compañeros que tenían reloj, para que con los dedos nos señalaran a gestos —a escondidas del profesor—, cuántos minutos faltaban para ese sublime momento en que sonaba la campana de bronce y nos proporcionaba la libertad deseada.

Otro sonido muy característico de Chillán y que perdura en la ciudad hasta el día de hoy, es el del carillón de la cruz monumental ubicado al lado norte de la catedral, el que marcando las horas, con sonidos muy agradables, podía anunciar la prudencia de retirarse e irse desde la plaza de Armas, la plaza Los Héroes de Iquique o la General Pedro Lagos hacia la casa.

Un año antes que naciera Adolfo Márquez, el carillón había llegado a Valparaíso y nueve meses antes de su nacimiento se realizaba la ceremonia de inauguración, el 30 de diciembre de 1957. Obra de gestiones del obispo Eladio Vicuña Aránguiz. Un patrimonio material valioso que contiene la ciudad.

También era común escuchar de los mayores que, cuando se sentía el pitazo de los trenes —dando la sensación de como si estuvieran al lado de uno, a pesar de vivir a más de doce cuadras de la Estación de Ferrocarriles—, era un anuncio de que pronto habría lluvias.

Por último, otro sonido que marca el quehacer de los chillanejos hasta el día de hoy, en la parte céntrica de la ciudad, es la inconfundible sirena del Cuerpo de Bomberos, a las 12 horas de cada día.

Así, al ritmo de varios sonidos muy característicos, se desarrollaba la formación estudiantil y universitaria en Chillán.

Esta formación educacional fue hasta la Enseñanza Media basada en las clases presenciales de nuestros profesores, los cuales tenían como gran recurso sus conocimientos, su voz, tiza y pizarrón con almohadilla, alguno que otro laboratorio, gimnasio, instrumentos musicales y una biblioteca.

En cuanto a los alumnos, generalmente teníamos pocos libros en casa y para realizar trabajos y tareas era costumbre asistir a casas de compañeros que poseían enciclopedias, tales como *El Monitor*.

Era este un mundo sin internet y sin televisión, pocas familias contaban con adelantos de la modernidad. En provincias, por largos años, solo existía la señal de Televisión Nacional. Por tanto, las radioemisoras y los diarios eran los medios principales de información a la población por décadas.

Los diarios y revistas llegaban a través del tren y luego eran distribuidos en los kioscos o eran vendidos en la calle por suplementeros que los coreaban, cada uno en su estilo.

Los libros constituían el gran reservorio cultural para los estudiantes de los 70 y los 80. Chillán contaba con escasas librerías, considerando que tenía dos universidades: la Universidad de Chile, sede Ñuble y el campus de Agronomía de la Universidad de Concepción.

A las bibliotecas de las universidades, la de la Escuela Normal, las dos municipales, las de los liceos y colegios, solo se sumaban un par de librerías que vendían libros, como eran la Librería Maureira y la Librería Universo.

Los profesores de nuestros colegios y liceos eran en su mayoría normalistas y los de las universidades pedagogos, agrónomos, médicos veterinarios, abogados, músicos, artistas, diseñadores, etc.

Algunos de los profesores de Adolfo Márquez, en la Universidad de Chile sede Ñuble fueron Marco Aurelio Reyes Coca, Fernando Martínez Labatut, Alejandro Bancalari Molina, Ricardo Contreras Mella, José Videla Peñailillo, Guillermo Fernández, entre otros.

4. Los maestros y los ángeles tutelares

Desde los comienzos de nuestra amistad y durante conversaciones de horas, fue y es recurrente que Adolfo Márquez se refiera con cariño y gratitud a los que él llama sus «ángeles de carne y hueso o sus ángeles tutelares», fuera del núcleo familiar, tratándose de personas que le aportaron material o espiritualmente y le hicieron bien en su camino de construcción personal. Los hubo maestros, secretarias, administrativas y familias completas en distintas etapas de su vida.

Humberto Monsalve M.

Estábamos en el mes de mayo del año 2020, mientras permanecíamos en cuarentenas por el COVID-19, y por ende distanciados para las entrevistas presenciales. Comenzamos preguntándole quién era el profesor llamado con cariño como «Chito» Monsalve. Desde Villa Rosa del Parral exclama al teléfono:

> ¡Uffff… cuánto tiempo ha pasado!
>
> El profesor Humberto Monsalve, más conocido como «Chito», ocupa un lugar importante en el recuerdo, porque fue un hombre comprometido con su labor de profesor, de aquellos profesores de la vieja disciplina que decía: «la letra con sangre entra».
>
> Apenas me encaminaba por los nueve o diez años de edad, ya me había convertido en un cimarrero empedernido. Sí, como lo estás escuchando. Me atraía más la calle y no había día que no me escapaba de la escuela para conocer la ciudad que recién comenzaba a descubrir. Y entonces, apareció él, aplicando la disciplina del ga-

> rrote, muchas veces autorizada por los propios padres. Era común escuchar: «dele no más profesor». Así era. Lo curioso de todo es que ninguno de aquellos «bribonzuelos» terminamos traumatizados.

En esta conversación podemos deducir que la disciplina antigua de nuestros años escolares era aplicada por los profesores y también, en algunos casos, paralelamente por los padres del educando. Era común ser testigo de reglazos en las manos, mechoneos, tirada de patillas, coscorrones y otros castigos aplicados por indisciplina o por no realizar tareas o aprenderse una lección. Eran muy comunes estas prácticas en los años sesenta y setenta en nuestras escuelas.

Adolfo Márquez reflexiona y agrega acerca de la relación que tuvo posteriormente con este maestro:

> Pasó el tiempo, y «Chito» Monsalve llegó a ser mi profesor jefe; yo había sufrido una metamorfosis —risas—. Como dijo un ministro con frivolidad, me convertí en una «buena persona». Siempre integrando el grupo de los alumnos más responsables y estudiosos y nunca más una cimarra. Ahora le llamamos «licencia médica» —risas—. Disculpa, trato de relacionar al niño de ayer con el viejo de hoy.
>
> Corrió veloz el tiempo y mi profesor de la niñez se convirtió en un asiduo lector de mis crónicas en *La Discusión*, opinando, criticando y proponiendo temas para nuevas publicaciones.
>
> Estoy agradecido de la disciplina y del afecto de Humberto «Chito» Monsalve, porque aquella ramita, hoy ya es un tronco algo derecho, como él algún día quiso que fuera. Gracias a mi profesor-amigo.

Gertrudis Morales Valenzuela

En este tiempo también apareció en nuestras conversaciones el nombre de Gertrudis Morales Valenzuela, también maestra como Monsalve, quien junto a su familia completa fueron de gran influjo en el desarrollo educacional y formativo de Adolfo. Continuamos al teléfono descorriendo el velo de los nombres y características de estas personalidades solidarias, con vocación de servicio hacia otros seres humanos.

Le instamos a que nos hable de Gertrudis en esas esquinas semi olvidadas del tiempo de formación en Chillán. La conversación gira hacia lugares profundos de la memoria y reflexiona en voz alta:

> Al mirar hacia el pasado es imposible no recordar las múltiples adversidades que me planteó la vida. Llegué tarde al reparto, todo tenía dueño y la competencia era grande, por lo que había que jugársela.
>
> En esa lucha y cuando el camino se veía muy difícil, surge la figura de otro «ángel de la guarda». Debo confesar que en este sentido siempre fui o he sido muy afortunado. Nunca me ha faltado esa buena estrella que ilumina el sendero.

Le escuchamos atentamente, mientras pensamos en la ley de las compensaciones. Continúa diciendo:

> Terminaba mi etapa de estudiante liceano, allá por 1976; ese año fue muy complejo desde el comienzo debido a una delicada intervención quirúrgica, que en resumen me significó la extirpación de un riñón, a comienzos del mes de febrero. Serios conflictos familiares, alguna crisis sentimental por entremedio, y la permanente carencia de recursos económicos.
>
> Aquella suma de conflictos hizo crisis hacia mediados del año y de alguna manera no estaba respondiendo bien como estudiante. Cuando todo era tinieblas y confusión, y sin que yo lo pidiera, apareció ese ángel protector. Me refiero a Gertrudis Morales Valenzuela, mi profesora de Castellano.
>
> Su preocupación, sus consejos, el afecto que ella y su familia (padres y hermanos) me brindaron, fueron el bálsamo que suavizó aquellos difíciles días. Su casa y su familia fueron durante años aquel lugar de acogida donde encontraba calor de hogar y el impulso para enfrentar de buena manera los nuevos desafíos. De gran importancia fue su motivación y el respaldo material que me permitió ingresar a la universidad y mantenerme allí hasta alcanzar la meta.

Le comentamos que con justa razón la tiene en su memoria y corazón, distinguida con medalla de oro entre esos seres especiales de su vida, externa al seno familiar. Entonces él concluye:

> Gertrudis Morales Valenzuela forma parte de la trilogía de profesores-amigos-protectores, integrada, además, por Humberto Monsalve y Enrique Gajardo Velásquez. Todos ellos tienen su espacio en mi corazón y mi eterna gratitud.

Continuamos estas conversaciones de *profundis* entre Santiago y Parral, en ese negro 2020, que ha quedado grabado en nuestra piel y genes, en la retina y vidas en general. Entonces le solicitamos, hacia Villa Rosa, que abordemos el último de la trilogía que nos falta.

Enrique Gajardo Velásquez

Se prepara con un sorbo de un licor de higo —carraspea— y oímos solo silencio al otro lado de la línea…

> Hablar de Enrique Gajardo Velásquez no es tarea fácil, Alicia Romero, pero es hermoso traerlo al presente. En realidad, él está siempre presente. Le conocí, compartimos, trabajamos juntos, hicimos vida casi de familia, por largos años junto a su hermana Marta; a Soledad, la sobrina; a don Julio, el amigo de toda una vida; las hermanas Jaque, Nora y Amanda y con todo su entorno hogareño, que no era muy numeroso, pero sí de gran calidad humana.
>
> Fue un amigo, un consejero, casi como un padre, lo poco que tenía lo compartía para que viviéramos algo mejor. Fue el mecenas de muchos. Terminó siendo mi Tatita.

Adolfo Márquez se encontraba estudiando la misma carrera del maestro: Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Chile, sede Ñuble. Agrega: «Siempre he dicho que la universidad me dio el título, pero fue Enrique el formador profesional y por qué no decirlo, también fue el formador como ser humano».

Preguntamos: ¿cómo era la persona de Enrique Gajardo en esa cercanía tan familiar? Adolfo nos responde:

> Su paso era cansino, su mirada profunda, su palabra clara y firme, su mano generosa revelaba la calidad humana de aquel hombre provinciano que no se encegueció con los brillos de la capital. Hizo de la cultura, en todas sus manifestaciones, el medio por el cual contribuir a la formación de generaciones de mujeres y hombres que hoy están esparcidos por el mundo entero entregando lo mejor de sí.
>
> Son muy pocos los hombres que viven rodeados de discípulos y que son reconocidos como maestros. Enrique Gajardo Velásquez fue la excepción.

Le consultamos: Adolfo Márquez, viviste días difíciles para la Patria, entre las décadas de los 70 y los 80 en la ciudad de Chillán y más aún vinculado estrechamente a Gajardo, trabajando en cultura y teatro, cuando las carreras de las Ciencias Sociales, en su mayoría, habían sido cerradas de las universidades por el régimen dictatorial. ¿Cómo vivieron junto a Enrique ese grupo de quijotes, haciendo cultura, cuál era el ambiente en las salas?

> En aquella época difícil de nuestra historia, cuando se imponía la censura y se acallaban las voces; cuando los sueños de muchos de nosotros, incluso de él mismo, fueron truncados por la bestialidad militar; él no tuvo miedo. Fue perseguido, negado, acusado, vilipendiado, nos censuraron con teatros llenos de público, allí estaba él, siempre íntegro y con mucho coraje para llevar la enseñanza de la historia, de la lucha de los pueblos hasta los obreros, los trabajadores, las dueñas de casa, los estudiantes y la gente común, a través del teatro, las charlas y conferencias y muchos programas radiales.
>
> Como lo dije en su despedida, a través de las páginas de *La Discusión*, aquel 12 de julio de 1999, «sus cualidades fueron resumidas en un concepto universalmente válido y aplicable a aquellos hombres formadores de hombres: Maestro».

Finalmente, otros ángeles que acompañaron y apoyaron a Adolfo, siendo estudiante universitario, fue el matrimonio compuesto por Elena Quintana Erices y Antonio Durán, vecinos en la población Eugenio Araneda del sector de El Bajo de la actual comuna de Chillán Viejo, quienes conocían a Adolfo desde niño y lo acogieron en su hogar como un hijo más, brindándole la tranquilidad para terminar sus estudios universitarios por espacio de dos años.

5. Cronología

1958: nace en Chillán el 29 de agosto. Es inscrito en la oficina del Registro Civil de Chillán con el nombre de Luis Adolfo Aravena Esparza.

1965-1971: ingresa a la Escuela de Aplicación, anexa a la Escuela Normal Juan Madrid de Chillán, donde cursa desde primero a séptimo año básico, siendo su primera profesora jefe la señorita Olga Lagos.

1972: cursa el octavo año básico en la Escuela n.° 6 de El Tejar Chillán. Ahí, es alumno del profesor y escritor Edilberto Domarchi. Ingresa a esta escuela con el nombre de Luis Adolfo Márquez Esparza, por reconocimiento derivado del matrimonio de su madre.

1973: ingresa al primer año de Enseñanza Media en la Escuela D-209 (hoy Liceo Arturo Pacheco Altamirano de Chillán Viejo), en el contexto de un programa piloto de la ENU (Escuela Nacional Unificada), filial San Carlos, Ñuble.

1974: ingresa al segundo año de Enseñanza Media, en el Liceo n.° 2 (hoy Liceo Martín Ruiz de Gamboa), siendo directora la señorita Yolanda Durán Muñoz.

1974-1978: invitado por su compañera de curso Karina Troncoso, ingresa a la Defensa Civil de Chile, organismo de servicio público.

1975-1976: asume la conducción de la Cruz Roja de su liceo, organismo dirigido por la profesora Raquel Sepúlveda, organizando turnos de mañana y tarde para atender a sus compañeros.

1976: egresa del Liceo n.° 2 en el cuarto año E de Enseñanza Media, dirigido por el profesor jefe Carlos Manríquez Pantoja.

1977-1978: en esos dos años se integra a la vida laboral, ya que por razones económicas se ve imposibilitado de continuar estudios superiores, a pesar de haber rendido la PAA (Prueba de Aptitud Académica) con éxito y haber quedado seleccionado en quinto lugar en la carrera de Pedagogía en Biología en la Universidad de Chile, sede Ñuble.

1979: ingresa a la Universidad de Chile, sede Ñuble, a la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía.

1979-1999: durante veinte años participó de INECUCH bajo la dirección de Enrique Gajardo Velásquez, en actuación y como secretario de producción de eventos teatrales y culturales.

1979: diciembre, participa de una expedición científica dirigida por el biólogo estadounidense Anthony Povilitis, para realizar un catastro de huellas y presencia de huemules en la precordillera de Ñuble, lo que en el futuro sería la Reserva de Nacional Ñuble, dentro de la Reserva de la Biósfera Nevados de Chillán-Laguna del Laja.

1981: el 1 de septiembre le es publicado su primer artículo en el diario ***La Discusión*** de Chillán, como colaborador de este antiguo medio de Chile, titulado: «Un nuevo presidente tiene la República Oriental del Uruguay», siendo director del diario Tito Castillo Peralta.

1981-2006: durante 25 años fue colaborador como columnista en el diario ***La Discusión*** de Chillán bajo la dirección de los periodistas Tito Castillo Peralta, Óscar Garrido, Luis del Villar Zarco, Carlos Godoy Rocca, Silvia Machiavello Arriagada, Hernán Osses Santa María, Marcos Parra Pino y Russel Cabrera Parada. Bajo la dirección de la señora Machiavello fue nombrado corresponsal del diario para la zona Chillán-Coelemu.

1983: egresa de la carrera con su título de profesor de Historia y Geografía de la Universidad de Chile (en la transición al cierre de las sedes de provincia de la Universidad de Chile, se respetó darles a los alumnos, desde esa casa de estudios, el título), cuyo seminario de titulación fue ***Estudio de la Historia de Ñuble, siglos XVI – XIX*** (1983). Dada su trascendencia como estudio de la historia de Ñuble, el Instituto profesional de Chillán, en alianza con Sernatur, publicaron esta tesis.

1984-1985: fija su residencia en Quinchamalí y en marzo se integra a la planta docente del Liceo Virginio Arias Cruz de Ñipas; incorporándose también a la Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos de esa comuna.

1985-2010: ingresa y se mantiene como socio del Grupo Literario Ñuble, desde la dirección del profesor y escritor Carlos René Ibacache, hasta la dirección del académico Jorge Rosas, dejando la institución por razones laborales y cambio de residencia.

1986: integra el jurado del Cuarto Concurso Literario «Novela breve», organizado por la Ilustre Municipalidad de Chillán, en representación del GLÑ, junto a Berta López Morales (IPROCH), José Arriagada Herrera (Dirección Provincial de Educación de Ñuble), Carlos Cortés Muñoz (SECH) y Lidia Rocha Rocha (I. Municipalidad de Chillán).

1986: junio 26, dicta la conferencia «Chillán, dos décadas de historia 1580-1600» en la sala Santa Cecilia del IPROCH (Instituto Profesional de Chillán), en representación del GLÑ.

1986-1988: durante tres años aportó cuarenta artículos históricos al periódico ***La Comuna*** de la Ilustre Municipalidad de Chillán, dirigida por el periodista y relacionador público Carlos Bastías Fuentes. Su primer artículo publicado fue «En el Chillán de antaño».

1987-2002: se incorpora al Colegio Comewealth School de Chillán bajo la dirección de Elizabeth González Jenkis.

1987: junio 24, dirige el coloquio «Imágenes de Chillán de antaño», como homenaje a los 407 años de la ciudad de Chillán, en la sala Silvia Molina de Chillán, en el marco de actividades organizadas por el GLÑ.

1987: julio 29, dicta la conferencia «Chillán antiguo», en la sala Silvia Molina, en representación del GLÑ.

1987: noviembre 4, dicta la conferencia sobre «O'Higgins y su anecdotario humano», en la sala Silvia Molina, también como representante del GLÑ.

1987-1988: durante dos años colabora con dieciocho artículos en la revista turística ***Proyección Regional*** de Chillán, dirigida por el periodista Carlos Bastías Fuentes.

1988: junio 6, integra el jurado, como investigador histórico, del concurso para seleccionar el Himno Oficial para Chillán, junto a Mario Maureira, José del Canto, fray Ramón Ángel Jara y Corina de la Fuente, convocado por la Ilustre Municipalidad de Chillán.

1988: durante ese año es colaborador con tres artículos histórico-culturales en la revista de rodeo ***Ñuble al aguaite***, dirigida por el periodista Carlos Bastías Fuentes.

1988-1994: noviembre 21, se incorpora a la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán.

1988-1994: colabora con seis artículos histórico-culturales para la revista ***Cauce cultural***, dirigida por el profesor Carlos René Ibacache.

1989-2000: se incorpora a la planta docente del Colegio Concepción de Chillán.

1991: viaja a Argentina como corresponsal de la revista *Ñuble al Aguaite*, para cubrir la participación de un grupo de corraleros de Ñuble en el Quinto Encuentro Nacional del Gaucho, celebrado en la ciudad de Río Cuarto, Córdova, Argentina.

1991: junio 16, participa en su calidad de voluntario de bomberos, como escolta de la cureña en los funerales de Claudio Arrau León en Chillán, en toda la trayectoria desde la salida del cortejo desde la catedral de Chillán, pasando por la dirección de la que fuera la casa habitación de la familia Arrau León, a principios del siglo XX, hasta llegar al camposanto, última morada del pianista.

1993: dirige, edita y es autor de la mayoría de los artículos de la revista ***Centenario. Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán***.

1994: publica en una autoedición artesanal en papel, el libro ***Imágenes de Chiloé***, como producto de un viaje de investigación etnográfica, histórico cultural, en bicicleta, por la Isla Grande de Chiloé.

1996 a la fecha: octubre 21, se incorpora a la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán.

1998-2001: inicia su período como secretario general del Cuerpo de Bomberos de Chillán, por cuatro años consecutivos.

1999: junio 22, en la primera sala del Teatro Municipal de Chillán, presenta el libro ***Breve historia de Chillán 1835-1939***, del historiador Marco Aurelio Reyes Coca.

2001: publica en formato papel el libro ***Los Pincheira***, bajo la serie Cuadernos del BIO BIO, del Taller de Cultura Regional de la Universidad del Bío-Bío. Con prólogo del historiador Marco Aurelio Reyes Coca.

2001: noviembre, presenta el libro ***Los Pincheira*** en la cueva homónima de la comuna de Pinto junto a los historiadores Marco Aurelio Reyes Coca y Alejandro Witker Velásquez, y el profesor Carlos R. Ibacache.

2002-2004: enero 1, asume como director de la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, cargo que desempeña hasta marzo de 2004.

2002 a la fecha: marzo, ingresa por concurso público a la planta docente del Liceo Federico Heise Marti, de Parral.

2002: junio 22, como director de la Segunda Compañía de Bomberos de Chillán, firma el Acta de Hermandad con la Primera Compañía de Bomberos de la comuna de La Cisterna, del Cuerpo de Bomberos Metropolitano Sur.

2004: publica en formato papel el libro ***Los Pincheira. Mito y realidad***, en autoedición, con prólogo del pintor y académico Luis Guzmán Molina.

2006: viaja a Argentina, invitado por la Ilustre Municipalidad de la ciudad de Las Ovejas, provincia de Neuquén, Argentina, para participar en los actos conmemorativos del 174 aniversario de la Batalla de Epulafquén, donde fueron capturados los últimos componentes de la banda de los hermanos Pincheira.

2006-2017: invitado por las autoridades argentinas, participa en seis oportunidades de los encuentros histórico patrimoniales, en la provincia de Neuquén, Argentina, en torno al tema de los Pincheira y la historia común entre ambas naciones, siendo los años 2006 y 2017 uno de los principales oradores del evento.

2006-2008: durante tres años colabora con veintitrés artículos histórico-culturales en la revista cultural ***Hatuey*** de Chillán, dirigida por Raúl San Martín Geisse.

2008: Viaja a Argentina como parte de una embajada cultural compuesta por diez profesores del Liceo Federico Heise Marti de Parral.

2009-2010: se desempeña en un segundo periodo como secretario general del Cuerpo de Bomberos de Chillán.

2009: Viaja a Argentina en el marco de sus investigaciones históricas *in situ*.

2009: publica en formato papel el libro ***O'Higgins. Héroe inmutable***, con Prólogo del historiador Marcial Pedrero Leal. Financiado por la Ilustre Municipalidad de Chillán Viejo.

2009: agosto 17, el profesor Marcial Pedrero Leal presenta el libro ***O'Higgins. Héroe inmutable***, en la Casa de la Cultura de Chillán Viejo, además con la intervención del profesor argentino Eduardo Giuliani Salcedo, quien hizo un recorrido por la historia y la trascendencia de la amistad de nuestros pueblos.

2009: en la primavera, presenta el libro ***O'Higgins. Héroe inmutable***, en el Salón Rojo de la Biblioteca Municipal de Parral, junto al profesor Luis Espinoza Olivares.

2010: abril 23, presenta en el salón municipal de Río Bueno el libro O'Higgins. Héroe inmutable, junto al escritor de Chiloé, Carlos Oyarzún Cárdenas.

2010: bajo la presidencia de Jorge Rosas, es postulado por el GLÑ, de Chillán, como candidato al Premio Municipal de Arte y Extensión de la Ilustre Municipalidad de Chillán.

2011: viaja a Argentina. En el marco de sus investigaciones, entrevista a algunos historiadores y autoridades neuquinas. Entre ellos, a Isidro Belver Rubira, historiador; Vicente Godoy, intendente municipal de la ciudad de Las Ovejas, Neuquén y Waldo Medel.

2011-2013: colabora con artículos históricos en la revista ***Quinchamalí. Artes, letras, sociedad***, de la Universidad del Bío-Bío, Chillán, dirigida por el historiador Alejandro Witker Velásquez.

2013: viaja a Argentina. Recorre los hitos históricos de Buenos Aires.

2013: publica en formato de CD el libro ***Parral en el corazón de Neruda***.

2013: julio 11, se realiza la tertulia «**Parral, en el corazón de Neruda**», la que estuvo a cargo del profesor e historiador Adolfo Márquez Esparza quien fue acompañado del profesor y folclorista César Salazar y se contó con la asistencia de la señora Paula Retamal Urrutia, alcaldesa de la comuna, el concejal Juan Carlos Benavente, profesores y un numeroso grupo de amigos del arte y la cultura.

2015: publica en formato papel el libro ***Maule. Su gente y su historia***. Ediciones Liceo Federico Heise Marti.

2017: viaja a Argentina, invitado por el gobernador de la provincia de Neuquén, Omar Gutiérrez, para exponer los últimos avances en la investigación en torno a los hermanos Pincheira. Acto al que asistió Martina Pincheira, residente de Buenos Aires, descendiente de los míticos bandoleros.

2022: colabora con un artículo en el libro I***n Memoriam. Carlos René Ibacache*** de los editores Alicia Romero Silva y Fernando Arriagada Cortés.

2022: junio 25, en el Teatro Municipal de Chillán, el Cuerpo de Bomberos de la ciudad le hace entrega de la medalla por 30 años de servicio en la institución, la cual se había pospuesto por la pandemia.

2023: septiembre 26, recibe un galvano del GLÑ (Grupo Literario Ñuble) en reconocimiento a su trayectoria en esa institución de Chillán.

2024: viaja a Colombia, con la inquietud de conocer los lugares y ambientes ligados a la literatura de Gabriel García Márquez y Jorge Isaacs, autores que desde su adolescencia captaron su atención.

2024: prologa el libro ***Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia***, de la historiadora Alicia Romero Silva, además de colaborar con dos artículos en él.

2024: mayo 11, en la Sala Claudio Arrau del Teatro Municipal de Chillán, presenta junto al historiador Marco Aurelio Reyes Coca el libro ***Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia***, de la historiadora Alicia Romero Silva.

2024: mayo 24, en la Casa Museo Violeta Parra de San Carlos, presenta el libro ***Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia***, de la historiadora Alicia Romero Silva.

2024: diciembre 4, recibe el Reconocimiento Regional, de parte de la Secretaría Regional de Ñuble, de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en la línea: Rescate, investigación, y/ o difusión histórica patrimonial «Alfonso Lagos Villar».

2025: prologa el ***Libro de Oro. Liceo Narciso Tondreau en el centenario del cuarto Chillán***, de la historiadora Alicia Romero Silva.

2025: agosto, publica el libro ***Imágenes de Chiloé***. Con prólogo del escritor Carlos Oyarzún Cárdenas. Ediciones Intrahistoria, Parral, 152 p.

2025: octubre 16, presenta el libro ***Imágenes de Chiloé*** junto al académico Marco Aurelio Reyes Coca, en el Auditorio Miguel Jiménez C., del Campus La Castilla de la Universidad Bío-Bío de la ciudad de Chillán.

2025: noviembre 18, presenta el libro ***Imágenes de Chiloé*** junto a la profesora Sonia Maureira Guzmán, en el salón Pablo Neruda de la Biblioteca Municipal de la ciudad de Parral.

2026: enero 13, presenta el libro I***mágenes de Chiloé***, en la Biblioteca Municipal de Achao, Chiloé, junto al historiador Felipe Montiel Vera. Archivo de Adolfo Márquez E.

2026: enero 14, presenta el libro ***Imágenes de Chiloé***, en la Biblioteca Municipal de Curaco de Vélez, Chiloé, junto al historiador Felipe Montiel Vera. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, febrero de 1947. Familia paterna en calle Arauco n.° 32. De izquierda a derecha, adelante: Héctor Aravena Parra, tío; Arcadia Aravena Coloma, bisabuela; Elsa Parra Zúñiga, abuela; Rodolfo Aravena Parra, padre. Atrás: Flor Aravena Parra, tía y Luis Aravena Parra, tío. Archivo de Rodolfo Aravena P.

Chillán, en las termas, década de 1930. Reunión de la Sociedad de Artes Gráficas de Chillán. De izquierda a derecha, sentados, el segundo es el abuelo paterno Luis A. Aravena Aravena, especialista en linotipia, empleado del diario *La Discusión*. Archivo de Rodolfo Aravena P.

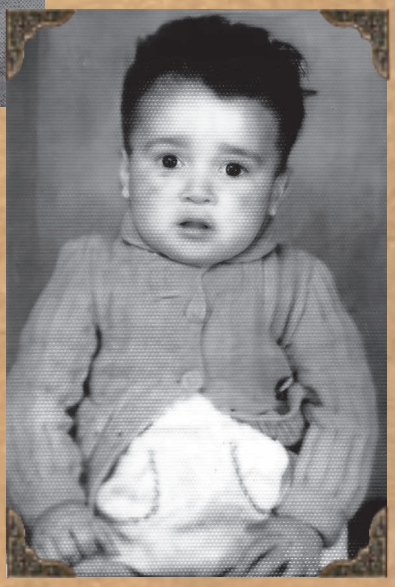
Chillán, década del 50. Abuela paterna Elsa Parra Zúñiga y sus hijos Luis, Flor y Rodolfo, padre de Adolfo Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 25 de febrero de 1959. Los padres: Rodolfo Segundo Aravena Parra y Graciela del Carmen Esparza Sepúlveda. Archivo de Adolfo Márquez E.

General Cruz, Las Mellizas, Ñuble, 1988. Clementina Sepúlveda Acuña, abuela materna de Adolfo Márquez. Archivo de Héctor Zúñiga S.

Chillán, 24 de diciembre de 1959, Cementerio Municipal. Adolfo, con sus padres en la tumba de su tío Héctor Aravena Parra, fallecido el 12 de octubre de 1959. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1959 y 1960. Imágenes de Adolfo Márquez Esparza de uno a dos años de edad. Archivo de Adolfo Márquez E.



Chillán, 1965. Adolfo Márquez con su uniforme de primer año básico. Estudio Fotos Torres.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1965. Primer Año A, de la Escuela de Aplicación Anexa a la Escuela Normal Juan Madrid. Primera fila, de izquierda a derecha, Adolfo Márquez es el séptimo. Los profesores son la señorita Olga Lagos A. y el señor Aurelio Concha. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1967. En un cumpleaños, el segundo niño de izquierda a derecha es Adolfo Márquez. Archivo de familia Esparza.

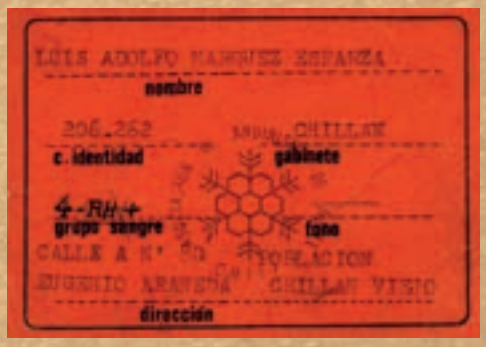
Chillán, calle 18 de Septiembre, 1 de agosto de 1976. Día en que Adolfo Márquez realizó su juramento a la bandera como miembro de la Defensa Civil a los 17 años. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, diciembre de 1976. Adolfo Márquez en el día de su Licenciatura de 4° Año de enseñanza media del Liceo 2 de Chillán, junto a su profesor jefe Carlos Manríquez Pantoja. Archivo de Adolfo Márquez E.

Talcahuano, plaza, 1976, en búsqueda de horizontes de estudios en la Escuela de Grumetes. Adolfo Márquez junto a su tío Héctor Zúñiga Sepúlveda. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, avenida Libertad, 1980. Adolfo Márquez E. a sus 22 años. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, en la montaña, entre los años 1979-1983 Adolfo Márquez perteneció al Club Andino de la Universidad de Chile, sede Ñuble. Archivo de Adolfo Márquez E.



Carnet de socio del Club Andino de la Universidad de Chile, Chillán en su anverso y reverso. Archivo de Adolfo Márquez E.

Insignia del Club Andino de la Universidad de Chile. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1981. Adolfo Márquez en el escritorio de la casa de Enrique Gajardo Velázquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1981, Adolfo Márquez afuera del edificio de Artesanos La Unión, tras un ensayo de teatro con Enrique Gajardo. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1982. Adolfo Márquez Esparza saliendo del edificio de la Casa Central de la Universidad de Chile. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1 de enero de 1982. Adolfo Márquez Esparza, en casa de su amiga Vilma Hormazábal Aguilera. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 25 de diciembre de 1983. Adolfo Márquez en el día de su Graduación de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad de Chile, sede Ñuble, el profesor Gustavo Araya le hace entrega del título. Archivo de Adolfo Márquez E.

UNIVERSIDAD DE CHILE

Por cuanto Don Luis Adolfo Márquez Esparza ha rendido las pruebas prescritas por la Universidad para obtener el título de Profesor de Estado en Historia y Geografía y ha sido en ellas aprobado con distinción máxima le otorgo este diploma en Santiago a dos de Octubre de mil novecientos ochenta y cuatro.

Rector

Firma del interesado

Secretario

Chillán, título profesional. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, certificado de título. Archivo de Adolfo Márquez E.

Universidad de Chile

De conformidad con los Reglamentos vigentes, el Jefe de la Unidad de Títulos y Grados certifica que el 2 de Marzo de 1984 le fue conferido a Don Luis Adolfo Márquez Esparza el título de Profesor de Estado en Historia y Geografía y fue aprobado con distinción máxima (5,77 puntos)

SANTIAGO, 3 de Junio de 1985

Jefe de la Unidad de Títulos y Grados

ESCALA DE NOTAS

Chillán, catedral de la ciudad, 8 de diciembre de 1988. Tío materno Mauricio Esparza Sepúlveda. Archivo de familia Esparza.

Chillán, templo masónico. Tiempos de aprendizajes. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1991. Adolfo Márquez en la plaza de Armas con sus hijos Claudia e Ignacio. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, Colegio Comewealth School, 1988. Adolfo Márquez con su hija Claudia. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, Colegio Concepción, diciembre de 2000. Adolfo Márquez, con su hija Claudia, el día de la Licenciatura de 4° Año de enseñanza media de ella. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2012. En la fotografía de izquierda a derecha: Rodolfo Aravena, Adolfo Márquez, su hija Evelyn y su nieto Miguel García Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Castro, Chiloé, 19 de septiembre de 2018. Graciela Esparza Sepúlveda. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 21 de diciembre de 2014, en el Casino del Cuerpo de Bomberos de Chillán, Adolfo Márquez compartiendo con su padre. Archivo de Adolfo Márquez E.

Curaco de Vélez, Chiloé, mirador de Changüitad, septiembre de 2018. Adolfo Márquez con su madre Graciela Esparza Sepúlveda. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2019 en el Cuartel de Bomberos, Adolfo Márquez, su hermano Rodolfo Carlos Aravena Leiva y su padre. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2020. Adolfo Márquez, junto a su padre, su hija Claudia y sus nietos Vicente, Tomás y Lucas Palma Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, Villa Rosa, verano de 2021. Adolfo Márquez, amasando pan junto a su nieta Montserrat Márquez Navarro. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, Villa Rosa, verano de 2021. Adolfo Márquez, junto a su hijo Ignacio y su nieta Montserrat Márquez Navarro. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, Villa Rosa, 12 de junio de 2021. Adolfo Márquez junto a su hija Mandy. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, Villa Rosa, noviembre de 2021. Celebración del cumpleaños número 81 de Graciela Esparza Sepúlveda, junto a sus hijos Adolfo, Cristián, Mauricio y Verónica Márquez Esparza. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, termas, 2022. Adolfo con sus nietos Vicente, Tomás y Lucas Palma Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, termas, 2022. Adolfo Márquez realizando una caminata con su nieto Lucas Palma Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, termas, 2022. Adolfo Márquez y su hija Claudia. Archivo de Adolfo Márquez E.

Santiago, 2022. Adolfo Márquez y su hijo Ignacio, el día de su Graduación de un magíster obtenido en la Universidad Andrés Bello. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2 de abril de 2023. Los hermanos Cristián, Adolfo y Mauricio Márquez Esparza. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2023. Adolfo Márquez con su padre. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2025. Camila, la hija menor de Adolfo Márquez. Fotografía y Archivo de Adolfo Márquez E.

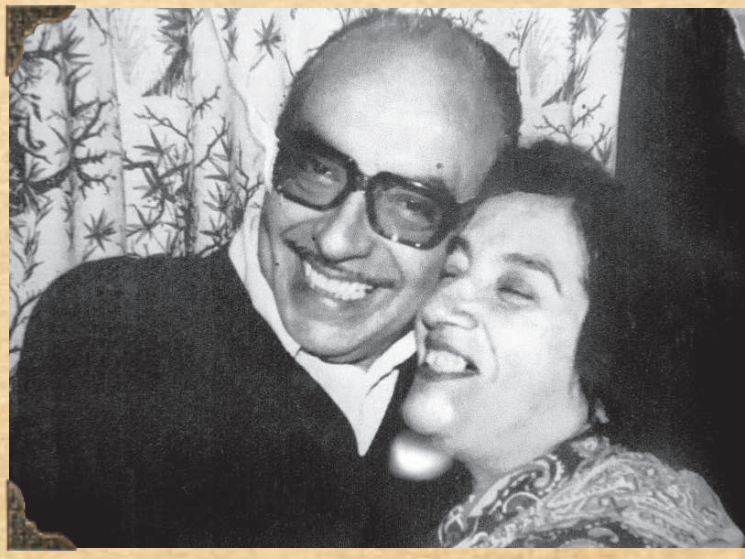
Parral, Villa Rosa, 30 de abril de 2023. Adolfo Márquez con sus nietos Vicente, Tomás y Lucas Palma Márquez, recogiendo castañas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, 2025. Juan Pablo, hijo de Adolfo Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, Villa Rosa, 21 de septiembre de 2023. Adolfo Márquez con su nieto Lucas Palma Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2024. Gertrudis Morales Valenzuela. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, verano de 2025. Adolfo Márquez, junto a su profesora Gertrudis Morales Valenzuela. Archivo de Adolfo Márquez E.



Chillán, 25 de septiembre de 1981. Enrique y Marta Gajardo Velásquez en su casa de Vega de Saldías, esquina Independencia. Fotografía capturada por Adolfo Márquez, previo a un ensayo de la obra *La Letanía de las solteras*. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Talca, lago Colbún, 23 de mayo de 2025. Adolfo Márquez junto a su hija Claudia, su yerno Pablo y los nietos. Archivo de Adolfo Márquez E.

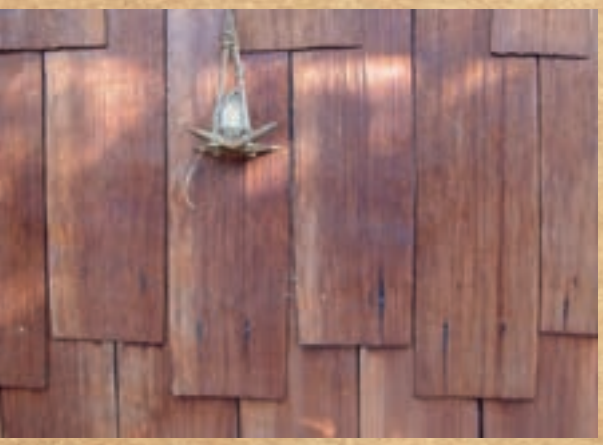
Dibujo de Tomás Palma Márquez y Montserrat Márquez Navarro (abajo). Archivo de Adolfo Márquez E.

El conjunto de fotografías que se presenta a continuación nos muestra las diversas actividades que desarrolla Adolfo Márquez Esparza en su casa, como son: reproducir y plantar árboles nativos y frutales; sembrar algunas hortalizas para consumo personal; cultivar flores para cooperar con la misión de las abejas; preparar mermeladas, chicharrones y vino en forma artesanal. Confeccionaba hasta hace unos años, joyas de madera entre otros objetos.

Además, todos los años realiza una ramada para esperar sus visitas en las fiestas patrias y también un árbol navideño en el patio, cerca de la fuente de agua que hizo al comienzo de la pandemia.

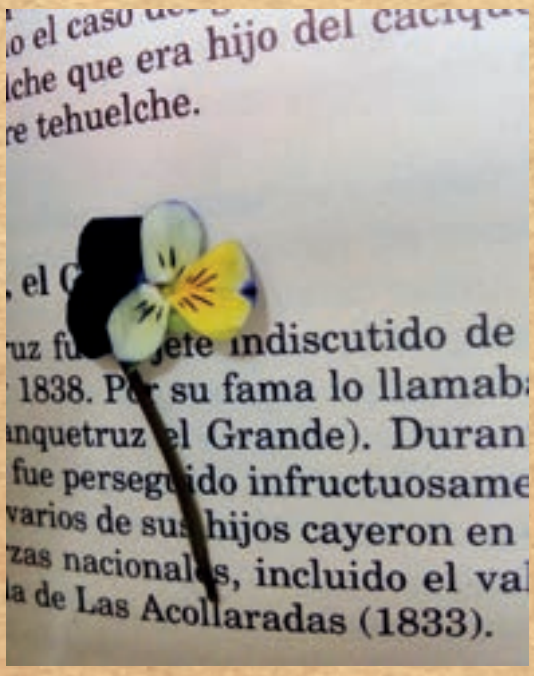
Todo ello no podía quedar fuera de este retrato escrito y gráfico.

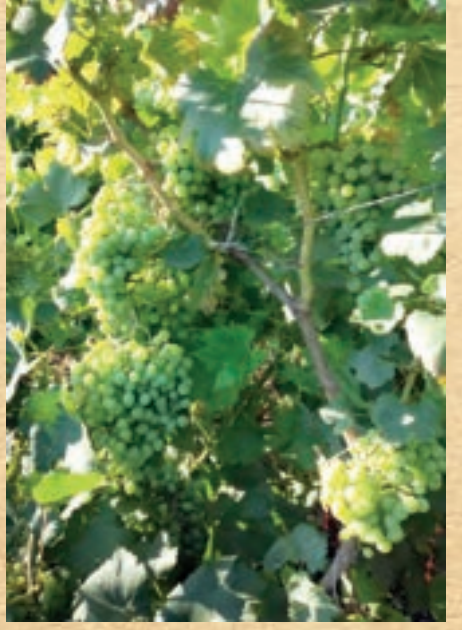
LA DIUCA CANTA HASTA MORIRSE



MARTIN FIERRO

Vientos de silencio


che que era hijo del
re tehuelche.
indiscutido de
1838. Por su fama lo llamab
nquetruz el Grande). Duran
fue perseguido infructuosame
varios de sus hijos cayeron en
zas nacionales, incluido el va
a de Las Acollaradas (1833).



Carretera austral. Óleo sobre tela. Rodrigo Retamal. 50 x 60 cm

Segunda parte

El teatro, INECUCH y el Grupo Literario Ñuble: levadura cultural

«Aprovecho estas líneas, querido amigo, para darle las gracias por todo aquello sencillo, simple, espontáneo, humano y valedero que siempre has sabido participarme. Pocos días me quedan en este periplo de angustias, de sueños, de muertes y de esperanzas».

Enrique Gajardo Velásquez, Chillán, 1988

1. Iniciación en teatro

Fue a mediados de 1975, cuando cursaba tercer año de Enseñanza Media en el Liceo 2 de la ciudad de Chillán, que Adolfo Márquez fue motivado por su profesora de Ciencias Naturales, Raquel Sepúlveda, a ingresar a un grupo teatral estudiantil, dirigido por ella, quien a su vez era integrante del Teatro de la Universidad de Chile sede Ñuble y discípula del dramaturgo Enrique Gajardo.

«La primera presentación en que me correspondió participar fue el "Entremés del mancebo que casó con mujer brava", de Alejandro Casona, en la cual yo era el novio, Petronio, el protagonista».

> Adolfo continúa recordando sus primeras actuaciones estudiantiles. También participaba con lecturas poéticas en los actos cívicos de los días lunes en el liceo. Paralelamente a las actividades teatrales del colegio, tuve una participación destacada en una masiva obra conmemorativa del «Combate Naval de Iquique», organizado por la Secretaría Nacional de la Juventud, con participación de estudiantes de diversos establecimientos de la ciudad. En esa actividad a mí me correspondió el papel de Arturo Prat en su etapa de guardiamarina. Esta obra fue presentada en el Estadio Municipal de Chillán, con gran afluencia de público ese año de 1976.[1]

Estos fueron los primeros acercamientos al teatro en la ciudad natal. Más adelante vendría la vinculación con Enrique Gajardo directamente.

2. Instituto de Extensión Cultural de Chillán

Cabe destacar que Enrique Gajardo Velásquez fue el fundador de INECUCH (Instituto de Extensión Cultural de Chillán), entre otras iniciativas en las que participó en la ciudad. Fue creado el 5 de febrero de 1948 con el objetivo de difundir

1. Por esas coincidencias de la vida, la autora de esta biografía también participó en esta obra sobre el Combate Naval de Iquique, como alumna del Liceo Narciso Tondreau de Chillán, sin conocerse en ese entonces con el biografiado.

la cultura a través de distintos medios como radio, teatro, música y literatura. Los antecedentes fundacionales se sostienen en jornadas de años previos, con cursos de verano en distintas disciplinas artísticas realizadas en Chillán.

Más tarde, en 1988, Enrique Gajardo le responde a Adolfo Márquez, una entrevista para el diario *La Discusión*, señalando claramente los antecedentes de esta señera institución de Chillán. El maestro relata:

> Esta institución fue creada oficialmente con el nombre de Radiodifusión Cultural de Chillán (RCCH) el 5 de febrero de 1948, aún cuando sus antecedentes se fueron dando a partir del mismo año del trágico terremoto de Chillán, el 24 de enero de 1939. Al cabo de siete años de intensa labor que abarcaba no solamente lo radial, sino toda la gama de disciplinas artísticas y culturales, decidimos reorganizarnos y cambiar de nombre. Fue así como a partir del 13 de marzo de 1955 pasó a designarse como Instituto de Extensión Cultural de Chillán, más popularmente conocida por su sigla INECUCH.[2]

Uno de los medios por los que conocimos y disfrutamos el trabajo que irradiaba esta institución de INECUCH, fue la radioemisora *La Discusión* (CC133), de propiedad de un periodista visionario, propietario del diario y la radio homónimos, Alfonso Lagos Villar, Premio Nacional de Periodismo 1961. Esa alianza estratégica fue vital para concretar los objetivos de INECUCH, por casi tres décadas.

Los fines de semana eran esperados esos programas radiales que nos proporcionaban cultura entretenida y abrían ventanas y puertas inimaginadas a los liceanos —como es el caso de la autora de este libro—, fervientes auditores de esos hombres y mujeres, a muchos de los cuales no conocíamos personalmente, pero sí reconocíamos sus voces en el teatro, en las lecturas de la radio, y nutrían nuestro espíritu inquieto y ávido de cultura.

En sus inicios, los programas culturales eran en vivo e iban los domingos por la noche desde las 21:00 hasta las 23:00 horas. En los años setenta, por readecuaciones de horarios en la radio, estos cambiaron a los domingos entre las 13:00 y las 14:00 horas.[3]

Los programas y libretos eran preparados por los mismos integrantes de la institución, con muchos destacados colaboradores como Francisco Raynaud López, Kerry Alejandro Oñate, Francisco Sepúlveda, Luis Andrade, Pedro Lastra Salazar, entre muchos otros.

El poeta y ensayista Pedro Lastra rememora su paso por INECUCH:

> En 1950, yo cursaba el sexto año de Humanidades en la Escuela Normal y algunos de esos días —creo que a mediados de otoño— mis compañeros Francisco Sepúlveda y Luis Andrade me invitaron a la radio La Discusión, donde ellos colaboraban en los programas de Radiodifusión Cultural de Chillán. Ese espacio creado y dirigido por Enrique Gajardo Velásquez y Ciro Vargas, era ya muy conocido

2. Adolfo Márquez Esparza: «INECUCH cuarenta años después». *La Discusión*, 7 de febrero de 1988, p. 10.
3. Somos testigos de ese horario, pues no nos perdíamos el programa de los domingos en radio *La Discusión*, causando molestia a la madre, cuando nos llamaba más de una vez a almorzar.

> y apreciado por la audiencia chillanense y me interesó mucho tener la oportunidad de conversar con personas cuyas actividades culturales admirábamos.[4]

Poco a poco, Pedro Lastra va relatando su experiencia como lector de textos de historia de la filosofía, lecturas comentadas aquellas que realizaba Enrique Gajardo una vez por semana en la radio, con fines didácticos, a partir de un libro que resumía lecciones de Manuel García Morente. Añade:

> Con gran puntualidad llegaban a esas memorables reuniones nocturnas varios de los participantes en Radiodifusión Cultural. Enrique leía y comentaba con claridad los sucesivos capítulos del libro de García Morente, nos asignaban breves tareas, propiciaba algún debate en el que más bien nos animaba a fundar de manera precisa nuestras observaciones; en fin, ejercía sin presiones una suerte de magisterio que surgía naturalmente de su genuina pasión por los temas que le preocupaban.
>
> No olvido que una noche Enrique y esos buenos generosos amigos determinaron, ante mi perplejidad, que yo sería un ensayista: en esa época había sido incapaz de esbozar la más mínima caracterización del género.
>
> (…) Pero las reuniones no terminaban con las lecturas, sino que derivaban hacia otros asuntos: el teatro, la literatura, la música. Y así fue como pocos meses después Enrique me sugirió que escribiera adaptaciones radiofónicas de obras que podrían interesar a los auditores de Radiodifusión Cultural. Empecé colaborando con él en la versión de los *Intereses Creados*, de Jacinto Benavente, que se transmitió un lluvioso domingo invernal: fue mi primera participación en una actividad literaria que se proyectaba hacia el público, y tuvo para mí el carácter de una verdadera y estimulante iniciación, porque a ese primer y algo tímido intento siguieron otras incursiones cada vez más sostenidas: en 1951 comencé a enviar desde Santiago entrevistas a escritores y adaptaciones de cuentos que se presentaban en un segmento del programa como «Páginas chilenas».[5]

Y así como los testimonios de Pedro Lastra, se pueden leer otros artículos interesantes en el libro de Bernardo Neira de activos colaboradores como Marta Gajardo, Bessie León, Joel Gajardo, Irene Mardones, Rafael Urzúa y Nelson Villagra. Todos ellos coinciden en conceptos para referirse a INECUCH, tales como amistad, maestro, admiración, profesionalismo, creatividad, estímulo, enriquecimiento y trascendencia.

Adolfo Márquez es uno de los discípulos y amigos agradecidos de la formación profesional y personal del «Maestro» Enrique Gajardo Velásquez, sobre cuya relación y recuerdo se refiere centralmente este capítulo de estas

4. Bernardo Neira: *El Teatro en Chillán. Visión histórica*, pp. 132-133.
5. Ídem.

memorias biográficas escritas para Adolfo, su descendencia y para contribuir a los anales culturales de Ñuble.

3. El maestro formador de hombres

Comenzando el año 1979, llegó la etapa universitaria para Adolfo Márquez y ya en el primer año de su carrera, junto a un par de compañeros de la universidad, abordaron al profesor Enrique Gajardo en los pasillos del centro de estudios para solicitarle los libretos de los programas radiales referidos a la historia de Chile. Recordando esos primeros encuentros, Adolfo dice: «Él nos invitó a su casa para atender nuestras inquietudes como estudiantes de Historia, toda vez que él era profesor de esa disciplina.[6] Llegamos a su hogar, fuimos dos o tres veces en grupo a conversar con él y luego continué asistiendo solo a visitarle. Y al enterarse Enrique, de que yo había trabajado en teatro con Raquel Sepúlveda, su discípula en el Teatro Universitario, me invita a incorporarme a INECUCH, entregándome funciones como secretario de producción. También influyó en su acercamiento y confianza hacia mí, la relación familiar que tenía con Rafael Urzúa Caro, actor del elenco, quien además era concuñado de mi padre».

Al consultarle a Adolfo cómo fue esa relación con Enrique y su familia en el tiempo, nos relata:

> Esta relación de amistad comienza desde el primer momento y perdura hasta el final de sus días. Fueron veinte años de relación de tipo familiar. Él era treinta y cinco años mayor que yo, por lo que él era para mí una fuente de sabiduría.
>
> Su entorno familiar lo componían Marta, su hermana; Soledad, su sobrina; Amanda y Nora Jaque, amigas desde la infancia; don Julio Montes Cartes, amigo de la familia. Además, visitaban la casa constantemente una hermana de Enrique llamada Rhode y sus hijos que vivían en Concepción, y su hermano Joel, que residía en Estados Unidos.

Por el relato, apreciamos que Adolfo comenzó a sentirse muy cómodo al llegar a ese hogar de los Gajardo, un lugar cálido y un ambiente familiar grato, de conversaciones interesantes y miembros que lo acogían con un cariño y amistad genuinos, en el barrio y entorno de la iglesia San Francisco de la ciudad, en la esquina sur oriente de la calle Vega de Saldías con la calle Independencia. Nos comenta: «Desde el primer momento me sentí acogido como parte de su familia, desarrollando distintas tareas y trabajos con Enrique, tanto en la radio *El Sembrador*, en el teatro y en el hogar. Otras funciones implicaban trabajo de difusión, promoción y preparación de las salas para las presentaciones y en todas ellas, yo estaba presente».

6. Enrique Gajardo los invitó a su casa, porque en ese entonces él estaba en el proceso de retirarse de la universidad. El Teatro Universitario concluía su etapa, al no contar con más financiamiento desde la casa de estudios.

No era de extrañar que esa amistad y cariño fue creciendo en un clima de respeto y gratitud, por toda la entrega que tenía ese maestro hacia sus colaboradores cercanos. «Esa relación estrecha entre el maestro y yo, fue transformándose en una especie de relación de tipo padre e hijo, fue mi consejero, un guía espiritual y formador de mi existencia. Constantemente, él me instaba a realizar lecturas formativas, como en una especie de tutorías, tema que también realizaba con los demás miembros del teatro, escogiendo libros que contribuían a sus respectivos intereses». Lo que nos relata Adolfo, de la misma forma lo narró Rafael Urzúa, en el año 2020, contando que Enrique le pasaba unos quince libros para que se los leyera durante el verano.[7]

Adolfo agrega, además, que el maestro ejercía una especie de magisterio con ellos, instándolos a sacar seguridad desde ellos mismos y mostrar lo mejor de sus potencialidades personales. En pocas palabras era un «formador de hombres».

Respecto a las tareas cotidianas dentro de INECUCH, refiere: «en cuanto al trabajo para INECUCH, las tareas que debía realizar eran variadas, por ejemplo, había que conversar con empresarios o comerciantes buscado auspicios, pegar afiches en lugares estratégicos, hacer de apuntador en las obras, secretario, actuación si era necesario, acompañarlo en sus conferencias, ir a las grabaciones de la radio, etc.».

Por ese entonces, Adolfo Márquez tenía que compatibilizar sus estudios formales en la universidad y estas actividades con INECUCH en los primeros años y luego, una vez titulado, con su trabajo como profesor.

Adolfo rememora siempre en nuestras conversaciones al maestro y todo lo que él le entregó en esos veinte años de amistad, protección y amor paternal. Y agrega:

> De tarde en tarde, hoy, cuando hemos compartido con otros de los discípulos de Enrique, hemos concluido que los frutos de lo que cada uno ha hecho en estos años, llámese publicaciones, actuaciones, exposiciones u otras inquietudes culturales, han sido debidas, en gran parte, por el influjo de la formación que él nos entregó y es por ello que todos nos referimos hacia su persona como el «Maestro».

Concluye diciendo emocionado: «Siempre he dicho que la universidad me dio el título, pero Enrique Gajardo fue el formador profesional y por qué no decirlo, también fue el formador como ser humano».

4. Las obras teatrales

Al interior de INECUCH, en 1951, surgió la idea de crear el Teatro Experimental de Chillán (TECH), el cual tuvo su primera presentación en noviembre de

7. Testimonio sobre Enrique Gajardo entregado por Rafael Urzúa Caro, en junio de 2020 (poco antes de su fallecimiento ocurrido el 3 de septiembre de ese año) a Alicia Romero en entrevista telefónica. «Don Enrique Gajardo era lo mejor. Uno se sentía como de la familia en su casa. Me surtía de libros, me prestaba unos quince textos para leer en verano. Con él tuvimos un año de estudios de teatro».

ese mismo año en el Teatro Central de la ciudad, ubicado en Constitución al llegar a 5 de Abril (hoy centro comercial Shopping Center). El programa comprendía obras de Eugenio O'Neil y Anton Chejov.

Según registra Fernández y Villamán, en su libro publicado en 1980 *Chillán gesta de cuatro siglos*:

> Durante los últimos 28 años de vida, demasiado llenos de altos y bajos que permitieron una labor ininterrumpida y en constante crecimiento, el TECH pudo estrenar más de 34 obras, preferentemente de autores nacionales: Daniel Caldera, Díaz Meza, Gloria Moreno, Rafael Frontaura, Carlos Cariola, Armando Moock, Juan Pérez Berrocal, Enrique Gajardo, Alejandro Sieveking, Elizaldo Rojas, Francisco Raynaud, Jorge Díaz, Cristóbal Martorell y otros.[8]

Dentro de los objetivos propuestos por INECUCH, según entrevista dada por Enrique Gajardo a Adolfo Márquez con motivo del aniversario número 40 de esta institución, estaba el siguiente: «difusión del teatro clásico y moderno, de la poesía y toda clase de literatura chilena, latinoamericana y extranjera en general».[9]

En conversaciones con Rafael Urzúa, el 2020; con Bernardo Neira y Adolfo Márquez en varias oportunidades hasta el presente, recuerdan los montajes, implementación y presentación de las siguientes obras teatrales de variados dramaturgos: *Sócrates, Santa María de Iquique, Tierra de Dios, Te llamabas Rosicler, La viuda de Apablaza, La Remolienda, Licenciado Pathelin, La topografía de un desnudo, El secreto, Carrascal 4000, La secreta obscenidad de cada día, Testimonios sobre las muertes de Sabina, La señorita Charleston, En alta mar, Pedro Juan y Diego, Ánimas de día claro, Sancho Panza en la ínsula, Tres noches de un sábado, El tribunal del honor, Anacleto Avaro, Tierra estéril, Vida y milagros de Pedro Urdemales, La Letanía de las solteras, Carolina, ¿Conoce usted la vía láctea?*, entre otras.

Sin duda, una época floreciente en el teatro en Chillán y más de alguna persona de nuestra generación o mayores recordarán la puesta en escena de estas obras con nostalgia.

5. El Teatro Universitario en el Chillán de los setenta y los ochenta del siglo XX

El teatro en Chillán se vio ampliamente impulsado por la acción irradiadora de INECUCH, sin lugar a dudas, pero también Enrique Gajardo propiciaba la creación y autonomía de un quehacer no solo en el ámbito del teatro, sino también en el de la música y la radiodifusión.

A saber, en 1980 había en Chillán doce agrupaciones teatrales vigentes, registradas en la Asociación de Grupos Teatrales de Ñuble, desde 1977,

8. Orlando Villamán y Rolando Fernández: *Chillán gesta de cuatro siglos*, p. 126.
9. Adolfo Márquez Esparza: «INECUCH cuarenta años después». *La Discusión*, 7 de febrero de 1988, p. 10.

y coordinados y subvencionados, en ese entonces, por el Sistema Nacional de Recreación de la DIGEDER (Dirección General de Deportes y Recreación).

Respecto de la Universidad de Chile sede Ñuble, allí se estableció el Teatro Universitario, creado el 25 de mayo de 1970. Este surgió en la universidad como resultado de la inquietud de los estudiantes, empleados, profesionales y obreros planteada a esa casa de estudios. Fernández y Villamán señalan en su obra:

> Estudios preliminares de la realidad sociocultural de la provincia y la región permitieron establecer que era necesario desde la partida un paciente trabajo de formación del público, tanto en las áreas urbanas, como en las rurales, tarea que se abordó desde un comienzo y que continuó intensificándose año tras año. De la misma auscultación surgió la necesidad de dictar cursos de capacitación dramática que permitieran la formación de cuadros artísticos básicos para el cumplimiento de los cometidos extensionales.[10]

Una gran labor se desarrolló entonces con clases impartidas del dramaturgo y profesor Enrique Gajardo con cursos como: Impostación de la voz, Dirección Escénica y Construcción dramática.

Así se desarrolló un trabajo profesional que montó en los escenarios una nutrida y variada cantidad de obras para deleite de los seguidores del teatro:

> Más de 56 estrenos se cumplieron a lo largo de diez años entre obras de autores nacionales y extranjeros, siendo los más representativos: Germán Luco Cruchaga, Jorge Díaz, Sergio Vodanovic, Alejandro Sieveking, Isidora Aguirre, Asunción Requena, Maite Fernández, Enrique Gajardo, Alejandro Casona, Alfonso Paso, Edward Albee, etc. Diversas promociones de actores, directores artísticos y técnicos formados al alero de la universidad cumplen funciones teatrales hoy en diversos puntos de la geografía chilena.[11]

A partir de 1976, todo comienza a cambiar. Desde ese momento el Teatro Universitario debió autofinanciarse y organizarse buscando socios auspiciadores, este es el período que le toca vivir a Adolfo Márquez en colaboración con el maestro Gajardo. No solo eso, sino también el hostigamiento a su trabajo y figura, asunto muy propio de los tiempos de dictadura que se habían comenzado a vivir desde 1973.

Adolfo fue testigo de funciones suspendidas arbitrariamente, inclusive a teatro lleno, y otras voces que dejaremos aquí como anónimas, que nos relataron que el maestro fue citado a la Gobernación de Ñuble, para indicarle y hacerle saber amenazas solapadas de seguimiento, del conocimiento que tenían exactamente de todos sus movimientos, agenda de actividades e inclusive, dónde vivía y la ropa que vestía cada día. Así se desarrollaba la actividad cultural en los setenta y los ochenta en Chile.

---

10. Orlando Villamán y Rolando Fernández: *Chillán gesta de cuatro siglos*, p. 126.
11. Autores cit.: ob. cit., p. 128.

A pesar de lo anterior, el Teatro Universitario cumplió su derrotero apoyado por sus auspiciadores y se presentó no solo en Chillán y en ciudades y pueblos de Ñuble, sino también en Temuco, Laja, Coronel, Lota, Concepción, Tomé, Parral, Linares, Talca, San Fernando, Santiago y Valparaíso.

En diciembre de 1979, la Universidad de Chile retiró todo el apoyo a esta labor teatral. La universidad posteriormente cerraba sus sedes de provincias y el resto de la historia es conocida.

Diremos que, cada uno de los actores de esa época merecen una mención especial y algunos de ellos volaron lejos desde las tablas de Chillán hacia otras nacionales e incluso internacionales. Nos referimos a Nelson y Pedro Villagra, Blanca Fuentes, Ruth Torres, Dulia Saravia, Bernardo Neira, Ciro Vargas, Leopoldo Martin, Óscar Donoso, Lautaro Vergara, Rafael Urzúa, Ida Jiménez, Ana María Parra, Franklin Zúñiga, Luis Palomera, Alda Briceño, Ramona Aravena, Mariana Aránguiz, entre otros.

Referente a INECUCH, incapacitada de solventar un espacio radial, el 7 de septiembre de 1980, nos refiere Bernardo Neira, las audiciones se suspendieron:

> (…) fueron suspendidas indefinidamente de las ondas de radio *La Discusión* por los nuevos propietarios de la empresa periodística, con lo que se asestaba un golpe de muerte al programa de radio cultural más importante de Chillán en los últimos cincuenta años y que había logrado contribuir generosamente al desarrollo cultural de varias generaciones de ñublensinos.[12]

Muchos acontecimientos, situaciones y anécdotas nos son referidas en el libro de Bernardo Neira, que pueden ser consultadas en lo relativo a trayectoria, colaboradores y fin de INECUCH, como institución, en el que con sus palabras señala con justa razón:

> Cuando se escudriña en el historial artístico de Chillán, es imposible dejar de mencionar cómo se agiganta la figura y presencia de Enrique Gajardo Velásquez, no en vano denominado «El Maestro», por todos sus discípulos en Chile y los que esparcidos por el mundo siguen entregando los conocimientos y consejos que alguna vez les brindara.[13]

La figura de Enrique Gajardo «se agiganta», nos parece de una verdad que se sostiene por si sola en la región de Ñuble del siglo XXI.

6. Entrevista realizada por Adolfo Márquez a Enrique Gajardo. 1988

INECUCH cuarenta años después

Los hombres pasan, las instituciones quedan. Una gran verdad en el caso del Instituto de Extensión Cultural de Chillán (INECUCH), organismo que el pasado

12. Bernardo Neira: *El Teatro en Chillán. Visión histórica*, p. 115.
13. Autor cit.: ob. cit., p. 120.

5 de febrero cumplió 40 años de ininterrumpida actividad artística y cultural, y cuyo objetivo principal es contribuir al pleno desarrollo humanista de los habitantes de Chillán, la provincia y de la patria entera.

Con motivo de este nuevo aniversario, conversamos con su actual director y fundador, el destacado profesor, escritor y dramaturgo Enrique Gajardo Velásquez.

¿Qué papel ha desempeñado el Instituto de Extensión Cultural de Chillán en nuestro medio? ¿desde cuándo? y ¿cuáles ha sido sus principales vicisitudes?

Esta institución fue creada oficialmente con el nombre de Radiodifusión Cultural de Chillán (RCCH) el 5 de febrero de 1948, aún cuando sus antecedentes se fueron dando a partir del mismo año del trágico terremoto de Chillán, el 24 de enero de 1939. Al cabo de siete años de intensa labor que abarcaba no solamente lo9 radial, sino toda la gama de disciplinas artísticas y culturales, decidimos reorganizarnos y cambiar de nombre. Fue así como a partir del 13 de marzo de 1955 pasó a designarse como Instituto de Extensión Cultural de Chillán, más popularmente conocida por su sigla INECUCH.

¿Cuáles fueron sus objetivos iniciales y cuáles siguen siendo los actuales, después de cuarenta años de vida históricamente registrada en el quehacer público?

Nuestros objetivos iniciales, planteados en el Artículo 1° de los Estatutos Generales de INECUCH, y publicados hace cuarenta años siguen siendo hoy básicamente los mismos. Con sus altos y bajos, sus avances y retrocesos, nos encontramos que en 1988 tenemos como desafíos aún casi la totalidad de las metas propuestas. Es por ello que los repetimos una vez más para información y conocimiento de las actuales generaciones: a) Promover la renovación y superación del ambiente cultural, en todos los estratos de la comunidad; b) Fomentar una actitud de respeto y de digna valoración hacia las obras del espíritu, que ayude a contrarrestar esa tendencia a la sobre estimación de los bienes materiales que caracteriza a la mentalidad común de nuestro tiempo; c) Difundir en la forma más amplia posible, aprovechando todos los medios masivos de comunicación a su alcance, las creaciones nacionales y universales; d) Promover estudios, investigaciones, creaciones y difusión que sirvan a un mejor conocimiento de nuestra realidad socio-económica-cultural y a una solución de sus problemas; e) Estimular la capacitación, perfeccionamiento y proyección de nuevos valores locales o regionales en cualquier esfera de sus inquietud artístico-cultural; f) Colaborar estrechamente con otras instituciones de carácter cultural en aquellas funciones que coincidan con los objetivos de INECUCH; g) Procurar la organización independiente de sectores con objetivos coincidentes para que puedan funcionar en forma coordinada con INECUCH en el cumplimiento de los propósitos generales de la institución.

Se dice que INECUCH es un organismo autónomo; ¿qué quieren decir con eso?
Que no tienen dependencia administrativa ni política; que en la planificación de su labor y en el manejo administrativo es absolutamente independiente; ocasionalmente ha obtenido algún apoyo económico municipal o fiscal, pero durante breve tiempo y en forma transitoria. Siempre ha sabido mantenerse a flote gracias a la entrega y sacrificio de sus miembros activos y colaboradores que, de una u otra forma, han ido facilitando el logro de sus múltiples trabajos. En su esencia es un organismo democrático y se rige por los conceptos de una elevada crítica y autocrítica permanente.

Al cumplir los 40 años de edad, en este 5 de febrero, ¿cómo podría hacerse una súper síntesis de su labor?
Preparamos una Memoria Histórica que desarrolle exhaustivamente todos los detalles. Pero ya que nos iniciamos a través de la actividad radial, podría decir que en ese rubro hemos cumplido a través de la organización de un Servicio de Radiotransmisiones que ha funcionado ininterrumpidamente durante estos 40 años, sea a través de las formas de Radio-Escuela, programas radiodramáticos, periodísticos, con público, orientados especialmente a los niños y al auditorio popular, apreciación musical, difusión del teatro clásico y moderno, de la Poesía y toda clase de literatura chilena, latinoamericana y extranjera en general; siempre en relación con la radio, hemos dictado curso de Locución, Animación, Dirección de Programas, de Libretistas; hemos hecho una rica labor de intercambio provincial y en numerosas oportunidades hemos sido cabeza de cadenas a nivel nacional para difusión de actos especialmente significativos en nuestra zona.

¿Y en lo teatral?
Empezamos realizando cursos iniciales de capacitación dramática ya en 1945; luego continuamos con las presentaciones de obras breves hasta que en 1951 se constituyó oficialmente el Teatro Experimental de Chillán que más tarde se independizara y que tiene actualmente su propia y dilatada historia. Pero nosotros seguimos siempre estimulando y prohijando nuevos grupos teatrales, su formación y conducción, a través de asesoramientos técnicos y artísticos, tarea que ha sido reconocida reiteradamente por DIGEDER y por otras autoridades nacionales del teatro.

¿Y en lo musical?
Desde luego la actividad coral que nos enorgullece fue la creación del Coro Polifónico de Chillán, bajo la conducción del maestro José del Canto Pulgar. Esta labor coral también logró vida propia y se prolongó en la formación de muchos otros conjuntos a diversos niveles y su incorporación a una Federación Nacional de Coros. Desde los tiempos de don Otto Schäfer –nuestro entrañable amigo- hemos colaborado con la Sociedad Musical Santa Cecilia y muchos de sus integrantes a la vez con nosotros, en la difusión musical, sea

a través de la radio, o realizando conciertos de música de cámara, de solistas, de dentro y fuera de Chillán, esto completamente al margen de la labor que independiente y oficialmente desarrolla la Sociedad Musical, la decana de las instituciones artísticas chillaneja que logró darnos una Casa del Arte (la que por desgracia ya no pertenece a las instituciones artísticas de esta ciudad).

¿Qué otras labores puede detallarnos?
Nuestra preocupación constante por la investigación y difusión del folclore de la zona, tarea que posteriormente han recogido, enriqueciéndola muchas instituciones musicales folclóricas y algunos profesores investigadores. Impulsamos la creación de centros literarios y científicos que posteriormente dieron origen a instituciones tan ricas y respetables como el actual Grupo Literario Ñuble y la Sociedad de Escritores de Ñuble.

En lo estrictamente científico impulsamos la creación de un Centro de Estudios Ecológicos, a partir de 1970, que posteriormente pasó al IPROCH, languideciendo lamentablemente, pero que ahora estamos dispuestos a renovar. Aparte de los Talleres de Estudios Filosóficos, que funcionaron en los primeros decenios, prohijamos un movimiento plástico-poético-dramático-musical con el nombre de «Los Feriantes», que repercutió en su quehacer artístico hasta en la propia capital de la República. Para los niños mantuvimos durante años un centro infantil con actividades educativas, artísticas, de marionetas y títeres, así como labor deportiva. Organizamos las célebres Semanas de la Cultura, durante más de 25 años consecutivos; colaboramos con la realización de Escuelas de Temporada de las universidades nacionales; organizamos concursos literarios, contribuimos a la creación de los Premios Municipales de Arte, y un sinfín de otras actividades que de memoria no recuerdo, pero cuya constancia puede encontrase en los archivos, recortes de prensa y todos aquellos documentos necesarios para una Historia de nuestra institución.

¿Cuál será la labor de INECUCH en el futuro inmediato y mediato?
Procurar saturar el espectro de las comunicaciones en forma integral, capacitando nuevos valores que sean los que proyecten la imagen de Chile en el día de mañana para toda América y el mundo. Procurar el retorno de algunos valores que viven injustamente en el exilio. Propender a un enriquecimiento constante del acervo cultural de nuestro pueblo en todos los estratos socio-económicos, sin distinción. En marzo próximo daremos a conocer nuestro plan de actividades más inmediato, ya que en estos instantes nos encontramos en un proceso de reestructuración interna.[14]

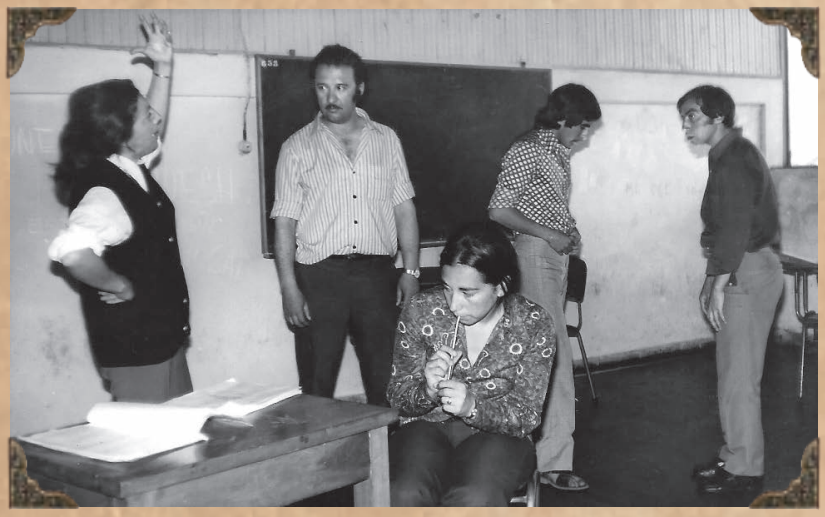
Adolfo Márquez Esparza

14. Adolfo Márquez Esparza: «INECUCH cuarenta años después». *La Discusión*, Chillán, 7 de febrero de 1988, p. 10.

Chillán, 4 de junio de 1976. Adolfo Márquez en tercer año de enseñanza media en aniversario del Liceo 2 de la ciudad de Chillán, invitado por su profesora Raquel Sepúlveda, ingresa al grupo teatral estudiantil, dirigido por ella. Aquí a la derecha actuando como Petronio en la obra: *Entremés del mancebo que casó con mujer brava*, de Alejandro Casona. Archivo de Adolfo Márquez E.

En Chillán, 8 de diciembre de 1986, sala Juan XXIII del obispado. Enrique Gajardo dicta una conferencia al público sobre Martín Gusinde, le acompaña Adolfo Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

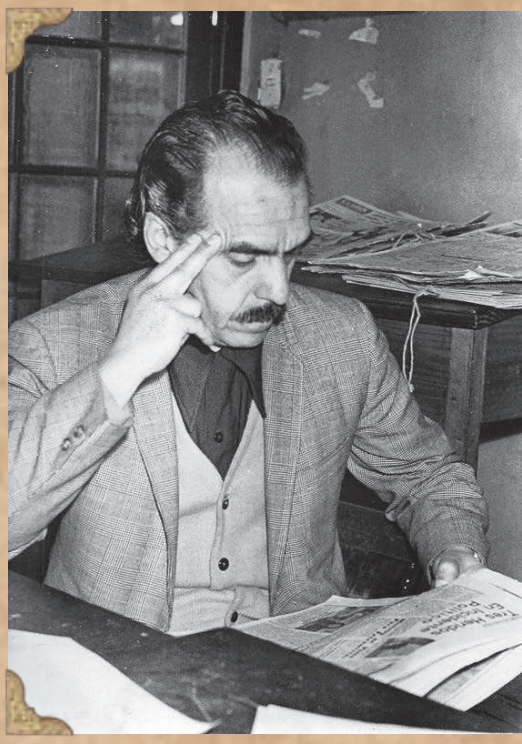
Adolfo Márquez durante veinte años participó de INECUCH (1979-1999), bajo la dirección de Enrique Gajardo Velásquez, en actuación y como secretario de producción de eventos teatrales y culturales. Archivo de Natascha Urzúa H.

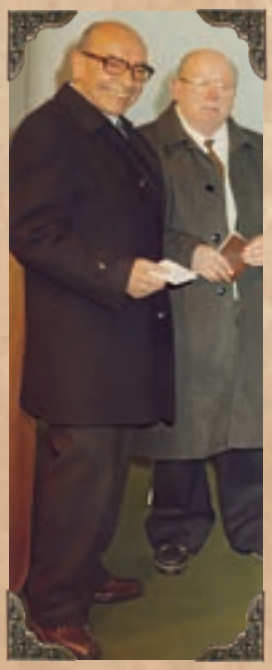


Elenco de INECUCH en representación de obras. Archivo de Natascha Urzúa H.

Elenco de INECUCH. Archivo de Sonia Roa M.

Ciro Vargas Mellado. Archivo de Sonia Roa M.

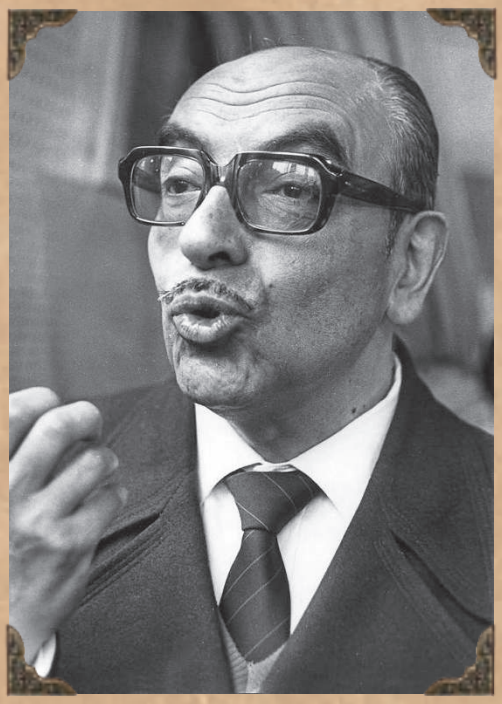




Chillán, 1998. Enrique Gajardo y Carlos René Ibacache. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, Biblioteca Municipal, 1998. Presentación del libro *Pentagrama Literario* de Carlos René Ibacache. En la testera de izquierda a derecha: Edilberto Domarchi Villagra, Enrique Gajardo Velásquez y Carlos René Ibacache. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán. Enrique Gajardo Velásquez. Fotografía de Marcelo Carrasco F. Archivo digital de Alicia Romero S.

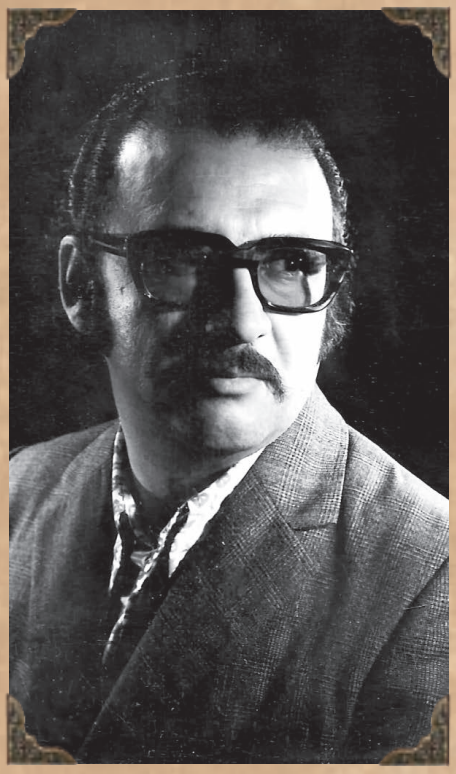


Enrique Gajardo Velásquez. Archivo de Alicia Romero S.

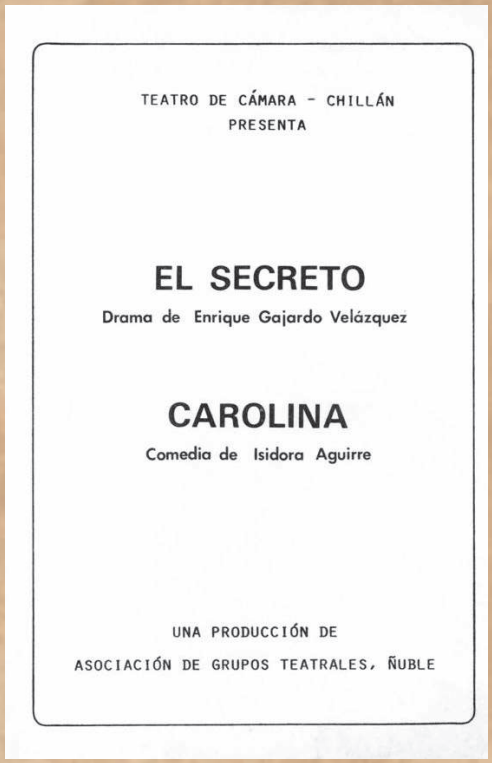
Chillán, mercado, 2024. Adolfo Márquez con la actriz Blanca Fuentes. Archivo de Adolfo Márquez E.

Blanca Fuentes. Fotografía de Marcelo Carrasco F. Archivo digital de Alicia Romero S.

Rafael Urzúa Caro. Archivo de Natascha Urzúa H.



Programa de la presentación de la obra *El Secreto*, drama de Enrique Gajardo V. Archivo de Adolfo Márquez E.



TEATRO DE CÁMARA - CHILLÁN
PRESENTA

EL SECRETO

Drama de Enrique Gajardo Velázquez

CAROLINA

Comedia de Isidora Aguirre

UNA PRODUCCIÓN DE
ASOCIACIÓN DE GRUPOS TEATRALES, ÑUBLE

"E L S E C R E T O"

Pieza dramática en un acto de:
Enrique Gajardo Velásquez

R E P A R T O:

JUAN	JAIME DIAZ
CUIDADOR	JUAN LUIS SALINAS
SEÑORA	ALDA BRICEÑO
SOLTERONA	ANA MARIA PARRA
CABALLERO	RAFAEL URZUA
ABOGADO	SAMUEL JIMENEZ
MOZO	ADOLFO MARQUEZ
PROFESOR	CARLOS ORTIZ

LUGAR DE LA ACCION: Una Ciudad provinciana.

638

L A O B R A

"EL SECRETO" ha sido traducida al inglés, francés, italiano, alemán, portugués y otros idiomas. Además ha sido hecha en televisión (Canal Nacional) y publicada en los Estados Unidos, en una "Antología del Teatro Latinoamericano", bajo tuición del catedrático universitario Willis Knapp Jones. Estrenada en Chile el 4 de Diciembre de 1956. Un crítico teatral señaló sobre ella:

"El autor de "El Secreto" revela una técnica depurada, una clara inteligencia y un dinamismo y talento dignos del mayor estímulo. Su diálogo es fluido y consistente. Cada parlamento juega un papel importante y en sus frases se expresa un aliento de vida, un mensaje de simpatía hacia los seres humanos. En resumen: una excelente obra chilena en un acto; bien inspirada y construida con talento".

"C A R O L I N A"

Comedia en un acto de:
Isidora Aguirre Tupper

R E P A R T O:

CAROLINA	ANA MARIA PARRA
CARLOS	JAIME DIAZ
FERNANDO	CARLOS ORTIZ
PORTAEQUIPAJE	GABRIEL SANCHEZ

LUGAR DE LA ACCION: Una estación de pueblo.

L A A U T O R A

ISIDORA AGUIRRE TUPPER inició su carrera de escritora teatral a comienzos de la década del cincuenta, con el estreno de tres piezas breves: "Pacto de Medianoche", "Entre dos Trenes" y "Carolina", ofrecida en 1955 por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Fueron estas obras las que dieron a conocer a una escritora de gran talento que posteriormente estrenaría para la escena nacional: "Las Pascualas", drama en tres actos; "Dos más dos son cinco", comedia: "Población Esperanza", escrita en colaboración con Manuel Rojas; "La Pérgola de las Flores", con música y canciones de Francisco Flores del Campo; "Los Papeleros", "La Dama del Canasto" así como otros dramas de orientación realista y crítica.

Director de Escena : Gabriel Sánchez
Iluminación : Raúl Flores
Maquillaje : Marta Gajardo V.
Sonido : Juan Luis Salinas
Colaboración Técnica : Gabriel García
Rodolfo Urzúa
Guillermo Godoy
Secretario de Producción: Luis Adolfo Márquez.
DIRECCION : ENRIQUE GAJARDO VELASQUEZ

Programa de la presentación de la obra *El Secreto*, drama de Enrique Gajardo V. Archivo de Adolfo Márquez E.

Programa de la presentación de la obra *La letanía de las solteras*, collage dramático de Enrique Gajardo Velásquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

"L A L E T A N I A D E L A S S O L T E R A S"
Collage dramático de Enrique Gajardo Velásquez
Música de Jaime Díaz Jerez.

I PARTE

"PREAMBULOS"

CARMEN ..... ANA MARIA PARRA
SEGUNDO ..... CARLOS ORTIZ
MOZO ..... ADOLFO MARQUEZ

Lugares: La Plaza. El reservado.

"LA ANIMITA" *

ROSALBA ..... ALDA BRICEÑO
ELIANA ..... ANA MARIA PARRA

Lugar: una calle.

"EL MONTEPIO"

ESTELITA ..... RUTH TORRES
MARIA ..... MARIANA ARANGUIZ
FUNCIONARIO ..... JAIME DIAZ

Lugar: una oficina pública.

II PARTE

"EL SECRETARIADO" **

ISABEL ..... ALDA BRICEÑO
SILVIA ..... ANA MARIA PARRA
ELENA ..... BLANCA FUENTES

Lugar: una oficina particular.

III PARTE

"EL VELORIO" **

CLARISA ..... RAMONA ARAVENA
JUANO ..... ADOLFO MARQUEZ
ROSALIA ..... ANA MARIA PARRA
MATILDE ..... ALDA BRICEÑO
LA MOZA ..... MARIANA ARANGUIZ
CURA ..... CARLOS ORTIZ
SAMUEL ..... JUAN LUIS SALINAS
PANTALEON ..... JAIME DIAZ
EL MUDO ..... GABRIEL SANCHEZ

Lugar: un punto del centro agrícola chileno.

"LAS PUPILAS" ***

YOLA ..... ANA MARIA PARRA
ISAURA ..... RUTH TORRES
CHEPA ..... MARIANA ARANGUIZ
REBECA ..... ALDA BRICEÑO

Lugar: una quinta de recreo en el sur.

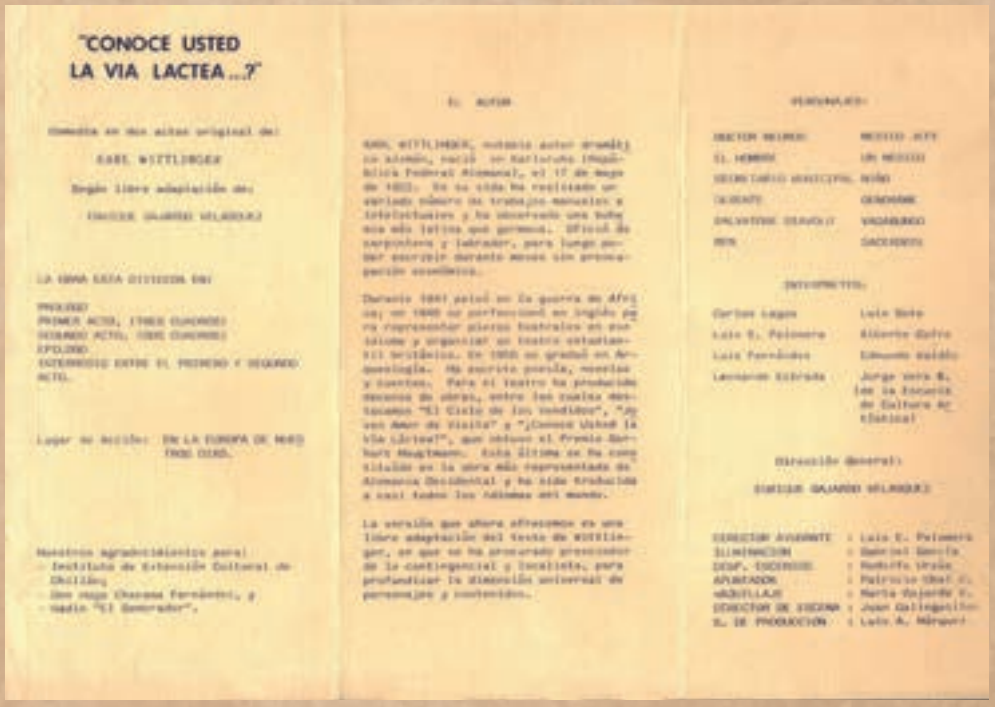
"CUECA DE LA MUJER SOLA"

TODO EL ELENCO. CANTA: JAIME DIAZ.

Iluminación: RAUL FLORES.- Maquillaje: MARTA GAJARDO V.- Director de Escena: GABRIEL SANCHEZ.- Colaboración técnica: GABRIEL GARCIA, RODOLFO URZUA, JUAN LUIS SALINAS.- Secretario de Producción: LUIS ADOLFO MARQUEZ

Dirección General:
ENRIQUE GAJARDO VELASQUEZ

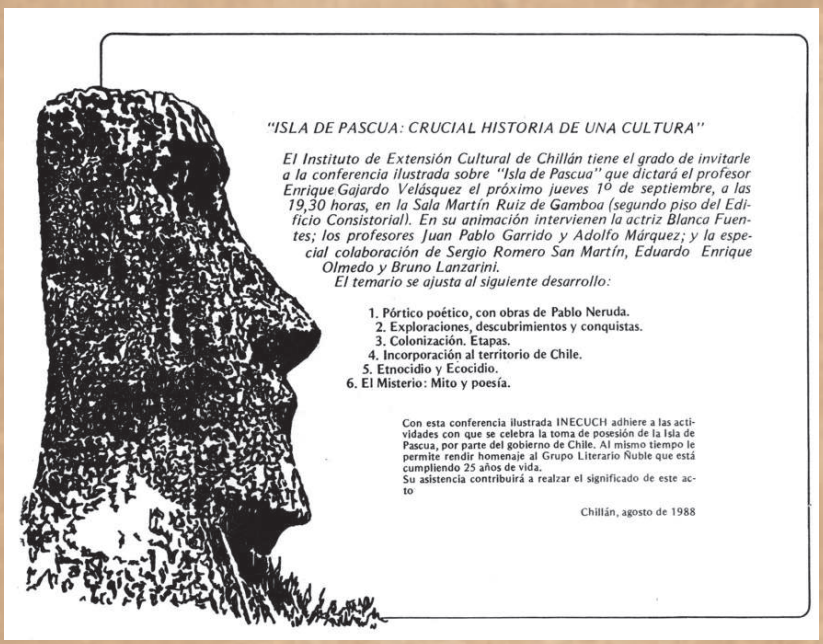
* Sobre textos de María Asunción Requena
** Sobre textos de Inés Moreno.
*** Sobre textos de Alejandro Sieveking.



"CONOCE USTED
LA VIA LACTEA ...?"

Programa de la presentación de la obra *¿Conoce usted la vía láctea?*, comedia de Karl Wittlingler, adaptación libre de Enrique Gajardo Velásquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Invitación a una conferencia animada sobre la Isla de Pascua que dictara Enrique Gajardo Velásquez y otros, entre ellos Adolfo Márquez, en el edificio consistorial de Chillán, el 1 de septiembre de 1988. Archivo de Adolfo Márquez E.



"ISLA DE PASCUA: CRUCIAL HISTORIA DE UNA CULTURA"

El Instituto de Extensión Cultural de Chillán tiene el grado de invitarle a la conferencia ilustrada sobre "Isla de Pascua" que dictará el profesor Enrique Gajardo Velásquez el próximo jueves 1º de septiembre, a las 19,30 horas, en la Sala Martín Ruiz de Gamboa (segundo piso del Edificio Consistorial). En su animación intervienen la actriz Blanca Fuentes; los profesores Juan Pablo Garrido y Adolfo Márquez; y la especial colaboración de Sergio Romero San Martín, Eduardo Enrique Olmedo y Bruno Lanzarini.

El temario se ajusta al siguiente desarrollo:

1. Pórtico poético, con obras de Pablo Neruda.
2. Exploraciones, descubrimientos y conquistas.
3. Colonización. Etapas.
4. Incorporación al territorio de Chile.
5. Etnocidio y Ecocidio.
6. El Misterio: Mito y poesía.

Con esta conferencia ilustrada INECUCH adhiere a las actividades con que se celebra la toma de posesión de la Isla de Pascua, por parte del gobierno de Chile. Al mismo tiempo le permite rendir homenaje al Grupo Literario Ñuble que está cumpliendo 25 años de vida.
Su asistencia contribuirá a realzar el significado de este acto

Chillán, agosto de 1988

7. Grupo Literario Ñuble

El 29 de septiembre de 1963, un grupo de hombres con sensibilidad artística y devoción por las letras decidieron crear una institución sin fines de lucro llamada Grupo Literario Ñuble (GLÑ) en Chillán. Entre ellos se contaban los nombres de Edilberto Domarchi Villagra, Pedro Pablo Rivas Duarte, Schubert Sepúlveda, Jaime Salgado Albornoz y Carlos Fuentes Véjar, quienes se transformaron en los socios fundadores de esta institución. Según nos han referido algunas fuentes, esto se concretó en una oficina de la Estación de Ferrocarriles de Chillán, en la cual trabajaban por ese entonces Jaime Salgado y Pedro Pablo Rivas.

En 1963 Chillán ya contaba con larga trayectoria cultural: los músicos agrupados en la Sociedad Musical Santa Cecilia (fundada en 1918); los artistas plásticos asociados en el Grupo Tanagra (fundado en 1929), la gente de teatro y otras manifestaciones de radiodifusión en INECUCH (fundado en 1948), por lo que en aquellos días la reflexión entre los escritores debió ser sobre la falta de una organización cultural de las letras en esta ciudad.

Poco a poco, a los fundadores se fueron sumando: Galvarino Merino Duarte, Inelia Uribe Casanueva, Alfonso Lagos Villar (socio honorario), Sergio Gana Lagos, S.J. Alberto Arraño Acevedo, Gumercindo Oyarzo Vargas (socio honorario), Juan Moisés Pérez, Humberto Lavanderos, José Orellana Silva, Óscar Martínez Bilbao, Vicente Aciares Núñez, Juan Gabriel Araya Grandón, Daniel Coria, Sergio Hernández Romero, Fray Ramón Ángel Jara Hernández, Amanda Fuller Barriga, Ernesto Vásquez Méndez, Carlos René Ibacache, Ángel Hernández Romero, Magdalena Bocaz Salazar, Alda Briceño Roncallo, Héctor Caro Quilodrán, Fernando Arriagada Cortés, Mario Mora Arteaga, Adolfo Márquez Esparza, entre tantos otros nombres.

Varias veces en el pasado nos preguntamos si había escritores antes que ellos en Chillán. La investigación, las antologías nacionales y los archivos de la Biblioteca Nacional de Chile nos fueron proporcionando las respuestas.

En el siglo XIX surge la figura de una chillaneja llamada Carmen Arriagada, que escribió un epistolario romántico como pocas y muy destacada entre las mujeres de su tiempo, quien ha sido motivo de estudio por parte de Tomás Lago y Óscar Pinochet de la Barra. Por otra parte, varios diarios locales de inicios del siglo XX destinaban parte de sus páginas a columnas de hombres y mujeres que escribían. Por ejemplo, en el diario *El Día*, fundado en 1918 en Chillán por el escritor y periodista Rafael Maluenda, propiciaba este tipo de publicaciones, con una página semanal completa, dedicada a la literatura, principalmente la de noveles escritores locales que escribían bajo seudónimos, tales como Absalón Baltazar (Arturo Gardoqui); el Bachiller audaz (no hemos podido saber quién era); Miriam (Marta Brunet); Alfonso Lagos Villar, entre otros. Además, en el Liceo de Hombres, su rector, el poeta Narciso Tondreau, había creado un Círculo de Arte, una especie de ateneo,

en que también se promovían las lecturas, las declamaciones y publicaciones literarias y cuya primera presidenta fue Marta Brunet a inicios de los años veinte.

Paralelamente, el segundo diario más antiguo de Chile, *La Discusión*, históricamente consagró espacios literarios en sus páginas y una década antes de que surgiera el GLÑ, ella contaba con columnas literarias permanentes de sus colaboradores.

Por otra parte, destacados escritores nacieron y/o vivieron en Ñuble, llegando a obtener el Premio Nacional de Literatura, como lo fueron la ya nombrada Marta Brunet (1961), Nicanor Parra (1969) y Volodia Teitelboim (2002). Además, Mariano Latorre (1944), que nació en Cobquecura, cuando este pueblo pertenecía a la provincia del Maule, hoy región de Ñuble y Gonzalo Rojas (1992), quien nació en Lebu, pero que adoptó la ciudad de Chillán como su predilecta para vivir, en la que permaneció por casi dos décadas, hasta su muerte en 2011.

Dos de los escritores mencionados, Nicanor Parra y Gonzalo Rojas, fueron galardonados con el Premio Cervantes (el nobel hispano de las letras), siendo ellos dos de los tres chilenos premiados en esta categoría, hasta el presente.

En este siglo XXI podemos señalar que el Grupo Literario Ñuble se ha convertido en una de las instituciones culturales más antiguas de la región, con sesenta y un años de trayectoria, la cual ha ido forjando un camino de luces. Allí permanece encendido el fuego de Prometeo, en una tierra fecunda en expresiones artísticas. Significativas jornadas de extensión cultural se han vivido, destacando en el tiempo conversatorios, lecturas, publicaciones, encuentros de escritores locales con otros nacionales e internacionales invitados a Chillán. Los encuentros en las jornadas de «Chillán Poesía» han tenido gran convocatoria, relevando figuras locales e irradiando belleza con sus lecturas y acciones poéticas a toda la ciudad y traspasando sus umbrales.

La participación de Adolfo Márquez en el Grupo Literario Ñuble

Adolfo Márquez Esparza, a dos años de su egreso de la carrera, ingresa en 1985 y se mantiene como socio del Grupo Literario Ñuble, desde la dirección del profesor y escritor, Carlos René Ibacache, hasta la dirección del académico Jorge Rosas, dejando la institución por razones laborales y cambio de residencia en el 2010.

Su ingreso al Grupo Literario Ñuble se produjo como consecuencia de una serie de conversaciones ocurridas como intercambio de información y opiniones como miembro de INECUCH, con el presidente de la entidad literaria, previo a 1985. Fue así, como Carlos René Ibacache lo invitó a incorporarse como socio y éste aceptó la invitación.

Largas y enriquecedoras jornadas se sucedieron en el interior de la organización, como otras dirigidas hacia la comunidad, como parte de los objetivos de extensión cultural. Adolfo Márquez señala:

> Fue una experiencia edificante. Indudablemente me ayudó mucho en mi formación cultural porque siempre me autoexigí para poder insertarme de buena forma entre esas personas, que ya eran grandes para mí. Si bien traía alguna experiencia para hablar frente a grupos, esta vez el desafío era enorme. Debía informarme muy bien de lo que iba a exponer y eso me llevó a establecer un sistema disciplinado de trabajo, que me obligaba a escudriñar diversas fuentes de información antes de elaborar las ideas o temas que debía exponer. Si no vas a hacer bien tu trabajo, es mejor no hacerlo. Esta sentencia es válida en cualquier actividad de la vida. Entre INECUCH y el Grupo Literario Ñuble, fui fortaleciendo esa disciplina de trabajo que luego fui aplicando en todas las tareas que emprendí.

Así, Adolfo Márquez, con disciplina y buenas metodologías de investigador, fue forjando su nombre en ese Chillán cultural de los ochenta en adelante, imprimiendo un sello muy particular a su trabajo donde podemos apreciar rigurosidad y calidad en sus investigaciones históricas. Uno a uno iba cumpliendo desafíos que le impulsaban Enrique Gajardo y Carlos René Ibacache desde sus respectivas direcciones.

Durante 1986 integró el jurado del Cuarto Concurso Literario «Novela breve», organizado por la Ilustre Municipalidad de Chillán, participando en representación del Grupo Literario Ñuble (GLÑ) junto a la académica Berta López Morales (IPROCH); José Arriagada Herrera (Dirección Provincial de Educación de Ñuble); Carlos Cortés Muñoz (SECH) y Lidia Rocha Rocha (I. Municipalidad de Chillán), oportunidad en la que resultó ganador el escritor Vicente Aciares, con su novela *Arsenio*.

El mismo año, el 26 de junio, dictó la conferencia: «Chillán, dos décadas de historia 1580-1600», en la sala Santa Cecilia del IPROCH (Instituto Profesional de Chillán), en representación del Grupo Literario Ñuble, en el marco del programa del aniversario n.° 406 de la ciudad de Chillán.

En situación similar a la anterior, el 24 de junio de 1987, dirigió un coloquio titulado: «Imágenes del Chillán de antaño», como homenaje a los 407 años de la ciudad de Chillán, en la sala Silvia Molina, en el marco de actividades organizadas por el Grupo Literario Ñuble.

Continuando con su trabajo de extensión cultural, el 29 de julio de 1987, dictó la conferencia «Chillán antiguo» en la sala Silvia Molina, en representación siempre del Grupo Literario Ñuble.

Así también, el 4 de noviembre de 1987, dictó una conferencia sobre «O'Higgins y su anecdotario humano», en la sala Silvia Molina, también como representante de la entidad literaria.

Por esos años, la Ilustre Municipalidad de Chillán convocó a un concurso de un «Himno a Chillán» en mayo de 1988, para lo cual conformó un jurado de especialistas integrado por el director de Coros José del Canto Pulgar; el Premio Municipal de Arte, Fray Ramón Ángel Jara Hernández; la educadora Corina de la Fuente, de una extensa trayectoria en la actividad

artística de Chillán; el asesor cultural de la municipalidad, Mario Maureira y el profesor e investigador Adolfo Márquez Esparza.

Entre 1988 y1994 colaboró con seis artículos histórico-culturales para la revista *Cauce cultural*, dirigida por el profesor Carlos René Ibacache. Ellos fueron: «Chillán, dos décadas de historia 1580-1600» (1988), «América 500 años después» (1992), «Violeta Parra: la fuerza del talento» (1993), «Bernardo O'Higgins Riquelme, héroe inmutable» (1993), «No hay desterrado igual» (1994) y «O'Higgins y la incorporación de Magallanes» (1994).

Le consultamos, además, sobre las actividades habituales hacia la comunidad que realizaba el Grupo Literario Ñuble de esos años, de la era Ibacache a la era Rosas, y Adolfo nos relata:

> Con el GLÑ, además de las actividades cotidianas de los días miércoles y de las charlas, conferencias y conversatorios establecidos según la Agenda Cultural de la I. Municipalidad de Chillán, el GLÑ estaba siempre dispuesto a concurrir a las comunas y poblaciones de la ciudad que solicitaban nuestra presencia.
>
> Recuerdo que en una oportunidad asistimos con don Carlos Ibacache a dictar una charla a la población Vicente Pérez Rosales para contarle a los vecinos el por qué su población tenía ese nombre. Fue una odisea aquel evento, que se realizó en plena calle entre el griterío de los niños y de algunas madres llamando a sus hijos; también eran muchos los perros que se peleaban levantando una enorme polvareda.

También le consultamos a Adolfo sobre actividades fuera de Chillán, en las ciudades y pueblos vecinos, donde ellos no tenían audiencias cautivas, y cuál era la realidad y las reacciones en esas localidades sobre sus trabajos, y nos responde:

> En una oportunidad, con Jorge Rosas asistimos a Portezuelo, el habló de poesía, de estilos literarios y del libre uso del lenguaje para formar los versos y yo dicté una charla sobre el Libertador O'Higgins. Allí la atención después del evento fue excelente, ¡estábamos en Portezuelo!
>
> San Carlos, Bulnes, Coihueco eran localidades que constantemente invitaban al GLÑ para ir a exponer algo de nuestra cultura y tradiciones.
>
> Como nuestras actividades se anunciaban de un mes para otro en la *Agenda Cultural* de la municipalidad y luego el diario *La Discusión* publicaba las actividades a realizarse, siempre se contó con un muy buen marco de público, especialmente de estudiantes, motivados por sus profesores que también formaban parte del grupo.

Como hemos podido apreciar en estas conversaciones, Adolfo Márquez se fue forjando un nombre de investigador histórico acucioso, serio y responsable, que trabajaba *ad honorem* por enriquecer y aportar a la cultura de nuestro Ñuble, no solo desde sus trabajos personales, sino también como socio activo, a través de dos instituciones señeras de los anales de Ñuble: INECUCH y GLÑ, agrupaciones dirigidas por dos grandes pilares de la historia cultural de Chillán.

Chillán, a fines de la década de los 80. Taller del GLÑ en la sala Santa Cecilia. En el escritorio Adolfo Márquez y Carlos René Ibacache. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 13 de mayo de 1987. GLÑ presidido por Carlos René Ibacache. A la izquierda sentado Adolfo Márquez. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 1987. Los escritores y profesores Edilberto Domarchi Villagra y Carlos René Ibacache en el escritorio se dirigen a los socios del GLÑ. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, fines de la década de los 80. Taller del GLÑ dirigido a jóvenes en sala Santa Cecilia. En el escritorio Adolfo Márquez Esparza y Carlos René Ibacache. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 13 de mayo de 1987, Carlos René Ibacache en el escritorio, en la sala Silvia Molina. Adolfo Márquez, es el segundo de izquierda a derecha. Fotografía de Domingo Sierra. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, fines de la década de 1980. Carlos René Ibacache en el escritorio en la sala Santa Cecilia. A su derecha se encuentra Adolfo Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, fines de la década de 1980. En el escritorio, Adolfo Márquez y Carlos René Ibacache, en la sala Santa Cecilia. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, fines de la década de 1980. Se dirigen al público de izquierda a derecha: Ernesto Vásquez Méndez, no id. y Carlos René Ibacache. Frente a ellos en primera fila, Adolfo Márquez Esparza. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, fines de la década de 1980. Se dirige al público: no id., Enrique Gajardo Velásquez, Carlos René Ibacache y Ernesto Vásquez Méndez. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, septiembre de 1988. En el frontis del edificio del diario *La Discusión*, calle 18 de Septiembre n.° 721, en 1988. Encuentro Nacional de Escritores en septiembre de 1988, con motivo del 25° aniversario del Grupo Literario Ñuble. 1. Vicente Aciares Núñez, 2. Pedro Mardones Barrientos, 3. René Agüero, 4. Adolfo Márquez Esparza, 5. José Christian Páez, 6. Valeria Gajardo, 7. Pedro Ibáñez. 8. Alfonso Larrahona Kästen, 9. Carlos René Ibacache, 10. Lucía Lezaeta Mannarelli, 11. Pedro Olmos Muñoz, 12. Juan Antonio Massone del Campo, 13. Albina Gleisner Guajardo (esposa de Ibacache), 14. Norma Sierpe Cáceres, 15. Guillermo Trejo, 16. Walter Garib, 17. Heraldo Orrego, 18. Magdalena Fuentes, 19. Telesila Victoriano, 20. Manuel Francisco Mesa Seco, 21. Edmundo Herrera, 22. Ivonne Grimal, 23. Efraín Szmulewicz, 24. Luis Contreras Jara, 25. Emma Jauch Jelves, 26. Marcos Cabal, 27. Kelly Salinas, 28. José Badilla Cassuni. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 7 de abril de 2008 en salón municipal. Ceremonia de homenaje al pintor Óscar Hernández Romero. En la fotografía, primera fila de izquierda derecha: Graciela Vilugrón Moraga (viuda de Baltazar Hernández Romero), Sergio Hernández Romero, Marta Hernández Romero, Elvira Cabrera (viuda de Óscar Hernández Romero) y Rodrigo Hernández. Atrás: Ángel Hernández Romero, Adolfo Márquez Esparza, María Eugenia Rey Banderas, Pilar Guzmán Espinoza, Daniel Sandoval, Eduardo Pinto Fernández, Raúl Godoy Soto, Fidel Torres Pedreros, Carlos René Ibacache y Miguel Ángel San Martín González. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, sala municipal en ceremonia de premiación a Vicente Aciares Núñez, Premio Municipal de Arte y Extensión 1987. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, salón municipal, 26 de junio de 1984, en ceremonia de premiación de Concurso de poesía. Premiado el escritor Vicente Aciares Núñez, con su libro *La ronda del papiro*.
De izquierda a derecha: Lidia Cerda (esposa de Aciares), no id., Adolfo Márquez Esparza, Carlos Ibacache, no id., Vicente Aciares, hijo de Aciares, Patricia Orellana Cea, no id. y Carlos Bastías Fuentes. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 26 de septiembre de 2023, en el Teatro Municipal, sala Claudio Arrau,
Adolfo Márquez recibe un galvano del GLÑ, en su 61° aniversario, en reconocimiento a su trayectoria de 25 años como socio activo en esa institución de Chillán (1985-2010).
Archivo digital de Adolfo Márquez E.

Borde costero. Acuarela. Sergio Vallejos. 25 x 35 cm.

Tercera parte

La docencia en Chile: de la tiza a la inteligencia artificial

«El profesor Adolfo Márquez Esparza no es solo un pedagogo en Historia y Geografía. Es también bombero, ensayista y aventurero».

Carlos René Ibacache, Chillán, 1994

1. La vocación

Dos profesores había en la familia. Uno por la línea materna y otro por la línea paterna. También había profesores que desde la Enseñanza Básica y luego la Enseñanza Media dejaban huella en su vida. No obstante, existía otra realidad, Chillán no tenía un amplio espectro de carreras para elegir, para ello había que mirar el horizonte hacia Concepción, Valdivia o Santiago. Toda esa mirada era factible, si es que había como financiar una estadía afuera de la ciudad y ello no era simple a fines de los años setenta y comienzos de los años ochenta, sin programas de becas en la educación superior, años en que comenzaban a cerrarse las sedes de la Universidad de Chile en provincias y Chillán no fue la excepción.

El neoliberalismo en materia económica, en años de dictadura, implantado por los asesores económicos del régimen dictatorial, exestudiantes de la Universidad Católica de Santiago (hoy Pontificia Universidad Católica de Chile), estudiaban en Estados Unidos, bajo los preceptos y enseñanzas de Arnold Harberger y los traían para incorporarlos a la realidad chilena. Se trataba de los llamados «Chicago Boys», quienes comenzaron a desmantelar la educación pública superior para dar paso a la proliferación de institutos y universidades privadas, dictando en un principio solo carreras, llamadas en ese entonces, de «tiza y pizarrón», como Leyes, Sicología, Administración de Empresas, Periodismo y otras similares. Así se terminaba con el sueño de muchos padres en provincias, los cuales esperaban que sus hijos fueran los primeros profesionales de la familia, gracias a la gratuidad o aranceles diferenciados.

¿Qué hace un joven con escasos recursos en ese entonces para estudiar en la universidad?

Tal vez el proceso de la educación superior haya sido el más difícil de todos, porque no había cómo empezar, aunque la disposición y el deseo estaban. Sin embargo, faltaba el impulso inicial. Es en este punto cuando se presentan con más fuerza aquellos ángeles protectores y naturalmente me aferré a ellos y a

trabajar persistentemente, no había opción de fracasar ni de defraudar, triunfar o triunfar era la consigna.

¿De dónde obtuvo la idea de estudiar Historia y Geografía?

En honor a la verdad, tenía dos referentes que me impulsaban por el área de la educación, el hermano mayor de mi padre, el tío «Chuchito», Luis Aravena Parra y un hermano de mi madre, el tío Mauricio Esparza Sepúlveda, ambos profesores. Lo que no estaba claro en un comienzo era por qué área encaminar mis pasos. Si bien en la etapa secundaria me gustaba la Historia y me iba bien, tenía mejor rendimiento en Matemáticas y Biología. Pero el destino hace lo suyo y de pronto me vi embarcado estudiando Pedagogía en Historia y Geografía.

2. El ejercicio de la docencia en Ñuble y Maule

Alcanzado el anhelado título profesional con distinción máxima, gracias a la mitad de la carrera con gratuidad en la sede Ñuble de la Universidad de Chile, en Chillán, y la mitad de ella con el endeudamiento del llamado Crédito Fiscal.[15] Adolfo señala:

> Los cinco años pasaron muy rápido y ya en 1984 me encontraba impartiendo la asignatura en la comuna de Ñipas y al año siguiente de regreso a Chillán, para integrarme al equipo de profesores del colegio particular Comewealth School y más tarde, y en forma paralela, al Colegio Concepción de Chillán. Por breves períodos y trabajando a honorarios, impartí la asignatura haciendo reemplazos en el Instituto Santa María de San Carlos y en el Colegio Padre Hurtado de Chillán. En febrero de 2002 gané un concurso público para una jornada de 30 horas en el Liceo «Federico Heise Marti» de Parral, que es donde me desempeño actualmente.

Han sido cuatro décadas de docencia, período no menor para un profesor de Enseñanza Media, con todos los cambios que ha debido enfrentar, llegando a una de las pruebas inimaginadas como fue la pandemia mundial del 2020, en que los docentes y los alumnos tuvieron que sobreponerse a este flagelo, con un modelo de educación a distancia en modo *on line*, a través del *classroom*.

3. Filosofía de la educación

La filosofía de la educación es un tema central y primordial que se debe discutir en una visión de país, no solo por los educadores, sino también por

15. Solución del gobierno militar. Pasivo que se adquiría en valores UTM, con firma del estudiante, los cuales se comenzarían a cancelar dos años después de egresados de las carreras, en la Tesorería General de la República, en un período no mayor a diez años de plazo.

los políticos que aspiran a gobernar la nación desde las distintas esferas de poder. Un eje tan principal y sustancial que en el largo plazo determina qué tipo de personas se quieren formar para la continuidad de un modelo de ciudadanos. Aquí se debe discurrir sus funciones y sus fines, lo que implica el lenguaje educativo, la elección y evaluación de contenidos a entregar a los educandos.

Le consultamos a Adolfo Márquez cómo ha experimentado esta área denominada de la filosofía de la educación en la experiencia de sus cuatro décadas de docencia en Ñuble y Maule. Comienza diciéndonos:

> En este largo caminar enseñando y formando a los jóvenes, hemos experimentado grandes transformaciones sociales y políticas (comencé en plena dictadura) que, en mi apreciación muy particular, han causado un daño y una decadencia profunda a la educación chilena y de paso, también en el magisterio en general. Por todo el mundo es sabido que para obtener rendimientos favorables para los estudiantes no es recomendable que en la sala de clases haya 45 alumnos, cosa que en muchos colegios, por una práctica economicista, es muy común. Ya los resultados son por todos conocidos.

Prosigue en su exposición de los problemas que visualiza y experimenta:

> Entregar la educación chilena al mercado ha sido otro de los grandes errores. Si bien hay casos excepcionales y muy exitosos, estos son los menos. Muchos sostenedores se dedicaron a especular con la educación o simplemente a incrementar sus fortunas, falseando información, por ejemplo, las planillas de asistencia, y no invirtiendo en el sistema educativo la totalidad de los recursos proporcionados por el Estado.

Una crítica desde dentro de las aulas de un profesor responsable y consciente que agrega:

> Sin duda el mayor daño que se le ha causado a la educación chilena es la deshumanización del proceso educativo y, de esta forma, convertir a la mayoría de nuestros estudiantes en meros receptores de información y mano de obra barata para un sistema donde el individuo fue desplazado por el capital. Restarle importancia a la enseñanza de la Historia, reduciendo las horas semanales o dejándola como asignatura optativa; eliminar la Educación Cívica de todos los niveles de enseñanza; disminución de las horas de Filosofía, entre otras aberraciones en desmedro del desarrollo del humanismo en nuestros jóvenes. La idea es que nuestra juventud no piense, solo obedezca y sea un buen elemento productor.

Le consultamos cómo se han vivido estos últimos años estas decisiones alcanzadas por las medidas de esta filosofía de la educación actual. Nos responde:

> Qué decir de la reforma educacional que nos llevó a la jornada escolar completa, a partir de lo cual los estudiantes permanecen diez horas y más dentro del colegio o liceo sometidos a una jornada

> interminable y, lo que es peor, en colegios que no cuentan con los implementos e infraestructura adecuada para brindarles un instante de esparcimiento a esos chicos y chicas y, de pasada, hacen insoportable la jornada para los profesores. Lejos en el tiempo quedaron esas ideas que hablaban de la juventud como el tesoro más preciado de los pueblos y como la esperanza de un mundo mejor. El filósofo uruguayo José Enrique Rodó, así lo señalaba en su obra *Ariel*: «Las prendas del espíritu joven —el entusiasmo y la esperanza— corresponden en las armonías de la historia y la naturaleza, al movimiento y a la luz. —Adondequiera que volváis los ojos, las encontraréis como el ambiente natural de todas las cosas fuertes y hermosas».[16]

Por lo que señala el profesor Márquez, la filosofía actual de la educación en Chile se alejó bastante de lo que señalaban los filósofos otrora:

> En páginas siguientes, Rodó reconoció la importancia de la educación popular como un elemento para alcanzar la anhelada equidad social: «La educación popular adquiere, considerada en relación a tal obra, como siempre que se la mira con el pensamiento del porvenir, un interés supremo. Es en la escuela, por cuyas manos procuramos que pase la dura arcilla de las muchedumbres, donde está la primera y más generosa manifestación de la equidad social, que consagra para todos la accesibilidad del saber y de los medios más eficaces de superioridad. Ella debe complementar tan noble cometido, haciendo objetos de una educación preferente y cuidadosa el sentido del orden, la idea y la voluntad de la justicia, el sentimiento de las legítimas autoridades morales».[17]

También Adolfo Márquez valora las ideas de otro gran pensador de la educación diciéndonos y citándolo:

> Por su parte, Valentín Letelier, en su *Filosofía de la Educación*, señala que la antigua educación doméstica marcaba más profundamente las diferencias sociales toda vez que eran pocas las familias que podían costear los maestros particulares para atender a sus hijos. Al respecto señaló: «En otros términos, la educación doméstica es esencialmente aristocrática. ¿Qué quiere decir esto? Lo que quiere decir es que donde deja de ser pública, la enseñanza pierde su carácter democrático e igualitario, se convierte en simple adorno de las clases oligárquicas, y por el mismo hecho se inhabilita para cumplir sus fines peculiares.
>
> Por la naturaleza de las cosas, la instrucción no puede unir todos los espíritus si no es universal, ni puede ser universal si no es pública, ni puede ser pública sino allí donde las tendencias democráticas del pueblo la imponen a las potestades.

16. José Enrique Rodó: *Ariel*, p. 7.
17. Autor cit.: ob. cit., pp. 49-50.

> Si en los estados aristocráticos, si en los estados antiguos, los gobiernos se mostraron de ordinario adversos a la enseñanza pública, es porque ella desarrolla de suyo en los pueblos tendencias igualitarias y democráticas, hostiles a las instituciones de privilegio».[18]
>
> Qué falta nos hace que la educación en todos sus niveles y desde las autoridades ministeriales hacia abajo, esté en manos de educadores, y no de ingenieros comerciales o abogados y/o amigos con compromisos políticos, como hemos visto en las últimas décadas y que nos han llevado a una crisis generalizada.

En esta conversación, Adolfo Márquez termina muy desilusionado de la forma y políticas educacionales que ha debido experimentar con sus alumnos. En su trayectoria, él trató de no educarlos «como hormigas para la vida en el hormiguero», como recomendara Antoine de Saint Exupéry en sus notas dirigidas a los maestros y recopiladas en Ciudadela, su obra póstuma.

4. La extensión educacional

Los profesores, según las especialidades, usamos en nuestras metodologías didácticas, las clases directamente en terreno, para enriquecer las experiencias de los alumnos y optimizar sus aprendizajes. De esta forma, los profesores de Historia y Geografía tenemos variados recursos externos a las aulas para hacer clases y alcanzar los objetivos. Conversamos con Adolfo Márquez sobre cuáles han sido sus métodos en este sentido y cómo han sido sus experiencias y nos relata:

> En el caso de la enseñanza de la Historia y la Geografía, no se puede prescindir del trabajo *in situ*, ya sea visitando lugares históricos, museos, sitios de interés geográfico, donde los estudiantes puedan experimentar directamente el aprendizaje, por ejemplo, visitar un valle fluvial donde se puede apreciar cómo el río ha ido erosionando el paisaje, profundizando su cauce y formando las terrazas fluviales, ricas en tierras fértiles. Esta convicción me llevó a que durante muchos años organizara salidas a terreno con cursos completos siguiendo una adecuada planificación de observación e incorporando otras asignaturas en estas actividades de aprendizaje.

Le solicitamos que nos narre algunas de esas experiencias y comienza diciendo:

> Uno de los viajes de estudio más repetidos fue aquel desde Chillán a Angol, incluyendo estaciones de observaciones en Los Ángeles, Renaico, Collipulli y Mulchén, y desde allí el regreso a Chillán. Este periplo incluía visitas a museos en Los Ángeles y el Museo El Vergel

18. Valentín Letelier: *Filosofía de la Educación*, pp. 687-688.

de Angol; una visita y recorrido por el viaducto del río Malleco y naturalmente un tiempo prudente para conocer las ciudades por donde se pasaba.

Otra salida recurrente era visitar el Santuario Cuna de Prat, en Ninhue, donde los estudiantes se compenetraban de mejor manera con la vida y el heroísmo de Arturo Prat.

De igual forma, realizábamos salidas de carácter educativas y solidarias, donde se visitaban comunidades alejadas de las ciudades llevando ropas y alimentos y de igual forma se realizaban actividades recreativas para los niños del sector. Inolvidable fue la visita a Trapatrapa, donde se realizó una fiesta de cumpleaños para una cincuentena de niños del lugar.

Con los cursos superiores, terceros y cuartos medios, se realizaban viajes a Concepción que incluían visita al Huáscar, nuestro museo flotante; a la desembocadura del río Biobío y a la Universidad de Concepción para enterarse de las ofertas universitarias.

Sin duda, para aquellos estudiantes el aprender viendo o aprender haciendo ha sido una de las mejores experiencias de sus vidas.

Convencidos, como pedagogos, de que esta es una de las formas más eficaces de aprendizajes, charlamos con Adolfo sobre nuestras experiencias educativas.

Sin lugar a dudas, la mejor forma de conocer un efectivo profesor, es a través de la opinión de sus exalumnos y de cómo les influyeron para bien esas clases en terreno, donde los contenidos teóricos, unidos a la experiencia personal, son recordados permanentemente por sus educandos.

Collipulli, Región de La Araucanía, puente Malleco, 1985. Adolfo Márquez en visita a terreno, con alumnos del primer año medio del Liceo Virginio Arias Cruz, de Ñipas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1994. Adolfo Márquez, en su calidad de profesor jefe de un curso del Colegio Comewealth School. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1996. Adolfo Márquez, profesor jefe de un segundo medio en el Colegio Concepción. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, abril de 1996. Adolfo Márquez, en preparativos de una visita a terreno con fines educacionales y sociales, con un curso del Colegio Concepción de Chillán hacia una comunidad pehuenche en el sector de Butalelbún, Trapatrapa, Alto Bío-Bío. Archivo de Adolfo Márquez E.

Trapatrapa, Alto Bío-Bío, el bus camino hacia el destino de la comunidad pehuenche, cruzando el sector Queuco. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2000. Fotografía del cuarto Año C de enseñanza media, última jefatura de curso en Colegio Concepción. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, 2004. Adolfo Márquez, profesor jefe del Cuarto Año B de Enseñanza Media, egresado el año 2004, del Liceo Federico Heise Marti. Archivo de Adolfo Márquez E.

Medalla recordatoria del Museo Dillman S. Bullock de Angol en su anverso y reverso. Obsequio de los alumnos al profesor Márquez, en una salida a terreno. Archivo de Adolfo Márquez E.

Quebrada Márquez. Tempera sobre papel (gouache). Luis Vicencio. 30 × 56 cm

Cuarta parte

El historiador ante el espejo de la historia

«*La Historia de Europa* es la conclusión de todas las investigaciones realizadas por mi padre durante los treinta y cinco años de trabajo que consagró a la historia antes de 1914; es la síntesis de todos sus conocimientos, madurados en la meditación cuando, privado de toda posibilidad de procurarse libros, solo podía confrontarlos con su propio pensamiento».

Jacques Pirenne, hijo de Henri Pirenne, Bélgica, 1936[19]

19. Henri Pirenne (Verviers, Bélgica, 1862 - Uccle, Bélgica,1935), fue un académico de la Universidad de Gante. Siendo prisionero de los alemanes y durante la Gran Guerra fue llevado a un campo de Crefeld, cautivo en las barracas de Holzminden, a partir de lo cual escribió *Recuerdos del cautiverio en Alemania.* Luego fue trasladado a Creuzburg an der Verra, sitio donde comenzó a escribir su *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*, solo con los recursos de su memoria y pensamientos reflexionados por décadas.

1. Entrevistas de Alicia Romero a Adolfo Márquez en exclusiva para esta biografía

1. Diario *La Discusión*

***La Discusión* es el segundo diario más antiguo de Chile con 151 años de trayectoria. Tú has dicho que al diario *La Discusión* de Chillán le debes mucho en tu desarrollo como escritor, porque desde 1981 comenzaste a escribir en él como colaborador, cuando contabas con solo veintitrés años de edad y aún estabas en la universidad. Por esos años, el matutino estaba bajo la dirección del periodista Tito Castillo. ¿Puedes narrarme cómo fue ese primer acercamiento, para que te consideraran como futuro columnista y sobre qué tema publicaste la primera vez?**

Siendo estudiante de tercer año de Pedagogía en Historia y Geografía, y siempre con una gran inquietud por hacer cosas novedosas, un día cualquiera surgió la idea de escribir en el diario local. Con este propósito me acerqué a la periodista María Ortiz Parra, relacionadora pública de la Universidad de Chile sede Ñuble y funcionaria del diario *La Discusión*. Luego de plantearle mi inquietud, ella me dio algunas indicaciones técnicas y me impulsó a que escribiera algo. Así lo hice y a los pocos días regresé a su oficina y le entregué lo que sería mi primer artículo en el segundo diario más antiguo de Chile: *La Discusión*, de Chillán.

A media mañana del 1 de septiembre de 1981, María Ortiz me llama a su oficina y me entrega un ejemplar de la edición del diario del día. Yo no cabía de gozo al ver en una de sus páginas mi artículo, con carácter de información internacional. El título era «Un nuevo presidente tiene la República Oriental del Uruguay». El contenido trataba un poco sobre la información de lo que estaba sucediendo en el país oriental y una brevísima reseña histórica y geográfica.

¿Qué significaron en tus aprendizajes de esos años, las personas de María Ortiz Parra, Fernando Opazo y Silvia Machiavello Arriagada?

Estas tres personas son fundamentales para la llegada al diario y en mi afianzamiento en el trabajo periodístico que se prolongó por más de veinticinco años. El empujoncito inicial ya lo dije, fue de María Ortiz, quien además me acompañó por mucho tiempo orientándome acerca de cómo escribir para captar la atención de los lectores. Luego de esa primera publicación, mi amiga me recomienda que vaya a las oficinas del diario y me presente ante Fernando Opazo, si mal no recuerdo se desempeñaba como jefe de Prensa.

Aquella primera entrevista con Fernando fue más bien fría, pero con el correr del tiempo él me explicaría el por qué. Lo concreto es que tomó una hoja, solo una minúscula hoja, más pequeña que la hoja tamaño carta y casi como distraído o muy concentrado en su trabajo me dijo: «tome, escriba». Usted, podrá entender mi alegría. Regresé a casa cuidando que mi hojita no se arrugara, ni me la arrebatara la brisa. Era tan humilde aquella hoja de papel. Aquella tarde escribí y regresé temprano al otro día. Al tercer día estaba nuevamente publicado y desde ese momento don Fernando se convirtió en el consejero y orientador del aprendiz de columnista.

María Ortiz y Fernando Opazo fueron los grandes y generosos impulsores de aquel muchacho que trataba de ponerle sentido a su vida.

Punto aparte merece la señora Silvia Machiavello Arriagada, directora de *La Discusión*. Respetuosa al máximo con sus colaboradores. Muchas veces, ante una duda en los textos, prefería postergar la publicación y conversarlo con los autores, pero jamás intervenir cortando o modificando los textos. En lo personal guardo un grato recuerdo de ella, porque además de aceptar mi trabajo, me nombró corresponsal del diario para recoger aquellos hechos informativos acaecidos en la extensa zona que va desde Quinchamalí, Ñipas, Coelemu y alrededores. Aquella función la desempeñé casi por cuatro años, en la primera mitad de la década de los 80.

¿De dónde sacabas la inspiración y los temas para tus columnas y colaboraciones?

Inicialmente comencé escribiendo sobre temas históricos, tanto de personajes como de acontecimientos. Luego incursioné en temas de contingencia, aunque para la época que vivíamos debíamos ser cautelosos para no sufrir el rigor de la bota militar.

Un lugar importante, dentro de mis colaboraciones, tuvieron los comentarios de libros y de obras de teatro que por aquellos tiempos se presentaban en la ciudad.

¿Entre qué años y cuántas crónicas escribiste en el viejo diario?

El comienzo está claro, septiembre de 1981, el final se sitúa entre el 2007 y 2008 aproximadamente. Coincide con el periodo de transformaciones que experimentó el diario para «ponerse a la par con los nuevos tiempos». Por aque-

lla etapa se entregaban las colaboraciones, pero no siempre se publicaban. Otras veces se cortaban los textos sin ningún tino, solo se preocupaban de que cupiera en el espacio disponible de la edición. Esto le sucedió a la mayoría de los colaboradores, se perdió el respeto que caracterizaba a don Tito Castillo Peralta, a la señora Silvia Macchiavelo Arriagada y a Hernán Osses Santa María.

No me es posible determinar el número de crónicas. Sé que son muchas, en veinticinco años se escribe bastante, en alguna época eran tres o cuatro por semana. Igual cosa ocurría con los suplementos, donde llenaba dos o tres páginas completas, en una sola edición.

Pasado los años, y realizando un balance, ¿cómo evalúas tu paso por el diario y qué cosas positivas trajo como consecuencia, el ejercicio de escribir en ese medio de Ñuble?

El diario *La Discusión* fue para mí algo así como la ventana para mostrar mi trabajo y también fue una especie de laboratorio donde aprendí a realizar esa redacción periodística que es distinta a la convencional, esta tiene que ser fluida, breve y precisa y eso en gran medida se lo debo a la orientación de tres personas, antes mencionadas, las que me guiaron.

La Discusión fue el crisol donde se mezclaron experiencias, conocimientos, nuevos aprendizajes, que más tarde me permitirían incorporarme a otros grupos de trabajo en revistas especializadas y que, por último, me permitió adquirir las destrezas que me llevaron a escribir los libros que he publicado. Por tanto, a *La Discusión* le debo mucho en la parte profesional.

Por el hecho de haber formado parte de esta casa periodística por más de un cuarto de siglo, debo reconocer y destacar el cariño y el respeto con que el personal de las diversas secciones de Empresas *La Discusión* me trató en todo momento.

A los ya nombrados, quiero agregar al amigo «Tolín», Héctor Hermosilla, encargado de la diagramación del diario, quien siempre tuvo la delicadeza de mantener un estilo para mis crónicas. Recuerdo las cincuenta publicaciones tituladas «Imágenes de Chiloé», todas en el mismo espacio y la misma diagramación, artículos que muchas personas coleccionaron por su calidad educativa. Como no recordar al fotógrafo Mario Méndez Dittus, «Tribilín», aconsejando y haciendo propuestas para nuevas crónicas. Los hermanos Víctor Manuel y José Venegas Arias, de la sección de despacho, siempre cordiales, colaboradores y muy caballeros, todos formaban un hermoso grupo humano a quienes recuerdo siempre.

El diario *La Discusión* de Chillán, fundado en 1870, el año 2020 cumplió 150 años de existencia. ¿Qué valor le atribuyes tú al viejo diario para la región de Ñuble y para nosotros, los historiadores?

El diario es invaluable, porque en las páginas de sus 150 años recoge el devenir de la ciudad y la provincia. Siglo y medio que corre paralelo a los 440 años de la ciudad, registrando el pulso diario de todo el acontecer político, económico, cultural y social en general.

Para quienes nos dedicamos a estudiar la intrahistoria, el diario tiene un valor incalculable como punto de partida o como primera referencia respecto de los asuntos de nuestro interés. Resulta difícil pensar la historia de Chillán y Ñuble sin el respaldo que nos brindan las páginas de *La Discusión*.

Parral, Villa Rosa, marzo de 2021

2. Periódico *La Comuna*

El mensuario *La Comuna*, iniciativa de la Ilustre Municipalidad de Chillán, surgió en 1981 al alero de la Dirección de Cultura, dirigido por el periodista Carlos Bástías Fuentes. El medio escrito constaba de dieciséis páginas, con formato de diario. Una iniciativa loable, en el ámbito cultural de entonces.

Nos asombró al conocer este periódico, la cantidad de artículos culturales y de historia regional que contenía en sus páginas, con objetivos formativos, de relevar el patrimonio y afiatar la identidad de Ñuble.

¿Cómo llegaste a ser parte de este equipo editorial y quiénes lo conformaban?
Llegué a *La Comuna* invitado por su director, el periodista Carlos Bastías Fuentes. En conversaciones posteriores a mi incorporación al equipo de trabajo me comentó que hacía algún tiempo venía siguiendo mis publicaciones en *La Discusión* y eso le motivó a invitarme a escribir en este periódico. En *La Comuna*, trabajábamos Carlos Bastías, su hermano Fredy como fotógrafo permanente —porque también había otros fotógrafos ocasionales—, entre los columnistas puedo mencionar a Carlos René Ibacache, Guillermo Rodríguez, Guillermo Mendoza, Edgardo Venegas, entre otros.

¿Cómo elegías los temas a escribir en este medio?
Los temas se elegían, en parte de acuerdo a las efemérides del mes de edición, también teniendo en cuenta lo relevante de las personalidades consideradas para la publicación. Aquellos artículos de carácter patrimoniales se incorporaban libremente. En este sentido debo reconocer que a pesar de la época política en que vivíamos y que el periódico era el órgano informativo del municipio, nunca me fue cuestionado y menos censurado alguno de mis trabajos.

¿Cómo fue la reacción del público ante tus artículos y cómo te enterabas de sus opiniones, pues aún no existían las redes sociales?
Como la distribución de *La Comuna* era gratuita, llegaba a todos los sectores de la población y en mi condición de profesor y bombero era mucha la gente que me conocía, los que me señalaban que habían leído, que encontraban interesante los temas; los más audaces preguntaban de qué escribiría en la próxima edición o simplemente planteaban algún tema de su

interés. Esto me hacía pensar en que lo estaba haciendo bien y que contaba con la aceptación de los lectores y por consiguiente, cada vez los desafíos eran mayores.

¿Cuántos años estuviste escribiendo en este medio y cuántos artículos sumaron tu aporte?
A ver, hagamos un poco de memoria. Según los archivos que conservo en mi poder, esos que llenan la «egoteca» —sonríe—, escribí en *La Comuna* desde febrero de 1986 hasta septiembre de 1988, cuando dejó de publicarse el periódico. En total son alrededor de cuarenta artículos. En algunas ediciones publicaba más de una crónica.

¿Qué satisfacciones te entregó escribir para *La Comuna*?
Fue una experiencia interesante, muy linda y edificante. Por una parte, ampliaba mi experiencia, enriquecía mis conocimientos y, por otro lado, contribuía a que las personas conocieran un poco más de nuestra historia y de nuestra cultura provincial. Resultaba muy reconfortante recibir saludos, felicitaciones y también agradecimientos por lo que escribía.

Parral, Villa Rosa, enero de 2025

3. Revista *Hatuey*

La revista *Hatuey*,[20] una hazaña cultural en Chillán, a inicios del nuevo siglo. La revista *Hatuey*, fue fraguada en la ayer provincia de Ñuble, en un grupo de actores culturales a mediados de la primera década del siglo XXI. Subtitulada como la revista de la cultura y el arte de Ñuble, dirigida por Raúl San Martín Geisse. Distribuida gratuitamente, por contar con financiamiento del gobierno regional. Formaste parte de los colaboradores permanentes de este medio, aportando veintitrés artículos en ella entre los años 2006 y 2008. ¿Quién te invitó a trabajar para esta revista y por qué aceptaste ese desafío?

A mediados de la primavera del año 2005, fui abordado en las puertas del Cuerpo de Bomberos de Chillán por el gestor cultural Fidel Torres Pedreros, quien por primera vez me habló de la existencia de la revista *Hatuey*. Después de una detallada exposición acerca de las características y objetivos de la revista, me solicitó que accediera a una breve entrevista para dicha publicación, comentando mi libro sobre *Los Pincheira. Mito y realidad*, publicado un año antes, en su segunda edición.

El trabajo de Fidel Torres fue publicado en el n.° 6 de la revista, bajo el título: «Los Pincheira: mito y realidad»,[21] del mes de noviembre. Y a partir

20. Hatuey es el nombre de un cacique nativo de la isla de la Española, hoy República Dominicana.
21. Fidel Torres P.: «Los Pincheira. Mito y realidad». *Hatuey*, Chillán, noviembre de 2005, p. 17.

de ahí, surge una invitación para conocer al grupo de personas que estaban detrás de esta interesante publicación. En enero de 2006, ya formaba parte del equipo de redacción y en marzo del mismo año me corresponde redactar la página editorial de la edición del mes.

Una invitación de estas características no se puede despreciar. Fue como un reconocimiento al trabajo que en forma individual venía realizando en el diario *La Discusión* y en otras publicaciones de la zona. *Hatuey* fue otra ventana para mostrar la riqueza cultural de Chillán, Ñuble y la región (región del Biobío, en aquella época).

En el Comité editorial de la revista *Hatuey* se encontraban personalidades como Carlos René Ibacache, Alejandro Witker, Luis Guzmán, Raúl Godoy y Juan Pablo Garrido. Como director ejecutivo Miguel Ángel San Martín, entre otros. Todos destacados intelectuales de la hoy región de Ñuble, ¿cómo fue trabajar con ellos?
Formidable equipo de trabajo. Todos reconocidos actores de la cultura chillaneja con los cuales ya existía una larga trayectoria de trabajo en diferentes ámbitos, así que no hubo problemas para incorporarme a ellos. Hoy debo reconocer que todos fueron muy respetuosos con mi persona y con mi trabajo.

En la revista publicaste temas de ciudad, historia, sobre personalidades históricas y populares de Chillán. ¿Cómo se elegían los temas a publicar?, ¿te pauteaba el comité editorial o eran de tu libre elección los aportes?
Siempre tuve plena libertad para elegir los temas a tratar y nunca hubo cuestionamiento alguno. La temática tratada iba surgiendo en forma espontánea de acuerdo a lo atractivo que pudiera ser, en muchos casos se tomó en cuenta las efemérides correspondientes al periodo de edición. En otros se consideró la contemporaneidad de personajes y/o acontecimientos. Pero siempre resaltando su valor cultural.

Finalmente, ¿qué pasó con la revista? y ¿cómo evalúas la experiencia de tu paso por ese medio?
El fin de *Hatuey*, lo califico un absurdo. Como tantos otros absurdos que a diario nacen de las decisiones impensadas de nuestras autoridades. La revista se financiaba con dineros públicos (se distribuía gratuitamente) obtenidos a través de concursos ante el Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

Todo partió muy bien, así fue como se publicaron cuarenta y dos números de alta calidad material, delicada presentación gráfica y profundo contenido cultural que abarcaba todas las manifestaciones y creaciones de hombres y mujeres de la región. Nuestro trabajo era absolutamente voluntario, en buen chileno: «por amor al arte».

De nada sirvió que *Hatuey* traspasara las fronteras de Ñuble, se extendiera por el territorio nacional como un reguero de arte y cultura y viajara a diversos otros países para mostrar lo que somos y lo que hacemos.

De la noche a la mañana, después de cuarenta y dos publicaciones se nos dijo que ya no habría más dinero para *Hatuey*, porque había que apoyar otros proyectos. Quienes tomaron esa absurda determinación no vieron, no valoraron el enorme trabajo técnico y profesional de todo nuestro equipo y menos pudieron dimensionar el aporte a la cultura y las artes de la revista *Hatuey*.

Fue una experiencia fantástica. No significaba ningún esfuerzo nuestras largas reuniones de coordinación y planificación; tampoco significó problema el trabajo de investigación y de redacción. Creo que todos trabajamos con mucho agrado.

Parral, Villa Rosa, marzo de 2021.

4. Adolfo Márquez Esparza: el nacimiento y la trayectoria de un historiador

Comienzas a escribir en el diario *La Discusión*, terminas tu carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, mides tus capacidades, te rodeas de periodistas y escritores y entonces descubres que tienes talento para desarrollar ideas, plantear tesis, usar metodologías de investigación, etc. ¿En qué momento decides escribir tu primer libro?, ¿cuál fue el contexto de esa toma de decisiones?

La verdad es que la idea de publicar un libro en forma individual la venía madurando desde hacía mucho tiempo, motivado por la publicación colectiva que hizo el Instituto Profesional de Chillán de la tesis para optar al título de profesor de Historia y Geografía, en 1983.

También influyeron en esta decisión los comentarios y recomendaciones de muchas personas que seguían mis publicaciones en diarios y revistas locales. Material había mucho, faltaba darle un hilo conductor para alcanzar un trabajo significativo.

En enero de 1994 fui a recorrer la isla de Chiloé en bicicleta y producto de ese viaje publiqué cincuenta crónicas en el diario *La Discusión*, todas ilustradas con fotografías de la isla. La buena crítica que obtuvieron aquellas crónicas de viaje me motivaron a publicar, en formato de libro, aquellas cincuenta publicaciones. La falta de recursos me llevó a confeccionar un libro totalmente artesanal, hecho a mano. Así fue como nació *Imágenes de Chiloé* (1994). De aquel trabajo logré comercializar algo así como 350 ejemplares, sin contar los que llevé posteriormente a la isla, como regalo para aquellas personas que me acogieron durante mi periplo por tierras chilotas.

¿Quedaste satisfecho con el resultado de ese primer libro sobre Chiloé en 1994?, ¿qué comentarios recibiste y qué satisfacciones te trajo?

Obviamente que sí. Tanto por la acogida de las crónicas que día a día se publicaban en el diario, como por la recepción que tuvo el trabajo en formato

de libro, en la ciudad. Naturalmente los amigos chilotes que me acogieron durante el viaje también quedaron satisfechos y agradecidos por haberlos proyectado acá en el continente, como dicen ellos.

Hubo muchos comentarios respecto de aquella publicación. Por ejemplo, el sábado 15 de octubre de 1994, en la sección de Cartas al Director del diario *La Discusión* se publicó una carta firmada por Guillermo Carvacho Leiva (C.I. 8.552.217-5), vecino de Ancud, y que en una de sus partes dice:

«En el mes de septiembre y con motivo de las vacaciones de Fiestas Patrias, recibimos nuevamente la visita de don Adolfo Márquez, quien trajo de regalo a la familia Campos-Gueicha una carpeta con las fotocopias de las crónicas publicadas en el diario *La Discusión*. Dicha carpeta me fue facilitada por la familia mencionada. Al leerlas he quedado gratamente impresionado, primeramente por el título bajo el cual se realizó el reportaje "Imágenes de Chiloé" así como también por el lenguaje sencillo y el relato ameno que hace compenetrarse en la lectura, sin que ella produzca cansancio».

Por su parte, el profesor pinteño Fernando Arriagada Cortés, escribió para el diario *La Discusión*:

«A través de cincuenta crónicas que acompaña con una foto alusiva, ha dado vida a un libro artesanal denominado *Imágenes de Chiloé*, en donde recoge en imagen y en las letras una valiosa selección de temas alusivos a la isla grande de Chiloé y otras menores que conforman el atractivo archipiélago de la Décima Región».

De igual forma el profesor y columnista Carlos René Ibacache, (Abelardo Troy) escribió en *La Discusión* del día 24 de junio de 1994:

«En este diario hemos estado leyendo sus crónicas, testimonio claro de lo que para él significó esta experiencia.

Las hemos leído todas. Estamos así recibiendo las proyecciones de su viaje en bicicleta por la isla, que tuvo una duración superior a los treinta días. A través de sus notas, hemos enriquecido el conocimiento que teníamos de Chiloé; hemos reactualizado nuestros recuerdos vividos esencialmente en Ancud, Castro y Dalcahue y hemos recorrido, junto al cronista, hermosos parajes, de los cuales procedían muchos de nuestros alumnos de antaño».

Con orgullo puedo decir que la mayor satisfacción que me ha dado *Imágenes de Chiloé*, es que después de veintisiete años, aún disfruto de la cordialidad de numerosas familias que conocí en aquella oportunidad y con las cuales se han creado estrechos lazos de amistad.

Adolfo, ¿tú tienes un lugar preferido para escribir, un lugar geográfico, una habitación?, ¿tienes cábalas?, ¿qué no puede faltar a tu alrededor para sentarte en forma cómoda e inspirada a escribir?

Bueno, esto es algo relativo. Tengo mi biblioteca con el espacio adecuado para trabajar allí, pero, a veces me instalo en otros lugares de la casa, según sean las condiciones ambientales o el estado de ánimo. Respecto de cábalas,

no nada, no soy de esas cosas. Y lo que no puede faltar a la hora de sentarme a escribir es un vaso de vino y si el ambiente está muy frío me acompaño de licor artesanal hecho por mí, de higos, de naranja, de guinda u otras frutas.

¿Cómo lo haces para escribir?, ¿tienes una rutina, eres constante, cómo es tu severidad escritural cuando trabajas en un libro?
Esto también es variable, a veces me encierro por varios días, pero otras veces, cuando se trata de revisión bibliográfica, por ejemplo, leo, selecciono, acumulo el material hasta cuando me instalo a escribir. Escribo con total libertad, sin esquemas rígidos, porque, además, mis días no van solo en escribir. Me gusta mucho trabajar en la tierra, huertear, atender mis plantas y árboles, entre otras cosas.

Cuando trabajas un tema histórico, ¿lo haces sin consultar a nadie, lo compartes, buscas opiniones o ayuda?, ¿cómo es ese proceso?
No. Según sea el tema que esté tratando busco a algunas personas que yo sé que manejan información o que tienen la misma inquietud para intercambiar ideas o recoger opiniones. Tengo algunos amigos que poseen muy buenas bibliotecas, por lo tanto ellos se convierten en excelentes aliados para enfrentar un trabajo. Creo que nadie podría realizar un trabajo de investigación absolutamente solo.

¿Cómo llegas al libro de *Los Pincheira*, después de seis años sin publicar?
La primera edición de *Los Pincheira*, incorporada en la colección Cuadernos del BIO BIO, Cuaderno n.° 49, del año 2001, surge de una invitación que me hiciera Alejandro Witker para incorporarme con alguna publicación en dicha colección. Aunque tenía preparado un trabajo sobre O'Higgins, lo novedoso del tema Pincheira nos llevó a priorizar su publicación. Fue así que en los primeros meses del 2001 me di a la tarea de revisar, ordenar y completar la información que tenía acumulada. La publicación tuvo lugar en el mes de noviembre de aquel año.

El tema de los hermanos Pincheira daba vueltas en mi cabeza desde niño, por esto de las leyendas que contaban mis mayores. Además, hacia fines de los 80, un alcalde de la comuna de Pinto me encargó una breve investigación sobre el tema para poner en vigencia el atractivo turístico de la cueva de los Pincheira, situada en el camino a las Termas de Chillán y fue así como entré de lleno en la vida y la senda de estos míticos personajes.

Partes el año 2001 con la primera edición de *Los Pincheira* y luego el año 2004 publicas una segunda edición con la tesis *Los Pincheira. Mito y realidad*. Una edición aumentada. ¿Qué ocurrió en esos tres años, que mediaron entre la primera y la segunda edición, con el fenómeno de los históricos hermanos para decidir una reedición?
Bueno, los Pincheira tienen para rato, aquí en Chile y en Argentina, especialmente en el norte neuquino.

Una vez publicada la edición del 2001, fueron muchas las personas que se me acercaron para contarme otros detalles o compartirme textos donde se hacía referencia a los bandoleros y a sus correrías. En poco tiempo logré reunir una cantidad de nueva información, lo que me permitió publicar en forma independiente una segunda edición, aumentada y corregida en algunos aspectos, en el año 2004. Debo ser sincero y señalar que no quedé conforme con la primera edición.

Viajas a Argentina, en varias oportunidades, participas de ceremonias allende Los Andes, con autoridades e historiadores de los territorios, en que se establecieron por temporadas los míticos Pincheira. Compartes en masivos encuentros de descendientes y estás pensando en publicar un tercer libro que responde otra tesis. ¿Sientes que este es un tema que aportará nuevas aristas a la historia de dos regiones de Chile y a otra en Argentina?

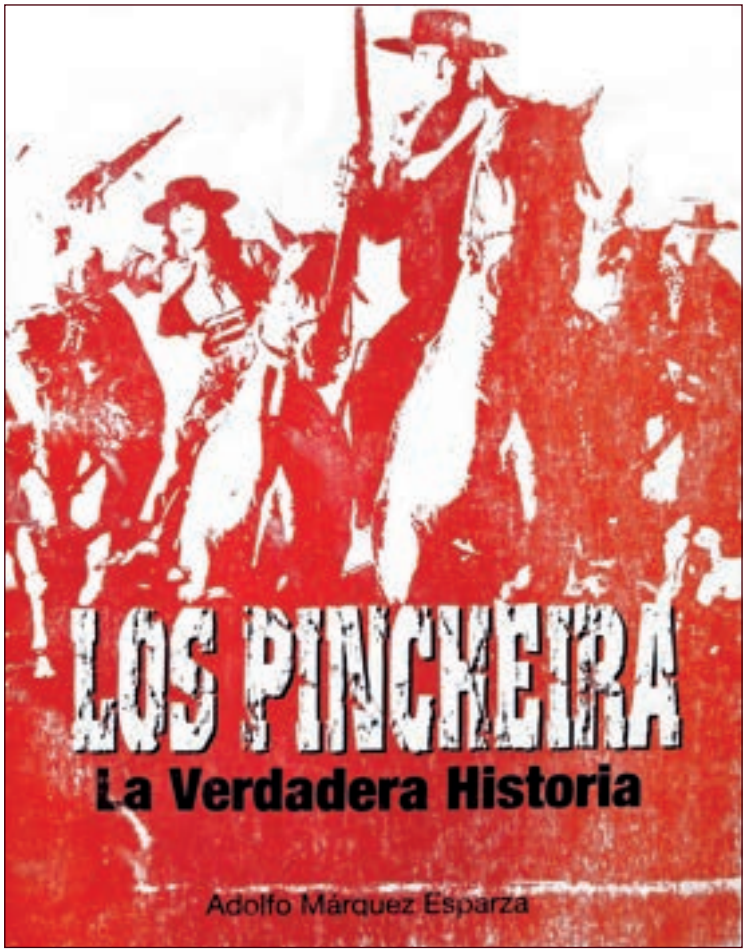
Sí, lo dije en la respuesta anterior. El caso de los Pincheira puede ser abordado desde variadas perspectivas, de hecho, han sido numerosas las publicaciones posteriores al año 2004, de investigadores chilenos y argentinos. Las interrogantes son muchas, eran buenos o malos, guerrilleros o bandoleros, defensores del rey de España o luchaban por reivindicaciones sociales. Por qué tuvieron tantos seguidores y qué motivaba a batallones del Ejército de Chile a desertar y pasar a las filas de los bandoleros. Estas y muchas otras inquietudes son temas para nuevas investigaciones.

En cuanto a lo que tengo preparado para una tercera edición, esta se encuentra bastante enriquecida con la información recogida allende Los Andes y aportada por destacados historiadores trasandinos.

De moda el tema de los Pincheira, con una telenovela en Chile, te piratearon el libro, ¿cómo te enteraste?

Un día domingo de la primavera del 2007, en el marco de una feria de libros usados que se realizaba en la plaza de Armas de Chillán, revisando unas cajas de libros aparece un título: *Los Pincheira. La verdadera historia.* —Aquí tengo información nueva, pensé—. La sorpresa fue cuando termino de sacar el libro de la caja y me encuentro con el nombre del autor. La imagen de la tapa era diferente, pero el nombre del autor era el mío.

El precio de venta era tres mil pesos. Le ofrecí al vendedor solamente mil, a lo que él me respondió de muy mala manera. Le mostré mi cédula de identidad y le hice saber que yo era el autor y que ese libro estaba pirateado, accedió a vendérmelo en los mil pesos que le había ofrecido, dando algunas explicaciones sin sentido. Terminé el recorrido por la feria y cuando volví a pasar por el lugar, el vendedor aquel y su puesto de venta ya no estaban.



Portada del libro pirateado. Archivo de Adolfo Márquez E.

Mientras decides publicar tu tercer Pincheira, quiero consultarte por tu último libro vinculado a Ñuble: *O'Higgins. Héroe inmutable*, publicado en 2009 en Chillán. Se han publicado decenas de libros sobre el Libertador. ¿Qué te motivó a escribir un libro más sobre él?
Cuando uno quiere introducirse en el estudio de la vida del Libertador O'Higgins nos encontramos con extensas obras que a la simple vista ya resultan cansadoras. Consciente de que a los jóvenes de hoy no les gusta leer y que repelen de aquellos libros grandes en tamaño, me propuse realizar este trabajo, breve en extensión y de un leguaje liviano y cercano a los estudiantes. También resultó ser de fácil lectura y atractivo para la gente sencilla, sin muchos estudios académicos.

¿Cómo le recomiendas abordar el conocimiento de O'Higgins a un joven?
La figura de O'Higgins, al igual que muchos otros grandes líderes nacionales y mundiales, tiene admiradores y detractores. La historia, como ciencia social, se caracteriza por ser subjetiva, muy subjetiva.

En atención a lo anterior es que siempre he recomendado a los jóvenes que revisen el mayor número de fuentes bibliográficas, de esta manera vamos descubriendo elementos que se repiten entre muchos autores, lo que nos lleva a darle veracidad a esos acontecimientos. En cambio, aquellas opiniones o información que no se repite debe ser motivo de un estudio más profundo, para poder llegar a algún fundamento, si es que lo tiene. De no ser así, esa información hay que descartarla. Es parte del mito, del rumor o de la maledicencia de los detractores.

Llevas algunos años trabajando y residiendo en el Maule, precisamente en Parral, la ciudad cuna de uno de nuestros premios nobeles chilenos: Pablo Neruda. Escribes un libro, hasta hoy publicado solo digitalmente *Parral en el corazón de Neruda*, en el año 2013. Cuéntame ¿cuál es la tesis de esta obra y qué planes tienes con ella?

Cuando llegué a trabajar a Parral, allá por el 2002, imaginé que encontraría diversos grupos o centros nerudianos, pero no fue así. En mi primer contacto con los parralinos (colegas, alumnos, personas que frecuentaban los lugares donde iba a comer, entre otros) me di cuenta que a Pablo Neruda no se le quiere en Parral, o por aquel entonces se le quería mucho menos que ahora en el 2021.

Buscando una explicación a esta extraña situación descubrí que, siendo Parral una ciudad muy conservadora, de un marcado autoritarismo patronal, la filiación comunista del poeta fue razón suficiente para que se le negara. Otros, por ignorancia, señalaron que Neruda había renegado de Parral como su ciudad natal y que él reconocía a Temuco como tal.

A Neruda no se le quiere en Parral, porque no se le conoce, no se ha estudiado su obra. A muchas personas les pregunté si habían leído algo de Neruda, o si al menos tenían un libro de él en sus casas. La respuesta fue un rotundo no.

Entonces surgió el desafío de mostrarle a los parralinos lo equivocados que estaban. Así nació *Parral en el corazón de Neruda*. A través de una selección de poemas y prosa del poeta donde resalta que él es hijo de la «tierra temblorosa» de Parral. Creo haber contribuido a corregir aquel error, o por lo menos a que se le mire de una manera diferente.

La idea es poder publicarlo en formato de libro. Falta el financiamiento. A los dos últimos alcaldes les ofrecí, cuando digo que se los ofrecí, significa que le daba plena libertad para que lo publicaran y lo distribuyeran como ellos quisieran, solo pedía un pequeño porcentaje de los ejemplares que se imprimieran. Aún estoy esperando que se pronuncien. Pero, sé que no lo harán por el solo hecho de ser Pablo Neruda.

En el año 2015 publicas en Parral: *Maule. Su gente y su historia*. ¿Cómo surge este tema y la necesidad de escribir sobre esta región?

Tengo claro que en algún momento voy a regresar a Chillán, o me llevarán de regreso con los míos. La gratitud es una característica muy personal y siempre la practico; en este sentido, independiente que llegué a Parral por

un concurso de antecedentes, la comuna me ha acogido por casi veinte años, brindándome la tranquilidad laboral para atender mis necesidades. A través de estos dos libros, el Neruda y el Maule agradezco la acogida de esta tierra.

Creo que es una necesidad espiritual agradecer y dejar huellas por donde quiera que uno vaya. Así, de esta forma se justifica nuestra existencia.

Paralelamente a tu trabajo docente, no cesas de leer e investigar. ¿Puedes adelantar otros temas que llaman tu atención y sobre los que quisieras publicar en los próximos años?

Sí. Estoy trabajando en otra investigación, pero no quiero adelantar nada, porque en cualquier momento lo suspendo y hago otra cosa. Es parte del proceso que por este tiempo estoy viviendo, por ejemplo, estos últimos años me concentré en construir mi casa, aquí en Parral, y dejé de lado muchas otras actividades.

En este camino de la investigación histórica, escogido por ti, ¿quiénes te han inspirado, quiénes han sido tus maestros? y ¿quiénes te han colaborado?

Más que inspiradores he tenido impulsores. De nada sirve conocer mucho de acontecimientos, de personajes, de eventos significativos para el devenir de los pueblos si no se encausan y se les da un sentido de utilidad para afianzar la identidad y/o proyectarnos hacia el futuro. En este sentido, aunque parezca reiterativo, el gran impulsor fue Enrique Gajardo Velásquez y luego un gran número de personas que seguían mis publicaciones en diarios y revistas y que siempre estaban preguntando qué venía de nuevo o señalaban que les gustaría leer sobre determinado tema.

Aunque son escasos, en algún momento me ha colaborado la Municipalidad de Chillán Viejo, la Municipalidad de Parral y en el caso del libro *Maule*, algunos empresarios.

¿Cuáles han sido tus lecturas formativas y/o temas predilectos en el ámbito de la historia?

Nada específico. Comencé leyendo lo que cayera en mis manos, hasta el boleto de la micro —exclama riendo—. De niño me sentí atraído por la *Historia de Chile Ilustrada* de Walterio Millar y la novela histórica de Jorge Inostroza. En mi casa no había libros, pero los conseguía en las bibliotecas o entre algunos amigos. Curiosamente, en mi época de estudiante de enseñanza media yo era matemático, mi promedio en Historia fue 5,8. Por qué postulé a Pedagogía en Historia, no lo sé, estaba descompuesta la brújula. Hoy cuando miro hacia atrás, creo que fue la mejor elección.

He leído de todo. Me impresionaron los clásicos griegos, pero me quedé pegado con la historia de América, con autores como Luis Alberto Sánchez, Germán Arciniegas, entre otros. De los chilenos, Vicuña Mackenna, Ramírez Necochea, Luis Vitale, Osvaldo Silva, Enrique Zorrilla Concha, Tomás Guevara, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán.

Finalmente, quisiera saber si estás satisfecho como historiador ¿Cómo evalúas tu trabajo hasta aquí?, ¿qué metas te has autoimpuesto para un futuro cercano?
Estoy satisfecho no solo como historiador, sino que con toda mi vida. Vuelvo la mirada al pasado y veo al niño que tenía por mundo la calle, ese que se escapaba de la escuela para recorrer por el centro de la ciudad, recogiendo envoltorios de caramelos Ambrosoli, para cambiarlos en la radio *Ñuble*, por las fotografías de los artistas de la Nueva Ola, patrocinados por la revista *Ritmo*. Un joven sin brújula en la época del liceo, pero lleno de inquietudes, matemático, solidario a través de la Cruz Roja y la Defensa Civil, iniciándose en el teatro con Raquel Sepúlveda, su profesora de Biología. Mil dificultades superadas gracias al apoyo de los «ángeles protectores» Antonio, Elena, Humberto, Gertrudis, Enrique entre muchos otros.

Esto no se detiene, todos los días surgen nuevos desafíos.

Parral, Villa Rosa, abril de 2021

2. Entrevistas a Adolfo Márquez realizadas por otros agentes culturales en diarios y revistas

1. Libro desmitifica versión tradicional de Los Pincheira

Parral (Esteban Leal). Cuando restan pocos días para el final de la teleserie de Los Pincheira, con la que Televisión Nacional de Chile ganó la clásica batalla de los culebrones a «Hippie» de Canal 13, el profesor e investigador parralino Adolfo Márquez Esparza se prepara para presentar la segunda edición de un libro de su autoría donde, asegura, relata las verdaderas aventuras de la mítica banda que asoló la zona central en el siglo XIX.

Márquez, profesor de Historia y Geografía y egresado de la Universidad de Chile, sede Chillán, señala que la verdadera versión de los Pincheira difiere bastante de la expuesta en la TV. Según él, los integrantes de la banda eran unos verdaderos Robin Hood de la época que lucharon por sus reivindicaciones sociales y las de los inquilinos. Robaban para mantenerse ellos y sus familias. Nunca hubo tesoros escondidos. El ganado que sustraían se lo daban a los campesinos, que los ayudaban escondiéndolos y comprándoles armas en el pueblo.

¿Cómo surgió la idea de escribir este libro?
Por mi inquietud de conocer la Historia regional, además de que en las cercanías de Chillán está la Cueva de los Pincheira, que es un atractivo turístico interesante. Tras mis indagaciones he descubierto que los Pincheira son originarios de Parral, nacieron acá y desde aquí comenzaron a hacer todas sus fechorías.

¿Cuál es el mito de los Pincheira?
La existencia de una mula blanca que se aparece en los alrededores de la Cueva de los Pincheira, el tesoro que aún no se encuentra, el descubrimiento de las Termas de Chillán, que eran bandas sanguinarias y asesinas.

¿Y cómo se explica su accionar violento?
El comportamiento bélico que en algún momento tuvieron se justifica por las circunstancias sociales de la época. Se empezaba una vida independiente, los criollos que defendían la causa del rey fueron perseguidos por las autoridades republicanas y los que integraban las tropas fueron abandonados en el camino, sin sueldos, perdieron familias, de modo que ellos de alguna manera tenían que seguir viviendo.

¿De qué años estamos hablando?
1817 a 1832, que fue el año que capturaron al último de los Pincheira.

¿En qué zona se situaba su accionar?
Desde el Biobío hasta la zona de Talca, y en el lado argentino todo el sector comprendido entre Mendoza, Córdoba y Neuquén por el sur.

¿Cuál es la realidad de los Pincheira a juicio suyo como investigador?
Es muy distinta a la que nos muestra la teleserie. Ellos organizaron bandas de montoneros, pero no era con la finalidad de defender la causa del rey, como muchos sostienen, no se oponían a la formación de la República. Los Pincheira fue una especie de reivindicación social que buscaba terminar con el atropello y el abuso de los grandes hacendados, mejorar un poco la situación social de los inquilinos, que fueron los que más sufrieron con esta guerra de independencia.

¿Cuál es su opinión de lo que se muestra en la teleserie?
Como recreación es buena, pero como nexo histórico con la realidad que se vivió en Chile no tiene nada que ver. Son más de cien años de desfase, porque la teleserie fue ambientada en 1930 cuando ya existía la fotografía, el automóvil, los carabineros. En la época de los Pincheira nada de eso existía.

¿Dónde y cómo mueren los Pincheira?
Acá en la zona de Linares muere el mayor de los hermanos, Antonio, luego de haber asaltado la ciudad (…) un soldado que quedó escondido en el camino le dispara por la espalda. Santos, muere en el río Ñuble al intentar cruzarlo en San Fabián, siendo arrastrado por las corrientes. Pablo, el más feroz de todos, muere fusilado el día que lo capturaron al otro lado de la cordillera. José Antonio que fue el menor, fue indultado por el presidente de la República, José Joaquín Prieto, nombrándolo administrador de una hacienda en Ñuble, hasta que muere de viejo. A todos los bandoleros que se entregaron al general Manuel Bulnes, el gobierno les entregó un pedazo de tierra para que

vivieran civilizadamente, porque al final entendieron que la lucha de ellos tenía una motivación de carácter social.[22]

2. Adolfo Márquez y su último libro: *O'Higgins. Héroe inmutable*

· Escritor pertenece a la Corporación Histórica y Cultural Bernardo O'Higgins de Chillán Viejo.

· Se trata del cuarto libro del profesor de Historia, investigador de lo que ha sido nuestro devenir

Patricia Orellana

El profesor Adolfo Márquez Esparza es un personaje inquieto. A sus horas de docencia suma la que dedica a su condición de voluntario del Cuerpo de Bomberos de Chillán. Otra de sus pasiones es la historia, especialmente la nuestra. La historia de Chile con su extensa gama de situaciones y de personajes, es un campo que el profesor-historiador transita permanentemente. Su inquietud también lo lleva a escribir y las páginas de *La Discusión* han acogido sus trabajos.

Su interés por la investigación histórica ha dado como fruto la edición de algunos textos. El primero publicado en 1983, fue *Estudio de la historia de Ñuble*.

«Fue un trabajo de tesis que hice cuando estudiaba para profesor de Historia y Geografía en la Universidad de Chile, sede Ñuble. Lo encontraron bueno y más tarde se imprimió», señala. *Imágenes de Chiloé*, fue su segundo libro editado el año 1994.

Los Pincheira. Mito y realidad, editado el año 2001 fue el libro que trajo satisfacciones. Hubo dos ediciones, nos cuenta, la primera bajo el alero de Cuadernos del BIO BIO, y la segunda, el 2004, un esfuerzo personal. Los hermanos Pincheira, son parte de la mitología del bandolerismo en Chile, y desde luego en nuestra zona. Siempre ha sido un tema atractivo para el lector que quiere saber sobre ellos. Adolfo Márquez señala que su libro salió a circulación en el mismo tiempo que se hizo una teleserie sobre ellos, lo que aumentó el interés por su trabajo. «Este libro ha sido especial, porque está en circulación una edición pirata de la que por cierto lo ignoro todo».

Bernardo O'Higgins

El 17 de agosto, en principio, será lanzado en la Casa de la Cultura de Chillán Viejo el libro que sobre el Padre de la Patria escribió Adolfo Márquez, y que al igual que los anteriores, han sido impresos en Impresora La Discusión S.A.

22. Esteban Leal: «Libro desmitifica versión tradicional de Los Pincheira». *El Centro*, Talca, 22 de agosto de 2004, p. 17.

«Será una semana dedicada a la conmemoración de los 231 años que se cumplirán del natalicio del prócer», señala.

¿Cómo lo ha enfocado y qué le ha significado escribir sobre O'Higgins?
El objetivo es acercar el héroe a los estudiantes, a la persona común. El año 2001 yo tenía listo mi trabajo, pero edité primero *Los Pincheira*. Me demoré un poco porque editar no es fácil, tiene un costo que cuesta cubrir cuando se hace con recursos propios.

Pienso, señala el profesor Márquez, que el libro será de bastante utilidad para los profesores. Trae cronologías (más de 130); incluye poesía sobre Bernardo O'Higgins, su biografía y una selección de documentos, cartas, etc., que llevan su firma».

¿Cómo surge la iniciativa, la idea?
Surge como consecuencia de publicar crónicas sobre el tema en el diario *La Discusión*. Reuní el material, hice un ordenamiento y fue la base para estructurar el libro.

Estudiar la vida de O'Higgins resulta entretenido, señala Adolfo Márquez. Se trata de un personaje que durante toda su vida se movió en la adversidad. Tuvo una buena vida, agrega, era un hombre de educación refinada, la que se cumplió en Europa. Fue un hombre muy rico, un agricultor exitoso. Lo apasionante es como Bernardo O'Higgins, cambia su historia personal y se dedica por completo a la causa de la independencia.[23]

3. Entrevistas de Adolfo Márquez a otros actores culturales

1. Ramón Riquelme es un poeta auténtico de nuestra tierra

Entre las muchas sorpresas o secretos que guarda Quinchamalí, importante centro turístico y artesanal, conocido internacionalmente por la hermosura y delicadeza de sus cerámicas, está el que entre sus habitantes se encuentra un poeta de nuestro tiempo, con una larga carrera en las letras.

Él es Ramón Riquelme, un hombre físicamente modesto, pero que sorprende por su habilidad con la pluma y su prodigiosa memoria, que le permite rescatar las más remotas vivencias para vaciarlas en su poesía.

A mediados de 1984 se publica por primera vez toda su producción literaria. Es algo así como treinta años de poesía que ha logrado rescatar para entregarlo como una ofrenda a la existencia.

La Discusión llegó hasta su casa en Quinchamalí para conocer un poco más el mundo de Ramón Riquelme, para saber qué piensa y cómo se define.

23. Patricia Orellana: «Adolfo Márquez y su último libro: *O'Higgins. Héroe inmutable*». *La Discusión*, Chillán, 26 de julio de 2009, p. 24.

Nos recibió amablemente entre rosas y enredaderas que adornan su casa. Un amplio corredor adornado folclóricamente con cosas típicas del área, nos invita a conocer un mundo nuevo.

Es un mundo sorprendente, el mundo de un hombre de inigualable imaginación, un hombre que ha debido traspasar un interminable túnel para alcanzar airoso la claridad de una existencia que por momentos se le negaba. Nos instalamos bajo un frondoso nogal para esquivar un poco el impetuoso sol de enero.

Lo primero que le preguntamos fue:

¿Por qué escribe?
Bueno un poco para tratar de desentrañar lo que uno mismo es como persona. También porque es una forma de comunicarse con los demás a través de la palabra. Además, porque la palabra es un elemento de estructura dentro de un contexto de relaciones convencionales, que estereotipan un poco lo que es la misma esencialidad del hombre.

¿Cómo define su poesía?
No me atrevería a dar una definición. Lo considero un poco peligroso. Eso lo dejo a los especialistas. Pero si usted insiste…es una poesía que busca de alguna manera demostrar o ser un instrumento de servicio del hombre como una especificidad colectiva y hacer que él sea más auténtico.

¿Qué significado tiene para usted, la publicación de Los castigos?
(*Los castigos* se llama el libro de Ramón Riquelme, publicado recientemente por la Editorial Art. Impresora de Santiago)

Tiene varios. En primer lugar es la entrega pública del trabajo realizado pacientemente durante treinta años y en diferentes lugares. Un poco en Concepción, otro tanto en Los Ángeles y últimamente aquí en Quinchamalí.

En segundo lugar, me ha permitido comprobar objetivamente que la poesía es posible que llegue a las más increíbles personas. Esto es a personas que habitualmente no son lectoras de poesía y han encontrado en ella un instrumento de reflexión.

¿Cómo lo recibió la crítica?
Hasta donde yo sé, este ha sido bien recibido. Los editores esperan que durante 1985 el libro sea más conocido por la crítica nacional.

¿Qué opinión tiene sobre la vida?
La vida es una totalidad donde conviven los buenos y malos momentos que uno tiene. De los cuales uno va aprendiendo de cada uno de ellos. Uno aprende de los errores. Es un poco como lo dice el poeta Gonzalo Rojas «uno aprende de sus propios errores».

¿Proyectos para 1985?
Siempre tengo proyectos. El problema es que estos se puedan concretar. Existe la posibilidad de un libro, pero para 1986.

En todo caso uno siempre sigue trabajando, siguiendo con una vocación que se lleva muy adentro.

¿Cómo se autodefiniría Ramón Riquelme?
Mire, es algo pretencioso, pero creo autodefinirme como una persona que donde mejor se encuentra es en estado de soledad. Lo multitudinario me interesa como una forma colectiva, pero prefiero vivir tal como estoy viviendo ahora.

¿Qué es la amistad para usted?, ¿cuesta mucho tener amigos?
En primer lugar la amistad es una forma de conocimiento. Es también una forma de diálogo y permanencia. En cuanto a la segunda pregunta, si, cuesta mucho tener amigos. Uno percibe muchas cosas porque descubre las debilidades de uno mismo y las de los demás con mucha rapidez. Esto perjudica la amistad, porque a veces lo que se consideraba sólido de repente se nos viene todo abajo. Es realmente difícil tener amigos.

Un mensaje
Por último, pedimos a Ramón Riquelme que nos diera su mensaje para la humanidad, especialmente para los jóvenes. Su respuesta no se hizo esperar, señaló:

Ahora que estamos en el año de la Juventud quiero centrar en los jóvenes mi mensaje. Les pido que traten de descubrir, dentro del límite de sus posibilidades, la importancia que tiene el hecho de existir, de estar vivos, de sobrevivir en un sitio tan dañado como es la tierra en que tenemos por morada.[24] [25]

2. Tallador de maderas es el orgullo de Ránquil

Ñipas (Adolfo Márquez Enviado especial). Cada pueblo tiene algo o alguien de que sentirse orgulloso. Pueden ser atractivos turísticos, lugares históricos, hombres públicos, poetas, etc. Los artesanos no son la excepción, también son motivo de orgullo para sus comunidades. Es por eso que Ñipas y la comuna de Ránquil en general se siente orgullosa de tener entre sus habitantes a Gastón Concha, quien hace de la artesanía su razón de ser.

Supimos de Gastón Concha en la reciente Exposición Regional de artesanía que se montó en el Centro Histórico y Cultural de Chillán Viejo. Para llegar hasta él contamos con la colaboración de la Asociación de Buses «Costa Azul», la que nos permitió ir hasta Ñipas para realizar la entrevista.

---

24. Adolfo Márquez Esparza: «Ramón Riquelme es un poeta auténtico de nuestra tierra». *La Discusión*, Chillán, 17 de enero de 1985, p. 2.
25. Ramón Riquelme Acevedo (Concepción 1933-Quinchamalí, 2018), poeta, columnista de diarios y crítico literario. Nos legó entre sus libros: *Los castigos*, Premio Municipal de Arte de Chillán, 1999. Premio Regional «Baldomero Lillo», del Biobío 2008.

Le encontramos en compañía de su familia, su esposa y dos hijos. No fue difícil entablar conversación ya que nuestro personaje se muestra muy comunicativo. Preguntamos:

¿Desde cuándo se dedica al tallado y cómo lo aprendió?
Es algo que vengo practicando desde muy niño. Lo aprendí a un vecino que vivía frente a mi casa en Concepción. Comencé a practicarlo en el colegio.

¿Qué significado tienen para usted sus manos?
Mis manos son yo mismo, soy yo en esencia. Son Gastón Concha. Indudablemente que influyen otros órganos como la vista, por ejemplo.

¿Qué grandes satisfacciones le ha dado este trabajo?, ¿tiene usted algún anhelo en especial?
Bueno, son muchas. En el fondo todos mis trabajos me satisfacen, porque cada obra es producto de mis manos y me duele cuando tengo que deshacerme de ellos. La primera vez que realicé el escudo de Ñuble, recibí muchas felicitaciones, lo que me llegó muy hondo. También me satisface saber que uno de mis trabajos lo tiene el intendente regional y otro le fue enviado a la señora Lucía Hiriart.

¿Qué exigencia le impone este trabajo?
Primero que nada paciencia, luego dedicación y prolijidad. Por ejemplo, hay trabajos como el tallado del escudo nacional chileno, que me tomó algo así como dos semanas con jornadas de once horas diarias de labor.

Al tener que trabajar once horas diarias.

¿A qué hora atiende a la familia?
Difícil situación. Necesariamente tengo que aislarme de ellos. En esta situación de ausencia se extraña mucho a la familia, pero reconforta el hecho de estar trabajando tranquilo y para ellos.

Afortunadamente mi familia me comprende.

Un deseo
No vacila en responder, su respuesta es, si se quiere, quemante denuncia. Veámosla.

Si, muchas cosas. Por ejemplo, lograr un poco de justicia. Terminar una obra y venderla al precio que uno desea, al precio que corresponde.

¿Se siente utilizado por aquellos que sirven de intermediarios?
Yo creo que si. Creo que a todos los artesanos nos pasa lo mismo. Aunque en cierta medida no se trata de ser utilizados, porque uno lo hace a sabiendas. Uno mismo es culpable de este abuso por parte del comerciante que se aprovecha del trabajo ajeno, porque no tiene el suficiente roce y porque el comprador no tiene el conocimiento de que uno existe, de que es uno quien hace el trabajo.

Ahora ¿qué satisfacciones le ha dado la vida?
Mi esposa y mis dos hijos…es la más grande de todas.

Y como buen hombre de pueblo, la picardía no es ajena a Gastón Concha. A instancias de él le pregunté: **¿qué sucede cuando un corte queda mal hecho o se desastilla la madera?**

Primeramente rezo…en buen chileno –acota inmediatamente con picardía–, «en seguida trato de acomodar el pedazo, pero sin pegar nada ni cambiar de forma».

La especialidad de Gastón Concha es el tallado de los escudos heráldicos. Entre sus máximas creaciones se pueden señalar el escudo de armas de Chillán, nuestro escudo nacional, los escudos de Ránquil, Antuco, Carabineros de Chile y algunos escudos de familias que han sido enviados al exterior. [26] [27]

3. Alba Luz Inostroza: *Canto por no llorar*

Entre parras y cerezos, durazneros que revientan en flor, amarillentos aromos anunciadores de una nueva primavera, poco más al sur de dos kilómetros de Ñipas por el camino que lleva a Coelemu, encontramos a doña Alba, en el sector de Manzanales. Allí comparte la tranquilidad campesina junto a algunos de sus hijos, nietos y un par de perros. Su guitarra es la eterna y fiel compañera que más de alguna vez la ha llevado a rodar por los escenarios del canto de raíz folclórica. Es la misma mujer que conocí allá por 1984, obviamente enriquecida con la experiencia de tantos años.

Le explicamos el motivo de nuestra visita y el deseo de tenerla en las páginas de *Hatuey*. Nos invita a pasar y como un torrente va deshilvanando su vida. Cierra los ojos y recuerda que sus primeros pasos por el canto campesino tradicional los dio muy niña, escuchando a unas primas. Eran tiempos duros. Había que ir al estero a buscar el agua. Aunque pesaba el balde, ella se ofrecía gentilmente. Era la oportunidad de pasar por donde las primas «pa' hacer sonar las cuerdas». Cuenta que la guitarra estaba siempre sobre una cama, afinadita. Lo que le permitió aprender a afinarla antes que tocarla.

Otro recuerdo de infancia es aquel de cuando tenía como ocho años y acompañaba a su madre que trabajaba en las ramadas del 18 haciendo empanadas.
Y yo pa' no aburrirme, tocaba la guitarra. Hay que ver, si no ganaba más plata que mi mamá. Un caballero un día pagó un peso, ¡qué platal oiga! Y como era chiquitita más llamaba la atención.

26. Adolfo Márquez Esparza: «Tallador en maderas es el orgullo de Ránquil». *La Discusión*, Chillán, 13 de septiembre de 1985, p. 5.
27. Durante la edición de este libro, Adolfo Márquez indagó sobre el tallador Gastón Concha y averiguó que reside en la localidad El Centro, ubicada entre Nueva Aldea y Ñipas (Ñuble) y le informaron que ya no trabaja en sus artesanías.

Y ahora, -en secreto- ¿cuántos años tiene?
Ufff tengo diez pa' los nueve –ríe socarronamente-, y luego agrega. Tengo dos números iguales 66, pero ya no canto, ahora aúllo no más. Pero igual uno tiene que hacer lo que más le gusta y por eso tomo la guitarra y sigo cantando.

Nos muestra a continuación una gran cantidad de fotos, recortes de diarios y muchos diplomas. Destaca un Primer Lugar en un Concurso Nacional de Música de Raíz Folclórica, realizado en Lautaro. Recién viene llegando de haber participado en el 10° Festival de la Tonada «Rancho del Recuerdo», realizado en el Teatro Regional de Talca. Ha cantado también en Santiago, Concepción, Portezuelo y en diversos rincones de la provincia.

¿Qué pasa con las nuevas creaciones musicales, doña Alba?
Su respuesta franca y directa no se hace esperar, está a flor de labios.
Estoy cansada, algo decepcionada, el otro día quemé un montón de papeles, solo servían para nido de ratones. Ya me chanté. Si no existiera la sucia política puchas que andaríamos derechitos.

Como folclorista dice no tener mayores aspiraciones a esta altura de la vida, por la edad y por la salud, que no le acompaña mucho. Para doña Alba Luz la vida es mucho esfuerzo y un poco de suerte. Está contenta porque ha llevado su canto a muchos escenarios; y en febrero último, cumplió uno de los mayores sueños en la vida de un artista, presentó su mayor álbum musical *Canto por no llorar*, que contiene canciones creadas por ella misma y que relatan muchas de sus vivencias. Confiesa que en su tierra muy pocos creían en ella.

Aunque dice no tener mayores aspiraciones, confiesa que le gustaría mucho publicar un libro con sus poemas y canciones para que no digan «se lo llevaba en la casa y qué hacía, y para que mis hijos me recuerden y no digan que me lo pasaba tomando mate».

A doña Alba la conozco hace más de 23 años y puedo definirla como una mujer de campo, humilde y sencilla, sabia en los quehaceres domésticos, las tortillas, el mote, la salsa de ají, la deliciosa mistela y el estofado salen de sus manos como manjar de los dioses. En la última visita que le hice, le pregunté qué le gustaría que se diga de ella. Con la sencillez de siempre su respuesta clara y precisa, no se hizo esperar: «¡qué canto!»

Para definirse con más claridad y no dejar dudas nos entrega unos versos como despedida: «Soy como el viento que habita / en el monte jugueteando / y quien nace pa' chicharra / tiene que morir cantando. / Cuando afino mi guitarra / echo a volar yo mis penas / y en mis canciones yo siento / que soy folclorista chilena».

Allí la dejamos, al caer la tarde de un sábado con aroma de primavera, nos despidió cantando, pa' corretear las penas, nos brindó una mistela y unos panqueques y dijo «vuelvan cuando quieran».[28] [29]

Ñipas, Ñuble, sector de manzanal, 11 de agosto de 2007, Adolfo Márquez entrevistando a la cantautora Alba Inostroza, para la revista *Hatuey*, de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

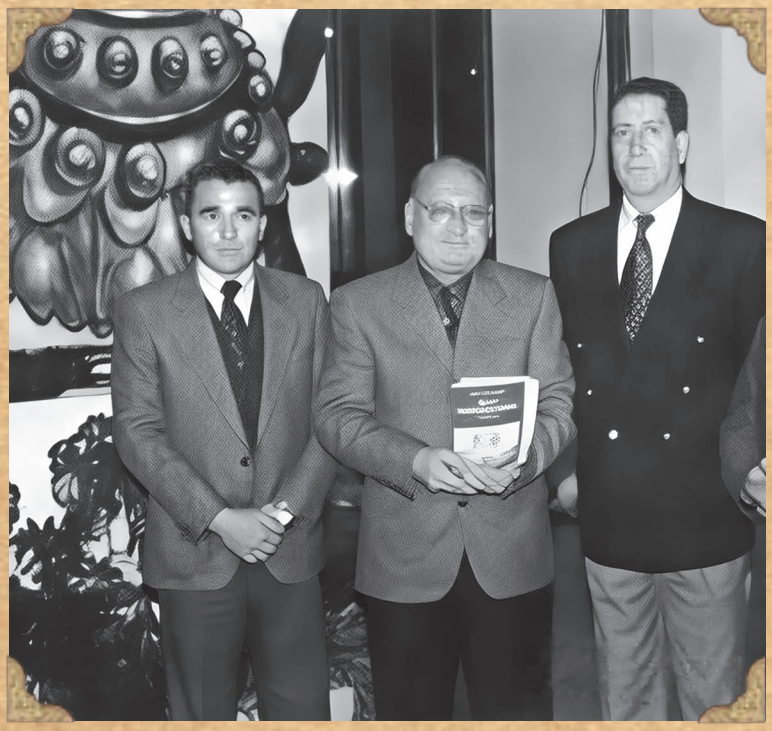
28. Adolfo Márquez Esparza: «Alba Luz Inostroza: Canto por no llorar». *Hatuey*, Chillán, septiembre de 2007, p. 14.
29. Durante la edición de este libro, Adolfo Márquez, indagó sobre la señora Alba Inostroza, enterándose de que falleció hace algunos años y que hoy la Casa de la Cultura de la Municipalidad de Ránquil la recuerda llevando su nombre.

Dalcahue, Chiloé, enero de 1994. Frente al Cuartel de Bomberos en un viaje de investigación etnográfica, histórico cultural, en bicicleta, por la Isla Grande de Chiloé.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1998. Adolfo Márquez en su biblioteca personal. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 22 de junio de 1999. En la primera sala del Teatro Municipal realizan la presentación del libro *Breve Historia de Chillán 1835-1939*, del académico e historiador Marco Aurelio Reyes Coca. De izquierda a derecha: Adolfo Márquez Esparza, presentador; Aldo Bernucci Díaz, alcalde; Alejandro Witker Velásquez, historiador y Marco Aurelio Reyes Coca, el autor. Archivo de Alejandro Witker V.

Chillán, 22 de junio de 1999. Al centro el historiador Marco Aurelio Reyes Coca, autor del Cuaderno del BIO BIO, *Breve Historia de Chillán 1835-1939*, acompañado del alcalde de Chillán, Aldo Bernucci Díaz y del historiador Adolfo Márquez Esparza. Archivo de Alejandro Witker V.



Cueva de Los Pincheira, comuna de Pinto, camino a las termas de Chillán, noviembre de 2001. Lanzamiento del libro *Los Pincheira. Mito y realidad* de Adolfo Márquez Esparza.De izquierda a derecha: Marco Aurelio Reyes Coca, Adolfo Márquez Esparza, Alejandro Witker Velásquez y Carlos René Ibacache. Archivo de Alicia Romero S.

Curaco de Vélez, Chiloé, febrero de 2005. Adolfo Márquez entregándole su libro *Los Pincheira. Mito y realidad* al escritor Carlos Oyarzún Cárdenas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Castro, Chiloé, 2006, Museo de Castro. Adolfo Márquez en la oficina de Felipe Montiel Vera, intercambiando sus libros, junto al escritor Carlos Oyarzún Cárdenas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Cañete, sector de Cayucupil, 2006. Adolfo Márquez Esparza investigando junto al profesor Clímaco Hermosilla Silva y José Escudero Vargas, en el lugar donde habría vivido uno de los hermanos Pincheira. Archivo de Adolfo Márquez E.

Cañete, 2006. Presentación del libro *Los Pincheira. Mito y realidad*, junto a Clímaco Hermosilla Silva y Miguel Ortiz Belmar. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán Viejo, el 17 de agosto de 2009, en la Casa de la Cultura. El profesor Marcial Pedrero Leal presenta el libro *O'Higgins. Héroe inmutable*, de Adolfo Márquez Esparza. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, 23 de octubre de 2009, en el salón Rojo de la Biblioteca Municipal, el autor, presenta el libro *O'Higgins. Héroe inmutable*, junto al profesor Luis Espinoza Olivares. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, 23 de octubre de 2009. El autor entrega ejemplares del libro. Archivo de Adolfo Márquez E.

Rio Bueno, 23 de abril de 2010. En el día del libro, Adolfo Márquez presenta su obra *O'Higgins. Héroe inmutable* en un salón municipal. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán Viejo, 2010. El director de la revista *Observatorio Regional*, Jorge Díaz Arroyo, entrevista a los profesores e historiadores Marcial Pedrero Leal y Adolfo Márquez Esparza sobre la historia de la ciudad de Chillán. Archivo digital de Adolfo Márquez E.

Cañete, 2011, en el salón municipal, Adolfo Márquez Esparza, junto a Clímaco Hermosilla Silva, presenta su libro *O'Higgins. Héroe inmutable*. Archivo de Adolfo Márquez E.

Lolol, 2018. Adolfo Márquez, observando la arquitectura vernácula de la región de O'Higgins. Fotografía de Priscila Morales Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, octubre de 2019. Adolfo Márquez en su biblioteca personal.
Fotografía y archivo de Alicia Romero S.

Parral, 2020. Adolfo Márquez en su biblioteca personal durante las cuarentenas de la pandemia del COVID-19. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán Viejo, 2021. En la Casa de La Cultura en la presentación del libro *Los O'Higgins* del historiador Raúl Dinator Moreno. De izquierda a derecha: Marcelo Carrasco Fuentealba, Adolfo Márquez Esparza, Marcial Pedrero Leal, Ronald Röber Penroz y Alejandro Witker Velásquez. Archivo digital de Adolfo Márquez E.

Chillán Viejo, 2021. En la presentación del libro *Los O'Higgins*, de izquierda a derecha: Tito Figueroa Mora, Juan Ignacio Basterrica Sandoval, Marcelo Carrasco Fuentealba, Marcial Pedrero Leal, Adolfo Márquez Esparza y Rodolfo Pereira Albornoz. Archivo digital de Adolfo Márquez E.

Chillán, 18 de marzo de 2023. Teatro Municipal, sala Claudio Arrau. Ceremonia de presentación del libro: *In Memoriam. Carlos René Ibacache*, libro en el cual participó Adolfo Márquez con un artículo y como filántropo, junto a los editores. Fotografía de Miguel Espinoza H. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 18 de marzo de 2023. Teatro Municipal, sala Claudio Arrau. Adolfo Márquez Esparza, junto al exalcalde de Chillán, Sergio Zarzar Andonie y Jorge Campos Parra, de la Universidad de Concepción. Fotografía de Miguel Espinoza H. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 18 de marzo de 2023. Teatro Municipal, sala Claudio Arrau. Personas naturales y representantes de instituciones que hicieron posible la materialización del libro: *In Memoriam. Carlos René Ibacache*. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 18 de marzo de 2023. Teatro Municipal. Adolfo Márquez junto a Alicia Romero y a su hijo Ignacio. Fotografía de Miguel Espinoza H. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 11 de mayo de 2024. Adolfo Márquez en el Teatro Municipal de Chillán, durante la ceremonia de presentación del libro *Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia*, de Alicia Romero Silva, del cual es autor del prólogo y de dos artículos incluidos en él. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 11 de mayo de 2024. Marco Aurelio Reyes Coca y Adolfo Márquez Esparza, presentando el libro *Plaza O'Higgins. Un libro de historia*. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, 11 de mayo de 2024. Acompañan en la ceremonia la seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Scarlet Hidalgo Jara y el alcalde de Chillán, Camilo Benavente Jiménez. Archivo de Alicia Romero S.

San Carlos, 24 de mayo de 2024, Casa Museo Violeta Parra, Adolfo Márquez presenta el libro *Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia*, de la historiadora Alicia Romero Silva. Archivo de Alicia Romero S.

San Carlos, 25 de mayo de 2024, Casa Museo Violeta Parra. Archivo de Alicia Romero S.

Santiago, octubre de 2024. Adolfo Márquez en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 4 de diciembre de 2024. Teatro Municipal, sala Claudio Arrau, Adolfo Márquez Esparza, recibe el Reconocimiento Regional, de parte de la Secretaría Regional de Ñuble, de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en la línea: Rescate, investigación, y/ o difusión histórica patrimonial «Alfonso Lagos Villar». Archivo de la Seremía de las Culturas.

Santiago, febrero de 2025. Adolfo Márquez en la Biblioteca del Museo Histórico Nacional de Chile. Archivo de Adolfo Márquez E.

Santiago, febrero de 2025. Adolfo Márquez en el Museo de la Memoria, en la comuna de Santiago. Archivo de Adolfo Márquez E.

Talca, mayo de 2025. Adolfo Márquez, junto a la escultura de Bernardo O'Higgins, instalada en el frontis de la municipalidad. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, en Campus La Castilla, Universidad del Bío-Bío, 10 de junio de 2025. Adolfo Márquez E., Carlos Bastías F. y Marco Aurelio Reyes C. Archivo de Adolfo Márquez E.

Villa Rosa, Parral, 2025. Adolfo Márquez en su biblioteca personal. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé

Villa Rosa, Parral, 2025. Adolfo Márquez
en su biblioteca personal.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Medallas de la ciudad de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

Registro del libro *Los Pincheira. Mito y realidad* en la Biblioteca Nacional de España.

Piedras horadadas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 14 de octubre de 2025. Adolfo Márquez, autor del prólogo del *Libro de oro. Liceo Narciso Tondreau en el centenario del cuarto Chillán*, de la historiadora Alicia Romero Silva, participa de la presentación del libro en el establecimiento. Fotografía José Luis Rivas. Archivo de Alicia Romero S.

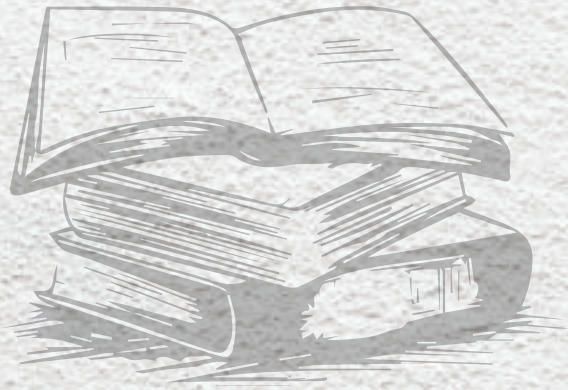
Chillán, 16 de octubre de 2025. Adolfo Márquez presenta su libro *Imágenes de Chiloé*, en la Universidad del Bío-Bío, Campus La Castilla, junto al académico Marco Aurelio Reyes Coca. Fotografía José Luis Rivas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 16 de octubre de 2025. Adolfo Márquez hace entrega de un ejemplar de su libro a la decana de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío, señora Fancy Castro Rubilar. Fotografía José Luis Rivas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, 21 de octubre de 2025. Adolfo Márquez, dicta charla sobre Pablo Neruda, en el Liceo Bicentenario Pablo Neruda de esa ciudad. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, 21 de octubre de 2025. Adolfo Márquez hace entrega de su obra *Imágenes de Chiloé* al director del Liceo Bicentenario Pablo Neruda de Parral. Archivo de Adolfo Márquez E.

Marina. Acuarela. Sergio Vallejos. 32 x 47 cm.



Quinta parte

Cuatro décadas de publicaciones sobre las regiones de Ñuble y Maule

«Dado los intereses que manifiesta en la investigación histórica, conjuntamente con la formación pedagógica, me instaron a convertirme en su profesor y mentor. Me admiraba la compatibilización de su vida académica con la benefactora práctica voluntaria en el Cuerpo de Bomberos de Chillán».

Marco Aurelio Reyes Coca, Chillán, 2024.

1. Columnista de diarios y revistas regionales

Desde los inicios de la circulación de la prensa chilena en el siglo XIX, han existido los cronistas colaboradores de diarios y periódicos, en su mayoría varones, generalmente *ad honorem*. Ellos, no necesariamente eran todos escritores o periodistas, los había de diversas profesiones y algunos se fueron formando en los mismos diarios, cercano a los talleres y a las tintas.

Algunos nombres destacados en la capital como colaboradores fueron: Hernán Díaz Arrieta (Alone), Joaquín Edwards Bello, Genaro Prieto, Teófilo Cid, Alejandro Venegas (Dr. Valdés Canje), entre decenas de nombres que han pasado con gloria a las páginas de la historia periodística de Chile.

En el caso del diario *La Discusión* de Chillán (fundado en 1870), también tiene una extensa nómina de colaboradores entre los que se cuentan: Manuel Jesús Ortíz Espinoza (Bergerac, M. J. Ortega), Arturo Gardoqui Bilbao (Abasalón Baltazar), Tomás Lago Pinto, Marta Brunet Cáraves (Miriam), Walterio Millar Castillo (WAM), Joselin Robles, Ángel Cruchaga Santa María, José Arraño, Benjamín Velasco Reyes (Quico), Arturo Mutizábal, Gumercindo Oyarzo Vargas, Baltazar Hernández Romero, Sergio Hernández Romero, Pedro Lastra Salazar, Ernesto Vásquez Méndez, Ramón Riquelme Acevedo, Carlos René Ibacache (CRI, Carib, Abelardo Troy, A. T.), Alejandro Witker Velásquez, Marco Aurelio Reyes Coca, Lionel Yáñez Merino, Juan Gabriel Araya Grandón, Marcial Pedrero Leal, Fernando Arriagada Cortés, Luis Contreras Jara, Olga Chávez Gutiérrez, Bessie León Troncoso, Ziley Mora Penrose, Alicia Romero Silva, Claudio Martínez Cerda y Adolfo Márquez Esparza, entre muchos otros.

Adolfo Márquez comenzó a escribir en septiembre de 1981, a sus 23 años de edad, cuando cursaba el tercer año de Pedagogía en Historia y Geografía, impulsado por María Ortiz Parra, periodista y relacionadora pública de la Universidad de Chile, sede Ñuble. Hace ya cuarenta y cuatro años de esa primera publicación y lo hizo regularmente hasta el 2006, durante veintiséis años. Esta veta escritural, el profesor la desarrolla como columnista del diario *La Discusión*, también como colaborador de los Suplementos de dicho diario, en fechas de destacadas efemérides nacionales y locales.

La Discusión, es el segundo diario más antiguo de Chile y allí él escribía semanalmente, llegando a publicar 218 columnas (información en desarrollo).

Luego, en forma paralela a *La Discusión*, comenzó a escribir en el periódico *La Comuna*, dirigido por el periodista, Carlos Bastías Fuentes, desde 1986 a 1988. Este periódico mensual, era el órgano informativo de la I. Municipalidad de Chillán, en aquella época y durante esos tres años, escribió allí cuarenta artículos de historia, cultura y patrimonio, la mayoría con su nombre y otros bajo el seudónimo de Lamare.

En la ciudad de Chillán, escribió en cinco revistas de publicación regular. En *Hatuey*, revista cultural, dirigida por Raúl San Martín Geisse, llegó a publicar veintitrés artículos; en la revista literaria *Cauce cultural*, dirigida por Carlos René Ibacache, publicó seis artículos; en la revista de turismo *Proyección Regional*, dirigida por Carlos Bastías Fuentes, publicó dieciocho artículos; en la revista de rodeo, *Ñuble al Aguaite*, dirigida también por el periodista Carlos Bastías Fuentes, publicó cinco artículos; en la revista *Quinchamalí. Artes, letras, sociedad*, dirigida por Alejandro Witker Velásquez, ha publicado cuatro artículos.

También publicó un artículo en la revista *El Ranquilino* de Ñipas y para del Cuerpo de Bomberos de Chillán, en el Centenario de la Cuarta Compañía, realizó una revista completa con la trayectoria de esta unidad en 1993, entre otras.

Los aportes de Adolfo Márquez, en todos estos medios, fueron sobre temas históricos, culturales y patrimoniales, los cuales tienen un valor formativo. Por otra parte, debemos destacar que esta búsqueda de información, es el producto de una investigación con fuentes orales *in situ* y escritas, en años en que aún no existía el internet, los libros digitales y además desde esas investigaciones formarse para si una visión fundamentada y contribuir a generar opinión entre sus lectores.

2. Obra publicada y comentada por escritores e historiadores

La obra publicada por Adolfo Márquez, se compone de siete libros a la fecha, ubicadas en una línea de investigación sobre temas históricos, patrimoniales y culturales. Estas obras ampliamente difundidas entre las regiones de Ñuble y Maule, territorios donde principalmente se desarrollan los hechos estudiados e interpretados por él.

A continuación entregamos algunos prólogos, presentaciones y comentarios críticos publicados en la prensa, principalmente por profesores, escritores e historiadores como son: Marco Aurelio Reyes Coca, Carlos René Ibacache, Marcial Pedrero Leal, Luis Guzmán Molina, Fernando Arriagada Cortés, Paula Retamal Urrutia, Sonia Maureira Guzmán, Fidel Torres Pedrero, Jorge Díaz Arroyo y Alicia Romero Silva.

2.1 *Estudios de la Historia de Ñuble (Siglos XVI – XIX): Pueblos de indios y Puertos, Fuertes, Estancias, Batallas, Órdenes Religiosas y otros*

Alicia Romero Silva
Profesora de Historia

Tesis de Historia de Adolfo Márquez Esparza, Carlos Ulloa Bao., Juan L. Salinas Urrutia, y Cornelio Villegas Pedreros: *Aspectos de la historia de Chillán (Siglos XVI – XIX). Pueblos indígenas, Fuertes, Estancias y Haciendas, Acciones bélicas, Misiones Religiosas, Puertos y catastro de lugares y Monumentos Nacionales*, dirigida por Marco Aurelio Reyes Coca. Ediciones Instituto Profesional de Chillán, 1983, 119 p.

Un trabajo de investigación histórica para titularse nos lleva a la historia de Ñuble, menos estudiada de la antigua provincia: *Estudios de la Historia de Ñuble (Siglos XVI – XIX): Pueblos de indios y Puertos, Fuertes, Estancias, Batallas, Órdenes Religiosas y otros*, dirigido por el académico, Marco Aurelio Reyes Coca e investigado y escrito por cuatro estudiantes de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía: Luis Adolfo Márquez Esparza, Carlos Ulloa Bao, Juan Luis Salinas Urrutia y Cornelio Alberto Villegas P. La cual posteriormente el Instituto Profesional de Chillán publicara bajo sus ediciones, con auspicio de SERNATUR. El título de la publicación quedó así: «*Aspectos de la Historia de Chillán (Siglos XVI-XIX. Pueblos indígenas, Fuertes, Estancias y Haciendas. Acciones bélicas, Misiones Religiosas, Puertos y Catastro de lugares y monumentos nacionales*».

El trabajo de investigación, denota el buen uso de una metodología, acudiendo a las fuentes primarias en el Archivo Nacional de Chile; una maciza bibliografía de fuentes secundarias, para fundamentar el contenido desarrollado y un trabajo de mapas históricos creados por Adolfo Márquez.

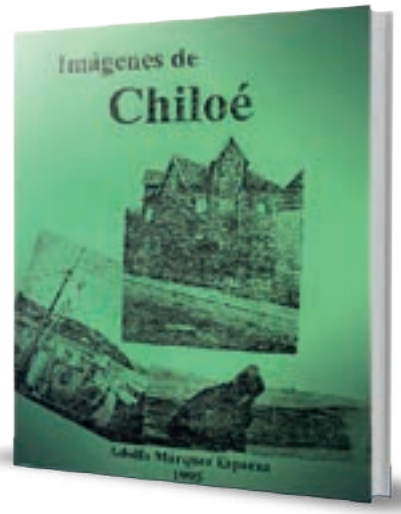
El director de la tesis señala en su prólogo: «La investigación efectuada prolijamente tanto en el Archivo Nacional como en otras fuentes, ha entregado interesantes aportes a la investigación del medio histórico provincial. Así el conocimiento creciente de nuestra historia establece fuertemente los lazos afectivos que nos unen a ella y amplían esa corriente espiritual inmanente que se crea en torno a su tierra y a sus hombres».

Esta publicación, vino a aumentar y enriquecer los aportes a la historiografía de Ñuble, la cual hoy, se debería reescribir y reeditar, porque contiene información nueva, no conocida antes en libros sobre la región y se encuentra agotado desde hace cuatro décadas.

2.2 *Imágenes de Chiloé*

Prólogo

Carlos René Ibacache
Escritor



Imágenes de Chiloé. Con prólogo de Carlos René Ibacache. Autoedición. Chillán, 1995, 60 p.

Imágenes de Chiloé. Con prólogo de Carlos Oyarzún Cárdenas. Ediciones Intrahistoria, Parral, 2025, 152 p.

Todos los esfuerzos que hagamos para conocer más intensa e íntimamente a nuestro país, será muy bueno. Y contará, obviamente, con el aplauso de mucha gente. Estamos entre tales personas. Por eso aplaudimos en su momento, la iniciativa del profesor Adolfo Márquez Esparza, de recorrer en bicicleta la provincia de Chiloé, para escribir en seguida, sobre ella.

Su proyecto, convertido en realidad durante el verano de 1994, se concretó posteriormente en la publicación de cincuenta crónicas en el diario La Discusión entre el 5 de mayo y el 9 de agosto de 1994.

Redactadas en un lenguaje periodístico, casi coloquial, el profesor Márquez nos va entregando en cada una de sus notas, interesantes observaciones sobre las numerosas ciudades visitadas, sus instituciones, sus construcciones, sus atractivos turísticos, sus costumbres, sus comidas, en general, sus formas de vida, su religiosidad y las atenciones de que fue objeto en su trayecto.

Ilustrada cada crónica, con una fotografía alusiva, esta experiencia sin ser nueva, nos parece para nuestro medio, extraordinariamente novedosa.

Por otra parte, si consideramos la especialidad del profesor Márquez, Historia y Geografía, este recorrido por la provincia de Chiloé no solo le ha brindado la posibilidad disponer de un material didáctico de primera importancia, sino también, le ha permitido agregar vivencias personales muy gratas y enriquecedoras. Así lo evidencian sus conversaciones con muchos chilotes que lo atendieron en su gira, como asimismo, las convivencias que compartió con numerosas familias.

Sus relatos surgen así como destellos útiles de una intrahistoria, que tratándose de pueblos, es muy difícil conquistarla, dentro de un esquema formal.

Celebramos, pues, la edición de estas crónicas, que transformadas en material de enseñanza, llegarán hasta los estudiantes, con la dinámica del lenguaje directo y la naturalidad del conocimiento reflejo espontáneo.[30]

Chillán, 1994.

30. Carlos René Ibacache: Prólogo al libro *Imágenes de Chiloé*. Chillán, 1994.

Por los rincones de Chiloé

Fernando Arriagada Cortés
Profesor de Historia

Una de las ventajas de estudiar en la educación superior es la de conocer personas interesantes, que han hecho de su vida una permanente inquietud por las más variadas áreas de lo humano y lo espiritual. Ellos tuvieron la oportunidad de acceder a estos centros educativos cada vez más alejados del mundo popular y progresista.

Es en esta perspectiva que podemos circunscribir la persona de Adolfo Márquez, profesor colaborador de *La Discusión* y conocedor de Chiloé en una singular aventura en bicicleta que realizara en el verano de 1994.

A través de cincuenta crónicas que acompaña con una foto alusiva, ha dado vida a un libro artesanal denominado *Imágenes de Chiloé*, en donde recoge en imagen y en letras una valiosa selección de temas alusivos a la isla grande de Chiloé y otras menores que conforman el atractivo archipiélago de la Décima Región.

Prologado por Carlos Ibacache, podemos ver y leer en este trabajo gran parte de su experiencia por uno de los parajes más bellos y culturalmente integrales de nuestro Chile, en donde nos da a conocer el recorrido que hiciera por los rincones de ese paisaje, abundando la descripción de personas, costumbres, áreas pobladas, faenas marinas y campesinas, religiosidad, mitología, gastronomía, geografía y demás formas culturales que dan vida a medio centenar de informativas crónicas.

Al leer este esfuerzo por publicar no puedo dejar de recordar mi permanencia de seis años en Puerto Montt, ciudad de notable influencia chilota y los continuos viajes que pude realizar a Chiloé como fue la Semana Santa en Castro, la Navidad en Achao y la Fiesta de San Pedro en Melinka, al sur del Golfo de Corcovado, por nombrar algo, en donde logré conocer parte del mundo natural de los isleños, positivamente percibido por nuestro amigo viajero.

Nos alegramos de tan loable iniciativa y le deseamos que pueda publicar su trabajo, aumentado y corregido, el cual será un importante aporte al conocimiento y difusión de una provincia de Chile de singulares características.[31]

31. Fernando Arriagada Cortés: «Por los rincones de Chiloé». *La Discusión*. Chillán, jueves, 7 de septiembre de 1995, p. 2.

Imágenes de Chiloé

Carlos Oyarzún Cárdenas
Escritor

Chiloé, es sin duda una de las regiones con más tradiciones históricas y culturales de nuestro país, donde se ven plasmadas todas sus expresiones autóctonas, que se hicieron carne en el comportamiento social, religioso, artístico y mitológico del isleño.

Por tanto, su historia y costumbres arraigadas por más de cuatrocientos años de historia, influenciadas por el aislamiento que ha vivido, han sido esenciales en su conducta formativa a través del tiempo, siendo Chiloé el último reducto español en América del Sur.

Esta conducta y expresiones han sido captadas sorprendentemente por el profesor de Historia y escritor Adolfo Márquez Esparza, en sus crónicas de Chiloé, publicadas en el diario *La Discusión* de Chillán, para moldearlas luego en su libro *Imágenes de Chiloé*.

En efecto, después de sus recorridos efectuados a Chiloé desde 1992 en adelante, ha querido entregar sus experiencias y observaciones sobre los diferentes pueblos visitados, redactadas en un lenguaje periodístico, ilustrándolas con hermosas fotografías, las que sin duda formarán parte del archivo visual de la historia chilota.

Aquí podrán ver como fantasmas del pasado viejas reproducciones de Ancud, Dalcahue, Curaco de Vélez, Achao, etc., que nos hará recordar con nostalgia un tiempo que se fue.

Sin embargo, Adolfo Márquez no solo logra este objetivo primordial, sino que conquista la amistad y el cariño de la gente chilota, que visita en su estadía en la zona; de las diferentes instituciones y amigos de las letras, por lo que enamorado de su historia y de la belleza de los paisajes insulares, nos ofrece en este libro sus relatos sobre los diferentes pueblos de Chiloé.

Estimados amigos, recibamos pues este aporte con satisfacción y alegría, por cuanto esta obra no solo servirá a los simples lectores, sino también, a los estudiantes e investigadores, que se interesen en la historia real de nuestra provincia.

Curaco de Vélez, Chiloé, 15 de octubre del 2007[32]

32. Texto entregado al autor para la presentación del libro impreso.

2.3 *Los Pincheira*

Prólogo

Marco Aurelio Reyes Coca
Profesor de Historia

Los Pincheira. Con prólogo de Marco Aurelio Reyes Coca. Serie Cuadernos del BIO BIO, Chillán, 2001, 56 p.

El profesor e historiador, Adolfo Márquez Esparza, discípulo nuestro en el bello cultivo de la historia, nos entrega un interesante trabajo intitulado *Los Pincheira. Mito y realidad*. Se trata de un ensayo histórico sobre un controvertido y poco indagado tema de nuestra historia regional y local. Sin duda alguna, la presencia de los Pincheira debe ser analizada en su propio contexto histórico-temporal (1817-1832), marcado por las secuelas profundas que dejaron los conflictos de la lucha por la emancipación patria, y la evidente pugna, generada en la difusa lucha por la organización del Estado, que se vivían intensamente en esos momentos de nuestra historia. Chillán era un escenario propicio.

El fenómeno histórico del bandidaje y del «agavillamiento», resultan ser un problema endémico de la región centro-sur del país, tal como lo había planteado con absoluto rigor el ilustre historiador Mario Góngora, en su famoso estudio sobre el vagabundaje y bandolerismo en esta región. Márquez Esparza, por su parte señala que este proceso siempre tuvo a Chillán como «la atribulada ciudad-víctima de esas tropelías…» en esta cruenta «guerra de exterminio», que tuvo como protagonistas principales a los Pincheira y otros bandidos de su misma estirpe o calaña, no solo Chillán fue «la víctima» sino que también padecieron del mismo sentir otras agrupaciones humanas como San Carlos, Parral, Linares, y hasta la misma Mendoza, las que permanentemente vivieron en ascuas durante esos aciagos años.

La historiografía moderna ha abordado científicamente el problema del bandidaje rural. Existen profundos estudios de historiadores europeos, como Fernand Braudel, en Francia, o Eric Hobsbawm en Inglaterra, que han pasado a ser clásicos en la materia. En Chile, esta corriente está representada, entre otros, por el citado Mario Góngora, Marcelo Carmagnani, Jorge Pinto Rodríguez, María Paz Arrigorriaga, Jaime Valenzuela, José Bengoa y Gabriel Salazar. En Chillán, han incursionado en el tema, además del suscrito, los jóvenes profesores Manuel Medina y Alonso Riquelme y ahora se incorpora Adolfo Márquez Esparza. Estos estudios históricos demuestran como el bandidaje representa un fenómeno social complejo, más que puramente delincuencial, que está estrechamente ligado a la miseria y marginalidad rural.

Por lo mismo, el bandolerismo, como es el caso de los Pincheira, se nutría de peones, inquilinos, gañanes o minifundistas pobres. Al respecto, Adolfo Márquez señala que «campesinos cesantes y vagabundos se integraban a los Pincheira por la necesidad se supervivencia de los grupos pobres». No existen dudas, entonces, de que la pobreza rural y la baja productividad agrícola, generaba un bandidaje típico en la región centro-sur de Chile, que muy especialmente en los campos de Ñuble, perduró por mucho tiempo, hasta bien avanzado el siglo XX, aunque mimetizado con otras formas como el cuatrerismo y el abigeato.

Márquez Esparza, plantea además en su interesante ensayo, otro tema que también está siendo abordado intensamente por la historiografía, tanto en Chile como en Argentina, el de las fronteras abiertas entre los actuales territorios chilenos y argentinos. El bandidaje asumido por grupos de campesinos pobres y marginales, se asociaba con grupos pehuenches cordilleranos e indios pampas de la extensa meseta ubicada al este de la Cordillera de los Andes. Estos grupos residían indistintamente a ambos flancos del macizo cordillerano. Por de pronto, el movimiento humano y sus diversos flujos, en especial, de indios y bandidos, se orientaba hacia uno u otro lado de la cordillera. En Chillán, tal como se temía la osadía y crueldad de la gavilla de los Pincheira, antes, desde mediados del siglo XVII, se sentía el mismo temor a los indios chiquillanes o «corsarios», que se colaban por todos los boquetes fronterizos para agraviar a la población de nuestra incipiente ciudad.

Este tema de las fronteras abiertas, constituye una interesante problemática que nos permite explorar muchos procesos vividos en la historia regional. De hecho, los Pincheira contaban con su cuartel general o guarida, según se la quiera calificar, entre las lagunas de Epulafquén, ubicadas en la meseta altiplánica de la actual cordillera argentina; contando, además, con un inexpugnable refugio en la pampa de Neuquén. Por lo mismo, no puede extrañarnos, el artero ataque que realizaron a la ciudad de Mendoza y el forzamiento de la firma del Tratado de San Juan, el 15 de julio de 1829, que los Pincheira obligaron a firmar al gobierno de Cuyo. La frontera no existía ni siquiera como una línea imaginaria. Tal concepción de fronteras, venía a

ser en ese entonces, y aunque la explicación parezca osada, un paso hacia la integración regional. El comercio hacia ambos lados venía a ser un ejemplo más edificante del mismo tema.

La lectura del ensayo sobre los Pincheira, que Adolfo Márquez entrega a la comunidad, permitirá, sin lugar a dudas, abrir aún más el rico cofre de las reminiscencias de nuestra privilegiada historia local y regional, tantas veces subsumida, ingrata e injustamente, en las frondosas páginas de la historia nacional. Vale la pena repensar el mito y la realidad de los Pincheira, tal como nos insta la presente obra histórica.[33]

Los Pincheira

Carlos René Ibacache
Profesor de Castellano

Se trata de una nueva publicación de la serie Cuadernos del BIO BIO, que con tanto éxito hace posible, la gestión directiva del profesor Alejandro Witker. Autor de este ensayo es el profesor Adolfo Márquez Esparza, quien incursiona, apoyado por una densa y calificada bibliografía, por el «mito y la realidad» de los hermanos Pincheira, en el contexto histórico-temporal 1817-1832. No nos cabe duda, que este trabajo, prologado por el profesor Marco Aurelio Reyes, es fruto de una severa investigación del profesor Márquez y habrá de constituirse en otra fuente referencial sobre estos curiosos «bandidos» que han generado en torno a su comportamiento, toda una leyenda, que como tal, está sujeta a las más diversas variables y credibilidades.

Es notable la oportunidad de su aparición, si pensamos que en las aspiraciones de Pinto, cuya municipalidad desea transformar la famosa «Cueva de los Pincheira», ubicada en el camino a las termas, entre Los Lleuques y Las Trancas, inserta en sus dominios comunales, en un punto de atracción turística y consecuentemente también en una fuente de ingresos.

Este cuaderno de 54 páginas, nos permitirá, pues, tanto a quienes vivimos acá, como a quienes nos visitan, conocer parte de la realidad que protagonizaron estos cuatro hermanos, Antonio, Santos, Pablo y José, que encontraron en el bandidaje y en el apoyo de los pobladores rurales y también urbanos, una eficaz fórmula de vida, no obstante los peligros que tal modo de vivir significaba. Leer este libro, es de verdad apasionante. Durante quince años los hermanos Pincheira, comprometieron la tranquilidad de la región cordillerana desde Talca, hasta los orígenes del Bío Bío en Concepción.

Transformados en guerrilleros, uno de ellos, José Antonio, en 1829, se dio el lujo de ocupar la ciudad de Mendoza (Argentina) y de hacerse nombrar mediante un tratado, coronel de esa provincia. La historia de los Pincheira

33. Marco Aurelio Reyes Coca. Prólogo. Primera edición de *Los Pincheira. Mito y realidad.* Chillán, noviembre de 2001.

terminó cuando el gobierno chileno de la época, se decidió a acabar con ellos, a través del ejército y bajo el mando del coronel Manuel Bulnes Prieto. ¡Vale la pena conocer este «mito y realidad» de los Pincheira![34]

Los Pincheira

Fernando Arriagada Cortés
Profesor de Historia

Es el título de la última publicación de los Cuadernos del BIO BIO dedicada a rescatar la memoria de estos cuatro hermanos que, durante más de un decenio, asolaron al centro de Chile y Argentina.

Su autor es el profesor Adolfo Márquez Esparza quien a través de sus 54 páginas nos va entregando importantes antecedentes de estos bandidos que representan la rebeldía de muchos ante el orden establecido y los cuales surgen como una respuesta al grave problema nacional conocido como «la cuestión social» que, como todos los grandes problemas, aún espera solución integral y definitiva.

Los Pincheira entran en escena en un momento de gran dificultad nacional allá por 1817, cuando el país está recién liberándose del dominio hispano y las preocupaciones sociales y políticas son otras.

Ellos se dedicaron al contrabando de ganado entre regiones, haciendo alianza, con grupos indígenas, soldados desertores, peones y curas hispanófilos, hasta formar un original ejército de cuatreros que, mezclando una supuesta adhesión al rey y una peregrina idea de la religión católica romana, inician una serie de correrías asaltando haciendas y propiedades de adherentes a la causa revolucionaria de los patriotas con el claro propósito de robar, violar, matar y amedrentar a sus víctimas que sumaron miles durante los quince años que duró esta banda. Solo en 1832 un cuerpo regular del ejército nacional comandado por el entonces coronel Bulnes, logró derrotarlos en una de sus guaridas, en las cercanías de las Termas de Chillán.

El trabajo de Adolfo va narrando estas y otras fechorías, agregando al final valiosos documentos. Importante es destacar que con su desbaratamiento no termina el cuatrerismo ni el contrabando con Argentina, situaciones que se van a extender por más de un siglo.

Valoramos el esfuerzo del profesor Márquez en su cometido de investigador y agradecemos a quienes hicieron posible esta publicación que saludamos con los inspirados versos del poeta Galvarino Merino Duarte:

«Una historia de espada y leyenda abrió surcos de intensa labor en la huella de fieros Pincheira hoy florecen la paz y el amor».

(Himno a Pinto).[35]

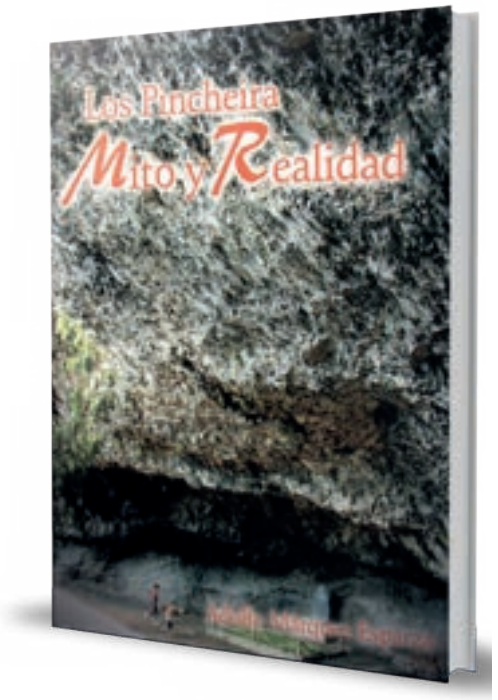
---

34. Carlos René Ibacache: «Los Pincheira». *El Volcán*, Pinto, sábado 10 de noviembre de 2001, p. 3.
35. Fernando Arriagada Cortés: «Los Pincheira». Cartas al director. *La Discusión*, Chillán, miércoles 6 de febrero de 2002, p. 3.

2.4 *Los Pincheira. Mito y realidad*

Prólogo

Luis Guzmán Molina
Profesor de Artes



Los Pincheira. Mito y realidad. Con prólogo de Luis Guzmán Molina. Impresora La Discusión, Chillán, 2004, 106 p.

El profesor e historiador Adolfo Márquez Esparza, perseverante investigador de la historia local, me ha sugerido que escriba la presentación de su segunda edición del ensayo histórico *Los Pincheira. Mito y Realidad* (primera edición, Cuadernos del BIO BIO, 2001) a lo cual he accedido con gran entusiasmo y simultáneamente he experimentado la paradoja, inusual por estos lados, que un profesor y pintor, escriba el prólogo de una investigación histórica, pero sucede, y es precisamente en este espacio común y a la vez propio, donde el arte, la historia y la educación se conjugan para refrendar nuevamente a Chillán como un escenario de acontecimientos singulares e inéditos.

Este precedente surge en la conversación improvisada, la cual se va desarrollando hacia destinos convergentes y compartidos, geografía e historia local, paisaje, leyenda y vecindad, cordillera y legado, hábitos y costumbres, más la continuidad tradicional constituyen el eslabón de factores que estructuran una suerte de encuentros y coincidencias. De esta instancia emerge el diálogo que nos conduce al hecho histórico ocurrido a comienzos del siglo XIX, en el hermoso entorno de la cordillera de Chillán.

El legítimo afán del profesor e historiador Adolfo Márquez, de difundir a través del libro este hecho acontecido en el ámbito nuestro, me señala que el arte en cualquiera de sus expresiones, es el elemento integrador participante también del escenario natural que una vez sufrió el recorrido de estos bandoleros, cuatreros y contrabandistas. Sin embargo, aún cuando el espíritu artístico reacciona estéticamente frente a un hecho, «*Los Pincheira…*» son desde mi período juvenil una referencia que acrecienta mi visión artística por esta vecindad, teniendo presente los siniestros sucesos del pasado, en mi concepto personal, he formado quizás, hasta una figura idealizada de este fenómeno que constantemente nos acompaña.

Es la razón por la cual hemos unido arte e historia, mito, leyenda y cercanías como una temática conducente a proteger y preservar memoria, identidad e imagen, subrayando en la pintura los elementos del paisaje, para indicar que «*Los Pincheira…*» recorrieron los faldeos del nevado, bebieron y curaron sus heridas con el agua milagrosa de las termas. Ocultándose viajaron por el cajón del Renegado, se protegieron en el abrigo natural que hoy lleva sus apellidos. Y, como legado final, el relato de viejos arrieros, quienes en sus recorridos practicaron el contrabando para traer hasta Los Lleuques, productos domésticos argentinos como cigarrillos, yerba mate y el jabón Palmolive. ¿Y todo lo descrito acaso no ha acontecido en los caminos de Ñuble?

Definitivamente, este conjunto de factores se convierten en el prolegómeno mítico-histórico para transformar el espacio en una escenografía en donde la tradición mezcla los hechos y la herencia, y que como pintor he recogido, para generar una secuencia de formas, fundado en el color y sus matices, asociados al bosque, monte, valles, nieves y cascadas permitiéndome articular una visión artística de hombre, acontecer y entorno natural.[36]

36. Luis Guzmán Molina: Prólogo. A la Segunda edición de *Los Pincheira. Mito y realidad.* Chillán, agosto de 2004.

Los Pincheira. Mito y realidad

Fidel Torres Pedreros
Gestor cultural

La palabra bandido denota a un fugitivo de la justicia, lo que definirá a una persona perversa y desenfrenada, pero la historia ha ido modificando el contenido de la palabra «bandido», esto porque cada época ha dado una significación distinta, tanto en la semántica, como en las formas de poder.

El trabajo del profesor Adolfo Márquez Esparza, *Los Pincheira. Mito y realidad* viene a conceptualizar de manera seria el período comprendido entre los años 1817 y 1832, fecha en que el país formula sus principios republicanos, derivando en disputas y ruidos de sables que suenan en el naciente Estado.

Los Pincheira, grupo integrado por los hermanos Antonio, Santos, Pablo y José, se atrincheraron en el bandidaje, desencantados luego del proceso emancipador.

El mito de los Pincheira circuló por mucho tiempo en la narrativa, los hermanos perseguidos por la justicia, se refugiaban en los faldeos cordilleranos para luego bajar a aldeas y pueblos, llevándose alimentos, animales y mujeres. La historiografía ha ido por el camino de presentar a los Pincheira como un grupo de desalmados criminales, sin embargo, el trabajo del profesor Adolfo Márquez ha ido en otra dirección, que cambia la leyenda negra atribuida a ellos, allí nos dice: «La ciudad de Chillán brindaba protección y apoyo con víveres y ocultamiento de su paradero, los vecinos de esta ciudad Tomás Martel y José Lagos informaban a los Pincheira noticias de las tropas y sus movimientos».

Como sugiere el autor, entre los bandidos y los vecinos, había una relación de mutuo apoyo y simpatía, que provocaba un grupo de hombres que reivindicaba la condición del inquilino y del hombre pobre del campo. La literatura es abundante en personajes, narraciones y visiones del bandido: Mariano Latorre con *Cuna de cóndores*, Rafael Maluenda con *Historias de bandidos*, Manuel Rojas y su *Hijo de Ladrón* y Carlos Droguett con *Eloy*, etc. Paradigmáticos son los bandidos de Baldomero Lillo, que no huyen del orden y de la ley, más bien son sus representantes, también en Luis Orrego Luco, en su *Casa grande* dice «aquella riqueza colosal, la del salitre, no fue sino para algunos que se sirvieran de ella».

«Los ladrones como se ve, estaban en otra parte, bastante lejos ya del siglo XIX y de ninguna manera asociados con salteadores de caminos. Formaban parte de la aristocracia y la plutocracia».

El trabajo de Adolfo Márquez construye otro horizonte de expectativas, lo que restituye una parte de nuestra intrahistoria.[37]

---

37. Fidel Torres Pedreros: «Los Pincheira. Mito y realidad». *Hatuey*, Año I, n.° 6. Chillán, noviembre de 2005, p. 17.

Prólogo argentino al futuro libro sobre los Pincheira

Isidro Belver Rubira
Profesor de Ciencias Sociales

El 14 de enero del año 2006 dos solitarios chilenos y algunos argentinos lugareños, nos reuníamos en los campos de Epulauquén, norte del Neuquén, para recordar la gesta de Manuel Bulnes comandando «la última batalla por la independencia americana», el combate final entre las disciplinadas tropas chilenas veteranas del Carampangue y la montonera de José Antonio Pincheira, «los últimos defensores del Rey de España».

Desde 1819, en estos campos de «la isla del Laxa y Malbarco», «cuando la bandera española no flameaba en ningún punto del continente americano, España era todavía defendida en la agreste cordillera por hombres oscuros que llegaron como soldados, oficiales o particulares… (sosteniendo) la bandera española con la mayor decisión, despreciando la fatiga y la muerte con la misma indiferencia y con igual audacia», (Claudio Gay). Ese 14 de enero de 1832 «al general Manuel Bulnes le cupo… señalar en la cumbre de los Andes, libres hasta el último enemigo, la era definitiva en que terminó nuestra guerra continental, iniciada hacía ya veinte años», (Vicuña Mackenna).

A 174 años, los campos de Epulauquén, fueron sacudidos en su plácida modorra con esa «representación binacional» al repicar por primera vez entre los cerros y el bosque en ecos interminables el himno chileno y argentino. Nuestras voces se mezclaron con el eco insepulto de los centenarios lamentos, gemidos de muerte y estertores de batalla, acariciando las tumbas ignotas del verde mallinal con las flameantes banderas de Chile y Argentina, acollaradas en un mismo sentimiento. Una oración y un recuerdo sentido sellaron el homenaje de los presentes a quienes allí confrontaron para que América fuera definitivamente libre e independiente del trono español.

La honrosa representación chilena estuvo en las manos y el corazón de Miguel Ortiz Belmar y Adolfo Márquez Esparza quienes desde el primer convite aceptaron ser parte de este «homenaje binacional» con la representación espontánea que nace desde el corazón, sin esperar digitaciones protocolares. Adolfo y su inseparable bandera chilena junto con la azul y blanca local, plantaron en los mallines de Las Lagunas la vigencia de un pueblo que desde los milenarios pehuenches dieron forma a una común identidad histórica y cultural en los contrafuertes cordilleranos de la «Isla del Laxa y Malbarco». A resultas de aquel sencillo acto quedé comprometido con Adolfo para prologar una nueva edición de su libro sobre el mito y la realidad de los Pincheira. Un compromiso que fui dilatando, tratando de encontrar las palabras justas en la pluma de un simple solitario aficionado recopilador neuquino de las historias que resuenan como locales y propias a ambos lados de la cordillera.

Los hermanos Pincheira en el norte neuquino, con sus cautivas enamoradas, curas rebeldes, frailes guerrilleros, soldados desertores, caciques pehuenches monárquicos y tropas y campesinos ilusionados con una vida mejor, se convirtieron desde hace muchos años en mi obsesión. Más allá de las calificaciones que perduran para definir a los Pincheira: bandidos rurales, montoneras rebeldes, asesinos sanguinarios, soldados del rey, bandoleros sociales, guerrilleros, héroes campesinos… sus acciones y métodos han ido cambiando con el tiempo a favor del profuso y nuevo material documental, y las interpretaciones personales fuera del apasionamiento de la época. Pero el hecho sigue vigente e indiscutido: el 14 de enero de 1832, en las Lagunas de Epulauquén se puso fin a las pretensiones de recuperar las tierras americanas para el rey de España.

Algún día se recuperará el orgullo de este místico pasado y decidiremos sentirnos parientes de aquellos «patriotas» o aquellos «bandidos»: de un Manuel Bulnes que con esta acción en suelo argentino se aseguró la presidencia y organización de la naciente chilenidad; o de las montoneras pincheirinas que siguen vivas en un mismo viejo pueblo pehuenche.- «ni araucano ni araucanizado ni nunca vencido», que aún lucha, sufre y sueña con sangre de veranadas.

Adolfo, con su «Mito y realidad de los Pincheira», ofrece las bases documentales y literarias para que desde la «Isla del Laxa y Malbarco» se escriba y cante esta odisea pehuenche/americana, patrimonio intangible de la memoria binacional de Chile y Argentina.

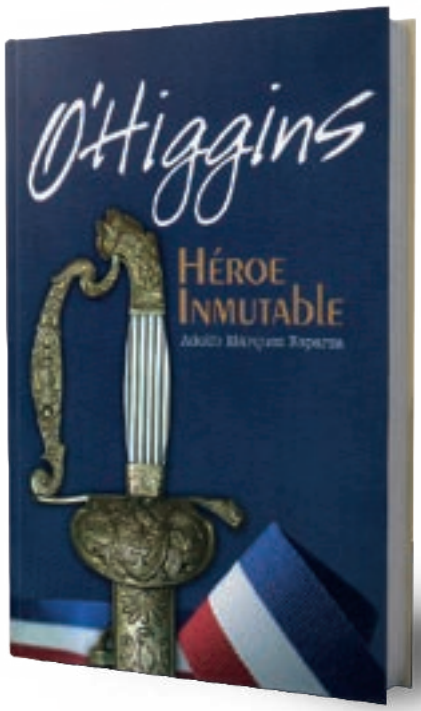
Isidro Belver Rubira
Huingán Co, Neuquén, Argentina, 2008[38]

38. Texto de Isidro Belver Rubira, Huingán Co, Neuquén, Argentina, 2008, entregado a Adolfo Márquez para una publicación futura, había permanecido inédito hasta hoy.

2.5 *O'Higgins. Héroe inmutable*

Prólogo

Marcial Pedrero Leal
Profesor de Historia



O'Higgins. Héroe inmutable. Con prólogo de Marcial Pedrero Leal. Impresora La Discusión, Chillán, 2009, 106 p.

La historia engrandece a una nación como también a sus individuos, ella pondera los más altos hechos y el valor de sus guerreros y conduce sus nombres a la posteridad», con estas palabras enviadas en carta por el egregio prócer chillanejo, Bernardo O'Higgins en 1824 al abogado Gaspar Marín desde su exilio en Lima, expone su visión sobre la trascendencia de la historia. Explica el papel desempeñado por esta disciplina inspirada en Clío que da a conocer tras la rigurosa investigación exaltando o condenando las acciones de los protagonistas de los hechos trascendentales, de acuerdo a sus logros o desaciertos, proyectándolos a la memoria nacional.

Sin duda que, en los últimos tiempos, una nueva corriente historiográfica abandona los conservadores trabajos que destacaban a los personajes instalándolos en un pedestal como personajes prominentes, exaltando solo sus méritos o aciertos. Hoy, muchos investigadores se dedican a dar a conocer todas las facetas de los personajes, mostrando sus logros y las debilidades, bajándolos del pedestal inalcanzable. Esto es lo que hace el profesor Adolfo Márquez Esparza al publicar este libro que muestra justamente los diversos aspectos de la vida de Bernardo O'Higgins en forma muy sencilla con un vocabulario al alcance de cualquier persona y como él lo especifica, en especial, va dirigido a los estudiantes de esta región y de este país, para quienes su figura debe ser conocida y preservada empleando además un acento anecdótico, por lo tanto como profesor, utiliza recursos didácticos que incluyen una extensa cronología al final de la obra y una antología poética que da realce lírica a la figura del prócer chillanejo.

Esta es una obra realizada por un chillanvejano quien ha ocupado su tiempo en concretar este trabajo destinado a divulgar la imagen y obra del prócer que, merece estar siempre presente en la memoria colectiva como hijos agradecidos de su obra republicana trascendental en pro de esta nación del extremo sur de América. Márquez, con este libro se agrega a una extensa nómina de autores e historiadores que han sajado la pluma para divulgar las diversas facetas del egregio personaje haciéndolo figurar una vez más en los anaqueles de muchas bibliotecas que invitan a la lectura y que son el resultado del trabajo intelectual de quienes admiran su obra.

A O'Higgins, podemos apreciarlo en numerosas facetas, como el niño y adolescente que, creció con padres ausentes, lejos de su hogar, a aquel hijo lejano del Gobernador de Chile de origen irlandés, quien, entra en la penumbra de la distancia y del tiempo, nunca dejó de interesarse en la forja cultural del niño. Preparándolo con las herramientas propicias para el futuro, como presagiando que aquel vástago de Chillán tenía su destino trazado para ser protagonista connotado en la historia de este país.

Demostración de aquello, este infante de cuatro años cabalgó junto al oficial Tirapegui y a otros soldados para conducirlo a la ciudad de Talca, donde fue recibido por el amigo de su padre, don Juan Albano Pereira, quien, además gestionó el bautismo del pequeño, cuya pila se encuentra en el Mu-

seo de Huilquilemu, cercano a aquella ciudad del Maule; el estudiante en el Colegio de Naturales de Chillán, que compartiera sus primeros acercamientos a la instrucción formal con sus compañeros procedentes de las tierras araucanas, siendo discípulo de la Orden Franciscana que le marcó un sello personal para el resto de la vida; aquel joven que en Lima y en Richmond, Inglaterra, continuara sus estudios secundarios sufriendo muchas veces estrecheses económicas debido a la inescrupulosidad de los albaceas británicos.

El autor entrega cartas escritas a su padre, aunque, de éstas nunca obtuvo respuesta; presenta al discípulo y consecuente amigo de otro grande de la emancipación americana, el venezolano Francisco de Miranda, emulando la ingerencia de Simón Rodríguez en Simón Bolívar; al caballero que tocaba el piano y tomaba los pinceles, que hablaba muy bien la lengua inglesa, además del mapudungún de la gente de la tierra chilena, con cuyos hijos compartió las aulas y que aprendió a corta edad. Tenemos al agricultor, propietario por herencia de su padre, de la tierra en la Hacienda Las Canteras, al hijo y hermano afectuoso; al político como diputado y alcalde y más tarde en la mayor magistratura en calidad de Director Supremo; al «recluta» que recurrió humildemente a su amigo Juan Mackenna para que lo incorporara en la carrera de las armas para combatir contra los realistas que pretendían destruir los ideales libertarios; tenemos al oficial que, montado en su brioso caballo conducía a sus tropas al campo de batalla, con triunfos en El Quilo, El Roble y Chacabuco y en las desastrosas Rancagua y Cancha Rayada.

Márquez destaca la obra republicana de O'Higgins, continuando con las obras iniciadas por otro prohombre de la Independencia Nacional, el general José Miguel Carrera, como el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional. El diseño del pabellón nacional actual, la creación de la Escuadra Nacional, fundamental para el dominio del Océano Pacífico, la dictación de las constituciones políticas, las primeras del país, la de 1818 y de 1822 que marcaron la génesis jurídica de nuestra soberanía.

En esta obra, el lector apreciará las circunstancias en que O'Higgins hizo abandono del sillón gubernamental y se radicó en Perú, cuyo gobierno agradecido por su decisivo aporte a su emancipación, le obsequió la Hacienda Montalvan, donde el chillanejo acogió a los vencedores de Yungay, se dedicó al comercio junto a su familia que incluía a su único hijo, Pedro Demetrio, a su madre y hermana, además de dos niñas originarias de Chile.

Allá se acerca el ocaso de su vida que culmina en 1842, dejando un valioso legado institucional hasta nuestros días.[39]

39. Marcial Pedrero Leal: Prólogo al libro *O'Higgins. Héroe inmutable*. Chillán, invierno de 2009.

Presentación

Luis Espinoza Olivares
Director Colegio «Pablo Neruda»

Es un privilegio compartir este gran momento cultural, ocasión en la cual mi colega profesor don Adolfo Márquez Esparza presentará su libro *O'Higgins. Héroe Inmutable*, dedicado a resaltar la memoria del prócer y Padre de la Patria don Bernardo O'Higgins Riquelme.

Es indudable que esta nueva publicación de Adolfo viene a robustecer el acervo cultural no solo de la Comuna de Parral, sino que -por necesaria extensión- de toda la zona central y del país.

La excelsa creatividad del autor de esta obra no hace más que confirmar la gran riqueza literaria existente en nuestra zona, especialmente dedicada a poner de relieve a las figuras históricas que construyeron los cimientos de nuestra querida Patria. Por estas y muchas otras razones, deseo iniciar estas palabras con un profundo agradecimiento hacia Adolfo Márquez, por haber cristalizado esta importante pieza histórico–literaria, que nos permitirá acrecentar nuestro conocimiento acerca de la vida y obra de don Bernardo O'Higgins, especialmente en lo concerniente a su faceta humana, pletórica de riqueza moral y espiritual.

Entrando en los senderos del libro que hoy se presenta, es bueno recoger una pregunta que flota en el aire: ¿qué sentido tiene profundizar en la vida de O'Higgins? Primeramente, para nosotros los parralinos tiene un profundo significado, toda vez que don Bernardo fue hijo de don Ambrosio O'Higgins, fundador de la ciudad de Parral en febrero de 1795, lo cual nos proporciona grandes raíces asociadas a la memoria de nuestra propia historia. E indudablemente, adentrarse en la vida y obra de Bernardo O'Higgins es reencontrarse con los orígenes mismos de esta querida patria compartida por todos nosotros.

Recoger información sobre un personaje histórico no solo significa superabundar en sus virtudes, sino también en sus propias debilidades. En palabras del prologuista del libro don Marcial Pedreros Leal:

> Una nueva corriente historiográfica abandona los conservadores trabajos que destacaban a los personajes en un pedestal como personajes prominentes, exaltando solo sus méritos o aciertos. Hoy, muchos investigadores se dedican a dar a conocer todas las facetas de los personajes, mostrando sus logros y debilidades, bajándolos del pedestal inalcanzable.

Y el mismo prologuista añade:

> A O'Higgins, podemos apreciarlo en numerosas facetas, como el niño y adolescente que, creció con padres ausentes, lejos de su hogar, a aquel hijo lejano del Gobernador de Chile de origen irlandés, quien, entre la penumbra del tiempo y la distancia, nunca dejó de

> interesarse en la forja cultural del niño. Preparándolo con las herramientas propicias para el futuro, como presagiando que aquel vástago de Chillán tenía su destino trazado para ser protagonista connotado en la historia de este país.

En la semblanza presentada por Adolfo Márquez, no solo resaltan los rasgos propios de O'Higgins Libertador de la Patria, sino que éstos se entremezclan con aspectos propios de sus características personales e íntimos sentimientos, como se ilustra en dos pasajes del libro en sendas cartas enviadas por don Bernardo O'Higgins a su padre.

En la primera, escrita en 1800, escribió: «Hasta tres días me he llegado a estar sin comer, durmiendo en el suelo por espacio de ocho días, todo por haber embarcado ni siquiera un real, como que no he recibido dinero alguno desde mi salida de Londres».

En la segunda carta escrita en 1801, expone a su padre:

> Yo, señor, no sé qué delito he cometido para semejante castigo, ni sé en que haya sido ingrato (uno de los delitos que más aborrezco), pues en toda mi vida he procurado con todo ahínco el dar gusto a vuestra Excelencia; y al ver ahora frustrada esta mi sola pretensión e irritado a mi padre y protector, he quedado confuso. ¡Una puñalada no me fuera tan dolorosa! ¡No sé cómo no me caí de vergüenza al oír semejantes razones! Jamás he temido ni a la muerte ni a la pobreza; pero en este instante he quedado acobardado, considerándome el último de los hombres y el más desgraciado. ¡No sé quién haya sido el que tuvo tan mal corazón para tratar de arruinarme en la opinión de vuestra Excelencia, mi padre y protector! Lo cito para ante la presencia de Dios, ya que en este mundo no lo conozco, para pedirle la satisfacción requerida.

Estas cartas muestran el lado más humano de O'Higgins, vulnerable ante las vicisitudes de la vida. Y esa es la bondad del presente libro de Adolfo Márquez que hoy se da a conocer: presentar al héroe y Padre de la Patria como un ser humano pletórico de virtudes, pero no exento de debilidades. Gracias al autor por tan espléndida creación.

Y para finalizar mi intervención, y complementando la variada antología presentada al final del libro acerca de don Bernardo O'Higgins, agrego una valiosa pieza literaria escrita por el insigne vate parralino Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura, quien dedicó los siguientes versos al prócer chillanejo:

Canto a Bernardo O'Higgins

Quién será ese hombre tranquilo,
sencillo como un sendero
valiente como ninguno
Bernardo te llamaremos.

Solo Bernardo te llamas,
hijo del campo y del pueblo
niño triste, roble solo,
lámpara de Chillán Viejo.

Pero la Patria te llama y vienes.
Y se despliega tu nombre
Bernardo O'Higgins Riquelme.
Como si fuera una bandera
al viento de las batallas
y en primavera.

O'Higgins nos enseñaste
y nos sigues enseñando
que Patria sin libertad
es pan, pero pan amargo.

De ti heredamos la lucha,
orgullo de los chilenos
tu corazón encendido
continuará combatiendo.

Gracias Adolfo Márquez por esta gran obra literaria entregada en el día de hoy: *O'Higgins. Héroe inmutable*.[40]

40. Texto de Luis Espinoza Olivares, director del Colegio «Pablo Neruda» de Parral, en la presentación del libro *O'Higgins. Héroe inmutable*, en esa ciudad el 2009, inédito hasta ahora.

Reseña de *O'Higgins. Héroe inmutable*, de Adolfo Márquez Esparza

Jorge Díaz Arroyo
Profesor de Historia

Este libro de Adolfo Márquez cumple cabalmente con su objetivo: ser un texto de divulgación, que entregue al gran público una figura «tridimensional» de O'Higgins, es decir, a un patriota, a un estadista, pero sobretodo a un hombre, con las zozobras, vicisitudes y claroscuros propios de un ser humano, extraordinario y trascendente, pero de carne y hueso, al fin.

Con una exposición llana, pero elegante y a menudo vívida, este trabajo introduce al lector a la vida del héroe desde su nacimiento como Bernardo Riquelme en Chillán, en condición bastarda o de «huacho», como se sabe, pasando por las tempranas separaciones de su familia, particularmente de su madre, con quién logró un amor sincero desde muy temprano, para seguir con su educación en Chillán, Lima, Londres; su regreso a Chile, su involucramiento y ascensión en la causa independentista, su labor como jefe de Estado, los problemas suscitados al final de su gobierno; el exilio en Perú, con sus constantes preocupaciones sobre Chile y finalmente la muerte, que lo encuentra anhelando volver a la patria, que él tanto contribuyó a libertar.

El texto, así mismo, contiene algunos anexos, a saber una cronología del personaje, poemas dedicados al prócer y una selección de documentos que muestran su ideario y obra.

Se omiten innecesariamente aspectos relevantes de la vida del héroe que, por cierto, son los menos amables. No se dice nada, por ejemplo, del asesinato de Manuel Rodríguez y la sombra que aún recae sobre el Director Supremo, al menos, en cuanto a no investigar el crimen. No tiene objeto omitir estos antecedentes. Por el contrario, completan la crónica sobre una biografía que es conocida y que aquí es posible profundizar. La semblanza de O'Higgins ganaría credibilidad al incorporar todos estos episodios que ya son parte de la historia.

En una cuidada edición, financiada por la I. Municipalidad de Chillán Viejo, Adolfo Márquez nos demuestra, que no hay necesidad de ser aburrido, empalagoso, liviano ni mitificador para hacer divulgación histórica al público general. Esta obra merece difusión y su lectura será amena e ilustrativa para lectores «de todas las edades».[41]

41. Jorge Díaz Arroyo: «Reseña a *O'Higgins. Héroe inmutable*, de Adolfo Márquez Esparza». *Observatorio Regional* (edición digital para la provincia de Ñuble), Año I, n.° 1. Chillán, diciembre 2009-enero 2010.

Un libro sobre O'Higgins para estudiantes

Alicia Romero Silva
Profesora de Historia

Existe un profesor de Historia, que reflexionó sobre este tema e hizo un esfuerzo para mostrar al héroe de carne y hueso a sus estudiantes.

En este mes de agosto de 2021, cuando se cumplen 243 años de aquel 20 de agosto en que nació Bernardo O'Higgins Riquelme, en la ciudad de Chillán, hemos estado revisando la voluminosa bibliografía sobre su figura, en el catálogo de la Biblioteca Nacional encontrando en él, 1740 referencias entre libros, documentos y artículos y en mi biblioteca personal he contado setenta volúmenes dedicados al héroe. Nos encontramos con el Archivo de documentos y correspondencia en treinta y siete volúmenes, con obras como las de Vicuña Mackenna *Vida de O'Higgins. La Corona del héroe*; los clásicos volúmenes de *O'Higgins* de los historiadores Luis Valencia Avaria, Jaime Eyzaguirre, Julio Heise, Jorge Ibáñez, entre otros. Y los más recientes de Bernardo Sepúlveda, Horacio Hernández, Roberto Silva, el Ejército, Roberto Arancibia, las ediciones de la Biblioteca del Congreso Nacional, etc. entre tantos otros esfuerzos de ensayos inagotables sobre el Libertador.

Por otra parte, se encuentran los tomos compilados con selección de correspondencia de O'Higgins con distintos personajes chilenos y extranjeros editados por Carlos Vicuña Mackenna en dos tomos; Cristián Guerrero junto a Nancy Miño en tres tomos; Alfredo Gómez junto a Francisco Ocaranza en dos tomos, entre otras publicaciones en el extranjero.

Todo lo anteriormente citado, son estudios, ensayos o ediciones para público adulto, profesores y especialistas. Poco o casi nada encontramos dirigido para acercar a los estudiantes chilenos, a la lectura sobre Bernardo O'Higgins, para lograr que conozcan al hombre que trabajó por conquistar la Independencia de Chile y consolidar la joven República.

No obstante, este alcance no menor, (si queremos que las nuevas generaciones conozcan a O'Higgins, para luego por ende apreciar la figura de uno de los hombres más relevantes en la Historia de nuestro país), existe un profesor de Historia, que reflexionó sobre este tema e hizo un esfuerzo de autoedición para mostrar en un texto, al héroe de carne y hueso a sus estudiantes. Adolfo Márquez Esparza, historiador chillanejo, publicó en el año 2009, en pleno ejercicio de sus funciones docentes el libro *O'Higgins. Héroe inmutable*, motivado por sus alumnos. Conocedor de la personalidad y la historia de vida del Padre de la Patria, al residir por largos años en el mismo territorio de nacimiento de Bernardo, recorriendo los mismos espacios que un día transitó el niño del siglo XVIII, desde la casa de los Riquelme, hacia el Colegio de Naturales. Espacios llenos de contenidos e historia si se logra adentrar en la correspondencia, los documentos e historia del estadista.

Adolfo Márquez comenzó escribiendo artículos, a inicios de los años ochenta, en el diario *La Discusión* y en el periódico *La Comuna*, ambos de Chillán y en revistas locales, lo que lo llevó por consecuencia posteriormente, a escribir y publicar sus primeros libros. Hasta que un día, tuvo la convicción de la necesidad de escribir un libro para los jóvenes, el que hoy agotado en su primera edición, se hace necesario una segunda publicación para ofrecer esa opción a la juventud regional y nacional.[42]

42. Alicia Romero Silva: «Un libro sobre O'Higgins para estudiantes». *Crónica Chillán*, Columna de opinión. Chillán, 20 de agosto de 2021, p. 8.

2.6 *Parral en el corazón de Neruda*

Presentación

Sonia Maureira Guzmán
Profesora de Castellano

Parral en el corazón de Neruda. Con presentación de Sonia Maureira Guzmán. Edición en CD. Parral, 2013.

Pablo Neruda en una conversación con estudiantes del Liceo de Parral, en una ocasión señaló:

«¡Buenos días! Lo importante de la vida son los buenos días. Son la unidad de los hombres para comunicar la esperanza. La esperanza de nuestras pequeñas vidas y de las ajenas, que cuentan más, que cuentan todo…».[43]

La presentación de este libro es justamente para exaltar el trabajo de Adolfo Márquez Esparza, quien quiso «contar la vida ajena que vale más».

Presentar una obra no es fácil, menos presentar a un autor, pues como dice el dicho «por sus frutos los conoceréis». Sin embargo, vale la pena rom-

43. Pablo Neruda. Este encuentro ocurrió en Parral, el 25 de noviembre de 1967.

per esta regla autoimpuesta, porque es necesario alzar la voz, para después dar paso al silencio y así meditar esta creación.

Adolfo Márquez no es un profesor cualquiera, malamente criticado como estamos hoy por cualquier «intelectual» o «pensador» de los que aparecen en todas las esferas de nuestra Patria. Adolfo Márquez, es un profesor que disfruta de viajar, capturar fotografías y escribir sus investigaciones, tales como: *Estudio de la Historia de Ñuble…* (1983), *Los Pincheira. Mito y realidad* (2001 y 2004), *O'Higgins. Héroe inmutable* (2009), entre otras. Y ahora para despertar a los parralinos escribe *Parral en el corazón de Neruda*.

Neftalí Reyes o Pablo Neruda que salió de este pueblo, esbozaría una sonrisa y levantaría una copa de vino para celebrar este libro y a su autor. Sin duda desde su Isla Negra le hará llegar, a través de un movimiento de tierra o de un oleaje más fuerte hasta estas playas sureñas, un saludo, sus gracias. También un saludo a nosotros, sus coterráneos, en una fuerte lluvia que azote nuestro afán de conocerlo y no criticarlo, porque esto último solo denotaría ignorancia.

Este libro telúrico –término que el autor señala en varias oportunidades- surge como cada verso del poeta, desde los rincones más profundos de su mente y de su corazón, como un latigazo: «…la vida no me ha entregado todo lo que yo le entregué…».

Para mí, profesora parralina, tibiamente recuerdo los años en que enseñaba sobre Neruda, cuando en los programas de estudios no se incluía, épocas duras aquellas, y me daba el gusto de invitar a los alumnos a que vieran al poeta, no al político, ¡absurda cuestión! Cuando un poeta es ante todo un hombre pensante, un ciudadano libre y así de esa manera no despertar suspicacias.

Con esta obra, rememoro el miedo de mujer pueblerina, a no levantar la voz para cantar los versos más polémicos, solo en sordina en aquellos cursos, que tampoco se atrevían a reclamar, o en uno que otro recital de la Sala Matus, detrás de telones negros, que ella nada más entendía.

Hay que agradecer a Adolfo Márquez este trabajo, minucioso y anecdótico, familiar y didáctico, pero por sobre todo honesto, pues quiso saldar la deuda de otros, tal vez por el solo hecho de haber llegado a esta tierra, que parece una tierra mal agradecida. Aunque creo que, es nada más que tímida y no dada a los halagos, puesto que Neruda fue tan grande que a todos nos anonadó.

Gracias, Adolfo Márquez, por esta «joyita» y por traer versos, terruño, familia, amores conocidos y de los otros.[44]

44. Sonia Maureira Guzmán: Presentación al libro *Parral en el corazón de Neruda*. Parral, marzo de 2011.

2.7 *Maule. Su gente y su historia*

Presentación

Paula Retamal Urrutia
Alcaldesa de Parral

Maule. Su gente y su historia. Con presentación de Paula Retamal Urrutia. Ediciones Liceo «Federico Heise Marti», Parral, 2015, 140 p.

Parral es una comuna rica en historia, en legendarios personajes y en grandes escritores, artistas, payadores, folcloristas y deportistas, entre muchos otros. Es por esto que desde la municipalidad, apoyamos iniciativas que, como la del escritor Adolfo Márquez Esparza, rescatan la historia de nuestra comuna y, en este caso poniéndola en el contexto de la región del Maule.

El autor dedica gran parte de las páginas de este libro a destacados personajes que nacieron en esta Villa Reina Luisa de Parral, como Casimiro Ibáñez Ureta, conocido a nivel nacional por izar la bandera chilena en el Morro de Arica; José Arce Cerda, alcalde de Santiago en 1896; José Flores Leiva, conocido como el «Poeta del corazón»; Santiago Urrutia Benavente «Chanca Urrutia» (mi abuelo), gran corralero y, por supuesto, uno de los más grandes escritores de Chile y el mundo, Neftalí Reyes Basoalto «Pablo Neruda», Premio Nobel de reconocimiento internacional.

Con una notable sencillez y exquisito estilo literario, el autor explica los acontecimientos y contexto histórico en que se desarrollan los hechos y los personajes que permite a los lectores adentrarse en la historia de la región del Maule. Estoy segura que grandes y chicos disfrutarán de esta obra, que además se convertirá en lectura obligada de estudiantes secundarios y universitarios.

Agradezco al autor y a quienes desde el Liceo «Federico Heise Marti» han realizado ingentes esfuerzos para hacer posible la publicación de este libro, que llega a enriquecer anteriores obras que también se refieren a nuestra rica historia comunal.

Con afecto,

Paula Retamal Urrutia
Alcaldesa de Parral[45]

3. Artículos y columnas sobre Adolfo Márquez

¡Recorriendo Chiloé en bicicleta!

Carlos René Ibacache
Escritor

El profesor Adolfo Márquez Esparza no es solo pedagogo en Historia y geografía. Es también bombero, ensayista y aventurero.

Escribimos el 21 de enero de este año, sobre su juvenil intención de recorrer Chiloé en bicicleta, acompañado de dos amigos. A última hora le fallaron sus amigos y debió emprender solo esta inquietante aventura de recorrer la isla grande, acompañado por su fiel bicicleta. Solo él, que vivió esta experiencia con esfuerzo y con mucha voluntad, conoce los sacrificios y también las bondades, que significó esta singular aventura.

El profesor Márquez salió *avante* de ella, por múltiples razones. Primero, porque supo imponerse a las dificultades iniciales; segundo, porque el viaje significaba una experiencia maravillosa; tercero, porque los bomberos forman parte de una institución altamente fraternal y los bomberos chilotes lo son en demasía y cuarto, porque los chilotes, en general, practican esas virtudes que distinguimos con los nombres de cortesía, amabilidad y sencillez.

En este diario, hemos estado leyendo sus crónicas, testimonio claro de lo que para él significó esta experiencia.

Las hemos leído todas. Estamos así recibiendo las proyecciones de su viaje en bicicleta por la isla, que tuvo una duración superior a los treinta días. A través de sus notas, hemos enriquecido el conocimiento que teníamos de

45. Paula Retamal Urrutia: Presentación al libro: *Maule. Su gente y su historia.* Parral, julio de 2015.

Chiloé; hemos reactualizado nuestros recuerdos, vividos esencialmente en Ancud, Castro y Dalcahue y hemos recorrido, junto al cronista, hermosos parajes, de los cuales procedían muchos de nuestros alumnos de antaño.

Por supuesto la nota gráfica, que acompaña a la nota literaria resulta significativa en este recuento chilote. Embarcaciones, casas, iglesias, plazas, avenidas, etc., nos muestran la rica arquitectura isleña y su llamativo paisaje, donde se han estructurado villas y villorrios, mayores y menores, con toda la gama de alternativas, que han dado forma a la imponderable idiosincrasia del generoso pueblo chilote.

Dentro de esa línea, a la cual tantos valores le reconocemos, Chiloé crece con sus leyendas, sus tradiciones, su religiosidad, sus instituciones. Muchos chilotes salen de la isla a buscar posibilidades en otros ambientes, pero jamás se olvidarán de su tierra. Compensarán su ausencia, creando un centro chilote, en su nuevo lugar de residencia o escribiendo libros, si son escritores, o tratando de recuperar a quienes un día, la abandonaron por motivos laborales.

Chiloé sigue siendo un refugio y una reserva material y espiritual para Chile y los chilenos.

La experiencia del profesor Márquez, docente de los colegios Concepción y Comewealth School, él la está proyectando a sus alumnos. Así lo está demostrando con sus crónicas, que día a día aparecen en este diario.[46]

Crónicas de bandidos en Ñuble en la cultura

La nueva publicación de Cuadernos del BIO BIO titulada *Los Pincheira. Mito y realidad* del profesor chillanejo Adolfo Márquez Esparza, será el tema de conversación de hoy en Ñuble en la Cultura, espacio radial que realiza el Taller de Cultura Regional de la Universidad del Bío-Bío y que transmite radio *La Discusión*, a partir de las 14 horas.

La sobremesa del domingo, que conduce el historiador Alejandro Witker, pasará revista a las aventuras de los legendarios hermanos que asoman en la historia nacional en los capítulos del bandidaje rural de la primera mitad del siglo XIX, Antonio, Santos, Pablo y José Antonio Pincheira «actuaron desde 1817 a 1832 dominando la cordillera andina desde Talca hasta los orígenes del Bío Bío», tal como lo señala la obra de Márquez Esparza, cuyo lanzamiento oficial se realizará próximamente en Pinto.

Al programa de hoy asistirán como invitados, además del autor de la publicación, el historiador Marco Aurelio Reyes, decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío, y Aquiles Blu, concejal de Pinto. Abelardo Troy (Carlos René Ibacache): «¡Recorriendo Chiloé en bicicleta!».[47]

---

46. Abelardo Troy (Carlos René Ibacache): «¡Recorriendo Chiloé en bicicleta!». *La Discusión*. Mosaico. Chillán, viernes 24 de junio de 1994, p. 3.
47. *La Discusión*: «La Historia de los Pincheira. Crónicas de bandidos en Ñuble en la Cultura». Chillán, 28 de octubre de 2001, p. 6.

Postulan a Adolfo Márquez al Municipal de Arte 2010

El Grupo Literario Ñuble levantó su candidatura

El historiador se siente contento y orgulloso del apoyo recibido. La agrupación literaria quiere homenajear a quien les ha colaborado.

El próximo 5 de noviembre se cierran las postulaciones en la municipalidad chillaneja al Premio Municipal de Arte 2010 y el Grupo Literario Ñuble no se queda atrás y ha decidido postular a su amigo y colaborador Adolfo Márquez Esparza, profesor e investigador de Chillán.

«Esto es una experiencia bonita que me provoca cierta satisfacción, porque después de tanto tiempo escribiendo, dictando conferencias y charlas por aquí y por allá, alguien se percata que uno existe y que lo que hace sirve, lo considera y lo valora. Es alentador para uno», indicó Márquez en relación a su nominación.

Cuenta que en su familia están más contentos que él. Trabaja en el Liceo de Parral, donde viaja todos los días a hacer sus clases. Además es el secretario general del Cuerpo de Bomberos de Chillán.

«Más de 23 o 24 años tengo de servicio bomberil. Está todo matizado, la literatura y bomberos. Para la relajación no tomo ninguna pastilla, hago bonsai, ese es mi secreto para estar tranquilo, converso con los arbolitos», dijo Márquez, quien es casado y tiene dos hijos, una enfermera y otro que está en la universidad en Chillán.

¿Por qué?

Según la carta enviada a Sergio Zarzar, alcalde de Chillán, postulando a este chillanejo al concurso municipal y justificando la elección, señala que este hombre de 52 años, tiene una dilatada y fructífera labor desarrollada a través de sus múltiples publicaciones en diarios y revistas de circulación local, regional y nacional desde 1981 a la fecha.

«Él siempre estuvo ligado a las letras. Hace muchos años fue un gran colaborador con el Grupo Literario Ñuble y por cosas de trabajo y de maduración, se fue alejando. Sin desmerecer la cualidad de otros concursantes, no nos cabe la menor duda que el profesor Márquez tiene cualidades suficientes para hacerse acreedor de un reconocimiento de esta categoría, que sin duda se convertirá en un aliciente que motivará en esta senda de investigación, rescate y difusión de nuestra cultura local y nacional», manifestó Jorge Rosas, presidente del Grupo Literario Ñuble.

Al corto plazo editará un trabajo que habla de la vida y obra de Pablo Neruda, el que pretende tener listo el próximo año y para más adelante tiene programada una reedición de *Los Pincheira*, trabajo que desde hace algún tiempo viene reestudiando.[48]

48. Patricia Fierro: «Postulan a Adolfo Márquez al Municipal de Arte 2010». *Crónica Chillán*. Chillán, 2 de noviembre de 2010, p. 20.

Adolfo Márquez, historiador de los espacios que habita

Alicia Romero Silva
Historiadora

El historiador, siente nostalgia de Chillán y mantiene atenta la mirada a lo que acontece en su ciudad natal y con la historia regional de Ñuble

Adolfo Márquez Esparza (Chillán, 1958), profesor, historiador y bombero, hijo de Rodolfo Aravena Parra y Graciela Esparza Sepúlveda, nueve hermanos y seis hijos. Sus estudios los realizó en la Escuela de Aplicación, Anexa a la Escuela Normal Juan Madrid y en el Liceo n.º 2, actual Liceo Martín Ruiz de Gamboa en Chillán. Sus estudios superiores los llevó a cabo en la Universidad de Chile, sede Ñuble, titulándose de profesor de Historia y Geografía en 1983.

Su trabajo docente lo ha realizado en las ciudades de Chillán, San Carlos y Parral. Actualmente, se desempeña en el Liceo Federico Heise Marti en Parral. Desde muy temprana edad, Márquez se forma, bajo la influencia de Humberto Monsalve y Gertrudis Morales. Se instala en él, la inclinación por el área humanista. Inquieto intelectualmente, se aboca a la literatura, el teatro y la historia, disciplinas que ha practicado a través de los años.

Su afición por el teatro la inició siendo alumno de Enseñanza Media en Chillán, bajo la dirección de la profesora y actriz, señora Raquel Sepúlveda, luego siendo estudiante universitario, pasaría a formar parte del elenco de actuación del INECUCH (Instituto de Extensión Cultural de Chillán), bajo la dirección de Enrique Gajardo Velásquez, a quien considera su maestro.

Su inquietud por la escritura, la inició en el diario *La Discusión*, desde 1981, publicando crónicas misceláneas. Luego se extendió al periódico *La Comuna*, de Chillán. También ha publicado crónicas históricas en el diario *La Mañana de Neuquén*, Argentina. Ha colaborado con artículos para las revistas: *Cauce cultural, Proyección Regional, Ñuble al Aguaite, Hatuey* y *Quinchamalí. Artes, letras, sociedad*, entre otras.

Referente a su trabajo por la Historia, Márquez se autodefine como un estudioso de la intrahistoria, citando a Miguel de Unamuno, como esa historia de la vida tradicional de pueblos, esa pequeña historia, que sirve de «decorado» a la historia oficial. Tras sus investigaciones, ha publicado las siguientes obras: *Estudio de la Historia de Ñuble, siglos XVI – XIX* (1983), *Imágenes de Chiloé* (1994), *Los Pincheira* (2001). *Los Pincheira. Mito y realidad* (2004), *O'Higgins. Héroe inmutable* (2009), *Parral en el corazón de Neruda* (2013) y *Maule. Su gente y su historia* (2015). Actualmente trabaja en la investigación sobre Martín Ruiz de Gamboa y la aplicación de la llamada Tasa de Gamboa, entre otros temas.

Además, de la docencia y la investigación, destaca en Márquez, el servicio a la comunidad, valor heredado de su padre, a través de su voluntariado

en el Cuerpo de Bomberos de Chillán, sirviendo a esa institución por más de treinta años, donde ha alcanzado distintos cargos de responsabilidad, llegando a ser secretario general de la institución y obteniendo importantes reconocimientos y premios institucionales.

Actualmente, Adolfo Márquez, reside al oriente de la cuna de Neruda. Allí reparte su tiempo entre la docencia, las investigaciones históricas y los cultivos agrícolas. No obstante ello, este historiador, siente nostalgia de Chillán y mantiene atenta la mirada a lo que acontece en su ciudad natal y con la historia regional de Ñuble, donde una vez fue candidato al Premio Municipal.[49]

Visita inesperada

Carlos René Ibacache
Escritor

Inspirada sí en el fervor que los hijos de esta tierra sienten por su espacio natal. Inesperada, porque cuando yo lo conocí en sus edades de niño y luego de adolescente, ahora quien llega hasta mi casa es un adulto y profesional distinguido. Él se llama Adolfo Márquez Esparza y quien lo acompañaba, otra profesional distinguida, la profesora Alicia Romero Silva, quien también colabora como columnista de este diario. En la crónica que escribió sobre Adolfo escribió el 5 de noviembre, ella anotó los datos más relevantes sobre su obra donde destacó: *Estudio de la Historia de Ñuble, siglos XVI – XIX* (1983), *Imágenes de Chiloé* (1994), *Los Pincheira* (2001). *Los Pincheira. Mito y realidad* (2004), *O'Higgins. Héroe inmutable* (2009), *Parral en el corazón de Neruda* (2013) en Parral allí reside.

Hoy trabaja en la investigación sobre Martín Ruiz de Gamboa y la aplicación de la llamada Tasa de Gamboa, entre otros temas. Para demostrarlo, agregó el nombre de su último libro *Maule. Su gente y su historia*, editado el 2015 y presentado por la alcaldesa Paula Retamal Urrutia, quien expresa que el autor, «con notable sencillez y exquisito estilo literario, explica los acontecimientos y contextos históricos en que se desarrollan los hechos y los personajes que le permite a los lectores adentrarse en la historia de la región del Maule. Así es, en efecto, de la personalidad de su expresidente Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez del Campo, son muchísimos los nombres de destacados personajes de nivel nacional que nacieron en Maule. Reconozco a tres que vivieron y ejercieron sus actividades profesionales, culturales y políticas de Linares. Uno de ellos es el

49. Alicia Romero Silva: «Adolfo Márquez, historiador de los espacios que habita». *Crónica Chillán*. Chillán, 29 de octubre de 2019, p. 8. (Esta columna fue publicada también el 5 de noviembre de 2019, p. 8. con el título: «Adolfo Márquez, estudioso de la intrahistoria»).

abogado, escritor y político, Francisco Mesa Seco, con quien viajé en 1987 a un Congreso Mundial en Madrid, de escritores y profesores de Castellano, y a otros dos personajes de indudables méritos artísticos como Emma Isabel Jauch Jelvez y su esposo Pedro Olmos. Pintora como Olmos, además de escritora y miembro correspondiente por Linares de la Academia Chilena de la Lengua. Fallecidos muchos de los nombrados, entre ellos Pablo Neruda, nacido en el maulino Parral, tiene también un lugar de privilegio en este libro de 140 páginas, que con una amable dedicatoria me dejó de regalo este ya notable historiador y amigo, a quien gracias a la profesora Alicia Romero Silva he tenido la satisfacción de recordar hermosos días del pasado.

Alicia también es una persona que, a través de sus crónicas en este diario, le está haciendo una gran ayuda a la memoria de Chillán, con un aporte muy significativo. Recuerda su historia, especialmente cuando evoca a los grandes personajes nacidos en esta tierra. Ojalá algún día de las colonias árabe y españolas residentes se atrevan a encargar un libro similar al que editó la colonia italiana local.[50]

50. Carlos René Ibacache: «Visita inesperada». Columna de opinión. *Crónica Chillán*, sábado 30 de noviembre de 2019, p. 8.

Adolfo Márquez escribiendo columnas para el diario *La Discusión*,
en su máquina de escribir en Quinchamalí, 1984. Archivo de Adolfo Márquez E.

Carnet de Adolfo Márquez, que lo identifica como corresponsal del diario *La Discusión* de Chillán, en el año 1986 en su anverso y reverso. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1986. Adolfo Márquez entrevista a un antiguo corralero de Ñuble, para la revista *Ñuble al Aguaite*. Archivo de Adolfo Márquez E.

Penco, invierno de 1985, Adolfo Márquez Esparza, colaborador del diario *La Discusión* de Chillán, junto a Silvia Machiavello Arriagada, periodista, Carlos Bastías Fuentes, periodista y Juan Correa, chofer municipal. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2006, en reunión de trabajo de la revista *Hatuey*. Archivo de Adolfo Márquez E.

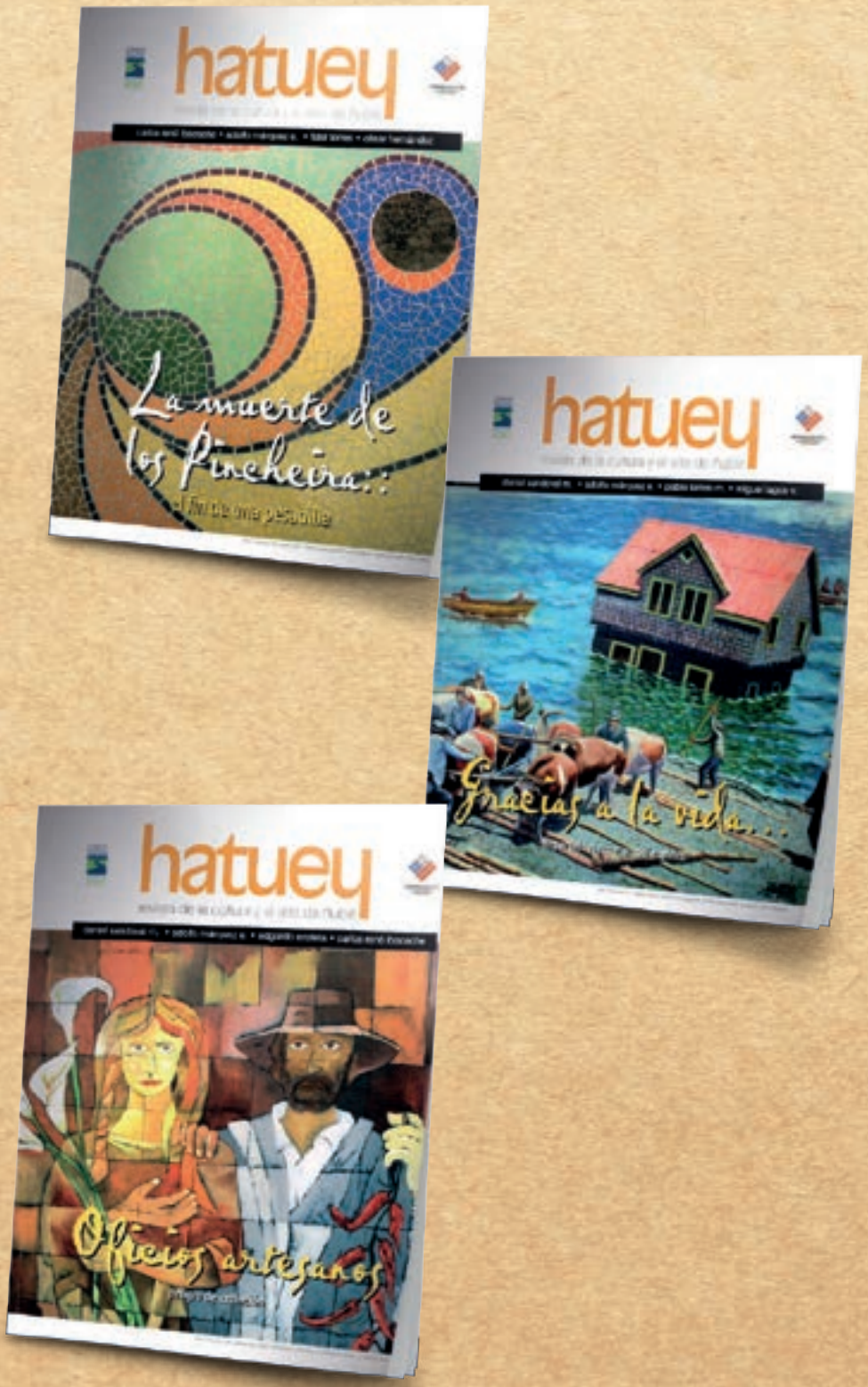
Hacienda El Roble, Bulnes, 2006. Bajo el árbol de más de 400 años. El dueño de la Hacienda, Hugo Álamos Vásquez junto a representantes del mundo social y cultural. De izquierda a derecha de pie: no id., no id., Hugo Peñafiel Palma, Iván Merino Márquez, no id., Marcial Pedrero Leal, Carlos René Ibacache, no id., Alejandro Witker Velásquez, no id., no id., Olga Chávez Gutiérrez, no id., Audito Gavilán Tapia, no id., no id., no id., no id., Hugo Álamos Vásquez, no id., no id., Fernando Arriagada Cortés, no id., no id., y no id. Abajo: Lionel Yáñez Merino, no id., Miguel Ángel San Martin González, no id., no id., Adolfo Márquez Esparza y no id. Archivo de Alicia Romero S.

Revista *Proyección Regional*. Portadas de los números 1 al 5.

Portadas de la revista *Ñuble al aguaite*.

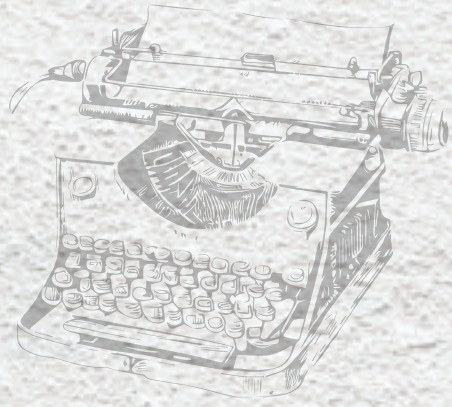
Revista *Quinchamalí. Artes, letras, sociedad*. Portadas de los números 5, 7 y 9.

Revista *Cauce cultural*. Portadas de los números 59, 64, 65, 66, 67 y 68.


hatuey
La muerte de los Pincheira...
hatuey
Gracias a la vida...
hatuey
Oficios artesanos

Revista *Hatuey*. Portadas de los números 20, 27, 28, 29, 32 y 34.

Gallinas. Acuarela. Reinaldo Aliaga. 24 x 17 cm.



Sexta parte

Artículos de Adolfo Márquez sobre Ñuble. Selección de Alicia Romero

«Conocí a Adolfo Márquez en el otrora glorioso INECUCH cuyo creador y director fue el insigne Enrique Gajardo Velásquez donde fuimos formados como actores. Amante y cultivador de las artes escénicas.

Su lado humano lo señala como un hombre comprometido con la sociedad. Integrante toda la vida, del Cuerpo de Bomberos. No solo ha escrito sobre preservación del patrimonio. De madrugada ha salvado de las llamas, junto a sus compañeros, infraestructura que es parte de la rica historia de nuestra región».

Juan Pablo Garrido Urrejola, Chillán, 2024

1. Hombres vinculados a Ñuble

Rodrigo de Quiroga, precursor de Chillán

Durante este mes de recuerdos y de hurguetear en la aguerrida historia chillaneja, suele recordarse a ciertos hombres de gran trascendencia, pero se deja en el tintero a otros que también merecen ocupar un sitio junto a los «más grandes de la historia», forjadores de nuestra historia ciudadana.

En estos días, en que nos acercamos aceleradamente a la celebración de un nuevo aniversario de nuestra heroica Chillán, queremos traer a la memoria algunos antecedentes de lo que fue la vida y personalidad de aquel ilustre gobernador que previó lo imprescindible que era para la seguridad y tranquilidad de los territorios libres de la guerra, la fundación de una ciudad en la promediación del reino. Nos referimos a Rodrigo de Quiroga.

Nació en San Juan de Boime, Galicia, España, en 1512. Sus padres fueron Hernando Camba de Quiroga y María López de Ulloa. Tenía solo doce años cuando comenzó a servir de paje de la condesa de Lemos, Beatriz de Castro. Hacia 1535 pasó al Perú, donde se destacó en diversas campañas militares. Luego de un tiempo se dirigió a San Pedro de Atacama (junio de 1540), junto con cincuenta soldados. Se unió allí a Francisco de Aguirre y conjuntamente se plegaron a las tropas que don Pedro de Valdivia preparaba para iniciar la conquista de Chile.

En 1549 casó con Inés de Suárez. Fue alcalde ordinario de Santiago en 1548, 1558 y 1560; regidor en 1549 y en perpetuidad en 1550. Corregidor de Santiago de 1550 a 1553 y en 1558. Luego de la muerte de Valdivia el Cabildo lo designó capitán general. Su conducta se caracterizó por su elevado sentido humanitario y carencia de egoísmos personales en los asuntos administrativos. Esto hizo que el nuevo gobernador designado por la corona lo confirmase en el cargo de teniente de capitán general.

Durante los años 1565 al 1567 Rodrigo de Quiroga se desempeñó como gobernador interino, sucediendo a don Pedro de Villagra. Preparó una ofensiva contra los araucanos y reedificó la ciudad de Cañete y repobló Arauco.

En Valdivia construyó una fragata para destinarla a la conquista de Chiloé, adonde envió a Martín Ruiz de Gamboa, quien fundó la ciudad de Castro, en febrero de 1567.

El rey Felipe II confió el Gobierno de Chile a la Real Audiencia, tribunal de justicia que fue creado en 1567, fijándosele su residencia en Concepción, para que desde allí dirigiese la Guerra de Arauco. Aquellos letrados fracasaron completamente por lo que hubo que concentrar el mando en su presidente, el doctor Melchor Bravo de Saravia. Su gobierno fue fecundo en calamidades, pues los españoles fueron vencidos por los mapuches y Concepción, destruida por un terremoto (1575). Por renuncia de Bravo de Saravia, el designó gobernador a Rodrigo de Quiroga, cuya segunda administración fue perturbada por toda clase de desastres; el terremoto de 1575 destruyó Villarrica, La Imperial, Osorno, Valdivia y Castro; una insurrección mapuche, dirigida por el mestizo Alonso Díaz, puso en duros aprietos a los castellanos y los corsarios ingleses hicieron su aparición por el Estrecho de Magallanes.

Luego de muchos años de guerrear con el aborigen y la experiencia lograda en ese tiempo, le convencieron que la conquista de Chile sería solo posible «por la fuerza de las armas que sirvieran no para la destrucción de la raza indígena, sino para amparo de la civilización que ejecutaría el principal papel». Uno de sus más grandes proyectos y que desafortunadamente no pudo ver materializado fue la fundación de una ciudad dentro de los márgenes del Partido de Concepción. Esto era allá por 1578, año en que el gobernador se encontraba imposibilitado por la edad y por algunos achaques que le impedían realizar las duras tareas de gobierno; por ello confió de dichas obligaciones a su yerno, el mariscal Martín Ruiz de Gamboa, quien con mucho beneplácito aceptó la tarea encomendada por su suegro y consiguió la materialización del añorado sueño de Quiroga, el 26 de junio de 1580: la fundación de Chillán.

En el capítulo 9 de la *Historia de Chile* del cronista Pedro de Córdova y Figueroa se lee:

«Deseando el gobernador aliviar accidentes de altas consecuencias en lo futuro y poner el reino en estado de mayor seguridad dispuso el fundar una ciudad.

Dispuso fuese su construcción veinte leguas de Concepción, más para el trópico y en algo menos de los treinta y seis grados de elevación, cuasi en la promediación de la latitud del reino, en un género de península que hace el caudaloso Ñuble y el río de Chillán, en cuya enderechura, que habrá dos leguas del uno al otro, hay un plano de notable longitud, tan fértil y ameno que parece se esmeró o desveló la naturaleza, pues, presenta un abreviado paraíso con cuantos agrados puede apetecer el deseo».

Este era el deseo que bullía dentro del espíritu del gobernador Rodrigo de Quiroga cuando su salud se vio fuertemente quebrantada, falleciendo en Santiago el 25 de febrero de 1580.[51]

---

51. Adolfo Márquez Esparza: «Rodrigo de Quiroga, precursor de Chillán». *La Discusión*. Chillán, 18 de junio de 1984, p. 2.

Núñez de Pineda, historiador chillanejo

Una de las tantas personalidades nacidas en esta tierra chillaneja y que ha quedado olvidado allá muy lejos, en la más grande indiferencia de todo un pueblo, fue Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. Él nos legó en su obra *Cautivero feliz y razón de las guerras dilatadas en Chile*, una narración de gran valor histórico, político, antropológico y literario. A la que aún no se le ha dado la importancia que merece.

Núñez de Pineda y Bascuñán nació en Chillán, para honor de nuestra ciudad, en 1607. Su padre fue un noble servidor del rey español, el maestre de campo general Álvaro Núñez de Pineda y Bascuñán, conocido por los indígenas como Álvaro Maltincampo. Su madre era de apellido Jofré de Loaíza, quien falleció cuando el infante contaba apenas con siete años de vida. Luego de la muerte de la madre, Álvaro llevó a Francisco a su lado a las tierras de Arauco. Allí lo puso en el colegio que tenían los jesuitas, en donde permaneció hasta los dieciséis años. Aprendió el latín y las ideas filosóficas que por aquel entonces se enseñaban en los colegios.

Habiendo terminado sus estudios, su padre dispuso que debía servir al rey ya que él estaba imposibilitado de hacer tal cosa. Tenía 66 años y se encontraba casi inválido. El gobernador de la época, en premio a los servicios de Álvaro Núñez de Pineda, ofrecía para el hijo de éste un cargo militar de cierta relevancia. Este ofrecimiento fue rechazado por el padre, quien no aceptó que se hicieran diferencias entre su hijo y los demás mozos. Para él, Francisco no estaba en condiciones para mandar la tropa, «porque quien no había aprendido a obedecer, era imposible que supiese bien mandar».

Así es como Francisco Núñez inició su carrera militar comenzando desde abajo, hasta alcanzar el grado de maestre de campo. Primero fue destinado al cuerpo del ejército que servía en Arauco, y más tarde iría al llamado Tercio de San Felipe de Austria, establecido en el actual Yumbel.

Sirviendo en este destacamento lo encontró el 15 de mayo de 1629, cuando los indígenas guiados por el cacique Lientur, derrotaron a los españoles en el paso del estero de las Cangrejeras, en las inmediaciones de Chillán. Gran número de españoles fueron hechos prisioneros, entre ellos iba Núñez de Pineda y Bascuñán, quien había sido herido por una lanzada y un golpe de macana. Es allí donde se inicia el cautiverio que luego habría de narrar en su magna obra. El encargado de su custodia fue un mocetón llamado Maulicán, de quien el propio Núñez de Pineda nos deja su impresión: «Gran dicha fue la mía, que me cupiese por suerte el ir sujeto a un hombre noble y cacique principal, pues lo mostró con veras en esta ocasión y en otras, ostentando con su piedad lo ilustre de su sangre y la magnanimidad de su generoso pecho».

Por su amabilidad en el trato con el indígena, por la seriedad de su conducta, por su discreción y humildad, despertó en cuantos le conocieron y también entre los principales caciques mapuches sinceras manifestaciones de afecto, cariño y admiración. Influyó también la alta posición de su padre

y el aprecio que le prodigaban en el ejército español, para que su rescate no se hiciera tardar, así es que luego de siete meses de cautiverio entre los indígenas, recuperó su libertad.

Recobrada su libertad contrajo matrimonio con Francisca de Cea, hija de un distinguido militar. Luego de esto retornó al servicio. Hacia 1654 era comandante de la plaza de Boroa. En este cargo se vio enfrentado a una nueva sublevación indígena. Recurrió al gobernador Antonio de Acuña en busca de auxilio, pero éste se la negó. Así, escaso de hombres y de pertrechos, fue presa fácil de los sublevadios, quienes en febrero de 1655 le dieron un duro golpe, llevándose 1300 españoles prisioneros y saqueando unas 300 estancias.

Ya en 1656, Núñez de Pineda era ascendido a maestre de campo. Desde este momento su pequeña fortuna comienza a reducirse por diversos motivos, hasta llegar a quedar en la miseria y su existencia pasar al anonimato. A fines de 1667 estaba en Arica y en 1670 se dirigía al sur para hacerse cargo del gobierno de Valdivia, puesto que ocupó hasta pasado el año 1675. A esto le sigue el nombramiento de corregidor por parte del Virrey del Perú. Cumpliendo estas funciones Io sorprendió la muerte el 5 de mayo de 1680 en el valle de Locumba, distrito y departamento de Tacna, Perú.

Moría pobre de bienes, pero nos dejaba un testimonio de incalculable valor, su obra. Auténtica denuncia de los abusos que se cometían en el sistema de encomienda, «la codicia de los encomenderos, la rapacidad de los que traficaban con los indios, y el mal pago que se daba a los buenos servidores del rey...», al decir de Barros Arana. Y sobre esto, cabe señalar que Núñez de Pineda se pone a la altura de los grandes escritores indigenistas como el Padre Bartolomé de las Casas, al señalar el «enorme error que se cometía al desconocer los verdaderos valores culturales, incluso los morales de los indios americanos».[52]

Miguel de Olivares, misionero e historiador

Otro de los muchos hombres chillanejos que son dignos del recuerdo por parte de sus coterráneos, a pesar del tiempo que ha transcurrido, es el S.J. Miguel de Olivares. Para conocer algo acerca de la obra realizada por el P. Olivares, es preciso, trasladarse al tiempo de la Colonia.

Este historiador colonial, nació en Chillán, allá por el año 1713. De sus padres solo se sabe que eran de origen español. Cuando cumplía los veinte años ingresaba como novicio a la Compañía de Jesús. Luego de haber alcanzado su ordenamiento sacerdotal pasó a cumplir funciones de misionero. Esto le permitió recorrer gran parte del territorio nacional, estuvo en Valparaíso, Quillota, Polpaico, Tiltil, La Ligua, Catapilco, Puchuncaví y también se cree que estuvo en las misiones de Calbuco y Nahuelhuapi. Así, pudo obtener la información precisa para su obra posterior.

52. Adolfo Márquez Esparza: «Núñez de Pineda, historiador chillanejo». *La Discusión*. Chillán, 15 de septiembre de 1983, p. 2.

Aprovechando cada uno de sus viajes y el contacto con los jesuitas de los lugares que visitaba, se daba a la tarea de recopilar los testimonios orales, así como también copiar los manuscritos que se guardaban en los conventos de la orden. De este modo tomó contacto con todas las acciones que se realizaron durante la conquista y pacificación del Reino de Chile.

Dispuso también de todos los textos que se conservaban en la biblioteca del Colegio Máximo y de los archivos generales de la orden jesuita en la provincia de Chile. Pero, su quehacer misionero no solo estuvo limitado a la zona central de Chile; durante un buen tiempo vivió en Cuyo y luego pasó a desempeñar sus funciones en las misiones de la Araucanía y en las de Valdivia, durante trece años, esto es de 1744 a 1757. Este contacto directo con el pueblo mapuche le permitió conocer las costumbres y el idioma de los naturales del sur chileno.

Hacia el año 1758, se encontraba nuevamente en Chillán, y por encargo de los superiores de la orden, comenzó a redactar su *Historia militar, civil y sagrada de lo acontecido en la conquista y pacificación del Reino de Chile*, obra que debió interrumpir para luego continuarla en Santiago y posteriormente en Concepción. Para el año 1765 ya tenía concluida la primera parte de su obra; había comenzado a escribir la segunda parte, cuando se produce la expulsión de la orden jesuita de todos los dominios de España, así, se ve en la obligación de salir al destierro en 1767. A pesar de la orden del Virrey Amat, para que secuestraran los manuscritos de Olivares, éste pudo tener a salvo una copia de la primera parte de su obra y la llevó consigo a Italia. Afortunadamente, la segunda parte fue conservada por el asesor de Amat, don José Perfecto Salas.

Habiendo llegado a Italia estableció su residencia en la ciudad de Ímola, allí tuvo que vivir con la mísera pensión que el Rey hizo pagar a todos los ex jesuitas de origen hispano. A pesar de las adversidades, Miguel de Olivares, nunca perdió la esperanza de poder recuperar sus manuscritos y así poder darles una forma definitiva y ver concluida su obra, fruto de muchos desvelos y afanes.

Con el propósito de recuperar los cuadernos que le había arrebatado el Virrey del Perú, Olivares se dirigió al Rey haciéndole ver la importancia de éstos. Inmediatamente el Rey ordenó que el gobernador de Chile los buscara y que muy discretamente los remitiera a España. Ambrosio O'Higgins no vaciló en hacer cumplir esta orden, así tenemos que, primero hizo que el historiador José Pérez y García ordenara los manuscritos y luego los remitió a la península.

A pesar de esto, el Padre Miguel de Olivares nunca recuperó los manuscritos de su obra, papeles que fueron recibidos en Madrid en 1790. De este modo su obra quedó tal cual estaba cuando se vio obligado a interrumpirla. Según el juicio de Encina y Castedo, la obra del Padre Olivares carece de gran importancia y dicen que son solo veintiocho capítulos que forman la parte inicial del libro primero, en los que se hace una descripción del territorio, de las costumbres y del quehacer de los españoles en los primeros tiempos de la conquista, «el estilo de Olivares es suelto y correcto...».

Por sobre este juicio crítico, podemos decir que el libro del Padre Olivares, es una obra de gran importancia, porque constituye en sí un conjunto de antecedentes de gran valor. Además, son dignos de todo crédito por el solo hecho de haber dado cuerpo a su historia en tiempos en que se carecía o se desconocían a los cronistas primitivos y los documentos existentes eran de dudoso origen. Con todo esto, por aquella época sólo se tenía una idea confusa e incompleta del devenir histórico de Chile.

El P. Miguel de Olivares murió en el exilio sin ver publicada su obra. Su última morada estuvo en la ciudad de Mardano, Italia, falleciendo el 30 de abril de 1793.[53]

Rosauro Acuña, chillanejo casi desconocido

La aparición de Rosauro Acuña a la vida pública está estrechamente ligada a la fundación del primer Hospital de Chillán; obra iniciada por un respetable vecino de la localidad, don José Gambino. La campaña fue iniciada en 1786, y solo mediante un decreto firmado en Santiago con fecha 22 de febrero de 1791, se autorizaba su creación, que tanta falta hacía a la ciudad de San Bartolomé de Gamboa, que entonces contaba con los servicios del Hospital de Concepción.

Cuando el centro asistencial fue una realidad, fueron llamados los sacerdotes de la Buena Muerte o camilistas, como se llamaba a los religiosos hospitalarios fundado por Camilo de Lelis, para que se hicieran cargo del establecimiento de este instituto de caridad. Llegó como superior de la orden el chillanejo fray José Rosauro Acuña. Viendo la necesidad del nosocomio, aceleró las obras ya iniciadas y lo dotó de suficientes comodidades. El Padre Acuña entregó su vida a la comunidad, desempeñándose como superior de la casa y también como médico del establecimiento.

Por su bondad y abnegación, el Padre Acuña, muy pronto se ganó el aprecio de la comunidad en general. Fueron muchas las oportunidades en que los vecinos le demostraron su confianza, apoyo y gratitud.

Agotado por una dura y continuada labor en bien de la ciudad y localidades vecinas, fray José Rosauro Acuña, en 1809, presenta su renuncia a superior y médico del hospital. Pero como las relaciones que el Cabildo tenía acerca de su persona y de la beneficencia que él prestaba, desechó la petición e inmediatamente el Cabildo se dirigió al superior jerárquico del renunciante y le suplicó encarecidamente que no aceptase la dimisión del Padre Acuña. No fue aceptada la petición del religioso; pero muy poco tiempo después salió de Chillán de una manera muy violenta, como reo político; fue el primer prisionero chileno encarcelado por el ideal de la Independencia.

53. Adolfo Márquez Esparza: «Miguel de Olivares, misionero e historiador». *La Discusión*. Chillán, 10 de octubre de 1983, p. 2.

Mucho antes de que fray Rosauro presentara su renuncia en 1809, venía éste realizando una doble función de médico: a la vez que curaba a los muchos enfermos del hospital, ponía una inyección de patriotismo, contaminando a muchos enfermos con el llamado «mal de libertad». Junto a don Pedro Ramón Arriagada, se había convertido en un activo propagandista de la causa revolucionaria patriótica, y luchaba abiertamente por dar a Chile la independencia absoluta de España.

Cada vez que fray Rosauro Acuña viajaba a Concepción a comprar los medicamentos, aprovechaba la ocasión para asistir a las reuniones del Club Patriota, que dirigía el abogado y militar, José Antonio Prieto, y también a las tertulias patrióticas de Juan Martínez de Rozas. Dichos encuentros servían como vigorizante de sus ideales y obtenía también instrucciones y elementos de propaganda, que utilizaba inteligentemente en Chillán.

Cabe señalar también la estrecha amistad del Padre Acuña con el joven chillanejo, Bernardo O'Higgins, quien entonces era uno de los más valientes guías de los grupos aliados a la causa revolucionara.

El gobernador Francisco García Carrasco, no tardó mucho tiempo en enterarse de las actividades realizadas por Arriagada y el Padre Acuña; y para poner remedio a lo que él consideraba un mal muy peligroso para la corona, hizo que ambos propagandistas fueran aprehendidos y sometidos a juicio en Santiago. Arriagada logró su libertad, pero no sucedió lo mismo con fray Rosauro, quien quedó recluido en un convento de la capital.

Así, desde el Hospital de Chillán, salió el grito que estremeció los corazones e inflamó el espíritu de los chillanejos primero, y luego, el de todos los criollos con ansias de independencia. El padre Rosauro Acuña fue el primer religioso que en Chillán sufrió persecuciones por las ideas emancipadoras, y esto mucho antes de septiembre de 1810.[54]

Dimensión humanista de don Bernardo O'Higgins

Durante el mes de agosto es imposible no recordar al prócer máximo de nuestra Independencia nacional, el Libertador, capitán general don Bernardo O'Higgins Riquelme. Mucho se ha escrito y se seguirá escribiendo acerca de la vida y la obra del Libertador. Sin embargo, hay aspectos que no son muy conocidos de él, como es el caso que aquí exponemos.

Al margen de su dimensión política y militar, también encontramos una faceta muy interesante que lo retrata como un gran humanista. De la revisión de su epistolario, se deduce que mientras estuvo en Londres completando su formación académica, O'Higgins logró importantes avances en el estudio de la pintura y de la música. También logró el dominio del inglés y el francés, además de la lengua mapuche.

54. Adolfo Márquez Esparza: «Rosauro Acuña, chillanejo casi desconocido». *La Discusión*. Chillán, 19 de julio de 1983, p. 2.

Efectivamente, en todo momento de su existencia, manifestó un fuerte amor hacia lo indígena. Los héroes legendarios, que Ercilla estampó en *La Araucana*: Lautaro, Caupolicán, Galvarino y Lientur entre otros constituyen «modelos de comportamiento cívico-patriótico».

Sus aficiones artísticas estaban fuertemente influenciadas por la doctrina neoclásica de La Ilustración.

Debemos tener en cuenta que aún el Museo del Carmen, junto al Templo Votivo de Maipú, en Santiago, conserva dos miniaturas pintadas por el propio O'Higgins. El bosquejo topográfico de la Alameda de Santiago, por aquel tiempo, Alameda de Las Delicias, es también su obra. En carta a su padre señala: «…me será de gran satisfacción si varias de mis pinturas, particularmente en miniaturas, pudieran llegar a manos de V.S.».

Su delicadeza artística le llevó a incursionar y a proteger la música. Estimuló el desarrollo de bandas militares, creó la Academia Músico-militar dirigida por el mendocino Matías Sarmiento. La música docta también fue preocupación de Bernardo, trayendo a Chile numerosas partituras de Mozart, Haydn, Beethoven y Cramer. No descuidó la música tradicional, en su correspondencia con su amiga N. Arriagada le agradece el haberle enseñado las tonadas folclóricas de moda.

El teatro fue otra de las disciplinas artísticas cultivadas y protegidas por O'Higgins. Contribuyó a la construcción del Primer Coliseo techado, sala inaugurada el 20 de agosto de 1820. El director supremo asistía puntualmente a los estrenos junto a su familia y a los funcionarios de gobierno.

Por último, la educación fue una de las mayores preocupaciones del Padre de la Patria. Tempranamente comprendió que el progreso y el desarrollo de Chile se lograrían siempre y cuando se terminara con la «esclavitud abecedaria» en que nos había mantenido España. Esto lo resolvió ordenando la creación de escuelas por doquier para conseguir los cambios sociales que anhelaba para el país. Su herramienta más eficaz fue la implantación del sistema Lancasteriano en la educación chilena, que consistía en entregar responsabilidad a los monitores, seleccionados de entre los alumnos más aventajados, con lo cual se podía masificar la enseñanza a un bajo costo.

Como se puede apreciar en estas líneas, el libertador O'Higgins poseía una profunda sensibilidad humana, tal vez aprendida en la Europa ilustrada del siglo XVIII o surgida de su propia esencia humanista.[55]

55. Adolfo Márquez Esparza: «Dimensión humanista de don Bernardo O'Higgins Riquelme». *Hatuey*, Año 3, número 27, Chillán, agosto de 2007, p. 17.

Benavides, la oveja negra de la familia

Todos sabemos qué es lo que se quiere decir cuando escuchamos por ahí: «fulano de tal es la oveja negra de la familia». Ahora bien ¿a qué familia me estoy refiriendo? Nada menos que a todos los hijos de la tierra ñublensina. En esta oportunidad veremos cómo es que Vicente Benavides se hizo acreedor de este apelativo.

Nació en el poblado de Quirihue en 1777. Su padre, el alcaide de la cárcel del pueblo, Toribio Benavides y su madre María Isabel Llanos.

Luego de los movimientos liberales de 1810, se alistó entre los Granaderos de Juan José Carrera en 1813. Por esas cosas de intereses personales, que siempre estuvieron presentes en él, se pasó a las tropas del ejército realista. En la batalla de Membrillar fue hecho prisionero, pero logró escaparse en las cercanías del río Longaví. Inmediatamente se reincorporó a las tropas realistas en donde tuvo una activa participación, destacándose en el Desastre de Rancagua en 1814. Luego de concluido el enfrentamiento es ascendido a subteniente.

Después de participar en la Batalla de Chacabuco, se unió a su hermano Timoteo con quien actuó como agente, tratando de sublevar a las tribus araucanas de La Frontera, en apoyo de José Ordóñez, jefe realista atrincherado en Talcahuano.

Más tarde, en la Batalla de Maipú, nuevamente fue tomado prisionero. Ahora ya ostentaba el rango de capitán del ejército del Rey. Se le condenó a muerte, pero gracias a la intervención del presbítero Salvador Andrade y Juan Castellón, la pena fue conmutada por la de presidio en Mendoza. Poco más tarde al intentar una rebelión, se le fusiló junto a su hermano, en Conventillo, lugar próximo a Santiago.

Bastaron cuatro tiros de carabina para dejar los cuerpos tirados en el campo. Era tal el aborrecimiento que se le tenía a Benavides, que un soldado le dio un hachazo en el cuello, queriendo rematarle. Pero como la mala hierba nunca muere, Benavides logró sobrevivir. Con la ayuda de algunos campesinos pudo llegar a la casa de su mujer, Teresa Ferrer Santibáñez, en las afueras de Santiago. Pronto sanó de sus heridas, pero la cabeza le quedó algo echada para atrás. Nuevamente consiguió el apoyo de Castellón y Merino, quienes le concertaron una entrevista con San Martín. Este lo envió al sur disfrazado de arriero, le entregó cierta cantidad de dinero y le pidió que convenciera a sus amigos realistas para que depusieran las armas.

Nuevamente la deslealtad y la traición afloraron en él, en cuanto llegó a La Frontera se unió a los realistas, y pronto se convirtió en su líder. Unió sus milicias a los mapuches, los pehuenches, a los realistas que habitaban en la región, a los curas de las aldeas y a los pobladores de la montaña frente a Chillán. Su guarida la estableció en Arauco. Hasta allí le llegaban refuerzos del Perú y de Chiloé. A todo esto, el virrey del Perú Joaquín de la Pezuela le dio el grado de coronel.

Sus mayores y más horrendas fechorías comienzan en 1819 en contra de las fuerzas patriotas. Estos acontecimientos son conocidos como la "Guerra a muerte". Los aborígenes mandados por Benavides, entraban a los poblados de la región cometiendo toda clase de atrocidades. Lanceaban a los prisioneros, robaban mujeres y niños y prendían fuego a casas y chozas, para luego huir a sus guaridas de la montaña. Personalmente Benavides hizo rendirse al mariscal Andrés de Alcázar en Tarpellanca, esto es Laja, y le dio muerte junto a todos sus oficiales.

Después de esto puso sitio a Talcahuano, donde se atrincheraba Freire, quien no pudo liberarse del bandido, hasta que recibió algunos refuerzos; así logró derrotar a los montoneros quienes huyeron desbandados. Este hecho aconteció entre el 25 y el 27 de noviembre de 1820. Nuevamente Benavides se refugió en La Araucanía, donde pudo reorganizar sus montoneras. En 1821 organizó una nueva campaña al frente de casi tres mil hombres con intenciones de llegar hasta Santiago, sin embargo cerca de Chillán, en la Vega de Saldías, se le enfrentó al coronel José Joaquín Prieto quien le propinó una nueva derrota el 9 de octubre. El caudillo de las montoneras logró salvarse una vez más, pero ya su prestigio militar se había acabado.

Viéndose perdido y sin ningún respaldo se embarcó con algunos hombres de confianza con la esperanza de llegar al Perú. A poco andar, se vio obligado a desembarcar en Topocalma (Colchagua), para reaprovisionarse de agua y víveres. Allí, uno de sus hombres «de confianza» lo denunció. Benavides fue tomado prisionero y remitido inmediatamente a la capital, a donde llegó el 13 de febrero de 1822 a caballo de un asno y vestido como un mamarracho. Su ejecución se realizó el 23 de ese mismo mes. Su cadáver permaneció en la horca durante todo el día, al anochecer su cuerpo fue descuartizado, al tronco le prendieron fuego en el llano de Portales y sus extremidades fueron repartidas entre los lugares que habían sido escenario de sus más alevosos crímenes.[56]

No hay desterrado igual

El 17 de julio de 1823 Bernardo O'Higgins se embarcó rumbo al exilio. En una primera instancia su deseo era viajar hasta algún país de Europa, pero sus escasos recursos se lo impidieron y debió quedarse en el Perú. Allí poseía dos haciendas, la de Montalván y de Cuiba, en el Valle de Cañete, recibidas de manos del gobierno protectoral José de San Martín.

O'Higgins en el Perú, tenía el grado de capitán general, y por su antigüedad tenía la más alta graduación en el ejército peruano, pero se negó a participar de la vida política y militar de aquel país, aun cuando se lo solicitaba el comandante en jefe de su escuadra. Se le consideraba, además como la única

56. Adolfo Márquez Esparza: «Benavides, la oveja negra de la familia». *La Discusión*. Chillán, 21 de septiembre de 1983, p. 2.

persona capaz de aunar las tendencias y poner término a las rivalidades, obligando a los realistas al reconocimiento irrestricto de la fuerza armada peruana.

Por su parte la prensa realista del Cusco, conocedora de sus grandes méritos militares inició una encarnizada campaña de desprestigio para desmerecerle entre quienes le consideraban un maestro espiritual.

Por esa misma época llegaba al Perú, trabándose entre ellos una gran amistad, la que se hizo manifiesta cuando Bolívar pidió a O'Higgins que le acompañara en la campaña para sellar la independencia americana. Luego de rehusar el mando de una división por no encontrarse en condiciones físicas aceptables. O'Higgins se transformó en el consejero militar más requerido por Bolívar.

En la recepción que Bolívar ofreció en Lima para saludar la independencia de América alcanzada en la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, todos los altos oficiales lucían su uniforme de parada. Bernardo O'Higgins fue el único oficial de alto rango que asistió de civil. Al ser consultado por Bolívar sobre el por qué de esta singularidad, O'Higgins respondió: «Señor, la América está libre, desde hoy el general O'Higgins ya no existe; sigue sólo el ciudadano particular Bernardo O'Higgins; después de Ayacucho mi misión en América está concluida».

Posteriormente, el Libertador de Chile se dedica a las labores agrícolas. El gobierno de Chile en un acto de suma ingratitud le suspende su pensión militar, obligándole a realizar grandes esfuerzos para hacer producir las haciendas y procurar el sustento para él y los suyos.

Durante los veranos visitaba el balneario de Chorrillos, allí se relacionaba con personas de categoría, recibiendo siempre el respeto, la gratitud y los reconocimientos que su propia patria le negaba.

En Chile, un grupo de sus amigos pretendió volverlo al poder, organizando incluso una conspiración que estalló en Chiloé. Este hecho fracasó, el nombre de O'Higgins fue condenado en Chile y se le borró del escalafón militar, pasando a ser un proscrito. Fue otro duro golpe que la patria libre daba a su libertador. O'Higgins no se amilanó, siguió trabajando por el engrandecimiento de Chile. El resultado de sus estudios y trabajos los encargaba a sus amigos acá en Chile para que los hicieran realidad.

Cuando se produjo la guerra que Diego Portales declaró al Protectorado Perú–Boliviano (28 de diciembre de 1836), O'Higgins rechazó toda tentativa de Santa Cruz para atraerlo al bando del protectorado. Es más, el prócer consideró fratricida esta guerra y se propuso de pleno a evitarla. Al término de la campaña, con la victoria de Yungay, el proscrito compartió momentos agradables junto a los hombres del ejército chileno, muchos de los cuales habían servido bajo sus órdenes y le consideraban su padre espiritual.

Les despidió con mucho dolor, pero con la esperanza de poder volver a compartir con ellos en el suelo libre de su patria.

Estando en el exilio, una de las mayores preocupaciones de O'Higgins fue la ocupación de las tierras magallánicas por parte del gobierno de Chile. Así lo recomendó, primero a José Joaquín Prieto y más tarde a Manuel Bulnes. Tuvo noticias acerca de los preparativos que hacía el gobierno del

presidente Manuel Bulnes para ir a tomar posesión de las tierras australes, pero no alcanzó a ver materializado el mayor de sus sueños.

Reconfortando su espíritu por el calor y el afecto recibido de parte de los peruanos y gozoso porque aún estaba en condiciones de servir a su patria, emprendió viaje a la eternidad en la ciudad de Lima, en la mañana del 24 de octubre de 1842, después de 64 años de vida consagrados a su querida patria.[57]

Arturo Prat Chacón, desde Ninhue a la eternidad

En medio de las suaves lomas de la Hacienda de San Agustín de Puñual, en Ninhue, plantadas de viñedos y membrillos, el 4 de abril de 1848, nace un niño que al ser bautizado se le puso el nombre Agustín Arturo Prat Chacón. Sus padres, Pedro Agustín Prat Barril y María Luz Rosario Chacón y Barrios, habían llegado hasta la hacienda pocos años antes para reponerse de la desgracia de haberlo perdido todo en un incendio de su hogar, en Santiago.

En ese feliz momento del nacimiento nadie pudo haber imaginado la gloria que le esperaba a aquel pequeño y debilucho infante que al momento del nacimiento ni siquiera emitió el llanto.

Sin embargo, treinta y un años, un mes y diecisiete días más tarde, se escuchó desde su garganta la arenga que hasta el día de hoy retumba en los oídos, en la mente y en la conciencia de todo chileno que ama y venera su patria.

En junio de 1856, a la edad de ocho años el niño Arturo inicia su vida escolar, destacando de inmediato por una suma de capacidades y virtudes. Sus notas: aplicación: excelente; capacidad: buena; conducta: buena; asistencia: constante y carácter: inmejorable.

Dos años más tarde ingresa a la Escuela Naval, apadrinado por su tío Jacinto Chacón, padre político de otro de los inmortales, Luis Uribe Orrego. Por esas cosas del destino, su curso estuvo integrado por una pléyade de grandes hombres de mar, que en el fragor del combate no tuvieron otro norte que el amor a la patria; curso que la Historia guarda en sus páginas como el curso de los Héroes.

El 21 de julio de 1864 se graduó de guardia marina. En septiembre de 1869 ya es teniente primero y el 12 de febrero de 1873 es ascendido a capitán de corbeta. En julio de 1876, recibe su título de licenciado en Derecho. A la par de su carrera militar y sus estudios de Derecho, contrajo matrimonio con Carmela Carvajal Briones.

En 1878 el gobierno de Chile le encarga una delicada misión diplomática en el diferendo con Argentina. En esta misión hizo gala de inteligencia aguda, juicio certero y penetrante sobre los acontecimientos y los hombres. De regreso a Chile fue destinado a Valparaíso como ayudante de la Comandancia de Marina.

---

57. Adolfo Márquez Esparza: «No hay desterrado igual». *Cauce cultural*, n.º 67, Primer Semestre de 1994. Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 1994, p. 37.

Cuando se declara la Guerra del Pacífico, el 5 de abril de 1879, se embarcó en el «Blanco Encalada» bajo las órdenes del almirante Juan Williams Rebolledo. Pocos días más tarde se le entrega el mando de la corbeta «Esmeralda», la que junto a la «Covadonga», quedaron a cargo del bloqueo de Iquique. En esta misión lo sorprendió el 21 de mayo de 1879, cuando debió enfrentar a lo más poderoso de la escuadra peruana, el monitor «Huáscar» y la fragata blindada «Independencia». Aquel día se escribió la página más gloriosa de la historia de la marina chilena, elevando a Prat y sus hombres a la digna categoría de héroes.

La República de Buenos Aires, escribió en sus páginas: «En presencia de la conducta sublime en el heroísmo, en la resolución y en el valor del comandante Prat, de la corbeta chilena Esmeralda, tenemos una palabra entusiasta de admiración al hombre que ha sabido ser héroe y mártir, glorificando su patria con la sublimidad de su martirio».[58]

Un hijo ilustre de Ninhue

Es indiscutible el aporte que ha hecho nuestra provincia a la historia nacional en cuanto a valores humanos se refiere. Los hay muy destacados en los campos de batalla. Son muchos los que se destacan en las diferentes manifestaciones artísticas, sean estas de teatro, canto, pintura, escultura y por supuesto en las letras.

Sin embargo, también ha habido hombres que se han destacado grandemente en otras disciplinas y que permanecen casi ignorados por la gran mayoría de la población. Este es el caso, por ejemplo, del doctor David Benavente Sepúlveda.

El doctor Benavente nació en Ninhue el año 1863. Sus primeros estudios los realizó en la escuela del pueblo. Posteriormente los continuó en Santiago en el Colegio San Luis. En 1883, ingresa a la Escuela de Medicina, pone término a su carrera recibiendo su título el 20 de agosto de 1888. Como estudiante siempre fue un alumno distinguido, al punto que su curso de medicina fue llamado «Curso Benavente» y de allí surgieron otros médicos que se convertirían en los cimientos de la nueva medicina chilena.

En «Apuntes Médicos» N° 3, de junio de 1978, así nos describen al doctor David Benavente Sepúlveda:

«Era de una estatura baja, tal vez de un metro sesenta, de ojos grises y pequeños, de mirada dulce y penetrante y de una frente amplia cercada de arrugas que le daban el aspecto de un pensador. Era un hombre silencioso, de palabra serena y armoniosa. Su persona se imponía a pesar de su modestia. Sus consejos eran sabios y sus juicios ecuánimes. Austero en sus actitudes, cauteloso y culto en el lenguaje. Sabía comprender a los hombres

58. Adolfo Márquez Esparza: «Arturo Prat Chacón, desde Ninhue a la eternidad». *Hatuey*, Año 2, número 24, Chillán, mayo 2007, p. 18.

y catalogarlos no por sus ideas sino por su comportamiento. Estudioso de los clásicos, tenía el espíritu del verdadero humanista; su conversación era espiritual, cautivadora. Sus enseñanzas eran la expresión de la refinada cultura de los antiguos pueblos».

Su tesis de médico versó sobre «La arterioesclerosis generalizada» y produjo un vuelco en la idea que se tenía de que la insuficiencia renal era producida no por la inflamación, sino por la esclerosis de los vasos. Fue un médico con un alto concepto de su deber como cirujano y, por sobre todo, extremadamente caritativo. Siempre atendía a aquellos enfermos graves y que habían sido rechazados por otros médicos que no querían empañar su prestigio. Y cuando algún paciente no tenía el dinero para la compra de los medicamentos, disimuladamente les dejaba una cantidad suficiente en el velador o bajo la almohada.

Una de sus mayores preocupaciones fue el problema de la sanidad de la población. A través de las numerosas publicaciones en los periódicos de fines del siglo XIX educaba a la gente sobre los mejores hábitos de vida. También tenía inquietudes como todo ciudadano. Así fue como tomó participación en la Revolución del 91, desempeñándose como cirujano del Regimiento Esmeralda, 7° de Línea, que estaba entre los revolucionarios.

En febrero de 1895 el Supremo Gobierno lo comisionó para estudiar anatomía, histología y embriología en París, Berlín y Londres. En Alemania estudió con Waldever y Hertwih y con Duval en Francia. El gobierno de Chile prorroga su comisión y lo nombra representante de Chile en el Congreso Internacional de la lepra a efectuarse en Berlín en octubre de 1897.

En 1898 le encontramos como médico del Hospital El Salvador de Santiago. En 1921 es nombrado jefe de la Sección de Cirugía de Hombres del mismo hospital.

Si bien es cierto que el doctor Benavente fue un excelente cirujano, su especialidad fue el sistema nervioso. Fue el primero que realizó trepanaciones craneanas y penetró en la masa encefálica. Fue el primero que resecó en Chile el primer ganglio simpático en una neuralgia rebelde del miembro superior.

En 1894 publica un trabajo sobre «Topografía craneoencefálica». Ese mismo año, junto al doctor Diego San Cristóbal practica una operación en un niño, según una nueva técnica elaborada por él, para el drenaje de las cavidades cefalorraquídeas.

A la par de sus actividades propias como cirujano dictaba clases de Anatomía, ramo del que era profesor titular. Nunca fue un orador. Más bien sus frases y escritos eran breves y claros. Tampoco fue un mero repetidor de textos. Según Benavente, los mejores textos eran: «El cadáver en anatomía» y «El enfermo en la clínica».

Del mismo modo desarrolla intensas actividades de investigación en sociedades científicas. En 1891 es secretario de la *Revista Médica de Chile* y también redactor en la sección Crónicas. En 1914 es nombrado presidente de la Sociedad Médica de Chile. Publica sus trabajos quirúrgicos en la *Revista*

Médica de Chile hasta 1922, pero considera que ya los cirujanos tienen su propia línea y funda entonces la Sociedad de Cirugía de Chile.

A los ochenta años siente que debe dejar su puesto a las nuevas generaciones de médicos, por lo que un día cualquiera entrega a su primer ayudante un sobre cerrado y le dice: «guárdelo y cuando yo le avise, no olvide dar curso a mi renuncia en él contenida. A usted, que me conoce de tantos años, le pido el servicio de que después de cursarla no se acuerde más de mí y esto espero que se lo diga a los demás médicos».

Con esto demostraba una vez más su sencillez, su espíritu de pasar desapercibido, de no figurar y de no recibir honores. Pero la Junta de Beneficencia lo reconoce nombrándolo Médico Honorario del Hospital del Salvador y el Concejo del mismo Hospital, por su parte acordó que los pabellones quirúrgicos llevaran su nombre.

Después de retirarse del Hospital del Salvador y de la cátedra de Anatomía, vive en su campo natal de Ninhue, lugar en que lo encuentra la muerte, el 16 de febrero de 1949, a los 86 años de edad.[59]

Arturo Pacheco Altamirano

Fue en el otoño de 1905, cuando un llanto de recios pulmones de un varoncito concitó la atención de la familia integrada por Luis Alberto Pacheco Díaz y Nemesia del Tránsito Altamirano Uribe. El infante que naciera aquel 24 de abril llevaría por nombre Arturo.

Y como aquel Arturo de Iquique, éste también gustaría del mar, pero no para navegar, sino para pintarlo, para atraparlo en la tela. Lanzó sus primeros trazos guiado por la atenta dirección de una tía monja, quien sería la persona que despertó en Arturo el interés por la pintura.

Inició sus estudios en Chillán. Más tarde su familia se traslada a Talcahuano, y Arturo continúa sus estudios en el Liceo de Concepción. Allí conoció a ese gran prohombre de la educación, Enrique Molina Garmendia, quien paternalmente lo orienta y le sugiere montar su primera exposición de dibujos en 1924.

Desde el primer momento el joven pintor se sintió profundamente atraído por el mar, pescadores, estibadores, lancheros, todos quedan aprisionados en la retina del pintor. Del mismo modo se apasiona en los puertos y caletas, con sus húmedas, viejas y torcidas calles; sus personajes típicos; en resumen, todo ese mundo multicolor con sus placeres, miserias y desengaños.

La primera exposición que montó en Santiago la realizó en 1929, y se fueron repitiendo año a año. Seis años más tarde traspasa los Andes para ir a exponer a Buenos Aires, en la Galería Witcomb. Viaja a Europa en cuatro oportunidades y en una alrededor del mundo.

---

59. Adolfo Márquez Esparza: «Un hijo ilustre de Ninhue». *La Discusión*. Chillán, domingo 30 marzo de 1986, p. 2.

Durante 1937 monta una exposición en Lima, Perú, en la Galería Entre-Nous. El año 1950 realiza su primer viaje a Estados Unidos de Norteamérica, para exponer en la Sala de la Unión Panamericana de Washington. Después viaja a Nueva York y desde allí a Filadelfia.

En 1952 es nombrado agregado cultural a la Embajada de Chile en Francia, y expone en la Galería André Well, de París, durante 1952 y 1956. Después han de seguir exposiciones en Londres, Ankara y Estambul (Turquía), Ciudad de México, Japón, Nueva Delhi, etc.

Cuadros de Pacheco Altamirano se encuentran en el Museo de Arte Moderno de París, Museo de Bellas Artes de Filadelfia, Museo de Arte Moderno de Tokio, Museo de Arte Moderno de Nueva Delhi, por nombrar algunos de los más importantes.

Son numerosos los premios que obtuvo tanto a nivel nacional como internacional. Para conocimiento nombraremos sólo algunos: «Julián Penn» de la Municipalidad de Filadelfia; Diploma de Honor de Ciencias, Letras y Arte, de las Naciones Unidas; Miembro Honorario del Museo de la Marina de Washington. En Chile, una importante avenida lleva su nombre en Angelmó, un sello de Correos y Telégrafos, reproduce una de sus pinturas alusivas a Puerto Montt y la pesca. Ha sido designado Hijo Ilustre de Chillán, Concepción, Santiago, Punta Arenas, San Fernando, Puerto Montt, entre otras.

El reconocido fotógrafo Angelino Gebauer, refiriéndose a Pacheco Altamirano señala: «(…) trabajaba iluminado por un rico mundo interior. Era callado y nostálgico, casi no hablaba, introspectivo y romántico. La riqueza de sus palabras y voces íntimas, que nunca pronunció, estaban vertidas en sus telas, en el silencio de su inspiración. Su pintura es grito de colores violentos, es rabia contenida de pasiones impetuosas que germinaban de su ser excepcional. Así es su pintura, hecha de fuego y de pasiones».

Arturo Pacheco Altamirano vivió intensamente. Fue para él una pasión irresistible a la cual nunca se pudo negar. Nació y evolucionó en ella hasta alcanzar la etapa más relevante y celebrada, descubrir la sureña caleta de Angelmó para la pintura.

En 1964, mediante escritura pública, el pintor hizo donación a Chillán de veinte de su obras, las que hoy se exhiben, en forma definitiva, en el Centro Histórico y Cultural de Chillán Viejo.[60]

A la edad de 73 años, el 30 de diciembre de 1978, Arturo Pacheco Altamirano falleció en el Hospital de Carabineros de Santiago. Su cuerpo está ausente…, pero su nombre y su obra ocuparán siempre un destacado lugar en nuestra memoria artística y cultural.[61] [62]

---

60. La Colección Pacheco Altamirano, propiedad de la ciudad de Chillán, cuyo custodio es la Corporación Grupo Tanagra, por disposición del pintor, permanece actualmente en una Sala con su nombre, en el Teatro Municipal de Chillán.
61. Adolfo Márquez Esparza: «Arturo Pacheco Altamirano». *Hatuey*. Chillán, Año 2, número 23, abril de 2007, pp. 16-17.
62. Actualmente, un liceo de la comuna de Chillán Viejo, lleva el nombre de nuestro destacado pintor.

2. Mujeres vinculadas a Ñuble

Ana María Toledo, heroína del Chillán de antaño

En las páginas más ocultas de la historia de los pueblos, la que día a día van tejiendo las comunidades, la llamada pequeña historia, suele estar siempre jalonada de hechos que nos muestran el valor, la hidalguía y la entereza de su gente.

Chillán, vieja ciudad errante, telúrica, hija de la adversidad y pareciera ser que ese destino lo llevarán impregnado en su sangre y su espíritu muchos de sus hijos.

Faltaba muy poco para que el primer Chillán, ese de Martín Ruiz de Gamboa, celebrara dos décadas de vida, cuando sus pobladores debieron enfrentar la sangrienta asonada de los chiquillanes, en la madrugada del trece de septiembre de 1599. De entre el griterío, la angustia y la muerte, surgió la figura de una valerosa mujer que, ante el peligro y la deshonra, no dudó en derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de lo que ella estimaba justo.

Preciso es recordar que los indígenas comarcanos se opusieron desde un principio a la fundación de la ciudad, cuando esta se materializó, en junio de 1580, inmediatamente comenzaron los asedios a los desprotegidos moradores. En su primer año de vida la ciudad sufrió el ataque de los indígenas que la dejaron convertida en ruinas y en 1584, un nuevo asalto obligó al gobernador a tomar duras medidas contra los indígenas para tranquilizar el espíritu de los afligidos chillanejos.

En ese ambiente de angustias y sobresaltos se había desarrollado la vida chillaneja cuando sus moradores se vieron rodeados por dos mil indígenas que entrando como un huracán, arrasaron la soñolienta ciudad. Robaron cuanto podían y lo que no les era posible llevar lo quemaban. Lo más codiciado por ellos eran las ropas, los utensilios domésticos y, sobre todo, las mujeres y niños.

Un furioso mocetón, yanacona de la misma Ana María de Toledo, se lanzó sobre ella dándole una feroz lanzada que le atravesó el cuerpo de lado a lado. Ana María no se atemorizó ante tan ruin acción y reuniendo todas sus fuerzas logró zafarse del infame que pretendía posar sus manos en ella. Cogió a una de sus pequeñas hijas y corrió a refugiarse en una choza pajiza. Desde esa diminuta fortaleza defendió su vida y su honra. Cuando se sintió desfallecer y viendo que toda resistencia le resultaba infructuosa, tomó la dramática decisión de consumirse en fuego eterno antes que mano extraña la marcara con la deshonra.[63]

Diego Arias Saavedra en su poema Purén Indómito, estrofa 1204, refiriéndose a Ana María de Toledo señala:

63. Adolfo Márquez Esparza: «Ana María de Toledo, heroína del Chillán de Antaño». *Hatuey*. Chillán. Año 3, número 37, julio de 2008, p. 9.

«En doña Ana María (Mariana) de Toledo
otros dos indios, pérfidos tiranos,
con ferocidad bárbara y sin miedo
pusieron con violencia crudas manos;
más ella con valor, brío y denuedo,
viéndose maltratar destos villanos,
a entrambos los asió por los cabellos
y de un tirón al suelo dio con ellos».[64]

(También murieron peleando sus hermanas Bernardita y Leonor, para evitar que sus cuerpos fueran mancillados a manos de los indígenas).

Isabel Riquelme, mujer ejemplar

De las muchas calles de Chillán, que nos recuerdan a algún personaje de nuestra historia, hoy veremos qué tiene para contarnos la calle Isabel Riquelme. Importante arteria de la ciudad, que nos recuerda el nombre de la madre de nuestro máximo héroe nacional, capitán general Bernardo O'Higgins. Son numerosos los puntos de referencia que tenemos para identificar esta calle. Podemos decir que es la calle del Mercado, algunos la identificarán con la Iglesia de la Merced y antiguamente era la calle del Regimiento.

Veamos ahora quién fue Isabel Riquelme y Meza. A mediados del siglo XVIII, Chillán era una villa de huertas muy acogedoras y de casas-quintas que producían deliciosas frutas. Con casas de estilo colonial, construidas con grandes adobes, techos de tejas, grandes portones y bellos jardines. Allí en este ambiente, hija de un hidalgo campesino y capitán de caballería llegó a la vida Isabel Riquelme y Meza el 6 de marzo de 1758. Su padre Simón Riquelme de la Barrera y Goicochea, varón de ilustre ascendencia, caballero muy sencillo, apreciado por lo recto y servicial. Había contraído matrimonio en primeras nupcias con María Mercedes de Meza y Ulloa, la que murió al dar a luz a su segunda hija María Isabel, más conocida por su segundo nombre.

Fueron unas tías quienes cuidaron de su crianza. La niña vivía la mayor parte del año en la casa solariega de los Riquelme de la Barrera en Chillán. Pasaba algunas temporadas en el Fundo Palpal, de propiedad de su padre. En ese hogar se fue formando la pequeña Isabel en las virtudes cristianas, modelando su carácter que fue plácido y benigno, moderado y afable. A los doce años, la niña Isabel inspiraba a cuantos la conocían un sentimiento de afecto y cariño. En el invierno de 1770, Simón contraía segundas nupcias, Isabel aceptó en silencio la decisión de su padre.

Pasaron tres años más, sus tías habían muerto. La belleza de Isabel había aumentado. A los quince años su hermosura era radiante. A los diecinueve años ya había una estrecha relación entre Isabel y Ambrosio O'Higgins.

64. Diego Arias de Saavedra: *Purén Indómito*, p. 541.

Éste se adentró en el alma de la joven, conquistó la fe y los atractivos de la tierna Isabel. El amor se presentó imperioso y dominante, pero la realidad fue solo dolor. Ambrosio, gran caballero, notificó al padre de la joven el secreto existente entre él y su hija y la imposibilidad de cumplir su promesa de matrimonio que le había hecho a ésta.

Es así como Isabel quedó sola con su hijo Bernardo. Dos años tenía el niño cuando Simón, conduce a su hija al matrimonio con Félix Rodríguez y Rojas. En 1781 nace Rosa Rodríguez Riquelme. Pero en noviembre muere Félix, entonces Isabel consagra su vida y su amor al cuidado de sus dos hijos.

Cuando Bernardo regresó de Inglaterra tuvo todo el respaldo de su madre, le dio su apoyo durante las campañas militares y después lo acompañó en el ostracismo. Isabel Riquelme cumplió ochenta años en 1838, toda una vida de renunciamiento por su hijo y por la patria. Después de dieciséis años en el exilio, esta madre sintió que su mal se agravaba. El 21 de abril de 1839 «día de lágrimas y confusión», según escribiera O'Higgins, la anciana señora, la encantadora Isabel Riquelme y Meza, cerró para siempre sus ojos a poco de haber pasado la línea de los 82 años de edad.

El 4 de mayo de 1839, los soldados de Chile, los triunfadores de Yungay, llevaron el féretro sobre sus hombros hasta el lugar provisional de su eterna morada. El General Bulnes, gran mariscal de Ancasch, su brillante Estado Mayor, rodeaban al Libertador y unificador y compartían su dolor, mientras conducían a la tumba los restos de la madre del héroe de El Roble, Rancagua y Chacabuco.

Ciento cinco años después, en agosto de 1947,[65] fueron exhumados los restos de Isabel Riquelme y de su hija Rosa O'Higgins en el Cementerio de Lima. Transportes militares peruanos condujeron las urnas con los despojos mortales de la madre y hermana de O'Higgins hasta Santiago de Chile. Descansan hoy, en la Catedral Metropolitana de Santiago.[66]

María Cornelia Olivares, mujer de coraje

Después del Desastre de Rancagua, y mientras el grueso de los patriotas cruzaba Los Andes, camino de Mendoza, Mariano Osorio tomó posesión del Gobierno de Chile. Se iniciaron entonces las repercusiones y represalias contra los revolucionarios. El país se encontraba en grave ruina económica debido a los dos años de la guerra civil y a la paralización del comercio. Debido a esto, Osorio instauró el pago de fuertes impuestos para poder ellos sostener un ejército de dos mil hombres, como lo exigía el virrey.

---

65. Los restos mortales de Isabel Riquelme y su hija Rosa O'Higgins fueron trasladados desde la catedral de Santiago hasta la ciudad de Chillán en el año de 1994, bajo la presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y la alcaldía de Chillán de Aldo Bernucci Díaz. El municipio de Chillán Viejo, cuenta actualmente con un Acta de esa ceremonia, entregada por el municipio de Chillán.
66. Adolfo Márquez Esparza: «Isabel Riquelme, mujer ejemplar». *La Discusión.* Chillán, 9 de septiembre de 1983, p. 2.

Osorio gobernó hasta fines de 1815, cuando arribó a Chile el gobernador titular designado por la Corona, el mariscal de campo Francisco Casimiro Marcó del Pont, quién prestó juramento ante la Real Audiencia y el Cabildo el 26 de diciembre de 1815.

Marcó del Pont inició su gobierno que se caracterizó especialmente por las violencias y venganzas encabezadas por el sargento mayor de Talavera Vicente San Bruno, hombre sanguinario que fomentó el odio entre criollos y españoles.

Por su parte, los patriotas en el exilio, junto a los hermanos argentinos habían empezado a organizar el gran Ejército Libertador que habría de cruzar Los Andes y restablecer la idea de libertad en la nueva República de Chile. Pero, en el intertanto, debían vivirse tiempos de transición. Por un lado organizando y preparando las tropas y todo lo necesario a una empresa de tan magna envergadura, como el cruce de Los Andes. Por otra, creando internamente un clima de adhesión a la causa de la libertad, de la independencia, entre todos aquellos chilenos que no habían podido huir al extranjero, o que estaban temerosos, o que permanecían indecisos. En esta tarea se distinguieron aguerridos soldados, como guerrilleros, y también nobles mujeres en distintas partes del territorio.

En Chillán, surgió una mujer excepcional que, en este sentido, cumplió la tarea como ninguna otra. Se trata de una hija de esta tierra: María Cornelia Olivares, hermosa y sencilla, gentil y valerosa. No vaciló en entregarse a la tarea de sublevar con su voz altiva a los habitantes de esa época, tocando el espíritu de ellos, hasta hacerles comprender que eran tan importantes en la vida como los hombres que los regían y que sus derechos como ciudadanos eran superiores a los de sus conquistadores y que para luchar sólo bastaba ser honrado y no decaer jamás.

A fines de 1816 la situación del gobernador español había llegado al más alto grado de impopularidad, por sus atolondradas y no siempre justificadas represiones. Los movimientos de guerrillas tenían a las fuerzas de ocupación sobre ascuas. Y los emigrados ya tenían en pie el ejército de Los Andes, en enero de 1817.

María Cornelia Olivares, por estar involucrada en la lucha de liberación, fue hecha prisionera por los españoles y se cometieron los más feroces y desenfrenados abusos con ella. Para castigar sus ansias y nobles ideales, para aplastar con la vergüenza pública un fin casi supremo, María Cornelia fue expuesta a la vergüenza pública diariamente, para que sirviese de escarnio al populacho. Previamente había sido rapada de pelo y cejas y se la exhibía semidesnuda como si se tratase de un monstruo, amarrada con cadenas, en la plaza pública, de diez de la mañana a dos de la tarde.

Cuando las fuerzas patriotas vencieron en Chacabuco el Gobierno de Bernardo O'Higgins recompensó el patriotismo de María Cornelia Olivares el día 2 de diciembre declarándola «ciudadana benemérita del Estado» en homenaje de sus martirios y virtudes cívicas.

Y como ella hay muchos nombres ilustres que hoy yacen en el sepulcro ingrato de la omisión y el descuido, sin recibir siquiera la florecilla humilde del recuerdo ni la llama ardiente de la gratitud.

Pero, Chillán Viejo no olvida a quienes de un modo u otro han puesto sus vidas al servicio de la patria hasta el extremo de rendirla si fuese necesario. Es así, como humildemente se recuerda a esta valerosa mujer, hija de nuestra tierra, hermana y compañera del soldado chileno con su nombre en una de las calles del sector El Bajo, allí donde estuvo el segundo emplazamiento, aquel de 1664, de Ángel de Peredo.[67]

Rosita, hermana del Libertador

Entre los años 1771 y 1774 desempeñó el cargo de Alguacil Mayor de Mendoza el antiguo vecino de Santiago de Chile Félix Rodríguez y Rojas, cargo que abandonó después de enviudar de María Pascuala Zenteno y Zavala, para radicarse en Chillán en 1775, donde ejerció las funciones de agrimensor de la ciudad. Félix había nacido en 1749. Entre sus múltiples funciones y trabajos, tuvo ocasión de conocer en Chillán a Simón Riquelme de la Barrera y Goycochea, respetable vecino, residente en esta ciudad.

Muy pronto Félix, en sus visitas a la casa de su amigo, conoció a la hermosa hija de éste, María Isabel de quién se enamoró, correspondiendo a su vez la joven chillaneja a las atenciones que le dispensaba el cumplido visitante. El 1 de junio de 1780 se efectuó el matrimonio entre Félix Rodríguez y doña María Isabel Riquelme, en la Parroquia de Chillán.

La unión del matrimonio Rodríguez y Riquelme fue corta, pues el día 12 de noviembre de 1782, dos años y meses después del enlace, falleció Félix, quedando María Isabel con una pequeña hija al amparo de su bondadoso padre, Simón Riquelme.

La pequeña Rosita, nombre con que se le había bautizado, nació el 30 de agosto de 1781. No fue agraciada con los dones que a veces da la naturaleza. Fue durante toda su vida la amiga más íntima de su hermano Bernardo O'Higgins.

Seguir la vida de doña Rosa es encerrarnos en la sombra de su madre y hermano. La historia camina unido a ellos. Uno que otro incidente aparece de vez en cuando fuera del marco de la estrecha unión familiar.

Después de Rancagua emigró a Mendoza, donde trabajó para ayudar a sus familiares y demás patriotas, en los ardorosos días que forjaron el ejército de Los Andes. Regresó a Chile en 1817, junto con su madre, y pasó a vivir durante largos años en el Palacio de Gobierno. Según testimonio de la viajera inglesa María Graham, durante esos años «…cuida a las pequeñas prisioneras con esmero y bondad maternal. He quedado encantada del modo tan noble y humano con que les hablaba».

---

67. Adolfo Márquez Esparza: «María Cornelia Olivares, mujer de coraje». *La Discusión*. Chillán, 17 de abril de 1984, p. 2.

Durante el Gobierno de O'Higgins, la inexperiencia de Rosa la llevó a realizar una serie de desatinos comerciales, en combinación con otros personajes que ocupaban elevados cargos. Sin embargo, no obtuvo mayores éxitos en estas actividades ya que su situación financiera, era bastante estrecha a la caída de don Bernardo.

Una vez que abdicara O'Higgins, Rosa con su madre acompañaron al ilustre soldado hacia el exilio y se instalaron con él, en la Hacienda de Montalván, propiedad que le obsequiara, por iniciativa de San Martín, el gobierno del país del norte (Perú), en reconocimiento a su colaboración en la Independencia.

Los años transcurrieron lentos y apacibles en la rica estancia. Los exiliados empezaban a añorar el regreso a Chile. En 1839 moría Isabel Riquelme. En Montalván a O'Higgins le queda como única compañera su media hermana Rosa, abnegada y serena, que lleva el mando de la casa y su administración.[68]

Apasionada historia del romanticismo criollo

Según la historia de la literatura nacional, el romanticismo literario se inicia con Alberto Blest Gana a mediados del siglo XIX, con su clásica obra *Martín Rivas*. Sin embargo, revisando los sucesos de la historia social de Chile, nos encontramos con una chillaneja nacida en enero de 1808 y que nos dejara como legado una nutrida correspondencia mantenida con el gran amor de su vida, el pintor alemán Juan Mauricio Rugendas.

Carmen Arriagada crece en medio de las importantes relaciones de su padre, Pedro Ramón Arriagada, ligado estrechamente en la lucha por la independencia de Chile, José de San Martín, Blanco Encalada, Benjamín Viel, entre otros. Se la conoce como muy crítica del accionar de Diego Portales, Joaquín Prieto y Manuel Bulnes. Tiene un dominio perfecto del español, el inglés y el francés. En sus lecturas encontramos a Dumas, Víctor Hugo y Walter Scott, nada común para las mujeres de su época y que nos confirma su fuerte espíritu inquieto, impulsivo y fuertemente liberal.

El 11 de agosto de 1825, sin la aprobación de sus padres, contrae matrimonio con el militar prusiano, al servicio del gobierno de Chile, Eduardo Gutike Mundt, once años mayor que ella y que, al tenor de la correspondencia, se desprende que nunca logró despertar en su adolescente esposa el amor y mucho menos la pasión que sí encontró en Rugendas.

Una vez casada, fija su residencia en Linares, en su fundo Llancanao. Son frecuentes sus visitas a Talca y a Santiago, donde participa en la activa vida social y cultural. Es muy posible que en uno de esos viajes, Carmen conociera a Juan Mauricio. Sin embargo, en una carta se deslizan datos que se habrían conocido o estrechado una amistad en el fundo de Linares, en noviembre de 1835.

68. Adolfo Márquez Esparza: «Rosita, hermana del Libertador». *La Discusión*. Chillán, 20 de agosto de 1984, p. 8.

En carta del 13 de noviembre de 1841, le dice a su amado: «¿Te acuerdas del primer viaje, cuando conociste a tu Carmen? ¿cuentas los seis años de amor que hemos gozado?

A comienzos de 1836, Rugendas hace los primeros retratos de los esposos Gutike, dos a lápiz, de Carmen y el coronel, y un óleo de Carmen. A raíz de sus primeros contactos amorosos y del retrato pintado por Mauricio, el 30 de enero le escribe «el entusiasmo que sus talentos excitaron en mi alma» y más adelante con cierta preocupación, le dice: «hay acciones hechas en estos momentos, cuyo recuerdo excita en el alma atroz remordimiento…». Hacia el final de esta misiva, y muy angustiada le hace un llamado: «dígame que no he perdido su estimación…olvide los momentos de locura de su amiga». Y como posdata, le hace una urgente recomendación: «Gutike leerá todas sus cartas. Quizás. Prudencia».

En octubre de 1836, los Gutike, en compañía de Rugendas, salen de Talca con destino a Constitución, a pasar unos días de descanso en la playa. Allí, el pintor hace un nuevo dibujo de Carmen. Cuando Rugendas regresa a Valparaíso, Carmen queda muy triste y abatida. Le escribe tal vez la carta más bella y romántica de todas.

«¡Oh, mi Mauricio! ¿cómo podré yo hacerte conocer cuánto te adoro y cuánto tu ausencia me martiriza? Es cierto que no estás a mi lado, es cierto que pasarán los meses y los años sin que yo te vea, sin que tus ojos me puedan dejar, sin el amor que fui tan feliz de inspirarte… ¿Qué espantoso es para mí ahora el mundo?. Mi vida pasa tan insípidamente ¡Tu amor la embelleció!... Nuestro amor no está manchado con nada de criminal o vulgar. Es tu alma que yo quiero en ti. Esa alma fogosa y noble, que muchos desconocen y que yo me lisonjeo de comprender».

De regreso en Talca, los Gutike-Arriagada comienzan una crisis por los celos del coronel y que le van a acompañar por toda la vida. En algún momento de crisis, Carmen le grita a su marido, que la encierre en un convento, porque no quiere vivir más con él.

Los encuentros de los enamorados fueron pocos y muy fugaces, pero de gran intensidad. Así queda de manifiesto, a través de las numerosas cartas que aún se conservan.

El 26 de mayo de 1837, desde su residencia en Talca, Carmen le escribe a Rugendas: «¿Quieres saber hasta dónde llega mi amor por ti? Oye, hay horas en que mis quehaceres me distraen de tus recuerdos. Otros momentos en que por la debilidad de mi cabeza, quedo largo rato sin pensar en nada y completamente enajenada. Cuando llega la hora del descanso, cuando vuelvo en mí, me reprocho como una falta estos momentos de olvido involuntario y me aflijo. No quisiera tener nada que pudiera distraerme, quisiera consagrarte todos los instantes de mi existencia…».

Al comenzar el invierno de 1838, Rugendas realiza una cuarta visita a su amada, esta vez en Talca. Las anteriores habían sido en Linares (1835), en Talca (1836) y en Constitución (1837). Días antes de la llegada del amado, Carmen escribió una carta con pasajes muy patéticos de su

amor por el pintor y de su angustia por no tenerlo junto a ella: «Si el dedo de la suerte me ha señalado para hacerme sufrir, sí todo lo que he esperado me ha salido vano, si el torrente de vida que a veces no cabe en mí, no sirve sino para mostrarme después de mi completa aniquilación. ¿Qué quieres? He de temer en todo. Este es mi destino y mis penas no son aquellas que se ofrecen al cielo.

¿Toma en cuenta Dios, acaso, las penas de un corazón culpable? No. Más espero que estas mismas penas sean el castigo por las faltas, y entonces sufrir con paciencia es un mérito».

Difícil resulta, amigo lector, seleccionar y sintetizar esta manifestación de amor sin medida de esta chillaneja que solo supo de sufrimientos y desdichas, además, con una salud que no le acompañaba. En agosto de 1841, se enferma. Debe permanecer once días en cama. Los médicos que la atienden recurren a las sanguijuelas y a la «leche con goma». Sabiendo que Rugendas está por llegar a Talca nuevamente, se anticipa y le escribe:

«A tu lado gozaré del benéfico influjo de la primavera y me reanimaré y viviré. Te estrecharé a mi pecho y tus dulces besos me volverán la fuerza, el vigor que parece me abandona… Seré joven otra vez, pero me contentaré con un beso, con un abrazo, tal vez con verte… Ya sé que esos son los únicos goces que puedo pretender del amor… Pero en medio de los tormentos de un amor incompleto, me consuela la idea de que al menos lo que gozamos de él, no nos deja ni vergüenza ni remordimiento y que así como te amo puedo amarte hasta el último instante de mi vida. El sobresalto no me deja quietud. Tengo que despedirme de ti. Tengo que imponer silencio al tumulto de mil deseos, de mil quejas que se levantan en mi alma. Adiós, tú por quien yo vivo. El amor mío te acompaña siempre y siempre te amará, tu C.».

Seguramente la prudencia la llevo a firmar esta carta, simplemente con una C., aunque su correo fue muy seguro y discreto.

Los cuatro años siguientes serán muy duros para nuestra protagonista. A Talca llegan los comentarios de un romance entre Juan Mauricio Rugendas con una joven dama de Valparaíso, la señorita Clarita Álvarez Contardo. El pintor viaja al norte, pasa al Perú y luego a Bolivia: El país vive una efervescencia política, social y cultural. Su salud se complica y la vida junto a su esposo, es cada vez más insufrible.

Ella escribe: «Rugendas, yo estoy acostumbrada a padecer, tan hecha del dolor, que no se debe traer a consideración lo que yo sufro, porque, en fin, parece que yo he nacido para eso…Rugendas, perdí la fe y no creo en Dios». Concluye esta carta seguramente con la vista nublada de lágrimas: «No, Rugendas, yo no puedo pensar mal de Ud. No. Además, ¿por qué pensaría yo mal porque Ud. ama a un nuevo objeto, si este es superior al que Ud. amó un día? Ud. se sintió atraído por las gracias, belleza y juventud y no ha encontrado que se ha equivocado. ¿Qué hay de extraño en esto? Si Ud. cree que será feliz siempre, séalo y si la bendición de una amiga puede servir de algo, Ud. tiene la mía. Sea feliz, séalo Ud.…».

¿Puede haber amor más sublime y generoso que este?

Mauricio Rugendas regresa a Chile el 23 de enero de 1845. Llega a Valparaíso y cumple una nueva visita a su amada, pero sin la tranquilidad deseada. Estuvo dos o tres semanas en Talca. Se despidió de muchos amigos. Para Carmen no hubo tiempo. El 13 de febrero se encuentra nuevamente en Valparaíso y a través de una nota publicada en *El Mercurio de Valparaíso* al día siguiente, se despide de sus amistades. Regresa a Europa.

Carmen ha quedado sola, profundamente sola, tristemente sola. Sigue escribiendo. Viaja a Constitución. Después de diez años, vacaciona en las Termas de Chillán. De tarde en tarde llegan cartas de Juan Mauricio.

El 12 de enero de 1858, Gutike muere en Constitución.

El 29 de mayo, de ese mismo año fallece, en Weilheim, Alemania, Juan Mauricio Rugendas.

Ella vivió amando el recuerdo de aquel hombre fugaz. Sus últimos años los pasó enferma, deseando morir. Esperando una muerte que se negaba a llegar. Falleció el 16 de junio de 1900, a los 92 años de edad.[69]

Marta Brunet

· La fuerza de su arte se fundamenta en el amplio mundo que conoció a temprana edad.
· Murió en tierra extranjera prestando valiosos servicios a su patria.
· El Premio Nacional de Literatura le fue concedido en 1961.

Triste día aquel 27 de octubre de 1967. En la Academia Nacional de las Letras, en Montevideo, Uruguay, la escritora chilena Marta Brunet hablaba sobre el movimiento poético de nuestro país luego de la Primera Guerra Mundial, cuando súbitamente se desplomó hacia atrás. Una hora más tarde fallecía en el hospital a donde fuera trasladada de urgencia. Nuestra Marta era miembro de la Academia Nacional de Letras uruguaya, a la vez que agregada cultural de la Embajada de Chile en ese país hermano.

Noble espíritu fue el que animó durante toda su existencia a Marta Brunet, esta chilena y chillaneja de singulares perfiles. Muy conocida por argentinos, uruguayos y latinoamericanos en general, amante de las bellas letras y de todas las manifestaciones culturales. Durante su existencia alcanzó un prestigio poco conocido entre las más grandes mujeres de América Latina. Entrelazó múltiples y fecundas amistades. Creó obras literarias de fama trascendente y contribuyó en medida eminente al afianzamiento de las relaciones fraternales entre los pueblos del continente.

Marta Brunet Cáraves nació en Chillán en 1897, en un hogar formado por descendientes de catalanes y asturianos. Su padre fue Ambrosio Brunet Molina y su madre, María Presentación Cáraves. Fue en el seno de esta familia en el que nació Marta, nuestra insigne escritora, el 9 de agosto de 1897.

---

69. Adolfo Márquez Esparza: «Apasionada historia del romanticismo criollo». *Hatuey*, Año 3. n.° 35, Chillán, mayo de 2008, pp. 16-17.

A los diez años de edad sus padres la llevan a Europa, visita Francia, España, Inglaterra, Italia, Bélgica, Alemania y Portugal. Regresa a Chile en 1913, Previo a su regreso pasa por Argentina, Uruguay y Brasil. A pesar de su corta edad la niña trae un inmenso bagaje cultural. Viene fascinada por las maravillas del arte que pudo observar en el Viejo Mundo. Entre los años 1919 y 1923 estableció su residencia en Chillán. Por esa época comenzaron sus relaciones con el mundo de las creaciones literarias y con el periodismo. En *La Discusión*, decano de los diarios de provincia en Chile, publicó sus primeros cuentos.

Marta Brunet le envía a Alone, los originales de *Montaña Adentro*, una novela que edita en 1923 con la recomendación de Alone y es magníficamente acogida por la crítica. Se traslada entonces a Santiago, prosigue su labor periodística desde las columnas de *La Nación* y sucesivamente da a la estampa las novelas *Bestia dañina* (1926); *María Rosa, flor del Quillén* (1929); *Humo hacia el sur* (1946); *María Nadie* (1957); *Soledad de la sangre* (1943); *Aleluya para los más chiquititos* (1960), etc. Sus obras empezaron a ser traducidas a idiomas como el sueco, inglés, francés y portugués.

Desde 1934 a 1939 dirige la revista *Familia*. En 1939 el gobierno de Pedro Aguirre Cerda la nombra cónsul honorario en La Plata (Argentina) adscrita al consulado general de Chile en la Argentina. En 1943 obtiene el Premio Atenea, que confiere la Universidad de Concepción por su obra *Aguas abajo*.

La inteligencia chilena reconoce sus muchos méritos literarios y valora su esfuerzo constante por mejorar un ritmo, por encontrar la palabra precisa. Se le concede el Premio Nacional de Literatura en 1961, que hasta entonces había sido otorgado solamente a otra mujer, la gran Gabriela Mistral. La noticia la sorprende en Madrid, adonde había viajado para intentar la recuperación de su vista, muy dañada por entonces.

Marta Brunet vivió en Buenos Aires entre 1939 y 1952 porque se le había escogido para integrar la representación diplomática de Chile en Argentina. Tras varias promociones llegó a ser agregada cultural, misión que desempeñó con tanta prestancia que por inolvidable es obvio ensalzar. Sus colaboraciones literarias se publicaban en *La Nación* bonaerense y en la revista *Sur*. Sus conferencias eran seguidas con gran interés y su participación en actos culturales era constante.

Al cambiar la situación política de Chile, quedó separada del cuerpo diplomático por un tiempo, para ser reintegrada después, al punto que murió en Montevideo desempeñando una tarea similar a la efectuada en Argentina.

Integrante de la Academia Chilena de la Lengua, dirigente de numerosas entidades literarias, apreciada por cuantos tuvieron oportunidad de conocerla, Marta Brunet dejó tras su muerte un recuerdo y una obra difícilmente olvidables.

Cuando apareció *Montaña adentro*, el crítico literario Manuel Vega expresó:

«Novela escrita por una joven de sociedad. Esperábamos encontrar en ella un ensayo tímido que permitiera a los lectores aburrirse. El choque fue rudo y casi desconcertador ante esa pintura audaz de nuestro pueblo, ante

ese drama regio que desde las primeras páginas empuñaba el interés y lo mantenía, tenso, vibrante, a través de escenas condensadas por una mano maestra que, en vez de tantear, parecía saberlo todo y que no empezaba, sino venía de vuelta de la vida y del arte».[70]

Violeta Parra: la fuerza del talento

A los 26 años de su muerte recibe el saludo de Chile. «Gracias a la vida» es cantada en todo el mundo en más de ciento cuarenta versiones, en unos veinte idiomas. La pintura, el mundo desconocido de Violeta Parra.

¿Quién eres Viola chilensis?

«Yo canto a la chillaneja / si tengo que decir algo / y no tomo la guitarra / por conseguir un aplauso. / Yo canto a la diferencia / que hay de lo cierto a lo falso. / De lo contrario no canto».

Así fue Violeta Parra, una mujer excepcional, poseedora de un enorme talento artístico, y por sobre todo carente de hipocresías. No tuvo vergüenza de lo nuestro. En su espíritu no hubo lugar para los tradicionales complejos del chileno medio. Fue franca, poseedora de una sinceridad a veces hiriente, lo que le significó muchas enemistades; fue, por sobre todo, una auténtica representante de la idiosincrasia de nuestro pueblo, como hija que era de la tierra campesina de Ñuble.

En el registro de nacimiento del año 1917, de la circunscripción de San Carlos, bajo el n.° 992, se haya inscrito el nacimiento de Violeta del Carmen Parra Sandoval, nacida el 4 de octubre de 1917, en San Fabián de Alico, hija de Nicanor Parra y de Clarisa Sandoval.

Su padre era profesor primario, maestro de violín, piano y guitarra. Su madre, hija genuina de la tierra ñublensina, famosa por los punteos que hacía desde el cuello hasta la boca de la guitarra; y de quien Violeta aprende sus primeras lecciones.

La vida de Violeta estuvo siempre marcada por la fatalidad. A los tres años de edad se encuentra con la viruela, que la deja marcada para siempre. En 1927, su padre queda cesante y no vuelve a trabajar, se dedica a la guitarra, los amigos y las tomatinas. En 1931, la tuberculosis termina con la vida del padre y comienza el vía crucis para la familia Parra Sandoval.

La madre y los hijos mayores deben trabajar arduamente para el sustento de la familia. Doña Clarisa es incansable: «cuando no se le ve detrás de su máquina / cose que cose y vuelta a coser / -hay que dar de comer a la familia- / quiere decir que está pelando papas / o zurciendo / o regando las flores / o lavando pañales infinitos / mientras más sufriendo / más energía

70. Adolfo Márquez Esparza: «Marta Brunet». n.° 72. *La Comuna*. Chillán, junio de 1988.

para seguir en la rueda / para que «el Tito» pueda ir al Liceo / para que la Violeta no se muera... », nos dice su hijo Nicanor, en uno de los tantos poemas dedicados a la madre.

Uno a uno los hijos emigran a la capital. Primero lo hace Nicanor. En 1936, Violeta le dice a su madre: «me cansé de cantar por la calle, me voy a Santiago donde mi hermano». Viaja. Ingresa a la Escuela Normal donde alcanza a estar un año, no le gusta el encierro.

Se emplea como artista junto a su hermana Hilda en el restaurante El tordo azul, canta música popular, boleros, corridos, tonadas y cuecas. Allí conoció a Luis Cereceda, un obrero ferroviario con quien se casó en 1938. Ya por esta época compone sus primeras canciones. En 1945 viaja a Llayllay, el 47 se encuentra en Valparaíso cantando en bares y restaurantes a los marineros que llegan al puerto. Le acompañan sus hijos Ángel e Isabel, que ya han aprendido a cantar y tocar guitarra.

Poco después regresa a Santiago, su matrimonio está deshecho. A instancias de su hermano, Violeta comienza a interesarse por el folclore musical chileno. Inicia un largo peregrinaje por pueblos y villorrios a lo largo y ancho del país desenterrando la sabiduría, las tradiciones populares del pueblo para luego darlo a conocer a través de sus canciones.

Viola volcánica

Comienza su labor de recopiladora junto a sus hijos. Sale en busca de nuestras raíces. No deja nada de lado. Iba de casa en casa con su guitarra, cuaderno y lápiz, buscando siempre a las personas más viejas a quienes les canta y les hace «picar» para que le canten y cuenten sus sabidurías. Anota todo, mitos, leyendas, costumbres, tradiciones y formas de vida. Va descubriendo así una verdadera imagen de Chile.

En la comuna de Barrancas, allá por 1953, conoce a doña Rosa Lorca, le pregunta por versos del campo, por dichos y refranes y hasta por cómo se ahuyenta al diablo. Así surgen, por ejemplo Tonada al revés, Casamiento de negros y otras tonadas.

Pero su carácter es cada día más fuerte. Gastón Soublette, musicólogo, quien trabajó varios años escribiendo la música a las canciones de Violeta, dice: «Era dueña de un carácter avasallador. Se enojaba mucho cuando no le entendía a la primera vez sus explicaciones. Le costaba entender las actitudes diferentes a las suyas».

Por su parte Lorenzo Berg, pionero de las ferias artesanales, la describe así: «Leona para la pelea, paradita, chica, con su moño cuete o de frentón despeinada, hacía que el mundo girara a su alrededor. Nunca halagó a nadie, decía las franquezas más increíbles...».

Luis Arce, su segundo marido, le acompañaba en sus viajes de recopilación. Él cuenta que Violeta «llegaba fácilmente a toda la gente, era bien recibida en todas las casas y le permitían quedarse una o dos semanas, mientras realizaba su trabajo».

Un día conoce a Isaías Angulo, un cantor de Pirque, quien le enseña a tocar con las 25 cuerdas del guitarrón. En Talagante conoce a un peluquero, el que le entrega varios cantos a lo poeta. Pero, como carecía de un método científico de investigación, muchos la critican duramente. Ella le responde a los estudiosos en forma casi violenta, dice que son «puros pitucos, metidos en esto de cantores no más».

Surgen dos personas importantes en la vida artística de Violeta, Raúl Aicardi y José María Palacios. Ellos le ceden un programa en radio Chilena, junto a Ricardo García. Desde allí comienza a mostrar su canto y su trabajo de recopiladora. Surgen de inmediato los comentarios mordaces: «Miren, le canta a lo humano y lo divino... ¡Está cucú!... Toca la guitarra muy raro... ¡Qué voz tan rara!, suena baja, gastada, monótona, etc., etc.».

A Violeta no le importó. Siguió investigando, creando y cantando más y mejor que nunca. Uno a uno van saliendo sus discos, los que son adquiridos con prontitud por los centenares de admiradores que le siguen fervorosamente a través de la radio.

En 1955, recibe el premio Caupolicán, algo así como el Grammy chileno, como la mejor interprete folclórica. Un mes más tarde la invitan a Polonia, al Festival de la Juventud, parte con menos de 200 dólares. En la delegación iba el arquitecto Fernán Meza, él nos cuenta: «Como Violeta no tenía prestigio todavía y como no era bonita, pituca, ni tenía plata, las mujeres la trataban de rota». La única respuesta de Violeta fue seguir cantando durante todo el viaje. Y cada vez que se acercaba a un grupo se anunciaba con voz zumbona: «¡Aquí viene Violeta Parra!».

Violeta hizo de Europa un gran escenario. Recorrió Finlandia, Alemania, la Unión Soviética, Italia y Francia. Sin lugar a dudas, es en Francia donde alcanzó los más grandes triunfos. En agosto de 1964, expuso en el importante pabellón Marsan, del Louvre, privilegio que ni siquiera tuvieron los pintores impresionistas individualmente. Expuso 61 piezas entre máscaras, tapices, pinturas, esculturas en alambre y cerámicas; las que fueron consideradas «más que bellas, mágicas», por los exigentes críticos europeos. Mientras sus obras eran admiradas, ella interpreta sus propios temas en francés. En París grabó un disco para Cantos del Mundo, del Museo del Hombre.

De regreso a Chile traía triunfos y reconocimientos difíciles de imaginar.

El historiador de Violeta Parra, Bernardo Subercaseaux, haciendo un recuerdo discográfico, llegó a contabilizar un total de 18 discos, incluyendo los dos «78» y un «45» editado en 1955 por el sello Odeón, hasta «las últimas composiciones de Violeta Parra, (1966)».

Viola admirable

Son pocos los adjetivos para calificar la obra y personalidad de Violeta. Es que fue una mujer tan especial, su vena artística recorrió un amplio espectro de las manifestaciones del arte. Lo grandiosamente admirable es que, ca-

rente de un estudio sistemático pudo plasmar a través de la plástica innata, propia de los Parra.

Una faceta prácticamente desconocida de nuestra Violeta Parra, es su inclinación por la pintura y el bordado, principalmente, ya que además hizo esculturas en alambre y cerámicas.

Fue tan avasalladora su música y su poesía que cuadros y arpilleras pasaron a segundo plano. A comienzos de la década de los 60, cuando a raíz de una enfermedad queda postrada en cama varios meses, comienza a bordar y pintar. Sobre sus primeras creaciones plásticas, en Chile nadie dijo nada. Ni críticas ni elogios. Sino más bien sonrisas suspicaces.

En Chile se conservan muy pocas de sus obras. La mayoría quedó repartida por Europa, Argentina y Cuba. Acerca de estas obras se han emitido los más variados juicios. Por ejemplo, Dolores Mujica, quien en 1982 era directora del Museo de Arte Contemporáneo, dijo que los cuadros de Violeta «podrían tener interés como cosa curiosa». Cuando se le consultó si ella le asignaría algún valor artístico, respondió:

«Es autodidacta, no tiene técnica. Poseía una personalidad con muchos matices, trató de incursionar en distintos campos con éxito en la música, poesía y arpilleras. Pero ahí no más».

Por su parte, el crítico José María Palacios, fue más categórico al señalar: «Las pinturas son primitivas y pintoresquistas».

Pero, no todas las críticas son así de agrias. El pintor Francisco Otta afirma que todos los cuadros de Violeta caen en lo que se denomina pintura ingenua o naif (son completamente espontáneas). Agrega que Violeta las pintó sin ningún afán plástico, balbuceando en su técnica, buscando siempre entregar un mensaje. Según Otta, si Violeta hubiese estudiado, tal vez habría perdido toda su frescura.

Una visión bastante más favorable es la del escultor Gaspar Galaz, coautor (con Milan Ivelic) de un libro sobre arte popular chileno, publicado en 1982, es enfático para decir: «Me da pena el que pretende entender la pintura de Violeta Parra desde un punto de vista formalista, y el que busca conceptos y técnica. ¡Eso sí que no es entender nada de pintura o estar más loco que una cabra!. Para analizar su obra hay que olvidarse de la cosa plástica, de la lógica implícita en las artes visuales de Occidente».

Ante todo la pintura de Violeta Parra es el reflejo de la vida, de su vida, y la del pueblo, de una vida sin concesiones. En otras palabras su pintura es puro expresionismo, y este generalmente posee una perspectiva pesimista.

Según Galaz, en la obra de Violeta «hay toda una investigación cotidiana del hombre, de la mujer, la pareja, el amor, la tradición, la política, el dolor, la alegría…». Resumiendo, es todo un trabajo profundamente sociológico.

Por último, el profesor Galaz es concluyente para referirse al trabajo de Violeta Parra. Afirma: «Es la obra de una persona que vivió en la brecha misma, y los que viven así siempre consiguen insultos o desprecios porque nos muestran la existencia tal cual, y la mayoría de la gente no quiere enfrentarse a eso. Les da terror…».

Hace 25 años, el 5 de febrero de 1967, Violeta, cansada de tanta injusticia, de la miseria material y humana, del desamor pone fin a su vida. Curiosamente, su muerte no marcó el final, sino más bien fue el comienzo de la real valoración de su persona y de su arte. Es así como hoy, su máxima creación musical, el Gracias a la vida, es cantada en todas las latitudes del orbe. Se han hecho más de ciento cuarenta versiones y su letra ha sido traducida a más de veinte idiomas. Y seguramente se seguirá cantando como un símbolo de agradecimiento a la existencia.[71] [72]

Práxedes Caro, una artesana insigne

Una información de primera página del diario *La Discusión* me dio cuenta de la muerte de Práxedes Caro. Como torbellino de fuego se agolparon en mi mente los recuerdos de muchos momentos compartidos con esta insigne artesana, locera por tradición, maestra de muchas generaciones y cuyo arte no tuvo fronteras.

No recuerdo con precisión cuándo fue que la conocí, fue hacia fines de los 70. Pero nuestra relación se hizo más intensa, más familiar desde 1982, cuando me instalé a vivir en Quinchamalí.

Fueron muchas las veces que abrió las puertas de su casa para conversar –eso sí que le gustaba, podía conversar todo un día y más- y por las tardes compartíamos un matecito con menta o cedrón, «pa'l gustito» -decía ella-. Allí, sentados en añosos sillones de mimbre, entre cacharros negros y rojizos, sacos de greda por los rincones, el fogón siempre encendido, el mundo se hacía pequeñito escuchando a Práxedes. ¡Cuánto sabías, vieja amiga! No había enfermedad para la cual ella no conociera una hierba medicinal.

Un día me encontró por el camino subiendo el puente Colliguay, desde la distancia me dio una mirada y me dijo:

- ¿Qué tení chiquillo, que llevai cara de finao?

- Es por culpa de este resfriado de los mil demonios, la fiebre y los dolores me están matando, le respondí a medida que se acercaba a mí.

- Mira chiquillo, te voy a dar un remedio, pone atención. Echa a hervir un buen atao de natre con limón y un poco de miel, agrégale unos palitos de

71. Adolfo Márquez Esparza: «Violeta Parra: la fuerza del talento». *Cauce cultural* n.° 65, Primer Semestre de 1993. Chillán, pp. 25-27.

72. El historiador, Adolfo Márquez cuenta con otros artículos dedicados a Violeta Parra:
- «Violeta Parra: canto vivo de Chile». *La Discusión.* Chillán, 5 de febrero de 1984, p. 2.
- «Recordando a Violeta Parra». *La Discusión.* Chillán, 6 de febrero de 1986, p. 2.
- «Violeta Parra: la fuerza del talento». *La Discusión.* Chillán, viernes 6 de febrero de 1987, p. 2.
- «La fuerza del talento: Violeta Parra». *La Discusión,* Chillán, martes 10 de febrero de 1987, p. 2.
- «Violeta Parra». *Proyección Regional.* Año 1, n.°2, Chillán, marzo-abril, 1987, pp.34-36.
- «Violeta: una voz, una guitarra, un pueblo». *La Discusión.* Chillán, viernes 5 de febrero de 1988, pp. 2 y 9.
- «Violeta del pueblo». *La Discusión.* Chillán, 6 de febrero de 1990, p. 2.
- «Violeta se fue a los cielos». *La Discusión.* Chillán, 17 de septiembre de 2006, p. 7-B, Suplemento.
- «Violeta Parra, voz y guitarra del pueblo». *Hatuey.* Año 3, n.° 29. Chillán, octubre de 2007, pp. 13-14.

maqui. Te metís a la cama bien arropao y te tomai la bebida bien caliente, y no salgai de allí aunque se te venga la casa abajo. Si tenis un Aliviol, tómatelo también.

Tal como lo indicó lo hice. Un par de horas más tarde era como si nunca hubiera estado enfermo. Al otro día muy temprano estábamos tomando mate junto a sus clásicas guitarreras en medio de ese mundo maravilloso que era su hogar.

Hoy cuando ya la maestra ha partido, cuando no bailará más la greda y cuando ya ha dejado de bruñir aquellas mágicas piezas que salían de sus pequeñas manos, sin duda todo el Chile artesano estará elevando una plegaria por el descanso de su alma.

De una personalidad muy fuerte y dueña de su voluntad, sola superó mil dificultades para criar a sus hijos sin pedir nada a nadie, y menos someterse a un marido. Ella misma se nos muestra a plenitud:

«Yo soy dueña de mi voluntad, y no me quise casar nunca yo. Si me hubiera querido casar, me habría casado cuando tenía 18 años. Si no es uno que trabaje, para qué quiero yo un flojo…Por los chiquillos he pasado dolores y por un hombre no. Y es la pura verdad, uno pasa dolores por sus hijos, así es que a sus hijos una tiene que querer, no al hombre, ¿por qué lo va a querer? Enterré a mis padres, crié a mis hijos, ahora tengo mi nieta, que mis nietos me entierren».

La picardía también tenía lugar en esta gran mujer. Un día llegó hasta su casa el pintor, profesor y maestro Baltazar Hernández, junto a un grupo de estudiantes de Santiago. Lo que ocurrió ella misma nos cuenta:

«Me preguntaban: ¿es casá uste?, no, les icía yo. ¿Cuántos hijos tiene? Tengo tres, contestaba yo, ¿Y cómo? Los compré en yerba les icía yo, y ellos se reían…»

Vieja amiga Práxedes, hoy sin duda estarás moldeando mágicos angelitos celestiales en la greda de la eternidad. Desde aquí nosotros, los que aprendimos con tu vida y con tu arte, te decimos ¡Descansa en paz![73]

Alda Briceño, poeta del momento

Dos nuevas y valiosas obras nos entrega Alda Briceño Roncallo. Se trata de *Vientos en mis manos y Todo era distinto*, dos poemarios que nos muestran a la mujer chilena, a la madre, a la esposa en toda su vitalidad y capacidad creadora. Espíritu característico y propio de las mujeres de nuestro pueblo.

No es la primera y tampoco será la última mujer que a través del verso, en este caso, breve pero preciso, directo, sencillo, nos llame a reflexionar un poco sobre los grandes valores espirituales de la humanidad y que hoy, lamentablemente, se han ido perdiendo.

73. Adolfo Márquez Esparza: «Práxedes Caro, una artesana insigne». *La Discusión,* Chillán, 27 de marzo de 1994, p. 2.

En *Todo era distinto*, se nos manifiesta la mujer chilena, sencilla pero real. Que vibra con las cosas simples de la vida. Que sufre y que ama. Que empeña su vida defendiendo sus ideales. Aquí encontramos esa mujer distinta, la dueña de casa que realiza su existencia paso a paso entre los múltiples quehaceres domésticos y que se da un tiempo para la poesía. Una poesía fuertemente existencialista, fiel reflejo de la vida de la autora. De sus alegrías y penas.

Sus versos son un mensaje de vida, de amor, con un profundo sentimiento humanitario. Alda Briceño es una mujer enamorada de la vida a pesar de sus cuitas. Ella misma así lo demuestra: «Amo la soledad de mi cuarto. / Amo todo lo que me rodea. / Nadie interrumpe mis pensamientos. / Nadie discute mis ideas .../ Estoy libre. / Nadie me roza ni me espía. / Estoy sola con mi soledad. / Amo la vida».

En *Viento en mis manos*, encontramos a la mujer de lucha, a la hembra embravecida. Nos encontramos con una mujer que conoce, siente y sufre enormemente al ver cómo el mundo se ha transformado al extremo de convertirse en peligro para el hombre mismo, y cómo éste se ha ido deshumanizando hasta transformarse en un simple ente.

Aquí su verso es sinónimo de realidad y rebeldía. La realidad que ella en carne propia ha experimentado en su incesante ir y venir entre su familia, entre Chile y Europa. Desde la perspectiva que le permite la distancia puede apreciar con mayor exactitud el duro drama que enfrenta la humanidad. Por ello nos entrega esta poesía como un grito de lucha para construir un mundo mejor, un mundo nuevo. Nos inyecta una gota de esperanza en un futuro más virtuoso, más humano.

El llamado de atención que nos hace Alda Briceño para cambiar nuestra actitud de vida frente al mundo que ella vislumbra desde la distancia y contra el cual dirige todas sus energías para poner fin a tanta insidia, tanta falsedad, tanto odio y tanta guerra, lo encontramos implícito en los siguientes versos:

«Y vi América y Chile / y este dormido mundo en letargo / allí en la pequeña arteria de mi ser / y vi los hombres jóvenes y viejos / y vi mujeres y niños / con su presente vacío / con sus lenguas pálidas / con sus lenguas quietas…/ con sus vidas limitadas / selladas como cofres».

Felicitaciones para Alda Briceño y es de esperar que nos siga deleitando con sus creaciones literarias.[74]

Una tradición de plantas y semillas

Desde hace muchos años, tantos que ya ni sé cuántos, se le ve sentada allí junto a sus pequeñas cajitas, bolsas y medidas, diminutas medidas, vendiendo las semillas que formarán los almácigos tiernamente verdes y olorosos

74. Adolfo Márquez Esparza: «Alda Briceño, poeta del momento». *La Discusión*. Chillán, 9 de abril de 1986, p. 2.

de acelga, perejil, cebollino y cilantro. Y qué decir de las lechugas y el más picante ají cacho de cabra o el temido «puta madre».

Junto a esas infaltables verduras de la buena mesa criolla, también nos ofrece las otras semillas, esas que van a germinar en el jardín. Nunca faltan las ilusiones, las agua de nieve, los pensamientos, los gladiolos y los lilium, entre muchas otras.

Con la llegada de la primavera llegan también las plantas de flores y hortalizas que son literalmente arrebatadas por dueñas de casas y vecinos entendidos en huertos familiares. Las reinas luisas, los pensamientos, perritos, violas y crisantemus, clavelinas y rayitos de sol, petunias y violetas, son junto con las plantas de tomates, ajíes, coles y lechugas, el chascú y la albahaca, las más buscadas de la temporada.

Quien nos brinda todas estas maravillas y nos permite mantener viva la costumbre ancestral de mantener una huerta en casa y el jardín o los rincones cubiertos de coloridas flores es Sabina San Martín Jara, quien con sus más de treinta años en la pérgola del Mercado de Chillán, no hace otra cosa que mantener vivo el recuerdo, de su madre Teodorinda –tía Linda, le decíamos cuando niños- quien por cerca de medio siglo llegaba muy de mañana hasta la pérgola procedente de su casaquinta de la calle Tomás Yávar, de Chillán Viejo.

Sabina es la única de seis hermanos que siguió la tradición dejada por su madre, y así como van las cosas seguro que hasta aquí nomás llegamos.

Cuando arrecian los fríos invernales siempre nos vamos a encontrar con un minúsculo bracero que apenas entibia el aire alrededor de Sabina, pero le otorga el encanto de mantener siempre preparada la tetera para compartir un matecito, en medio de un agradable olor a azúcar quemada o de unas cascaritas de limón.[75]

75. Adolfo Márquez Esparza: «Una tradición de plantas y semillas». *Hatuey*. Año 3, n.° 40, Chillán, octubre 2008, p.14.

3. Patrimonio material e inmaterial de Ñuble

Huambalí, algo más que un barrio de Chillán

La historia del poblado indígena de Huambalí se inicia casi junto con el comienzo del período del gobernador Juan Henríquez. Este ilustre militar y marino, hombre muy distinguido y de buenas disposiciones para desempeñar sus funciones administrativas, quien llegó a Chile en 1670.

En 1672 el gobernador trasladó desde las cercanías de Imperial hasta las inmediaciones de Chillán a las reducciones del cacique Ayllacuriche de Huambalí, tanto en castigo y también como recompensa a sus desvelos. Fueron 280 familias las que formaron el pueblo al que dieron el nombre de Huambalí, recordando su tierra natal. Nombre este que aún se conserva en Chillán y que sirve para identificar un populoso sector de nuestra ciudad. Los naturales fueron establecidos en solares que se le dieron a cada familia, además de fijar para todo el vecindario un extenso campo común para uso y beneficio de toda la población.

Los huambalíes mantuvieron su autonomía política, ya que seguían bajo su propio gobierno indígena, pero bajo la atenta vigilancia y dirección del corregidor y del jefe militar de la ciudad. Inmediatamente se dispuso que el párroco y otros religiosos se encargaran de impartir los servicios espirituales a los nuevos vecinos.

Posteriormente, los naturales fueron de gran importancia para el mantenimiento del Real Colegio de Caciques fundado en Chillán en 1700. El primer rector de dicho colegio, el jesuita Padre Nicolás Deodati, destinó el fundo Cato, de su propiedad, para el mantenimiento de los colegiales. El procurador y profesor del establecimiento, Padre Gonzalo Covarrubias, solicitó al corregidor que enviase a los huambalíes a realizar las faenas agrícolas, asegurando que los dueños del fundo pagarían «religiosamente», los jornales. Más tarde, cuando la Junta de Misiones dispuso el traslado del colegio al Alto de la Horca en 1714, autorizaba también al Padre Covarrubias para que empleara a los indígenas en los trabajos de construcción de un nuevo local. Por aquella época la mayoría de los «naturales útiles» estaban al servicio de las casas particulares de la ciudad y no se presentaron a los trabajos antes mencionados. El rector del colegio Padre Antonio Evia solicitó que se dejara libre a los indígenas para ser ocupados en la edificación del colegio, convento e iglesia. Solicitud ampliamente complacida por el corregidor Puga y Novoa.

Así, sin mayores contratiempos, siguió la vida de este poblado y de sus habitantes junto a la emprendedora villa de San Bartolomé de Gamboa, hasta que a la una y media de la mañana del 25 de mayo de 1751, la región, desde el Maule al sur fue azotada por un violento terremoto, haciendo desaparecer la ciudad, barrida por las aguas del río Chillán. Tal fenóme-

no aterrorizó también a los indígenas de Huambalí, quienes decidieron su traslado junto al Alto de la Horca. Buscaban amparo entre los vecinos de la ciudad y les imitaban en todo cuanto veían practicar, incluso en las ceremonias religiosas.

Siguió una vida placentera y de mucho progreso para la ciudad y, por supuesto, para los naturales avecindados a ésta. Casi un siglo más tarde, el 20 de febrero de 1835, a eso de las once y cuarto de la mañana, un fuerte ruido subterráneo fue el preludio de lo que sería la destrucción completa de la ciudad. Era tan difícil la reconstrucción del pueblo que se solicitó su traslado a un lugar de mejores condiciones. El día siete de diciembre de ese mismo año el ingeniero Ambrosio Lozier, el gobernador y las autoridades municipales hicieron un reconocimiento del terreno en que sería edificado el nuevo pueblo. Se levantó un plano de la mejor parte, en el cual se incluía una parte del Fundo El Tejar y de Huambalí. Con esto el poblado indígena, que a la sazón nada tenía de indígena, que siempre se había mantenido a cierta distancia de la ciudad, lograba un mayor grado de integración geográfica y social en el nuevo emplazamiento.

Los años pasan rápidamente y la ciudad experimenta un considerable desarrollo espacial y hoy encontramos que aquello que antaño fue un poblado indígena, hoy no es más que uno de los tantos barrios pintorescos de la ciudad de Chillán.[76]

Chillán, el paraíso de antaño

Muchos dicen que todo tiempo pasado fue mejor. Después de mucho andar casi estoy por creer que dicha afirmación es muy cierta. Un ejemplo de esto fue aquel bello y reconfortante paseo de que disponían los chillanejos de fines del siglo pasado y de las primeras décadas del presente.

Al observar un plano de Chillán podemos ver que dentro de las cuatro avenidas sobresalen las cinco plazas que tiene la ciudad para deleite de sus habitantes y de quienes nos visitan. De aquellos paseos públicos hay uno en especial que tiene un pasado muy atrayente, un pasado con tardes de boga, de grato esparcimiento, de amor y de ilusiones. Qué chillanejo que ya haya pasado la línea de los setenta años no recuerda con nostalgia aquellas tardes vividas en la laguna en lo que hoy todos conocemos con el nombre oficial de plaza Héroes de Iquique.

Pero, veamos qué nos cuenta la historia acerca de este hermoso paseo, legado de un pasado de esplendor. En un principio este paseo fue bautizado con el nombre de plaza «Comandante San Martín». Pero la fuerza costumbrista del pueblo ha sido más poderosa y siempre se le ha llamado plaza de «Santo Domingo», por el hecho de estar emplazada frente a ella la parroquia de este mismo nombre. En un pasado algo distante ya, a principios de este

76. Adolfo Márquez Esparza: «Huambalí, algo más que un barrio de Chillán». *La Discusión*, Chillán, 2 de septiembre de 1983, p. 2.

siglo, en el lugar de la plaza había una laguna que marcó un pasaje importante de la vida provinciana. Las cuatro calles que forman el cuadrante de la plaza: Muñoz Gamero (hoy en día Gamero simplemente), Vegas de Saldías, Lumaco y Buenos Aires (actual avenida Bernardo O'Higgins) encerraban una hermosa laguna que llenaba completamente la plaza.

¿Cómo se alimentaba de agua y cómo hacía sus cambios? Lo veremos inmediatamente. Por avenida Argentina corría de norte a sur el llamado canal municipal o Aguada del Oriente, de ahí se proveían del vital elemento las casas del vecindario, ya para el uso doméstico, como para el riego de los aromáticos huertos muy abundantes por aquel entonces. Este sistema se usó en la ciudad desde la fundación de 1835 hasta aproximadamente 1906-1910, época en que en Chillán se iniciaron los trabajos para la instalación de los servicios de agua potable, primero, y de alcantarillado, después.

Frente a cada calle que partía desde la avenida Argentina al poniente, estaban instaladas unas compuertas mediante las cuales se controlaba el uso de las aguas. Por el viejo cauce que había en la antigua calle Muñoz Gamero, corría el acequión que nutría de agua a la laguna de Santo Domingo. A su vez, por calle Vegas de Saldías estaba el acequión que servía para el desagüe.

Este acogedor paseo dominguero contaba con unos pequeños islotes y un muelle de madera por el que abordaban y bajaban de los botes aquellos románticos pasajeros de antaño que iban a bogar tardes enteras. El número de botes era entre cinco o seis. Toda la orilla de la laguna, como así también los pequeños islotes estaban cubiertos de una espesa vegetación, entre las que sobresalían calas, enredaderas, fragantes rosas y frondosos árboles. El follaje de los árboles, el pasto de los prados, los escaños que profusamente existían allí, prestaban a todo el conjunto un aspecto tan natural, una belleza inusitada, a tal punto que uno se olvidaba de la realidad artificial.

Constituía esta laguna artificial una de las pocas y más hermosa de las atracciones con que contaba la ciudad. Numerosos visitantes y bogadores diarios daban al paseo y al barrio un asombroso atractivo. Hasta el comercio vecinal recibía sus inyecciones tónicas de dinero y actividad. Algunas palmeras solitarias daban un mayor realce al exótico paisaje.

Aquel pase y su atrayente laguna de recreación resistieron la indolencia municipal y el abandono de los encargados de cuidar jardines y paseos de la ciudad, hasta por allá cercano el año 1920. Después, el abandono definitivo, la conversión de la plaza en un botadero de basuras hasta que se llenó la laguna y quedar convertida en un pequeño desierto abandonado, sin sombra, sin prados, sin escaños, sin vida y sin visitantes.

Pasada la primera mitad del presente siglo se logró una restauración relativamente atrayente del lugar, con intensión de transformarla definitivamente en una plaza como es debido. En los últimos cinco años se ha conseguido no obstante con participación activa de las autoridades y de la

comunidad, transformar definitivamente ese rincón de Chillán en lo que hoy todos podemos apreciar, la plaza Héroes de Iquique, verdadero orgullo de todos los chillanejos.[77]

Quinchamalí: más que un centro artesanal

A mediados del siglo XVII numerosas tribus mapuches se sublevaron contra el invasor español que se posesionaba a viva fuerza de los territorios que la Divina Providencia les había dado por derecho natural.
En 1663, el gobernador de Chile, Ángel de Peredo regresada a Santiago e inmediatamente dictó algunas medidas para devolverle la tranquilidad a la región de la Araucanía. Es así como dictó una ordenanza para la construcción de varios fuertes al sur del Bío Bío y también dictó una orden de reconstrucción de la ciudad de Chillán, que había sufrido los embates de los naturales. Para ello se designó al comisario general o segundo jefe del ejército nacional Juan de Ruelas Millán. Luego de reconstruir gran parte de la ciudad, para mayor seguridad y defensa, ordenó la construcción de dos fuertes, uno fue Quinchamalí, en el camino entre Concepción y Chillán. Cabe señalar que por aquella época estas dos ciudades se comunicaban por la vía costera y no por el valle central como es ahora.

Antes de continuar, haremos una aclaración con respecto al fundador de dicho fuerte. Hay antecedentes de mucha confiabilidad que establecen que el verdadero fundador del Fuerte de Quinchamalí fue el gobernador Pedro Porter Casanate, en el año 1662, poco antes de su muerte, que aconteció el 27 de febrero del mismo año.

Habiendo hecho esta importante aclaración, seguiremos con nuestro relato. El fuerte de Quinchamalí estuvo guarnecido por diez soldados y un cabo. El otro fuerte estaba en el balseadero del río Ñuble, con doce indígenas y un español por cabo.

Se ha establecido también que los indígenas permanecieron hasta fines del siglo XVIII y comienzos del XIX en el lugar conviviendo con los españoles apostados allí, manteniendo sus costumbres ancestrales que le permitían la subsistencia. Entre estas estaba la de modelar la greda para uso doméstico, la que intercambiaban con tribus vecinas. Ahora ya sabemos algo acerca del origen de esta actividad artesanal que ha recorrido casi todo el mundo. Estos acontecimientos se reafirman en el hecho que aún se conservan apellidos de origen mapuche en Quinchamalí, tales como Marinao, Antihueno, Painivilo, Carampan, Llinque, entre otros.

Pero, aun hay más. Las tierras de Quinchamalí eran muy codiciadas en tiempos de la Colonia, por estar en inmejorable situación, tierras fértiles y con bastantes recursos de agua. Cuando se llamó a propuesta pública para fortificar la ciudad de Chillán, esto allá por 1772, entre los candidatos que

77. Adolfo Márquez Esparza: «Chillán, el paraíso de antaño». *La Discusión*. Chillán, 18 de enero de 1984, p. 2.

se presentaron a dicha propuesta estaba don Miguel Trigueros, él pedía en pago por «abrir doce cuadras de foso, trabajar tres baluartes y tres cortinas», las tierras correspondientes al poblado del Quinchamalí, que a la fecha sólo contaba con el cacique Mitimpillán y seis indígenas dependientes, quienes serían trasladados al poblado de Changa, actual Cocharcas.

Para hacernos una idea de lo que fue Quinchamalí poco más de tres siglos atrás, transcribiremos la descripción que hizo del lugar Alonso de Ercilla: «Siete leguas de Penco/ está esta deleitosa y fértil tierra,/ abundante, capaz y suficiente/ para poder sufrir gente de guerra/ tiene cerca de la banda del oriente, / la gran cordillera y alta sierra/ de donde el raudo Itata apresurado/ baja a dar su tributo al mar salado».[78] [79]

El origen de la Fiesta del Rosario

Por estos días cuando nos acercamos a una nueva celebración de la tradicional Fiesta del Rosario, escribo esta crónica para dar a conocer algunos antecedentes sobre el origen que tuvo esta fiesta religiosa y que hoy ha perdido el carácter de tal. Veamos.

La tradicional Fiesta del Rosario, que en la primera quincena de octubre de cada año se celebra en Chillán Viejo, atrae en torno a sí, como una devoción entre mística y pagana, a miles de chillanejos. Pero son pocos los que tienen alguna idea del origen de esta festividad criolla. De aquí que, en la actualidad se registran grandes diferencias entre las formas cómo se celebraba tradicionalmente y las manifestaciones actuales a que ella da lugar.

Los antecedentes históricos fijan el comienzo de esta celebración en la Colonia, a partir de 1751, luego que el 25 de mayo de ese año un violento terremoto destruyera la ciudad de Chillán, situada en ese entonces en lo que ahora se denomina «El Bajo». Como si esta desgracia fuera poco, el río Chillán, que corría por el costado sur, inundó completamente el sitio de la ciudad. El vecindario, aterrorizado por la magnitud del fenómeno, huyó hacia el Alto de la Horca y Viña Moscatel, pensando en un «acabo de mundo» e invocando clemencia y protección divinas.

En aquel lugar, donde los castigados espíritus chillanejos se sentían algo protegidos, debieron pasar una noche de terrible ansiedad. Al amanecer, pudieron los habitantes darse cuenta exacta de la espantosa catástrofe. En carta al presidente, Domingo Ortiz de Rozas, de 29 de junio de 1751, el párroco Simón Mandiola escribía: «Todos andaban como locos y fuera de sí; pasaron varios días sin que se tranquilizaran algo los ánimos y recobraran todo su conocimiento natural».

---

78. Alonso de Ercilla y Zúñiga: *La Araucana*. Canto XII, estrofa 44.
79. Adolfo Márquez Esparza: «Quinchamalí: más que un centro artesanal". *La Discusión*. Chillán, 6 de septiembre de 1983, p. 6.

Descendió el nivel de las aguas del río y quedó transitable la ciudad; bajaron a ella algunos de los pobladores y su inspección sirvió solo para aumentar el terror de los habitantes. El suelo se había hundido en distintos puntos, en otros se abrían grietas profundas, cuya sola vista les causaba espanto. A lo que se agregaba que la tierra seguía temblando violentamente, acabando con lo poco que quedó sin destruirse con la inundación.

Continúa contando el cura párroco al señor presidente sobre el temor que dominaba a todos y que ni él mismo era capaz de dominarse: «Y solo me pudo alentar y animar el portentoso milagro de Nuestra Madre Santísima del Rosario, quien manifestando que era nuestra abogada e intercesora, mostró su empeño con su sudor tan copioso que duraría por espacio de tres horas y media, tiempo durante el cual se predicaron por las calles cinco sermones y cesó de sudar en el último, cuando la volvimos a depositar en el claustro de Santo Domingo, de donde la sacamos en procesión».

Pasó el tiempo y el milagro de la Virgen del Rosario fue olvidado.

Pero llegó entonces el violento terremoto del 20 de febrero de 1835, que echó de nuevo por tierra la ciudad. Se decidió el traslado al actual emplazamiento. Pero allá quedó un grupo de habitantes decididos a sobreponerse a las adversidades de la naturaleza. Fueron ellos quienes revivieron la antigua devoción y las fiestas en homenaje a la Virgen del Rosario, el primer domingo de octubre de cada año.

Durante muchos años se mantuvo esta celebración en la línea de una festividad estrictamente religiosa. A la población del pueblo viejo, se sumaban los cientos y miles de devotos de fundos vecinos: Quilmo, Maipón, Los Coligües, Santa Elisa, Nebuco y otros. Se comenzaba por la mañana con la misa y procesión de la Virgen; pero una vez terminados los actos religiosos, la muchedumbre efervescente se entregaba a las entretenciones preferidas: topeaduras, movimientos de riendas, juegos de azar, para más tarde pasar a las numerosas fondas a saborear las jugosas empanadas, los causeos de chancho y corderos lechones y los exquisitos mostos traídos de los cerros. Para concluir bailando al ritmo de las guitarras rasgueadas por las cantoras que alegraban el ambiente con antiguas canciones y danzas tradicionales.

En la actualidad no se ve nada de esto. Ya no hay procesión de la Virgen, desaparecieron las competencias huasas y todo aquello que era tradicional de nuestro pueblo. Todo se ha limitado a que unos cuantos comerciantes traten de aumentar sus ingresos, mediante la explotación de algunas fondas que ni siquiera muestran algo de nuestra música tradicional. Todo allí –lamentablemente- es borracheras, peleas, atracos y otra serie de delitos.

Ya nadie se acuerda de la Virgen del Rosario, verdadero motivo de esta antigua celebración chillaneja.[80]

80. Adolfo Márquez Esparza: «Origen de la Fiesta del Rosario». *La Discusión*. Chillán, 6 de octubre de 1985, p. 4.

Galería de personajes urbanos: el lustrabotas y el cochayuyero

En el afán de rescatar el máximo de manifestaciones de nuestra cultura vernácula, revista *Hatuey* incorpora a partir de la presente edición este espacio destinado a mostrar a aquellos personajes que dan vida a la ciudad, pero que de tenerlos tan cerca, ya casi no nos damos cuenta, que viven y están con nosotros, que son parte del paisaje urbano y que están llenos de historias, aventuras y fantasías.

El oficio del lustrabotas se practica en todas partes del mundo. Su origen se pierde en la maraña de la historia de los pueblos. Pero en Chillán tenemos unos cuantos representantes de esta pintoresca actividad. Algunos en la plaza de Armas y otros en el sector del Mercado.

Hasta una de sus diagonales llegamos una mañana de marzo. Por allí nos encontramos con «el Churrito», un personaje querido, y respetado por todos quienes por décadas han hecho del Mercado su fuente laboral, de abastecimiento y de recreación. Después del reponedor caldillo con un huevito caído donde «El Chico Ernesto» o de la malta con harina, donde «Don Arturo», hay que pasar donde «el Churrito» para que le saque el brillo que corresponde al calzado.

Según pudimos averiguar, Jorge Yáñez, -sí, igual que el folclorista- lleva más de cuarenta años dedicado al oficio de lustrabotas. En el último tiempo se le ve acompañado de una preciosa gatita, que no se despega del lustrín, y cuando duerme lo hace sobre los paños para sacar brillo. Su apodo es herencia dejada de su padre, quien también fue un laborioso hombre de la Feria.

En su época de juventud «el Churrito» fue famoso por su gran habilidad como «cargador de cunas». Era el mejor cargador de repollos, lechugas y verduras en general en «cunas»[81] que pesaban entre cuarenta y cincuenta kilos cada una.

Otro personaje que a diario se le ve recorriendo los diferentes barrios y calles de la ciudad es el cochayuyero, quien a lomo de una mula o un macho recorre pueblos y ciudades ofreciendo su deliciosa, nutritiva y sabrosa carga de cochayuyo, negro o rubio, según el gusto de la clientela. También suelen ofrecer abrigadoras frazadas, calcetas y guantes de lana de oveja, tejidos por las laboriosas y gastadas manos de sus mujeres.

Hace algunos días, mientras transitaba en pleno centro de la ciudad, me encontré con uno de estos personajes. De inmediato pensé en el charquicán del próximo invierno, así es que no vacilé en comprarme unas cuantas trolas.[82] Y de pasadita entablar una breve conversación. Nuestro entrevistado, José Suazo, oriundo de Pelluhue, donde recoge por aquellas playas su producto. Su cargamento lo va distribuyendo por Chanco, Cauquenes y Parral. Luego prepara otra carga y la traslada hasta San Carlos en bus. Allí

81. Cunas: canastas de mimbre, de forma ovalada, donde se cargaban las hortalizas.
82. Trolas: atado de cochayuyo.

en casa de unos amigos tiene encargado su «Palomo»[83] con quien se dedica a recorrer San Carlos y Chillán hasta agotar su mercadería. Cada periplo por estas «tierras del interior» le ocupa unos dos meses, luego de los cuales regresa a la costa en busca de un nuevo cargamento.

Reconoce él, que cada día está más difícil el negocio porque la gente ya casi no consume cochayuyo. Prefieren los alimentos de la modernidad y además desconocen las recetas que usaban nuestras abuelas para cocinar esta rica alga marina, muy apetecida en otros países.

Con el cochayuyo, dice José, se puede hacer charquicán, carbonada, ensalada, fritos y por último se tuesta un poquito y queda como el más delicioso de los manjares. Las mamás antiguas solían pasarle un trocito de cochayuyo remojado a sus guagüitas cuando les estaban saliendo los dientecitos. ¡Qué tiempos aquellos! [84]

La plaza que hacía falta

«Chillán, cuna de héroes y artistas, punto obligado de visita para quienes recorren «nuestra loca geografía». Todos desean conocer la monumental iglesia catedral. Llegan los visitantes, conocen, admiran y se van. Cada uno con diferentes sensaciones, pero hasta ayer era común a todas las personas, incluso para quienes nos quedamos y formamos parte de esta ciudad de provincia como nos suelen llamar algunos.

Nuestra plaza de Armas desmerecía mucho el prestigio de nuestra ciudad. Prados casi inexistentes, falta de iluminación, muy pocos escaños y la mayoría en pésimo estado, baldosas sueltas y veredas desniveladas por la presión de las raíces de los añosos árboles, ciclistas por doquier, papas fritas de dudosa higiene a vista y paciencia del Libertador. ¡Pero qué falta de respeto!

Chillán sin una plaza digna. En las páginas de *La Discusión* podemos encontrar decenas de reclamos a la autoridad por su escasa preocupación por este importante paseo público. Y, quién lo diría, hoy cuando el alcalde decidió «tomar el toro por las astas» y poner término a esa desagradable situación, ha salido la gente al camino a reprochar «el derroche de dinero». ¿Cómo entender a esa gente?

Bien dicho está eso de que tenemos memoria de hielo, con el correr del tiempo se derrite y se va, se olvida todo.

Están todavía frescos los reclamos, porque la plaza era centro de comercialización de drogas y prostitución infantil y de la otra. Qué inconsecuencia muestran los criticones, que nada hacen y tampoco dejan hacer.

Es indudable que existen muchos hoyos que tapar, muchos problemas sociales que resolver, que falta un furgón para carabineros, implementos

83. Palomo: es el nombre del macho que lleva la carga.
84. Adolfo Márquez Esparza: «Galería de personajes urbanos: el lustrabotas y el cochayuyero». *Hatuey*, Año 2, n.° 33, Chillán, marzo de 2008, p. 6.

para una escuela o para la posta de salud, un semáforo en aquella esquina, etc. Pero, ¿se puede vivir sin espíritu? Acaso no es la plaza pública, la plaza de Armas desde tiempos inmemoriales el espíritu de un pueblo? Desde el centro de la plaza el Libertador Bernardo O'Higgins nos indica que el amor a la patria está por sobre todas las cosas. En los pasillos de la plaza la juventud con su vitalidad generadora se proyecta hacia el futuro y los ancianos encuentran el solaz de sus cuerpos cansados y se dan fuerzas recordando tiempos mejores.

Allí en la plaza nuestros niños aprenden a conocer nuestra bandera tricolor, viven la emoción que produce el veloz remolino multicolor impulsado por la fuerza mágica del viento, y el estrepitoso reventón del globo y también la nostalgia que deja cuando se escapa hacia el infinito. Allí los niños nos ponen en serios aprietos cuando nos piden que les atrapemos una paloma y comprueban que los papás tenemos imposibles.

En la plaza de Armas está la vida de la ciudad, el espíritu de su gente. Una gran inversión que todos debemos cuidar».[85]

El puquio del Estado

Sin lugar a dudas, fueron muchas las personas que tuvieron la oportunidad de conocer el famoso puquio del Estado que hasta hace unos cuantos años había en Chillán Viejo. Como muchos fueron los que tuvimos la oportunidad de refrescarnos en aquellas calurosas tardes de verano con su frescura y límpidas aguas a través de numerosas generaciones.

Pienso también que no hay chillanvejano que no lo haya conocido, ni ilustre visitante veraniego que no se haya servido una refrescante jarro de agua, con harina, con el agua fresca y pura tomada del puquio.

El Puquio del Estado, llamado así quizás porque estaba ubicado en plena vía pública, entregando su invalorable servicio a todo aquel que precisara de él. Se ubicaba en la calle Tomás Yávar, a la altura del número 970 entre las calles 20 de Agosto e Ignacio Serrano (frente a la propiedad de la señorita Aldea, pariente de Juan de Dios Aldea).

El agua emanaba desde las entrañas de la madre tierra en numerosos chorritos que mantenían en una danza eterna a las diminutas partículas de arena. Se le había construido una gran fuente de cemento para que se almacenara el agua para poder llenar fácilmente el balde, el jarro plástico o el simple tarro en que se transportaba el agua hasta los diferentes domicilios. Una vez que se llenaba la fuente, el agua se liberaba de su prisión y corría calle abajo por una pequeña acequia que se fue formando con el correr de los años, aprovechando el desnivel natural del suelo, ayudada en parte por unos cuantos niños que jugaban a los navegantes, guiando frágiles barquitos de papel por cuadras y cuadras.

85. Adolfo Márquez Esparza: «La plaza que hacía falta». *La Discusión.* Chillán, 25 de agosto de 1992, p. 2.

Las aguas del puquio eran aprovechadas para el uso doméstico, especialmente para beber y preparar las comidas, para el lavado se usaba preferentemente el agua de pozos. Eran numerosas las familias que utilizaban las aguas del puquio para la bebida diaria. Conocí a unas cuantas personas que debían caminar muchas cuadras en busca del vital elemento.

El agua que corría libremente por la acequia calle abajo se usaba en el riego de huertas y jardines, que por aquella época abundaban en Chillán Viejo, y en todo vecindario circundante. Los vecinos hacían turno para regar la huerta familiar con el agua que salía del puquio.

¿Desde cuándo existía este puquio? No podríamos precisarlo. Los datos más antiguos de que disponemos se mezclan con la leyenda. Una de estas, cuenta que durante las campañas de la Patria Vieja y en momentos en que el general Carrera mantenía sitiada la ciudad de Chillán, acudía hasta el puquio para enfriar los cañones, recalentados por el fragor de la batalla. ¿Cuánto de esto será verdad? No lo sabemos. Lo que sí es seguro es que el Puquio del Estado estuvo allí. Lo conocimos, bebimos de sus aguas. Y es una gran verdad que el progreso que fue llegando implacablemente hasta nuestros pueblos hizo desaparecer el puquio.

¿Cómo fue el final del Puquio del Estado?, veámoslo ahora. En los primeros años de la década de los 70 se realizó la instalación de la red de alcantarillado en el mismo sector de Chillán Viejo donde estaba el puquio. Las excavaciones que se hicieron en la calle Tomás Yávar sobrepasaron los tres metros de profundidad y no pasaron a más de un metro y medio de distancia del puquio. Fue así como se produjo una filtración de las aguas subterráneas hacia mayores profundidades.

Al terminar los trabajos del alcantarillado se procedió a la nivelación de la calle. Como es de suponer, el material sobrante cubrió y selló eternamente esa fuente de la frescura, deleite para los que por allí pasamos alguna vez.[86]

La trilla a yegua suelta se ha perdido

Son muchas las tradiciones de los campos de nuestro país que se han ido perdiendo, a medida que el progreso tecnológico en la agricultura se ha ido expandiendo hasta los más apartados rincones de nuestra «loca geografía». Entre las tradiciones que se encuentran en franca desaparición está la trilla a yegua.

Estas manifestaciones de nuestro campo constituían en sí toda una institución. Era un acontecimiento que se preparaba con bastante anticipación para que todo resultara bien y en el cual tomaban participación desde el dueño de la siembra, vecino, sus mujeres, incluyendo a los hueñes[87] más

86. Adolfo Márquez Esparza: «El puquio del Estado». *La Discusión*. Chillán, domingo 1 de diciembre de 1985, p. 4.
87. Hueñe: muchacho, niño.

pequeños del campo, los que con su algarabía contribuían a avivar los diferentes grupos de yeguas: la trilla, más que un trabajo era toda una fiesta campesina, la que generalmente duraba más de una semana.

La cosecha de los granos tiene lugar entre los meses de enero y febrero. A medida que los segadores concluían sus tareas, acarreaban las gavillas hasta la era que habían preparado con anticipación. La era es un gran círculo hecho de ramas, de alrededor de un metro de altura, el piso al interior del círculo ha sido nivelado y preparado cuidadosamente, se ha limpiado de maleza, piedras y todo cuerpo extraño. En la parte central de la era se amontonan todas las gavillas. Entre este montón de gavillas y la cerca se deja un espacio lo suficientemente amplio para la libre circulación de las «máquinas trilladoras» de cuatro patas, que en su rápido girar van separando los granos de las espigas.

En los grandes fundos y haciendas de principio de siglo solía emplearse un número superior a cien yeguas en las labores de la trilla. Cuando el fundo no poseía tal cantidad de bestias, simplemente se arrendaban o se pedían prestadas. Esta numerosa partida de yeguas era dividida en cuatro grupos iguales, destinados a alternarse cada media hora. Hecha esta división comienza propiamente tal la trilla. Entra a la era el primer grupo de yeguas arreadas por uno o más inquilinos. El yeguarizo, instalado en lo más alto del montón de gavillas, da el grito de partida, entonces se lanza al galope la primera manada de yeguas, las que se ven azuzadas por el griterío de los huasos y chiquillos que se han dado cita en torno a la era.

Después de unas cuantas horas de vueltas de las bestias, el yeguarizo ordena que las yeguas giren en sentido contrario, en tanto que un grupo de inquilinos van arrojando nuevas gavillas sobre la huella recorrida de los animales. Los días que dure la trilla serán los días de fiesta para los que tomen parte en ella.

Cuando se ha concluido la tarea de separar los granos de la espiga, viene la etapa de aventar el grano. Para esto los inquilinos forman grandes pilas en las que granos y paja molida son una sola cosa. Luego, premunidos de sus horquetas de tres o cuatro dientes y palas de madera, proceden a lanzar al viento aquellos montones. De este modo, la paja más liviana que el grano es arrastrada por la brisa y cae a unos cuantos pasos del campesino, mientras que el grano, por efecto de su peso, va cayendo a los pies del trabajador.

Terminada la etapa de la trilla, en el mismo terreno comienza el ensacado para luego enviar el producto al mercado.

Tal era la forma cómo se hacía todo el trabajo de cosecha. Era una experiencia inolvidable, llena de colorido y entusiasmo y, por qué no decirlo, de un profundo contenido humano. No olvidemos a las cantoras que con el rasguear de sus guitarras y con su gallarda picardía alegraban las horas de descanso de todos los trabajadores.

Fue a partir de 1869, año en que se realizó la gran Exposición Nacional, cuando empezó a introducirse en nuestros campos el uso de las múltiples máquinas hasta entonces desconocidas por los agricultores nacionales

que se sorprendieron ante los buenos resultados de estas, que comienzan a desaparecer gradualmente aquellos procedimientos legados por nuestros antepasados.

La nueva tecnología fue dejando atrás el rodeo, la matanza, el vaquero y su lazo, así como también ha dejado casi en el olvido la trilla a yegua suelta. Hemos dado un gran paso para acrecentar la explotación agrícola, importante riqueza de nuestro país, pero se ha perdido «uno de los espectáculos más sublimes y característicos de la vida campestre».

Nuestro folclorista Jorge Yáñez, entre sus muchas creaciones, así nos describe la trilla: «…y el humor del campesino / que era infaltable en la fiesta / lindas tallas y refranes / y los brindis a copa vuelta, / los dichos y también las payas / de algunos que eran poetas. / Así conocí las trillas, / esas trillas a yegua suelta, pues señor, / que se hacían allá en mi tierra / y que todavía a esta altura / más de algún recuerdo queda / ya que todos los huainas aprovechaban la fecha / para hablarle en el oído / a las niñas veinteañeras / y hoy luego los casorios / y de nuevecito a la fiesta…».[88]

Baños termales de Chillán

Esta crónica no está destinada a mostrar lo que son en la actualidad los baños del recinto termal. Todos, cual más, cual menos, sabemos de sus bondades. Llegamos a ellos por un muy buen camino, se disfruta de las mejores comodidades y todo esto sin grandes esfuerzos físicos, solo sufre un poco el bolsillo, pero lo demás, nada.

Hoy quiero mostrarles cuáles eran las características de las Termas de Chillán, allá por el año 1872. Vamos viendo lo que se señalaba en *Chile Ilustrado*, libro editado ese año en París.[89]

El viaje desde Chillán a los baños se hace en ocho horas por un camino cómodo y de gran belleza. Las aguas brotan por los flancos de las quebradas a través de numerosos manantiales, Son claras, son las más azufradas de Chile, debiéndose a esto su gran popularidad. «Contienen sulfatos de sosa i de magnesia, súlfuro i cloruro de sodio, carbonatos de sosa i de cal, hierro, alumina, ácido carbónico libre, i otros principios en cantidad inapreciable». La temperatura de las aguas varía de 35 a 60° y más. Se administran por baños generales y locales, por chorro, e interiormente. La época en que se visitan comienza el 1 de diciembre para terminar el 1 de abril.

«Los baños se dividen en dos secciones: baños de arriba i baños de abajo. Para el uso de los primeros se ha construido, al pié mismo de las vertientes, veintidos casuchas de madera para arriendo i un edificio para los baños. Este cuenta 24 de azufre i potasa, de los que 14 son en tinas de

88. Adolfo Márquez Esparza: «La trilla a yegua suelta se ha perdido». *La Discusión*. Chillán, miércoles 8 de enero de 1986, p. 2.
89. Recaredo Santos Tornero: *Chile ilustrado*. París, Francia, 1872, pp. 438-440.

madera, 6 de mármol i 4 de fierro galvanizado. En las inmediaciones se encuentra los baños a vapor cuyo número alcanza a tres, de los que uno está destinado a pobres de solemnidad. -A poca distancia de los edificios del hotel se encuentran los baños de abajo, cuyas aguas son conducidas desde las vertientes por medio de canales de madera, perdiendo como es natural en tan largo trayecto, una gran parte de su elevada temperatura. Esta sección de los baños cuenta con 6 de azufre i potasa, 5 de fierro en tinas de madera, i 4 en tinas de fierro galvanizado. Sus casuchas de arriendo ascienden a 34».

Por otra parte se consigna que el hotel cuenta con un número suficiente de piezas para pasajeros, el que muchas veces llega a cien, sin considerar los que arriendan las casuchas. Se contaba, además, con un salón, comedor, billar, palitroque y las dependencias de uso propio del establecimiento.

En cuanto a los valores, ni hablar. Veamos: «La pensión diaria del hotel, es de Ps. 2,50 i los baños vale cada uno 30 centavos…». Aquellas familias que no quisieran depender del hotel podían llevar todos los utensilios domésticos y arrendar una de las casuchas antes mencionadas, cuyo valor por día era de 75 centavos. Además se contaba con un despacho bien surtido que dependía del mismo establecimiento, donde se vendían todos aquellos artículos de consumo que se pudieran necesitar.

En cuanto a las propiedades medicinales de las aguas termales, el doctor Blest (el padre del novelista) señaló:

«Estas aguas, tanto por ser lo que propiamente se denominan termales, como por las calidades ferrosas de los principales ajentes que entran en su composición, son en alto grado estimulantes. Usadas en la forma de sumersion o en la de vapor, operan sobre el organismo del hombre de una manera altamente estimulante, dando una pujanza extraordinaria al sistema sanguíneo i una mui aumentada vitalidad al sistema nervioso, causando por unos intervalos más o menos largos, una sensación mui sofocante al pecho i un calor interior, tan abrasador, que parece penetrar i arder en todos los tejidos que componen el cuerpo…».

De acuerdo con estas explicaciones, se desprende que: «su aplicacion conviene en la jeneralidad de esas enfermedades caracterizadas por una notable i permanente disminucion de los poderes vitales, jenerales o locales; en el mayor número de los casos en que la debilidad jeneral o local parece emanar de modificaciones orgánicas, crónicas o de oficios idispáticos, si así puedo espresarme, o de vicios específicos de los líquidos del cuerpo. Por consiguiente, deben ser provechosas en las afecciones reumático-crónicas, en las consecuencias de estas sobre las articulaciones; en los multiformes i lastimosos casos de sífilis crónica; en varias enfermedades cutáneas; en los tumores extrumosos indolentes; en afecciones glandulares crónicas; en ciertas formas de crónicas de parálisis parcial; en rijideses i contracciones de los músculos, i en varios otros estados mórbidos de las partes esternas del cuerpo».

Del mismo modo el doctor Blest hace ver una serie de enfermedades de las cuales no es conveniente aplicar o hacer uso de las aguas termales.

Como se puede apreciar, las bondades de las aguas termales se conocían desde hace muchos años y se creía firmemente en sus propiedades curativas. Tal vez allí encontremos la solución a muchos males de la salud que aquejan a nuestros contemporáneos. También se justifica que hasta hace poco se vendía en el Mercado de Chillán unas barritas de barro traído de las termas y que aún conservaban sus propiedades medicinales.[90]

Ese «tren chico» que las nuevas generaciones no conocieron

Resulta utópico pretender resumir toda la historia de aquel pintoresco tren ramal de trocha angosta que hasta mediados del presente siglo sirvió para unir nuestra ciudad con el atractivo pueblo de Recinto, pasando por una serie de poblados que se vieron grandemente beneficiados por aquel importante medio de transporte y de comunicación. ¿Desde cuándo prestó sus servicios el ramal a Recinto?, ¿por qué motivos dejó de hacerlo. Esto es lo que les invitamos a conocer en este recuerdo del «tren chico», como se le solía llamar.

El progreso constante que alcanzó nuestro país a fines del siglo XIX y en los primeros años del actual, permitía la realización de importantes obras de bien público. Además nuestra provincia, junto a la de Cautín, que desde los comienzos de la Colonia se habían transformado en el granero de Chile, poseía todavía una gran producción agropecuaria en toda el área precordillerana. Esta alta producción necesitaba de nuevos y más expeditos medios de transporte, ya que las chilladoras carretas no daban abasto para los requerimientos de productores y comerciantes. Los caminos eran malos, encarecían los productos y la capacidad de carga era muy limitada.

Todos estos antecedentes unidos a los ideales progresistas de la totalidad de los vecinos de la zona y el amplio respaldo de las autoridades provinciales, fueron gestando la materialización del ambicioso proyecto de instalación de un servicio de trenes desde Chillán a las termas.

En los primeros años del presente siglo se iniciaron las conversaciones pertinentes, y luego de interminables sesiones se logró establecer algunos lineamientos generales para la realización de los estudios preliminares. Para tal efecto la Intendencia de Ñuble debió solicitar a la Dirección General de Obras Públicas la autorización y el respaldo para iniciar los trabajos.

Ya en los primeros meses de 1904, se encontraba trabajando en el terreno una comisión de ingenieros encargada de realizar un estudio y trazado preliminar de la línea del ferrocarril en proyecto. Estos primeros estudios se terminaron en el mes de marzo. Luego la comisión se estableció en Chillán para proceder a la elaboración del trazado definitivo que habrían de presentar a la Dirección General de Obras Públicas.

---

90. Adolfo Márquez Esparza: «Baños termales de Chillán». *La Discusión*. Chillán, 30 de noviembre de 1985, p. 2.

La burocracia administrativa de aquellos tiempos impidió que este proyecto se realizara en forma rápida y eficiente. De este modo, terminado el estudio y trazado de la vía, pasó a la Dirección General de Obras Públicas donde fue entregado a una «comisión de estudio», para su revisión y posibles modificaciones. Debieron pasar unos cuantos años antes que estos estudios llegaran a manos de la máxima autoridad ministerial los planos definitivos, hecho que ocurrió cinco años después, el 5 de enero de 1909. Por su parte el Consejo de Obras Públicas, en su sesión del 9 de julio de ese mismo año, aprobó el perfil longitudinal y el plano horizontal del Ferrocarril de Chillán a las termas, en su sección hasta Pinto.

Afortunadamente, entre la fecha de aprobación de los planos y el comienzo de los trabajos de instalación de la vía no pasó mucho tiempo. Un año después de haberse aprobado los planos, el ingeniero jefe de la línea de Chillán a Pinto, Pedro Soto B., informaba al diario *La Discusión* de Chillán que a la fecha (7 de julio de 1910), «se ha avanzado ya hasta el kilómetro 21, lo que equivale a más de los 2/3 de su total hasta Pinto. Si el invierno no es rudo y las lluvias lo permiten, toda la línea del sector estaría terminada en noviembre próximo». El ingeniero Soto agregaba en su informe que de la forma como se estaban llevando los trabajos, era posible entregar la obra totalmente concluida, incluso estaciones y demás, en el mes de mayo del año siguiente.

Es preciso señalar que este ramal de trocha angosta tenía entre sus rieles una separación de apenas sesenta centímetros. Su extensión hasta Recinto cubría 64 kilómetros; en tanto que el subramal hasta Coihueco a Niblinto tenía 7.3 kilómetros de longitud. En las faenas de construcción de este ramal se daba trabajo a unos doscientos operarios.

Ya en enero de 1911, el gobierno ordenó entregar a la explotación (provisoria), el ferrocarril de Chillán a Recinto. Por tanto, la Dirección de Obras Públicas fue autorizada para iniciar dicha explotación entre Chillán y Coihueco (km. 26) y en el resto de la vía hasta el kilómetro 34.5 (Pinto), a medida que vaya estando en servicio. Para tales efectos, el senador por Ñuble le envía telegrama al ingeniero Pedro Soto, informándole que por correo le envía las instrucciones necesarias para poner en funcionamiento provisorio la línea férrea, y que, además le envía diez carros lastreros para el acarreo de cosechas y algunos pasajeros.

El 1 de febrero de 1911 el ingeniero Soto recibió el siguiente telegrama de parte del inspector de Ferrocarriles del Estado:

«Ingeniero Soto, Chillán. Por decreto n.° 127 de 23 de enero queda autorizada explotación provisoria conforme fue propuesta. Va nota. Schmidt».

El 7 de febrero de 1911 se anuncia en la prensa local con grandes titulares la puesta en funcionamiento del ferrocarril de Chillán a Pinto. Más adelante se lee: «…Aunque el ferrocarril no dispone aún del equipo necesario para el transporte de pasajeros y carga, el servicio se inaugurará el lunes 6 del actual (ayer), con un tren misto, que llevará dos carros provisionales de pasajeros y dos de carga y que saldrá a las 7:30 am de la avenida Brasil».

Más adelante se indican las tarifas, itinerarios y condiciones que regirán este servicio. En cuanto a los pasajeros, se contempla solo dos clases: 1ª y 3ª, y el valor de los pasajes será el que se indica. (Desde Chillán a General Lagos 0.40; a Talquipén 0.50; a Coihueco 0.60 y a Pinto 0.70).

«No teniendo esta línea estación en Chillán, servirá de tal la Avenida Brasil, en la parte adyacente a la estación de Ferrocarriles del Estado. De ahí saldrán los trenes y ahí se hará la carga y descarga sin responsabilidad de ninguna especie para la Dirección de Obras Públicas». En cuanto a la carga, se establecen las condiciones en que esta será transportada, las tarifas de acuerdo a las tres clases que se establecieron, dejando bien en claro lo siguiente: «La Dirección de Obras Públicas no tendrá responsabilidades por suspensiones del tráfico, modificaciones o falta de cumplimiento de itinerarios, atrasos, pérdida de mercaderías en las estaciones o por accidentes o incendios en la línea ni deterioros causados por las lluvias, casos fortuitos o fuerza mayor».

Como dijimos más arriba, el ramal en principio llegaría hasta Coihueco, pero, a medida que se fuera habilitando el resto de la línea, este ramal iría llegando a los demás pueblos.

Es preciso hacer un alto en nuestro relato para señalar y reconocer la valiosa participación que tuvo Vicente Méndez Urrejola en la materialización de este importante proyecto. Vicente Méndez, desde su cargo de intendente de Ñuble, prestó todo su respaldo a esta iniciativa, a tal punto que para asegurarse del real avance de los trabajos, solía recorrer a caballo todo el trayecto por donde se tendía la vía.

Los años pasan vertiginosamente. El progreso alcanzado por los medios de transporte y comunicaciones se hace sentir en nuestra provincia. Una paulatina mejora en la condición de los caminos va haciendo posible que los nuevos vehículos motorizados lleguen hasta los rincones más apartados. Sus servicios son más rápidos, eficientes y económicos. Estos adelantos técnicos se convierten en una gran amenaza para la existencia del ramal a Recinto al comenzar la década del 50. En 1954 se dicta un Decreto Supremo en virtud del cual se autorizaba a la Empresa de Ferrocarriles a levantar la línea del «tren chico». Esta medida se aplazó en espera de que se mejoraran los caminos de la zona. Transcurre un par de años y así llega el 1 de abril de 1957, fecha en que se selló el destino del ramal a Recinto.

En la primera quincena de febrero de 1957, visita la zona una comisión de jefes ferroviarios en una gira de fiscalización. Integraban la comisión el jefe del Departamento de Transporte de Ferrocarriles del Estado, Miguel Berríos; el jefe de la Sección de Movilización de Carga de la empresa, Hernán Santa María, y el jefe zonal de Transporte, Raúl Martínez Álvarez.

El 13 de febrero dicha comisión se trasladó a Recinto para realizar algunas labores de «economía» de ese ramal. En la oportunidad fueron suprimidas las estaciones de Pinto, Tanilvoro y Talquipén; quedando solo como paraderos.

El lector podrá imaginarse el enorme trastorno que significó esta medida tan drástica. Comerciantes y productores agrícolas se vieron seriamente afectados y por tal razón se dio comienzo a una gran campaña de defensa del ramal a Recinto.

El 22 de febrero el diputado Carlos Izquierdo Edwards junto al exalcalde de Coihueco Graciano Barros se entrevistan con el intendente subrogante Rolando Paredes, para exponerle la inconveniencia de suprimir las estaciones mencionadas y señalan ser portavoces de la inquietud de numerosos vecinos que contaban con el «tren chico» como único medio para sacar sus productos.

Pero nada es efectivo, el tren está irremediablemente condenado a morir. En *La Discusión* el jueves 28 de marzo de 1957 se lee: «No hay instrucciones oficiales para el levantamiento de la línea. Pero el personal de toda la red ha recibido órdenes consecuenciales de no vender boletos ni aceptar despachos de carga ni de equipaje hacia el mencionado ramal a partir del 31 del presente». Al parecer aquella fue una orden tajante, ya que a partir de esa fecha no se supo nunca más del atractivo «tren chico». Y si alguna vez se le vio pasar después de esa fecha, era cuando con su andar quejumbroso y cansado traía de regreso sus propios rieles, por los que antaño le vieron correr presuroso para acercar a las termas en busca de un reparador descanso.

Para concluir diremos que el trazado de la línea partía desde la Estación de Ferrocarriles de Chillán, seguía por la avenida Ecuador hacia el oriente. Más o menos una cuadra antes de llegar a la avenida Argentina, doblaba hacia el norte, pasaba por la Escuela Agrícola y continuaba hasta Coihueco. Allí había un subramal hacia Niblinto, en tanto que la línea principal doblaba hacia el sur para alcanzar a Pinto y desde allí enfilar a Recinto, donde había una tornamesa que permitía dejar la pequeña locomotora en posición de regreso a Chillán.

Las estaciones y paraderos del ramal eran: Cruz de Rifo o Santa Elvira, Escuela Agrícola, General Lagos, Talquipén, Coihueco, Niblinto, Pinto, Tanilvoro, Esperanza y Recinto.[91]

«Me recuerdo del trencito
que lento corría por Ecuador
iba camino a Recinto
siguiendo la huella que brillaba al sol.
Y que los niños todos corrían
muy cerca del convoy
y era la meta de la ilusión
su rojo corazón».[92]

91. Adolfo Márquez Esparza: «Ese “tren chico” que las nuevas generaciones no conocieron». *La Comuna*. Chillán, n.° 54, abril de 1986, p. 14.
92. «Recuerdos de la niñez», de Oscar Jara. Primer lugar del Tercer Festival Canta Chillán.

Montaña. Óleo sobre madera. Hugo Zapata. 22 x 13 cm.

Séptima parte

Allende Los Andes, tras la huella de los Pincheira

«Conozco la obra escrita y la labor de difusión cultural realizada por el historiador, durante largos años en Ñuble y la región del Maule. Se trata de un investigador calificado y de una obra que merece ser reconocida por su calidad y amplitud; más aún, ha realizado una permanente difusión histórica y cultural a través de la prensa regional. La revista *Quinchamalí* editada por la UBB, Chillán, lo cuenta entre sus colaboradores más distinguidos».

Alejandro Witker, Chillán, 2024

1. La huella de los Pincheira tras los flancos cordilleranos

La huella de la banda de los hermanos Pincheira, en el lado oriental de la cordillera de Los Andes, es muy documentada, pues ellos se desplazaban tanto por el territorio chileno del centro del país, parte de lo que son hoy las regiones del Maule y Ñuble, como por la provincia de Neuquén, Mendoza e incluso hasta las cercanías de Buenos Aires en la República Argentina. Tanta era la seguridad que tenían en su organización y estrategias que incluso en 1829 lograron firmar un tratado con el gobierno de Mendoza. A continuación, un artículo de Adolfo Márquez nos describe el alcance de esta familia chilena hasta su captura en 1832.

Los Pincheira allende Los Andes

Adolfo Márquez Esparza
Historiador

Cientos de páginas se han escrito y seguro que se seguirán escribiendo en torno a la vida y al accionar de estos célebres y míticos hermanos, calificados por algunos como guerrilleros y por otros como simples bandoleros. Ellos tuvieron por escenario de sus correrías ambas bandas de la cordillera de Los Andes, en una época de imprecisas fronteras. Sin saberlo, los Pincheira fueron los pioneros de la integración bioceánica.

La banda integrada por los hermanos Antonio, Santos, Pablo y José Antonio, además de una silenciosa participación, por algún tiempo, de sus hermanas Teresa y Rosario, sería originaria de la zona de Parral, de acuerdo a la información entregada por el historiador Benjamín Vicuña Mackenna. Por algún tiempo, en las primeras décadas del 1800, también habrían vivido en Chillán, cuando Martín Pincheira, el padre, se desempeñó como administrador de la hacienda Cato, de propiedad de Manuel Zañartu, su patrón en Parral.[93]

93. Esta información la proporciona Benjamín Vicuña Mackenna en su libro *La Guerra a Muerte*, pp. 741-742.

Luego de la derrota de las fuerzas españolas en Maipú, el 5 de abril de 1818, Antonio —que a la fecha participó como cabo del ejército del rey—, retorna al hogar materno en Chillán. El permanente asedio al que fue sometido por las autoridades de la ciudad lo llevaron a convertirse en montonero, arrastrando consigo a sus hermanos e integrándose por algún tiempo a la guerrilla de Vicente Benavides. Hacia el comienzo de la primavera de 1821, Antonio había organizado su propia banda.

Mientras Benavides sigue propósitos claramente políticos, la banda organizada por Pincheira había perdido su primitiva apariencia de guerrilla realista, para asumir abiertamente el carácter de una organización de bandoleros, cuyos objetivos eran más bien reivindicacionistas, lo que predominó en ella hasta que fue aniquilada en 1832.

La banda organizada por Pincheira estuvo integrada por malhechores chilenos y argentinos perseguidos por las autoridades, además de grupos numerosos de soldados desertores del ejército que encontraron en el bandolerismo el sustento para ellos y sus familias. También establecieron alianza con grupos pehuenches.

El teatro de operaciones de los Pincheira cubrió, en Chile, desde Curicó hasta Los Ángeles; en Argentina tuvieron como centro de operaciones y refugio permanente el norte neuquino, en torno a las lagunas de Epulafquén, pero hicieron sentir sus armas y su rigor en la provincia de Cuyo, en las afueras de Buenos Aires y en Carmen de Patagones, en el extremo sur de la provincia capital.

Guerrilleros o bandoleros, los Pincheira fueron los precursores de un importante asentamiento humano en el norte neuquino que, según la tradición, hoy correspondería al atractivo municipio de Varvarco, el que ya a partir de 1819 comienza a ser un centro de gran actividad ganadera, a la vez que se convierte en el lugar de paso de las grandes haciendas maloneadas en las pampas con destino a los mercados de Chile, previo engorde en la veranadas de Malbarco.

El historiador neuquino Isidro Belver señala que: «Esta situación ya es denunciada en los diarios de Buenos Aires afirmando que en los mercados de Chillán se ven continuamente marcas de los Balcarce, Ezcurra, Guido, Molina Hernández, Lezica, Anzorena y otros hacendados de Buenos Aires».[94]

En pocos años, Malbarco va tomando las características de asentamiento permanente de un significativo número de personas. Son numerosas las familias que se van formando con el correr de los años, especialmente a partir de 1827, cuando se incorpora a la banda el padre José Antonio Gómez, franciscano de Chillán, quien al ver que muchos de los bandoleros convivían con mujeres y que en la mayoría de los casos tenían hijos, les obligó a que se casaran y así formar familias, según los principios de la iglesia. Es más, las crónicas de la época dan cuenta de que el padre Gómez decía misa todos los

94. Isidro Belver: *Las Lagunas de Epulauquén*, p. 24.

domingos y algunos días de la semana, según las necesidades, y que, además, disponía de todos los elementos necesarios para tal efecto.

Para escapar del asedio permanente de las autoridades chilenas, los Pincheira, sus bandas y las que comandaba Miguel Senosiaín, además de las tropas del cacique Mariluán, optaron por internarse en la cordillera para ir a refugiarse en la pampa de Neuquén. Allí contaron con importantes aliados. Estos eran los indios vorogas, una numerosa tribu que habitaba en las inmediaciones de Salinas Grandes, originaria de Chile, que habían abandonado sus tierras situadas al sur del río Imperial, junto al arroyo Vorohué o Voroa. Su ingreso al actual territorio argentino se sitúa hacia 1818. También se les conoció como voroganos o voroanos. Aniquiladas las fuerzas pincheiranas, los voroas continuaron luchando junto al cacique Pablo hasta 1834, año en que fueron abatidos por Calfucurá, en la laguna de Masallé.

Allá en el norte neuquino, los Pincheira lograron establecer diversos asentamientos con carácter permanente, desde donde iniciaban sus correrías con la llegada de cada primavera, tanto hacia algunas ciudades de Chile como hacia el interior de la Patagonia. El refugio más importante habría sido Epulafquén, junto a las lagunas homónimas y donde fueron sorprendidos por Manuel Bulnes, el 14 de enero de 1832; luego serían Varvarco, en la confluencia de los ríos Neuquén y Varvarco, que le da nombre al lugar; un tercer refugio fue Butalón Norte, con excelentes campos de pastaje; por último, está el refugio de Atuel, en las juntas de los ríos Salado y Chicalco.

En Chile el refugio más importante fue Roble Huacho, en la cordillera de Ñuble, frente a las lagunas de Epulafquén. Desde allí se dejaban caer sobre Chillán, San Carlos, Parral, Linares y alrededores. Era un refugio impenetrable y permitía un fácil acceso hacia el Neuquén.

La importancia del refugio de Atuel es que desde ese paraje y en compañía de los nativos se iniciaban los malones hacia las pampas de Buenos Aires que proporcionaban buena cantidad de ganado para luego traerlo a los mercados de Chillán o San Carlos.

Epulafquén, Varvarco y Butalón fueron por excelencia los refugios de descanso para Pincheira y sus secuaces y de engorda para el ganado obtenido en los malones pampeanos, que, como ya dijimos, luego pasaban a los mercados chilenos.

Numerosas campañas militares se organizaron desde Chile en el marco de lo que Vicuña Mackenna llama la «Guerra a Muerte», cuyo propósito era terminar con las guerrillas y con el bandolerismo que se constituía en un freno para el desarrollo social y económico de la naciente república.

Por ejemplo, el coronel Pedro Barnachea, comandante de armas de Concepción, a comienzos de 1826, tomando la ofensiva, los alcanzó a orillas del Neuquén y les destrozó la vanguardia de un verdadero ejército de más de 800 hombres. Sin embargo, se vio obligado a retroceder ante fuerzas muy superiores a las suyas.

En octubre de 1826, el Gobierno de Chile nombra al general José Manuel Borgoño con jurisdicción militar desde el Maule hasta la Araucanía. Este

oficial declaró toda la zona en estado de asamblea y la puso bajo el régimen de la ley marcial. Sin embargo, todos los esfuerzos del Gobierno, la planificación y estrategias militares y el mismo sacrificio de los soldados resultó infructuoso, porque solo temporalmente los Pincheira y sus hombres fueron mantenidos bajo control.

En la última parte de la redacción inglesa del Diario del Coronel Guillermo de Vic Tupper, incorporado al Ejército del Sur hacia fines de 1826, se puede leer que:

> El propósito de esta fuerza es destruir una horda de bandoleros de como seiscientos o mil hombres, que infesta la provincia de Concepción durante el verano, retirándose al caer el invierno al lado oriental de la cordillera de los Andes. Un individuo llamado Pincheira está actualmente encabezando la banda y sus excursiones se han hecho en el último tiempo tan frecuentes que ha llegado a ser absolutamente indispensable la necesidad de cogerlo y destruirlo.[95]

El ejército de Borgoño fue el resultado de un supremo esfuerzo financiero del Gobierno de Agustín Eyzaguirre, quien había asumido el mando en calidad de vicepresidente el 9 de septiembre de 1826, tras la renuncia del presidente Manuel Blanco Encalada. A pesar de los momentos excesivamente difíciles, Eyzaguirre pudo despachar a Borgoño a Concepción en auxilio de los habitantes de esa provincia, aterrorizados por el anuncio de una nueva invasión de los Pincheira desde el lado argentino de Los Andes.

El general Borgoño, precavido e inteligente, se encuentra secundado en el trabajo por el coronel Benjamín Viel. Se ha conseguido un buen sistema de espionaje entre los enemigos de la patria y, al parecer, bastante exitoso. La tropa se manifiesta muy animosa y, a pesar de las dificultades, la caballería está mejor montada que en campañas anteriores.

Borgoño logró reunir un ejército expedicionario compuesto por unos 1 200 hombres de infantería y caballería, repartidos en tres divisiones: del Norte, al mando del coronel Jorge Beauchef; del Centro, al mando del comandante Manuel Bulnes; y del Sur, a cargo del comandante Antonio Carrero.

El movimiento de tropas se inició el 30 de diciembre de 1826, distribuyéndose las divisiones entre Talca y Antuco para posteriormente cruzar la cordillera en forma envolvente y reunirse posteriormente en las márgenes del Neuquén.

Fueron numerosas las pequeñas escaramuzas en contra de reducidos grupos pincheiranos, pero nada significativo, solo se consiguió la recuperación de un buen número de cautivos, especialmente mujeres y niños y el arreo de unos cientos de cabezas de ganado.

Un pasaje pintoresco de esta expedición es lo sucedido con posterioridad al 24 de enero de 1827, cuando Bulnes y Beauchef caen de sorpresa sobre los caseríos del refugio establecido en Butalón, haciendo una gran

95. Ferdinand B. Tupper: *Memorias del Coronel Tupper*, p. 138.

cantidad de prisioneros, recuperando un número considerable de cabezas de ganado y prendiendo fuego a todas las viviendas allí construidas. Sin embargo, Pablo y José Antonio Pincheira habían escapado al valle del Curi Leuvú, cruzando la Cordillera del Viento, para ir a buscar protección en sus refugios del Atuel. Beauchef le envía un correo a José Antonio ofreciéndole un indulto general en nombre del Gobierno de Chile si abandonaba la lucha. La respuesta de José Antonio no se hace esperar. El bandolero responde en un tono claramente desafiante:

> Febrero 10 de 1827: Señor Coronel Buchefe. De lo que previene del indulto no podemos porque no somos solos que peliamos pues ustedes saben que el portugues aliado se halla peliando en Buenos ayres i si ustedes gustan invernar invernen que no les hace ningún perjuicio. Bien bedo yo del que no tengo fuerzas para contra Restar con ustedes i aci si V. Me busca si me está a cuenta atacare i de no me andare por los campos. José Antonio Pincheira.[96]

Al no encontrar a quien combatir, Beauchef y Bulnes se dirigen hacia el Valle de las Damas y de allí, encontrándose en Pichachén con el coronel Antonio Carrero, que no había intervenido con sus fuerzas, avanzan hasta Antuco para unirse a las reservas de Borgoño a fines de marzo.

Luego de tres meses de excursiones, el 29 de marzo, el ejército de Borgoño o Ejército del Sur se encontraba nuevamente acantonado en Chillán. La aparatosa campaña de Borgoño significó un alto costo para las debilitadas arcas del Estado y no trajo consigo el éxito, la tranquilidad y seguridad tan anhelada por toda la población.

Durante todo el tiempo que duró esta costosa campaña, los Pincheira contaron con la protección y colaboración de los caciques Ignacio Cañuquir y Mariano Rondeau, quienes sabedores de la persecución que realizaba Borgoño, no dudaron en proteger a sus compatriotas.

El ministro de la guerra repitió en el verano de 1828 la incursión que el año anterior había realizado contra los Pincheira, aunque con fuerzas bastante más reducidas. Infructuosos fueron los esfuerzos de Viel y Bulnes, ya que no lograron dar alcance a los bandidos. Viel se conformó con mandar a fusilar a varios hacendados y campesinos, quienes por salvar su vida y sus bienes no trepidaron en colaborar con los forajidos, entregándoles dinero, armas y hospedaje. Cuando se trataba de mujeres o personajes menos culpables, se contentó con quemarle sus casas.

Bulnes, en tanto, logró arrebatarles algún ganado y rescatar un buen número de mujeres y de niños cautivos. Se apodera de un gran botín que les va quitando: 300 cautivos de ambos sexos, 900 caballos, 500 vacas y 6 000 cabezas de ganado lanar.

Las montoneras de los hermanos Pincheira compensaron las numerosas pérdidas con una exitosa campaña hacia el norte y el oriente argentino.

---

96. Isidro Belver: *Los Pincheira, la aldea realista de Epu Lauquén*, p. 57.

Una incursión poco satisfactoria para Pincheira fue aquella que realizaron a Bahía Blanca el 25 de agosto de 1828, y que fue resistida estoicamente con la colaboración de las bandas aliadas del enemigo acérrimo de Pincheira, Venancio Coyhuepán. Según los informes reunidos por José Antonio Pincheira, el número de mujeres y de ganado había aumentado considerablemente en las provincias argentinas de Mendoza, San Luis, Córdoba y Santa Fe durante todo el tiempo que la banda no se había aparecido por esas tierras.

Además, toda esa región transandina estaba prácticamente desguarnecida a causa de la guerra civil de ese país. Así las cosas, resultaba más atractiva y menos riesgosa una correría por las provincias del Plata, que la expedición anual a Chile.

Unas pocas consideraciones fueron suficientes para que el incansable José Antonio Pincheira se dirigiera a Mendoza al frente de su banda y de numerosos indios aliados. El 1 de julio acampaba a catorce leguas al sur de Mendoza. Como la ciudad no estaba en condiciones de oponer resistencia, tuvo que capitular ante el montonero. Además del cuantioso botín de mujeres y ganado capturado en la campaña y en los pequeños poblados de la región, se concedió a José Antonio Pincheira el grado de jefe de las tropas del sur de la provincia y se pactó una alianza entre José Antonio Pincheira y las autoridades de la provincia de Mendoza (Tratado de San Juan) por medio del cual al líder de la banda se le reconoce el grado militar de coronel, además de otras garantías.

Aquel tratado del 15 de julio de 1829, en el punto 5 dice: «Siempre que la provincia de Mendoza haya de hacer la guerra ofensiva a la República de Chile, no se obliga a la fuerza de dicho jeneral sino en el caso de la defensiva».[97]

Queda claro que José Antonio Pincheira no tiene o no manifiesta interés por un eventual ataque a Chile para restablecer la monarquía española. Él y sus hombres no están disponibles para un ataque armado en contra de la República, porque sus objetivos no son de tipo político.

Entre los años 1829 y 1832 el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, pone en práctica un plan de pacificación de los indígenas, y por otro lado inicia un proceso de debilitamiento de las fuerzas de Pincheira atrayendo a su lado a algunos de los oficiales de los bandoleros. Su propósito es desmantelar la organización que dirige la banda y de esta forma hacer retornar la paz en toda la línea fronteriza, que se encontraba a mal traer por la violenta acción de los hermanos chilenos y sus secuaces. Proceso que también resultó un fracaso.

No fue sino hasta enero de 1832 que una expedición encabezada por el coronel Manuel Bulnes con la ayuda de algunos desertores de la banda pincheirana, logró derrotar a las fuerzas de José Antonio en la llamada batalla de Epulafquén, el 14 de enero de aquel año.

---

97. Ana María Contador: *Los Pincheira, un caso de bandidaje social*, p. 193.

Sobre los últimos años de existencia de la banda de los Pincheira y de sus numerosas acciones en territorio argentino, el antropólogo argentino Carlos Martínez Sarasola entrega abundante información en su libro *Nuestros paisanos los indios*:

> Sorprendidos y rodeados los montoneros, no hubo combate sino matanza encarnizada y a discreción, en la que cayeron sin distinción con la horda perseguida todos los habitantes del río en muchas leguas a la redonda, con sus familias y ganados. Los indios pehuenches pretendieron hacer alguna resistencia pero fueron inmediatamente aplastados pereciendo entre ellos los caciques Neculmán, Coleto y Troncomán. Los indios pehuenches conservan la tradición transmitida por algunos que escaparon y refieren todavía, con lágrimas, horrendos detalles de aquella hecatombe, afirmando que por muchos días hubo una larga línea de clamores y quejidos en toda la costa de Atuel hasta que al fin todos se extinguieron por la muerte...[98]

Por su parte, el historiador neuquino Isidro Belver relata con crudeza y naturalidad el panorama que quedó al descubierto junto a las lagunas cuando el sol se levantó en su esplendor:

> Con la salida plena del sol, el espectáculo es sangriento y aterrador; entre los lamentos de los heridos y moribundos y los gritos y balazos de quienes todavía luchan en los faldeos de los cerros. El extenso mallín que bordea la laguna inferior a la salida del bosque y hasta los cerros de Coya Muelo, está cubierto de heridos y moribundos a quienes ni siquiera se les presta la caridad de «despenarlos» y aliviarles su muerte.[99]

En resumen, de novecientos hombres armados con que contaban las montoneras, fuera de los indios, doscientos habían perecido en el combate y setecientos quedaban prisioneros. Como botín de guerra, Bulnes arrea hacia Chile la hacienda pincheirana compuesta de 20 000 vacas argentinas.

Terminada la refriega Bulnes comenzó a pasar revista a los prisioneros, las armas, municiones y objetos valiosos hallados en poder de los vencidos. Pero lo que no encontró, fue el codiciado «tesoro» de la banda de los Pincheira. También logró recuperar mil tres mujeres cautivas y doscientos ochenta y un hijos de forajidos.[100] José Antonio Pincheira, único sobreviviente de los cuatro hermanos, se rindió ante el general Bulnes, quien de inmediato aseguró que sería indultado por el Gobierno de Chile, cosa que así ocurrió y pudo terminar sus días pacíficamente en Chile, incluso se desempeñó como administrador de la hacienda «Quillay» de propiedad del presidente José Joaquín Prieto Vial. Según el historiador Diego Barros Arana, José Antonio habría fallecido en San Carlos, hacia 1884.

---

98. Carlos Martínez Sarasola: *Nuestros paisanos los indios*, p. 211.
99. Isidro Belver: *Las Lagunas de Epulauquén*, p. 21.
100. Adolfo Márquez Esparza: *Los Pincheira. Mito y realidad*, p. 67.

2. La ciudad de Las Ovejas

La ciudad de Las Ovejas está ubicada en el noroeste de la provincia de Neuquén, en el departamento de Minas. Limita por el norte con Varvarco y Manzano Amargo; al sur con la Villa Nahueve y el río homónimo; al este con el río Neuquén y al oeste con la cordillera de Los Andes. Está a 500 km de la capital de la provincia.

Los habitantes de Las Ovejas no sobrepasan las dos mil personas. Los atractivos turísticos son sus parques protegidos, las lagunas de Epulafquén, los petroglifos de Colomichicó y sus fiestas religiosas y costumbristas (veneración de San Sebastián, la fiesta del chivo, encuentro de cantoras populares, de cuecas, entre otras).

3. Hermandad entre Chile y Argentina en Neuquén

Un acontecimiento publicitado por la prensa de Neuquén en el verano de 2006 y donde tuvo participación Adolfo Márquez es el siguiente:

Una cita con la historia en la reserva de Epulafquén
Por redacción

Las Ovejas (ACHM). Con diversas actividades recordarán en la reserva turístico forestal Lagunas de Epulafquén un hecho histórico: 174 años de la última batalla por la independencia de América, acción militar llevada a cabo en los campos de Epulafquén entre el general Manuel Bulnes, contra las fuerzas de los hermanos Pincheira, últimos defensores del dominio del Rey de España en América.

En la ocasión se presentarán los proyectos «Ultima batalla de la Independencia de América» y «Ruta de los Pincheira» y se firmará un acta compromiso reconociendo a Epulafquén como Monumento Histórico Binacional.

El evento, que surgió merced a la iniciativa del Centro de Escritores del Norte Neuquino y alumnos de la Tecnicatura en Gestión del Desarrollo Turístico Local de Andacollo, se llevará a cabo el próximo 14 de enero, fecha en la que ocurrió la batalla.

El combate fue la culminación de numerosas acciones emprendidas por el Estado chileno contra la resistencia realista a la instalación del nuevo gobierno republicano nacido en Chile en 1811. En la madrugada del 14 de enero de 1832 el general Bulnes, al frente del batallón Carampangue, cayó de sorpresa en el campamento de los hermanos Pincheira en Las Lagunas —territorio neuquino— abatiendo a estos hombres conocidos como «los últimos defensores del rey de España».

Según lo informado por Isidro Belver la recepción de los participantes se llevará a cabo en la cabaña de los guardafaunas.

Habrá cabalgata desde Las Ovejas hasta Las Lagunas y bicicleteada hasta el lugar proveniente de Andacollo y Huinganco.

La reunión se concretará al pie de la roca que se denomina «Gran Rodado Glacial» que es precisamente un mallinal entre las dos lagunas. El encuentro es abierto a todas aquellas personas «interesadas en valorar nuestro pasado», indicaron los organizadores.

Los participantes brindarán con chupilca, preparado de ñaco con cerveza o vino; mate para quienes lo deseen y un pie de cueca en homenaje a la fecha.

En el lugar se contará con la presencia de pobladores argentinos y los historiadores chilenos Adolfo Esparza Márquez y Miguel Ortiz Belmar y las banderas de ambos países.[101]

Si bien la historia oficial latinoamericana reconoce a la Batalla de Ayacucho, acontecida el 9 de diciembre de 1824, como el último encuentro armado contra las fuerzas de la corona española por parte de los patriotas sudamericanos, en ciertos círculos de estudiosos de la historia en Argentina postulan lo vertido en esta nota periodística, escrita en Neuquén, señalando que ellos reconocen como la última contienda por la independencia sudamericana esta batalla llevada a cabo en las cercanías de las lagunas de Epulafquén, ocurrida el 14 de enero de 1832, donde fue abatida la banda de los hermanos Pincheira por el ejército chileno.

Cabe hacer notar aquí que los chilenos nos adherimos a la primera aseveración, pues nos sumamos al conocimiento histórico de los hechos, donde la batalla de Ayacucho consolidó la independencia del Perú y la de las otras jóvenes repúblicas recién liberadas, estados latinoamericanos entre los que se contaba Chile en ese momento. Además, como consecuencia de esta batalla de Ayacucho, el virrey José de la Cerna se vio obligado a firmar la rendición.

La tesis de algunos historiadores argentinos, principalmente de Neuquén, —como Carla Manara, por ejemplo—, sostiene que los hermanos Pincheira eran defensores del rey de España y por tanto consideran la batalla de su exterminio como el fin del imperio español en el sur de América.

En el encuentro del verano de 2006 Adolfo Márquez, único historiador chileno invitado, intervino en la ceremonia ante los allí reunidos en el lugar donde se conmemora esa batalla exitosa de parte del ejército chileno contra la banda pincheirina. Año tras año, autoridades y lugareños argentinos, principalmente de la provincia de Neuquén y de la ciudad de Las Ovejas, ubicada a unos 30 km del sitio que contiene el hito histórico, allí reunidos, izan las banderas, entonan los himnos patrios y realizan discursos. Otros años realizan algunas representaciones que recrean los hechos históricos.

---

101. Rionegro.gob.ar, Neuquén, Argentina, 11 de enero de 2006. Se debe aclarar aquí que el chillanejo Miguel Ortiz Belmar no es historiador, como señala la nota periodística argentina.

Adolfo ha participado en variadas oportunidades, también, como espectador de la ceremonia. En el 2017 fue la última vez que se dirigió a los asistentes, con presencia del gobernador de Neuquén, del intendente de Las Ovejas y público general. De esa ocasión también se cuenta con notas en la prensa de Neuquén, como la que transcribimos como testimonio de ese encuentro entre chilenos y argentinos, compartiendo parte de una historia común entre las dos naciones.

Gutiérrez asistió a la conmemoración de la última batalla por la independencia americana

- El acto se realizó en las lagunas de Epulauquen, donde tuvo lugar la batalla del ejército chileno frente a los Pincheira.

El gobernador Omar Gutiérrez participó el sábado por la mañana del acto conmemorativo de la última batalla por la independencia americana, que se registró el 14 de enero de 1832 en la zona de las lagunas de Epulauquen. La fecha rememora la última batalla que mantuvieron los hermanos Pincheira, que defendían al rey de España y, por lo tanto, a la colonia española de América.

Como parte de la celebración se entonaron el himno nacional, el himno chileno y el provincial. Posteriormente se hizo la presentación del libro *Los Pincheira: aldea realista de Epu Lauquen*, cuyo autor es el historiador e investigador de la zona Isidro Belver.

En el lugar se dejaron inaugurados los mástiles y una escultura. Esa zona del norte neuquino es conocida como la Tierra de las Cuatro banderas por la bandera pehuenche (de los antiguos pobladores), por la española (por los últimos defensores del rey en América), por la Argentina y la de Chile.

El gobernador dijo que la conmemoración es un reconocimiento de aquel día histórico y aseguró: «Hoy también es un día histórico con la presencia de cada uno. Aquí en la tierra de las cuatro banderas, todos tenemos una deuda con esta historia».

«Este es un acto de estricta justicia, de reconocimiento, de memoria en la historia. Vamos a defender nuestra historia como lo hicieron aquellos pioneros y fundadores, esa que forma parte del capital social del presente y de la construcción del porvenir. Estamos poniendo esa batalla en valor, con total intensidad», expresó el mandatario y destacó el «convencimiento que nos da la historia para la reivindicación definitiva de este lugar».

Gutiérrez destacó el trabajo de los historiadores de la zona y manifestó «la necesidad de encontrarnos, para unidos forjar un porvenir para todos. Nuestras diferencias no pueden dividirnos ni separarnos. Quiero felicitar a todos los que han hecho posible que hoy estamos aquí, porque hay decisión política».

Por su parte, el intendente de Las Ovejas, Vicente Godoy, resaltó el «valor histórico que significa para el norte de Neuquén haber formado parte de la historia en la génesis de dos naciones: Argentina y Chile. Es la primera vez que la máxima autoridad de la provincia nos acompaña en este acto. Eso representa un reconocimiento a la historia y es muy importante para nosotros».

El jefe comunal aseguró que se continuará con el trámite ante el gobierno nacional para que se reconozca oficialmente este hito.

Marta Pincheira, una de las descendientes de la familia Pincheira y que actualmente vive en la ciudad de Buenos Aires, se mostró visiblemente emocionada: «Me siento muy acompañada porque estoy pisando donde mis antepasados han corrido, han soñado y han peleado. Me siento honradísima de haber escuchado esas maravillosas palabras del gobernador, del intendente y de los escritores maravillosos que nos acompañan».

«Agradezco a Las Ovejas y a Neuquén, en nombre de mi abuelo Eusebio Ángel Pincheira y en nombre de mi padre Rubén Ramón Pincheira, que están viendo desde el cielo con el pecho erguido de orgullo», dijo.

Por su parte, el historiador chileno Adolfo Márquez Esparza manifestó que «los acontecimientos de 1832 están marcados por una tragedia para la humanidad. Aquí murió mucha gente, murieron defendiendo sus ideales. Lo dijo el intendente Vicente Godoy: no vamos a juzgar. Quiero agradecer a todas las personas que han hecho posible esto. Agradezco al gobernador que participa en este acto para dignificar la historia».

Por último, Isidro Belver pidió que en 2032 se encuentren los presidentes de Argentina y Chile para celebrar los 200 años de la independencia de América. «Este es mi deseo. Hoy estamos en medio de la historia. Esto los neuquinos no lo saben y es nuestro», expresó.

Del acto también participaron el secretario general de la Gobernación, Leonel D'Acharry y la subsecretaria de Derechos Humanos, Alicia Comelli.[102]

4. Los viajes y los encuentros binacionales

Hace varias décadas en Chile y en Argentina se viene hablando y realizando gestiones para contar con un paso internacional autorizado frente a la parte norte de la provincia de Neuquén y la región de Ñuble por San Fabián de Alico. Allí ha tenido una participación activa Eduardo Giuliani, amigo de Adolfo Márquez. Ese paso hoy denominado «Minas Ñuble», facilitaría el intercambio cultural, económico y familiar entre muchos habitantes de ambos lados de la cordillera.

El 15 de junio de 2023 la gobernación de Ñuble, encabezada por su gobernador Óscar Crisóstomo, informaba a través de la prensa y su página web sobre los avances alcanzados en los dos últimos años, en que se logró avanzar en los estudios para la implementación del Paso Minas Ñuble, para que sea declarado el paso n.° 27 entre ambos países. Las autoridades trasandinas estaban en la mejor disposición según las informaciones publicadas.

> Fue en la reunión anual del Grupo Técnico Mixto Argentino-Chileno, instancia en la que se evalúa y monitorea la infraestructura y obras de conectividad entre ambos países, donde se definió que el

102. Neuqueninforma.gob.ar, Neuquén, Argentina, 15 de enero de 2017.

> Paso Minas Ñuble pasará a integrar la lista de pasos internacionales priorizados, quedando en el lugar número 27 dentro de este plan maestro.
>
> La noticia la dio a conocer el gobernador regional Óscar Crisóstomo, quien a menos de dos años de su gestión ha llevado adelante varios hitos en torno a la internacionalización de la región a través del paso fronterizo que une San Fabián con la provincia argentina de Neuquén.[103]

De esta manera podemos ver un gran avance en estas materias en esta década, que puede ser muy beneficioso para ambos países en estas regiones.

> En efecto, las gestiones comenzaron en septiembre del 2021, cuando la autoridad regional se reunió con el embajador de Argentina en Chile, Rafael Bielsa, para iniciar las conversaciones respecto a la habilitación del paso. Luego, en septiembre del 2022, con motivo del Encuentro Binacional de Los Lagos que se desarrolló en Ñuble, se firmó un compromiso para concretar las obras fronterizas con el gobernador trasandino Omar Gutiérrez. En enero de este año, el gobernador Crisóstomo firmó, en plena cordillera de San Fabián y junto a parte del Consejo Regional, el convenio para financiar el estudio del trazado del camino internacional y, finalmente, en abril participó de la habilitación de la ruta argentina que conecta San Fabián con la localidad de Las Ovejas en la provincia de Neuquén.[104]

Fuera de estas iniciativas conmemorativas ya mencionadas en las cercanías de las lagunas de Epulafquén, que serían facilitadas al contar con dicho paso fronterizo habilitado, en Ñuble, en la comuna de Pinto se organizó un encuentro algunos años desde el 2010 y siguientes, en el mes de octubre, en que convocaron a personas que llevaran el apellido Pincheira. Se desarrollaba en esa ocasión un programa de convivencia entre los asistentes y de visitas a la precordillera de Ñuble, que contemplaba el sector de Las Trancas y una visita a la Cueva de los Pincheira.

103. Goredenuble.cl, Chillán, Chile, 15 de junio de 2023.
104. Ídem.

Rumbo a Argentina, 2006. La mochila, fiel compañera de Adolfo Márquez, en su permanente peregrinar tras los pasos de los hermanos Pincheira. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chos Malal, Neuquén, Argentina, enero de 2006. Adolfo Márquez visitando el Cuartel de Bomberos de la ciudad neuquina. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 2006. Entrada a la ciudad en el norte neuquino, Argentina. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, enero de 2006. Desde el Mirador La Puntilla, al fondo la ciudad de Las Ovejas.
Fotografía Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2006. Ceremonia en el sector del monolito en conmemoración a la última batalla por la captura de la banda de los hermanos Pincheira.
Fotografía Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2006. Adolfo Márquez en calidad de historiador chileno se dirige a los asistentes en la ceremonia a la que asistió invitado por las autoridades argentinas de la provincia de Neuquén. Fotografía Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2006. Adolfo Márquez, junto a Marta Godoy y Mirta Méndez, plantan un maitén en la zona de las Lagunas de Epulafquén. Fotografía Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E

Las Ovejas, enero de 2006. En las cercanías de las Lagunas de Epulafquén, firmando libros de *Los Pincheira. Mito y realidad*. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2006. Vicente Godoy, intendente municipal de Las Ovejas, le hace entrega a Adolfo Márquez Esparza de una bandera nacional y un galvano con el escudo de la ciudad, por su participación como expositor en la jornada conmemorativa, de la fecha de captura de la banda de los hermanos Pincheira, en ese territorio. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2006. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2006. Adolfo Márquez dirige unas palabras a los asistentes, en la ciudad de Las Ovejas. Fotografía Rodrigo Seró López Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas. Enero de 2006. Participando de un arreo de animales, el intendente municipal Vicente Godoy. Fotografía Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, enero de 2006, Adolfo Márquez, participando en el norte neuquino de un arreo de animales. Fotografía Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Carretera argentina en la provincia de Neuquén, 2006. Adolfo Márquez, regresando a Chile, cargado de regalos y recuerdos de la reunión en Las Ovejas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Paso Pino Hachado en la frontera Chile-Argentina, en la Región de Neuquén y frente a la Región de La Araucanía, 18 de enero de 2008. Delegación de diez profesores de Parral viajando hacia Las Ovejas, Argentina. Adelante de izquierda a derecha: Ulises Saavedra Veloso, Sergio Hernández Castillo, Hernán Soto Sepúlveda y César Salazar Salazar Atrás: Miguel Ángel Soto Carvajal, Juan Valenzuela Bastías, Mario Mora Henríquez, Enrique Fuentes Sánchez, Ramón Henríquez Salvo y Adolfo Márquez Esparza. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chos Malal, Neuquén, Argentina, 18 de enero de 2008. Los profesores de Parral, compartiendo con estudiantes de la ciudad. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, Neuquén, Argentina, 20 de enero de 2008. Los profesores de Parral, en la entrada de la ciudad. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, Mirador La Puntilla. De izquierda a derecha adelante: Enrique Fuentes Sánchez y Ulises Saavedra Veloso. Atrás: Hernán Soto Sepúlveda, Adolfo Márquez Esparza, César Salazar Salazar, Ramón Henríquez Salvo, Sergio Hernández Castillo, Juan Valenzuela Bastías, Mario Mora Henríquez y Miguel Ángel Soto Carvajal.

Las Ovejas, enero de 2017. Las autoridades argentinas, el gobernador de la provincia de Neuquén, Omar Gutiérrez y el intendente municipal de Las Ovejas, Vicente Godoy, izando la bandera de la nación Argentina en el sector del sitio histórico. Tras la bandera se observa la figura de Martina Pincheira y Adolfo Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Huingán Có, Neuquén, Argentina, enero de 2008. Reunión de la delegación de los diez profesores de Parral, con la comunidad de Huingán Có, en visita cultural a la provincia de Neuquén. A falta de dos mástiles, Adolfo Márquez y su amigo Isidro Belver Rubira, deciden izar ambas banderas «abrazaditas» en esa ceremonia. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, Argentina, 14 de enero de 2017. En ceremonia conmemorativa del 185° aniversario de la captura de la banda de los hermanos Pincheira. Intervención de Adolfo Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2017. De izquierda a derecha: Vicente Godoy, el investigador histórico Isidro Belver y Adolfo Márquez. Fotografía de Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2017. De izquierda a derecha: Vicente Godoy, intendente municipal de Las Ovejas, Omar Gutiérrez, gobernador de la provincia de Neuquén e Isidro Belver, profesor. Fotografía de Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2017. Las autoridades argentinas y Adolfo Márquez, observando un libro sobre imágenes de Neuquén. Fotografía de Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2017. Adolfo Márquez dedicando un libro suyo a Martina Godoy. Fotografía de Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 14 de enero de 2017. Adolfo Márquez despidiéndose de Omar Gutiérrez, junto a Vicente Godoy. Fotografía de Rodrigo Seró López. Archivo de Adolfo Márquez E.

Las Ovejas, 2017. Casa de la señora Adelaida Merino. Allí funcionó la Escuela n.° 30 y un antiguo molino harinero de la ciudad. Archivo de Adolfo Márquez E.

Santo Domingo colonial. Acrílico sobre tela. T. Montilla. 70 x 45 cm.

Octava parte

La otra vocación. Cuerpo de Bomberos de Chillán. «Sacrificio y disciplina»

«¡Cuántos actos de heroísmo, cuánto arrojo individual, cuánto desinterés en la dádiva de la propia existencia, han quedado en el bronce del recuerdo con los nombres inmortales de hombres de todos los rangos sociales y culturales en las efemérides gloriosamente ilustradas de la historia bomberil!

Parte significativa de esta larga jornada institucional y nacional, resurge en las páginas de esta *Revista Centenario*, dirigida y editada por el joven voluntario Adolfo Márquez Esparza».

Ernesto Vásquez Méndez, Chillán, 1993

1. Origen del Cuerpo de Bomberos en Chile

El Cuerpo de Bomberos en Chile, es una institución que surge a mediados del siglo XIX. Fue en Valparaíso donde, en 1851, se funda la compañía más antigua del país y que se inscribe entre las primeras de Sudamérica. Surgió tras un gran incendio que afectó a una de las arterias más importantes del principal puerto, la calle Esmeralda.

En Santiago, la capital de Chile, la institución se creó el 20 de diciembre de 1863. Su necesidad fue evidente a raíz del incendio de proporciones catastróficas ocurrido unos días antes, el 8 de diciembre, en la iglesia de La Compañía; las crónicas de la época señalan que fallecieron alrededor de dos mil mujeres asfixiadas y quemadas en el templo.

Poco a poco, así como en Valparaíso y Santiago, en otras ciudades, la iniciativa y decisión de crear estas instituciones ocurrió tras algún lamentable incendio.

La misión de esta noble institución es la defensa de las vidas y las propiedades ante un siniestro, sin más recompensa que la satisfacción del deber cumplido ante sus semejantes, ya que el voluntariado implica un trabajo de servicio hacia otros seres humanos, sin ninguna retribución económica en nuestro país.

Este voluntariado, como hemos señalado, emergió en las principales ciudades de la República, en su mayoría desde fines del siglo XIX, siendo los primeros Cuerpos de Bomberos, en orden cronológico, el de Valparaíso (1851), Ancud (1856), Santiago (1863), Puerto Montt (1865), La Unión (1869), Talca (1870), Iquique, Antofagasta y Valdivia (1875), Chillán (1880), Concepción (1883), San Felipe (1883), Viña del Mar (1884), Curicó (1888) y Castro (1896).

El Día Nacional del Cuerpo de Bomberos de Chile se celebra el 30 de junio, desde que quedara estipulado en un decreto de 1962, bajo la presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez.

2. Breve reseña histórica del Cuerpo de Bomberos de Chillán

Benemérito Cuerpo de Bomberos de Chillán

El Cuerpo de Bomberos de Chillán ha trabajado en grandes momentos de la historia

El 30 de junio es el Día Nacional de Bomberos de Chile y el Cuerpo de Bomberos de Chillán cumplió en junio de 2025, 145 años. Fundado el 25 de junio de 1880 se ha convertido en una institución destacada en la ciudad, con sus siete Compañías. Entre sus características destaca, el ser una institución sin fines de lucro, tener como objetivo general el de cuidar vidas y bienes, a través de un voluntariado abnegado, generoso, altruista y motivado por altos sentimientos humanitarios. Sus labores son amplias, más allá del combate del fuego, ellas también cubren aspectos de la seguridad ciudadana y su trabajo está presente en cuanta catástrofe aqueje a la ciudad y sus habitantes.

El Cuerpo de Bomberos de Chillán ha estado presente trabajando en grandes momentos de la historia regional y nacional, como han sido los terremotos, incendios forestales, inundaciones y accidentes.

Lo que pocos chillanejos conocen, es que fue un inmigrante canadiense el que primero conformó una Brigada contra incendios, de carácter particular en la ciudad de Chillán. Guillermo Davison Morgan (Port Hope, Canadá 1828 – Chillán 1913), ingeniero, hijo de padres británicos, quien se radicó en Chillán alrededor de 1854, destacó en la ciudad como contratista de la Ilustre Municipalidad; industrial molinero; de maquinarias y filántropo. Davison creó una Brigada contra incendios, para proteger sus industrias y para colaborar con la ciudad.

Al igual que Davison, también hubo otros inmigrantes de distintas colonias europeas presentes entre los primeros miembros que se reunieron, ante la necesidad de crear un Cuerpo de Bomberos en Chillán, tras un incendio ocurrido en el Mercado Municipal. Existen varios integrantes de conocidas familias chillanejas entre los fundadores, que concurrieron a la ceremonia de la creación del Acta de Fundación el 25 de junio de 1880, como fueron: Pedro J. Solar, Eulogio Cortínez, Benjamín y Carlos Goldenberg, Nicolás y Carlos Álamos Lantaño, Ladislao y Camilo Munita, Ignacio Brunet Molina, Plácido Santapau y Leoncio y José Miguel Martín Mieres, Diego Barañao, León Cazenave Desclaux, Carlos Collin, Urbano Duboscq Desclaux, Sucre Gazmuri Arrau, Ramón Lantaño Solar, Fernando May Didier, Félix Monti Marella, Guillermo Tondreau del Solar, Harald Ulriksen Kehl, entre otros.[105]

105. Alicia Romero Silva: *Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia*, p. 336.

A partir de 1881 comenzó la fundación de Compañías quedando así:
Primera Compañía, fundada el 14 de agosto de 1881.
Segunda Compañía, fundada el 18 de diciembre de 1881.
Tercera Compañía, fundada el 20 de mayo de 1883.
Cuarta Compañía, fundada el 28 de mayo de 1893.
Quinta Compañía, fundada el 17 de septiembre de 1893.
Sexta Compañía, fundada el 14 de abril de 1992.
Séptima Compañía, fundada el 2 de noviembre de 1999.

Estas son las siete compañías existentes en la comuna de Chillán al 2025.

Algunos de los miembros de la institución que han ostentado el cargo de Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Chillán son: José María Sepúlveda Bustos, Ramón Lantaño Solar, Enrique Mario de Larraechea Herrera, Sucre Gazmuri Arrau, Urbano Duboscq Desclaux, León Cazenave Desclaux, David Enrique Torres Cuevas, Luis Antini Riveros, Manuel González G., Fernando Concha Poblete, Carlos Quevedo San Martín, Juan A. Bustos Bonniard, Eduardo Vargas Acuña, Carlos Barrientos Velásquez, Héctor Muñoz Weitzel, José L. Valderrama Molina y Enrique Véjar Soto.

Otros recordados nombres de voluntarios son los siguientes: Ramón Núñez Plaza, Aldo Rivera Muñoz, Joaquín Cárdenas Suárez, Claudio Insunza Fernández, Héctor Muñoz Merino, Florindo Lagos Martínez (único mártir), Federico Baldini Riveros, Reinaldo Palavecino Alarcón, Hugo Benedetti Molina, Emilio Valderrama Poza, entre muchos otros.

El Cuerpo de Bomberos de Chillán comenzó a funcionar en un sitio desocupado, que le facilitara la Municipalidad de Chillán. Este estaba ubicado en la calle Libertad frente a la plaza O'Higgins.

Más tarde, en 1901 tenemos un documento de escritura de compraventa de una propiedad con un edificio de dos pisos, ubicado en la calle Constitución n.° 526 (al costado oriente de la Caja de Ahorros en ese entonces, ubicación del Banco Estado de hoy). Comprado por el Cuerpo de Bomberos a la señora Carmen Lantaño Pedro Bueno:

«En Chillán a seis de agosto de 1901, compareció ante el Conservador que autoriza don Rudecindo de la Fuente, de este domicilio, solicitando la inscripción del título que va a espresarse como portador de el. Según escritura otorgada en Chillán en 14 del presente ante el solicitante como notario, consta que doña Carmen Lantaño viuda de Álamos, de este domicilio ha vendido a don José María Sepúlveda Bustos como Superintendente del Cuerpo de Bomberos de esta ciudad i autorizado por su Directorio, también de este domicilio una casa i sitio de su propiedad para el Cuerpo de Bomberos, ubicado en la Plaza de Armas, Oriente propiedad que era de don Manuel Jara i actualmente de la señora Corina Jara, Sur testamentaria de don Apolinario Canales de la Cerda i poniente, sitio i casa, que era de don Manuel Palacios i ahora de la señora Juana Zapata viuda de Palacios, "de su propiedad" vale. Sin efecto i».[106]

106. Archivo Nacional. ARNAD-C-CHI-V19-202-995692. Rep. N.° 27.873 y ARNAD-C-CHI-V19:205-995699.

La escritura señalada tiene notas al margen, que son esclarecedoras para entender lo que ocurrió tras el terremoto de 1939, cuando el Cuerpo de Bomberos de Chillán, quedó completamente damnificado y sin cuartel. Y para conocer cómo fue que se produjo su traslado a la actual ubicación en calle El Roble n.° 490.

En la Inscripción de compraventa con fecha 17 de agosto de 1901, se señala al margen: «La Corporación de Reconstrucción y Auxilio expropia toda la propiedad a que se refiere la inscripción de auto, según la inscripción de fojas 338 vuelta, número 841 del Registro de Propiedad de 1945».

De lo anterior nos cercioramos que la Corporación de Reconstrucción y Auxilio traslada a la institución del Cuerpo de Bomberos desde la calle Constitución a la calle El Roble esquina calle 18 de Septiembre, donde los arquitectos Ricardo Müller y Tibor Weiner, les proyectaron un nuevo y funcional edificio tras el terremoto de 1939, con capitales estatales.

En esta trayectoria el Cuerpo de Bomberos de Chillán, no solo se cambió de residencia, sino también fue adaptándose a las nuevas tecnologías de sus carros, de sus implementos, de sus mecanismos y conocimientos nuevos. Además la composición de sus miembros, ya no solo provenían de las familias fundadoras de Chillán, de los inmigrantes europeos, sino que poco a poco fue integrando esta institución de voluntariado a hombres de todos los estratos sociales y culturales: profesionales, artesanos, el que tenía un oficio, es decir la institución se fue democratizando y adaptándose en forma flexible a los nuevos tiempos e incluso incorporando mujeres a sus filas.

En estos 144 años de una trayectoria institucional, nos sumamos al agradecimiento ciudadano, en el aniversario de esta señera, única y centenaria institución de Ñuble, que ha crecido y se ha modernizado en forma paralela a la ciudad, la cual ya se empina hacia su centésimo quincuagésimo aniversario, en la próxima década.[107]

3. El servicio público

Defensa Civil de Chile

Podemos señalar aquí que Adolfo Márquez tuvo vocación de servicio público desde adolescente, cuando decide asistir a una reunión de la institución de la Defensa Civil en la ciudad de Chillán. Nos cuenta:

> Mi ingreso a la Defensa Civil de Chile tiene lugar hacia mediados de 1974, luego de haberme incorporado al Liceo 2, actual Liceo Martín Ruiz de Gamboa, en el Segundo Año Medio F. En aquel curso había una compañera que ya pertenecía a la institución y ella nos hizo una invitación a un grupo de compañeros para incorporarnos.

107. Alicia Romero Silva: «Benemérito Cuerpo de Bomberos de Chillán». *Crónica Chillán*, Chillán, 29 de junio de 2020, p. 8.

Entonces, con solo 16 años, Adolfo Márquez decidió incorporarse a esta institución en la que permanecería durante cinco años de su juventud, hasta los 21 aproximadamente.

> La institución, en Chillán, realizaba sus actividades de entrenamiento y capacitación los días sábados, en el Regimiento de Infantería de Montaña n.° 9, situado a escasas cuadras de donde yo vivía en ese entonces. Me entusiasmó la idea y fue así como me incorporé y formé parte de ella por espacio de unos cinco años.

La institución, en su página web, señala que tiene por misión:

> Participar con el voluntariado en tareas de educación y responsabilidad social en beneficio de la ciudadanía promoviendo actividades de prevención y reducción del riesgo de desastres ante la ocurrencia de un incidente natural y/o producto de la acción humana e incorporarse como unidad de apoyo en la respuesta y en la reconstrucción, como parte integrante del Sistema Nacional de Prevención y Respuesta ante desastres (SENAPRED).

Adolfo señala:

> Recuerdo que había dos categorías de integrantes en cuanto al género masculino, unos éramos voluntarios, en tanto que a un buen número se les llamaba «disponibles», grupo integrado por aquellos muchachos que, por alguna razón, en primera instancia, no fueron seleccionados para realizar su Servicio Militar, pero se les dejaba ahí cerca, por si eran requeridos. A la hora de recibir instrucción, formación y «aporreo», éramos todos iguales.

Recordemos que estamos en 1974 y siguientes años, al inicio de la dictadura cívico militar en Chile y esta formación se realizaba precisamente en el regimiento de la ciudad.

Respecto de las funciones que le tocó realizar, rememora:

> No recuerdo haber tenido que enfrentar emergencias graves en aquella época, por lo que nuestro servicio estuvo abocado a colaborar con el orden en algunos eventos deportivos en el Estadio Municipal, en desfiles como el del 20 de agosto en Chillán Viejo y del 18 de septiembre en Chillán. También colaborábamos en eventos como la Fiesta de la Primavera.

En el Regimiento de Chillán la formación incluía armas de fuego:

> Se nos entregaba una formación militar en desfile, algo de defensa personal, uso básico de fusil SIG SG 540, y en el fusil reliquia Mauser. Técnicas de primeros auxilios y de contención para casos de calamidades públicas; acompañado todo con actividades recreativas y de socialización. Con mi ingreso a la universidad, la Defensa Civil fue quedando de lado.

Aprovechando los aprendizajes en Primeros Auxilios impartidos en la formación en la Defensa Civil, Adolfo se incorporó a la Cruz Roja del Liceo 2, donde permaneció por espacio de dos años. En esta institución, los alumnos de la jornada de la mañana hacían turnos en las tardes y los de la jornada

de la tarde, lo hacían durante las mañanas. Durante aquellos años, los estudiantes del liceo siempre contaron con una atención de primeros auxilios oportuna a sus necesidades.

Tras lo expuesto podemos corroborar que la vocación de servicio comenzó tempranamente en la conciencia de Adolfo Márquez, mientras cursaba su enseñanza media.

La hospedería de la iglesia San Vicente

Atento a la solidaridad y al servicio voluntario desinteresado, Adolfo fácilmente se comprometía en causas nobles en bien de los demás. Una de ellas fue un servicio muy particular de voluntariado: cocinero en una hospedería de Chillán.

Recordando esa experiencia de vida nos señala:

> Otra de mis actividades solidarias fue el haber trabajado voluntariamente como cocinero en la Hospedería San Vicente, situada en la calle Carrera, entre Purén y la avenida Collín, antes de llegar al estero Las Toscas, por la vereda oriente.
>
> Esto debió comenzar allá por 1997, época en que mi hija Claudia formaba parte del grupo Guías Scout San Vicente de Chillán. En las reuniones de apoderados de los chicos, el sacerdote encargado de la parroquia siempre estaba solicitando colaboración para ir a preparar comida para los indigentes que noche a noche llegaban a refugiarse en la hospedería. Y como en los campamentos y actividades de los niños me desempeñaba como cocinero de las unidades menores (Alitas y Lobatos), pensé que también sería interesante ir a cocinar a la hospedería, una o dos veces por semana, y así fue como me integré a un nuevo grupo de trabajo.

Sin duda pocas personas tienen o se hacen el tiempo en sus agendas para dedicarlo *ad honorem* a una causa ajena a sus intereses personales. Menos aún son los que realizan algún tipo de voluntariado en un período de sus vidas, perdiéndose así grandes aprendizajes de cómo valorar lo que tenemos, como la salud física y mental y la vida misma.

> La experiencia fue inolvidable, emocionante, con historias muy fuertes de hombres que en un momento estuvieron en la cúspide y que por algún mal paso lo perdieron todo, incluso familia, y llegaban a la calle Carrera buscando calor de hogar y un plato de comida caliente. Se les acogía desde las seis de la tarde hasta las ocho de la mañana del día siguiente. Había que lidiar con todo lo imaginable viniendo de la calle, alcohólicos, marihuaneros, pendencieros, muy sucios algunos y enfermos o heridos otros. Hacíamos de cocineros, barberos, los bañábamos y curábamos sus heridas cuando las circunstancias lo requerían.

Esta gran experiencia la refirió a un amigo y compañero bombero que, al igual que Adolfo, compartía estas causas altruistas, por sentimientos humanitarios hacia los hombres más desposeídos o débiles.

> Haciendo memoria recuerda que:
> Importante fue la colaboración de mi amigo y compañero bombero Emilio Valderrama Poza, quien cuando supo de lo que yo hacía por «aquellos hermanos menores» se sumó a la causa y me acompañó por largos años brindando un poco de humanidad a aquellos muchachitos de la calle. Mi cambio de residencia por razones laborales me obligó a alejarme de este servicio a mediados del año 2002.

Esta hospedería dejó de funcionar en Chillán al poco tiempo después de que Adolfo dejó esta noble misión.

4. La Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos de Ñipas, Ñuble. Fundada el 22 de diciembre de 1976

El 14 de marzo de 1984 Adolfo Márquez ingresa a la Primera Compañía de Bomberos de Ñipas, invitado por algunos profesores que ya eran voluntarios. Como tenía algunas horas libres en la semana y deseos de participar en alguna institución, aceptó con agrado la invitación.

> Márquez nos explica por qué esta experiencia fue tan interesante:
> Porque en mi calidad de profesor se me encomendó la tarea de formar una Brigada Juvenil, para lo cual viajé en dos o tres oportunidades hasta Concepción, ciudad donde la Cuarta Compañía de ese Cuerpo de Bomberos contaba con Brigada Juvenil. Entonces desde allí se obtuvieron los primeros lineamientos y experiencias para la formación de la Brigada Juvenil de Ñipas.

Recuerda que se envió invitación a las escuelas de la localidad, pero no se alcanzó a constituir, ya que tuvo que cambiar de trabajo y residencia, y dejar esta iniciativa inconclusa.

También nos describe ese primer uniforme, que se componía de un pantalón de color blanco y otro de color negro, cotona azul y un casco americano de fibra de color negro.[108]

Su permanencia, por lo tanto, fue de solo de un año y nueve meses hasta el 18 de diciembre de 1985, comenzando así a poner en práctica lo que veía desde niño en su padre, bombero de la Cuarta Compañía de Chillán.

5. La Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán, Ñuble. Fundada el 28 de mayo de 1893. «Unión y Trabajo»

Luego de tres años de ausencia, Adolfo Márquez regresa a la ciudad de Chillán, donde comienza a participar en diversas instituciones culturales

108. En Chillán, los uniformes de bomberos usan dos colores de pantalones: uno de color blanco y otro de color negro. El blanco de usa en ceremonias como desfiles y ejercicios de presentación y el de color negro se usa en ceremonias solemnes al interior de sus cuarteles u otros espacios cerrados.

y sociales, hasta que un día, un voluntario llamado Luis Yáñez Torres, con quien compartía en la Logia 138 Pedro Lagos Marchant, le hace una invitación:

> Me invitó a incorporarme a la Cuarta Compañía de Bomberos, sin él saber que mi padre formaba parte de esa compañía. Luis Yáñez me propuso que le diéramos una sorpresa a mi papá, (cuartino desde su juventud hasta hoy), apareciendo en la primera reunión en mi calidad de aspirante a esa compañía.

Fue así como el 21 de noviembre de 1988 ingresó a la Cuarta Compañía y sobre sus años de permanencia, nos cuenta:

> Desempeñé el cargo de secretario de la Compañía y fui partícipe de la firma de la hermandad entre la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán, con la Cuarta Compañía de Bomberos de Ancud, la segunda más antigua del país. Esta firma entre ambas compañías vino a formalizar una relación existente desde 1967.

En marzo de 1992 tuvo que asistir a los actos del Centenario de la Cuarta Compañía de Ancud. Allí le correspondió colaborar con la organización de las fiestas centenarias, como secretario de su Compañía, tarea encomendada por su director.

El Centenario de la Cuarta Compañía de Chillán, celebrado el 28 de mayo de 1993, implicó una organización en la cual el secretario tuvo importantes responsabilidades. Para ello, Adolfo Márquez tuvo la iniciativa de realizar una publicación «para perpetuar en una revista conmemorativa la historia de los cien años transcurridos».

En la Editorial de la revista, su director expresa:

> Cien años… un siglo de vida, una centuria de Unión y Trabajo. Cien años preocupados del perfeccionamiento constante para servir mejor a una comunidad que nos quiere, nos aprecia y nos respeta.
>
> Al repasar sucintamente la historia de la Compañía nos damos cuenta de que en sus filas han formado grandes hombres, imprimiéndole un acrisolado prestigio y que nos legaron por herencia un elevado espíritu de servicio.
>
> Hoy renovamos ante la comunidad aquel compromiso de servicio contraído por nuestros antecesores.[109]

Por esos días en que aparece esta publicación de la revista *Centenario*, en la prensa encontramos unos artículos de dos destacados profesores, activos miembros de actividades culturales y societarias. Uno de ellos fue Ernesto Vásquez Méndez, profesor de Francés, masón y escritor, quien señaló en la prensa local:

> Vienen a cumplirse en estos días cien años de una institución de bien público, no simplemente en el sentido lato del término, sino en la más elevada connotación de lo que es la entrega al beneficio

109. Adolfo Márquez Esparza: «Editorial». Revista *Centenario*, de la Cuarta Compañía de bomberos de Chillán, 1993.

> de la comunidad toda. Que así hay que entender la sublime vocación de quienes hacen de su propia vida el crisol único de un amor común.
>
> ¡Cuántos actos de heroísmo, cuánto arrojo individual, cuánto desinterés en la dádiva de la propia existencia, han quedado en el bronce del recuerdo con los nombres inmortales de hombres de todos los rangos sociales y culturales en las efemérides gloriosamente ilustrada de la historia bomberil!
>
> Parte significativa de esta larga jornada institucional y nacional, resurge en las páginas de esta revista Centenaria, dirigida y editada por el joven voluntario Adolfo Márquez Esparza.[110]

Por su parte el también profesor, masón y escritor Carlos René Ibacache, afirmó en el diario local:

> Una excelente muestra de diagramación y contenido, que dirigió el profesor y bombero Adolfo Márquez Esparza. Con trabajos en prosa y en verso, que exaltan la tarea bomberil: con fotografías que privilegian el recuerdo y los momentos gratos del acontecer institucional, con imágenes de decenas de rostros, orgullosos con su casco y con su acción.
>
> Lindo esfuerzo del profesor Márquez, con su equipo de colaboradores. Todo esto en homenaje al primer centenario de la Cuarta Compañía. Felicitaciones para su director y también para don Milton Dunn Venegas, como representante legal y como director «de la Cuarta».[111]

Mientras, el bombero Luis Yáñez Torres, secretario general de la institución, señalaba en su discurso pronunciado en la presentación de la revista:

> (…) Propicia es la oportunidad para entregar nuestro cálido reconocimiento de afecto y admiración, al director y editor de esta revista Centenario, voluntario Adolfo Márquez Esparza, su celo y constancia permite disfrutar de un trabajo acabado en su forma y en su fondo, apoyado en su experiencia lograda en el ejercicio de su profesión docente, como así mismo en ediciones de instituciones a las cuales sirve.
>
> Ejemplo de responsabilidad a toda prueba y de conocimientos acabados en la materia. Perfecta conjunción él demuestra entre el pasado, presente y devenir, adornando con imágenes del recuerdo, saludos y homenajes, participando al mundo bomberil chillanejo, todo ello gustosamente con la promoción comercial que nos distingue, hacen de nuestra revista un orgullo centenario y una joya histórica de incalculable valía.[112]

---

110. Ernesto Vásquez Méndez: «Ofrenda del bombero». *La Discusión*, Chillán, 21 de mayo de 1993.
111. Carlos René Ibacache: «Fichero Bibliográfico». *La Discusión*, Chillán, 24 de mayo de 1993.
112. Luis Yáñez Torres. Discurso pronunciado en su calidad de secretario general del Cuerpo de Bomberos de Chillán, en la presentación de la revista *Centenario*, de la Cuarta Compañía en Chillán, mayo de 1993.

En el marco de las actividades del Centenario de la Cuarta Compañía, a Adolfo Márquez le correspondió realizar un discurso en la actividad de romería al Cementerio Municipal de Chillán para honrar la memoria de los voluntarios fallecidos.

Discurso en la Romería del Centenario (1893-1993)

Hoy, cuando han transcurrido apenas unas cuantas horas de haber iniciado esta segunda centuria de vida, cuando aún nos encontramos celebrando este feliz aniversario número 100, hacemos un alto en nuestras labores para llegar a este camposanto a rendir culto a nuestros antecesores, y decirles que la tarea que nos legaron desde hace cien años está cumplida. La Cuarta Compañía ha sabido mantener incólume ese legado de «Unión y Trabajo», que se ha traducido en prestigio cada vez más creciente en el contexto institucional, como así también ha sabido ganarse el respeto y afecto de toda la comunidad de Chillán.

Volvemos la mirada al pasado para encontrarnos con aquellos hombres que nos legaron esos principios tan nobles de solidaridad, abnegación, de sacrificio y todo por alcanzar un estado superior de vida que está vedado para los hombres pobres de espíritu. Nuestros hermanos cuartinos descansan en paz, sus espíritus recorren lugares para nosotros desconocidos, también ignoramos sus formas celestiales, pero tenemos muy claro su recuerdo y su fama.

Hermanos cuartinos de hoy, somos depositarios de una tradición forjada en un siglo de vida por varias generaciones de hombres cuyos restos moran en este campo de eternidad, sin duda en un estadio inmensamente superior de existencia, desde donde hacen votos para que nuestra Cuarta Compañía siga por la senda del progreso institucional.

Es admirable el valor y el desinterés del bombero voluntario. Qué mejor ejemplo para una sociedad que agoniza entre guerras, corrupción, envidia, desinterés por lo humano, drogas, fanatismos que rayan en lo irracional y están llevando al hombre común a su autodestrucción. Allí, cuando la desesperanza parece alcanzar su máximo esplendor, vemos la presencia de los bomberos voluntarios que consagran su vida en bien de la humanidad. El altruismo es un estado de conciencia que solo logran aquellos que han sido capaces de vencer su egoísmo interior y toda ambición desmedida de poder y riquezas.

Esta filosofía de vida es la herencia que nos legaron los hombres de cien años y que hemos preservado para transmitirla a las nuevas generaciones, y así cuando ya no estemos, los que lleguen cada 28 de mayo a este camposanto evoquen sin distinción a los hombres de ayer, de hoy y de siempre.

«Hacia el campo del sueño con un paso de angustia, van los guardias del fuego con el alma del blanco y ante aquellos dormidos en el sueño infinito van dejando el poema de una hebra de llanto. Del rincón de la muerte

volverán como antes, esos brazos de acero y esos cascos de bronce, llegarán a nuestro cuartel con presencia invisible al llamado de la lista de nuestros corazones» (profesora Luz Montecinos).

Así dice en parte la poesía, pero no solo son palabras, porque aquellos que vestimos la cotona del bombero voluntario, sentiremos siempre con nosotros la presencia sublime de los que ya partieron.

¡Cuartinos del primer siglo, descansen en paz!

Adolfo Márquez Esparza
Chillán, 29 de mayo de 1993[113]

Esta Compañía tiene como lema la máxima: «Unión y Trabajo». Como uniforme, esta unidad usa el pantalón de color blanco y otro de color negro y la cotona color verde oscuro, con un casco inglés de fibra de color negro.

En la Cuarta Compañía, Adolfo Márquez permaneció hasta el 28 de septiembre de 1994, cumpliendo así casi seis años de servicio en dicha unidad, a la cual presenta su renuncia por desacuerdos internos.

6. La Segunda Compañía de Bomberos de Chillán, Ñuble. Fundada el 18 de diciembre de 1881. «Fraternidad y Constancia»

Habían pasado un par de años, en que Adolfo Márquez tenía nuevamente la inquietud de reintegrarse al Cuerpo de Bomberos, pero esta vez estaba postulando a la Primera Compañía de Chillán. En el intertanto que aún no le daban la respuesta a su postulación, un amigo voluntario de la Segunda Compañía, Juan Figueroa Valladares, que le había invitado varias veces a postular a la suya, llegó un día a su casa y en medio de un compartir de camaradería, sacó la solicitud de incorporación y lo hizo firmar, entregándole de inmediato un uniforme de trabajo. Así fue como ingresó el 21 de octubre de 1996 a la Segunda Compañía de Bomberos de Chillán, en la que permanece hasta el presente como Voluntario Honorario.

En esta unidad ha desempeñado los cargos de secretario, director, consejero de disciplina y en representación de su Compañía ha sido Secretario General del Cuerpo, por espacio de seis años.

Esta Compañía tiene como lema la máxima: «Fraternidad y Constancia».

El uniforme de esta unidad consiste en cotona roja, un pantalón de color blanco y otro de color negro y casco de bronce francés, solo usado en ceremonias.

113. Adolfo Márquez Esparza. Discurso pronunciado en su calidad de secretario de la Cuarta Compañía, en la ceremonia de romería al mausoleo institucional en el Cementerio Municipal de Chillán, en mayo de 1993, con motivo del Centenario (1893-1993).

Experiencia extrema. 1989

Perteneciendo a la Cuarta Compañía, cuando llevaba apenas dos meses, ocurrió una emergencia extrema en Chillán. Adolfo Márquez me relata esta historia como por tercera vez y aún así siento la misma sensación que las otras veces de temor, ansiedad y admiración.

Testimonio de Adolfo Márquez

El lunes 9 de enero de 1989, transcurría como un día de verano con mucha tranquilidad en el ámbito bomberil. Nadie podría haber imaginado lo que se vendría para la tarde-noche. Como era de costumbre, estando desocupado en casa, solía irme al Cuartel para compartir con otros bomberos y estar disponible por si ocurría alguna emergencia, cosa que no había sucedido en todo el día.

La quietud se rompió pasada las cuatro de la tarde cuando la central de comunicaciones da la alarma por una fuga de gas en el edificio La Frontera, un edificio ubicado en calle Arturo Prat, próximo a calle Rosas cuya extensión o fondo llegaba hasta la calle Cocharcas.

Tal vez yo era el bombero más joven que concurrió a dicha emergencia, había sido aceptado como voluntario en la Cuarta Compañía de Chillán, el 21 de noviembre del año anterior, como ya lo hemos referido, recién llevaba cincuenta días en la institución.

Habiendo llegado al lugar amagado, por calle Cocharcas, nos encontramos con un estanque de gas licuado de 5 000 kilos que evidentemente tenía un desperfecto y emanaba el gas desde su interior. El oficial a cargo, manifestó que no teníamos nada que hacer allí y ordenó el regreso a nuestro Cuartel. En dicho lugar, en conversación con personal de la Comandancia y otros bomberos más antiguos determinamos que debíamos regresar al lugar de la emergencia y que procediéramos a tirar agua en el punto de la fuga del gas, para evitar el sobrecalentamiento de esa parte del estanque.

Lo cierto es que desconocedores del real peligro al que estábamos expuestos, nos instalamos con nuestras mangueras, a poco más de un metro de distancia para mantener frio el punto de la fuga de gas. Comenzaron a pasar las horas, la situación se complicó bastante porque todo el sector estaba saturado de gas licuado. Recuerdo que entre otras medidas adoptada por las autoridades fue la de cortar el suministro eléctrico del sector, luego suspender el tránsito vehicular y por último evacuar a los vecinos más inmediatos.

Mientras el equipo de bomberos trabajaba en el sitio de la emergencia, las autoridades bomberiles de Chillán establecieron contacto radial y telefónico con el Cuerpo de Bomberos de Concepción y de Santiago para solicitar orientaciones para enfrentar de mejor manera dicho evento que ya se extendía por varias horas.

Finalmente se hizo presente un equipo de técnicos especialistas, venidos de San Vicente, según recuerdo, quienes lograron reparar el desperfecto y así superar la emergencia que se prolongó por espacio de más de cinco horas.

Después, supimos por indicaciones de aquellos técnicos, que de haber habido una explosión en el sitio del suceso se habría provocado un forado de unos seis metros de diámetro y entre diez a doce metros de profundidad, y que de nosotros, los voluntarios, no habría quedado nada.[114]

Hoja de vida institucional

Su hoja de vida institucional, tiene inscrito en la Sección 5ª. Recomendaciones Especiales lo siguiente:

«Con evidente riesgo de su vida, intervino en el escape masivo de un estanque de 5000 kilos de gas licuado en el Edificio La Frontera, el que duró cinco horas».[115]

Por otra parte la noticia es dada a conocer en la revista de la Academia Nacional de Bomberos en la siguiente nota:

«Emergencia en Chillán: ejemplo de solidaridad bomberil

Cerca de las 19 horas del 9 de enero, la Academia recibió una llamada telefónica urgente del Cuerpo de Bomberos de Chillán: un estanque de gas licuado de 5 000 kilos, situado en el centro de la ciudad, tenía un escape masivo de gas.

La Comandancia de Chillán ya había dispuesto las primeras medidas de evacuación, aislamiento y corte de energía eléctrica del sector, pero deseaba contar con asesoría técnica para así tener certeza en que los procedimientos que estaba aplicando frente a esta grave situación eran los correctos. Para esta finalidad, estableció contacto con el Cuerpo de Bomberos de Concepción, a través de la Frecuencia Nacional Bomberil, y efectuó la llamada telefónica a Santiago.

La Academia cuenta, entre sus miembros, a especialistas en este tipo de situaciones, pero ellos no se encontraban en ese momento ubicables en la ciudad. De inmediato se procedió a traspasar la llamada al comandante del Cuerpo de Bomberos de Santiago, quien organizó en pocos instantes un sistema de apoyo a Chillán mediante línea telefónica, con los expertos de su cuerpo.

El trabajo de los bomberos de Chillán, con estas asesorías, dio sus frutos, y lo que pudo haber sido una catástrofe de enorme magnitud terminó como un acto de servicio más que ni siquiera llamó la atención de los medios de comunicación masivos.

---

114. Adolfo Márquez Esparza. Testimonio escrito especialmente para esta biografía en febrero de 2025.

115. Fuente: Hoja de Vida de Adolfo Márquez Esparza del Cuerpo de Bomberos de Chillán, Sección 5ª. Recomendaciones Especiales.

Desde el punto de vista bomberil, sin embargo, es posible extraer algunas conclusiones significativas. En primer lugar, debe destacarse lo importante de las comunicaciones modernas, que permitieron proporcionar este apoyo remoto en forma inmediata. Sin embargo, aún más relevante es la actitud del Cuerpo de Bomberos de Chillán, que pese a estar aplicando procedimientos adecuados, no dudó en solicitar ayuda, entendiendo que eso no significa dudar de la capacidad propia, sino aumentar la seguridad del trabajo que se efectúa en beneficio tanto de la comunidad como de su propio personal. Igual actitud asumió la propia Academia, al traspasar de inmediato la solicitud de apoyo al Cuerpo de Bomberos de Santiago, quien a su vez entregó sin vacilar toda su capacidad de respuesta para colaborar con Chillán.

Los riesgos que enfrentan actualmente los Bomberos chilenos exigen, más que nunca, esta acción solidaria, que debe iniciarse siempre con la conciencia de que solicitar ayuda, no es muestra de debilidad, sino conciencia de los deberes éticos y responsabilidad profesional».[116]

Experiencia extrema. 2010

Adolfo Márquez, se encontraba al final de sus vacaciones de verano de 2010, cuando en la madrugada del día sábado 27 de febrero, a las 3:34 horas de la madrugada un fuerte sismo con una intensidad de IX en la Escala de Mercalli y 8.8 Mw, sacudió gran parte del país, siendo la zona más afectada la comprendida entre las regiones de Valparaíso hasta la del Biobío. El epicentro se localizó en el mar, frente a la costa de la Región del Biobío en ese entonces (hoy Región de Ñuble), 150 km al noroeste de Concepción, 63 km al suroeste de Cauquenes y a 17 km de Cobquecura con 30.1 km de profundidad en el Océano Pacífico.

El sismo osciló entre dos minutos treinta segundos hasta cuatro minutos de duración, dependiendo de la zona o el tipo de vivienda afectada.

Pasado los primeros minutos del sismo, sobrevino un *tsunami*, entre los quince y sesenta minutos después, también dependiendo de la zona, lo que agravó la situación de las localidades costeras e insulares en medio de la oscuridad de la noche.

Los daños causados por este terremoto fueron considerables, especialmente en las zonas costeras del Biobío, Ñuble, Maule y O'Higgins. Con graves daños para el puerto de Talcahuano, Tomé, Dichato, Cobquecura, Pelluhue, Curanipe, Constitución, Iloca, entre otras localidades. En el caso de la isla de Juan Fernández fue muy trágico, en el sentido de que sus habitantes no sintieron el sismo, pero les llegó el *tsunami* que arrasó con el pueblo.

En pérdidas humanas este terremoto dejó la triste cifra de alrededor de medio millar de víctimas en el país y quedó registrado para la historia con el nombre de 27-F.

116. Revista *Bomberos*: «Emergencia en Chillán: ejemplo de solidaridad bomberil», n.° 6, Santiago, enero de 1989, pp.32-33.

Testimonio del secretario general del Cuerpo de Bomberos de Chillán

La noche del 27 F

El día 26 de febrero de 2010, habíamos amanecido en Curaco de Vélez, Isla de Quinchao, Chiloé con mi amigo «che», Eduardo Giuliani. El plan del día contemplaba desplazarnos hasta el Fuerte Ahui, en la península de Lacuy, a 26 km frente a Ancud. Hicimos un alto para almorzar en Ancud y estando en eso, Eduardo manifiesta estar cansado y propone regresar a Chillán y dejar para otra oportunidad aquella parte de la isla. Así lo hicimos.

Cerca de las once de la noche ya estábamos en Chillán, luego de una cena reparadora, Eduardo se fue a su residencial y yo me dispuse a dormir. Todo iba muy bien, hasta que comenzó ese movimiento interminable que casi no permitía ponerse de pie. Superado el primer instante, revisé la casa, adopté las medidas de seguridad y cuando todo estaba en orden, tomé el auto y me dirigí al Cuartel Central.

En ese momento no me puse mi uniforme de bombero, porque como andaba de vacaciones tenía una barba de muchos días, situación no acorde con la disciplina institucional. En el momento yo era el secretario general, por tanto, la tercera autoridad del Cuerpo de Bomberos de Chillán, sin embargo, me presenté ante el comandante, le expliqué el porqué de la barba y él ordenó uniformarme de inmediato y proceder a la instalación del «Puesto de mando», para enfrentar lo que se nos vendría desde ese momento en adelante. Junto a la voluntaria de la Tercera Compañía, señora Paola Gutiérrez Guajardo nos hicimos cargo del Puesto de mando que instalamos en la calzada de calle El Roble, frente a nuestro Cuartel, para protegernos de eventuales caídas de vidrios de los pisos superiores.

A partir de ese momento y durante ocho largos días, la permanencia fue constante en el Cuartel, a la casa iba solo para un aseo profundo, cambio de ropa y nada más. Otras necesidades, como dormir y comer lo hacíamos en breves instantes en el mismo Cuartel.

Además de los servicios estrictamente bomberiles propios de la emergencia, el Cuerpo de Bomberos de Chillán, prestó otras atenciones que de alguna manera contribuían a dar tranquilidad a la atribulada población, tales como: abastecimiento de agua potable; información sobre el estado de rutas y caminos; situación en que se encontraban otras localidades de la provincia y la región; suministro de energía eléctrica para cargar celulares; acopio de ayuda solidaria para damnificados, entre otras funciones.

Una vez más la ciudad fue azotada por las fuerzas de la naturaleza, si bien no fue una situación tan extrema como en otras ocasiones, sus instituciones, especialmente sus bomberos y bomberas estuvimos como una roca monolítica para atender a nuestros conciudadanos y llevar un poco de alivio y tranquilidad a las familias chillanejas y también a aquellas que

se encontraban de paso por la zona. Chillán y el país entero deben estar tranquilos porque los Bomberos de Chile hemos consagrado nuestras vidas al servicio, tranquilidad y seguridad de nuestros compatriotas.[117]

7. La hermandad de dos compañías

En torno al origen de una amistad

Una tarde de diciembre de 1992 paseaba con mi pequeño hijo Ignacio de casi dos años de edad, cuando decidí pasar con él al Cuartel. Era una buena alternativa para aplacar el calor en torno a una grata conversación en el casino institucional y, en una de esas, «caían los timbres» y vivíamos un poco más de emoción.

Por aquella época yo vestía una cotona diferente a la roja de hoy y mi compañía no tenía actividad ese día. Sin embargo, encontré mucha efervescencia entre el personal bomberil que allí estaba, que por lo demás, era mucho para una tarde de sábado. Mi curiosidad fue más fuerte y pregunté qué estaba sucediendo. Me enteré de que, a propósito de un nuevo aniversario de la Segunda Compañía, ellos estaban esperando importantes visitas desde la capital.

De pronto hubo más agitación entre el personal segundino, gritos y ¡vivas! La razón de tal algarabía era que ya estaba a la vista el bus que traía hasta Chillán a tan ilustres visitas. Tras unas pocas maniobras para estacionar en las afueras del Cuartel por calle El Roble, se abrió la puerta del bus y alcanzaron a descender dos o tres voluntarios de la Primera de La Cisterna, intercambio de abrazos, unos cuantos saludos y de pronto todo se vio trastocado.

No hubo celebración

Caen los timbres y se escucha la voz del cuartelero de turno. «¡Barracaaaaa! ¡Se quema la Barraca Bocaz!». No hay más abrazos, solo carreras, sonidos de sirenas, voces dando órdenes. Recuerdo que tomé un radiotaxi para ir a dejar a mi hijo a casa, tomar el uniforme y dirigirme al lugar del siniestro, que quedaba a un par de cuadras de donde vivía. Sorpresa grande fue encontrar combatiendo el fuego a tanto bombero desconocido y sin uniforme de trabajo, pero con mucho ímpetu.

Los bomberos visitantes se dirigieron en su mismo transporte para sumarse a las tareas de extinción del fuego devastador. Aquella noche no hubo fiesta de recepción.

117. Adolfo Márquez Esparza. Testimonio escrito especialmente para esta biografía en febrero de 2025.

El enlace

Transcurren los años, las dos compañías van y vienen en cordiales encuentros de perfeccionamiento y de camaradería. Entre el voluntariado más joven de la Segunda Compañía de Chillán surge la inquietud por saber las razones de esta amistad entre las compañías. Tras investigar al respecto, corroboramos que el voluntario Claudio Insunza Fernández, fundador de la Primera Compañía de Bomberos de La Cisterna, fue el gestor de la unión de estas dos compañías. Pero, ¿cómo es que se gestó todo esto? La respuesta fue entregada por María Insunza, hija de don Claudio, quien nos contó que su padre era empleado público, con desempeño en los Tribunales de Justicia en Santiago y como tal, fue trasladado a Chillán. Pese a la intensa actividad de este bombero en su ámbito laboral, siempre manifestaba que le faltaba algo; era la añoranza por su compañía de bomberos.

Siempre quiso integrarse a la institución, más aún cuando en Chillán se dio cuenta de la similitud del uniforme entre su compañía de origen y la Segunda Compañía de Chillán.

Tras algunas gestiones, ambas compañías se juntaron. «Mi padre nunca fue tan feliz como cuando se reencontró con los bomberos cisterninos, y más aun con la unión de las dos compañías», nos relató María o Marujita, como le llamamos con cariño.

El año 2002, tras diez años de constantes visitas de intercambio, por iniciativa del director de la Segunda Compañía de Chillán, Adolfo Márquez Esparza, se propuso a la Primera Compañía de La Cisterna, dirigida por Jaime Miranda Núñez, la firma de un Acta de Hermandad, propuesta que fue bien acogida por los voluntarios de ambas unidades.

Fue así como el 22 de junio de 2002 se firmó el Acta de Hermandad en La Cisterna y se ratificó el 18 de diciembre del mismo año en Chillán, en el marco de las ceremonias de aniversario de ambas Compañías.

A partir de entonces los lazos de hermandad se han ido estrechando y trascendiendo más allá de lo estrictamente bomberil.[118]

8. 35 años de servicio y hoja de vida

Media vida consagrada al servicio bomberil

Son más de treinta y seis años de vida que le he brindado al servicio de la causa más noble de Chile: ser bombero voluntario.

A veces me reprocho el hecho de que no sean más años, considerando que desde niño crecí viendo a mi padre, que ya era miembro del Cuerpo

118. Revista conmemorativa de los 75 años de la Primera Compañía de La Cisterna del Cuerpo de Bomberos Metropolitano Sur (1940-2015). Adolfo Márquez Esparza. Santiago, junio 2015, pp. 63-64.

de Bomberos de Chillán y que de tarde en tarde me llevaba al Cuartel. A diferencia de muchos voluntarios que comenzaban su carrera siendo aún unos niños, en mi caso, me incorporé ya adulto, consciente de lo que quería hacer.

Una vez le pregunté a mi padre por qué no me había llevado antes a la institución, su respuesta fue que él no quería obligarme a nada, que esperaba que lo hiciera por iniciativa propia, y así fue.

Primero me incorporé a la Primera Compañía del CB de Ñipas, donde permanecí por espacio de un año y nueve meses. Luego, de regreso a la ciudad de Chillán, en noviembre de 1988 ingresé a la Cuarta Compañía, y en 1996 solicité la incorporación a la Segunda Compañía, que es «donde formo» actualmente.

En estos siete lustros he vivido todas las experiencias y tipos de emergencias que una institución tan polifacética como bomberos puede brindar. Unas más fuertes que otras y algunas que han tocado muy hondo en la fibra de la sensibilidad y las emociones.

Pero no solo he sido el bombero de agua y fuego, el bombero «de choque» como decimos en nuestra «jerga» bomberil. Tal vez por mi condición de profesor, mis compañeros de ideales, a través del ejercicio de la plena democracia institucional interna, siempre han estado apoyando a mi persona para desempeñar cargos administrativos dentro de la institución. Es así como me he desempeñado durante siete años consecutivos como secretario de compañía; seis años como secretario general del Cuerpo de Bomberos de Chillán; tres años en el cargo de director de compañía; cinco años como consejero de disciplina y un año como integrante de la comisión revisora de cuentas. Además de una cantidad de años indeterminada, en forma paralela a los diferentes cargos, he sido el relacionador público entre la Segunda Compañía de Chillán y la Primera Compañía de La Cisterna, del CB Metropolitano Sur de Santiago.

Si tuviera que hacer un balance de estos años de servicio, con convicción me atrevo a decir: misión cumplida. Y mientras haya un respiro de vida, mi tiempo y mis capacidades estarán al servicio de la institución que me ha enseñado a amar la vida sin condiciones.

Adolfo Márquez Esparza[119]

9. Secretaría General

Acciones relevantes desde la Secretaría General

Al recordar mi paso por la Secretaría General del Cuerpo de Bomberos de Chillán en dos períodos, 1998 a 2001 y posteriormente durante los años

119. Adolfo Márquez Esparza. Testimonio escrito para esta biografía en febrero de 2025.

2009 y 2010, debo rescatar de la memoria determinados hechos de gran relevancia para la institución.

Aquel año de 1998 fue de gran significación, porque además de atender la buena marcha institucional, se introdujeron dos elementos nuevos que vinieron a dignificar el trato hacia todo el personal de voluntarios. Aquel año asumimos cargos en el Directorio General un grupo de voluntarios relativamente jóvenes y con ideas integradoras, entre aquellos oficiales estábamos Héctor Muñoz Weitzel, vicesuperintendente; Carlos Leiva Lagos, comandante y yo como secretario general.

Por aquella época era costumbre que en las ceremonias de aniversario del Cuerpo de Bomberos participaba toda la institución, pero a la hora del coctel, los voluntarios debíamos hacer abandono del recinto y ni por nada acercarnos al salón de honor. A esa parte de la celebración solo asistían lo oficiales generales, algunos con sus señoras, además de las autoridades de la ciudad, algunos amigos de la institución y empresarios benefactores. En el día de nuestro cumpleaños institucional, nosotros «mirábamos desde afuera».

Nos propusimos terminar con aquella mala práctica. Así fue que, llegado el día de aniversario de ese año, ceremonia que se hizo en el *hall* de la I. Municipalidad de Chillán, luego de la parte protocolar, discursos, premiación por años de servicio y premios especiales, los oficiales generales antes mencionados nos retiramos del recinto y nos trasladamos hasta nuestro cuartel central para acompañar y celebrar con nuestros voluntarios. Habrán de imaginar ustedes la molestia del superintendente de la época, pero no acatamos sus órdenes de permanecer junto a él.

El festejo en el Cuartel fue muy humilde, un choripán con navegado y bebidas. Pero, el ambiente era muy grato, por primera vez celebrábamos un aniversario como Cuerpo de Bomberos. Se acababan así las «vacas sagradas».

Desde ese año en adelante, la celebración fue a nivel institucional.

Servicio de bienestar bomberil

El mismo año de 1998, logramos introducir un nuevo departamento dentro de la institución, este fue el Servicio de Bienestar para todos los voluntarios del Cuerpo. Las prestaciones consisten en aportes en dinero para contribuir a enfrentar gastos médicos, principalmente. La colaboración que se le hace al voluntario tiene un monto límite y no se exige su devolución. Los fondos que maneja el Servicio de Bienestar se obtienen de aportes que hacen las compañías y recursos que se suman a través de instituciones de servicios que gentilmente colaboran con la institución.

Incorporación de la mujer al Cuerpo de Bomberos

Otro acontecimiento que marca un hito importante en la historia del Cuerpo de Bomberos de Chillán, y que ocurre en momentos de mi desempeño como secretario general fue la incorporación de la mujer a las filas institucionales.

En un primer momento hubo una fuerte resistencia por parte de la mayoría de los miembros del Directorio General. Sin embargo, al hacer un análisis más profundo del marco legal constitucional, nos dimos cuenta de que era imposible oponernos a la incorporación de las mujeres y fue así como finalmente se aceptó su ingreso. Luego de un período de preparación como aspirantes, se les hizo ver a las interesadas que su ingreso sería en igualdad de condiciones y que por ser mujeres no podían aspirar a un trato diferente.

La primera mujer voluntaria en Chillán fue Gina Venegas Estebanez, hija y hermana de bomberos.

Gimnasio institucional

Una obra de gran envergadura y que trajo muchos beneficios para el Cuerpo de Bomberos fue la construcción de un gimnasio de grandes dimensiones en lo que antiguamente era un patio interior del cuartel central. Aunque tenía techo, se trataba de una antigua estructura en madera a muy mal traer, que en cualquier momento podría derrumbarse.

Por iniciativa del superintendente Carlos Quevedo San Martín, se hicieron las gestiones necesarias ante la Junta Nacional de Bomberos de Chile y en muy poco tiempo el organismo rector de los bomberos a nivel nacional dispuso los recursos necesarios para la construcción de un moderno gimnasio.

Estas nuevas instalaciones fueron de mucha utilidad. Por un lado favorecieron las prácticas deportivas, la preparación física de los voluntarios; durante años se ofreció en arriendo a colegios e instituciones, lo que significó importantes ingresos económicos para las arcas del Cuerpo. También las compañías hicieron uso del gimnasio para realizar eventos como platos únicos o la ramada de Fiestas Patrias y ceremonias de aniversario.

El crecimiento del parque automotriz del Cuerpo de Bomberos requirió de más espacio a medida que iba en aumento con las nuevas adquisiciones de carros bomba y vehículos para distintos servicios. Fue así como, luego de más de una década como centro deportivo, el gimnasio debió dar paso a una gran sala de máquinas y estacionamiento.

Fundación de la Séptima Compañía

Otro hito importante fue la fundación de la Séptima Compañía del Cuerpo de Bomberos, con asiento en Quinchamalí, el 2 de noviembre de 1999.

Adolfo Márquez Esparza
Parral, Villa Rosa, febrero de 2025

10. El triste año 2020 para el Cuerpo de Bomberos de Chillán

Cuerpo de Bomberos de Chillán y su enlutado 2020

Les rendimos este homenaje a estos ocho servidores públicos, miembros del centenario Cuerpo de Bomberos de Chillán

El benemérito Cuerpo de Bomberos de Chillán con sus siete compañías, ha sido fuertemente golpeado el año 2020 en curso. Esta institución, fundada en 1880, constituye una de las más señeras y queridas agrupaciones civiles, compuesta por un abnegado voluntariado, sin fines de lucro, que la ciudadanía reconoce y respalda.

Este año de 2020, va a quedar muy marcado en la institución, por la pandemia de COVID-19 y por dejar una triste estela de dolor en sus filas, ya que ocho de sus miembros mayores fallecieron.

El 6 de abril, Bomberos de Chile, informó del sensible fallecimiento del señor Galvarino del Tránsito Fernández Ayala, de 88 años de edad, perteneciente a la Segunda Compañía, Voluntario Insigne y Honorario, primer bombero que en Chile falleció a causa del COVID-19.

Una semana después, en la mañana del día 15 de abril, el Cuerpo de Bomberos de Chillán, informó el sensible fallecimiento del Voluntario Insigne y Honorario de la institución, señor Hugo Benedetti Molina de 88 años, también a causa del COVID-19.

El 9 de junio, la Quinta Compañía «Pompe France», comunica el sensible fallecimiento del Voluntario Honorario, señor Orlando Pozas Montecinos.

En el mes de agosto partió la tristeza y consternación el día 8 de ese mes por el sensible fallecimiento del señor, Eleacin Reinaldo Palavecino Alarcón, Voluntario Insigne y Honorario de la Primera Compañía. Continuó la congoja, para la institución, el día 29 de agosto, con el sensible fallecimiento del señor, Luis Armando Molina Quijada, Voluntario Insigne y Director Honorario de la Segunda Compañía. Una vida completa de servicio bomberil. Dos días después, el 31 de agosto, fue comunicado el sensible fallecimiento del señor Carlos Barrientos Velásquez, Director Honorario y Voluntario Insigne de la Quinta Compañía «Pompe France», profesor y bombero de toda la vida.

El día 30 de septiembre, nuevamente el Cuerpo de Bomberos de Chillán, se enluta con la partida del señor, Mario Morin Díaz, Voluntario Insigne y Honorario de la Cuarta Compañía. Profesor, deportista y bombero por más de 50 años.

El día 23 de octubre, ha sido el último día en que los estandartes de Bomberos de la ciudad, se enlutaron para despedir al señor, Rubén Poblete Agurto, de la Primera Compañía, Director Honorario y Voluntario Insigne.

En todo el año 2020 en curso, el Cuerpo de Bomberos, debió lamentar no poder despedir a sus honorables miembros como correspondía, según la tradición, de sus cófrades. Los funerales de estos abnegados voluntarios, que entregaron décadas de servicio a la comunidad, se efectuaron bajo las estrictas medidas de seguridad que establecieron las autoridades de salud.

Al finalizar el año 2020, les rendimos este homenaje a estos ocho servidores públicos, miembros del centenario Cuerpo de Bomberos de Chillán, deseando que descansen en paz en el cuartel celestial.[120]

Situación extrema en Chile el 2023

En Chile, en el verano de 2023, durante el mes de febrero, ocurrieron una serie de incendios forestales que afectaron las regiones del centro y sur del país, entre las regiones de O'Higgins por el norte y Los Lagos por el sur.

Se trataba de un verano con elevadas temperaturas, que alcanzaban alrededor de los 40°C, en varias localidades, por lo tanto, todas las instituciones involucradas en la prevención (Bomberos, CONAF, SENAPRED, entre otras) mantuvieron una alerta temprana preventiva ante lo que podría ocurrir, sobre todo por encontrarnos en un largo período de sequía de más de diez años en el país.

Comenzaron estos siniestros en varios sectores en forma simultánea, siendo las regiones más afectadas las del Maule y la Araucanía.

Las investigaciones en el país llevaron a determinar que casi el cincuenta por ciento de estos incendios fueron provocados por el hombre en forma intencional, siendo cerca de una veintena de personas detenidas ese verano y puestas a disposición de la justicia por sus responsabilidades en los hechos.

No era la primera vez que ocurría esta gran catástrofe de miles de hectáreas devoradas por el fuego, ni tampoco sería la última, como lamentablemente fuimos testigos el 2017 y el 2024.

Tras los trágicos incendios de 2023, Adolfo Márquez, por razones de salud (secuelas de su trabajo como voluntario de bomberos en las décadas pasadas), tuvo que abstenerse de acercarse incluso hasta el Cuartel de Bomberos de Chillán, en calidad de Voluntario Honorario, miembro de la Segunda Compañía y Consejero de disciplina en ese momento.

Al término de esta larga y ruda jornada de varios días, para los Cuerpos de Bomberos del país, que asistieron desde las regiones de Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins, entre otras, para combatir los incendios del sur, volvían en caravana con sus vehículos a sus cuarteles, cuando ya habían cumplido esa titánica misión. En esos momentos, Adolfo es testigo, en la

120. Alicia Romero Silva: «Cuerpo de Bomberos de Chillán y su enlutado 2020». *Crónica Chillán*, 12 de diciembre de 2020, p. 8.

carretera cercana a la ciudad de Parral, de este viaje de regreso de la agotada cofradía de hombres y mujeres de bien. Luego, llegando a su casa, aún con la vista nublada por la emoción, escribe las siguientes palabras:

Hoy vi al hombre libre

Hoy las emociones fueron muy fuertes,
mientras me desplazaba por la Ruta 5 Sur,
en la zona de Parral,
de pronto la carretera se tiñó de rojo,
muchas balizas y el ulular de sirenas
anunciaba algo extraordinario.
No, no se asusten,
no es lo que están pensando,
eran los hombres libres:
libres de ambiciones económicas,
libres de dogmas religiosos,
libres de ideas políticas
y de prejuicios sociales.
Eran mujeres y hombres
que gozosos del deber cumplido
regresaban a sus hogares;
atrás dejaron una ardua jornada
marcada por el sudor,
tal vez por el hambre
y la angustia de no poder hacer más,
pero se les ve felices.
Allí van pasando los Bomberos de Chile.
En esta agotadora jornada
no había sentido de pertenencia,
aquellos bomberos trabajaron por Chile.
No puedo negar que me emocionó ver
ese convoy de carros bomba,
esa imagen me hizo ver más allá del esfuerzo
de aquellos cientos de voluntarios
que regresaban a sus cuarteles de origen
y, obviamente, a sus hogares.
Allá, en sus ciudades habían quedado
madres, esposas, hijos y novias
con un nudo en la garganta
y el corazón constreñido de angustia
al ver partir a sus seres queridos,
para ir a enfrentar al demonio
que significa el fuego fuera de control
y que día a día iba arrebatando

la vida y bienes de muchas personas.
La inquietud en los que se quedaban
era una sola: volverá mi hijo,
volverá mi papá, volverá mi esposo amado…
Cinco, seis días, una semana infinita,
infinito tiempo de angustia.

Pero allí van, felices, gozosos
de haber aportado un granito de arena,
no para apagar el fuego,
sino para dar tranquilidad
y seguridad a tantas familias
azotadas por la desgracia.
Aquellos hombres y mujeres lo dieron todo
por personas absolutamente desconocidas.
Esta tarde, allí iba la patria verdadera,
el profesional, el artesano, el estudiante,
el padre de familia, quienes abandonaron todo,
absolutamente todo, por el solo hecho
de ser consecuentes con el deber
voluntariamente adquirido.
Seguro que esta noche, muchas familias
tendrán un sueño más dulce y reconfortante.
Confieso que, siendo bombero,
nunca me había sentido tan emocionado
viendo tantos carros bomba
y tantos hombres y mujeres felices
de haber entregado lo mejor de sí
a la causa bomberil.
Solamente un hombre libre
puede ser bombero.

Adolfo Márquez Esparza

Parral, Villa Rosa, 12 de febrero 2023

Chillán, noviembre de 1974. Adolfo Márquez a la edad de 16 años, como voluntario de la Defensa Civil en la ciudad. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, hospedería de la iglesia de San Vicente. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, (1998 al 2003). Adolfo cocinando voluntariamente en la hospedería de la iglesia de San Vicente, para ofrecer un plato de comida a personas en situación de calle. Archivo de Adolfo Márquez E.

Medalla del Cuerpo de Bomberos de Chillán en su anverso y reverso, fechada en 1893.
Archivo digital de Juan Ignacio Basterrica S.

Medalla del Cuerpo de Bomberos de Chillán en su anverso y reverso. Ca. fines del siglo XIX.
Colección de Juan Ignacio Basterrica S.

Banderín de la Junta Nacional del Cuerpo de Bomberos de Chile, 1970. Archivo de Adolfo Márquez E.

Plato de la conmemoración del Centenario del Cuerpo de Bomberos de Chillán 1880-1980. Archivo de Adolfo Márquez E.

Medalla conmemorativa del Centenario del Cuerpo de Bomberos de Chillán 1880-1980 en su anverso y reverso. Archivo de Adolfo Márquez E.

Plato de la conmemoración del Centenario de la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán 1893-1993. Archivo de Adolfo Márquez E.

Ñipas, Ñuble, 18 de septiembre de 1985. Adolfo Márquez realiza discurso en calidad de miembro de la Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos de Ñipas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Ñipas, Ñuble, 18 de septiembre de 1985. Adolfo Márquez, el segundo de izquierda a derecha, desfilando en la Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos de Ñipas. Archivo de Adolfo Márquez E.

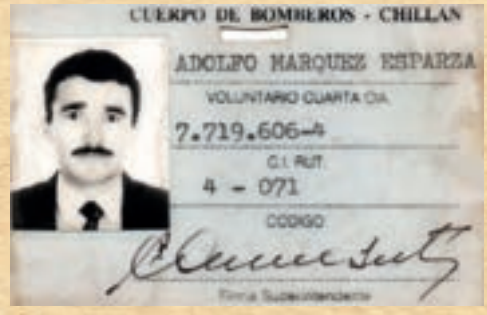
Chillán, 4 de abril de 1993. Adolfo Márquez con su uniforme de la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, en su calidad de secretario. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1993. Adolfo Márquez, en su rol de secretario de su unidad, en la ceremonia de la firma del Acta de Hermandad de la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, en su centenario, con la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Ancud. Archivo de Adolfo Márquez E.

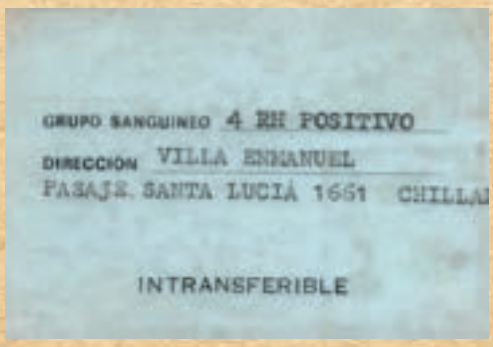
Revista *Centenario* de la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán, 1993. Editada por Adolfo Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Editorial de la revista *Centenario*, 1993. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1993. Como miembro de la Cuarta Compañía, en las celebraciones del centenario, participa de una *gimkana*. Archivo de Adolfo Márquez E.



Tarjeta de identificación de bomberos (Tibom) de la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán, firmada por el superintendente Carlos Quevedo San Martín. Archivo de Adolfo Márquez E.



Tarjeta de identificación de bomberos (Tibom) de la Segunda Compañía de Bomberos de Chillán, firmada por el superintendente Eduardo Vargas Acuña. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 16 de junio de 1991. Funerales de Claudio Arrau León. Adolfo Márquez Esparza, como bombero de la Cuarta Compañía de Chillán, tuvo el honor de asistir como escolta de la cureña, en toda la trayectoria desde la salida de la catedral hasta el Cementerio Municipal de la ciudad. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 16 de junio de 1991. Funerales de Claudio Arrau León. Adolfo Márquez, es el segundo bombero de izquierda a derecha. El cortejo va pasando por avenida Libertad, frente a la plaza de Armas, en contra del tránsito en esa ocasión. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 16 de junio de 1991. Funerales de Claudio Arrau León. El cortejo se detiene frente a la que fuera la dirección donde nació el pianista, en calle Lumaco n.° 558, hoy calle Claudio Arrau. De izquierda derecha: Rolando Acuña Barahona, de la Primera Compañía; Adolfo Márquez Esparza, de la Cuarta Compañía; Carlos Muñoz García de la Primera Compañía; Ricardo Peñaranda de la Tercera Compañía y Roger Subiabre Barrientos de la Segunda Compañía. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 16 de junio de 1991. Funerales de Claudio Arrau León. El cortejo detenido frente a la casa de calle Lumaco n.° 558. Archivo de Carlos Bastías F.

Chillán, 16 de junio de 1991. Funerales de Claudio Arrau León. En el frontis de la casa de calle Lumaco, se realiza una ceremonia, en la que se escuchan grabadas las palabras del pianista. De izquierda a derecha: Raúl de la Mora, pianista mexicano y exalumno del maestro; Oscar Agüero Wood, representante del gobierno central; Carmen Arrau Schneider, hija; Carl Reintsema Arrau, nieto; Laura Reintsema Arrau, nieta; Christopher Arrau Schneider, hijo; Nancy Zannini, representante de Phillips de Holanda y Frida Rothe, su manager. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 16 de junio de 1991. Funerales de Claudio Arrau León. Vista panorámica de la emotiva ceremonia frente a la casa, donde naciera el maestro, hoy ubicación del Museo que lleva su nombre. Archivo digital de Alicia Romero S.

Chillán, 16 de junio de 1991. Funerales de Claudio Arrau León. En trayecto hacia la última morada del pianista, el cortejo fúnebre avanza por calle Constitución en dirección hacia el poniente de la ciudad. Archivo digital de Alicia Romero S.

Chillán, 18 de diciembre de 2002., 22 de junio 2002. Adolfo Márquez Esparza, procede a firmar el Acta de Hermandad entre ambas compañías, ratificando lo que se firmó el 22 de junio de 2002 en La Cisterna, Santiago. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 18 de diciembre de 2002.. Ceremonia de firmas del Acta de Hermandad entre la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán y la Primera Compañía de La Cisterna, del Cuerpo de Bomberos Metropolitano Sur. Firman Adolfo Márquez Esparza, director de la Segunda Compañía y Jaime Miranda Núñez, director de la Primera Compañía. Actuando como ministro de fe, el secretario Manuel Salas Navarrete. Archivo de Adolfo Márquez E.

ACTA DE FUNDACIÓN SÉPTIMA COMPAÑÍA
CUERPO DE BOMBEROS DE CHILLÁN

Acta de la Fundación de la Séptima Compañía de Bomberos de Chillán en Quinchamalí, 1999. Archivo de Adolfo Márquez E.

ACTA
DE HERMANDAD

En atención a los fraternales lazos de hermandad surgidos entre las compañías que suscriben, desde 1982, a momentos del Voluntario Jorge Alex Claudio Jerencia Fernández, fundador de la Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos de La Cisterna y Voluntario Honorario de la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, y con el sano propósito de perpetuar para las generaciones futuras estos nobles principios de la más pura fraternidad universal.

Se acuerda firmar el presente Protocolo de Hermandad en la comuna de La Cisterna, con fecha 22 de junio de 2002, el que será ratificado en la ciudad de Chillán, el próximo 18 de Diciembre del año 2002.

Santiago, 22 de junio de 2002 y Chillán, 18 de diciembre de 2002. Acta de Hermandad entre las dos compañías: Segunda del Cuerpo de Bomberos de Chillán y la Primera de La Cisterna. Archivo de Adolfo Márquez E.

Santiago, La Cisterna, Adolfo Márquez, en calidad de director de la Segunda Compañía de Chillán, recibiendo un galvano institucional, de manos del alcalde de la comuna, Santiago Rebolledo Pizarro a su izquierda y del concejal Héctor Alarcón a su derecha. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, Medalla conmemorativa de la hermandad entre la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán y la Primera Compañía de La Cisterna, del Cuerpo Metropolitano Sur. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 18 de diciembre de 2002 en la cena de aniversario de la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, Adolfo Márquez Esparza se dirige a los presentes, en su calidad de director de la compañía, dando inicio a la cena. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 26 de junio de 2009, aniversario 429 de la ciudad, afuera del edificio de la municipalidad. Directorio General del Cuerpo de Bomberos de Chillán, donde se entrega reconocimientos a los voluntarios que cumplen 50 años de servicios. De izquierda a derecha: Patricio Martínez, tesorero general; Adolfo Márquez, secretario general; Héctor Muñoz, vicesuperintendente; Carlos Quevedo, superintendente; Héctor Cazenave, comandante honorario y Ramón Vargas, director honorario. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, avenida Libertad, 25 de junio de 2009. Adolfo Márquez en su calidad de secretario general, tercera autoridad del Cuerpo de Bomberos de Chillán, conduce la ceremonia de aniversario, junto al prosecretario general Carlos Ortega. Archivo de Adolfo Márquez E.

Jaime Guzmán
Concejal exige soluciones inmediatas
D»ENTREVISTA_P.20

Tras crisis en Grecia
Chillanejo en Europa analiza el criticado Estado de Bienestar
ECONOMÍA_P.11

Hay mejoras
Conozca los colegios que más han avanzado en el Simce en 5 años
D»REPORTAJE_P.21

Domingo» Radiografía a la seguridad ciudadana en Chillán_P.16+17+18

LA DISCUSIÓN
$300
Chillán

»SE CULPAN MUTUAMENTE. ALIANZA Y CONCERTACIÓN LOCAL AFIRMAN EXISTENCIA, PERO NIEGAN SER ELLOS. P.4

Acusaciones cruzadas marcan el aterrizaje de los polémicos operadores políticos en Ñuble

Tras críticos dichos del Presidente, condenando a los que por favores electorales profitan del Estado, actores locales aseguran que hay varios en la provincia.

»DETALLES INÉDITOS. LA NOCHE MÁS TRAUMÁTICA Y HEROICA DE LOS VOLUNTARIOS DE CHILLÁN. D» P.22+23

¿Dónde encontraron los cadáveres de la cárcel? ¿Por qué pasaron hambre? ¿Cuándo tuvieron miedo?

Bomberos de Chillán desclasifica la historia no contada del 27F

»MAL USO P.6

A la palestra becas de colegios subvencionados

»DENUNCIA P.7

Anciana grave por forado en vereda

PALPITANDO EL MUNDIAL

DECEPCIÓN
Argentina ganó, pero no convenció P.14

La Discusión: «Bomberos desclasifica la historia no contada del 27-F». Chillán, 13 de junio de 2010, portada y p. 22. Archivo de Adolfo Márquez E.

DETALLES INÉDITOS LA NOCHE MÁS TRAUMÁTICA Y HEROICA DE LOS VOLUNTARIOS DE CHILLÁN

¿Dónde encontraron los cadáveres de la cárcel? ¿Por qué pasaron hambre? ¿Cuándo tuvieron miedo?

Bomberos de Chillán desclasifica la historia no contada del 27F

Anciana grave por forado en vereda

PALPITANDO EL MUNDIAL

DECEPCIÓN Argentina ganó, pero no convenció P.14

INSERTOS COMERCIAL COPELEC SOLO SUSCRIPTORES

Domingo 13 de junio de 2010 www.ladiscusion.cl

P.22 | Reportaje **Domingo'**

ORGANIZACIÓN. Cada voluntario sintió el llamado a través de sus radios de la central de comunicaciones. Rápidamente se organizaron para llevar a cabo una de las emergencias más traumáticas que vivirían.

Chillán, 2015. Escultura en homenaje al Cuerpo de Bomberos de Chillán, donada en 1955 por la escultora Helga Yufer Kowald. Archivo digital de Alicia Romero S.

Chillán, 2015. Placa de la sala de la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos, en edificio institucional. Archivo digital de Alicia Romero S.

Chillán, 25 de junio de 2009, Adolfo Márquez en el Cuartel de Bomberos, como director de la Segunda Compañía de Bomberos. Archivo de Adolfo Márquez E

Tarjeta de identificación de bomberos como secretario general (Tibom). Firmada por el superintendente Eduardo Vargas Acuña, en su anverso y reverso. Archivo de Adolfo Márquez E.

Casco de la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán. Casco inglés de fibra de color negro. Archivo de Adolfo Márquez E.

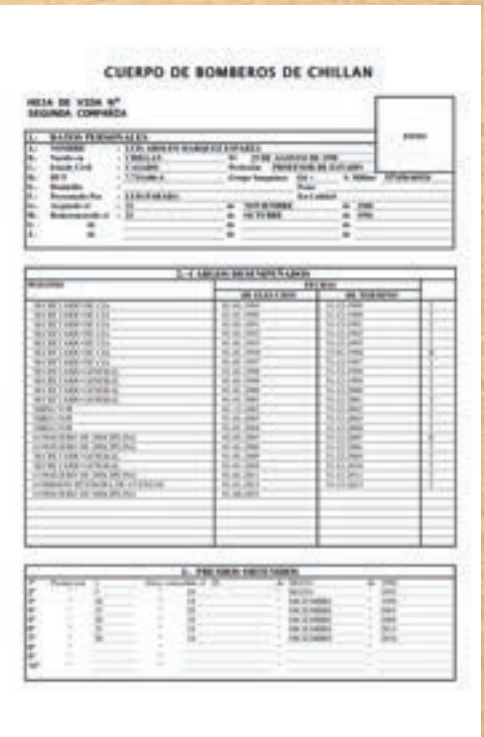
Casco de la Segunda Compañía de Bomberos de Chillán. Estos cascos en su diseño y materialidad eran de origen francés de fines del siglo XIX, confeccionados en latón dorado en París. En su parte frontal tiene un grabado, diseño en metal, el cual ha variado en distintas manufacturas. Archivo de Adolfo Márquez E.

Cascos de la Segunda Compañía de Bomberos de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

Cascos de la Segunda Compañía de Bomberos de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

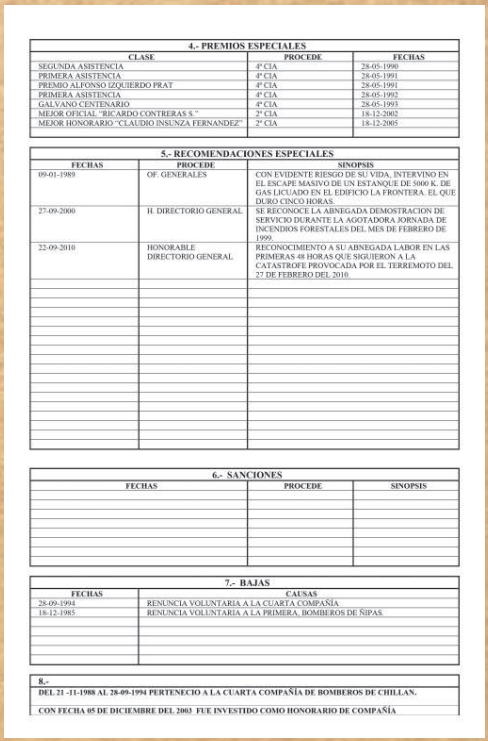
Casco, capona y cinturón del uniforme de parada de Adolfo Márquez, de la Segunda Compañía de Bomberos de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

Casco del Cuerpo de Bomberos de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.



CUERPO DE BOMBEROS DE CHILLAN

HOJA DE VIDA N°
SEGUNDA COMPAÑIA



4.- PREMIOS ESPECIALES

CLASE	PROCEDE	FECHAS
SEGUNDA ASISTENCIA	4ª CIA	28-05-1990
PRIMERA ASISTENCIA	4ª CIA	28-05-1991
PREMIO ALFONSO IZQUIERDO PRAT	4ª CIA	28-05-1991
PRIMERA ASISTENCIA	4ª CIA	28-05-1992
GALVANO CENTENARIO	4ª CIA	28-05-1993
MEJOR OFICIAL "RICARDO CONTRERAS S."	2ª CIA	18-12-2002
MEJOR HONORARIO "CLAUDIO INSUNZA FERNANDEZ"	2ª CIA	18-12-2005

5.- RECOMENDACIONES ESPECIALES

FECHAS	PROCEDE	SINOPSIS
09-01-1989	OF. GENERALES	CON EVIDENTE RIESGO DE SU VIDA, INTERVINO EN EL ESCAPE MASIVO DE UN ESTANQUE DE 5000 K. DE GAS LICUADO EN EL EDIFICIO LA FRONTERA. EL QUE DURO CINCO HORAS.
27-09-2000	H. DIRECTORIO GENERAL	SE RECONOCE LA ABNEGADA DEMOSTRACION DE SERVICIO DURANTE LA AGOTADORA JORNADA DE INCENDIOS FORESTALES DEL MES DE FEBRERO DE 1999.
22-09-2010	HONORABLE DIRECTORIO GENERAL	RECONOCIMIENTO A SU ABNEGADA LABOR EN LAS PRIMERAS 48 HORAS QUE SIGUIERON A LA CATASTROFE PROVOCADA POR EL TERREMOTO DEL 27 DE FEBRERO DEL 2010.

6.- SANCIONES

FECHAS	PROCEDE	SINOPSIS

7.- BAJAS

FECHAS	CAUSAS
28-09-1994	RENUNCIA VOLUNTARIA A LA CUARTA COMPAÑÍA.
18-12-1985	RENUNCIA VOLUNTARIA A LA PRIMERA, BOMBEROS DE ÑIPAS.

8.-

DEL 21 -11-1988 AL 28-09-1994 PERTENECIO A LA CUARTA COMPAÑÍA DE BOMBEROS DE CHILLAN.

CON FECHA 05 DE DICIEMBRE DEL 2003 FUE INVESTIDO COMO HONORARIO DE COMPAÑÍA

Hoja de vida del Voluntario Adolfo Márquez Esparza, otorgada por el Cuerpo de Bomberos. Archivo de Adolfo Márquez E.

DEL 14-03-1984 AL 18-12-1985 PERTENECIÓ A LA PRIMERA COMPAÑÍA DEL CUERPO DE BOMBEROS DE ÑIPAS.

Chillán, 15 de diciembre de 2019. Grupo de Bomberos Honorarios de la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán. De izquierda a derecha: Adolfo Márquez Esparza, Pedro Flores Carrasco, Roger Subiabre Barrientos, Carlos Quilodrán Quilodrán, Amalio Sotomayor Valenzuela y Carlos Aitken Cole. Archivo de Adolfo Márquez E.

Adolfo Márquez Esparza con un uniforme de trabajo. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, 2014. Adolfo Márquez en su rol de maestro de ceremonia en el Cuerpo de Bomberos de Parral, en su Centenario. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 25 de junio de 2019, en el Cuartel de Bomberos. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, Teatro Municipal, 2022. Adolfo Márquez en su rol de maestro de ceremonia del Cuerpo de Bomberos de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán. Adolfo Márquez y su padre, bombero Insigne del Cuerpo de Bomberos de Chillán, en el patio de formación del edificio del Cuerpo de Bomberos de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2021. Encuentro casual en día de colecta con Marcelo Carrasco, fotógrafo y Patricio Henríquez, músico. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2025. Cuerpo de Bomberos de Chillán. Carro bomba adquirido con fondos compartidos. Unidad American La France (1999). Archivo Adolfo Márquez E.

Chillán, 2025. Adolfo Márquez Esparza junto al carro bomba Carlos Collin. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, calles El Roble con 18 de Septiembre, limpieza y mantención del material de trabajo. Archivo de Adolfo Márquez E.

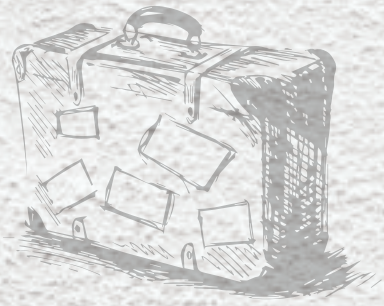
Rodolfo Aravena Parra, cuartino, bombero Insigne, tiene a la fecha 67 años de permanencia en el Cuerpo de Bomberos de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

Medalla de 60 años del Honorario de la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán, Rodolfo Aravena Parra, entregada el 2021. Archivo de Adolfo Márquez E.

Ramón Núñez Plaza. Abuelo materno de Claudia e Ignacio Márquez Núñez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Primera Expo Bomberos en Ñipas, 9 de noviembre de 2025, Región de Ñuble. Archivo de Adolfo Márquez E.

Iglesia de Dalcahue. Acuarela. Sergio Vallejos. 35 x 25 cm.



Novena parte
Órbita de Adolfo Márquez

Me persigue Chillán…

Me persigue Chillán
por todas partes,
remecida uva sol;
plácida plaza
viene conmigo desde siempre,
arsenal de la patria.

Chillán es lo que tengo
y eso es bastante.
Para tan grande sed
que ando trayendo
no hay otro cántaro que valga;
para tanto cansancio acumulado
no hay otra almohada.
Chillán fue mi principio,
fue mi mañana;
lámpara verdadera
nunca se apaga.

Sergio Hernández Romero, *Registro*, 1965

1. Órbita de Adolfo Márquez

La órbita de Adolfo Márquez, desde su nacimiento hasta el presente, lo ha llevado a transitar por ciudades, campos y barrios que lo anclan a sus nostalgias, vivencias y experiencias que quedan enmarcadas en ciertos paisajes rurales, insulares y urbanos en el crisol de su memoria. Trataremos aquí de hacerle verbalizar esos recuerdos de ayer, los cuales han tatuado su cuerpo y su mente de geografía. Nos referimos a Chillán con sus aledaños, a Quinchamalí, a Chiloé y sus islas y a Parral como estaciones principales de su caminar en esta construcción personal y desarrollo de su vida.

También le preguntaremos por Argentina y sus pueblos neuquinos, patagónicos, por Punta Arenas, por Paraguay, Brasil y Colombia, para conocer qué le ha llamado la atención en el transcurso de estos viajes de investigación, de cultivar amistades y de placer.

2. Chillán

Chillán

La ciudad de amansaderas,
curtidores y alfareros,
tiene tendones heridos
y un no sé qué de lo huérfano,
y a medio alzarse nos cuenta
de su tercer nacimiento.

El Volcán baja a buscarla
como quien busca su oreo.
Pero ella, que es mujer,
le hurta el abrazo tremendo,
y de todo tiempo dura
su amor sin aplacamiento.

Él juega en todas las rondas,
vuelto niño de su tiempo.
Da a Eduardo su romance
y a Manuel sopla sus cuentos
y a Pablo le hace cantar
su más feliz canto nuevo.

Él baja por no olvidar
la Cordillera,
la madraza araucaria,
la feria del chillanejo.

Y cuando baja, lo sigue
por la vertical del vuelo
Doña Isabel, y se adentra
por éste y el otro pueblo
donde un corro de mujeres
baila bailes de su tiempo;
y entre una y otra danza,
nos averigua si habemos
más pan, más leche y contento.
Y ahora le vamos a contar
que cunden cosas y puertos.

Doña Isabel se retarda,
Bernardo vuelve contento
y después, después, los dos
vuelven tejiendo el comento.

Es la presencia callada
y viva, es el largo aliento
de uno que vive en
mundo como un sacramento
que en la caída nos alza
y en la lentitud da el vuelo.
Él frecuenta a los ancianos
y llega a los nacimientos,
y acude a las bodas
y amortaja a nuestros muertos.

Por la feria de Chillán
donde rebrillan en cercos
maíces, volaterías,
riendas, estribos, aperos,
cruzaremos sin pararnos

y azuzados del deseo,
porque la que va en fantasma
voz no lleva ni dineros.

Arden eras chillanejas.
Todo Chillán es fermento.
Toda su tierra parece
ofrenda, fervor, sustento,
y salta una llamarada
que nos da a mitad del pecho.
Ternuras balbuceamos
al Padre, oídos abiertos,
y Él mira y oye a sus tres
carrizos calenturientos.

Dejen que lo mire largo
en el último reencuentro,
que lo beba fijamente
hasta que imposible sea verlo
y que sus memorias vayan
bajando como en deshielo.

Por esta tierra que mira
con pestañas abrasadas
y unos barbechos de oro
y un trascender de retamas.

Encumbraría el Bernardo
cometas pintarrajeados,
mestizo de ojos de lino,
hombros altos, cejas bravas.
Voces de doña Isabel
venían en la venteada.
Pero tirado en maíces
el mozo oía otras hablas,
la oreja puesta en la tierra
y la vista desvariada.
A otro grito el cimarrón
apenas se enderezaba,
y volvía a dar la oreja
a la greda y a las pajas
y a lo que ellas le decían.

Doña Isabel lo quería
suyo y lo mismo la Parda,
y el Bernardo entre las dos
como un junquillo temblaba.
La Parda se lo luchaba
y de vuelta, trascordado,
las dos sílabas mascaba
y sería de esa brega
la luz que lo iluminaba.

Gabriela Mistral[121]

Chillán es una ciudad con una extensa y extraordinaria historia, bien lo sabe Adolfo Márquez, quien no solo nació en el Hospital Herminda Martín de la ciudad, sino que además obtuvo en la Universidad de Chile, sede Ñuble, su título de Pedagogía en Historia y Geografía y se transformó en un diligente investigador profesional.

Bien conoce Adolfo los pormenores de aquella sentencia del sacerdote Reinaldo Muñoz Olave sobre la ciudad:

> No hay ciudad en Chile que haya tenido una vida más accidentada que esta de Chillán. Parece que al nacer ella, alguien hubiera grabado en su frente estas palabras: «lucha, trabaja, camina», como un vaticinio de que sus hijos habían de forjar sus almas en el sufrimiento y en la batalla, y que de ella misma había de peregrinar perpetuamente, abandonando en cada siglo el sitio en que la establecieran, y buscando cada vez de antemano el solar en que se establecería en el siglo siguiente.[122]

Una historia de casi 450 años cuenta varias destrucciones y cuatro fundaciones en esa accidentada existencia. Destruida por los naturales (pehuenches, chiquillanes, picunches) y por tanto, abandonada en 1655; destruida por las inundaciones durante los inviernos, con desbordes del río Chillán, en su vera sur y varios terremotos, entre los más destructivos, los de 1751, 1835 y 1939.

Ciudad fundada por el mariscal español Martín Ruiz de Gamboa el 26 de junio de 1580, en pleno período de Conquista, en un contexto de fundación de fuertes y de ciudades en la zona sur del territorio para servir de sitio estratégico apoyando los objetivos de la Corona en el Reino de Chile. Un bastión de abastecimiento y apertrechamiento para apoyar a los ejércitos del sur; un emplazamiento urbano entre la capital del Reino, Santiago y la joven ciudad de Concepción emplazada en el actual Penco; una fortaleza para contener el avance «mapuche» al norte del río Biobío, zona de prefrontera de guerra; que sirviera también como una especie de refuerzo a los caminos reales que surcaban la cordillera de la costa, de la actual región de Ñuble.

121. Gabriela Mistral: *Poema de Chile*, pp. 157-160.
122. Reinaldo Muñoz Olave: *Chillán. Sus fundaciones y destrucciones. 1580-1835*, p. III.

Durante la Colonia fue fundada en dos oportunidades más, en 1664 y 1751 y la última ocurrió durante los inicios de la República, en 1835.

Situada la ciudad en el centro sur de Chile continental, en los 36°36'24'' de latitud sur y en los 72°06'12'' de longitud oeste y que según el Censo de 2017 contaba con 184 739 habitantes.

Habían pasado casi cuatro siglos de historia cuando nace Adolfo Márquez en el lluvioso invierno de 1958, exactamente 378 años después de su primera fundación. Hoy nos preguntamos cómo era ese Chillán de fines de la década del cincuenta del siglo XX y reflexionamos con la información que manejamos.

Consta en el Censo de 1960 que Chillán tenía una población de 67 723 habitantes, donde 30 738 eran hombres y 36 985 eran mujeres.[123] En cuanto a la fisonomía, esta ciudad aún estaba en reconstrucción, si bien los principales edificios públicos estaban terminados, la catedral, la cruz monumental y el teatro municipal estaban inconclusos, todavía había ruido incesante de martillos y serruchos por doquier desde la madrugada hasta el atardecer.

Las calles principales se presentaban adoquinadas y las más alejadas del centro contaban con empedrado de huevillos. Saliendo de las cuatro avenidas, hacia los márgenes de Chillán, las calles se mantenían de tierra en su mayoría. La locomoción pública era escasa, pero había servicio de taxis en un costado de la plaza de Armas, carruajes tirados por caballos llamados «huasqueados» en la Estación de Ferrocarriles y además carretelas para transporte de carga.

Los productos esenciales como leche, pan, carbón y otros como el cochayuyo y cloro se vendían en carruajes y carretas que transitaban por las calles de la ciudad, tirados por caballos o bueyes. El Mercado de Chillán era muy genuino, nada de productos importados, colmado de verduras y frutas provenientes del sector de Las Canoas, y del Bajo de Chillán Viejo, donde los productos de cereales se vendían en decálitros o fanegas, expuestos unos en canastos, otros en cajones o en sacos. Destacaba también la presentación en sus pasillos de la más variada artesanía de la provincia, las gredas negras y rojas de Quinchamalí, los tallados en madera de Coihueco, los chamantos de Minas del Prado y las chupallas de Ninhue, entre muchas otras manualidades multicolores.

En esos años a fines de los cincuenta, los tranvías eléctricos, los carros de sangre y el llamado tren chico a Recinto ya habían desaparecido, los primeros con el terremoto de 1939 y el tren por falta de visión empresarial en 1957. La modernidad en locomoción colectiva de esos años lo constituían dos o tres micros diferentes y nada más. Entre ellas, la del inmigrante italiano Luigi Vittorio Volante, cuyo recorrido era desde Chillán Viejo al Hospital y el Cementerio, y otra que llegaba a la Escuela de Agronomía de la Universidad de Concepción (ex Quinta Agrícola).

---

123. Dirección de Estadísticas y Censos: Censo Población 1960, p. 141.

Chillán, ayer como hoy era la ciudad principal, era la capital de la entonces provincia de Ñuble, por lo que desde todos los pueblos vecinos, diariamente, viajaban sus habitantes hacia Chillán para abastecerse, para realizar trámites o ver médicos. Los buses interprovinciales tenían paraderos afuera de la Casa del Deporte y en el llamado «Rincón de los Mariachis», aledaño al mercado modelo; mientras la micro que hacía el recorrido hacia las Termas salía desde la plaza San Francisco (General Pedro Lagos). Para poder viajar a lugares como Dichato, Tomé o las Termas, los chillanejos debían madrugar.

Chillán, tierra inspiradora que ha llevado al papel tanta prosa y tanto verso de escritores y poetas como Gabriela Mistral, Marta Brunet, Antonio Acevedo Hernández, Tomás Lago, Violeta Parra, Sergio Hernández, Nicanor Parra, Oreste Plath, fray Ramón Ángel Jara, Sonia Quintana y tantos otros.

Conversamos con Adolfo Márquez sobre este Chillán, en el que él nació y creció y comenta:

> ¡Chillán con sus calles y barrios es todo en mi vida! Santa Elvira, Huambalí, Chillancito, Chillán Viejo (cuando era un barrio más); su plaza de Armas, el mercado y su feria libre, su estadio municipal, entre otros lugares, fueron el punto de partida para mis primeros pasos. En esos lugares y ambientes fui creciendo y construyendo mi existencia a golpe de experiencias, la mayor parte del tiempo, caminando solo.

En el caso de Adolfo toda su educación formal se circunscribe a Chillán. Asiente con la cabeza:

> La escuela, de la cual a veces me escapaba, era un refugio. En ella aprendí el arte de la palabra y también conocí a grandes hombres y mujeres que de una forma u otra aportaron su granito de arena en la construcción del hombre que hoy pinta canas y camina por el otoño de la vida.

Él es el segundo en la familia Esparza en llegar a los estudios superiores y lo hizo inspirado, en parte, ya lo hemos dicho, en su tío Mauricio Esparza y también:

> Con la ayuda de «los ángeles de carne y hueso». La universidad abrió sus puertas para torcerle la mano al destino. Luego, otras instituciones, y muchas otras personas hicieron lo suyo, y me permitieron insertarme en el tejido social para hacer mi aporte, para devolverle a la vida lo que esta había hecho por aquel niño inquieto lleno de sueños.
>
> Chillán te ancla de por vida, te atrae, te subyuga…
>
> Algo tiene Chillán que cautiva, que atrapa, un algo que nos persigue como la sombra misma. Podemos estar muy lejos de esa tierra cargada de temblores, pero ella se hace sentir en la memoria y el corazón.
>
> Padres, hermanos, amigos, hijos, todo surge desde las raíces o desde los escombros de mi ciudad herida y destruida, pero de igual forma, tantas veces reconstruida y siempre altiva en la geografía de la patria.

Hoy que me encuentro distante, digo con nostalgia:
¡Ay Chillán, cómo duele tu ausencia!

Uno de los barrios que visitaba Adolfo Márquez constantemente en la niñez y en su juventud es la antigua población Santa Elvira, en el lado norte de la ciudad de Chillán. Allí residían sus abuelos paternos y más adelante vivió en esa casa familiar un par de años, mientras estudiaba en la universidad. Y de ella escribió la siguiente nota hace tres años.

Con Santa Elvira en el corazón

Para sumarme a la hermosa aventura de reconstruir parte del pasado y mi propia memoria, escribo acerca de un barrio emblemático de nuestra ciudad. Debo reconocer que han sido muchas las emociones que me han invadido haciendo este recorrido por un pasado que ya se aleja en el sendero del recuerdo.

En mi temprana niñez, la casa de mis abuelos paternos, don Luis Aravena Aravena y doña Elsa Parra, allí en la avenida Francia n.° 147, fue el sitio de mis primeros pasos y de mis primeras diabluras. Nací hacia fines del invierno de 1958, y desde entonces Santa Elvira se convirtió en mi espacio vital, desde donde salí definitivamente a inicios de los 80, aunque en el recuerdo y en algunas noches vuelven a mi mente esos momentos de niñez y juventud.

Está vivo el recuerdo de un patio largo, pero muy angosto. Interminablemente largo para la mente y la imaginación de un niño. Aquel patio con aroma a paico y muchas plantas de la flor del jarro, blancas (calas les llamaba mi abuela, la mamita Elsa). Una infinidad de árboles frutales donde mi preferido era el níspero de invierno (en mis años de vida solo he visto dos de aquellos árboles, el de mis abuelos y uno que había allá en El Bajo de Chillán Viejo, por la calle Serrano). Antiguos parrones, añosos ciruelos y aromáticos albaricoques que la abuelita transformaba en mermeladas y jugos naturales. Senderos de cardenales rojos y blancos conducían hasta el fondo del patio, unos cincuenta metros más allá de la casa y que se me figuraba una misteriosa selva.

Desde niño recuerdo la cordialidad de don Elías, el almacenero que vivía por la vereda del frente, al lado norte del canal de la Luz. En mi visión de niño, don Elías era ese gigante de los cuentos que me leía el tío «Chuchito» (Luis Aravena Parra), con una delgadez imponente y su frente amplia que acusaba una temprana calvicie. Cómo olvidar la voz característica de don Mardoco y su almacén grande en la esquina de la calle Campaña del 79 con avenida Francia; su cara siempre sonriente, sus lentes gruesos que atraían mi atención, y ese vozarrón que se escuchaba desde lejos. Unos pasos más al sur estaba el almacén de la señora Mercedes, ella siempre menudita y maternal con grandes y chicos. Nunca nos faltó un caramelo o una «golosina» para alegrar nuestra primera infancia.

Influenciado por las estrellas del seleccionado nacional que compitió en el Campeonato Mundial de Futbol de 1962, aquellos niños de ayer, al igual que lo hacen los niños de hoy, nos identificábamos con los jugadores del momento, yo me hacía llamar «Jorge Toro». Inocentes sueños de infancia, recién bordeaba los cuatro años de edad. Curiosamente, hasta hace muy poco, cuando visitaba ese sector de la avenida Francia, no faltaba el niño de antaño que me decía: ¡Hola Jorge Toro!, entre ellos los hermanos Mónica y Carlos «Carlanga» Gallegos.

El tiempo pasa inexorablemente y fuimos creciendo. Los estudios nos llevaron por diversos caminos. Vinieron tiempos de ausencia, de visitas esporádicas a la mamita Elsa. En cada uno de esos regresos había que darse tiempo para ir a saludar y conversar con los amigos de una niñez que ya se sentía lejana.

A la vuelta de muchos calendarios y ya cursando estudios universitarios, nuevamente me instalé a vivir en la casa de mis abuelos. Corrían los años 1980 a 1982. El paisaje urbano muy cambiado y muchas personas estaban ausentes por distintas razones. Los niños de ayer ya eran hombres y mujeres integrados plenamente a la vida social de nuestro Chillán.

Ahora nuestros encuentros eran en torno a una mesa, en la cancha de rayuela o en la cantina de la cuadra. Torito, Portón de Lata, 'Onde don Omar, eran los distintos nombres que los parroquianos le daban a ese espacio de esparcimiento que acogía gratamente a todos los estratos sociales, teniendo para cada uno un sector bien definido. En honor a la verdad, no recuerdo haber visto o escuchado sobre algún conflicto entre los contertulios. Chicha y retafiao eran las bebidas preferidas, acompañadas por el infaltable pernil o sándwich de arrollado, adobado con ardiente cacho de cabra.

Fue en este retorno a la avenida Francia cuando escribí mi primera crónica para el diario *La Discusión* de Chillán, la que fue publicada el 1 de septiembre de 1981. Desde ese momento, nunca dejé de escribir.

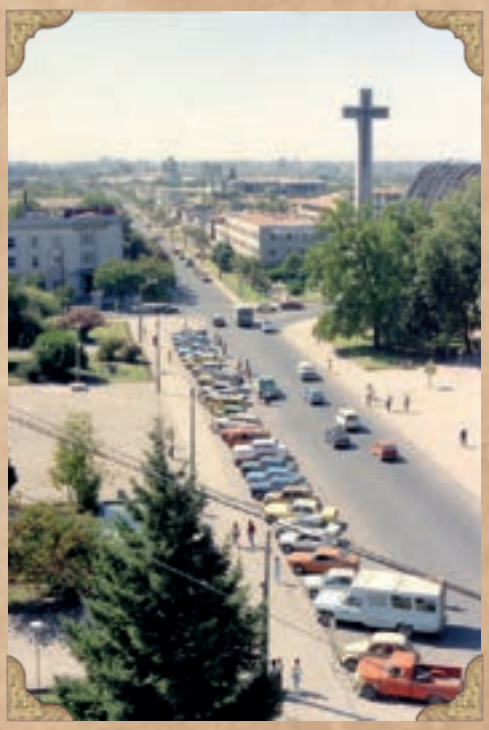
Hoy la casa del n.° 147 de la avenida Francia ya no existe. De mi familia de Santa Elvira solo queda mi padre, que vive en otro sector de la ciudad. Los demás parientes, cumpliendo el único designio seguro de la vida, se fueron marchando uno a uno. La ciudad se expandió, la «modernidad» lo cubrió todo. Quedan los recuerdos de la infancia, de esa etapa de sueños de un futuro incierto; sin embargo, la memoria vuelve, está ahí, está aquí y es nuestra conexión con las raíces, con la identidad.

Sin duda, Santa Elvira ha sido una fructífera cantera donde se han forjado hombres y mujeres de bien, ligados a las artes, los deportes, la música y la cultura en general y que han sabido honrar a nuestro querido Chillán.

Adolfo Márquez Esparza
Villa Rosa del Parral, marzo de 2021[124]

124. Adolfo Márquez Esparza: «Con Santa Elvira en el corazón». Villa Rosa, Parral, marzo de 2021.

Escudo de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.



Avenida Libertad, frente a la plaza de Armas. Ca. década del 80. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Vista panorámica del norte de la ciudad desde calle 18 de Septiembre, frente a la plaza de Armas. Ca. década del 80. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Vista panorámica del nororiente de la ciudad. Ca. década del 80. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Calle 18 de Septiembre, frente a la plaza de Armas. Ca. década del 80. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Plaza de Armas. Ca. década del 90. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Plaza de Armas. Ca. década del 90. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Plaza de Armas. Ca. década del 80. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Catedral. Ca. década del 90. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Catedral. Ca. década del 90. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Vista panorámica del suroriente de la ciudad. Ca. década del 90. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Edificios públicos. Ca. década del 90. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Chillán, 1991. Adolfo Márquez en la plaza de Armas de Chillán con su hijo Ignacio. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán. Ejercicios del Cuerpo de Bomberos en avenida Libertad frente a la plaza de Armas. Ca. década del 80. Archivo fotográfico digital de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim. Gentileza Museo Claudio Arrau León.

Chillán, cordillera, década del 90. Adolfo Márquez camino al sector denominado la Olla del mote. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, cordillera. Ca. década del 90 acampando en semana santa en el sector denominado la Olla del mote. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, cordillera. Ca. década del 90. Adolfo Márquez y Emilio Valderrama, en las fumarolas, en el sector denominado como la Olla del mote. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2004. Adolfo Márquez, bajo un quillay de la avenida Ecuador. Fotografía de Juan Carlos Rivera. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2004. Adolfo Márquez, bajo una araucaria de la avenida Ecuador. Fotografía de Juan Carlos Rivera. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, Nevados, noviembre de 2011. Adolfo Márquez en una moto de nieve. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán Viejo, Molino San Bartolomé. Fotografía de Marcelo Carrasco.
Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, plaza de Armas, mayo de 2024. Adolfo Márquez recuerda episodios vividos en esta plaza mayor de su ciudad natal. Fotografía y Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, plaza de Armas, mayo de 2024. Adolfo Márquez y su hijo Ignacio posan junto a la escultura de Claudio Arrau. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, mayo de 2024. Adolfo Márquez en Café Baqué del Teatro Municipal.
Fotografía y archivo de Alicia Romero S.

Chillán, población Santa Elvira, calle República, abril de 2025. Adolfo Márquez en el sector de las antiguas lavanderas de la ciudad. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, población Santa Elvira, calle Cancha Rayada, abril de 2025. Adolfo Márquez en la vertiente o arroyo, sitio patrimonial de la población. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, población Santa Elvira, calle Cancha Rayada, abril de 2025. Adolfo Márquez en la vertiente o arroyo, sitio patrimonial de la población. Archivo de Adolfo Márquez E.

3. Quinchamalí

«Que me perdone Marta Colvin, pero la mejor obra escultórica chilena que yo conozco es una "mona con guitarra", de greda, una de las tantas que se han hecho en el ombligo mundial de la cerámica: Quinchamalí (…)

(…) La verdad es que esta cerámica nuestra es lo más ilustre que tenemos. El único regalo que le hice a Picasso fue un chanchito negro, alcancía, juguete, aroma chillanejo, creación de la insigne locera Práxedes Caro (…)».

Pablo Neruda, 1968[125]

Investigando la toponimia de Quinchamalí, nos encontramos con el gran cronista colonial Diego de Rosales, quien describía la planta de *quinchamalí* y sus servicios diciendo:

> (…) sea la primera y la reina de todas las yerbas, por sus virtudes y por vestirse de púrpura su flor, la yerba llamada de los naturales *quinchamalí*, la cual tomó este nombre de un cacique, grande herbolario, que usaba della para muchas curas, y es célebre entre los naturales y oy de los españoles por sus virtudes particulares. Este simple de quien vamos hablando se levanta del suelo poco menos de media vara, esparciéndose en delgadas ramas vestidas de menudas hojas con algunas semejanzas a las hojitas del romero. Cada ramita se corona de una hermosa flor en forma de capullo rojo y anaranjado, que todo el año conserva su amenidad y la viveza de sus colores. Críase en los valles y cerros, pero con más lozanía en las sierras altas que, según el proverbio de Dioscórides: «el que se cría en los cerros y altos montes, tenemos por experiencia ser mejor en sus obras que el que se creía en los valles y partes húmedas». Cocida toda ella raíz, hoja, flor, en cantidad de una onza siendo fresca, y de dos onza siendo seca, en cantidad de agua de tres cuartillos o libras, gastando su cocimiento dos libras para sacarle virtud central, que dando su virtud en un cuartillo de agua o libra, por si sola con una cucharada de miel de abejas o miel de cañas o azúcar, es famoso remedio para expeler por las vías la sangre trasvenada, molida y corrompida que cayó al estómago o vientre, por causa de haber caído y dado algún grave golpe con todo el cuerpo o por causa de heridas (…).[126]

Quinchamalí es un poblado ubicado a 30 km al suroeste de Chillán, en la actual provincia de Diguillín, en la nueva región de Ñuble, ubicado en 36°38'54'' de latitud sur y en 72°24'12'' de longitud oeste. Es una localidad destacada mundialmente por su cerámica negra con guirnaldas blancas, trabajo ancestral que cultivan principalmente las mujeres que han transmitido los conocimientos de generación en generación, remontándose a saberes y prácticas

125. Pablo Neruda: «Una señora de barro». Revista *Ercilla*, n.° 1 724, 3 de julio de 1968.
126. Diego de Rosales: *Historia General de el Reino de Chile, Flandes Indiano*, pp. 41-42.

de los naturales de ese territorio. Cercana a ella, un poco más al sur, se encuentra la localidad de Santa Cruz de Cuca, un caserío donde también se continúa con la tradición alfarera.

El paisaje del lugar es de lomajes suaves, con viñedos y plantaciones de cerezos. Una vida tranquila de campo y de trabajos con la greda para producir piezas utilitarias como ollas, azafates, platos, pailas, mates, jarras, vasos, palmatorias, teteras, azucareros, fuentes para pebre, etc. También piezas de ornamentación, entre las que sobresalen la guitarrera, las figuras de caballos, huasos a caballo, pesebres, mujeres alimentando aves, alcancías, bueyes, vacas, terneros, cabras, chanchos, pavos, gallinas, gallinetas, patos, perdices, ranas y otros.

La tranquilidad del sector décadas atrás solo se veía interrumpida por el paso del tren en su viaje hacia Dichato, Tomé y Talcahuano, ya que una de las estaciones era el poblado de Quinchamalí y allí, en aquella breve parada, los pasajeros en tránsito podían adquirir tortillas de rescoldo calentitas con ají.

La hermosa Quinchamalí ha inspirado a muchos escritores, poetas, artistas plásticos e investigadores como Darío Brunet, Tomás Lago, Pablo Neruda, Nemesio Antúnez, Baltazar Hernández, Sonia Montecino, Ramón Riquelme, Adolfo Márquez, entre otros.

Quinchamalí hoy, por su cerámica, cuenta con su sello de origen desde el 2017; ha sido reconocida por la UNESCO y se encuentra inscrita en el Registro e inventario de elementos del Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile. Además, Quinchamalí y Santa Cruz de Cuca fueron incluidas en la Lista de Salvaguardia Urgente por parte de la UNESCO en el 2022. Estos esfuerzos y otros a nivel de Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y la Municipalidad de Chillán, todos encaminados a lograr que estos saberes y prácticas ancestrales no se pierdan con los años, por falta de materia prima y por desincentivo de los jóvenes a continuar manteniéndolas.

Pero, sin duda, quien más conoce la localidad es mi biografiado, pues residió y trabajó en Quinchamalí.

Adolfo la describe así:

> Tierra de cerezas y gredas negras y rojas. Tierra de mujeres y hombres de manos virtuosas que recogen la arcilla para darle mil formas y otros tantos usos, como ha sido desde tiempos inmemoriales.
>
> Desde muy niño supe de su existencia, así como de niño también fue nuestra relación. Paseos de fin de semana, vacaciones de verano e invierno en los años de adolescencia y juventud, colaborando en la cosecha de cerezas y uvas. Fuertes emociones cuando se acercaba la hora de la pasada del tren, punto de reunión de la muchachada que esperaba esa instancia para ver, aunque fuese furtivamente, a la personita de sus sueños».

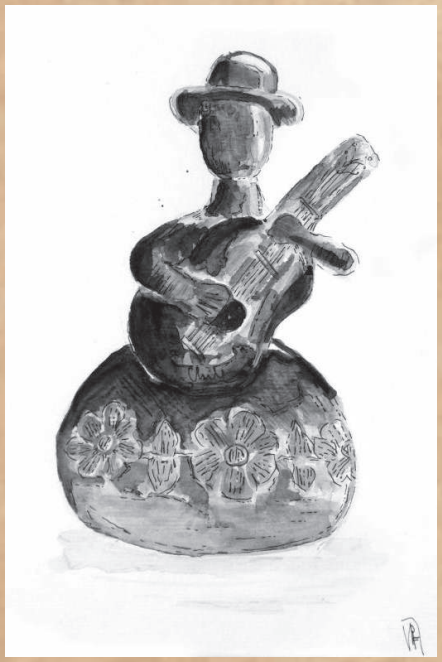
Pasada esta etapa de la niñez y la adolescencia vinieron otras experiencias con este histórico territorio de Ñuble.

Corren los años y me hago vecino de Quinchamalí. Formo familia,

> nace mi hija Claudia y se estrechan lazos con esas mujeres maravillosas que transforman la greda virgen en obras de arte: Práxedes Caro, Riola Castro, Silvia Moscoso, Silvana Figueroa, Victorina Gallegos, son algunas de las maestras artesanas de las cuales vi surgir de sus manos, hermosas y prácticas piezas de artesanía.
>
> Ciertas circunstancias de la vida me llevaron a desempeñarme como oficial civil adjunto en diversos períodos entre los años 1983 y 1985, situación que me permitió estrechar lazos con la población de Quinchamalí y su entorno, Colliguay, Caserío Linares, Huechupín, Santa Cruz de Cuca, Confluencia y también de Membrillar. Recuerdo haber realizado diecisiete ceremonias de matrimonio, numerosas inscripciones de nacimiento y defunciones. También un número importante de actuaciones notariales como testamentos y contratos. Todo esto constituyó una experiencia inolvidable y cargada de anécdotas simpáticas de gente sencilla pero respetuosa de las leyes.

Adolfo continúa visitando Quinchamalí periódicamente, pues allí tiene afectos familiares y de amistad. Ese tipo de relaciones que se escogen en la vida y que perduran con el paso de los años. Así lo ha manifestado siempre en nuestras conversaciones:

> En Quinchamalí conocí y disfrute del cariño y calor de hogar de dos lindas familias de antigua data en el pueblo: la del maestro José Concha Concha y su mujer Silvia Moscoso Henríquez; y la de esos «padres de corazón» integrada por Carlos Osses Aguilera y Lucía Solar Aravena y ese enjambre de hermanas, Rita, Ximena, Teresa, Rinis y Sonia. Familias que me acogieron como si fuera uno más de ellos y cuyo recuerdo se guarda en lo más profundo del corazón.
>
> Un poco más al este, cruzando el río Ñuble se encuentra el sector de Membrillar, de ese paraje eran Orlando San Martín Flores y su esposa María Moraga Sandoval, quienes junto a sus hijos también me brindaron cariño y calor de hogar.



Acuarela con motivo de la guitarrera de Quinchamalí.

Fotografía de Práxedes Caro. Archivo de Adolfo Márquez E.

Guitarrera de Práxedes Caro. Colección de Adolfo Márquez E.

Guitarrera de Anita García. Colección de Adolfo Márquez E.

Guitarrera de Victorina Gallegos. Colección de Adolfo Márquez E.

Guitarrera. Anónima. Colección de Adolfo Márquez E.

Guitarrera de Victorina Gallegos. Colección de Adolfo Márquez E.

Mate antiguo. Anónimo. Colección de Adolfo Márquez E.

Mate. Anónimo. Colección de Adolfo Márquez E.

Jarro y vasos. Anónimo. Colección de Adolfo Márquez E.

Jarro. Anónimo. Colección de Adolfo Márquez E.

Mate de Victorina Gallegos. Colección de Adolfo Márquez E.

Quinchamalí, 2005. Adolfo Márquez en visita. Archivo de Adolfo Márquez E.

Quinchamalí, 2005. Línea del antiguo ramal del ferrocarril de Chillán a Tomé que pasaba por Quinchamalí. Archivo de Adolfo Márquez E.

Quinchamalí, 2022. Adolfo Márquez con Victorina Gallegos, Tesoro humano vivo. Archivo de Adolfo Márquez E.

Quinchamalí, 2025. Victorina Gallegos, ceramista de Quinchamalí. Archivo de Adolfo Márquez E.

San Carlos. Mural en Casa Museo de Violeta Parra, 2024, en homenaje a la artista visual y música ñublensina. Trabajo diseñado por Militza Agusti y realizado por ceramistas de Quinchamalí. Fotografía y archivo de Alicia Romero S.

Quinchamalí, 2025. Espacio de arte popular de Victorina Gallegos.
Archivo de Adolfo Márquez E.

San Carlos, 2024. Detalle del mural en homenaje a Violeta Parra, con los nombres de la diseñadora y las ceramistas realizadoras. Fotografía y archivo de Alicia Romero S.

Santiago, 2025. Adolfo Márquez visitando el mural y el mosaico del artista visual, Nemesio Antúnez en la galería comercial Juan Esteban Montero, ubicada en la intersección de las calles Huérfanos con San Antonio. Fotografía y archivo de Alicia Romero S.

4. Isla de Chiloé

Navajuelas machos y hembras,
cangrejos, cochayuyos y hasta piedras
guardaré,
para contarte de la isla,
como era antes,
de los depredadores.

Rosabetty Muñoz, 1991[127]

Chiloé, el último enclave de tierra en ser abandonada por el dominio español del Reino de Chile en 1826, bien lo conoce Adolfo Márquez, que ha estudiado bastante al último gobernador hispano, Antonio de Quintanilla.

El archipiélago es parte de la región de Los Lagos, unos de los lugares más autóctonos de Chile, por su folclor, mitología y gastronomía. Ubicado entre los paralelos 40°42'46'' de latitud sur y los 73°59'36'' de longitud oeste.

Chiloé compuesta por la isla grande y más de cuarenta islas menores. Posee diez comunas: Ancud, Castro, Chonchi, Curaco de Vélez, Dalcahue, Puqueldón, Quellón, Queilén, Quemchi y Quinchao. Dentro de sus atractivos parajes isleños se encuentran los palafitos de Castro, sus iglesias de madera, sus fiestas religiosas y costumbristas. Con una población de 168 185 habitantes al 2017, provenientes del mestizaje de huilliches, chonos y españoles principalmente.

La mágica tierra de Chiloé ha inspirado a muchos escritores como Francisco Coloane con *El chilote Otey y otros relatos*; Rubén Azócar con *Gente en la isla*; Álvaro Bizama con *El Brujo*; Nicasio Tangol con *Chiloé, archipiélago mágico* y muchos otros.

Y precisamente, Adolfo hace años está visitando Chiloé. En esos periplos se hizo amigo de varios escritores e historiadores de la isla, entre ellos Felipe Montiel, Ramón Yáñez (fallecido durante la edición de este libro), y su amigo Carlos Oyarzún, ya fallecido.

Le escucho hablar de la isla como uno de sus lugares más admirados y fijos tanto en su retina como en su memoria, la que inicia describiendo así:

> Tierra misteriosa de gente linda, de mesas generosas y exquisitas que invitan a regresar. Sí, así fue desde el principio.
>
> Allá por el año 1992 hice mi primer viaje a la Isla de Chiloé, formando parte de la delegación de bomberos de la Cuarta Compañía del CB de Chillán, para participar en los actos del centenario de la Cuarta Compañía de Ancud. Fueron tantas las actividades de aquella jornada que literalmente puedo decir que no conocí la isla y esa circunstancia me planteó un desafío que pude concretar dos años más tarde.

127. Rosabetty Muñoz: *Hijos*. «Metalqui», 1991.

> Durante el mes de enero de 1994 puse en marcha el proyecto de conocer Chiloé recorriendo la isla en bicicleta. Una hermosa experiencia que dejó como legado una cantidad enorme de amigos que hasta el día de hoy nos visitamos y compartimos casi como una familia. De aquel viaje surgieron cincuenta crónicas publicadas en el diario *La Discusión* bajo el título de «Imágenes de Chiloé», que después se transformaron en un libro de autoedición homónimo.

Ese viaje de 1994 fue, sin duda, un punto de inflexión en la vida y el conocimiento de Chile insular para Adolfo Márquez. Desde allí surgen varios desafíos e inquietudes de búsqueda e investigación de nuestra historia de Chile en esas islas y de una cultura tan endémica del lugar, repleta de mitología y saberes ancestrales del mar, la arquitectura, la influencia religiosa de los misioneros, la hospitalidad del isleño y mucho más. Todo eso junto no termina de embrujar al historiador que cruza constantemente el canal de Chacao para revisitar las islas y sus amistades. Nos dice:

> Son más de treinta años de ir y venir, de conocer su gente y sus formas de vida, de estrechar lazos con hombres de la cultura, tales como Ramón Yáñez Delgado, profesor, escritor y folclorista; Felipe Montiel Vera, profesor e historiador; Carlos Oyarzún Cárdenas, historiador y poeta y Miguel Oyarzún Cárdenas, profesor e historiador, entre otros.
>
> No está demás decir que la isla es una tierra misteriosa, que ejerce un influjo que atrapa a quien le visita por primera vez, y que siempre está presente el deseo de regresar.

Chiloé, capilla El Palomar, a pocos kilómetros de Ancud, 1994. Un descanso del viaje en bicicleta. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, 1994. Adolfo Márquez, junto a Patricio Campos Gueicha, rumbo a una faena de mariscada frente al Faro Corona, cercano a Ancud. Invitado por Rolando Cárdenas, patrón de lancha. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, 1994. Adolfo Márquez degustando mariscos en el techo de la embarcación de regreso a Ancud. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, 1994. Adolfo Márquez degustando mariscos en el techo de la embarcación de regreso a Ancud. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, 1994. Tras la faena de mariscada, en la noche, a bordo de la embarcación «a la gira» (maniobra de fondeado de la misma), los tripulantes se sirven un poco de vino en una concha de locos. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, 1994. Después de tres días de navegación en la faena de mariscada, regresando el Muelle Pudeto, cercano a Ancud. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé. Ancud, 1994. Adolfo Márquez en su periplo en bicicleta por Chiloé. Disfrutando de la cordialidad chilota en la mesa de la familia Campos Gueicha. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, 1994. Señora chilota recolectando algas marinas en la costa del sector de Arena Gruesa de Ancud. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé. 1994. Antigua casona de Curaco de Vélez, destruida por un incendio en agosto de 2016. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé. 1994. Antigua casona de Curaco de Vélez, destruida por un incendio en agosto de 2016. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, 1994. Iglesia de Santa María de Loreto y frente a la plaza de Achao, en la isla de Quinchao. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, Ancud, década del 90. Adolfo Márquez recibe de la señora Irma Gueicha una explicación de cómo se hila la lana de oveja en un huso. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, Achao, Municipalidad de Achao, octubre de 2024. Adolfo Márquez con el profesor, cantautor, gestor cultural e investigador Ramón Yáñez Delgado (Achao, 1957 - Achao, 2025). Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, sector Lliuco, isla grande, octubre de 2024. Adolfo Márquez con Ramón Yáñez. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé, sector Lliuco, isla grande, octubre de 2024. Adolfo Márquez con Ramón Yáñez. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé. Fotografía desde la ventana tipo «ojo de buey», de una embarcación en el canal de Dalcahue. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Chiloé. Palafitos en isla Mechuque, 1994. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

5. Parral

Desde aquel día

Desde aquel día el mundo, al despertar,
encontró a Chile y su fisonomía
alzando la victoria popular
y en el coro mundial de la alegría
cantaron nuestra tierra y nuestro mar.
Fue por aquellos días que un poeta
provinciano, salido del Parral,
en Estocolmo recibió un cometa,
de las manos de un rey profesional.
Y así el nombre de Chile saludado
fue por ciudades, minas, sementeras,
como un laurel del pueblo conquistado
durante lucha larga y vida entera.
Yo agregué a Chile y a su geografía
el canto de mi vida pasajera
con el torrente de mi poesía.

Pablo Neruda, 1973[128]

Parral es una ciudad de la región del Maule ubicada a 62 kilómetros al norte de Chillán, en el 36°09'00'' de latitud sur y en el 71°50'00'' de longitud oeste. Limita por el norte con Longaví, Retiro y Colbún, al oeste con Cauquenes, al sur con Ñiquén y San Fabián, ambas de la región de Ñuble, y por el este con la comuna de San Fabián. La ciudad fue fundada el 27 de febrero de 1795 por decreto de Ambrosio O'Higgins con el nombre de Villa Reina Luisa de Parral.

Parral es la tierra de nacimiento del Premio Nobel 1971, Pablo Neruda, nacido e inscrito con el nombre de Ricardo Eliezer Neftalí Reyes Basoalto, de los temidos bandoleros Pincheira, de Yolando Pino Saavedra, Vladimir Rivera Órdenes, Fortunato San Martín, Santiago Urrutia Benavente, Domingo Urrutia Vivanco, Victoriano Valdés, Hugo Dolmestch Urra y otros.

Al llegar a trabajar a Parral como docente, a Adolfo Márquez le llamó la atención que en distintos medios se repetía un común denominador entre sus habitantes, el pensar que Pablo Neruda no había destacado a Parral en su biografía y creer que este nunca reconoció el lugar de su nacimiento. Fue entonces cuando realizó una investigación para demostrarles a los parralinos su equivocación, dando lugar al libro digital *Parral en el corazón de Neruda*, en el 2013.

128. Pablo Neruda: «Desde aquel día» en I*ncitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*, pp. 163-164.

Al recordar esos días Adolfo nos cuenta cómo surgió su relación con esta ciudad del Maule:

> Como entusiasta seguidor de la poesía nerudiana, desde muy joven supe de Parral como el lugar de nacimiento de nuestro poeta máximo. Conocí la ciudad allá por 1977 cuando trabajé como auxiliar de buses en la antigua empresa Cinta Azul, que hacía el recorrido Chillán-Linares. Debo reconocer que nunca se me pasó por la mente venir a vivir en esta ciudad.

Luego, preguntamos cómo fue que se quedó por más de dos décadas por esas latitudes y nos responde:

> Transcurre el tiempo y de la mano del destino se va determinando nuestro devenir y así fue como al comenzar el año 2002 debo trasladarme hasta esta ciudad para asumir funciones como profesor de Historia y Geografía en el Liceo Federico Heise Marti. La verdad es que pensaba quedarme por acá uno o dos años, sin embargo, la vida ha dicho otra cosa y ya van veintitrés años, un tercio de vida en este «Parral de tierra temblorosa, / tierra cargada de uvas…» como dijera Pablo Neruda en su poema *Nacimiento*.
>
> Naturalmente, se crean lazos con la tierra y con su gente. Aquí comencé a pintar canas, tengo el trabajo que me ha permitido tener la tranquilidad que toda persona necesita para desarrollar su proyecto de vida, educar a los hijos y satisfacer las necesidades de existencia. Pero hay más, en ese afán de dejar huellas, esta tierra maulina me ha permitido, también, seguir realizando el trabajo de rescate del patrimonio cultural. Así es como desde este Parral provinciano, nacieron *Parral en el corazón de Neruda* (2013) y *Maule, su gente y su historia* (2015).
>
> No queda más que guardar una enorme gratitud por la cordialidad de su gente, por la generosidad de su tierra que me han dado la tranquilidad y la posibilidad de seguir proyectando mi trabajo en el rescate y difusión del patrimonio cultural maulino.

Tras escuchar a Adolfo Márquez podemos apreciar una vez más que están insertos en su personalidad el compromiso y agradecimiento a los lugares que habita, donde encuentra motivos para dejar una huella, a través de sus observaciones, las que plasma en sus investigaciones.[129]

129. Largas y profundas conversaciones entre biógrafa y biografiado, ambos historiadores, desde el año 2019 hasta el presente.

Retiro, sector de Villaseca, 2007. Adolfo Márquez esquilando una oveja.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, Alameda Las Delicias, 2025. Escultura en homenaje a Pablo Neruda. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, Alameda Las Delicias, abril de 2025. Adolfo Márquez junto a la escultura en homenaje a Pablo Neruda. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, Cementerio Municipal, tumba y escultura de Rosa Basoalto, la madre de Neftalí Reyes Basoalto, Pablo Neruda, 10 de julio de 2025. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, Cementerio Municipal, tumba y escultura de Rosa Basoalto, la madre de Neftalí Reyes Basoalto, Pablo Neruda, 10 de julio de 2025. Fotografía y archivo de Adolfo Márquez E.

6. Otros viajes, otros rumbos

No obstante este transitar por Chillán, Quinchamalí, Chiloé y Parral, Adolfo se ha aventurado por la Araucanía, por el extremo sur de Chile, Puerto Natales, Torres del Paine, algunos glaciares como El Serrano, Punta Arenas, Fuerte Bulnes, el Estrecho de Magallanes y Porvenir.

Sobre los viajes por el sur de Chile señala:

> Además de los viajes reiterados y permanencia prolongada en determinados lugares, he realizado otros viajes que, si bien en su mayoría han sido por vacaciones, no han dejado de tener un objetivo de interés histórico o cultural.
>
> Durante años visité las comunidades pehuenches del alto Biobío, tales como Mallamalla, Trapatrapa, Butalelbun, al oriente de Santa Bárbara, y las comunidades de Marimenuco, en las cercanías de la laguna de Icalma, con el propósito de conocer en terreno las formas de vida de aquellas comunidades, obligadas a vivir en zonas agrestes y de difícil acceso.

Un viaje especial para el recuerdo permanente es aquel a la zona del Alto Biobío, específicamente a Trapatrapa, cuando viajó con alumnos, hecho que señalamos en la parte tercera de esta biografía:

> Para la Semana Santa de 1996 llegué hasta Trapatrapa con veintiocho alumnos del Colegio Concepción de Chillán, con un cargamento de ropas y alimentos y la realización de una fiesta de cumpleaños para una cincuentena de niños del lugar. Actividad que sorprendió a los estudiantes al conocer la difícil realidad en que viven dichas comunidades.

Le consultamos qué le significó conocer esas tierras heladas de nuestro país y me cuenta:

> Al comenzar el año 2020 y junto a un grupo de colegas llegamos hasta el extremo sur para visitar Punta Arenas, Porvenir y Puerto Natales. Al margen de ser un viaje de descanso, aprovechamos la oportunidad para visitar lugares de interés histórico como el Fuerte Bulnes, algunos museos, la Cueva del Milodón, el cementerio de la capital regional; recorrer sus calles apreciando la influencia de las diferentes corrientes de inmigrantes, especialmente en su arquitectura. Tampoco quedó atrás la visita a un par de glaciares para apreciar el retroceso de los hielos como consecuencia del cambio climático. Imposible no retrotraer la imagen de los pueblos originarios de la zona, exterminados cruelmente por la avaricia de estancieros y aventureros.
>
> La visita a la réplica de la goleta «Ancud» no deja de impresionar debido a su fragilidad y a la titánica hazaña del capitán Juan Williams, y sus veintidos tripulantes, en 1843, quien luego de cuatro meses de navegación desde Ancud hasta el Estrecho de Magallanes, pudo tomar posesión de esas tierras australes.

Y desde mucho antes, decidió llegar hasta distintos puntos de Argentina, Paraguay, Brasil y Colombia en nuestra América del Sur, ¿qué buscaba conocer, observar, traer y guardar en su memoria, Adolfo Márquez?

Le consultamos cómo ha sido eso de estar viajando reiteradamente a la República Argentina, por casi dos décadas. Él responde:

> A la vecina República Argentina los viajes son reiterados debido a lazos de amistad y por razones históricas, toda vez que, en muchos aspectos la historia del norte neuquino tiene elementos comunes con el centro-sur de Chile, principalmente por el accionar de los hermanos Pincheira, en el siglo XIX.
>
> También he debido viajar a Buenos Aires, Río Cuarto y Achiras. En estas dos últimas ciudades lo hice como reportero de la revista de rodeo, *Ñuble al Aguaite*, editada en la ciudad de Chillán, para cubrir la participación de una veintena de corraleros de la Asociación de Ñuble, en el 5° Encuentro Nacional del Gaucho en octubre de 1991. Cabe mencionar que, con la ciudad de Río Cuarto, existe una relación de hermandad con Chillán desde junio de 1990.

También ha viajado a Paraguay y Brasil:

> Durante el mes de enero de 1996 tuve la oportunidad de visitar Asunción, San Bernardino y Ciudad del Este en Paraguay; de igual forma Foz de Iguazú, en el Estado de Paraná en Brasil. Experiencia significativa, toda vez que me permitió conocer dos pueblos totalmente distintos en lo antropológico y cultural.
>
> Lugares emblemáticos como la represa de Itaipú con sus pro y contras, es una obra gigantesca para la generación de energía eléctrica. Infaltable es, además, la visita a las Cataratas de Iguazú y el sitio denominado de las Tres Fronteras (Argentina, Brasil y Paraguay).

Y el último país sudamericano visitado por Adolfo fue Colombia. Él nos relata desde cuándo surgió esa motivación de visitarlo:

> Desde la época del liceo, Colombia era un punto de atracción. Por aquel entonces, se confabularon Jorge Isaacs con su *María* y Gabriel García Márquez con *El Coronel no tiene quien le escriba* y *Cien años de soledad*, para no dejarme dormir ni tiempo para recreación. Luego, en la universidad, fueron los chibchas o cultura muisca la que ocupó por largo tiempo mi preocupación y estudio.
>
> En enero de 2024, pude por fin llegar hasta el país de Cundinamarca, para conocer un poco de su cultura y su población. Gente muy alegre, descomplicada y muy natural. Pienso que quince días es poco tiempo para conocer un país tan maravilloso y con tanta historia.

Le preguntamos a Adolfo qué otros países y culturas le gustaría conocer y nos señala que le agradaría viajar a Grecia, Italia, España y Francia, porque admira la rica cultura occidental que heredamos.

Apreciamos en estas conversaciones en torno a su órbita nacional y latinoamericana que ha sido consecuente con sus intereses investigativos y con sus preferencias de culturas, donde se siente cómodo habitando entre gente sencilla, en sitios con historia y de exuberante naturaleza.

También hemos podido observar que, desde esos lugares visitados y/o revisitados, acarrea libros para su biblioteca, para continuar estudiando posteriormente sobre esos sitios o ciudades, donde además cultiva amistades.

Tras todo este apartado se puede concluir que hablar de su órbita, se trata de una obra en marcha, aún en desarrollo, en que se entretejen las vivencias personales con los sitios geográficos y urbanos archivados en su memoria. Por ahora, no queda más que desear que Adolfo continúe con ese periplo (hacia otras latitudes y longitudes), iniciado desde muy niño, en la ciudad de Chillán, cuando se escapaba de clases, para salir a conocer bien su ciudad natal.

Temuco, Cerro Ñielol, 1980. Adolfo Márquez durante un viaje de estudios de su carrera. Archivo de Adolfo Márquez E.

Marimenuco, Lonquimay, 2006. Matrimonio pehuenche amigos de Adolfo. Archivo de Adolfo Márquez E.

Puente Malleco, enero de 2008. Los profesores de Parral de regreso desde Neuquén, Argentina visitan el viaducto del puente ferroviario de Malleco. Primera fila de izquierda a derecha: Ramón Henríquez Salvo, Sergio Hernández Castillo, Ulises Saavedra Veloso y César Salazar Salazar. Segunda fila: Adolfo Márquez Esparza, Mario Mora Henríquez, Hernán Soto Sepúlveda, Miguel Ángel Soto Carvajal, Juan Valenzuela Bastías y Enrique Fuentes Sánchez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Cañete, 2010. Adolfo Márquez junto a la recreación de una ruca mapuche. Archivo de Adolfo Márquez E.

Carelmapu, región de Los Lagos, 1 de febrero de 2012, Adolfo Márquez con el periodista Alipio Vera, participando de la procesión nocturna de la Virgen de la Candelaria. Archivo de Adolfo Márquez E.

Pargua, sector ribera norte del canal de Chacao, 10 de febrero de 2013. Adolfo Márquez colaborando en la elaboración de un curanto en hoyo. Archivo de Adolfo Márquez E.

Pargua, sector ribera norte del canal de Chacao, 10 de febrero de 2013. Adolfo Márquez colaborando en la elaboración de un curanto en hoyo. Archivo de Adolfo Márquez E.

Coelemu, Ñuble, enero de 2014. Adolfo Márquez vendiendo artesanías.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Talcahuano, 2014. Museo El Huáscar, cabina del comandante peruano, Miguel Grau.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Icalma 2015. Bosque de araucarias llegando a Icalma, región de la Araucanía. Archivo de Adolfo Márquez E.

Lonquimay, sector Marimenuco, noviembre de 2015. Adolfo Márquez, en la naciente del río Biobío a escasa distancia de Laguna Icalma. Archivo de Adolfo Márquez E.

Lonquimay, sector Marimenuco, noviembre de 2015. Adolfo Márquez junto a un amigo pehuenche. Archivo de Adolfo Márquez E.

Loanco, región del Maule, 6 de julio de 2018. Archivo de Adolfo Márquez E.

Icalma, julio de 2022. Sector Marimenuco a orillas del río Biobío, sentado en un tronco.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Icalma, julio de 2022. En la cima del volcán Batea Mahuida, región de la Araucanía.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Punta Arenas, región de Magallanes, enero de 2020. Adolfo Márquez en una casa con Rosa de los vientos. Archivo de Adolfo Márquez E.

Región de Magallanes, Puerto Natales, enero de 2020. Adolfo Márquez probando el agua cristalina que emana de un farellón. Archivo de Adolfo Márquez E.

Región de Magallanes. Parque Nacional Bernardo O'Higgins, Puerto Toro. Adolfo Márquez Esparza, Mario Mora Henríquez, Fabián Torres Soto y Enrique Fuentes Sánchez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Región de Magallanes, enero de 2020. Adolfo Márquez cruzando el Estrecho con dirección hacia Porvenir. Archivo de Adolfo Márquez E.

Porvenir, Región de Magallanes, enero de 2020. Adolfo Márquez Esparza, Enrique Fuentes Sánchez, Fabián Torres Soto y Mario Mora Henríquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Región de Magallanes, enero de 2020. Adolfo Márquez con escultura a los pueblos originarios. Archivo de Adolfo Márquez E.

Región de Magallanes, enero de 2020. Navegando en un catamarán desde Puerto Natales hacia el glaciar Serrano: Mario Mora Henríquez, Adolfo Márquez Esparza, Fabián Torres Soto y Enrique Fuentes Sánchez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Región de Magallanes, Puerto Natales, glaciar Serrano, enero de 2020. Adolfo Márquez Esparza, Enrique Fuentes Sánchez, Fabián Torres Soto y Mario Mora Henríquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Región de Magallanes, Puerto Natales, glaciar Serrano, enero de 2020. Fabián Torres y Adolfo Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Región de Magallanes, Puerto Natales, glaciar Serrano, enero de 2020. Adolfo Márquez frente al glaciar. Archivo de Adolfo Márquez E.

Paraguay, enero de 1996. Adolfo Márquez navegando en el lago Ypacaraí.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Paraguay, enero de 1996: Adolfo Márquez, paseando por la isla frente a Asunción.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Brasil, enero de 1996. Adolfo Márquez visitando a los bomberos de Foz de Iguazú.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Brasil, enero de 1996. Adolfo Márquez visitando las cataratas de Iguazú, por el lado brasileño.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Brasil, enero de 1996. Adolfo Márquez visitando la Represa de Itaupú.
Archivo de Adolfo Márquez E.

Buenos Aires, Argentina, enero de 2013. En el barrio de Caminito.
De izquierda a derecha: Mario Mora, Camilo Aravena, Ramón Henríquez y
Adolfo Márquez Esparza. Archivo de Adolfo Márquez E.

Buenos Aires, Argentina, enero de 2013. En Caminito, Adolfo Márquez y Ramón Henríquez Salvo. Archivo de Adolfo Márquez E.

Isla San Andrés, Colombia, enero de 2024. Adolfo degustando los sabores de productos locales expendidos por la señora Olanis Caro. Archivo de Adolfo Márquez E.

Cartagena, Colombia, enero de 2024. Adolfo Márquez junto a Enrique Fuentes y una mujer colombiana con sus trajes típicos. Archivo de Adolfo Márquez E.

Cartagena, Colombia, enero de 2024. Archivo de Adolfo Márquez E.

Cartagena, Colombia, enero de 2024. Adolfo Márquez, en el barrio donde vivió el escritor Gabriel García Márquez algunos años. Archivo de Adolfo Márquez E.

Cartagena, Colombia, enero de 2024. Adolfo visitando los bomberos de la ciudad. Archivo de Adolfo Márquez E.

De la serie arte de pájaros. *Choroy* . Acrílico sobre tela. Julio Utreras. 40 x 40 cm.

Décima parte

Palabras y referencias sobre personalidades de su círculo y tiempo

«Decir amigo
es decir lejos
y antes fue decir adiós
y ayer, y siempre
lo tuyo nuestro
y lo mío de los dos.
Decir amigo
se me figura que
decir amigo
es decir ternura.
Dios y mi canto
saben a quién nombro tanto».

«Decir amigo».
Joan Manuel Serrat. *Para vivir*, 1974

1. Los que han partido

María Asunción Requena[130]

El teatro chileno está de duelo

Lamentablemente es así. Hace algunas horas el cable nos trajo la triste noticia anunciadora del fallecimiento de nuestra dramaturgo puntarenense María Asunción Requena, acaecido en la ciudad de Lille, Francia, el pasado 18 de marzo de 1986. María Asunción Requena para algunas fuentes había nacido en Punta Arenas, para otras en Coronel Pringles, Argentina, en 1915.

De profesión odontóloga, el teatro fue su gran pasión. Fue una mujer valiosa y excepcional en todo el sentido de la expresión. De un gran espíritu y sensibilidad humanas, virtudes que nos dejó reflejadas en sus innumerables obras, muchas de las cuales han sido representadas en numerosos escenarios europeos.

Una de sus pasiones fue la lucha por el reencuentro con el extinguido alacalufe, primitivo amo y señor de las tierras australes y que ella reviviría emotivamente en sus obras dramáticas.

Antes de iniciarse en el teatro, durante su adolescencia y juventud sus inquietudes las encausaba en la creación poética. A partir de 1955 incursiona en el teatro con su epopeya dramática *Fuerte Bulnes*. Desde entonces y hasta el momento de su muerte, tanto en Chile como en el extranjero supo entregar con grandeza todo ese tesoro creativo teatral.

---

130. María Asunción Requena (Coronel Pringles, Argentina, 1915 - Lille, Francia, 1986), fue una odontóloga, poeta y dramaturga. Esta escritora obtuvo varios premios en su carrera literaria, como el Premio de Poesía de la I. Municipalidad de Punta Arenas (1949), el Premio de la Dirección de Teatro Nacional con su obra *Mr. Jones llega a las ocho* (1952), Premio Teatro Experimental con su obra *Fuerte Bulnes* (1953). Con su obra *Pan caliente* obtiene mención honrosa en el Concurso del Teatro Experimental (1958). Con su obra *El camino más largo* obtiene el Premio de los Juegos Florales Gabriela Mistral de la I. Municipalidad de Santiago (1958). Hoy, Requena se encuentra bastante olvidada por la crítica e historiografía literaria chilena. Adolfo Márquez compartió con ella en el círculo íntimo de Enrique Gajardo Velásquez en Chillán.

Para escribir *Fuerte Bulnes* se basó en su conocimiento cabal de la primera etapa de colonización y posterior fundación de la definitiva ciudad de Punta Arenas. En esta obra nos entrega el testimonio dramático y verídico de la gloriosa gesta vivida por hombres y mujeres a mediados del siglo pasado.

Otra de sus obras es *El camino más largo*, una pieza dramática que escribió en 1958. María Asunción Requena nos muestra aquí, en toda su magnitud, la lucha de la mujer chilena en el proceso por la reivindicación de sus derechos.

Junto al éxito logrado como dramaturgo, seguía ejerciendo su profesión de odontóloga, pero siempre buscando nuevos temas que más tarde le significaron mayores éxitos. A partir de entonces se enmarcó en la línea del realismo crítico de la sociedad chilena de mediados de siglo. De este período son sus dramas *Pan caliente, Ayayema* y otros.

Ayayema fue estrenada por el teatro de la Universidad de Concepción en 1964. En esta obra la autora sigue el camino más legítimo para alcanzar lo universal. Se sumerge profundamente en la realidad de su pueblo, en lo vernacular y pintoresco de las costumbres típicas, tocando bases que son comunes a todos los seres humanos.

Junto a sus dramas están las comedias *Piel de tigre, La chilota, Aysén* y *Homo chilensis*.

En *Chiloé cielos cubiertos*, estrenada en 1972 por el Teatro de la Universidad Católica, encontramos una integración de los aspectos característicos del teatro de María Asunción Requena. Se refleja allí una madurez creadora en el manejo de lo conceptual y de lo técnico. En esta obra se comprueba un proceso de franca maduración de la autora.

Casada en segundas nupcias con el destacado director teatral chileno Raúl Rivera, residían en Francia desde hace unos cuantos años. Vivían en la ciudad de Lille, donde trabajaban para la universidad local.

Hoy los restos de María Asunción Requena descansan en el Cementerio de Lille Este en Francia.

Descansa en paz…[131]

131. Adolfo Márquez Esparza: «El teatro chileno está de duelo». *La Discusión*, Chillán, 28 de marzo de 1986, p. 2.

Enrique Gajardo Velásquez[132]

El arte y la cultura de duelo

Muy temprano por la mañana sonó el teléfono, tres o cuatro palabras bastaron para provocar un vuelco en las actividades del día y un torbellino de emociones y recuerdos.

Horas antes había dejado de existir Enrique Gajardo Velásquez, el Maestro, mi amigo, mi guía espiritual y profesional. Habíamos formado una bella amistad allá por 1976. Con el tiempo esa amistad se convirtió en una bella relación familiar, con Martita, su hermana; Soledad, la sobrina; y don Julio, el amigo de toda una vida. Compartimos los buenos y malos momentos de una época difícil para la realización cultural.

Grandes presentaciones teatrales, numerosos programas radiales, conferencias, charlas, exposiciones, investigaciones históricas, muchos proyectos. Una sola era la idea, llevar la cultura hacia todos los rincones de la sociedad.

Chillán se convirtió en su ciudad por adopción, ya que había nacido en San Carlos en agosto de 1923. Hoy la ciudad está de duelo. Sin duda aquellos que fuimos sus discípulos sentimos en lo más profundo del alma esta ausencia física de un gran hombre. En la provincia, en el país y en el mundo entero, cientos de discípulos que ponderan el teatro como manifestación artística lamentan que Enrique haya iniciado el viaje a la eternidad.

Muchas fueron sus realizaciones en beneficio de la difusión cultural. Desde su condición de educador, dramaturgo y director teatral fue sembrando el gusto por el arte en cualquiera de sus manifestaciones.

Aparte de los muchos reconocimientos institucionales, entre ellos el Premio Municipal de Arte de Chillán, 1972; su obra y realizaciones le permitieron ganarse el respeto y cariño de todos cuantos le conocimos y trabajamos junto a él. Sus cualidades fueron resumidas en un concepto universalmente válido aplicable a aquellos hombres formadores de hombres: Maestro.

---

132. Enrique Gajardo Velásquez (San Carlos, Chile, 1923 - Chillán, Chile, 1999), fue un profesor, dramaturgo y difusor de la cultura. Realizó estudios de Periodismo en el Instituto Pinochet Le Brun (1939-1941) y de Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de Santiago (1947). Hijo de Enrique Gajardo Valdés y de Gregoria Velásquez Ortiz.

Gajardo fue fundador, en la ciudad de Chillán de INECUCH, (Instituto de Extensión Cultural de Chillán), junto a Ciro Vargas Mellado en 1948, bajo el nombre de Radio Difusión Cultural de Chillán RCCH. Siete años después, en 1955, tras una profunda restructuración, se adopta el nombre de INECUCH.

Más tarde, funda el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, sede Ñuble, en Chillán. Entre 1970 y 1978 realizó clases de Actuación, Dirección Escénica, Impostación de la voz y Construcción Dramática.

A Enrique Gajardo lo consideramos un pilar fundamental de la cultura de Ñuble en la segunda mitad del siglo XX. Impregnó de belleza no solo su vida, sino que la irradió a la vida de los chillanejos y ñublensinos a través del arte y su influjo en decenas de jóvenes que formó para el teatro, el arte, la literatura, la música, etc. Adolfo Márquez fue uno de sus amigos íntimos, dicho por el propio dramaturgo en un artículo de prensa.

Su cuerpo ha bajado a la tierra, su espíritu ha quedado con nosotros y crecerá en nosotros día a día. No le vamos a llorar, porque no le hemos perdido, hemos tenido la dicha de conocerle y tenerle con nosotros.

Hoy, sin duda, ya estará en el escenario celestial formando un elenco de ángeles para llevar el teatro por los senderos de la eternidad. Maestro, Tatita, descansa en paz.[133]

Carlos Oyarzún Cárdenas[134]

Hasta pronto amigo Carlos Oyarzún Cárdenas

Hace algunas horas ha partido hacia la eternidad el amigo poeta e historiador Carlos Oyarzún Cárdenas. La muerte nos lo arrebató sorpresivamente cuando se encontraba trabajando arduamente para brindarnos otro de sus numerosos estudios sobre la historia de su pueblo, Curaco de Vélez, y de su tierra chilota.

Nos hemos quedado con el grato recuerdo de haber compartido una bella amistad que trascendió más allá del interés común por la historia, que incluyó a nuestras familias y amistades.

Encontrándome en Curaco de Vélez, por allá por el verano del 2004, conocí a Carlos cuando regresaba a su casa, venía desde el interior del canal de Dalcahue, emergiendo como un ser mitológico junto a Adelaida, su mujer. Nos presentaron y desde ese momento todo fue amenidad. Fuimos hasta su casa, allí a orillas del canal, con un hermoso patio-mar. Mientras Adelaida nos deleitaba con las exquisiteces preparadas durante el último verano (frutillas en almíbar, duraznos en conserva, y galletas hechas por sus manos), compartimos con Carlos el sueño de editar nuestros trabajos.

Recuerdo unas enormes carpetas llenas de papeles ya descoloridos donde había escrito sus investigaciones y observaciones sobre la historia de Curaco, abundante y rico material que necesitaba salir de allí a recorrer el mundo. Mi consejo fue que debía hacer todos los esfuerzos necesarios para darle forma de libro a toda esa información. Llegó la tarde y con ella la hora de la despedida, pero con el compromiso de un futuro encuentro. Pasaron dos años, llego nuevamente hasta su hogar, y qué grata sorpresa me tenía este Carlos.

---

133. Adolfo Márquez Esparza: «El arte y la cultura de duelo». *La Discusión*, Chillán, 12 de julio de 1999, p. 2.

134. Carlos Oyarzún Cárdenas (Curaco de Vélez, isla de Quinchao, Chiloé, Chile, 1949 - Curaco de Vélez, isla de Quinchao, Chiloé, Chile, 2011), fue un escritor, amante de la historia y las tradiciones de Chiloé. Incursionó en los géneros de la poesía, la crónica, el ensayo y la investigación histórica. Fundó la revista *El Faro* de Curaco de Vélez y escribió para varias revistas y diarios como *El Llanquihue* de Puerto Montt, *El Insular* de Castro y *El Austral* de Valdivia.

Sus ensayos sobre el almirante Galvarino Riveros apoyaron la noble causa de lograr el Museo histórico de Curaco de Vélez. Por ello fue reconocido por la Liga Marítima y el director de Educación de la Armada de Chile en 1987.

Entre sus obras podemos mencionar: *Luces y sombras* (2009), *Apuntes históricos de Curaco de Vélez. Un pueblo de Chiloé* (2006). Obras que Adolfo Márquez vio nacer y a raíz de ello sintieron una comunión de pensamientos y objetivos.

Falleció el 28 de mayo de 2011 en su pueblo e isla natal.

Me estiró sus manos con un ejemplar del libro *Apuntes históricos de Curaco de Vélez, un pueblo de Chiloé*. ¡Qué felicidad!

Cultivamos años de amistad, largas tertulias literarias, amenos momentos juntos a Carlitos Jr. y Adelaida, disfrutamos de la buena mesa chilota acompañados de un delicioso pipeño de Portezuelo.

Y nos sorprendió la poesía

En ese compartir la bella amistad nos encontrábamos cuando me entrega unos borradores, pero ahora no se trataba de historias de Curaco, era su poesía. Carlos, un hombre multifacético, nunca sabía en qué le encontraríamos. Ahora me sorprendió con sus versos. Una poesía ingenua, una poesía romántica inspirada en Adelaida, una poesía comprometida con la naturaleza, una poesía telúrica donde los elementos le recuerdan al hombre su fragilidad. Gran honor fue para mí cuando Carlos me dice que el próximo verano esas hojas sueltas serán un nuevo libro, y me encomienda la responsabilidad de hacer su presentación. Qué hermosa tarea y qué bellos momentos fueron esos vividos en febrero de 2009. Así nació la obra poética *Luces y sombras*.

Son tantos y tantos los recuerdos de días felices, de amistad transparente, que hoy cuesta asimilar su muerte. Lamento la distancia que no me ha permitido estar allí para despedirlo en su partida, pero donde quiera que él esté, sabe cuánto se le extraña, cuánto le aprendimos a querer, cómo le admiraron los amigos, que algún día me acompañaron hasta su casa. Y desde esta tribuna le digo a su mujer, Adelaida, a su hijo, Carlitos Jr. y a todo ese clan Oyarzún Cárdenas que no lamenten su partida, que más bien disfruten del recuerdo, de la alegría de haberlo tenido.

Amigo Carlos Oyarzún, ya nos encontraremos por ahí para seguir hablando de historias y soñando con nuevos libros…por mientras, prepara las copas.[135]

Oda a Carlos Oyarzún

(…) Allí surgen los sueños de editar
y mil libros se abren en páginas inéditas
esperando ese impulso vital que permite al libro
traspasar las fronteras del espacio y la eternidad.
La tarde se hace corta porque el viaje debe continuar,
la atmósfera se llena de promesas literarias
y futuras cordialidades.
Promesas de vinos y de la mesa fraternal
de tiempos que sin duda serán mejores.

135. Adolfo Márquez Esparza: «Hasta pronto amigo Carlos Oyarzún Cárdenas». *Chillán: tierra y tradición* (blog de Adolfo Márquez), 1 de junio de 2011.

Carlos Oyarzún, tu mano firme
y tu abrazo fraterno
superan el tiempo y la distancia.
Tu sencillez de hombre austral
traspasa la frontera de la sensibilidad
y las letras esperan
tu destreza de artesano de la cultura
para perpetuar las raíces
de nuestro pueblo.

Adolfo Márquez Esparza

Lionel Yáñez Merino[136]

Mis recuerdos de Lionel Yáñez

Referirse a Lionel Yáñez Merino después de tantos años de su ausencia es abrir páginas cargada de recuerdos, de amistad, de interesantes momentos compartidos y trabajados en pro de la preservación de nuestro patrimonio cultural regional.

Nos tomó la delantera hace ya casi una década, pero su recuerdo y su obra está muy presente en nosotros. Compañero en el arte del cultivo de la historia, colega en la docencia, y gran aliado en la maravillosa experiencia de dar vida a los libros.

Tuve la suerte de compartir con él desde cuando dio a luz su *Breve historia de Coihueco* (1986); muchas conversaciones en torno a *Andenes de Ñuble adentro*, tema que también me apasionaba. Como buen amigo, me acompañó en dos oportunidades para presentar mi libro *Los Pincheira. Mito y realidad*;

136. Lionel Antonio Yáñez Merino (Coihueco, Chile, 1942 - Talcahuano, Chile, 2015), fue un profesor básico e investigador histórico. Estudió en la Escuela n.° 23 de Coihueco y en la Escuela Normal Juan Madrid de Chillán (1960). Posteriormente realizó un postítulo en Administración Educacional. Sus padres fueron Juan Bautista Yáñez Correa y Felicia del Carmen Merino Duarte. Casado con Hernalda Elena Cofré Moreno, dos hijos. Laboralmente se desempeñó en Palena como director comunal de Educación; como profesor en Chiloé, Llanquihue, Itata, Tomé y Chillán. En esta última ciudad trabajó en el Colegio Padre Hurtado, donde además de profesor fue inspector y en una de estas localidades del sur fue juez de paz.

Yáñez desarrolló una pasión paralela a la docencia, que fue la investigación histórica, la cual le llevó a investigar y publicar varios trabajos, como *Breve Historia de Coihueco* (1986), *Andenes de Ñuble adentro* (dos ediciones: 1991 y 2011); *Alberto Hurtado Cruchaga. Su noviciado en Chillán,* en coautoría con Juan M. Concha (1993), *Iglesia y Educación. Colegio Seminario Padre Hurtado Cruchaga,* en coautoría con Cristián Leal y Sergio Sandoval (1998), *Vicente Las Casas y Galván. Prebendado de la iglesia de Chillán* (2000); *Minas del Prado. Tierra creadora* (2013). Además, creó el semanario *El Fronterizo* de Palena. Colaboró como cronista con diarios como *El Llanquihue* de Puerto Montt, *La Cruz del Sur* de Ancud y *La Discusión* de Chillán.

Entre los reconocimientos que obtuvo se encuentran: la declaratoria de Hijo Ilustre en Coihueco en 1993 por su aporte al rescate patrimonial de esa comuna; acreedor de la «Medalla Vicente Méndez Urrejola» de la Gobernación de Ñuble, en el 2012 y la denominación de una calle con su nombre en Coihueco.

primero en el marco de la Feria del Libro, en Chillán y posteriormente en el Salón Rojo de la Biblioteca Municipal de Parral, durante el segundo semestre, primavera, del año 2004. Valioso fue también su aporte para que yo pudiera completar la información que me permitió publicar *Parral en el corazón de Neruda*, durante el año 2013.

Lionel, profesor amigo, recuerdo tu sencillez provinciana, a pesar de tu gran valor humano y profesional, de tu enorme experiencia como juez de paz allá por el sur de nuestro país. Tu forma de llevar la vida fue un lindo ejemplo para aprender a vivir en paz con uno mismo.

Querido Lionel, estás siempre en nuestra memoria.

Parral, verano de 2025[137]

Ramón Riquelme Acevedo[138]

Malas noticias

Las malas noticias nos sorprenden siempre. No puede ser de otra manera. Allí quedó el papel en blanco, no tecleará más la máquina de escribir y los lápices van contigo al descanso después de una larga vida de ideas, de versos y de frases.

Nunca supiste de vanidades, nunca vimos en ti un atisbo de soberbia, solo vimos un enjambre de poetas, escritores, jóvenes literatos que llegaban hasta tu hogar en busca de la palabra amena, de tu experiencia de hombre profundo y de tu juicio crítico. Por el camino principal de Quinchamalí y por las calles de la ciudad tu presencia era de sencillez extrema, nadie podría imaginar el tesoro que cargabas en tu bolso. Aquel verso cargado de sentimiento, comprometido con la vida y con el Hombre.

Ramón Riquelme, poeta amigo, compañero de tantos mates, entre montones de greda negra y brillante como tu poesía profunda y trascendente…

Descansa en paz.[139]

137. Adolfo Márquez Esparza. Palabras en memoria de su amigo Lionel Yáñez Merino en el verano de 2025.

138. Ramón Riquelme Acevedo (Concepción, Chile, 1933 - Quinchamalí, Chile, 2018), fue un poeta y crítico literario, colaborador del diario *La Discusión*. Riquelme era un poeta muy solitario, dice Adolfo Márquez: «él vivía encerrado con sus pensamientos, salía de su escritorio solo para comer y pienso que su personalidad se debía a todo lo que había sufrido, sus traumas de la cárcel y de las torturas…». Entre sus obras podemos mencionar: *Los castigos* (1984), *Calles circulares* (1989), *Los días oscuros* (1992), *Testimonio de las palabras* (2010), entre otras. Premio Municipal de Arte de la I. Municipalidad de Chillán (1999), Premio Regional «Baldomero Lillo» de las Artes Literarias de la región del Biobío (2008).

139. Adolfo Márquez Esparza. «Malas noticias», palabras en redes sociales al enterarse del fallecimiento de Ramón Riquelme, en 2018.

Rafael Urzúa Caro[140]

El teatro chileno está de duelo

Ha concluido la actuación terrenal de nuestro querido amigo y compañero de escena, Rafael Urzúa Caro.

Tío Rafa, así lo conocí desde niño entre consolas, discos, carretes de cintas, botones y perillas, como también en numerosas reuniones familiares. Un hombre grande al lado de mi pequeña estatura infantil. Sin saberlo, él estaba muy cerca, entrelazado en la tela familiar. Más tarde me integro al teatro que dirigía Enrique Gajardo y así nuestra relación se hizo más estrecha entre planificaciones, ensayos, actuaciones y otros compartires.

Siempre alegre, siempre amable, siempre dispuesto a escuchar y a dar el consejo apropiado. Puedo decir que aprendí de tu disciplina y de tu constancia.

Hoy cae el telón, enmudece la sala, y nos vamos cada uno a nuestro mejor rincón, no a llorar, sino que a reflexionar sobre aquello que hemos hecho y sobre lo que aún nos falta por entregar. Así fue tu vida, tío Rafa, ayer nomás estabas ofreciendo tus libros para que otros siguieran trabajando con ellos y darle más vida al teatro y la cultura.

Tío Rafael, la función continuará en el escenario de los buenos recuerdos que dejas a tu linda familia, a los que fuimos tus amigos y compañeros de trabajo.

Una platea infinita te aplaude en tu partida.

Estás con nosotros.

Parral, Villa Rosa, 3 de septiembre de 2020[141]

---

140. Juan Rafael Urzúa Caro (Santiago de Chile, 1934 - Chillán, Chile, 2020), radio controlador y actor. Estudió en las escuelas n.° 1 del Grupo Escolar, n.° 9 (Escuela Negra) y México de Chillán (1948). Prosiguió sus estudios en el Instituto Superior de Comercio (1952). Hijo de Rafael H. Urzúa Romero y de Ema Caro Navarrete. Casado con Luzmira Henríquez Alcaíno, locutora.

Urzúa llegó al teatro a través de su compañero de curso y amigo Pedro Villagra Garrido, quien le insistió durante mucho tiempo que le acompañara al grupo teatral al que pertenecía. Así comenzó la pasión por el teatro, permaneciendo por más cuarenta años en INECUCH (Instituto de Extensión Cultural de Chillán), dirigido por Enrique Gajardo y Ciro Vargas; al Teatro Experimental (1951) y al Teatro de la Universidad de Chile, (1970-1978).

Sus amigos más cercanos en el teatro eran los hermanos Pedro y Nelson Villagra y Héctor Orellana. También lo eran los maestros Enrique Gajardo y Ciro Vargas, y los actores Ramona Aravena, Blanca Fuentes, Gabriel Ramos, Irene Mardones y Bernardo Neira, entre otros. Fue a través del teatro que Urzúa llegó a la radio.

Los reconocimientos que recibió fueron: diploma de radio *Central* por el Cincuentenario del Teatro Experimental (1991), Premio del Colegio de Profesores de Chillán por difundir la cultura teatral y formar nuevas generaciones (1996) y Premio Educa UBB, como hombre de teatro y radiotelefonía (2016).

Rafael Urzúa falleció en Chillán el 3 de septiembre de 2020 a la edad de 86 años. Había sido un sobreviviente del terremoto de 1939, cuando su madre, en la desesperación, los metió a él y su hermana mayor bajo un catre de bronce que les salvó la vida en la ciudad de Bulnes.

141. Adolfo Márquez Esparza. «El teatro chileno está de duelo», palabras en redes sociales al enterarse del fallecimiento de Rafael Urzúa, el 3 de septiembre de 2020, que coincidió con el de Argentino Munk, lo que para Adolfo, en el encierro del COVID-19, fue de profunda tristeza.

Carlos René Ibacache[142]

¡Un escritor no muere jamás!

¡Un escritor no muere jamás! Quien ha hecho del arte de escribir su razón de vida, seguro que logra traspasar las fronteras del espacio y del tiempo. La vida de un escritor se proyecta en sus libros y múltiples escritos esparcidos en diarios y revistas. Sus textos perdurarán por siempre en las bibliotecas y en los archivos. Pero existen escritores que, además, suman la condición de ser profesores, maestros de larga trayectoria profesional y que por lo tanto dejan, también, una profunda huella en la memoria de sus alumnos y su entorno.

Hace unos minutos me llegó la triste noticia de la partida de un hombre eterno. Ha cambiado de existencia Carlos René Ibacache. Colega en la docencia, en la literatura y en el deseo permanente de dar luz a los que vienen más atrás.

«Todos los esfuerzos que hagamos para conocer más intensa e íntimamente a nuestro país, será muy bueno. Y contará, obviamente, con el aplauso de mucha gente». Así se inicia el prólogo que don Carlos escribió para mi libro *Imágenes de Chiloé* (1994). Y así, también, fue la vida de Carlitos, siempre aplaudiendo toda iniciativa cultural, no importando en qué parte de Chile surgiera. En poco más de cuarenta años de amistad y relación de trabajo, no recuerdo haberle escuchado una palabra de menosprecio para esos miles de escritos que llegaban hasta su mesa de trabajo. Por el contrario, siempre tuvo palabras de aliento y sabios consejos para los que nos iniciábamos en el arte de escribir.

Con total desprendimiento, también, compartía los escasos recursos materiales cada vez que un amigo estaba en una situación aflictiva. Puedo dar fe de su inmensa generosidad material.

Junto a don Carlos fueron muchas jornadas compartidas en torno a la literatura y a la cultura en general. Por años, desde el Grupo Literario Ñuble, proyectamos la difusión de la literatura, de la historia, del teatro y

---

142. Carlos René Ibacache (Valparaíso, Chile, 1924 - Chillán, Chile, 2020) fue un profesor, escritor y crítico literario. Casado con Albina Gleisner Guajardo, profesora, tuvieron cuatro hijos.

Ibacache fue un chillanejo por adopción. Tanto es así, que la Ilustre Municipalidad de Chillán le otorgó el honor de declararlo Hijo Ilustre en 2017. En Chillán vivió la mayor parte de su existencia. En el 2016, ante la pregunta de cómo le gustaría ser recordado, Ibacache le respondió al periodista Germán Martínez-Calderón: «me gustaría ser recordado por lo que escribí, nada más».

Ibacache cultivó varios géneros literarios: ensayos, memorias, biografías, crónicas, antologías y epístolas. Podemos mencionar algunas obras: *Cervantes y su legado paremiológico* (1985), *Evolución del lenguaje galante* (1986), *Presencia de Gabriela Mistral en Chillán* (1989), *Ensayos y reportajes de hermenéutica socio cultural* (2016), *Florilegio. Antología del Grupo Literario Ñuble* (1982), *Contacto Literario. Antología del Grupo Literario Ñuble* (1983), entre otras.

El profesor, como cronista de varios diarios del centro y sur de Chile, publicó sobre veinticinco mil crónicas y columnas, de variados temas culturales. Además de lo descrito, participó en una veintena de revistas, sobresaliendo la dirección de la revista *Cauce cultural*, la cual comenzó en la ciudad de Valdivia en 1964, para luego continuarla en la ciudad de Chillán hasta el final de sus días.

Como corolario podemos señalar que, en esta carrera literaria, obtuvo el Premio Municipal de Arte en Chillán (1984); su incorporación a la Academia de la Lengua (2002) y la Medalla Claudio Arrau de Chillán (2019).

de la cultura en todas sus manifestaciones. Lo veo recorriendo comunas de Ñuble y poblaciones de Chillán, repartiendo luces de libertad sin importar contratiempos. A fines de marzo de 1988, aún con un sol implacable, y en una rústica tarima adaptada a modo de estrado, concurrimos hasta la población Vicente Pérez Rosales de Chillán para contarles a los vecinos del sector el por qué de ese nombre. Calor, polvareda, ladridos de perros, el griterío de los niños y la bulliciosa conversación del vecindario fueron los ingredientes de aquella tarde. Nunca supimos cuánto aprendieron de Vicente Pérez Rosales aquellos vecinos.

Don Carlos, Carlitos, como yo te decía, ve, continúa tu sendero, tu pluma ha sido ejemplo para muchos que de alguna manera nos consideramos tus discípulos.

Gracias por esos bellos momentos compartidos y ya nos encontraremos como en pasadas tertulias literarias. Descansa en paz, querido amigo.

Parral, Villa Rosa, 1 de junio de 2020[143]

Julio Lagos Silva[144]

Adiós a un recordado profesor

Me sumo al dolor que aflige a la familia del profesor señor Julio Lagos Silva (q.e.p.d.).

Muchos son los recuerdos en torno a don Julio. Fue mi profesor cuando iniciaba la aventura de conocer el lenguaje, con él aprendí a leer en la añorada Escuela de Aplicación, anexa a la Escuela Normal de Chillán, en la segunda mitad de los años 60 del siglo pasado. También me enseñó la disciplina y el rigor del trabajo. Pasó el tiempo y me sumé a la hermosa tarea docente, convirtiéndome en su colega de trabajo por muchos años. Luego vino otra hermosa experiencia cuando él asume como profesor jefe de mi hijo Ignacio, y debimos trabajar mancomunadamente por el desarrollo y crecimiento de ese grupo de muchachitos.

Fue un asiduo seguidor de mis artículos periodísticos y de otros escritos, comentándomelos con mucho respeto. En todo momento fue un caballero. Así le aprendí a querer y así le recordaré por siempre.

---

143. Adolfo Márquez Esparza: «¡Un escritor no muere jamás!». En *In Memoriam. Carlos René Ibacache*, pp. 377-378.

144. Julio Segundo Lagos Silva (San Carlos, Chile, 1921 – Chillán, Chile, 2020), fue un profesor normalista. Se desempeñó como docente durante sesenta años, pensionándose a los 82 años. Trabajó en las ciudades de Negrete, Traiguén, Pemuco y Chillán. En esta última ciudad hizo clases en la Escuela anexa a la Escuela Normal, la Escuela n.°4, la Escuela Técnica (hoy Liceo Técnico), el Colegio Padre Hurtado, en la Escuela de Adultos (Artesanos La Unión) y el Colegio Concepción.

Casado con Carmen Luisa Fuentes Albornoz, con quien tuvo seis hijos. Falleció en la ciudad de Chillán a los 99 años de edad, dejando tras sí una huella como maestro en sus numerosos exalumnos.

Mis condolencias a su familia en la persona de sus hijos Carmencita y Jorge, con quienes también tuve el agrado de trabajar.

Gracias, don Julio Lagos. Feliz viaje al Oriente Eterno.

Parral, Villa Rosa, agosto 2020[145]

Argentino Munk[146]

Hasta pronto, querido amigo Tino Munk

La agitada tarde se quiebra bruscamente en mil pedazos y un torbellino de recuerdos, de interminables noches de conversación, mateando, recordando, hablando de poesía y volando con la imaginación, pasan atolondradamente al recibir la triste noticia.

Ha partido Tino Munk, con él se va la cordialidad, la alegría, la sensibilidad de una poesía profundamente existencial y reflexiva.

Tengo sentimientos encontrados, feliz de haberle conocido y compartido, y un poco triste porque en mi retorno a Las Ovejas ya no escucharé de su voz los nuevos versos madurados en mi ausencia.

Me tomo la libertad de reproducir tus propios versos del poema «La vida», amigo Tino, para darte mi humilde despedida:

«Somos nosotros, no importa el tamaño adquirido,
quienes podremos desarrollarnos,
según la planta que fueron nuestros ancestros,
podremos reflejarnos en los mejores verdores,
podremos saborear el mejor de los perfumes.
Pero, cuando la estación nos sorprenda,
pasaremos a ser alfombra y luego tierra,
donde se podrá plantar un árbol, que dará hojas,
que alfombrará las calles de tu pueblo,
y cubrirán de amarillo la tumba de la muerte».[147]

Parral, Villa Rosa, 3 de septiembre de 2020[148]

---

145. Adolfo Márquez Esparza. «Adiós a un recordado profesor», palabras en sus redes sociales al enterarse del fallecimiento de su maestro, colega y amigo en 2020.
146. Argentino Munk (s/d - Las Ovejas, Neuquén, Argentina 2020), fue un poeta y empresario hotelero, residía en la ciudad de Las Ovejas, en la provincia de Neuquén. Al fallecer él y luego su esposa no contamos con su información biográfica.
147. Argentino Munk: «La Vida». En *Alma de cordillera*, p. 39.
148. Adolfo Márquez Esparza. «Hasta pronto, querido amigo Tino Munk» palabras en sus redes sociales al momento de recibir la triste noticia de la partida de su amigo argentino, en plena pandemia del COVID-19, el 3 de septiembre de 2020 en Las Ovejas, Neuquén, Argentina. Día de muchas tristezas aquel, al coincidir con el fallecimiento de Rafael Urzúa Caro en Chillán, Chile.

Mario Covarrubias Sambra[149]

Gracias por tan linda amistad, amigo Mario

Querido amigo Mario Covarrubias Sambra (q.e.p.d.), hasta el último momento has sido muy especial. No pudo ser ayer ni mañana, elegiste el «Día de la amistad y del amor» para partir y dejarnos con esta angustia de no poder seguir compartiendo tu vida, tu amistad, tus buenos consejos y esa enorme voluntad de servicio, cada vez que alguno de nosotros necesitábamos de ti.

Temprano esta mañana nuestros amigos me dieron la triste noticia, que no queríamos escuchar, pues estábamos conscientes de que esta hora iba a llegar, pero veíamos tu lucha optimista hasta el último suspiro por torcerle la mano al destino. Recuerdo que repetías a cada rato «los milagros existen». Querías más vida para seguir sirviendo.

Vayan mis más sinceras condolencias, y las de mi familia, para la Primera Compañía del CB Metropolitano Sur, para la Segunda Compañía del CB de Chillán y para su querida familia.

Destacado bombero voluntario, maquinista honorario, de larga trayectoria bomberil allí en La Cisterna, formador de muchos otros maquinistas y uno de los más fervorosos y entusiastas en fortalecer los lazos de hermandad entre tu Primera de La Cisterna y mi Segunda Compañía de Chillán.

Amigo Mario, infinitas gracias por tantos años de amistad y por enseñarnos a esperar la muerte como si fuera una invitada más.

Descansa en paz, amigo-hermano.[150]

149. Mario Vladimir Covarrubias Sambra (Santiago de Chile, 1958 - Santiago de Chile, 2023), fue un prevencionista de riesgos y maquinista del Cuerpo de Bomberos Metropolitano Sur, voluntario en la 1ª Compañía de La Cisterna, Santiago. Su verdadera pasión era el voluntariado y a través de él, su rol específico de conductor de los carros de bomberos.

Casado con Rebeca Silva, tuvo dos hijos. Nació en un 18 de septiembre y falleció un 14 de febrero, dos fechas destacadas.

150. Adolfo Márquez Esparza. Sentidas palabras para su amigo Mario Covarrubias, el 14 de febrero de 2023, escrita en sus redes sociales.

2. Los que permanecen

Eduardo Giuliani Salcedo[151]

Mi amigo-hermano

Decir amigo en el canto de Serrat es hacer una celebración de la amistad en todas sus formas, etapas y manifestaciones. Es confiar y responder a esa confianza. Es respetar y respetarse. Joan Manuel Serrat dice que el tiempo y la distancia pueden cambiar muchas cosas, sin embargo, los lazos de amistad verdadera son eternos y llenos de ternura, lealtad y significado.

Eduardo es eso, un gran amigo-hermano a quien conocí hace más de veinte años allá en el norte neuquino en el apacible paraje de Las Ovejas, cuando invitado por aquel municipio viajé a presentar mi libro *Los Pincheira. Mito y realidad*. Como anfitrión un diez, como califican en Argentina a los mejores.

Como profesor, se caracterizó por un profundo humanismo hacia sus estudiantes y sus familias; como director de la Escuela E.P.E.A. n.° 1, también humanizó las relaciones laborales con los profesores y funcionarios que formaban equipo. De tal calidad fue su trabajo docente que, durante la gestión de Vicente Godoy como intendente municipal, su nombre fue propuesto para el SAF (Salón de Actividades Físicas) de la ciudad de Las Ovejas, moción que contó con el respaldo del gobernador de la provincia de Neuquén, Omar Gutiérrez, en el año 2024 primero, y luego con el respaldo del actual gobernador, Rolando Figueroa.

Como integrante de la Comisión de Seguimiento e Integración del Paso Fronterizo Internacional Minas-Ñuble, durante veintiséis años no descansó hasta ver cumplida la meta propuesta. Dicho paso internacional situado en la comuna de San Fabián de Alico afina detalles para la puesta en funcionamiento definitivo.

Eduardo es de «esos viejos locos», que no paran hasta ver sus sueños cumplidos.

Parral, Villa Rosa, enero de 2025[152]

---

151. Eduardo Giuliani Salcedo (Godoy Cruz, Mendoza, Argentina, 1951), es profesor. Hijo de Federico Giuliani y María Antonia Salcedo. Aficionado a los deportes, especialmente al futbol, disciplina que le ha llevado a pertenecer a algunos clubes en su juventud. Entre ellos, el Chacras de Coria y el Godoy Cruz Antonio Tomba de Mendoza, hoy club en Primera División.

Estudió en dos colegios Salesianos de don Bosco. Luego de realizar el Servicio Militar, se tituló de profesor en Educación Física en el Instituto Nacional de Educación Física de Mendoza. Trabajó como docente en Mendoza y en Las Ovejas y también como preparador físico del equipo de fútbol Chacras de Coria, de Luján de Cuyo, Mendoza. Recorrió Chile y Perú en su juventud e incluso trabajó en Lima, Perú.

Comprometido e involucrado en proyectos de bien común y crecimiento en Neuquén y otros entre Chile y Argentina como el proyecto del Paso Minas-Ñuble. Casado con Marta Beatriz Casco, tiene cinco hijos.

Eduardo Giuliani es uno de los amigos más íntimos de Adolfo Márquez, a quien le solicitamos la presentación en esta biografía.

152. Adolfo Márquez Esparza. Palabras a su amigo Eduardo Giuliani, para esta edición. Parral, enero de 2025.

Isidro Belver Rubira[153]

«Pincheiriando»

Amigo inquieto, amante del ñaco (harina tostada), la buena mesa, y quién no, si tiene una compañera de maravillas en el arte culinario, Yolita, su mujer, una gran mujer. Amigo y profundo escudriñador de la historia del norte neuquino, aunque él dice ser un humilde aficionado. Así es de modesto este caro amigo.

Nos conocimos «pincheiriando» allá por enero del 2006, pero ya traíamos una relación epistolar consistente en una porfiada invitación para ir a conversar acerca de los hermanos Pincheira en el marco de los actos conmemorativos de aquel 14 de enero de 2006, en el paraje de las Lagunas de Epulafquén, a pasos de la ciudad de Las Ovejas. Recuerdo muy bien mi dilema de aquel momento, votar en segunda vuelta presidencial en Chile o viajar. Lo más cuerdo que dijo Isidro fue: «votás o recordás». Y como no soy muy leso, viajé, junté un cúmulo de recuerdos y un enjambre de buenos amigos.

Su cordialidad, su generosidad y la de su mujer no tienen comparación. También su sentido del humor hace que uno se transporte en cuerpo y alma y casi no se siente estar en tierra ajena como extranjero. Lindos recuerdos, querido amigo. Solo falta que te arranques para este lado de la gran cordillera, para retribuirte todo ese enorme cariño que vos nos has brindado, hablo en plural porque he llegado con grupos de amigos (éramos diez la primera vez) hasta su casa en Huingán Có y su atención ha sido siempre de diez.

Recuerdas amigo, aquella ceremonia en el anfiteatro, en Huingán Có, cuando te propuse poner nuestras banderas pero había un solo mástil y yo te dije: —la mía abajo no… —la mía tampoco —dijiste tú. Solución: amarramos ambas banderas y abrazaditas fueron izadas para presidir aquel acto de integración de nuestros pueblos, entre cuecas y chupilcas.

Bellos recuerdos, amigo Isidro.

Parral, Villa Rosa, enero de 2025[154]

---

153. Isidro Belver Rubira (Laroya, Almería, España, 1945), es un exsacerdote, profesor e investigador histórico. En 1950 llegó con su familia a Argentina, Cutralcó, en la provincia de Neuquén, donde inició sus estudios primarios. Luego continuó su formación en el Colegio Fortín Mercedes de los Salesianos en Pedro Luro. A partir de allí comenzaría sus estudios encaminados al sacerdocio: Santa Fé, Cordoba y La Plata, adquiriendo los títulos de maestro normal (1965), profesor de Filosofía (1968) y profesor de Teología (1971). Se desempeñó como sacerdote en Andacollo, en el norte de Neuquén hasta 1981, año en que dejó ese compromiso espiritual.

En 1982 contrajo matrimonio con Yolanda Fuentes, con quien tiene dos hijos. Trabajó como profesor y coordinador de actividades forestales en Huingán Có. Paralelamente a sus actividades profesionales, trabajaba en el rescate patrimonial literario e histórico de la región de Neuquén, a través de diversas acciones encaminadas a relevar su historia.

Entre sus publicaciones destacan: *Revalorización del ñaco*, 2004; *Tradiciones del norte neuquino* (2007), en coautoría con Héctor Alegría, *Las Lagunas de Epulauquén* (2009) y *Los Pincheira, la aldea realista de Epu Lauquén* (2017).

154. Adolfo Márquez Esparza. Palabras sobre su amigo Isidro Belver Rubira para esta edición. Parral, enero de 2025.

Bernardo Neira Sanhueza[155]

Una carreta llena

Pareciera que es fácil tomar lápiz y papel para escribirle a un amigo de casi cuarenta y tantos años. Sin embargo, llegado el momento ya no lo es tanto. Cuesta encontrar las palabras adecuadas porque es tan profundo nuestro conocimiento. Han sido años de esfuerzo, de mucho trabajo, de superar grandes dificultades, especialmente en nuestra juventud y con nuestro país sumido en aquella larga y oscura noche, que aún duele y estremece recordar.

Así y todo, nuestra amistad creció, compartimos la dicha de aprender del mismo Maestro y rodearnos de hombres y mujeres fuertes y decididos a no rendirse. Sin duda nuestra fortaleza estuvo en aferrarnos al arte y la cultura para sentirnos un poco más libres que el resto, y vaya que nos hizo bien. La ciudad y la región se detuvieron en algún momento y pusieron la vista en sus capacidades y cualidades artísticas y humanas para reconocer con justicia todo lo que ha hecho por el arte y por nuestro patrimonio.

Bernardo es silencioso, trabaja arduamente, pero sin aspavientos; es «una carreta llena, cargada al máximo» diríamos en el campo, por eso no mete bulla. Y ya nos sorprenderá con alguna puesta en escena o con una nueva publicación.

Amigo Bernardo Neira, crecimos juntos, a pocos pasos allí en nuestra recordada Santa Elvira, las calles de Chillán nos vieron crecer y el teatro, con ese bello enjambre de mujeres y hombres que hoy pintan canas, al igual que nosotros, han sido el bastión desde donde hemos podido ganarle al destino.

Vamos por más, sin duda nos queda mucho por hacer.

Parral, Villa Rosa, enero de 2025[156]

---

155. Bernardo Antolin Neira Sanhueza (Coronel, Chile, 1950), ingeniero de ejecución agrícola, actor y director de teatro. Estudió en las Escuelas n.°1 de La Unión y n.° 9 de Chillán. Posteriormente, estudió en el Instituto Comercial de Chillán (1970). La enseñanza superior la realizó en la Universidad de Chile, sede Ñuble (1975). Hijo de Pedro Neira Sanhueza y de Marta del Rosario Sanhueza, diez hermanos. La familia Neira Sanhueza se avecindó en Chillán en los años sesenta. Bernardo Neira llegó al teatro a través de un compañero del Instituto Comercial, Manuel Vera, quien lo invitó a integrarse al grupo de teatro en que participaba. Fue así como un día llegó a una sala de la Municipalidad de Chillán, donde el profesor Enrique Gajardo estaba formando jóvenes actores. Ese día recibió instrucciones y al final de la clase, el maestro se le acercó y le dijo: «tú no te vayas, tú vuelve…».

Seducido por las tablas, ha trabajado toda su vida en docencia y teatro.

Ha publicado dos libros esenciales para la historia cultural de Chillán: *El Teatro de Chillán. Visión histórica* (2006) y *Enrique Gajardo Velásquez. El Maestro* (2023).

Hoy Bernardo ostenta el Premio Municipal de Arte de Chillán (2023) y el Reconocimiento Regional en Artes Escénicas «Enrique Gajardo» (2023). Su *leitmotiv* de vida es y seguirá siendo el teatro.

156. Adolfo Márquez Esparza. Palabras para la valorización de Bernardo Neira, en esta edición. Parral, enero de 2025.

Alicia Romero Silva

Maestra de la intrahistoria

Alguna vez leí por ahí unos versos que señalaban la siguiente idea: qué tiene Chillán o Ñuble que hace germinar la semilla, pero no tiene la fuerza para hacer crecer la planta… y así muchos de sus hijos brillantes se esparcen por el mundo dando muestras de sus grandes cualidades.

Confieso que, siendo coterráneos, caminando las mismas calles y barrios, no conocí a Alicia sino hasta las postrimerías del año 2019, cuando por una genial idea de ella y de su amigo Juan Ignacio Basterrica, me obsequiaron un ejemplar de su libro *Termas de Chillán. Aguas milagrosas* (2017).

Desde ese momento se abre un amplio espectro de iniciativas, proyectos, intercambios, planes de publicaciones en torno a la historia, a los hombres y mujeres de Ñuble.

Es curioso ver cómo esta mujer ñublensina, de la tierra de Larqui, radicada lejos de su tierra natal, hace de ella su razón de ser. Sus libros, sus artículos periodísticos en diarios y revistas están concentrados en la historia regional de Ñuble y su gente. Durante el último tiempo nos ha sorprendido con gigantescas obras, tal como ocurrió con *Plaza O'Higgins. Un libro de historia* (2024), el que a pocos días de haber sido presentado en sociedad ya se encontraba en circulación en Argentina, Alemania, Italia, Holanda, Costa Rica… Hermoso homenaje a la vida fue la publicación de *In Memoriam. Carlos René Ibacache* (2022), reconociendo la apasionante vida en torno a la literatura y las letras de aquel destacado amigo y profesor. Estas y muchas otras obras nos ha brindado Alicia y seguramente nos seguirá mostrando hechos y personas que de ser tan cotidianas nuestras nos son, muchas veces, inadvertidas.

Gracias, Alicia Romero Silva por enseñarnos, desde lejos, la enorme riqueza cultural de esta temblorosa tierra ñublensina. La verdad es que quienes te conocemos, siempre estamos a la expectativa para ver con qué nos sorprenderás.

Chillán está en deuda contigo, no así la región; pero sabemos también que no te mueven los reconocimientos ni los aplausos, porque eres de esas personas especiales, que no olvidan sus raíces y que, por el contrario, se elevan como la mejor carta de presentación del temple que ha caracterizado a los hombres y mujeres de Ñuble a través de la historia.

Agradecidos de aprender de ti y de tu obra.

Parral, Villa Rosa, enero de 2025[157]

157. Adolfo Márquez Esparza. Palabras sobre Alicia Romero para esta edición. Parral, enero de 2025.

Marco A. Reyes Coca[158]

Presentando y prologando libros

La vida, el destino, el gran arquitecto, o como le quieran llamar, nos plantea el rumbo a seguir y nos va poniendo personas en el camino. Somos afortunados cuando aquellas personas, en el cumplimiento de sus altas y delicadas funciones, son rígidas, disciplinadas, pero dotadas de un profundo sentido humanista, conscientes de que con su trabajo están asegurando el buen desarrollo del tejido social, formando mujeres y hombres de bien. El profesor Marco Aurelio es una de esas personalidades que, a través de la docencia, ha contribuido a formar generaciones de profesores de Historia y Geografía de las cuales formo parte. Entre los años 1979 y 1983 fue mi profesor de Geografía y profesor guía en la elaboración de mi seminario de título (tesis le llaman hoy).

Mi inquietud por las letras y el cultivo de la historia dieron origen a una relación un poco más estrecha al compartir similares intereses. Grande honor fue para el discípulo tener la enorme responsabilidad de presentar, el 22 de junio de 1999, en el Teatro Municipal de Chillán, la obra del maestro *Breve Historia de Chillán 1835-1939*. La vuelta de mano viene dos años después, en año 2001, cuando recurro a él para que me prologue mi libro *Los Pincheira*, publicado por la colección Cuadernos del BÍO BÍO ese mismo año.

Aquella relación que se inició en 1979 se mantiene hasta la actualidad con intercambio de ideas, inquietudes, consejos y nuevas experiencias editoriales, como ha sido colaborar durante el año 2024 en el libro *Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia*, de la historiadora Alicia Romero Silva, en el cual él participa como presentador y yo como prologuista.

---

158. Marco Aurelio Reyes Coca (Santiago, Chile, 1940), es un historiador formado en la Universidad de Chile como profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, con un Magíster en Educación en la misma casa de estudios. Se desempeñó como decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío, Chillán, durante 28 años.

Desde que se estableció en la ciudad de Chillán, en 1970, junto a su familia, destacó como académico de la sede de la Universidad de Chile y por su línea de investigación en estudios regionales, campo en que ha dirigido un buen número de tesis de titulación en estas materias. El profesor Reyes ha sido columnista de la prensa local por años y ha publicado varios libros centrados en la historia regional y urbana, entre los que se cuentan *Iconografía de Chillán 1835-1939* (1989), *Breve Historia de Chillán 1835-1939* (1999), *Crónicas Chillanejas* (2012), *Historia de la comuna de San Nicolás* (2014), *Los Baños de Chillán. Una comarca en la cordillera* (2018) en coautoría con Armando Cartes, entre otros.

El docente se considera chillanejo por adopción. Participa de instituciones culturales y societarias como el Instituto O'Higginiano de Ñuble; el Taller de Cultura Regional de la UBB; el Rotary Club, entre otras.

Entre los reconocimientos recibidos destacan el Premio Municipal de Arte y Extensión de la I. Municipalidad de Chillán en 1988 y en el año 2023 el Reconocimiento de la Secretaría Regional de Ñuble del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en la línea: Rescate, investigación, y/ o difusión histórica patrimonial «Alfonso Lagos Villar».

Somos pocos los afortunados que tenemos la dicha de seguir al lado del maestro, aprendiendo y creciendo después de 46 años de relación.

Profesor, amigo, vamos por más, Chillán, Ñuble y la historia nos esperan.

Villa Rosa, Parral, enero de 2025[159]

Miguel Ángel San Martín González[160]

Veinte años de amistad

Terminaba el año 2005 cuando, atendiendo una invitación del gestor cultural Fidel Torres, concurro a una reunión de trabajo del equipo editorial de la revista Hatuey. Desde el primer instante se hace sentir la cordialidad y simpatía de Miguel Ángel, la verdad es que no le conocía, pero si existía una relación de amistad y bomberismo con su hermano Raúl, buen amigo de mi padre. Descubriendo estos niveles de contacto y relaciones se fue estrechando una amistad y un compromiso de trabajo en pro de la cultura de Chillán y Ñuble.

Tres años de trabajo en equipo nos permitieron establecer líneas de investigación y de difusión de los temas abordados, haciéndolos entretenidos además de interesantes para una revista de alta calidad que alcanzó circulación regional y nacional, y muchas de sus ediciones lograron traspasar las fronteras y repartirse por el mundo.

Después de Hatuey tomamos caminos distintos, pero de tarde en tarde, había algún contacto por ahí para conversar, compartir la amistad y plantearnos nuevos desafíos. Así ocurrió durante su última visita a Chile, en Chillán

159. Adolfo Márquez Esparza. Palabras sobre su profesor Marco A. Reyes escritas para esta edición. Parral, enero de 2025.

160. Miguel Ángel San Martín González (Santiago, Chile, 1943), es periodista y locutor. Cursó sus estudios en la Universidad de Concepción y en la Universidad de Chile. Ha estado radicado en Chile en distintos períodos, en la República Democrática Alemana y en España, donde reside actualmente. Ha publicado y participado en: *Medios Periodísticos, Cooperación y Acción Humanitaria, ¿Relaciones imposibles?*, (España, 2002); coautor del libro *Mi once de septiembre. 24 periodistas relatan su vivencia* (Chile, 2017); coautor, junto a la periodista chilena Carolina Espinoza Cartes, del libro *Carlos Caszely, la leyenda. El Rey más allá del metro cuadrado* (Chile, 2020); autor y editor del libro/revista *Ñublense, 91 años de historia.*

Ha desempeñado múltiples funciones periodísticas en medios y en niveles gubernamentales como director responsable, conductor, asesor, columnista e investigador en España y Chile.

Radicado en Chile, su país natal, en distintos períodos ha ejercido las funciones de profesor de la UNIACC, sede Chillán (2007); autor de reportajes especiales para edición dominical diario *La Nación*; autor de reportajes especiales para diario digital *Clarín*; columnista semanal del diario *La Discusión* y *Crónica Chillán* y otros medios digitales; corresponsal en Chillán de radio *Cooperativa*; director ejecutivo de revista *Hatuey*; responsable de Prensa del Mundial de Fútbol Femenino Sub 20, Sede Chillán (2008); periodista de la Municipalidad de Chillán; conductor de programas en radioemisoras de Chillán: *Cariñosa, Alborada, Contacto*; colaborador/panelista de Hablemos de… en radio *Macarena*, Chillán; colaborador en radioemisoras *Antártica* (Punta Arenas); *Dinastía* (Cauquenes); *Énfasis* (Quilpué/Villa Alemana) y en *Mundo Cable Señal 784 TV* (Valparaíso) y asesor comunicacional en instituciones públicas y entidades privadas de Ñuble.

compartimos un café el 29 de junio de 2024 en la Torre Rucamanqui, oportunidad en la que echamos a volar los sueños de nuevas ediciones para contribuir a la preservación de nuestro patrimonio cultural, sin importar el lugar del mundo en que nos encontremos.

Chillán espera tu regreso, estimado amigo.

Villa Rosa, Parral, enero de 2025[161]

161. Adolfo Márquez Esparza. Palabras escritas para esta edición sobre su amigo Miguel Ángel San Martín. Parral, enero de 2025.

Chillán, con Enrique Gajardo Velásquez en sala Juan XXIII del obispado, el 8 de diciembre de 1986. Archivo de Adolfo Márquez E.

Curaco de Vélez, Chiloé, con Carlos Oyarzún Cárdenas, en su casa, en la semana del 18 se septiembre de 2008. Archivo de Adolfo Márquez E.

Coihueco, con Lionel Yáñez Merino y su esposa Hernalda Elena Cofré Moreno, en su casa, verano de 2011. Archivo de Adolfo Márquez E.

Coihueco. Lionel Yáñez Merino, 2011. Archivo de Adolfo Márquez E.

Ramón Riquelme Acevedo. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán. Ramón Riquelme Acevedo en actividad literaria, junto a su esposa Buenaventura Ulloa y el escritor Carlos René Ibacache. Ca. década del 80. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, con Carlos René Ibacache en reunión del Grupo Literario Ñuble, a fines de la década del 80. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán. Rafael Urzúa Caro en su sala de control de radio *La Discusión*. Archivo de Natascha Urzúa H.

Las Ovejas, Neuquén, con Argentino Munk en su casa, verano de 2006. Archivo de Adolfo Márquez E.

Santiago, La Cisterna, 24 de junio de 2016, con Mario Covarrubias Sambra en ceremonia de aniversario de la Primera Compañía del Cuerpo de Bomberos Metropolitano Sur. Archivo de Adolfo Márquez E.

Curanipe, con Eduardo Giuliani Salcedo el 17 de febrero de 2025 en la costa de Cardonal Bajo. Archivo de Adolfo Márquez E.

Neuquén. Lagunas de Epulafquén, Argentina, enero de 2017. Al centro Isidro Belver. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, con Bernardo Neira Sanhueza, en el Teatro Municipal de Chillán, 2024. Fotografía de Miguel Espinoza H. Archivo de Alicia Romero S.

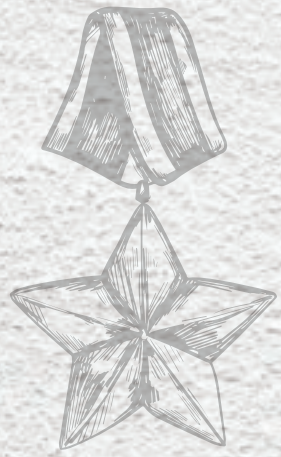
Chillán, con Alicia Romero Silva en el Teatro Municipal, sala Arturo Pacheco Altamirano, 5 de diciembre de 2024. Fotografía Miguel Espinoza H. Archivo de Alicia Romero S.

San Carlos, con Alicia Romero Silva en la plaza de Armas, el 24 de mayo de 2024. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, con Marco Aurelio Reyes Coca al centro, en ceremonia de presentación del libro *Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia*, en el Teatro Municipal, el 11 de mayo de 2024, acompañados de Juan Ignacio Basterrica Sandoval a la izquierda y Marcial Pedrero Leal a la derecha. Fotografía de Miguel Espinoza H. Archivo de Alicia Romero S.

Chillán, con Miguel Ángel San Martín González, en un café ubicado en la Torre Rucamanqui, invierno de 2024. Archivo de Adolfo Márquez E.

Caquis. Óleo sobre tela. Marcelo Cuevas. 20 × 25 cm



Undécima parte

Premios y Reconocimientos recibidos

«Adolfo Márquez ha destacado en sus aportes a la cultura de Ñuble, a quien además conozco de nuestros tiempos universitarios cuando en momentos difíciles de nuestro país, un grupo de personas realizábamos cultura junto a INECUCH, que en esos tiempos dirigía el maestro Enrique Gajardo Velásquez».

Julio Utreras Rojas, Chillán, 2024

1. Premios y reconocimientos recibidos

Adolfo Márquez ha recibido premios y reconocimientos en los dos ejes que han sido su *leitmotiv* de vida: la investigación histórica y el trabajo voluntario en el Cuerpo de Bomberos de Chillán.

Su vida ha transitado relevando los aspectos humanitarios, la educación, la historia y la extensión cultural. Todo ello en pos de difundir los patrimonios, contribuir a la historiografía regional, formar personas y destacar la identidad en los territorios de Ñuble y Maule, en el Chile centro sur.

De estos dos ejes, su trabajo intelectual ha ido dejando «huellas», las que han quedado de manifiesto en distintas expresiones orales o escritas, tanto de parte de historiadores, investigadores, maestros y escritores que han conocido de cerca su trabajo de investigación y difusión.

Las expresiones públicas de reconocimientos han sido manifestadas a través de diplomas, galvanos, medallas, condecoraciones o estatuillas. También, mediante escritos publicados en la prensa o revistas; en conversaciones de tertulias; en programas de radio en ocasiones especiales; en presentaciones de libros o ceremonias conmemorativas. Reconocimientos entregados por instituciones, con presencia de autoridades, sus pares y otros acompañantes, como se estila en estas instancias.

Los llamados «reconocimientos», a nuestro juicio, superan al concepto de «premios», pues conllevan elementos más amplios, al ser otorgados acentuando el relieve personal a quien se le otorga, no solo en el cumplimiento de una meta alcanzada, sino que irradia a un ámbito mayor con las características personales de su trabajo, aportando valor a todo lo entregado en un área específica de su quehacer. El reconocimiento implica agradecimiento, valoración al trabajo realizado, visión retrospectiva de una trayectoria personal, entre otros aspectos evaluados. El premio, en cambio, es más bien una retribución a una meta específica alcanzada.

El historiador Adolfo Márquez Esparza, en su trayectoria de vida, ha sido objeto de varios reconocimientos que detallamos a continuación:

Ámbitos de la docencia, la literatura y la historia

· 2006: enero 14, el intendente municipal de Las Ovejas, provincia de Neuquén, Argentina, señor Vicente Godoy, le hace entrega de una bandera nacional y un galvano con el escudo de la ciudad de Las Ovejas, por su participación como expositor en la jornada conmemorativa de la fecha de captura de la banda de los hermanos Pincheira, en ese territorio.
· 2009: la Ilustre Municipalidad de Río Bueno, a través de su alcalde señor Luis Reyes Álvarez, le entrega un diploma por su participación en el Taller Literario Educativo, realizado el 24 de abril de 2009, en el marco del Día Internacional del Libro.
· 2010: el Grupo Literario Ñuble reconoce su labor como socio activo, postulándolo al Premio Municipal de Arte y Extensión Cultural de Chillán.
· 2013: la Ilustre Municipalidad de Parral, a través de su alcaldesa señora Paula Retamal Urrutia y Concejo Municipal, le entrega un galvano con motivo de su trabajo de la edición de un libro en formato CD, titulado: *Parral en el corazón de Neruda*.
· 2022: octubre 16, la Ilustre Municipalidad de Parral le hace entrega de la medalla «Profesor René Manríquez Belmar», por 35 años de servicio docente.
· 2023: marzo 18, Alicia Romero Silva, historiadora, en la presentación del libro: *In Memoriam. Carlos René Ibacache*, le reconoce su filantropía por apoyar económicamente la publicación, obsequiándole en la ceremonia ejemplares de ese libro-homenaje.
· 2023: septiembre 26, el Grupo Literario Ñuble le entrega un galvano por su participación como socio activo durante 25 años en la institución (1985-2010).
· 2023: octubre, la Ilustre Municipalidad de Parral le hace entrega de un galvano por su participación en el Primer Concurso Literario Mayor, con su poema «Ay Chillán».
· 2024: diciembre 4, en su ciudad natal de Chillán, recibe el premio y reconocimiento mayor otorgado por la Secretaría Regional del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en la línea Rescate, investigación, y/o difusión histórica patrimonial «Alfonso Lagos Villar», de manos de la seremi Scarlet Hidalgo Jara.

Ámbito del Cuerpo de Bomberos

En el ámbito bomberil recibe tres categorías de reconocimientos:

- Por años de servicio (5, 10, 15, 20, 25, 30 y 35 años al presente).
- Por fechas conmemorativas de las Compañías o del Cuerpo de Bomberos.
- Por méritos.

· 1990: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le entrega el reconocimiento a la segunda asistencia.
· 1991: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, le otorga el reconocimiento a la primera asistencia a los llamados del servicio.

· 1991: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, le reconoce su compromiso bomberil con el Premio Medalla de Oro «Alfonso Izquierdo Prat».
· 1992: marzo 30, medalla Centenario de la Cuarta Compañía de Ancud.
· 1992: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le otorga por segunda vez medalla de primera asistencia a los llamados del servicio.
· 1993: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le entrega un galvano conmemorativo del Centenario como reconocimiento por servicios durante su permanencia en la institución.
· 1993: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le entrega medalla conmemorativa de su Centenario.
· 1998: abril 14, la Sexta Compañía de Chillán Viejo del Cuerpo de Bomberos de Chillán le entrega un galvano por su importante apoyo a esa unidad bomberil.
· 2002: diciembre 18, la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, le hace entrega de una medalla como Mejor Oficial, Premio «Ricardo Contreras S.».
· 2005: diciembre 18, la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, le hace entrega de una medalla como Mejor Honorario, Premio «Claudio Insunza Fernández».
· 2014: agosto 15, el Cuerpo de Bomberos de Parral le entrega medalla conmemorativa de su centenario por servicios prestados.
· 2018: mayo, el Cuerpo de Bomberos de Parral, Segunda Compañía, le entrega un diploma de honor por su constante participación y respaldo a las tradiciones de esta Compañía.
· 2021: diciembre 18, la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le hace entrega de la Medalla al Mérito por 30 años de servicios distinguidos (en forma retroactiva por el COVID-19 y otros).
· 2022: junio 25, el Cuerpo de Bomberos de Chillán le otorga medalla por 30 años de servicios institucionales (en forma retroactiva por el COVID-19 y otros).
· 2023: diciembre 18, la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le hace entrega de la Medalla al Mérito por 35 años de servicio institucional, la que se suma a otras muchas condecoraciones por servicios distinguidos.

2. Discurso de agradecimiento de Adolfo Márquez

En el marco de la ceremonia que se llevó a cabo el 4 de diciembre de 2024 en la Sala Claudio Arrau del Teatro Municipal de Chillán, Adolfo Márquez, reconocido en la región de Ñuble, entrega sus palabras de agradecimiento a las autoridades y público asistente.

Reconocimiento «Alfonso Lagos Villar»

Distinguidas autoridades:
Señora Scarlet Hidalgo Jara, seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la región de Ñuble, agradecido del impulso y enorme respaldo que usted ha brindado al desarrollo de las artes y la cultura regional.

Amigos, hermanados en la cultura y las diferentes manifestaciones artísticas, en este día tan especial para quienes hemos sido reconocidos y en mi caso particular, quiero expresar mi gratitud hacia un grupo de personas que en distintas etapas de mi vida fueron los impulsores, fueron el motor que me permitió abrazar y seguir por el camino de la cultura.

Para ellos es este reconocimiento, yo solo he sido el instrumento, sin ellos nada habría sido posible.

En primer lugar, recordar a José Humberto (Chito) Monsalve, mi profesor de Educación Básica que me llamó al orden y la disciplina, saludar a Gertrudis Morales Valenzuela, mi profesora de castellano en el antiguo Liceo 2, hoy Liceo Martín Ruiz de Gamboa, ella me enseñó a conocer y unir las palabras para darle un sentido estético y valioso. En el nivel superior, quiero recordar a Enrique Gajardo Velásquez, un hombre forjador de hombres, que dio su vida por el arte y la cultura, formador de una pléyade de mujeres y hombres repartidos por el mundo esparciendo un mensaje de humanidad.

Ellos fueron los artesanos que moldearon la arcilla que era yo, con paciencia, tenacidad y mucho amor.

Luego vendría un grupo grande de hombres y mujeres que siguieron y apoyaron mis primeros pasos en el arte de escribir, nuestro diario La Discusión abrió sus páginas y me dio la libertad de publicar; recordadas personas como don Tito Castillo, Silvia Macchiavello, Hernán Osses Santa María, directores del diario; la periodista María Ortiz, también Fernando Opazo y Carlos Bastías Fuentes, siempre tuvieron el consejo oportuno para guiarme en los estilos periodísticos de la escritura, de tal suerte que los artículos resultaran amenos y atractivos para el lector.

Y llegaron los libros. Ellos fueron el producto final después de años de publicaciones en diarios y revistas relativas a nuestra historia local y provincial, por aquel entonces, la historia interior de los pueblos, la intrahistoria, como le llamó Miguel de Unamuno; temas que luego me llevaron a estudios más profundos con publicaciones más extensas, como, por ejemplo, mis investigaciones sobre los hermanos Pincheira, y que hoy continúo con un nuevo estudio por publicar.

Una célebre frase de León Tolstoi señala: «Quien conoce su aldea conoce el universo». Doy fe de que así es. El afán por conocer mi ciudad y mi región, y compartir los interesantes pasajes de su historia, de la vida de sus hombres y mujeres, y con aquellos «ángeles» que he nombrado anteriormente, y finalmente con la mirada certera de Alicia Romero Silva, me han permitido estar aquí esta mañana iniciando el «tiempo de cosecha», como dijera mi hija Claudia, cuando se enteró de esta linda noticia.

Muchas gracias a todos y queda la promesa de nuevos trabajos para Chillán y Ñuble.

Villa Rosa, Parral, diciembre de 2024

Palabras de Claudia Márquez

Cuando tenía cerca de seis años de edad, sin entender muy bien de qué se trataba, me tocó la bonita misión de entregarle a mi papá su primer reconocimiento bomberil, el diploma de incorporación a la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán. Me hacía feliz que siguiera los pasos de mis dos abuelos.

Sin embargo, la vida del bombero tiene harto de agraz, sobre todo para la familia, cuando ves a tu papá que debe correr al llamado de la sirena, sin importar situación, horario o fecha especial. Así es como, en ocasiones, un paseo de domingo se convirtió en quedarme sola en el cuartel, esperando a que la emergencia fuera controlada y me llevaran a casa.

Odié a los bomberos, odiaba que me preguntaran si quería ser bombera. Mas siempre sentí orgullo de vivir entre cascos, overoles y uniformes. Con el tiempo entiendes el gozo del alma que proporciona el servir a otros de manera tan desinteresada, arriesgando tu integridad, incluso tu vida, sin más recompensa que la satisfacción de las vidas resguardadas.

Más de treinta años han pasado y hoy entiendo mucho más que en aquel momento de mi niñez. En una ceremonia llena de emotividad tuve el honor de hacerle entrega de la medalla por 30 años de servicio bomberil, comprobando que la llama de servir al prójimo sigue flameante, intacta. ¡Vamos por más!

Para alborotar más mi orgullo, en esa jornada se hizo presente mi tata Rodolfo, Bombero Insigne de los Cuerpos de Bomberos de Chile, y Bombero Honorario del Cuerpo de Bomberos de Chillán, que luce en su pecho una medalla por 64 años de historia bomberil.

Claudia Márquez Núñez, 27 de junio de 2022[162]

162. Claudia Márquez Núñez. Comentario en sus redes sociales, 27 de junio de 2022. Hija de Adolfo Márquez y nieta de bomberos.

• 2006: enero 14, el intendente municipal de Las Ovejas, provincia de Neuquén, Argentina, señor Vicente Godoy, le hace entrega de una bandera nacional y un galvano con el escudo de la ciudad de Las Ovejas, por su participación como expositor en la jornada conmemorativa de la fecha de captura de la banda de los hermanos Pincheira, en ese territorio.

• 2009: la Ilustre Municipalidad de Río Bueno, a través de su alcalde señor Luis Reyes Álvarez, le entrega un diploma por su participación en el Taller Literario Educativo, realizado el 24 de abril de 2009, en el marco del Día Internacional del Libro.

• 2010: el Grupo Literario Ñuble reconoce su labor como socio activo, postulándolo al Premio Municipal de Arte y Extensión Cultural de Chillán.

El Grupo Literario Ñuble lanzó su candidatura

Postulan a Adolfo Márquez al Municipal de Arte 2010

El historiador se siente contento y orgulloso del apoyo recibido. La agrupación literaria quiere homenajear a quien les ha colaborado.

Mañana comienza

ChileReality trae abanico de propuestas

Pasan en noticia programa de documentales nacionales y extranjeros.

• 2013: la Ilustre Municipalidad de Parral, a través de su alcaldesa señora Paula Retamal Urrutia y Concejo Municipal, le entrega un galvano con motivo de su trabajo de la edición de un libro en formato CD, titulado: *Parral en el corazón de Neruda*.

• 2022: octubre 16, la Ilustre Municipalidad de Parral le hace entrega de la medalla «Profesor René Manríquez Belmar», por 35 años de servicio docente.

• 2023: marzo 18, Alicia Romero Silva, historiadora, en la presentación del libro: *In Memoriam. Carlos René Ibacache*, le reconoce su filantropía por apoyar económicamente la publicación, obsequiándole en la ceremonia ejemplares de ese libro-homenaje.

• 2023: septiembre 26, el Grupo Literario Ñuble le entrega un galvano por su participación como socio activo durante 25 años en la institución (1985-2010).

• 2023: octubre, la Ilustre Municipalidad de Parral le hace entrega de un galvano por su participación en el Primer Concurso Literario Mayor, con su poema «Ay Chillán».

• 2024: diciembre 4, en su ciudad natal de Chillán, recibe el premio y reconocimiento mayor otorgado por la Secretaría Regional del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en la línea Rescate, investigación, y/o difusión histórica patrimonial «Alfonso Lagos Villar», de manos de la seremi Scarlet Hidalgo Jara.

RECONOCIMIENTOS REGIONALES

La Secretaría Regional Ministerial de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la Región de Ñuble, a través del Departamento Ciudadanía Cultural, y el **Programa Fortalecimiento de la Identidad Cultural Regional**, otorga el reconocimiento a:

Luis Márquez Esparza

Reconocimiento Secretaría Regional Ministerial de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Alfonso Lagos Villar, Modalidad Rescate, Investigación y/o Difusión Histórica Patrimonial

Scarlet Hidalgo Jara

MANUEL MON

GOBIERNO DE CHILE

Core destina $930 millones a ara apoyo del zulmino

Regantes piden dejar sin efecto otorgamiento de aguas en río Laja

Buscan dar con responsables del robo de 900 metros de cable

Crónica Chillán

Gobernador y consejeros denuncian "retención" de $34 mil millones de Ñuble

Imputado por delitos sexuales quedó en prisión

Recurren de protección por retraso en entrega

8 ARTISTAS FUERON RECONOCIDOS POR CONSEJO REGIONAL DE LAS CULTURAS

Ámbito del Cuerpo de Bomberos

En el ámbito bomberil recibe tres categorías de reconocimientos:

- Por años de servicio (5, 10, 15, 20, 25, 30 y 35 años al presente).
- Por fechas conmemorativas de las Compañías o del Cuerpo de Bomberos.
- Por méritos.

Chillán, 28 de mayo de 1990, Adolfo Márquez recibe de manos de su hija Claudia el diploma de incorporación a la Cuarta Compañía. Archivo de Adolfo Márquez E.

• 1990: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le entrega el reconocimiento a la segunda asistencia.

• 1991: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, le otorga el reconocimiento a la primera asistencia a los llamados del servicio.

• 1991: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, le reconoce su compromiso bomberil con el Premio Medalla de Oro «Alfonso Izquierdo Prat».

• 1992: marzo 30, medalla Centenario de la Cuarta Compañía de Ancud.

• 1992: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le otorga por segunda vez medalla de primera asistencia a los llamados del servicio.

• 1993: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le entrega un galvano conmemorativo del Centenario como reconocimiento por servicios durante su permanencia en la institución.

Chillán, 28 de mayo de 1993, Adolfo Márquez recibe de manos de su padre medalla por cinco años de servicio en la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

• 1993: mayo 28, la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le entrega medalla conmemorativa de su Centenario.

• 1998: abril 14, la Sexta Compañía de Chillán Viejo del Cuerpo de Bomberos de Chillán le entrega un galvano por su importante apoyo a esa unidad bomberil.

Chillán, 25 de junio de 2009. Adolfo Márquez recibe la medalla por 20 años de servicios, de manos del superintendente Carlos Quevedo San Martín. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1998. Medalla por 10 años de servicios.

• 2002: diciembre 18, la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, le hace entrega de una medalla como Mejor Oficial, Premio «Ricardo Contreras S.».

• 2005: diciembre 18, la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán, le hace entrega de una medalla como Mejor Honorario, Premio «Claudio Insunza Fernández».

Chillán, 2006. Medalla conmemorativa de los 125 años de la Segunda Compañía (1881-2006) del Cuerpo de Bomberos de Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 2008. Medallas recibidas por 20 años de servicio en el Cuerpo de Bomberos. Archivo de Adolfo Márquez E.

• 2014: agosto 15, el Cuerpo de Bomberos de Parral le entrega medalla conmemorativa de su centenario por servicios prestados. (Fot. 36)

Parral, 2014. Medalla entregada por la Ilustre Municipalidad de Parral con motivo del Centenario del Cuerpo de Bomberos de la ciudad. Archivo de Adolfo Márquez E.

PARRAL

DIPLOMA DE HONOR

SE OTORGA A: **ADOLFO MÁRQUEZ ESPARZA**

EN VIRTUD A SU CONSTANTE PARTICIPACIÓN Y RESPALDO EN LAS TRADICIONES DE ESTA COMPAÑÍA.

SEGUNDA COMPAÑÍA DE BOMBEROS PARRAL

• 2018: mayo, el Cuerpo de Bomberos de Parral, Segunda Compañía, le entrega un diploma de honor por su constante participación y respaldo a las tradiciones de esta Compañía.

• 2021: diciembre 18, la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le hace entrega de la Medalla al Mérito por 30 años de servicios distinguidos (en forma retroactiva por el COVID-19 y otros).

• 2022: junio 25, el Cuerpo de Bomberos de Chillán le otorga medalla por 30 años de servicios institucionales (en forma retroactiva por el COVID-19 y otros).

• 2023: diciembre 18, la Segunda Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán le hace entrega de la Medalla al Mérito por 35 años de servicio institucional, la que se suma a otras muchas condecoraciones por servicios distinguidos.

Chillán, 25 de junio de 2022, Adolfo Márquez recibe la medalla de los 30 años de servicios, de manos de su hija Claudia Márquez Núñez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 25 de junio de 2022, Adolfo Márquez con su padre y su hija Claudia. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 25 de junio de 2022, Adolfo Márquez, junto a su hija Claudia y nietos Vicente y Tomás Palma Márquez. Archivo de Adolfo Márquez E.

Parral, 2025. Casco y algunas medallas reunidas de Adolfo Márquez, para este libro. Archivo de Adolfo Márquez E.

Chillán, 1 de agosto de 2025. Medalla recibida por Adolfo Márquez Esparza, entregada a todos los voluntarios que han sido oficiales generales en esta trayectoria del Cuerpo de Bomberos de Chillán en sus 145 años. Anverso y reverso. Archivo de Adolfo Márquez E.

Placa con los nombres de los secretarios generales del Cuerpo de Bomberos de Chillán. Adolfo Márquez desempeñó este cargo en dos períodos. Archivo de Adolfo Márquez E.

Lirios. Óleo sobre tela. Venturelli. 60 × 50 cm

Corolario

Adolfo Márquez le he escrito en su bajada: «Su construcción personal y legado histórico», porque sin duda lo que más ha destacado en el curso de esta investigación son esos dos aspectos que dependieron absolutamente de sus características personales. Comienza por entrar a la universidad, arrimarse a un buen mentor: Marco Aurelio Reyes Coca, a un buen maestro: Enrique Gajardo Velásquez. Alcanza su título profesional con distinción máxima.

Luego vendrá la incorporación a instituciones que son verdaderos faros de la provincia: Cuerpo de Bomberos de Chillán, INECUCH, Grupo Literario Ñuble. Cultivando amistades en los círculos de las letras, la historia, las artes visuales y los diarios.

A los 23 años ya escribía como columnista en el segundo diario más antiguo de Chile: *La Discusión* de Chillán, con directores exigentes como Tito Castillo Peralta (Premio Nacional de Periodismo). En los años posteriores Carlos Bastías Fuentes, director de Cultura de la I. Municipalidad de Chillán, lo buscó para escribir en otros proyectos editoriales municipales. Creemos que a todo ello se le puede llamar «trabajo de excelencia», imagen de seriedad y responsabilidad proyectada solo por su trabajo. No hubo aquí contactos e influencias. Era su construcción personal en pleno desarrollo con visión clara en el porvenir, cuidando paso a paso lo conseguido, porque cuando se parte de cero, todo es ganancia. Ese fue el derrotero: los libros, la solidaridad a través de la vida bomberil, la docencia, la educación de sus hijos, la vida societaria iniciada con su maestro Enrique Gajardo, quien lo formó en gran parte como persona y le proporcionó un afecto de padre.

Lo loable en Adolfo Márquez, es que lo que recibió desde sus abuelas, padres, amistades, maestros, bomberos, lo mismo o en mayor cantidad lo ha entregado a otras personas a través de los espacios en que transita, generando círculos virtuosos.

Deduzco que sus libros publicados hasta hoy podrían ser un número mayor, toda vez que las actividades variadas en que participa y realiza le resten menos tiempo.

El 2024 la región de Ñuble le ha entregado el mayor de los galardones a través de la Secretaría Regional de las Culturas, las Artes y el Patrimonio: el Reconocimiento Regional en la línea Rescate, investigación, y/o difusión histórica patrimonial «Alfonso Lagos Villar» 2024 y con ello se ha hecho justicia a un chillanejo que había entregado aportes significativos al acervo historiográfico de la región, y que por encontrarse residiendo en otra región, estaba pasando al olvido de estos premios.

Márquez pertenece a Ñuble, a ella ha dedicado cientos de artículos con destacada identidad y algunos libros, entre los más destacados y referidos por diversos autores: *Los Pincheira. Mito y realidad*.

En la Biblioteca Nacional de Chile cuenta con veintidós registros; en la Biblioteca Nacional Digital con diecisiete registros; en la Biblioteca Nacional de España con uno en Alcalá de Henares. En el Archivo Histórico de Concepción con un libro en formato digital. En Argentina sus visitas con fines históricos están registradas en la prensa de la provincia de Neuquén. También se puede agregar que ha sido referido en treinta y un libros publicados en Chile y Argentina.

En la bibliografía adjunta se puede encontrar información ampliada de sus libros y artículos en diversos medios, siendo todo ello parte de un legado a su región y la ciudad natal de Chillán.

Finalmente expresaré que, Adolfo Márquez se transformó en el padre que hubiese cuidado perfectamente su versión de niño y adolescente en ese Chillán de las décadas del sesenta y del setenta del siglo XX, cuando más lo necesitaba.

Alicia Romero Silva

Santiago, verano de 2026, cuando el horizonte nos regala los más hermosos atardeceres

Siglas

ARNAD: Archivo Nacional Administrativo

CONAF: Corporación Nacional Forestal

DIGEDER: Dirección General de Deportes y Recreación

GLÑ: Grupo Literario Ñuble

ENU: Escuela Nacional Unificada

INECUCH: Instituto de Extensión Cultural de Chillán

IPROCH: Instituto Profesional de Chillán

PAA: Prueba de Aptitud Académica

RCCH: Radiodifusión Cultural de Chillán

SECH: Sociedad de Escritores de Chile

SENAPRED: Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres

SERNATUR: Servicio Nacional de Turismo

TECH: Teatro Experimental Chillán

UNIACC: Universidad de las Comunicaciones

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Abreviaturas utilizadas

Ca.: circa

CB: Cuerpo de Bomberos

Ed.: editor o editores

No id.: no identificado

n.°: número

P.: página

Pp.: páginas

S.d.: sine data, sin datos, sin información

Precordillera. Óleo sobre madera. Carmen Egaña. 20 × 30 cm

Bibliografía

Bibliografía consultada

Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de Cultura Económica*. Primera edición. Buenos Aires, Argentina, 2002, 272 p.

Arias de Saavedra, Diego: *Purén Indómito*. Editorial La Noria, Santiago de Chile, 1984, 816 p.

Belver Rubira, Isidro, Héctor Alegría: *Tradiciones del norte neuquino*. Impreso en Gráfica Biblos, Neuquén, Argentina, 2007, 208 p.

Belver Rubira, Isidro: *Revalorización del ñaco*. Tecnicatura en Gestión del Desarrollo Turístico Local. Andacollo, Neuquén, Argentina, 2004, 59 p.

------- *Las Lagunas de Epulauquén*, Plan General de Manejo. Documento interno de la Dirección General de Áreas Protegidas, Huingán Có, Neuquén, Argentina, 2008, 58 p.

------- *Los Pincheira. La aldea realista de Epu Lauquén*. Imprenta Castel, Las Ovejas, Neuquén, Argentina, 2017, 131 p.

Contador, Ana María: *Los Pincheira. Un caso de bandidaje social. Chile 1817-1832*. Bravo y Allende editores. Santiago de Chile, 1998, 202 p.

Dirección de Estadísticas y Censos: *Censo Población 1960*. Santiago, 447 p.

Ercilla y Zúñiga de, Alonso: *La Araucana*. Penguin Random House. Santiago Grupo Editorial. Santiago de Chile, 2028, 746 p.

Hernández, José: *Martín Fierro*. Cultural Argentina S.A., Buenos Aires, 1961, 626 p.

Hernández Romero, Sergio: *Registro*. Editorial Nascimento, Santiago, 1965, 58 p.

Fernández Parra, Rolando, Orlando Villamán Flores: *Chillán gesta de cuatro siglos*. Libro reportaje. Impresora Ñuble Limitada. Chillán, 1980, 276 p.

Guevara, Tomás: *Historia de la civilización de Araucanía*. Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1902, Tomo II 672 p.

Ibáñez Vergara, Jorge: *O'Higgins El Libertador*. Instituto O'Higginiano. Santiago de Chile, 2001, 322 p.

Ilustre Municipalidad de Las Ovejas Ed.: *Alma de cordillera*. Editorial Bekar, Neuquén, Argentina, 2006, 96 p.

Lago, Tomás: *Rugendas. Pintor romántico de Chile*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, 2000, 206 p.

Leaman de la Hoz, Félix: *Historia urbana de Chillán (1835-1900)*. Ediciones Instituto Profesional de Chillán, Chillán, 1985, 144 p.

Letelier Madariaga, Valentín: *Filosofía de la Educación*. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1892, 751 p.

Manara, Carla: *Contrarevolución en las fronteras. El liderazgo de los hermanos Pincheira en la guerrilla del Sur americano (1818-1832)*. Prohistoria ediciones. Buenos Aires, Argentina, 2021, 446 p.

Martínez Sarasola, Carlos: *Nuestros paisanos los indios*. Editorial Emecé, Quinta impresión, Buenos Aires, Argentina, 1998, 659 p.

Mistral, Gabriela: *Poema de Chile*. Editorial Pomaire, Barcelona, España, 1967, 243 p.

Montecino A., Sonia: *Quinchamalí. Reino de mujeres*. Ediciones CEM, Santiago, 1986, 106 p.

Muñoz Olave, Reinaldo: *Chillán. Sus fundaciones y destrucciones*. Imprenta San José, Santiago de Chile, 1921, 328 p.

Muñoz, Rosalbety: *Hijos*. Editorial El Kultrún, Valdivia, 1991, 96 p.

Museo de Arte Popular Americano: *Quinchamalí en el imaginario nacional*. Impresión Quad/ Graphics, Santiago, 2013, 247 p.

Neruda, Pablo: *Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*. Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 1973, 210 p.

Neira Sanhueza, Bernardo: *El Teatro en Chillán. Visión histórica*. Impreso en Lom Ediciones Ltda. Santiago de Chile, 2006, 145 p.

Oyarzún Cárdenas, Miguel: *Los chonos. Primeros avistamientos de Chiloé y contacto cultural*. Imprenta y Encuadernaciones Etcheverry, Osorno, Chile, 2011, 163 p.

Oyarzún Cárdenas, Carlos: *Luces y sombras*. Imprenta Gráfica Punto, Castro, 2009, 91 p.

------- *Apuntes históricos de Curaco de Vélez, un pueblo de Chiloé*. Impresos Printus, Osorno, 2006, 246 p.

Pinochet de la Barra, Oscar: *El gran amor de Rugendas*. Editorial Universitaria, Segunda edición, Santiago de Chile, 1985, 275 p.

Pirenne, Henri: *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica. Segunda edición en español, México D. F., 1956, 471 p.

Reyes Coca, Marco Aurelio: *Breve Historia de Chillán. 1835-1939*. Cuadernos del BIO BIO, Chillán, 1999, 98 p.

Riquelme Acevedo, Ramón: *Testimonio de las palabras*. Ediciones Etcétera, Concepción, 2010, 181 p.

Rodó, José Enrique: *Ariel*. Ministerio de Educación y Cultura. Instituto Nacional del libro. Montevideo, Uruguay, 1997, 98 p.

Romero Silva, Alicia, Fernando Arriagada Cortés Ed.: *In Memoriam. Carlos René Ibacache*. Medusa Ediciones, Primera edición, Santiago, 2022, 499 p.

Romero Silva, Alicia: *Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia*. Con prólogo de Adolfo Márquez Esparza. Medusa Ediciones, Santiago, 2024, 508 p.

------- *Libro de oro. Liceo Narciso Tondreau en el centenario del cuarto Chillán*. Con prólogo de Adolfo Márquez Esparza. Medusa Ediciones. Santiago, 2025, 260 p.

Rosales, Diego de: *Historia General de el Reino de Chile, Flandes Indiano*. Colección Escritores Coloniales de Chile, n.° 3, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969, 119 p.

Sepúlveda, Candelario: *Chillán capital de provincia. Contribución al conocimiento y progreso*. Imprenta Linares, Santiago de Chile, 1962, 254 p.

Taller de acción cultural: *Quinchamalí, un pueblo donde la tierra habla*. Impresión Arancibia Hermanos y Cía. Ltda., 163 p.

Tornero, Recaredo Santos: *Chile ilustrado*. Librerías y Ajencias del Mercurio, Valparaíso y París, Francia, 1872, 405 p.

Tupper, Ferdinard Brock: *Memorias del coronel Tupper (1800-1830).* Editorial Francisco de Aguirre, Primera edición en español, Buenos Aires, Argentina, 1972, 223 p.

Valencia Avaria, Luis: *El pensamiento de O'Higgins.* Editorial del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1974, 208 p.

Vicuña Mackenna, Benjamín: *La Guerra a muerte.* Editorial Francisco de Aguirre, Tercera edición, Buenos Aires, Argentina, 1972, 925 p.

------- *Vida de O'Higgins. La corona del héroe.* Obras Completas de Vicuña Mackenna. Volumen V., Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1936, 840 p.

Witker, Alejandro: *La Silla del sol.* Ediciones Universidad del Bío-Bío, Primera edición, Chillán, 2002, 345 p.

------- *La Silla del sol.* Ediciones Universidad del Bío-Bío, Segunda edición, Chillán, 2005, volumen I 213 p., volumen II 207 p. y volumen III 222 p.

Yáñez Merino, Lionel: *Andenes de Ñuble adentro.* Macsa Impresores S.A., Segunda edición, Santiago de Chile, 2011, 155 p.

Publicaciones de Adolfo Márquez Esparza

Libros

Márquez Esparza, Adolfo, Carlos Ulloa B., Juan L. Salinas U., y Cornelio Villegas: *Aspectos de la historia de Chillán (Siglos XVI – XIX). Pueblos indígenas, Fuertes, Estancias y Haciendas, Acciones bélicas, Misiones Religiosas, Puertos y catastro de lugares y Monumentos Nacionales.* Con prólogo de Marco Aurelio Reyes Coca. Ediciones Instituto Profesional de Chillán, 1983, 119 p.

Márquez Esparza, Adolfo: *Imágenes de Chiloé.* Con prólogo de Carlos René Ibacache. Autoedición. Chillán, 1995, 60 p.

------- *Los Pincheira.* Con prólogo de Marco Aurelio Reyes Coca. Serie Cuadernos del BIO BIO, Chillán, 2001, 56 p.

------- *Los Pincheira. Mito y realidad.* Con prólogo de Luis Guzmán Molina. Impresora La Discusión, Chillán, 2004, 106 p.

------- *O'Higgins. Héroe inmutable.* Con prólogo de Marcial Pedrero Leal. Impresora La Discusión, Chillán, 2009, 106 p.

------- *Parral en el corazón de Neruda.* Con presentación de Sonia Maureira Guzmán. Edición en CD. Parral, 2013.

------- *Maule. Su gente y su histori*a. Con presentación de Paula Retamal Urrutia. Ediciones Liceo «Federico Heise Marti», Parral, 2015, 140 p.

------- *Imágenes de Chiloé.* Con prólogo de Carlos Oyarzún Cárdenas. Ediciones Intrahistoria, Parral, 2025, 152 p.

Tesis

Luis Adolfo Márquez E., Carlos Ulloa B., Juan L. Salinas U. y Cornelio A. Villegas P.: *Estudios de la Historia de Ñuble (Siglos XVI – XIX): Pueblos de indios y Puertos, Fuertes, Estancias, Batallas, Órdenes Religiosas y otros*, dirigida por Marco Aurelio Reyes Coca, Instituto Profesional de Chillán, 1983, 119 p.

Revista

Revista conmemorativa del centenario de la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Chillán. Chillán, mayo de 1993.

Artículos de Adolfo Márquez Esparza en revistas

***Cauce cultural* (director: Carlos René Ibacache)**

Márquez Esparza, Adolfo: «Chillán, dos décadas de historia 1580 – 1600». *Cauce cultural*, n.º 59. Chillán, 1988, pp. 31-36.

«América 500 años después». *Cauce cultural* n.º 64. Chillán, 2º Semestre de 1992, pp. 20-21.

«Violeta Parra: la fuerza del talento». *Cauce cultural*, n.º 65. Chillán, Primer Semestre de 1993, pp. 25-27.

«Bernardo O'Higgins Riquelme, héroe inmutable». *Cauce cultural*, n.º 66. Chillán, 2º Semestre de 1993, pp. 39-40.

«No hay desterrado igual». *Cauce cultural*, n.º 67. Chillán, Primer Semestre de 1994, p. 37.

«O'Higgins y la incorporación de Magallanes». *Cauce cultural*, n.º 68. Chillán, 2º Semestre de 1994, pp. 32-36.

***Hatuey* (director: Raúl San Martín Geisse)**

Márquez Esparza, Adolfo: «Ñuble escenario de mil batallas». Editorial. *Hatuey*, Año 1, n.˚10. Chillán, marzo 2006, p. 2.

«La muerte de los Pincheira: el fin de una pesadilla». *Hatuey*, Año 2, n.˚ 20. Chillán, enero de 2007, pp. 4-6.

«Arturo Pacheco Altamirano». *Hatuey*, Año 2, n.˚ 23. Chillán, abril de 2007, pp. 16-17.

«Arturo Prat Chacón: de Ninhue a la eternidad». *Hatuey*, Año 2, n.˚ 24. Chillán, mayo 2007, p. 18.

«El tren chico, andenes del silencio». *Hatuey*, Año 3, n.˚ 27. Chillán, agosto de 2007, pp. 10-11.

«Dimensión humanista de don Bernardo O'Higgins». *Hatuey*, Año 3, n.˚ 27. Chillán, agosto de 2007, p. 17.

«Alba Luz Inostroza: Canto por no llorar». *Hatuey*, Año 3, n.˚ 28. Chillán, septiembre de 2007, p. 17.

«Violeta Parra, voz y guitarra del pueblo». *Hatuey*, Año 3, n.° 29. Chillán, octubre de 2007, pp. 12-13.

«Chillán, la ciudad errante: 5 de noviembre de 1835». *Hatuey*, Año 3, n.° 30. Chillán, noviembre – diciembre de 2007, pp. 12-13.

«Chillán, cuna de la historiografía nacional». *Hatuey*, Año 3, n.° 31. Chillán, enero de 2008, pp. 10-11.

«La piratería». *Hatuey*, Año 3, n.° 31. Chillán, enero de 2008, p. 15.

«San Sebastián allende Los Andes». *Hatuey*, Año 3, n.° 32. Chillán, febrero de 2008, p. 8-9.

«Galería de personajes urbanos: el lustrabotas y el cochayuyero». *Hatuey*, Año 3, n.° 33. Chillán, marzo de 2008, p. 6.

«La Escuela Normal de Chillán». *Hatuey*, Año 3, n.° 34. Chillán, abril de 2008, pp. 6-7.

«Personajes urbanos: el chinchinero y el organillero». *Hatuey*, Año 3, n.° 34. Chillán, abril, 2008, p. 8.

«Tortillas al rescoldo de doña María Soto». *Hatuey*, Año 3, n.° 35. Chillán, mayo de 2008, p. 11.

«Apasionada historia del romanticismo criollo». *Hatuey*, Año 3, n.° 35. Chillán, mayo de 2008, pp. 16-17.

«128 años protegiendo a la ciudad y formando hombres libres». *Hatuey*, Año 3, n.° 36. Chillán, junio de 2008, pp. 4-5.

«El camaronero». *Hatuey*, Año 3, n.° 37. Chillán, julio de 2008, p. 8.

«Ana María Toledo: Heroína del Chillán de antaño». *Hatuey*, Año 3, n.° 37. Chillán, julio de 2008, p. 9.

«Personajes urbanos: el afilador de cuchillos». *Hatuey*, Año 3, n.° 38. Chillán, agosto 2008, p. 8.

«Una tradición de plantas y semillas». *Hatuey*, Año 3, n.° 40. Chillán, octubre de 2008, p. 14.

«Los niños y los bomberos». *Hatuey*, Año 3 n.° 41 - 42. Chillán, noviembre – diciembre de 2008, p. 32.

***Proyección Regional* (director: Carlos Bastías Fuentes)**

Márquez Esparza, Adolfo: «En estos sitios se libró la Guerra a Muerte». *Proyección regional*, Año I, n.° 1, Chillán, enero- febrero 1987, pp. 26-28.

«Lientur, ingenio y fuerza». *Proyección regional*, Año I, n.° 2, Chillán, marzo-abril, 1987, p. 23.

«Virginio Arias Cruz, orgullo de Ránquil». *Proyección regional*, Año I, n.° 2, Chillán, marzo-abril, 1987, pp. 32-33.

«Violeta Parra». *Proyección regional*, Año I, n.° 2, Chillán, marzo-abril, 1987, pp. 34-36.

«Tras la huella del conquistador: Batalla de Lagunillas». *Proyección regional*, Año 1, n.° 3, Chillán 1987, pp. 18-19.

«Un habitante de Ñuble». *Proyección regional*, Año 1, n.° 3, Chillán 1987, pp. 38-39.

«El pintor que conquistó el mar». *Proyección regional*, Año 1, n.° 4, Chillán, 1987, pp. 10-11.

«Tras la huella del conquistador: Batalla de Marihueñu». *Proyección regional*, Año 1, n.° 4, Chillán, 1987, pp. 12-13.

«Tirúa: un importante centro arqueológico». *Proyección regional*, Año 1, n.° 4, Chillán, 1987, p. 14.

«Fernando González Urízar: Un poeta de Bulnes para el mundo». *Proyección regional,* Año 1, n.° 4, Chillán, 1987, pp. 26-27.

«Algo más que un río». *Proyección regional*, Año 1, n.° 4, Chillán, 1987, pp. 29-31.

«Toponimia regional: Buchupureo». *Proyección regional*, Año 1, n.° 4, Chillán, 1987, p. 35.

«Tras la huella del conquistador: Batalla de Carampangue». *Proyección regional*, Año 2, n.° 5, Chillán, noviembre 1988, pp. 14-15.

«Juegos de azar y deportes mapuches». *Proyección regional*, Año 2, n.° 5, Chillán, noviembre 1988, p. 20.

«La accidentada vida de Chillán». *Proyección regional*, Año 2, n.° 5, Chillán, noviembre 1988, pp. 22-23.

«Las representaciones diplomáticas mapuches». *Proyección regional*, Año 2, n.° 5, Chillán, noviembre 1988, p. 39.

«Baldomero Lillo, Hijo Ilustre del carbón». *Proyección regional*, Año 2, n.° 5, Chillán, noviembre 1988, pp. 42-43.

«Comuna de Ninhue, historia y folclore». *Proyección regional*, Año 2, n.° 5, Chillán, noviembre 1988, pp. 44-45.

***Quinchamalí. Artes, letras, sociedad* (director: Alejandro Witker Velásquez)**

Márquez Esparza, Adolfo: «Santa Cruz en Chillán», *Quinchamalí* n.° 5. Chillán, 2011, pp. 50-56.

«Los Pincheira…Epulafquén 180 años después». *Quinchamalí*, n.° 7. Chillán, 2012, pp. 80-85.

«Práxedes Caro. Manos virtuosas». *Quinchamalí*, n.° 9, Primer Semestre. Chillán, 2013, pp. 79-82.

El Ranquilino

Márquez Esparza, Adolfo: «Virginio Arias Cruz». *El Ranquilino*, año 4, n.° 5, Ñipas, junio 1984, pp.10-11.

Cuerpo de Bomberos de Chillán. Segunda Compañía, 125 años

Márquez Esparza, Adolfo: «125 años de Historia». Diario *El Sur* Impresores, Concepción, 2006, pp. 30-31.

Cuerpo de Bomberos de Chillán. Primera Compañía

Márquez Esparza, Adolfo: «A 100 años del natalicio de don Ramón Núñez». Mundo Bomberil Ediciones, Concepción, 2013, p. 15.

Revista conmemorativa de los 75 años de la Primera Compañía de La Cisterna del Cuerpo de Bomberos Metropolitano sur (1940-2015)

Márquez Esparza, Adolfo: «En torno al origen de una hermandad». Santiago, junio de 2015, pp. 63-64.

Periódicos

***La Comuna*. De la Ilustre Municipalidad de Chillán (director: Carlos Bastías Fuentes)**

La Comuna: «En el Chillán de antaño: El primer periódico y pavimentación de Avenida Libertad». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 52. Chillán, febrero, 1986.

«Ese "tren chico" que las nuevas generaciones no conocieron». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 54. Chillán, abril, 1986.

«La feria de Chillán pintada por Acevedo Hernández». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 55. Chillán, mayo, 1986.

«Bernardo O'Higgins: precursor de la integración nacional». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 58. Chillán, agosto, 1986.

«Los primeros escritores chillanejos». Adolfo Márquez Esparza. Edición n° 60. Chillán, octubre, 1986.

«La Patria: el gran amor de Bernardo O'Higgins». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 63. Chillán, enero-febrero, 1987.

«Influencia mapuche actual», Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 64. Chillán, marzo, 1987.

«Quinchamalí: un poblado con historia». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 64. Chillán, marzo, 1987.

«Los orígenes del Mercado de Chillán». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 64. Chillán, marzo, 1987.

«Relaciones comerciales entre indígenas y españoles». Adolfo Márquez Esparza. Edición, n.° 65. Chillán, abril, 1987.

«Personajes del Centro Histórico y Cultural: Ángel de Peredo, primer restaurador de Chillán». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 65. Chillán, abril, 1987.

«Acciones de la Guerra Civil de 1851: Combate de Monte Urra». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 65. Chillán, abril, 1987.

«La apasionante vida de un chillanejo desconocido». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 65. Chillán, abril, 1987.

«Manuel Rodríguez Erdoiza y su legado de patriotismo». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 66. Chillán, mayo, 1987.

«Personajes del Centro Histórico y Cultural: Domingo Ortiz de Rozas, segundo restaurador de Chillán». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 66. Chillán, mayo, 1987.

«Toponimia de Ñuble: Itata». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.°67. Chillán, junio, 1987.

«Cuna de héroes y artistas». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 67. Chillán, junio, 1987.

«Personajes del Centro Histórico y Cultural: Martín Ruiz de Gamboa». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 67. Chillán, julio, 1987.

«Toponimia de Ñuble: Coihueco». Adolfo Márquez Esparza. Edición. n.° 68. Chillán, agosto, 1987.

«Galería de grandes mujeres chillanejas: Ana María de Toledo», Edición n.° 68. Chillán, agosto, 1987.

«Reinogüelén, el comienzo de una guerra centenaria». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 68. Chillán, agosto, 1987.

«Personajes del Centro Histórico y Cultural: Ambrosio O'Higgins». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 68. Chillán, agosto, 1987.

«Galería de grandes mujeres chillanejas: Blanca Álamos de Martín». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 69. Chillán, octubre-noviembre, 1987.

«Toponimias de Ñuble: Cocharcas». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 69. Chillán, octubre-noviembre, 1987.

«Bernardo O'Higgins y el legado de Miranda». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 70. Chillán, diciembre-marzo, 1987-1988.

«Personajes del Centro Histórico y Cultural: Mateo de Toro y Zambrano». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 70. Chillán, diciembre-marzo, 1987-1988.

«El puma chileno (Pangui) amenaza con desaparecer». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 70. Chillán, diciembre-marzo, 1987-1988.

«De las vides a las borracheras». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 70. Chillán, diciembre-marzo, 1987-1988.

«Luis Vicentini: de las calles chillanejas al ring y al celuloide». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 70. Chillán, diciembre-marzo, 1987-1988.

«Calles y poblaciones de Chillán: Vicente Pérez Rosales». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 71. Chillán, abril-mayo, 1988.

«Personajes del Centro Histórico y Cultural: Rodrigo de Quiroga». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 71. Chillán, abril-mayo, 1988.

«Calles y poblaciones de Chillán: Pedro Aguirre Cerda». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 72. Chillán, julio de 1988.

«Personajes del Centro Histórico y Cultural: Marta Brunet». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 72. Chillán, junio, 1988.

«Calles y poblaciones de Chillán: Vegas de Saldías». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 73. Chillán, julio, 1988.

«Personajes del Centro Histórico y Cultural: Joaquín Prieto Vial». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 73. Chillán, julio, 1988.

«Personajes del Centro Histórico y Cultural: Isabel Riquelme». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 74. Chillán, agosto-septiembre, 1988.

«Calles y poblaciones de Chillán: Rosita O'Higgins». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 74. Chillán, agosto-septiembre, 1988.

«Los ancestros maternos de don Bernardo». Adolfo Márquez Esparza. Edición n.° 74. Chillán, agosto-septiembre, 1988.

«Galería de grandes mujeres chillanejas: María Cornelia Olivares», Chillán, S.d.

«¿Conoció usted la vertiente de Chillán Viejo?». Chillán, S.d.

Artículos de Adolfo Márquez en diarios

***La Discusión* de Chillán (director: Francisco Martinic)**

La Discusión: «Un nuevo presidente tiene la República Oriental del Uruguay». Chillán, 1 septiembre de 1981, p. 2.

«Salvemos el arte de Quinchamalí». Chillán, miércoles, 29 de junio de 1983, p. 2.

«Primer rechazo al conquistador». Chillán, lunes 4 julio de 1983, p. 2.

«El Cabildo, institución colonial». Chillán, viernes 8 de julio de 1983, p. 2.

«Rosauro Acuña, chillanejo casi desconocido». Chillán, martes 19 julio de 1983, p. 2.

«El Tribunal del Santo Oficio». Chillán, jueves 28 julio de 1983, p. 2.

«Los caminos del Inca». Chillán, sábado 6 agosto de 1983, p. 2.

«La alianza araucana-holandesa». Chillán, domingo 14 agosto de 1983, p. 2.

«Chillanejos olvidados». Chillán, lunes 15 agosto de 1983, p. 2.

«O'Higgins en el exilio». Chillán, sábado 20 agosto de 1983, p. 7.

«Joaquín Prieto en la historia de Chillán». Chillán, miércoles 24 agosto de 1983, p. 2.

«El Real Colegio de Caciques». Chillán, miércoles 31 agosto de 1983, p. 2.

«Huambalí, algo más que un barrio de Chillán». Chillán, viernes 2 de septiembre de 1983, p. 2.

«Quinchamalí: más que un centro artesanal». Chillán, martes 6 septiembre de 1983, p. 6.

«Isabel Riquelme, mujer ejemplar». Chillán, viernes 9 septiembre de 1983, p. 2.

«Núñez de Pineda, historiador chillanejo». Chillán, jueves 15 septiembre de 1983, p. 2.

«Benavides, la oveja negra de la familia». Chillán, miércoles 21 septiembre de 1983, p. 2.

«Un 18 de septiembre hace 173 años». Chillán, lunes 26 septiembre de 1983, p. 2.

«Rodríguez Aldea, hombre público». Chillán, miércoles 28 septiembre de 1983, p. 2.

«Martín Ruiz de Gamboa, ilustre fundador». Chillán, lunes 3 octubre de 1983, p. 2.

«Combate de las Vegas de Saldías». Chillán, martes 4 octubre de 1983, p. 2.

«Miguel de Olivares, misionero e historiador». Chillán, lunes 10 octubre de 1983, p. 2.

«Alonso de Ercilla, el poeta que cantó a Chile». Chillán, miércoles 26 octubre de 1983, p. 2.

«Ortiz de Rozas, tercer fundador de Chillán». Chillán, jueves 27 octubre de 1983, p. 2.

«Ambrosio O'Higgins, símbolo de progreso y desarrollo». Chillán, jueves 3 noviembre de 1983, p. 2.

«Ángel de Peredo, restaurador y fundador de Chillán». Chillán, domingo 6 noviembre de 1983, p. 2.

«Muñoz Gamero, ejemplo para un pueblo». Chillán, martes 6 diciembre de 1983, p. 2.

«Juan Martínez de Rozas, un patriota olvidado». Chillán, lunes 12 diciembre de 1983, p. 2.

«Paula Jaraquemada, un ejemplo de patriotismo». Chillán, domingo 18 diciembre de 1983, p. 2.

«San Carlos, ciudad con historia». Chillán, jueves 29 diciembre de 1983, p. 6.

«Rafael Sotomayor, un héroe olvidado». Chillán, domingo 15 de enero de 1984, p. 2.

«Chillán, el paraíso de antaño». Chillán, miércoles 18 de enero de 1984, p. 2.

«Chillán y sus raíces araucanas». Chillán, miércoles 1 febrero de 1984, p. 2.

«Violeta Parra, canto vivo de Chile». Chillán, domingo 5 febrero de 1984, p. 2.

«Derechos de Chile en la Antártida». Chillán, sábado 11 febrero de 1984, p. 2.

«La "Aurora de Chile": primer periódico nacional». Chillán, jueves 16 febrero de 1984, p. 2.

«Pedro Aguirre cerda, restaurador de Chillán». Chillán, jueves 1 marzo de 1984, p. 2.

«5 de abril: Batalla de Maipú». Chillán, jueves 5 abril de 1984, p. 2.

«Muere el héroe Lautaro». Chillán, viernes 6 abril de 1984, p. 2.

«La Quintrala, mujer o demonio». Chillán, viernes 13 abril de 1984, p. 2.

«María Olivares, mujer de coraje». Chillán, martes 17 abril de 1984, p. 2.

«Blanco Encalada, primer Presidente de Chile». Chillán, domingo 29 abril de 1984, p. 2.

«Caupolicán, el gran Toqui». Chillán, lunes 30 abril de 1984, p. 2.

«Patricio Lynch, gran almirante». Chillán, domingo 13 mayo de 1984, p. 2.

«Manuel Rodríguez, el patriota rebelde». Chillán, sábado 26 mayo de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (I) ». Chillán, viernes 1 junio de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (II) ». Chillán, sábado 2 junio de 1984, p. 2.

«El ministro Diego Portales». Chillán, miércoles 6 junio de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (III) ». Chillán, viernes 8 junio de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (IV) ». Chillán, lunes 11 junio de 1984, p. 2.

«Antonio Varas a los 167 años de su nacimiento». Chillán, miércoles 13 de junio de 1984, p. 2.

«Rodrigo de Quiroga, precursor de Chillán». Chillán, lunes 18 de junio de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (V)». Chillán, jueves 21 de junio de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (VI)». Chillán, lunes 25 de junio de 1984, p. 2.

«Mariano Egaña Fabres, notable jurisconsulto». Chillán, jueves 28 de junio de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (VII)».Suplemento. Chillán, domingo 1 de julio de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (VIII)». Chillán, jueves 12 de julio de 1984, p. 2.

«Galvarino Riveros Cárdenas». Chillán, domingo 15 de julio de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (IX)». Chillán, martes 17 de julio de 1984, p. 2.

«Estudio de la historia de Ñuble (X)». Chillán, viernes 27 de julio de 1984, p. 2.

«El "SIDA", una epidemia mortal». Chillán, domingo 12 de agosto de 1984, p. 2.

«Residencia de O'Higgins en el Perú». Chillán, lunes 20 de agosto de 1984, p. 8.

«Rosita, hermana del Libertador». Chillán, lunes 20 de agosto de 1984, p. 8.

«Los Castigos ». Chillán, lunes 27 de agosto de 1984, p. 2.

«José Miguel Carrera Verdugo (I)». Chillán, sábado 15 de septiembre de 1984, p. 2.

«José Miguel Carrera Verdugo (II)». Chillán, domingo 18 de septiembre de 1984, p. 2.

«Toma y posesión del Estrecho de Magallanes». Chillán, lunes 24 de septiembre de 1984, p. 2.

«Movimiento liberal de 1810». Chillán, viernes 5 de octubre de 1984, p. 2.

«Organización político administrativa (I)». Chillán, lunes 8 de octubre de 1984, p. 2.

«Héroes araucanos». Chillán, jueves 11 de octubre de 1984, p. 2.

«Organización político-administrativa (II)». Chillán, sábado 13 de octubre de 1984, p. 2.

«Batalla de El Roble». Chillán, miércoles 17 de octubre de 1984, p. 2.

«Fundación del Fuerte Bulnes». Chillán, domingo 4 de noviembre de 1984, p. 2.

«La contaminación, cáncer del siglo XX». Chillán, domingo 18 de noviembre de 1984, p. 2.

«Un chillanejo desconocido». Chillán, martes 27 de noviembre de 1984. (Manuel Antonio Jiménez Vargas), p. 2.

«El desconocido combate de Monte Urra». Chillán, miércoles 28 de noviembre de 1984, p. 2.

«Francisco Bilbao, un idealista». Chillán, miércoles 9 enero de 1985, p. 2.

«Ramón Riquelme es un poeta auténtico de nuestra tierra». Chillán, jueves 17 de enero de 1985, p. 2.

«O'Higgins, el gran capital general». Chillán, miércoles 30 de enero de 1985, p. 2.

«Episodios de la Guerra del Pacífico (I)». Chillán, jueves 21 de febrero de 1985, p. 2.

«167 años de la Declaración de la Independencia». Chillán, sábado 23 de febrero de 1985, p. 2.

«Episodios de la Guerra del Pacífico (II)». Chillán, sábado 2 de marzo de 1985, p. 2.

«El resurgir de un pueblo». Chillán, martes 12 de marzo de 1985, p. 2.

«Recordando a Camilo Henríquez González». Chillán, domingo 17 de marzo de 1985, p. 2.

«Combate de El Quilo». Chillán, martes 19 de marzo de 1985., p, 2.

«Batalla de Membrillar». Chillán, miércoles 20 marzo de 1985, p. 2.

«En defensa de Antonio Acevedo Hernández». Chillán, sábado 23 de marzo de 1985, p. 2.

«Gibrán, un mensaje de vida». Chillán, miércoles 10 de abril, de 1985, p. 2.

«A los 146 años de la muerte de doña Isabel Riquelme». Chillán, domingo 21 de abril de 1985, p. 2.

«Personaje de mi pueblo». Chillán, domingo 28 de abril de 1985, p. 2.

«Mapuches: gente de la tierra». Chillán, miércoles 10 de julio de 1985, p. 2.

«Mapuches: gente de la tierra». Chillán, miércoles 24 de julio de 1985, p. 2.

«Recuerdos de un mapuche». Chillán, miércoles 31 de julio de 1985, p. 2.

«Tallador en maderas es el orgullo de Ránquil». Chillán, viernes 13 de septiembre de 1985, p. 5.

«En defensa de los artesanos». Chillán, jueves 26 septiembre de 1985, p. 2.

«¿Volverá a pasar algún tren por aquí?». Chillán, sábado 28 de septiembre de 1985, p. 2.

«Origen de la Fiesta del Rosario». Chillán, domingo 6 de octubre de 1985, p. 4.

«En la ruta de Cristóbal Colón, el Quijote del mar (I)». Chillán, viernes 11 de octubre de 1985, p. 2.

«En la ruta de Cristóbal Colón, el Quijote del mar (II)». Chillán, sábado 12 de octubre de 1985, p. 2.

«Un lugar entre las estrellas». Chillán, miércoles 16 de octubre de 1985, p. 2.

«En la ruta de Cristóbal Colón, el Quijote del mar (III)». Chillán, jueves 17 de octubre de 1985, p. 2.

«Baños termales de Chillán». Chillán, sábado 30 de noviembre de 1985, p. 2.

«El puquio del Estado». Chillán, domingo 1 de diciembre de 1985, p. 2.

«Carrera y Rodríguez en un mismo destino». Chillán, martes 10 de diciembre de 1985, p. 2.

«Las minas de azufre del volcán viejo». Chillán, miércoles 11 de diciembre de 1985, p. 2.

«Luis Vicentini no pudo contra la vida». Chillán, miércoles 18 de diciembre de 1985, p. 2.

«El amor, una razón para vivir (I)». Chillán, jueves 19 de diciembre de 1985, p. 2.

«El amor, una razón para vivir (II)». Chillán, sábado 21 de diciembre de 1985, p. 2.

«La trilla a yegua se ha perdido». Chillán, miércoles 8 de enero de 1986, p. 2.

«A 100 años de la muerte de Benjamín Vicuña Mackenna». Chillán, sábado, 25 enero de 1986, p. 2.

«INECUCH y sus 38 años de existencia». Chillán, martes 4 de febrero de 1986, p. 2.

«Recordando a Violeta Parra». Chillán, jueves 6 de febrero de 1986, p. 2.

«Santiago del Nuevo Extremo». Chillán, miércoles 12 de febrero de 1986, p. 2.

«Reminiscencias de la Colonia». Chillán, sábado 15 de febrero de 1986, p. 2.

«Defendamos nuestra tierra». Chillán, martes 18 de febrero de 1986, p. 2.

«Batalla de Marihuenu». Chillán, domingo 23 de febrero de 1986, p. 2.

«Personajes chilenos de antaño (El falte). Chillán, jueves 6 de marzo de 1986, p. 2.

«Personajes chilenos de antaño» (El aguatero). Chillán, viernes 7 de marzo de 1986, p. 2.

«Personajes chilenos de antaño» (El vendedor de mote). Chillán, sábado 8 de marzo de 1986, p. 2.

«Personajes chilenos de antaño» (El lechero). Chillán, domingo 9 de marzo de 1986, p. 2.

«El teatro Chileno está de duelo». Chillán, viernes 28 de marzo de 1986, p. 2.

«Un hijo ilustre de Ninhue». Chillán, domingo 30 de marzo de 1986, p. 2.

«Dr. Pedro Morán, el prohombre». Chillán, sábado 5 de abril de 1986, p. 2.

«Interesante trabajo del Grupo Literario Ñuble». Chillán, martes 8 de abril de 1986, p. 2.

«Alda Briceño R., poetisa del momento». Chillán, miércoles 9 de abril de 1986, p. 2.

«El caballo, un noble animal (I)». Chillán, miércoles 16 de abril de 1986, p. 2.

«El caballo, un noble animal (II)». Chillán, martes 22 de abril de 1986, p. 2.

«El caballo, un noble animal (III)». Chillán, sábado 3 de mayo de 1986, p. 2

«Arquitectura colonial latinoamericana». Chillán, domingo 4 de mayo de 1986, p. 2.

«Arquitectura colonial chilena». Chillán, miércoles 21 de mayo de 1986, p. 2.

«Un acierto del municipio chillanejo». Chillán, jueves 22 de mayo de 1986, p. 2.

«Cuentos absurdos». Chillán, domingo 15 junio de 1986, p. 2.

«El medio ambiente, una responsabilidad de todos». Chillán, jueves 3 de julio de 1986, p. 2.

«Rodó y los periodistas». Chillán, jueves 10 de julio de 1986, p. 2.

«El renacer de Pedro Urdemales». Chillán, domingo 27 de julio de 1986, p. 2.

«Perfil de una búsqueda». Chillán, sábado 23 agosto de 1986, p. 2.

«El Piringa». Hablando de libros. Chillán, domingo 24 agosto de 1986, p. 2.

«La administración colonial». Chillán, sábado 4 octubre de 1986, p.2.

«Recordando a Violeta Parra». Chillán, jueves 6 de noviembre de 1986, p. 2.

«Hombres, taguas y gaviotas y Cuentos ». Chillán, miércoles 26 noviembre de 1986, p. 2.

«América en la carta alcohólica». Chillán, domingo 4 de enero de 1987, p. 2.

«América incógnita». Chillán, martes 6 de enero de 1987, p. 2.

«Violeta Parra: la fuerza del talento, viernes 6 de febrero de 1987, p. 2.

«La fuerza del talento: Violeta Parra». Chillán, martes 10 de febrero de 1987, p. 2.

«Crece una nueva revista en Chillán». Chillán, miércoles 22 de abril de 1987, p. 2.

«En los 22 años del Liceo B–12». Chillán, viernes 5 de junio de 1987, p. 2.

«El renacer de Pedro Urdemales». Chillán, domingo 27 de julio de 1986, p. 2.

«Los años ignorados de don Bernardo de 1987». Chillán, jueves 20 de agosto de 1987, pp. 2 y 7.

«Teatro en Chillán, "Ceremonia ortopédica"». Chillán, sábado 29 de agosto de 1987, p. 2.

«Los aborígenes americanos (I)». Chillán, martes 8 de septiembre de 1987, p. 2.

«Los pueblos aborígenes de América (II)». Chillán, miércoles 9 de septiembre de 1987, p. 2.

«Los pueblos aborígenes de América (III)». Chillán, miércoles 16 de septiembre de 1987, p. 2.

«Los pueblos aborígenes de América (IV)». Chillán, jueves 17 de septiembre de 1987, p. 2.

«Los pueblos aborígenes de América (V)». Chillán, viernes 25 de septiembre de 1987, pp. 2 y 7.

«Salvemos nuestra Plaza de Armas». Chillán, miércoles 30 de septiembre de 1987, p. 2.

«Andrés Segovia, una guitarra por el mundo». Chillán, jueves 15 de octubre de 1987, p. 2.

«Violeta: una voz, una guitarra, un pueblo». Chillán, viernes 5 de febrero de 1988, pp. 2 y 9.

«INECUCH, cuarenta años después». Chillán, domingo 7 de febrero de 1988, p. 10.

«¿El televisor nuevo parámetro de pobreza?». Chillán, viernes 15 de abril de 1988, pp. 2 y 7.

«El puma chileno». Chillán, miércoles 4 de enero de 1989, p. 2.

«Núñez de Pineda, historiador chillanejo. Chillán, viernes 15 de septiembre de 1989, p. 2.

«Controvertido Premio Municipal de Arte». Chillán, lunes 15 de enero de 1990, p. 2.

«Violeta del pueblo». Chillán, martes 6 de febrero de 1990, p. 2.

«Nuestros alumnos, vuestros hijos». Chillán, jueves 3 de mayo de 1990, p. 2.

«Precursor de la integración nacional». Suplemento. Chillán, lunes 20 de agosto de 1990, p. 14.

«Un responso por las brujas». Chillán, miércoles 5 de septiembre de 1990, p. 2.

«¿Descubrimiento o conquista?». Chillán, jueves 17 de octubre de 1991, p. 2.

«¿Descubrimiento o conquista?». Chillán, martes 22 de octubre de 1991, p. 2.

«La Plaza que hacía falta, Chillán». Chillán, martes 25 de agosto de 1992, p. 2.

«O'Higgins en el destierro». Chillán, miércoles 21 de octubre de 1992, p. 2.

«O'Higgins: Patria y libertad». Chillán, miércoles 11 de noviembre de 1992, p. 2.

«A propósito de Antofagasta (I)». Chillán, martes 2 de marzo de 1993, p. 2.

«A propósito de Antofagasta (II)». Chillán, jueves 4 marzo de 1993, p. 2.

«Recordando a Baldomero Lillo». Chillán, viernes 10 de septiembre de 1993, p. 2.

«Una revista estudiantil». Chillán, jueves 28 de octubre de 1993, p. 2.

«Práxedes Caro, una artesana insigne». Chillán, domingo, 27 de marzo de 1994, p. 6.

«Imágenes de Chiloé». Chillán, jueves, 5 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Ancud». Chillán, viernes, 6 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Ancud Humano». Chillán, sábado 7 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Fuerte San Antonio». Chillán, mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Religiosidad chilota». Chillán, martes 10 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Dalcahue». Chillán, miércoles 11 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Dalcahue». Chillán, jueves 12 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Arribo a la isla de Quinchao». Chillán, viernes 13 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Curaco de Vélez». Chillán, martes 17 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Un drama chilote». Chillán, mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El tejuelero». Chillán, jueves 26 de mayo de 1994. p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Curaco de Vélez». Chillán, viernes 27 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Las Ánimas». Chillán, domingo 29 de mayo de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Un bombero, un amigo». Chillán, miércoles 1 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El gualatero». Chillán, jueves 2 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Villa San Pedro de Achao». Chillán, viernes 3 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Embarcadero de Achao». Chillán, sábado 4 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Lanchas chilotas». Chillán, domingo 5 de junio de 1994. P. 6.

Imágenes de Chiloé. «Las promesas o "mandas"». Chillán, miércoles 8 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Los santeros». Chillán, jueves 9 de junio 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El balsero». Chillán, viernes 10 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Las mingas». Chillán, sábado 11 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Los tratos». Chillán, domingo 12 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Solidaridad chilota». Chillán, martes 14 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El Luchero». Chillán, sábado 18 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «La changueadura». Chillán, domingo, 19 de junio de 1994, p. 6

Imágenes de Chiloé. «Castro». Chillán, miércoles 22 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «La botadura de lancha». Chillán, jueves 23 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Al final del camino». Chillán, viernes 24 de junio 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «La Pincoya». Chillán, martes 28 de junio de 1994, p. 7.

Imágenes de Chiloé. «Árboles y mitos». Chillán, miércoles 29 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El origen del archipiélago». Chillán, 30 de junio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El Trauco». Chillán, viernes 1 de julio de 1994, p. 6

Imágenes de Chiloé. «El Caleuche». Chillán, sábado 2 de julio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «La Fiura». Chillán, domingo, 3 de julio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Millalobo». Chillán, martes 5 de julio de 1994, p. 6

Imágenes de Chiloé. «Vaca marina». Chillán, viernes 8 de julio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El camahueto». Chillán, sábado, 9 de julio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El macabro Invunche». Chillán, martes 12 de julio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Chiloé: tesoro antropológico». Chillán, jueves 21 de julio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «La Sirena». Chillán, viernes 22 de julio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «No todo chilote es marino». Chillán, sábado 23 de julio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El curanto chilote». Chillán, domingo, 24 de julio de 1994, 6.

Imágenes de Chiloé. «Una visión antropológica». Chillán, domingo 31 de julio de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El caballo marino». Chillán, 1 de agosto de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «El velorio». Chillán, martes 2 de agosto de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «La maja de la chicha de manzana». Chillán, miércoles 3 de agosto de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «La madre-cocina». Chillán, jueves 4 de agosto de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Una aventura fuera de programa». Chillán, sábado 6 de agosto de 1994, p. 6.

Imágenes de Chiloé. «Fin de una aventura, agradecimientos». Chillán, martes 9 de agosto de 1994, p. 6.

«Síntesis histórica del Cuerpo de Bomberos de Chillán». Chillán, 26 de junio de 1994, p. 10.

«Bernardo O'Higgins y su ambiente cultural». Suplemento. Chillán, sábado 20 de agosto de 1994, p. 7.

«Voluntarios con fusiles al hombro». Suplemento. Edición especial 415 años. Chillán, lunes 26 de junio de 1995, p. 7.

«Crónica de Chillán antiguo». Suplemento. Edición especial 415 años. Chillán, lunes 26 de junio de 1995, p. 10.

«En torno a los orígenes del Mercado de Chillán». Suplemento. Aniversario de Chillán. Chillán, sábado 26 de junio de 1999, p. 3.

«Origen del Cuerpo de Bomberos de Chile». Suplemento 419 Aniversario de Chillán. Chillán, sábado 26 de junio de 1999, p. 10.

«Nacimiento del Cuerpo de Bomberos de Chillán». Suplemento 419 Aniversario de Chillán. Chillán, sábado 26 de junio de 1999, p. 11.

«Recuerdos de un ex alumno». Chillán, sábado 5 de junio de 1999, p. 2.

«Día Nacional del Bombero Voluntario». Chillán, miércoles 30 de junio de 1999, p. 2.

«El arte y la cultura de duelo». Chillán, lunes 12 de julio de 1999, p. 2.

«O'Higgins, un sueño hecho realidad». Suplemento. Chillán, domingo 20 de agosto de 2000, p. 7.

«O'Higgins, el demócrata». Chillán, viernes 15 de agosto de 2003, p. 2.

«Encuentro en las lagunas de Epulafquén». Chillán, viernes 3 de febrero de 2006, p. 2.

«Violeta se fue a los cielos». Suplemento. Chillán, domingo 17 de septiembre de 2006, p. 7-B.

Libros con referencias a Adolfo Márquez Esparza

Arriagada C., Fernando y Laura Daza Ed.: *Memoria literaria. Antología del Grupo Literario Ñuble (1963-2017)*. Ediciones ICD, Chillán, 2017, 205 p.

Belver Rubira, Isidro: *Los Pincheira. La aldea realista de Epu Lauquén*. Imprenta Castel, Neuquén, Argentina, 2017, 131.

Briceño Roncallo, Alda: *Palabras encontradas. Antología poética 1985-1991*. Edición etcétera, Concepción, 1992, 109 p.

Cartes Montory, Armando et al.: *Chillán. Las artes y los días*. Ediciones del Archivo histórico de Concepción, Concepción, 2015, 203 p.

------- *Biobío y Ñuble. Bibliografía histórica regional*. Ediciones del Archivo histórico de Concepción, segunda edición, dos volúmenes. Concepción, 2022, vol. I, 335 p. y vol, II, 803 p.

Cartes Montory, Armando y Fernando Arriagada Cortés: *Viñas del Itata. Una Historia de cinco siglos*. Impresos Valverde S. A. San Pedro de la Paz, concepción, 2008, 161 p.

Cartes Montory, Armando y Marco Aurelio Reyes Coca: *Los baños minerales de Chillán*. Ediciones UBB, Chillán, 2017, 130 p.

Manara, Carla Gabriela: *Contrarrevolución en las fronteras. El liderazgo de los hermanos Pincheira en la guerrilla del Sur americano (1812-1832)*. Prohistoria ediciones, Rosario, Argentina, 2021, 446 p.

Neira, Bernardo: *El teatro en Chillán. Visión histórica*. Impreso en Lom, Santiago de Chile, 145 p.

Oyarzún Cárdenas, Carlos: *Luces y sombras*. Impresos Gráfica Punto, Castro, 2009, 91 p.

------- *Apuntes históricos de Curaco de Vélez, un pueblo de Chiloé*. Impresos Printus, Castro, 2006, 246 p.

Oyarzún Cárdenas, Miguel: *Los chonos. Primeros avistamientos de Chiloé y contacto cultural*. Imprenta y Encuadernaciones Etcheverry, Osorno, Chile, 2011, 163 p.

Reyes Coca, Marco Aurelio et al.: *Historia de la comuna de San Nicolás*. En busca de nuestra identidad comunal. Impresora La Discusión S.A., Chillán, 2016, 336 p.

Romero Silva, Alicia y Juan I. Basterrica Sandoval: *Termas de Chillán. Aguas milagrosas*. Impresos Trama, Concepción, 2017, 504 p.

Romero Silva, Alicia y Fernando Arriagada Ed.: *In Memoriam. Carlos René Ibacache*. Medusa Ediciones, Santiago de Chile, 2022, 499 p.

Romero Silva, Alicia Ed.: *Penumbras Narciso Tondreau*. Medusa Ediciones. Santiago de Chile, 2023, 340 p.

------- *Plaza O'Higgins de Chillán. Un libro de historia*. Con prólogo de Adolfo Márquez Esparza. Medusa Ediciones, Santiago de Chile, 2024, 508 p.

------- *Libro de oro. Liceo Narciso Tondreau en el centenario del cuarto Chillán*. Con prólogo de Adolfo Márquez Esparza. Medusa Ediciones, Santiago de Chile, 2025, 260 p.

Sapag, Luis Felipe: *Los veranadores del Alto Neuquén. Historia social y desafíos en la modernidad*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional del Comahue, Primera edición, Neuquén, Argentina, 2011, 326 p.

Torres Pedreros, Fidel, et al.: *Mercado de Chillán. Iconografía de una Historia*. Trama Impresores, Concepción, 2009, 149 p.

------- *10 años. Cultura y Nación*. Cuadernos del BIO BIO, Chillán, 2006, 81 p.

Vargas, Carmen Luz: *Recuerdos de una abuela chillaneja*. Ediciones Unicornio, Santiago, 1989, 140 p.

Weitzel, Ruby: *Chillán. Entrecruces*. Impresos Flores, Chillán, 2003, 397 p.

Witker, Alejandro: *La Silla del sol*. Ediciones Universidad del Bío-Bío, Primera edición, Chillán, 2002, 345 p.

------- *La Silla del sol*. Ediciones Universidad del Bío-Bío, Segunda edición, Chillán, 2005, volumen I 213 p., volumen II 207 p. y volumen III 222 p.

------- *Patria provinciana. Crónicas en horno de barro*. Fundación Alejandro Witker Ediciones, Chillán, 2019, 233 p.

------- *Nuestra voluntad de ser. La Cultura como tarea regional*. Ediciones Universidad del Bío-Bío, Chillán, 78 p.

------- *O'Higgins cultura y nación. Repertorio para el Centenario de la República*. Ediciones Universidad del Bío-Bío, Chillán, 2006, 252 p.

------- *La vida como faena. Escala técnica*. Ediciones Sol de Ñuble, Chillán, 2008, 303 p.

------- *La vida como faena*. Ediciones Sol de Ñuble, Segunda edición. Chillán, 2023, 353 p.

Yáñez Merino, Lionel: *Andenes de Ñuble adentro*. Ediciones de Ilustre Municipalidad de Coihueco, Segunda edición. Santiago, 2011, 155 p.

Revistas con referencias a Adolfo Márquez Esparza

Academia Nacional de Bomberos: «Emergencia en Chillán: ejemplo de solidaridad bomberil», n.° 6, Santiago, enero de 1989.

Boletines de la Corporación Educacional Colegios Concepción-Ñuble, dirigidos por Carlos René Ibacache.

Cuerpo de Bomberos de Bulnes. Impresora La Discusión, Bulnes 1993. Mención a colaboración de Adolfo Márquez Esparza.

Cuerpo de Bomberos de Chillán, Segunda Compañía, 125 años. Diario El Sur Impresores, Chillán, 2006. Mención a colaboración de Adolfo Márquez Esparza.

El Ranquilino: Año 4, n.° 5, Ñipas, junio de 1984. Mención a colaboración de Adolfo Márquez Esparza.

Revista *Cauce cultural* del director Carlos R. Ibacache.

Torres Pedrero, Fidel: «Los Pincheira: mito y realidad». *Hatuey*, Año 1, n.º 6, Chillán, noviembre de 2005, p. 17.

Artículos

1. Pérez Godoy, Manuel: «Bajo el estigma de la barbarie: los hermanos Pincheira a través de la historiografía chilena. Deudas y nuevas perspectivas sobre un viejo problema». Universidad Alberto Hurtado. www. academia.com

Diarios y periódicos con referencias a Adolfo Márquez Esparza

Crónica Chillán: «Postulan a Adolfo Márquez al Municipal de Arte 2010». Chillán, 2 de noviembre de 2010, p. 20.

«Adolfo Márquez, historiador de los espacios que habita». Columna de opinión. Alicia Romero Silva. Chillán, 29 de octubre de 2019, p. 8.

«Adolfo Márquez, estudioso de la intrahistoria». Columna de opinión. Alicia Romero Silva. Chillán, 5 de noviembre de 2019, p. 8.

«Práxedes Caro, constructora de identidad quinchamalina». Columna de opinión. Alicia Romero Silva. Chillán, 3 de marzo de 2020, p. 8.

«Enrique Gajardo, una vida a tablero vuelto». Columna de opinión. Alicia Romero Silva. Chillán, 18 de agosto de 2021, p. 8.

«Un libro sobre O'Higgins para estudiantes». Columna de opinión. Alicia Romero Silva. Chillán, 20 de agosto de 2021, p. 8.

«Visita inesperada». Columna de opinión. Carlos René Ibacache, Chillán.

El Centro: «Libro desmitifica versión tradicional sobre Los Pincheira». Tiempo Libre. Talca, 22 de agosto de 2004, p. 17.

El Sol: «Lanzamiento libro O'Higgins, Héroe Inmutable de Parral». Parral, septiembre de 2009.

«Docente del Liceo Federico Heise nominado a Premio Municipal de Arte en Chillán». Parral, 10 de noviembre de 2010.

El Sur: «Proyección Regional». Concepción, 11 de septiembre de 1987.

El Volcán: «Los Pincheira». Carlos René Ibacache. Pinto, 10 de noviembre 2001, p. 3.

«La Cueva de los Pincheira mítico escenario histórico y turístico». Pinto, 10 de noviembre 2001, p. 6.

«Los bandoleros Pincheira reaparecen en su guarida». Año 2, n.° 46. Pinto, sábado 1 de diciembre de 2001, pp. portada y 5.

«Recreación en la Cueva de Los Pincheira». Carlos René Ibacache. Año 2, n.° 49. Pinto, lunes 10 de diciembre de 2001, p. 3.

«¿Y si resultara?». Carlos René Ibacache. Año 2, n.° 52. Pinto, domingo 20 de enero de 2002, p. 3.

La Comuna: «Desierto fue declarado el Primer Lugar del Concurso Himno a Chillán». Chillán, junio de 1988.

La Discusión: «Clausura Taller de periodismo científico». Chillán, domingo 10 de mayo de 1987.

«Desierto el concurso para himno de Chillán». Chillán, 2 de junio de 1988.

«Ofrenda del bombero». Ernesto Vásquez Méndez. Chillán, viernes, 21 de mayo de 1993, p. 3.

«Fichero bibliográfico». Carlos René Ibacache. Chillán, lunes, 24 de mayo de 1993, p. 3.

«Bomberos, ayúdenme por favor». Abelardo Troy. Chillán, 28 de mayo de 1993, p. 3.

«Licenciatura año 1993». Chillán, domingo 5 de diciembre de 1993.

«Recorriendo Chiloé en bicicleta». Mosaico. Columna de opinión. Abelardo Troy (Carlos R. Ibacache). Chillán, 24 de junio de 1994.

«Mensaje de un chilote». Carta al Director. Guillermo Carvacho Leiva, Chillán, 15 de octubre de 1994, p. 2.

«Por los rincones de Chiloé». Fernando Arriagada. Chillán, jueves 7 de septiembre de 1995, p. 2.

«Inolvidable experiencia». Chillán, domingo, 14 de abril de 1996.

«Crónica de bandidos en Ñuble en la cultura, la historia de los Pincheira». Chillán, 28 de octubre de 2001, p. 6.

«Reviven los Pincheira». Chillán, 30 de noviembre de 2001, portada.

«Los Pincheira regresan a recuperar su historia». Chillán, 30 de noviembre de 2001, p. 20.

«Los Pincheira». Cartas al Director. Fernando Arriagada Cortés. Chillán, miércoles 6 de febrero de 2002, p. 3.

«Adolfo Márquez y su libro Los Pincheira, mito y realidad». Patricia Orellana. Chillán, 29 de agosto de 2004, p. 8 – B.

«Adolfo Márquez y su último libro: O'Higgins. Héroe Inmutable». Patricia Orellana, Chillán, domingo 26 de julio de 2009, p. 24.

La Prensa: «Lanzamiento de libro Los Pincheira. Mito y realidad». Parral, 2 de diciembre de 2004, p. 2.

La Tercera: «Repetirán concurso de Himno para Chillán». Santiago, 6 de junio de 1988.

Archivos consultados:

Archivo de la Biblioteca Nacional Digital

Archivo Nacional Administrativo (ARNAD)

Archivo Camilo Henríquez de la Biblioteca Nacional

Archivo del Cuerpo de Bomberos de Chillán

Archivo del Registro Civil, oficina central de Santiago y de Chillán

Archivo de Family Search

Archivo fotográfico de la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim

Archivo fotográfico de Rodolfo Aravena Parra

Archivo histórico y fotográfico de Adolfo Márquez Esparza

Archivo histórico y fotográfico de Alicia Romero Silva

Memoria chilena

Fuentes documentales:

Escritura de compraventa de propiedad del Cuerpo de Bomberos en calle Constitución n.° 526 de Chillán, entre Carmen Lantaño Pedro Bueno (vendedora) y Cuerpo de Bomberos de Chillán (comprador) representado por el superintendente José María Sepúlveda Bustos, (agosto de 1901)

Censos de Población de Chile de 1960 y 2017

Correspondencia de Adolfo Márquez Esparza

Diplomas, carnet, certificados y libretas de Adolfo Márquez Esparza

Certificados, Actas y Pases de Sepultación del Registro Civil

Discurso de Adolfo Márquez en Romería en el Centenario de la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán, (mayo de 1993)

Discurso de Luis Yáñez Torres en presentación de revista *Centenario* de la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán, (mayo de 1993)

Hoja de Vida institucional del C.B. de Chillán, de Adolfo Márquez Esparza

Dossier de la postulación al Premio Regional, de Adolfo Márquez, realizado por Alicia Romero Silva, (octubre de 2024)

Discurso de Adolfo Márquez al recibir el Reconocimiento Regional de Ñuble, de la Secretaría Ministerial de las Culturas, las Artes y el Patrimonio "Alfonso Lagos Villar", (4 de diciembre de 2024)

Pergamino del Cuerpo de bomberos de Chillán

Presentaciones y prólogos de libros

Escritos inéditos de Carlos Oyarzún Cárdenas y de Isidro Belver Rubira.

Fuentes orales:

Consultas a Carlos Bastías Fuentes, exdirector de Cultura de la I. Municipalidad de Chillán y director de periódico *La Comuna* y otras revistas de Ñuble.

Consultas a Natascha Urzúa Henríquez, hija de Rafael Urzúa Caro en 2025.

Consultas a Adelaida Cortéz Márquez, viuda de Carlos Oyarzún Cárdenas en 2025.

Consultas a Rodolfo Aravena Parra, padre de Adolfo Márquez Esparza en 2025.

Consultas a Graciela Esparza Sepúlveda, madre de Adolfo Márquez Esparza en 2025.

Consultas a Jorge Lagos Fuentes, hijo del profesor Lagos Silva.

Consultas a Amanda y Nora Jaque, quienes vivieron en la casa de Enrique Gajardo Velásquez y su familia, el 2025.

Entrevista telefónica a Rafael Urzúa Caro en junio y julio de 2020.

Entrevista telefónica a José Orellana Silva, en agosto de 2020.

Conversaciones con Bernardo Neira Sanhueza desde el 2020 hasta el presente.

Conversaciones con Rosa Aravena, sobrina de la actriz Ramona Aravena Jara en julio de 2022.

Conversaciones con Ciro Vargas Mellado en Santiago, en febrero de 2016.

Conversaciones con Leopoldo Martin Ramos en Santiago, 2016 y siguientes.

Conversaciones con Sonia Roa Mena, viuda de Ciro Vargas Mellado desde el 2016, en Santiago hasta el presente.

Conversaciones con Pedro Lastra Salazar en Santiago, desde el año 2021.

Gallina. Acrílico sobre tela. Reinaldo Aliaga. 60 x 40 cm.

Adenda

1.Documentos

A. Correspondencia

Chillán, 2 de Septiembre de 1987.

Señor

Adolfo Márquez Esparza.

Presente.

Sr. Márquez,

el Lunes pasado entregué a Don Carlos Bastías una copia mejorada y a doble espacio de mi trabajo, que ahora lleva por título "Artefactos líticos del Paleoaraucano". Incluye 23 ilustraciones, notas, Bibliografía e Indice. La Figura 23 corresponde a la "maza de Calama", pero Don Carlos me dice que convendría hacerle una fotografía al original para que salga mas nítida. El original es la Lámina XII de "Mil piedras lisadadas" del Sr. Dillman S. Bullock, libro que Ud. tiene y que ruego prestarle a Don Carlos para que pueda hacer fotografiar la lámina en cuestión. Las demás láminas, por indicación suya, ya fueron rehechas por mi hijo Sergio y entregadas junto con el trabajo. Don Carlos me ha asegurado que saldrá completo en el Nº 4 de "Proyección Regional" ya que no pudo ir en el Nº 3.-

Quiero insistirle que la lámina XII del libro pasa a ser la Fig. 23 de mi trabajo y lleva una leyenda que está en el ejemplar entregado a Don Carlos.

→

agradeciendo de antemano su atención y rogándole que me ayude a que este estudio se publique, lo saluda afectuosamente su colega y amigo

S. Gana L.

Sergio Gana Lagos.-

P.D. Aún no recibo el Nº 3 del Boletín de Historia y Geografía al que me suscribí con Ud.-

A Adolfo Márquez Esparza de Sergio Gana Lagos. Chillán, Chile, 1987.

Chillán, Agosto 29 de 1988

Adolfo:

Hoy, que es día de tu trigéismo cumpleaños, y teniendo tan pocas cosas que poder compartir contigo (en lo material), he vuelto a mi biblioteca de viejo profesor y he separado estos dos volúmenes de una obra que estimo podrá serte de gran utilidad en el desempeño de tus funciones docentes.

Aprovecho estas líneas, querido amigo, para darte las gracias por todo aquello sencillo, simple, espontáneo, humano y valedero, que siempre has sabido participarme. Pocos días me quedan en este periplo de angustias, de sueños, de muertes y de esperanzas. Sólo quisiera saber que siempre serás FUERTE en el mañana; que siempre sabrás ser GUIA y LUZ, para muchos otros olvidados y desamparados. Eres un líder a la vez que un maestro. No desoigas el llamado. Se consecuente contigo mismo y con el HOMBRE. No desprecies el Ideal. Ama a tu alrededor a todos... sin distinción. Desarrolla la capacidad del perdón.

Y en tal misión, perdona a tu viejo ahora y siempre, por lo que pudo hacer y dar, y nunca logró...

En un abrazo mudo y muy estrecho

Enrique

A Adolfo Márquez Esparza de Enrique Gajardo Velásquez. Chillán, Chile, 1988.

Sevilla, 7 de Enero de 1989

Estimado Adolfo:

Encantada de conocerlo y de compartir la amistad tan sincera que me ofrece. !No se imagina la grata sorpresa que significó recibir= su carta! Gracias por su amabilidad, por facilitarme un camino que = cuando lo emprendí no estaba segura de poder concluirlo; pues cuando = escribí mi carta al ayuntamiento de Chillán no tenía localizada ninguna obra de Marta Brunet, porque, como ya les indicaba, las ediciones = eran antiguas y no estaban publicadas en España. Escribí a la Universidad Católica de Chile y hace pocos días fueron tan amables de mandarme la relación de obras que existen en su biblioteca y que pueden enviármelas fotocopiadas. Aún me faltan algunas obras pero estoy esperando = contestación de otras universidades a las cuales me dirigí. Si no las= puedo localizar recurrirá a su ayuda, espero no molestarlo demasiado.

Cuando escribí mi primera carta no conocía escasos datos sobre esta escritora chilena, por ello pedí a su ayuntamiento direcciones de sus familiares. Estimado Adolfo yo no quisiera causarle tantas= molestias !Claro que sería interesante contactar con personas que conocieron a la escritora porque la vida se uniría a la obra en completa = armonía!Pero no quiero que le dedique usted demasiado tiempo a este = asunto y le reste tiempo a su trabajo. Aunque, claro está, le agradezco de todo corazón su ayuda y su amabilidad para alguien que, al igual que usted me confiesa en su carta, adora la literatura. Me pide que le concrete lo que necesito saber sobre la autora pues bien, en principio, me interesan datos referentes a su biografía porque, como le digo los que poseo son escasos. Creo que, en este caso, cualquier aspecto = de su vida y su dedicación a la cultura es interesante. Le explicaré = el proyecto de mi trabajo y tal vez así pueda servirle un poco de = orientación. Una vez concluida mi Tesis de Licenciatura sobre Mª Luisa Bombal, elegí un grupo de escritoras que me permitiesen continuar la = problemática de la mujer chilena en la literatura: Marta Brunet, Mª = Flora Yáñez y Mª Carolina Geel. Cuando elegí a Mª Luisa Bombal, una serie de razones me impulsaron a realizar su estudio. La denuncia implí-

A Adolfo Márquez Esparza de María Jesús Orozco Vera. Sevilla, España, 1989.

cita de la problemática femenina, velada tras el lirismo de la prosa, y la revalorización de la esencia femenina, simbolizada en sus muje - res de larga cabellera, constituyeron un incentivo que me motivó en - gran medida para realizar un trabajo de investigación que contemplara a la mujer-escritora como individuo con una experiencia y un modo de- expresión singulares que lógicamente refleja en su visión del mundo y su estética literaria. Marta Brunet y las dos escritoras siguientes - me ofrecieron la posibilidad de continuar este camino iniciado.No sé- si con esto le habré podido orientar un poco. Pienso que en cartas - sucesivas y, una vez que lea las obras de la autora, que como le in - diqué aún no las he completado, podré dar forma a este proyecto en el que he encontrado su colaboración.

Muchísimas gracias por todo: por su felicitación navideña,- por la fotografía de Marta Brunet, que ha sido todo un detalle, y so- bre todo por su amistad.

Yo desde aquí también le deseo lo mejor para usted y los - suyos en este año que hace poco nos abrió sus puertas.

Hasta su próxima carta. Le saluda afectuosamente y le ofre- ce también su amistad sincera

Mª Jesús Orozco Vera
C)Alejandro Collantes, Nº 111
41005-Sevilla
España

-No deje de indicarme los gastos que haya realizado

CUERPO BOMBEROS CHILLAN
SUPERINTENDENCIA
EL ROBLE 490 - FONO: 222133 FAX: 222233
CHILLAN

CHILLAN, 9 de Octubre de 1999

SEÑORA
MARISOL BARRIA DAVISON
PRESENTE

De mi consideración:

Con mucho agrado he recibido instrucciones de mi Superintendente, respecto de atender vuestra solicitud de información en relación a su bisabuelo, Señor Guillermo Davison.

Por el momento y para no demorar esta respuesta, le hago llegar a Ud. los antecedentes de que dispongo más a mano, con la esperanza de poder reunir más información.

También le hago llegar unas fotocopias de la Revista Zig-Zag del año 1935, publicada con motivo del Centenario de Chillán, donde se publica un artículo sobre Don Tito Davison, que supongo debe ser familiar suyo.

En tanto disponga de más información, se la haré llegar prontamente.

Le saluda atentamente a Ud.

CUERPO DE BOMBEROS SECRETARIA GENERAL CHILLAN

ADOLFO MARQUEZ ESPARZA
SECRETARIO GENERAL

Carta de Adolfo Márquez Esparza a Marisol Barría Davison. Chillán, 9 de octubre de 1999.

Al Señor
Alcalde I. Municipalidad de Chillán
Don Sergio Zarzar Andonie
Presente

De nuestra consideración

El Grupo Literario Ñuble ha optado por presentar la candidatura del profesor e investigador histórico, don Adolfo Márquez Esparza, al Premio Municipal de Arte en su versión 2010, teniendo en consideración la dilatada y fructífera labor desarrollada por el profesor Márquez a través de sus múltiples publicaciones en diarios y revistas de circulación local, regional y nacional, desde 1981 a la fecha. También tuvo una destacada participación en el arte escénico desde sus años de estudiante secundario para culminar en el Intituto de Extensión Cultural de Chillán, INECUCH, junto a destacadas figuras como Ramona Aravena, Rafael Urzúa, Bernardo Neira y al director Enrique Gajardo Velásquez, entre otros. Han sido numerosas las charlas y conferencias que el profesor Márquez ha dictado en la ciudad y en otros lugares de la provincia y del país, como así también en diversas ciudades de Argentina.

Cabe destacar que en el ámbito de publicaciones, el profesor Márquez Esparza fue premiado el año 1984 por el ex Instituto Profesional de Chillán con la publicación de su Seminario de Título, que abordó el tema **"Estudio de la Historia de Ñuble,** (S. XVI - XIX): Pueblos de indios, puertos, fuertes, estancias, batallas, órdenes religiosas y otros". Posteriormente, en 1994, publica **"Imágenes de Chiloé"** crónicas de un viaje que realizara en bicicleta a la Isla Grande de Chiloé; el año 2001 publica la primera edición de **"Los Pincheira, mito y realidad"** en la colección Cuadernos del Bío Bío (54 páginas); considerando el éxito de esta publicación, en forma particular publica la **segunda edición de "Los Pincheira, mito y realidad"**, el año 2004; ese mismo año aparece en el mercado una edición pirateada de ese libro. Finalmente, el año 2009, publica **"O'Higgins héroe inmutable"**, libro destinado especialmente a los jóvenes, "con un vocabulario al alcance de cualquier persona". Por estos días hemos sido informados que en las ciudades de Malargüe (Mendoza) y Las Ovejas (Neuquén), Argentina se gestiona por parte de los respectivos municipios la publicación de una tercera edición del libro sobre los míticos bandoleros Pincheira.

Sin desmerecer las cualidades de otros concursantes, no nos cabe la menor duda de que el profesor Adolfo Márquez Esparza reúne cualidades suficientes para hacerse acreedor de un reconocimiento de esta categoría, lo que sin duda se convertirá en un aliciente que motivará a seguir en esta senda de investigación, rescate y difusión de nuestra cultura local y nacional.

Le saluda muy cordialmente y se expresa a vuestras gratas órdenes, por Grupo Literario Ñuble,

GRUPO LITERARIO ÑUBLE
Fdo 29 Septiembre 1963
CHILLAN

Jorge Rosas Godoy.
Presidente

A Sergio Zarzar Andonie de Jorge Rosas Godoy, Chillán, Chile, 2010.

Chillán, septiembre de 2024.-

Señores

Jurado de los Reconocimientos Regionales de Arte, Cultura y Patrimonio de la región de Ñuble.

Por intermedio de la presente otorgo mi apoyo a la postulación del señor **Adolfo Márquez Esparza**, al Reconocimiento Regional de Arte, Cultura y Patrimonio de la región de Ñuble, que, en la línea "Alfonso Lagos Villar. Rescate, investigación y/o difusión histórica patrimonial", año 2024, de la Seremía de las Culturas, está presentando la señora **Alicia Romero Silva**.

Soy periodista titulado en la Universidad de Concepción, y he dirigido y editado importantes publicaciones como el periódico *La Comuna* de Chillán y las revistas *Al Aguaite* y *Proyección Regional*, en las cuales he contado con la valiosa colaboración de don Adolfo, en su condición de investigador y difusor histórico patrimonial de Ñuble.

Es así como he podido valorar los méritos del señalado candidato a tan importante reconocimiento.

Les saluda atentamente

Carlos Alonso Bastías Fuente

Rut 5.89.439 K

Al jurado del Premio Regional de Carlos Bastías Fuentes. Chillán, Chile, 2024.

Huingan Có, *Neuquén*,

24 de Setiembre de 2024

Sres.

JURADO RECONOCIMIENTOS REGIONALES

ARTE, CULTURA Y PATRIMONIO

REGIÓN DE ÑUBLE

Por la presente, **ISIDRO BELVER RUBIRA**, DNI: 10840526, argentino y poblador residente del Norte Neuquino, localidad de Huingan Có, escritor, historiador, docente, promotor cultural, técnico universitario en Turismo, **DOY FE** conocer al Sr. **ADOLFO MÁRQUEZ ESPARZA**, apoyándo la propuesta de que sea reconocido y distinguido regionalmente, con el "*Premio Alfonso Lagos Villar*".

Conozco al Sr. **MARQUEZ** por la lectura de su primer libro "**Los Pincheira, Mito y Realidad**", primero en internet y luego en mano, manteniendo desde entonces un amplio intercambio por correo y en las redes sobre el tema. Principalmente por mi interés sobre estos personajes históricos en el Norte Neuquino, con su curiosa vida y actividades y el final de la Batalla de Epulauquen el 14 de enero de 1832. Su visión y aportes me ayudaron a ir completando esta historia olvidada y tergiversada. En el año 2016 y 2017 pudimos participar personalmente en dicho lugar, para un reconocimiento oficial de este hecho histórico para la Provincia del Neuquén y Chile, siendo **ADOLFO**, principal orador y referente, reconociendo sus valiosos e inéditos aportes.

Además, por internet me es grato leer cada tanto, los trabajos históricos de **ADOLFO** sobre la Región Ñuble y sus intervenciones oratorias, como un especialista consumado sobre la vida y obra de Don *Bernardo O'Higgins*.

Sería de Justicia este reconocimiento, para esta activa región "**Minas-Ñuble**" que pone en valor hechos compartidos, patrimoniales, chilenos y neuquinos.

Atte

Isidro Belver

Al jurado del Premio Regional de Isidro Belver Rubira. Huingán-có, Neuquén, Argentina, 2024.

Chillán, 27 de septiembre de 2024

Señores Jurado
Reconocimientos Secretaría Regional de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio de Ñuble
Modalidad Rescate, Investigación y/o Difusión Histórica Patrimonial

Muy apreciados integrantes del jurado:

Me dirijo a ustedes, cumpliendo con el deber y el honor de apoyar a los cultores de las altas disciplinas que integran la cultura de Ñuble, para respaldar la postulación del intelectual, escritor, profesor, difusor, investigador don Adolfo Márquez Esparza, vinculado estrechamente a nuestra Región en diferentes variantes de sus preocupaciones relacionadas con el saber colectivo y la historia.
En nuestro bagaje informativo el nombre de este profesional se encuentra honrosamente ligado a la memoria regional, a través de sus crónicas periodísticas, estudios, reflexiones y publicaciones varias, sobre los temas y personalidades que hacen más sólido y macizo nuestro extenso acervo, contribuyendo de manera encomiable al panorama del interés identitario y sus efectos de pertenencia, todo lo cual, con innegable rigurosidad y constancia le ha valido el reconocimiento de la comunidad agradecida.
En mi condición de presidente de la Filial Ñuble de la Sociedad de Escritores de Chile, cuya principal motivación regional es la difusión de nuestros creadores literarios, interpreto como propios los diversos asuntos que aborda la obra del Señor Márquez Esparza, tanto en lo concreto de la disciplina, como en lo pertinente a otros saberes humanistas, por lo que estimo que un reconocimiento regional a su trabajo y su obra, podría ser la respuesta de gratitud social, sintetizada en una distinción institucional que perpetúe lo que con vocación y excelencia ha ocupado sus años de permanente labor.
Saluda atentamente

Luis Contreras Jara
Presidente Sociedad de Escritores de Chile
Filial Ñuble

Al jurado del Premio Regional de Luis Contreras Jara. Chillán, Chile, 2024.

A los Integrantes del

JURADO RECONOCIMIENTOS REGIONALES

ARTE, CULTURA Y PATRIMONIO

REGION DE ÑUBLE.

LUIS DIONISIO ESPINOZA OLIVARES, Profesor de Estado en Bilogía y Ciencias Naturales, RUT 6.946.914-0, actual Director de la **Escuela "Santiago Urrutia Benavente"** de la ciudad de Parral, declara conocer al destacado Profesor de Historia y Geografía y Escritor Don **ADOLFO MÁRQUEZ ESPARZA**, a quien apoya para ser reconocido regionalmente con el **Premio "Alonso Lagos Villar".**

El Sr. **Márquez Esparza** ha sido un sobresaliente escritor y difusor de los valores culturales e históricos del país, especialmente de las figuras regionales que contribuyeron sólidamente al acervo cultural y patrimonial, como también a la consolidación de las bases de la República.

Lo anterior se ha visto reflejado en la publicación de una serie de libros de su autoría, referidos a la vida y obra de diferentes personajes que, desde la Región del Ñuble, contribuyeron a engrandecer a Chile. Esta producción literaria ha sido sostenida por su perseverancia e innegable talento en el campo de la investigación histórica.

En lo personal, tuve el privilegio de prologar algunas de sus obras literarias, como también, participar en la presentación durante los Actos de Lanzamiento de sus obras.

En otro plano, durante el año 2016 tuve el agrado de trabajar con el Profesor don **Adolfo Márquez Esparza** en circunstancias en que el suscrito fue Director del **Liceo "Federico Heise Marti" de Parral,** Establecimiento Educacional en el cual el Sr. Márquez se desempeña. En este período pude constatar no solo su gran calidad profesional sino que, además, sus enormes virtudes personales que le han permitido ganarse el respeto y la admiración de sus Colegas y de la Comunidad parralina.

Es por todo lo anteriormente referido que declaro mi total apoyo al Profesor de Historia y Escritos don ADOLFO MÁRQUEZ ESPARZA para su Postulación al **Premio "Alonso Lagos Villar".**

ESC. SANTIAGO URRUTIA BENAVENTE
DIRECTOR
PARRAL

LUIS ESPINOZA OLIVARES
DIRECTOR
ESCUELA "SANTIAGO URRUTIA BENAVENTE"
P A R R A L

Parral, 23 Septiembre 2024.

Al jurado del Premio Regional de Luis Espinoza Olivares. Parral, Chile, 2024.

Cachapoal, San Carlos, Ñuble, 27 de septiembre 2024

A LOS SEÑORES
JURADO RECONOCIMIENTOS REGIONALES ARTE, CULTURA Y PATRIMONIO
REGION DE ÑUBLE

De mi más alta consideración:

Lucrecia Adriana Flores Rodríguez, Rut 11.290.072-1, vecina y exconcejal de San Carlos Ñuble por cuatro períodos consecutivos, dirigente social y comunitaria de diversas organizaciones de base, ex secretaria de la Comisión Política del Pro Paso Internacional Minas-Ñuble, vengo en apoyar la postulación de don LUIS ADOLFO MÁRQUEZ ESPARZA al reconocimiento, más que merecido, por su arduo trabajo de investigación y difusión de la historia regional, de ambos lados de la Cordillera, en esta zona, historia que es común a nuestro pueblos, toda vez que estamos unidos por lazos históricos y familiares.

Es de conocimiento público que por largos años Márquez Esparza visita las diversas localidades y comunas de nuestra Región de Ñuble como así también las localidades del vecino país de Argentina, Las Ovejas del Departamento de Minas, Chos Malal y otros de la Provincia de Neuquén, en su calidad de historiador e investigador, para ilustrarnos acerca de la vida y accionar de los míticos hermanos Pincheira, reconocidos a nivel nacional e internacional. y que han trascendido a través de generaciones.

En mi calidad de Concejal, por 16 años, tuve el honor de conocerlo y participar de diversas actividades de arte y cultura, promovidas en la provincia de Ñuble, hoy Región de Ñuble, organizadas por el municipio de Chillán, de Chillán Viejo, de San Fabián de Alico, y de la comuna de San Carlos, a quien representaba en mi calidad de Concejal.

Adolfo Márquez, se hace merecedor de dicho reconocimiento por su incansable labor de investigador y difusor de la cultura regional

Atentamente,

Lucrecia Flores Rodríguez
Rut 11.290.072-1

Al jurado del Premio Regional de Lucrecia Flores Rodríguez, Cachapoal, San Carlos, Chile, 2024.

CARTA DE APOYO

Chillán, Septiembre de 2024

Srs. Jurado
Premio Alfonso Lagos Villar, Modalidad rescate, investigación y/o difusión histórica patrimonial.

Vengo a apoyar la candidatura al premio Alfonso Lagos Villar, Modalidad rescate, investigación y/o difusión histórica patrimonial del profesor e historiador Adolfo Márquez Esparza.
Incansable escritor, investigador de la rica historia local y nacional, destacado profesor de Historia.
Tiene a su haber numerosas publicaciones producto de su investigación histórica patrimonial en diarios , revistas, libros.
Recientemente fue participe y colaborador del libro de investigación patrimonial "Plaza O'Higgins de Chillán" de la historiadora Alicia Romero Silva
Conocí a Adolfo Márquez en el otrora glorioso INECUCH cuyo creador y director fue el insigne Enrique Gajardo Velásquez donde fuimos formados como actores. Amante y cultivador de las artes escénicas.
Su lado humano lo señala como un hombre comprometido con la sociedad. Integrante, toda la vida, del cuerpo de Bomberos. No solo ha escrito sobre preservación del patrimonio. De madrugada ha salvado de las llamas, junto a sus compañeros, infraestructura que es parte de la rica historia de nuestra región.
Respetuosamente:

Juan Pablo Garrido Urrejola
Docente
Magister en Educación
Dramaturgo- Escritor

Al jurado del Premio Regional de Juan Pablo Garrido Urrejola. Chillán, Chile, 2024.

Las Ovejas, Departamento de Minas, Neuquén,

Argentina, 23 de septiembre de 2024

A LOS SEÑORES
JURADO RECONOCIMIENTOS REGIONALES ARTE, CULTURA Y PATRIMONIO

De mi consideración:

FERNANDO EDUARDO GIULIANI SALCEDO, DNI N° 8469391, vecino del Municipio de Las Ovejas, en el norte neuquino y Presidente de la Comisión de Seguimiento e Integración Paso Internacional Minas-Ñuble, vengo en apoyar la postulación de don Luis Adolfo Márquez Esparza al reconocimiento, más que merecido, por su trabajo de investigación y difusión de la historia regional, historia que es común a nuestros pueblos, toda vez que nos unen lazos históricos y familiares.

Por largos años Márquez Esparza, visita Las Ovejas en su calidad de Historiador e Investigador para ilustrarnos acerca de la vida y accionar de los míticos hermanos Pincheira, tan vuestros como de nosotros.

Como promotor de la integración de nuestros pueblos, tuve el agrado de intervenir en la presentación de su libro O'Higgins héroe inmutable, en el año 2009, en Chillán Viejo. Cabe destacar que el trabajo realizado tanto en Argentina como en Chile ha sido fructífero ya que en los dos lares de la Gran Cordillera, todavía hay familiares ancestrales que nos dan identidad.

Adolfo Márquez, se hace merecedor de dicho reconocimiento a su labor silenciosa de investigación y difusión de nuestra historia.

Atentamente,

F. Eduardo Giuliani S.
DNI 8469391

Al jurado del Premio Regional de Eduardo Giuliani Salcedo.
Las Ovejas, Neuquén, Argentina, 2024.

Instituto O'Higginiano de Chile
Filial Regional Ñuble

CARTA APOYO POSTULACION PREMIO REGIONAL DE ARTE Y CULTURA

SEÑORES JURADO

PREMIO REGIONAL DE ARTE Y CULTURA

RECONOCIMIENTO ALFONSO LAGOS VILLAR.

REGION DE ÑUBLE

Presente

El Instituto O'Higginiano de Chile, filial regional Ñuble, representado por su Presidente Sr. Juan Ignacio Basterrica Sandoval, Rut 9.541.992-5, vienen en apoyar la postulación al Premio REGIONAL DE ARTE Y CULTURA 2024 de la Región de Ñuble RECONOCIMIENTO ALFONSO LAGOS VILLAR, modalidad rescate, investigación y/o difusión histórica patrimonial, del profesor de Historia e Historiador regional Sr. LUIS ADOLFO MARQUEZ ESPARZA, C.I Nro. 7.719.606-4. Lo anterior considerando los antecedentes curriculares y méritos del profesor Márquez en el aporte que éste ha realizado en la región de Ñuble, en el ámbito de la cultura y difusión cultural de la historia del Libertador Bernardo O'Higgins Riquelme, de los Hermanos Pincheira, y diversas investigaciones de carácter regional, todo lo cual ha ido más allá incluso del territorio de Ñuble, lo que es por todos conocidos de manera pública y notoria. Por lo anterior estamos convencidos de que lo hacen merecedor del Premio Regional de Arte y Cultura 2024, Reconocimiento Alfonso Lagos Villar, modalidad señalada anteriormente, reconociendo en justicia su aporte en la región y a su historiografía.

Esperando una acogida favorable a esta propuesta, nos despedimos atentamente.

Juan Ignacio Basterrica Sandoval
Presidente
Instituto O'Higginiano de Chile, filial regional Ñuble

Al jurado del Premio Regional de Instituto O'Higginiano de Chile, filial Ñuble.
Chillán, Chile, 2024

CHILLÁN, septiembre 23 de 2024.

SEÑORES

JURADO DE LOS RECONOCIMIENTOS REGIONALES DE ARTE, CULTURA Y PATRIMONIO DE LA REGIÓN DE ÑUBLE.

PRESENTE.

ESTIMADOS SEÑORES:

La presente misiva, tiene como objetivo brindar mi apoyo al Profesor de Historia y Geografía e historiador, señor Adolfo Márquez Esparza, al reconocimiento regional, en la línea Alfonso Lagos Villar, que se refiere al Rescate, Investigación y /o Difusión Histórica Patrimonial.

Amplia ha sido su labor como profesor, investigador, columnista del Diario La Discusión y también ha incursionado en el arte escénico, en la Teatro de la Universidad de Chile, sede Chillán.

Agradecido de la recepción de ésta, se despide atentamente de ustedes.

Bernardo Neira Sanhueza.

Premio Regional de Las Culturas, El Arte y El Patrimonio, categoría Artes Escénicas, año 2023.

Región de Ñuble.

Premio Municipal de Arte Chillán, como Consagrado en su labor artística (teatro), año 2023.

Al jurado del Premio Regional de Bernardo Neira Sanhueza. Chillán, Chile, 2024.

Chillán, septiembre de 2024

Señores del Jurado

Reconocimientos Regionales de la Seremía de las Culturas de Ñuble

Presente.

Es conocido en nuestro medio el trabajo realizado por el profesor Adolfo Márquez, tanto en la docencia como en las letras y la difusión de las mismas.

En distintos textos publicados, se registra el quehacer en la investigación y las letras de este profesor y bombero. Registrar hechos, tareas, el quehacer y la historia de Chillán y la hoy región, ha sido algo que ha ocupado su atención y su tiempo.

Su participación como voluntario del Cuerpo de Bomberos de Chillán, ha marcado también su quehacer, que refleja una voluntad de servicio. Con la escritura ha hecho algo similar y sin duda Chillán reconoce este valioso aporte.

Patricia Orellana Cea

Periodista

Al jurado del Premio Regional de Patricia Orellana Cea. Chillán, Chile, 2024.

CARTA DE APOYO A POSTULACION DE ADOLFO MÁRQUEZ

Sres.

Jurado de los Reconocimientos regionales de Arte,
Cultura y Patrimonio de la Región de Ñuble
Chillán

Quien suscribe, Marcial Pedrero Leal, RUT. 5.769.866-7, domiciliado en calle Claudio Arrau 1184, Interior, Chillán, Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Chile, sede Chillán e historiador regional de Ñuble, premio regional por su labor de investigación histórica relativa a esta región, da a conocer que, el profesor de historia y geografía Adolfo Márquez, nacido en Chillán, de quien reconoce sus méritos e inquietudes intelectuales evidenciados en su dedicación a la divulgación de la historia local ñublensina y de la región del Maule , declarándose estudioso de la intrahistoria aludiendo a su investigación de historias locales compatibilizando dicha labor con su labor docente en las ciudades de Chillán, San Carlos y Parral.

Además de lo anterior, Adolfo Márquez, enfocó en sus años mozos ,su interés por el teatro habiendo sido incorporado en el elenco de la emblemática institución cultural local, INECUCH (Instituto de Extensión Cultural de Chillán)dirigido por Enrique Gajardo Velásquez.

Asimismo, impulsado por el afán de servir a la comunidad, ha formado parte de las filas de voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Chillán, del cual desempeñó el cargo de secretario.

El año 1981 inició publicaciones de numerosas intervenciones suyas relativas a la historia regional de Ñuble, incluyendo sus aportes en publicaciones especiales del diario La Discusión de Chillán, El Sur de Concepción y en el diario La Montaña de Neuquén, Argentina.

Ha sido colaborador de las revistas Cauce, Hatuey y Quinchamalí

Al jurado del Premio Regional de Marcial Pedrero Leal. Chillán, Chile, 2024.

Ha publicado los libros

"Estudio de la Historia de Ñuble Siglos XVI-XIX".- 1983

-"Imágenes de Chiloé ", 1994

- " Los Pincheira, en Cuadernos del Bio-Bio".- 2001

-" Los Pincheira, Mito y Realidad" .- 2004

- "O'Higgins, héroe inmutable", 2009

.- "Parral en el corazón de Neruda".- 2013

.- "Maule, su gente y su historia ".- 2015

Por lo anterior, considero que ,en base a su labor Adolfo Márquez, se hace merecedor del Premio regional ,por rescate, investigación y o difusión histórica patrimonial, año 2024 de la Seremia de las Culturas.

Marcial Pedrero Leal
Historiador regional de Ñuble

Chillán, 28 de septiembre de 2024

A los integrantes del jurado de los Reconocimientos Regionales del Arte, la Cultura y el Patrimonio de la Región de Ñuble.

De mi mayor consideración:

Con el máximo agrado, me permito dirigirme a ustedes, con el loable propósito de presentar respetuosamente la postulación del profesor de Historia y Geografía, Sr. Adolfo Márquez Esparza al reconocimiento regional en la línea "Alfonso Lagos Villar: Rescate, investigación y Difusión Histórica patrimonial, año 2024", patrocinado por la Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la Región de Ñuble.

Para el efecto, me valgo del conocimiento que poseo sobre las capacidades del profesor Márquez Esparza, desde los tiempos que fue estudiante de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía en la Sede la Universidad de Chile- Ñuble en la década de 1980.

Dado los intereses que, manifiesta en la investigación Histórica, conjuntamente con la formación pedagógica, me instaron a convertirme en su profesor y mentor. Me admiraba la compatibilización de su vida académica con la benefactora práctica voluntaria en el Cuerpo de Bomberos de Chillán.

Su consagración a la investigación histórica regional se concentró en el rescate y desmitificación del rol que jugaron los hermanos Pincheira durante el complejo proceso de la construcción del estado chileno. El producto de estos afanes reivindicativos de los Pincheira, fue su publicación de la obra "Los Pincheira: mito y realidad" (Universidad de Concepción. 2001) de la cual tuve el privilegio de presentar y comentar.

La temática lo convierte en partícipe del grupo de historiadores dedicados a develar un mito histórico de nuestro devenir en el tiempo. De esta manera, ha establecido contactos y vínculos binacionales para establecer una historia común en la organización de nuestras nacientes historias.

También ha publicado una serie de obras y artículos sobre los procesos independentistas y sobre las tradiciones culturales de nuestra región.

Considerando los antecedentes que expongo, me permito enviar a ustedes esta postulación en calidad de ex profesor del Sr. Márquez Esparza y conocedor del significado que posee el haber obtenido el mismo galardón en el año 2023.

Es gracia

Marco Aurelio Reyes Coca

Académico Universidad del Bío Bío

Chillán, septiembre de 2024

Al jurado del Premio Regional de Marco A. Reyes Coca. Chillán, Chile, 2024.

A la atención de los
Sres. JURADO RECONOCIMIENTOS REGIONALES
ARTE, CULTURA Y PATRIMONIO
REGION DE ÑUBLE.

MIGUEL ANGEL SAN MARTIN GONZALEZ, Periodista chileno, residente en España, RUT 3.952.461-9, certifica conocer al destacado Profesor y Escritor Don **ADOLFO MÁRQUEZ ESPARZA**, a quien apoya para ser Reconocido regionalmente con el Premio Alfonso Lagos Villar.

El profesor Márquez Esparza ha sido un valioso colaborador de la Revista Cultural "Hatuey", que existió en Chillán durante varios años, a comienzos de los 2000, y que dirigí en un comienzo desde Madrid y posteriormente en el mismo Chillán, presencialmente. Pero, además, he seguido su incansable y muy destacada labor literaria e investigativa como Historiador.

Al margen de su acción cultural, Adolfo Márquez es una persona muy solidaria, con toda una vida como miembro activo del Cuerpo de Bomberos de Chillán.

……

Firma

Madrid, 23 de septiembre de 2024

Al jurado del Premio Regional de Miguel Á. San Martín González. Madrid, España, 2024.

Chillán septiembre 2024.

Señores jurados de los Premios Regionales de Arte 2024.

Estimados señores, junto con saludarles muy respetuosamente, yo Julio Utreras Rojas, Rut 7.582.075-5, domiciliado en la ciudad de Chillán expongo a ustedes lo siguiente:

Que brindo mi apoyo a don Adolfo Márquez Esparza, en la postulación al "Premio Regional de Arte", en la modalidad "Rescate, investigación y difusión histórica patrimonial".

Adolfo Márquez ha destacado en sus aportes a la cultura de Ñuble, a quien además conozco de nuestros tiempos universitarios, cuando en momentos difíciles de nuestro país, un grupo de personas realizábamos cultura junto a Inecuch, que en esos tiempos dirigía el Maestro Enrique Gajardo Velásquez.

Adolfo destaca por sus publicaciones y aporte a nuestro patrimonio, rescatando personajes de la cultura local y nacional. Por lo anteriormente señalado es que brindo mi apoyo a este importante premio.

Julio Guillermo Utreras Rojas.

Premio Municipal de Artes 2013.

Premio Regional de Arte 2021.

Premio Internacional de Arte a la Trayectoria. Montevideo Uruguay.2022

Julio Utreras Rojas
Profesor de Artes Visuales

Al jurado del Premio Regional de julio Utreras Rojas. Chillán, Chile, 2024.

Estimados:

JURADO DE LOS RECONOCIMIENTOS REGIONALES DE ARTE, CULTURA Y PATRIMONIO DE LA REGIÓN DE ÑUBLE

En conocimiento que se está postulando al historiador Adolfo Márquez Esparza para ser reconocido con el Premio de la Secretaría Regional Ministerial de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Alfonso Lagos Villar, Modalidad rescate, investigación y/o difusión histórica patrimonial. Tengo el agrado de expresar mi apoyo a dicha postulación.

Conozco la obra escrita y labor de difusión cultural realizada por el mencionado historiador durante largos años en Ñuble y la región del Maule. Se trata de un investigador calificado y de una obra que merece ser reconocida por su calidad y amplitud; más aún, ha realizado una permanente difusión histórica y cultural a través de la prensa regional.

La revista *Quinchamalí* editada por la UBB, Chillán, lo cuenta entre sus colaboradores más distinguidos.

ALEJANDRO WITKER
Doctor en historia

Al jurado del Premio Regional de Alejandro Witker. Chillán, Chile, 2024.

B. Documentos

RECOMENDACIONES A LOS APODERADOS Y ALUMNOS

VALOR DE LAS NOTAS

7 Muy bueno — 4 Suficiente
6 Bueno — 3 Menos que regular
5 Más que regular — 2 Malo
1 Muy malo

Con nota media inferior a CUATRO, se repite el curso.

REPUBLICA DE CHILE
LIBRETA DE NOTAS
PARA
EDUCACION BASICA

Curso
Alumno
Apoderado
Profesor
Ciudad
AÑo 196

Don alumno del 6° de la Escuela N.° de
ha obtenido las siguientes calificaciones durante el año 196

ASIGNATURAS	PERIODO DEL AÑO ESCOLAR: PRIMER SEMESTRE	SEGUNDO SEMESTRE	TERCER MES	NOTA EXAMEN	NOTA FINAL
Castellano	5	6			6
Matemáticas	6	6			6
Ciencias Naturales	6	6			6
Ciencias Sociales	5	6			6
Arte Plásticas	6	6			6
Educ. Física Manual	7	7			7
Educación Musical	6	6			6
Educación Física	7	7			7
Actividades Industriales	—	—			—
Activ. Complementarias	—	—			—

APRECIACION GENERAL

Conducta	6	6			6
Aplicación	6	6			6
Asistencia	6	6			6
Inasistencias	—	—			—
Espíritu de Cooperación	7	7			7
Hábitos y Conducta	6	6			6
Aseo y Presentación Personal	7	6			7
Grd. y cuid. de sus útiles	6	6			6

PRIMER SEMESTRE

OBSERVACIONES:

Firma del Profesor del Curso — Apoderado

SEGUNDO SEMESTRE

OBSERVACIONES:

Firma del Profesor del Curso — Apoderado

Libreta de Notas de 6° año básico de 1970, firmada por el profesor Humberto Monsalve M. de la Escuela de Aplicación anexa a la Escuela Normal Juan Madrid de Chillán.

Intervención de Eduardo Giuliani en presentación de libro de O'Higgins

Autoridades, señoras, señores, amigo Adolfo:

No se cómo decirte que estoy muy alegre, que tu invitación me llenó de gozo, que bueno lo que has hecho, que contento me siento por tu logro.

Como verás, Adolfo, la redacción no es mi fuerte. Entonces me puse a estudiar matemáticas y pude llegar a algo menos creativo y a lo mejor un poco más lógico puesto que las matemáticas así lo indican.

La alegría, la felicidad y el estar contento seguramente no es de todos los días, por las diferentes presiones con que vivimos continuamente.

Entonces un científico explicó cuanto vivía un ser humano, él dijo que vive entre 65 a 70 años promedio. Supongamos que nosotros estemos algunos años más, esperemos.

Si colocamos en una cesta mil días para compartir con los seres queridos, la familia, los amigos esos momentos de alegría y felicidad que muchos siempre tenemos y esos mil días que están todos juntos hay que gastarlos en 20 años, o sea de a poco, porque si no fuera así y los gastáramos todos juntos nos quedaría poco tiempo en la vida de momentos felices para compartir. Es decir que tenemos que ser cuidadosos en planificar la mejor forma de gastarlos y entonces me puse a sacar cuentas pensando que algunos días de la semana eran buenos, pero seguro que algunos eran mejores que otros y dije bueno, supongamos que es un lunes el día elegido, tengo cuatro lunes al mes y por doce meses son 48 lunes y por diez años son 480 lunes lo que multiplicado por veinte años suman 960 lunes, o sea más un añito más, son 1008 lunes para compartir.

Como dije, esos días hay que disfrutarlos con todos los afectos que cada uno tiene para ser feliz y hacer feliz al prójimo.

Y como hoy lunes lo pusimos como un día más que feliz te invito hermano a que compartamos este día y algunos más porque te digo, uno se siente de maravillas con vos y son pocos los días que quedan. Sería bueno compartir más seguido pero la distancia por ahí nos lo impide.

Sería bueno lidiar también por la integración binacional, que Ñuble pueda integrarse a través de un paso fronterizo. Así, las viejas familias que quedaron separadas y todos nosotros también podemos compartir buenos momentos como el que ahora nos convoca. Hoy en mi país, como aquí en Chillán Viejo es un día muy importante, aquí por la hermosa obra que presenta mi amigo Adolfo. Y allá, hoy hace 159 años falleció el general José de San Martín. Y dentro de tres días otra fecha importante aquí en Chile, el nacimiento del capitán general Bernardo O'Higgins.

Quiero compartir con ustedes uno de los dichos del General San Martín, que seguro refleja este momento aunque nos separa un siglo y medio. Él decía: "Los pueblos que levantan escuelas y escriben libros seguramente serán más libres y los tiranos estarán mucho más lejos".

Y otro gran hombre dijo: "los hombres que hacen avanzar la historia, en el nivel más humilde o en el más elevado, son aquellos que tienen la vocación de buscar y construir para todos".

Ilustre Municipalidad de Chillán Viejo, gracias por acompañar a mi amigo el profesor Adolfo Márquez Esparza, en su nuevo parto.

Adolfo, felicitaciones por tu nuevo hijo de parte de la familia Giuliani y de tus amigos de la Comisión de Seguimiento del Paso Lunabia-Salitre de Las Ovejas, Neuquén, Argentina.

Profesor Fernando E. Giuliani Salcedo
Presidente Comisión de Seguimiento e Integración Paso Salitre-Lumabia, Las Ovejas, Neuquén, Argentina.
Chillán Viejo, 17 de agosto de 2009

Intervención de Eduardo Giuliani Salcedo en la presentación de libro de *O'Higgins. Héroe inmutable*, de Adolfo Márquez Esparza, Chillán Viejo, 17 de agosto de 2009.

Caricatura de Adolfo Márquez realizada por el alumno Christian Morales Leupin del Colegio Concepción de Chillán.

Boletín n.° 1 del viaje a Trapatrapa, realizado por alumnos del Colegio Concepción que vivieron esa experiencia bajo la planificación del profesor Adolfo Márquez Esparza en 1996.

Caricatura de Adolfo Márquez realizada por el diseñador y dibujante
Rodrigo Rojas Sandoval, 2021.

Retrato de Adolfo Márquez Esparza realizada por el historiador y editor
Jorge Díaz Arroyo, 2024.

Carabineros de Chile

PERMISO TEMPORAL

(Estado de Cuarentena COVID-19)

Nombre completo: LUIS ADOLFO MARQUEZ ESPARZA

Cédula de identidad: 7710435-4

Edad: 62

Domicilio: Del Maule, Parral, SECTOR VILLA ROSA

LIMITACIONES

Fecha y hora desde: 08-05-2021 08:45:24

Fecha y hora hasta: 08-05-2021 19:45:24

Trayecto: Ida - Regreso

Origen: Del Maule, Parral, SECTOR VILLA ROSA

Destino: PARRAL - ABASTECIMIENTO CONSULTA MEDICA, OTROS

No válido en horario de toque de queda.

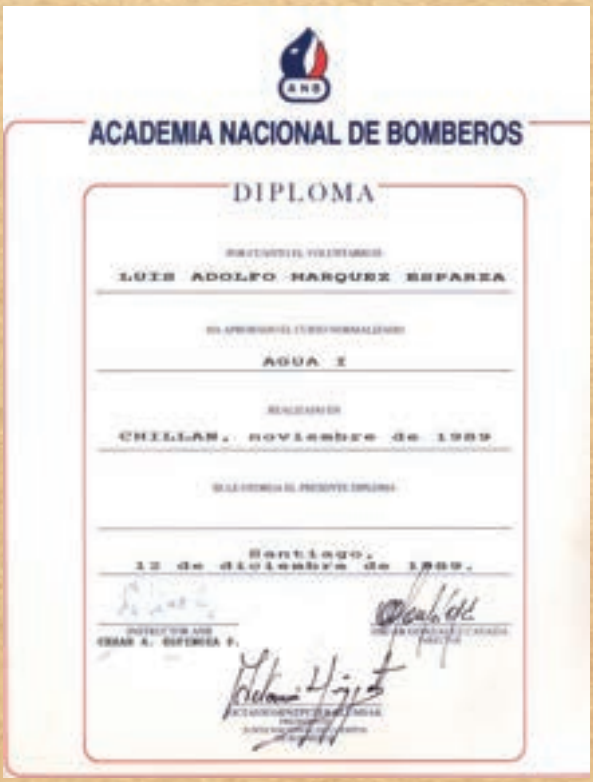
AUTORIZADO POR:

Fecha de Emisión: 08-05-2021 08:31:24

Juan A. Velasquez Villarroel
Teniente Coronel de Carabineros
Comisario

Código de Verificación:

Permiso de carabineros de Adolfo Márquez, para salir en las cuarentenas durante la pandemia de COVID-19, 2020-2021.



ACADEMIA NACIONAL DE BOMBEROS

DIPLOMA

LUIS ADOLFO MARQUEZ ESPARZA

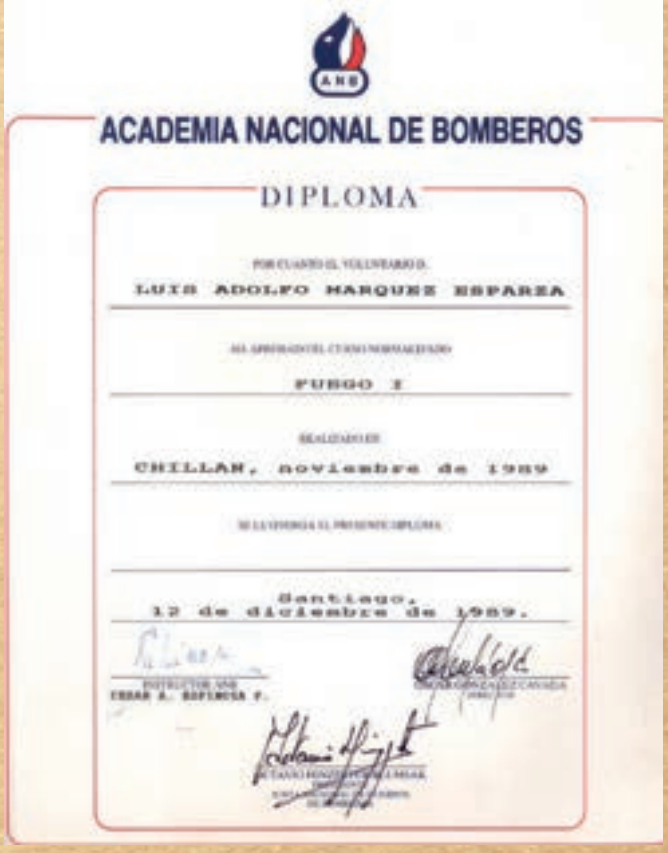
AGUA I

CHILLAN, noviembre de 1989

Santiago,
12 de diciembre de 1989.

CESAR A. ESPINOSA F.

Certificado de curso realizado en la Academia Nacional de Bomberos. Agua, 1989.



ACADEMIA NACIONAL DE BOMBEROS

DIPLOMA

POR CUANTO EL VOLUNTARIO D.

LUIS ADOLFO MARQUEZ ESPARZA

HA APROBADO EL CURSO NORMALIZADO

FUEGO I

REALIZADO EN

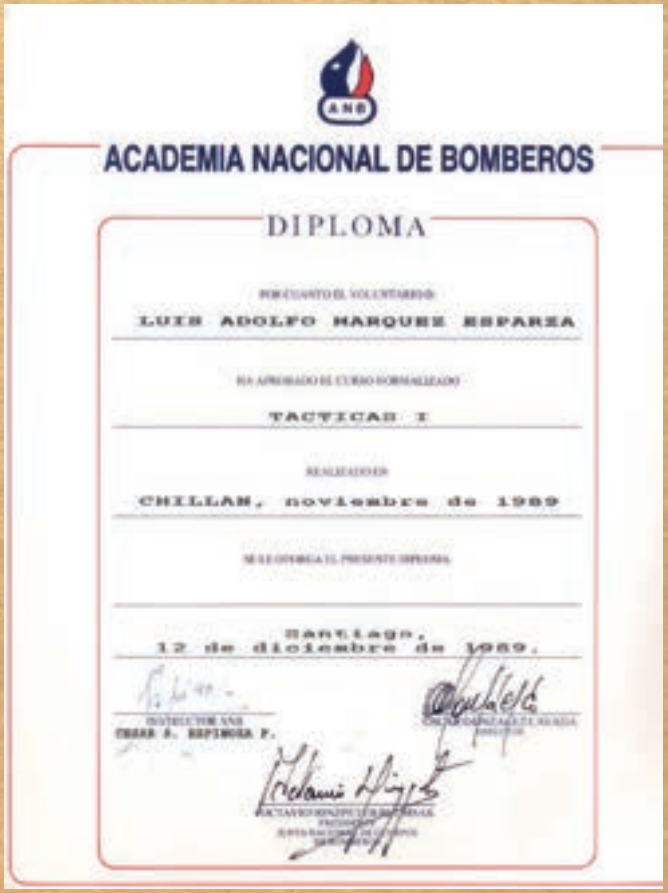
CHILLAN, noviembre de 1989

SE LE OTORGA EL PRESENTE DIPLOMA

Santiago,
12 de diciembre de 1989.

INSTRUCTOR ANB
CESAR A. ESPINOSA F.

Certificado de curso realizado en la Academia Nacional de Bomberos. Fuego, 1989.



ACADEMIA NACIONAL DE BOMBEROS

DIPLOMA

POR CUANTO EL VOLUNTARIO D.

LUIS ADOLFO MARQUEZ ESPARZA

HA APROBADO EL CURSO NORMALIZADO

TACTICAS I

REALIZADO EN

CHILLAN, noviembre de 1989

SE LE OTORGA EL PRESENTE DIPLOMA

Santiago,
12 de diciembre de 1989.

INSTRUCTOR ANB
CESAR A. ESPINOSA F.

Certificado de curso realizado en la Academia Nacional de Bomberos. Tácticas, 1989.

Servicio de Registro Civil e Identificación de la República de Chile Pág. 21

INSCRIPCION DE NACIMIENTO — SUBINSCRIPCIONES

AÑO 1983 CIRCUNSCRIPCION HUECHURABA Nº CUATRO
DEL DEPARTAMENTO DE CHILLAN
INSCRIPCION RUN. Nº 15.162.821-4 INSCRIPCION Nº 20 EN
DE FECHA DIEZ Y SIETE DEL MES DE NOVIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y TRES

DATOS DEL INSCRITO

Nombres ALEXIS ESTEBAN
Apellidos GONZALEZ TORRES
Sexo: Masculino/~~Femenino~~
Nacido el TREINTA de AGOSTO
de mil NOVECIENTOS SETENTA Y SIETE
A las UNA horas
En el lugar CONCEPCION

IDENTIDAD DE LOS PADRES

Nombre del padre CARLOS GONZALEZ GONZALEZ
Nacionalidad CHILENA
Edad 35 años; domiciliado en
Nombre de la madre DOMITILA del ROSARIO TORRES DONOSO
Nacionalidad CHILENA
Edad 33 años; domiciliado en SOBRANCIA 4598, PUDAHUEL - SANTIAGO
Matrimonio de los padres: Circunscripción —
Inscripción Nº — año —

REQUIRENTE

Registro LOS PADRES YA INDIVIDUALIZADOS
Cédula Nº de
Cédula padre Nº 5203759-8 Gabinete RUN
Cédula madre Nº 6134382-5 Gabinete RUN
Concedido del Oficial Civil requerido.
Declaración de Testigos. (Tarjar los medios no utilizados).

COMPROBACION DEL NACIMIENTO

a) Certificado del ~~Médico~~ ~~Matrona~~ adjunto
Que se agrega al legajo de nacimiento de esta inscripción.
b) Declaración de testigos que se estampa en esta inscripción.
(Tarjar el medio comprobatorio que no se utilice).

DECLARACION DE TESTIGOS

Don VICTORINO SEGUNDO CARCAMO CALEUAL
Cédula Nº 6.929.036-3 de RUN
Y don JOSÉ ORLANDO FUENTES RODRIGUEZ
Cédula Nº 4.342.261-Rda RUN
Quienes, juramentados de decir la verdad ante el Oficial Civil requerido, declaran que les consta:
a) La identidad del requirente.
b) El hecho del parto.

RECONOCIMIENTO DE HIJO NATURAL

Los requirente S ya individualizado S e identificado S declara/n reconocer como hijo natural a don ALEXIS ESTEBAN GONZALEZ TORRES
a que se refiere la presente inscripción. (Tárjese si no se utiliza)

OBSERVACIONES Y FIRMAS

Inscripción practicada por reconocimiento escrito de la oficina de Quinta Normal de Fecha 11 de Noviembre de 1983.

REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACION
Luis Márquez Esparza
OFICIAL CIVIL ADJUNTO
FIRMA Y SELLO DEL OFICIAL CIVIL

RECONOCIMIENTO DE HIJO NATURAL

Fecha ... Notario/Oficial de ...
Don ...
Titular/Reemplazante de don ...
Hijo ...
Padre ...
Madre ...
Requirente ...
Cédula Nº ... de ...
Docto. Nº ... Fecha Subinscripción

LEGITIMACION

Por Matrimonio/Ipso Jure
Hijo ...
Padre ...
Madre ...
Casados en ... Fecha ... Insc. Nº ...
Docto. Nº ... Fecha Subinscripción

REFERENCIA A LA INSCRIPCION ANTERIOR

Inscripción anterior Nº ... del año ...
Sentencia ejecutoriada del ... Juzgado de ...
De fecha ...
U orden del Servicio Nº ... de fecha ...
Impuesto $ ...
Exento por ...
Docto. Nº ... Fecha Subinscripción

RECTIFICACION ADMINISTRATIVA

Orden del Servicio Nº ...
De fecha ...
Rectificaciones ...
Nueva Inscripción Nº ... del año ...
Docto. Nº ... Fecha Subinscripción

RECTIFICACION JUDICIAL

Sentencia Ejecutoriada del ...
Juzgado de ...
De fecha ...
Rectificaciones ...
Nueva Inscripción Nº ... del año ...
Requirente ...
Impuesto $ ...
Exento por ...
Docto. Nº ... Fecha Sub-
Inscripciones ...

OTRAS SUBINSCRIPCIONES

CERTIFICO QUE LA PRESENTE COPIA FOTOSTATICA ES TRASUNTO FIEL DE LA PARTIDA ASENTADA EN EL REGISTO RESPECTIVO QUE OBRA EN PODER DE ESTA OFICINA.

OFICIAL

QUINCHAMALI, JUNIO 01 DE 2022

OFICINA REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACION QUINCHAMALI REGION DEL BIO-BIO CHILE

MARIANA PEDREROS ECHEVERRIA
SERVICIO DE REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACION
OFICIAL CIVIL ADJUNTO

OFICIAL CIVIL ADJUNTO

Acta de nacimiento firmada y timbrada por Luis Adolfo Márquez Esparza, como oficial civil, durante el año 1983, cuando ejerció esa función pública.

Agenda cultural de Chillán, junio de 1986.

Miércoles 18 de junio de 1986. Conferencia sobre «Chillán dos décadas de historia: 1580-1600», a cargo del profesor de Historia e investigador Adolfo Márquez Esparza. Sala Santa Cecilia. IPROCH, 20 horas. Organiza Grupo Literario Ñuble.

Miércoles 24 de junio de 1987. Coloquio dirigido por el profesor Adolfo Márquez Esparza sobre: «Imágenes del Chillán de antaño», como homenaje a los 407 años de la ciudad. Sala Silvia Molina, 20 horas. Organiza Grupo Literario Ñuble.

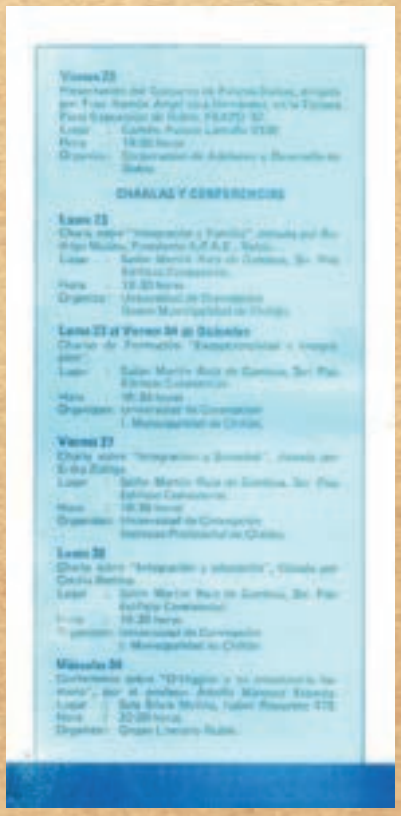
Agenda cultural de Chillán, junio de 1987.

Agenda cultural de Chillán, julio de 1987.

Miércoles 29 de julio de 1987. Conferencia sobre «Chillán antiguo», por el profesor Adolfo Márquez Esparza. Sala Silvia Molina, 20 horas. Organiza Grupo Literario Ñuble.

Miércoles 4 de noviembre de 1987. Conferencia sobre «O'Higgins y su anecdotario humano», por el profesor Adolfo Márquez Esparza, sala Silvia Molina", 20 horas. Organiza Grupo Literario Ñuble.

Agenda cultural de Chillán, noviembre de 1987.



Invitación del alcalde de Chillán Viejo, señor Felipe Aylwin Lagos a la presentación del libro: *O'Higgins. Héroe inmutable* de Adolfo Márquez Esparza, 17 de agosto de 2009.

Paula Retamal Urrutia, *Alcaldesa de la comuna de Parral y el Honorable Concejo Municipal, saludan muy atentamente a Usted, y con motivo de conmemorarse un año más del natalicio de Pablo Neruda, tienen el agrado de invitarle a la Tertulia* ***"Parral, en el corazón de Neruda"****, a cargo del Profesor e Historiador Adolfo Márquez Esparza.*

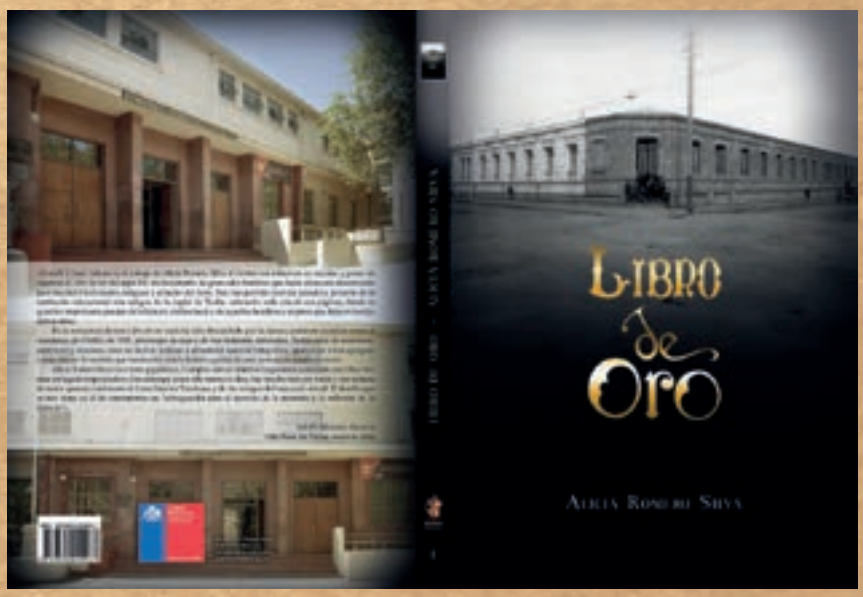
Esta actividad se realizará día Miércoles 10 de Julio, a las 19:30 horas, en el Salón Auditorium de la Biblioteca Pública Municipal de Parral.

Paula Retamal y Concejo Municipal, agradecen desde ya su asistencia, la que será un real apoyo a las actividades culturales que organiza la Biblioteca Pública de nuestra comuna.

Parral, julio de 2013

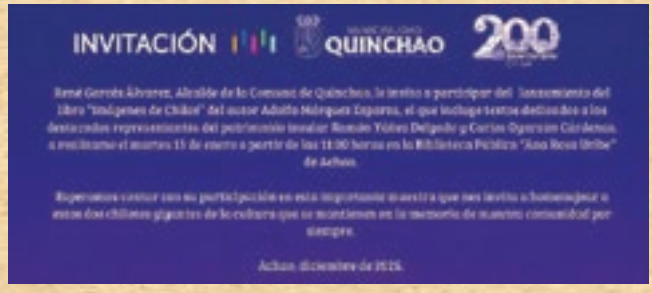
Invitación de la alcaldesa de Parral, señora Paula Retamal Urrutia, a una tertulia sobre *Parral en el corazón de Neruda*, por Adolfo Márquez Esparza, 10 de julio de 2013.

Portada y contraportada del libro: *Libro de oro. Liceo Narciso Tondreau en el centenario del cuarto Chillán*, de Alicia Romero Silva. Texto de contraportada de Adolfo Márquez Esparza, 2025.



Afiche de la presentación del libro *Imágenes de Chiloé* de Adolfo Márquez Esparza, el 16 de octubre de 2025, en la Universidad del Bío-Bío, Chillán. Archivo de Adolfo Márquez E.

Invitación a la presentación del libro *Imágenes de Chiloé* de Adolfo Márquez Esparza, el 18 de noviembre de 2025, en la Biblioteca Municipal de Parral. Archivo de Adolfo Márquez E.


INVITACIÓN

QUINCHAO

René Gerrón Álvarez, Alcalde de la Comuna de Quinchao, le invita a participar del lanzamiento del libro "Imágenes de Chiloé" del autor Adolfo Márquez Esparza, el que incluye textos dedicados a los destacados representantes del patrimonio insular Román Yáñez Delgado y Carlos Oyarzún Cárdenas, a realizarse el martes 13 de enero a partir de las 11:00 horas en la Biblioteca Pública "Ana Rosa Uribe" de Achao.

Esperamos contar con su participación en esta importante muestra que nos invita a homenajear a estos dos chilenos gigantes de la cultura que se mantienen en la memoria de nuestra comunidad por siempre.

Achao, diciembre de 2026.

Invitación a la presentación del libro *Imágenes de Chiloé* el 13 de enero de 2026, en la Biblioteca Municipal Ana Rosa Uribe de Achao. Archivo de Adolfo Márquez E.

Afiche que incluye la presentación del libro *Imágenes de Chiloé* el 13 de enero de 2026 en Achao. Archivo de Adolfo Márquez E.

Invitación a la presentación del libro *Imágenes de Chiloé* el 14 de enero de 2026, en la Biblioteca Municipal de Curaco de Vélez. Archivo de Adolfo Márquez E.

2.Prensa

Núñez de Pineda, historiador chillanejo

Por Adolfo Marquéz Esparza

Uno de los tantos personajes históricos nacidos en esta tierra chillaneja y que ha quedado olvidado allá muy lejos, en la más grande indiferencia de todo un pueblo, fue Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. El nos legó en su obra "Cautivero Feliz y Razón de las Guerras Dilatadas en Chile", una narración de gran valor histórico, político, antropológico y literario. A la que aún no se le ha dado la importancia que merece.

Núñez de Pineda y Bascuñán nació en Chillán, para honor de nuestra ciudad, en 1607. Su padre fue un noble servidor del rey español, el maestre de campo general Alvaro Núñez de Pineda y Bascuñán, conocido por los indígenas como Alvaro Maltincampo. Su madre era de apellido Jofré de Loaíza, quien falleció cuando el infante contaba apenas con siete años de vida. Luego de la muerte de la madre, don Alvaro llevó a Francisco a su lado a las tierras de Arauco. Allí lo puso en el colegio que tenían los jesuitas, en donde permaneció hasta los dieciséis años. Aprendió el latín y las ideas filosóficas que por aquel entonces se enseñaban en los colegios.

Habiendo terminado sus estudios, su padre dispuso que debía servir al rey ya que él estaba imposibilitado de hacer tal cosa. Tenía 66 años y se encontraba casi inválido. El gobernador de la época, en premio a los servicios de don Alvaro, ofrecía para el hijo de éste un cargo militar de cierta relevancia. Este ofrecimiento fue rechazado por el padre, quien no aceptó que se hicieran diferencias entre su hijo y los demás mozos. Para él, Francisco no estaba en condiciones para mandar la tropa, "porque quien no había aprendido a obedecer, era imposible que supiese bien mandar".

Así es como Francisco Núñez inició su carrera militar comenzando desde abajo, hasta alcanzar el grado de maestre de campo. Primero fue destinado al cuerpo del ejército que servía en Arauco, y más tarde iría al llamado Tercio de San Felipe de Austria, establecido en el actual Yumbel.

Sirviendo en este destacamento lo encontró el 15 de mayo de 1629, cuando los indios guiados por el cacique Lientur, derrotaron a los españoles en el paso del estero de las Cangrejeras, en las inmediaciones de Chillán. Gran número de españoles fueron hechos prisioneros, entre ellos iba Núñez de Pineda y Bascuñán, quien había sido herido por una lanzada y un golpe de macana.

Es allí donde se inicia el cautiverio que luego habría de narrar en su magna obra. EL encargado de su custodia fue un indio llamado Maulicán, de quien el propio Núñez de Pineda nos deja su impresión: "Gran dicha fue la mía, que me cupiese por suerte el ir sujeto a un hombre noble y cacique principal, pues lo mostró con veras en esta ocasión y en otras, ostentando con su piedad lo ilustre de su sagre y la magnanimidad de su generoso pecho".

Por su amabilidad en el trato con el indígena, por la seriedad de su conducta, por su discreción y humildad, despertó en cuantos le conocieron y también entre los principales caciques araucanos sinceras manifestaciones de afecto, cariño y admiración. Influyó también la alta posición de su padre y el aprecio que le prodigaban en el ejército español, para que su rescate no se hiciera tardar, así es que luego de siete meses de cautiverio entre los araucanos, recuperó su libertad.

Recobrada su libertad contrajo matrimonio con doña Francisca de Cea, hija de un distinguido militar. Luego de esto retornó al servicio militar. Hacia 1654 era comandante de la plaza de Boroa. En este cargo se vio enfrentado a una nueva sublevación indígena. Recurrió al gobernador Antonio de Acuña en busca de auxilio, pero éste se la negó. Así, escaso de hombres y de pertrechos, fue presa fácil de los indios, quienes en febrero de 1655 le dieron un duro golpe, llevándose 1300 españoles prisioneros y saqueando unas 300 estancias.

Ya en 1656, Núñez de Pineda era ascendido a mestre de campo. Desde este momento su pequeña fortuna comienza a reducirse por diversos motivos, hasta llegar a quedar en la miseria y su existencia pasar al anonimato. A fines de 1667 estaba en Arica y en 1670 se dirigía al sur para hacerse cargo del gobierno de Valdivia, puesto que ocupó hasta pasado el año 1675. A esto le sigue el nombramiento de corregidor por parte del Virrey del Perú. Cumpliendo estas funciones lo sorprendió la muerte el 5 de mayo de 1680 en el valle de Locumba, distrito y departamento de Tacna, Perú.

Moría pobre de bienes, pero nos dejaba un testimonio de incalculable valor, su obra. Auténtica denuncia de los abusos que se cometían en el sistema de encomienda, "la codicia de los encomenderos, la rapacidad de los que traficaban con los indios, y el mal pago que se daba a los buenos servidores del rey...", al decir de Barros Arana. Y sobre esto, cabe señalar que Núñez de Pineda se pone a la altura de los grandes escritorres indigenistas como el P. Bartolomé de las Casas, al señalar el "enorme error que se cometía al desconocer los verdaderos valores culturales, incluso los morales de los indios americanos".

La Discusión, Chillán, 15-IX-1983 p. 2.

Z00471

La Discusión: «Núñez de Pineda, historiador chillanejo». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 15 de septiembre de 1989, p. 2.

La Discusión. «Los Castigos». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 27 de agosto de 1984, p. 2

Comentando libros

"Los Castigos"

Por Adolfo Márquez Esparza

"Los Castigos", libro de Ramón Riquelme, ha sido denominado el suceso literario de los últimos días. Publicado por la Editorial Arteimpres, Santiago, junio 1984. Quinto número de la colección "Libros del Maitén".

Ramón Riquelme nació en Concepción, en 1933. Actualmente reside en Quinchamalí, llegó a esta localidad luego de haber estado recluido en la Cárcel de Chillán por más de un año, acusado de un delito que no había cometido.

Da inicio a su creación literaria a mediados de la década de los 60. En 1965 se le incluye en la revista Atenea; en 1967, Arúspice incluye cinco de sus poemas. Tebaida, publicación editada en Arica en 1969, incluye una selección de seis de sus textos. Luego le sigue Obituario, un breve libro impreso en La Serena en 1971. En 1973 publica una serie de poemas en El Muro, revista publicada en la Cárcel de Chillán.

Sigue luego una fructífera creación literaria que se ha dado a conocer en diversas publicaciones locales, nacionales e internacionales. En 1980, en San José de Costa Rica, bajo el título de "Ofertorio de Cenizas", se le edita una colección de seis poemas.

Por último, "Los Castigos" sintetiza en sí toda la creación literaria que ha publicado Ramón Riquelme, más una selección de poemas inéditos realizada por el propio autor.

La grandeza de Ramón Riquelme está en su habilidad para manejar el verbo y en su prodigiosa memoria, características que se ocultan tras su humildad y pobreza física.

Desde adolescente participa en diversas organizaciones literarias a la par de desempeñar variados oficios (cartero, vendedor y otros). Durante un tiempo practica el periodismo radial y colabora con algunos diarios locales. A fines de la década de los 60 le encontramos residiendo en Los Angeles, poco después nuevamente en Concepción, más tarde en Chillán y actualmente en Quinchamalí, donde aprovechando la tranquilidad del lugar da alas a su imaginación literaria.

En la poesía de Ramón Riquelme encontramos una dura crítica a los problemas que aquejan a la sociedad contemporánea. En "Análisis Computacional" nos dice: "Todos los días/ se realizan las mismas tareas:/ el hombre desconoce a su hermano/ el hombre no besa a su mujer/ porque está con esa niña/ escondido en el bosque/ mientras su casa/ se quema por los cuatro costados".

El mismo tenor lo encontramos en "La Ciudad", allí podemos ver su gran sensibilidad para captar la crisis moral y social del mundo que le rodea: "El lugar donde viviste/ es hoy un gran socavón/ cubierto de árboles de plástico/ mendigos que juegan a comerciantes,/ mujeres que duermen todo el día/ y que por las noches cumplen/ el rito/ sobre los bancos de esa plaza".

Es también, como se puede apreciar, una poesía viva, marcada de un profundo existencialismo y no desconoce el amor: "Nuestro afán/ de todos los días/ es poder/ recoger/ semilla nueva/ para la tierra anciana/. Es hablar con la multitud/ o con los solitarios. Es estrechar a los hermanos muertos./ Es besar el agua/ que nace de las rocas./ Es perdonar y ser perdonado/ para de este modo/ hacer que este universo/ despierte/ de sus ruinas".

"Los Castigos", de un modo u otro nos muestra la vida del autor a través de versos breves, es algo así como una autorrevelación: "Castigo/ por mi soberbia./ Así sucede/ cada día./ Los dientes se me caen,/ el pelo pierde su raíz,/ los ojos no proyectan luz,/ las manos no escriben,/ el sexo no se desperezа".

Su palabra es sencilla, real y le pertenece. Profunda e hiriente en su dolorosa verdad. No se deja llevar por aforismos y mantiene su propio estilo a lo largo de toda su obra, esto le proporciona una particular distinción.

Ramón Riquelme define su existencia como una lucha permanente por la vida, su vida y la de sus hermanos: "Me despertaron/ para trabajar:/ amanecía sobre los cerros./ Desde entonces/ he venido hablando,/ escribiendo,/ trabajando/ para que las rosas/ vuelvan a tener/ el mismo color".

La presencia de Ramón Riquelme en la literatura chilena se ha cristalizado en la primera publicación de su obra en forma de libro, que servirá de ejemplo a las nuevas generaciones de poetas y como alivio y estímulo a su perseverancia.

La Discusión, Chillán, 27-VIII-1984 p. 2.

Recordando a Violeta Parra

Por Adolfo Márquez Esparza

Ayer cuando los chillanejos celebrábamos orgullosos los 116 años de vida de nuestro preciado diario LA DISCUSION -como se sabe, el segundo más antiguo del país- recordábamos también con un profundo sentimiento de nostalgia el aniversario número 19 de la trágica muerte de nuestra más grande folklorista nacional, su nombre: Violeta Parra.

Aquella calurosa tarde del 5 de febrero de 1967, como a las seis de la tarde un disparo arrebataba violentamente de la vida para llevar hasta el mundo de lo imperecedero a esa mujer que con su trabajo y su arte nos legara el conocimiento más puro y auténtico de nuestras tradiciones musicales que por muchos años yacian dormidas o ignoradas en los más diversos y remotos rincones de nuestra patria. Fue al desierto, conoció la soledad y angustias del minero. Conoció también los suspiros galantes de los marineros en nuestro primer puerto nacional. En la zona central supo de la picardía del huaso que va tras la china risueña que rehúsa las proposiciones de amor. En el sur conoció del sufrimiento del chilote en las crudas noches de invierno. Donde había un pueblo, allí estaba Violeta y su guitarra.

Pero, no es cosa fácil hablar de Violeta Parra, porque su personalidad,por un lado, y su obra, por otro, son elementos difíciles de separar. No fue una mujer monofacética. Ella, más que artista fue recopiladora, intérprete, creadora, investigadora de todas las manifestaciones del saber popular. Su vida fue un calvario plagado de dificultades, amores no correspondidos. Su carácter fuerte y su empecinamiento por llevar adelante su trabajo y,por último, su suicidio, la han llevado a convertirse en un personaje inseparable de nuestra nacionalidad, a través del cual nuestro pueblo se proyectó hacia todos los puntos cardinales.

Violeta Parra Sandoval nació en San Fabián de Alico, el 4 de octubre de 1917. Su padre era profesor de música y su madre, una mujer campesina que legó a Violeta cuanto sabía en el arte de la guitarra. Siendo niña sus padres debieron trasladarse a diferentes lugares del país. De este modo viven un tiempo en San Carlos, luego en Chillán, en el barrio Villa Alegre (sector Ultra Estación), luego a Lautaro, nuevamente a Chillán y así hasta cuando alcanza los veinte años de edad. Por aquella época se va a Santiago con su hermano Nicanor. Inicia estudios en la Escuela Normal, a poco andar los abandona. Se casa. Comienza a componer sus primeros temas. A fines de los años cuarenta se inicia en esto del folklore a instancias de su hermano Nicanor, que no la abandona en ningún instante, porque a pesar de todo Violeta fue una mujer muy tímida.

Importante rol en la realización del trabajo de Violeta cumple la Radio Chilena, a través de cuyas ondas comienza a devolver y difundir el canto autóctono hacia sus auditores, especialmente campesinos que siguen paso a paso sus programas, donde quiera que hubiere un receptor. Fue ese contacto de "cantora a cantora" lo que le permitió realizar un trabajo mucho más productivo que todo estudio erudito.

¿Dónde radica la importancia de Violeta Parra? La importancia de Violeta está en que ella basó toda su creación en las raíces de nuestro pueblo, esto es, en el campesino, en el artesano, en el pescador y el minero, en el hombre que lucha por el sustento diario. Y porque no se rigió por estructuras preestablecidas. Ahora bien, si la materia prima de su arte fueron los elementos populares, ella los elaboró de tal modo que les dio un sentido maravilloso, seductor, los ennobleció, pero se preocupó siempre de mantener la esencia de esos elementos extraídos del pueblo.

Hay un aspecto del trabajo de Violeta Parra que aún no ha sido considerado o que no se ha sabido valorar. Me refiero a sus creaciones como artesana. Recordamos que entre sus creaciones se consignan esculturas en alambre, máscaras, pinturas y tapices, que fueron expuestos en el importante Pabellón Marsan, del Louvre, en París. Sus tapices se pueden considerar en la línea de la pintura ingenua con una fuerte influencia del barroquismo. Violeta trabaja muy bien el espacio del cosmos popular porque lo conoció y lo vivió desde dentro.

Su suicidio no significa que Violeta haya llegado al final de su trabajo. Por el contrario, éste pudo llegar mucho más lejos, pero el mundo le fue hostil, sus últimos años fueron extremadamente duros, difíciles. Su carácter liberal la llevó a rechazar de frente todo tipo de ataduras, todas aquellas normas preestablecidas. Su imaginación iba más allá de cualquier frontera. No se le comprendió o no se le quiso comprender.

Su espíritu pleno de una gran vitalidad se encontró con un mundo que se le reducía, que la asfixiaba. Cada vez le fue más difícil sobrevivir. Y muchos de los que aún se mantenían junto a ella, lo hacían movidos por oscuros intereses. Es en este momento cuando le surge una posibilidad: la muerte. No como una abstracción, sino como una realidad objetiva que le permite traspasar todas las barreras y proyectarse hacia un mundo imperecedero.

La Discusión Chillán, 6-11-1986 p. 2.

La Discusión: «Recordando a Violeta Parra». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 6 de noviembre de 1986, p. 2.

La Comuna: «La Feria de Chillán pintada por Acevedo Hernández». Lamares (Luis Adolfo Márquez Esparza), n.° 55. Chillán, mayo de 1986.

La Feria de Chillán pintada por Acevedo Hernández

LA COMUNA Nº 65 MAYO 1986

Desierto fue declarado el primer lugar del concurso de un Himno a Chillán, al que convocó la Municipalidad local. El jurado, luego de conocer las trece obras presentadas, sugirió hacer una nueva convocatoria.

El nuevo llamado a concurso se hará en dos fases, siendo la primera la referida a la letra; y la segunda a la música.

El jurado lo integraron el profesor de música y conocido director de coros José del Carmo; el Premio Municipal de Arte, educador, músico e historiador fray Ramón Angel Jara; la educadora Corina de la Fuente, de una extensa trayectoria en la actividad artística de Chillán; el asesor cultural de la Municipalidad y director de coros, Mario Maureira y el profesor e investigador histórico Adolfo Márquez.

La Municipalidad informó que al nuevo concurso de letra para el Himno se realizará en agosto próximo y que las bases comenzarán a ser publicadas la semana venidera.

El concurso de la música para la letra que resulte escogida se hará en noviembre de este año, cuando se conmemore un nuevo aniversario del emplazamiento de la ciudad en el lugar que actualmente ocupa.

• LA CIUDAD DE AYER. Chillán tuvo su Ilinos y nos recordará nuestro pasado. En la foto, calle Libertad, antes del terremoto de 1939.

La Comuna, Junio 1988 Nº

La Comuna: «Himno a Chillán». Chillán, junio de 1988.

La Comuna: «Los primeros escritores chillanejos». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 1 de octubre de 1986, p. 9.

Los primeros escritores chillanejos

Cuentos absurdos

Por A. Márquez E.

Hace algunos días y con el auspicio del Grupo Literario Ñuble, tuvo lugar la realización del acto de "lanzamiento" del libro "Cuentos absurdos" del escritor linarense Luis Octavio Aranís.

Es una publicacion del Departamento de Producciones Gráficas del Instituto Profesional de Chillán, 1986; y contempla una selección de diez cuentos breves

Octavio Aranis es un hombre que se siente profundamente comprometido con nuestra ciudad. Según él mismo, aquí vivió gran parte de sus mejores años (desde 1922 a 1940). No resulta difícil darse cuenta de esto ya que su conversación es rica en reminiscencia de aquella época.

Esta es una de las razones que determinaron que su libro fuese presentado oficialmente aquí en Chillán.

Aranís comenzó a escribir allá por 1973 y desde esa fecha hasta hoy tiene a su haber unos 180 cuentos, unos tantos ensayos y algunas obras de teatro. Ha viajado por diferentes países latinoamericanos, entre ellos Argentina, Mexico, Ecuador, Cuba y Perú. Esto le ha permitido obtener una amplia panorámica del acervo cultutural de nuestros pueblos americanos, logrando, del mismo modo, abundante material para su incesante producción literaria.

En el acto de presentación de su "Cuentos absurdos" leyó su primera creación literaria que lleva como título "La agencia de permutas", cuento que fue calificado como "exageradamente real, cruel, escalofriante". Aranís defendió su obra argumentando que él no se puede marginar de la realidad social contemporánea marcada por un profundo mercantilismo, en la cual, por obtener unos cuantos pesos, algunos individuos son capaces de vender hasta la dignidad.

Luego de la lectura siguió un interesante intercambio de opiniones entre los asistentes y el propio autor.

La Discusión, Chillán, 15-VI-1986 p. 2.

163569

La Discusión: «Cuentos absurdos». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 15 de junio de 1986, p. 2.

LA PRENSA, MIERCOLES 13 DE MAYO DE 1987 PAG. 5

VIOLETA PARRA

Por Adolfo Márquez E.

La Prensa: «Violeta Parra». Adolfo Márquez Esparza. Curicó, miércoles, 13 de mayo de 1987, p. 5

LA DISCUSION

DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 1988

Esta fotografía muestra el instante de la transmisión de un programa radial en 1948. Aquí vemos de izquierda a derecha a Ciro Vargas, Edgardo Ramírez, Elena Acuña, Rolando Carrasco y Oscar Donoso.

INECUCH: En el año 1949, vemos a Ciro Vargas (izquierda) primer director de INECUCH y que permaneció al frente de la institución por espacio de 15 años, y a Enrique Gajardo Velásquez, director fundador, actualmente a la cabeza del organismo.

INECUCH cuarenta años después

Los hombres pasan, las instituciones quedan. Una gran verdad en el caso del Instituto de Extensión Cultural de Chillán (INECUCH), organismo que el pasado 5 de febrero cumplió 40 años de ininterrumpida actividad artística y cultural, y cuyo objetivo principal es contribuir al pleno desarrollo humanista de los habitantes de Chillán, la provincia y de la patria entera.

Con motivo de este nuevo aniversario, conversamos con su actual director y fundador, el destacado profesor, escritor y dramaturgo Enrique Gajardo Velásquez.

P.— ¿Que papel ha desempeñado el Instituto de Extensión Cultural de Chillán en nuestro medio? ¿Desde cuándo? ¿Cuáles han sido sus principales vicisitudes?

R.— Esta institución fue creada oficialmente con el nombre de Radiodifusión Cultural de Chillán (RCCH) el 5 de febrero de 1948, aún cuando sus antecedentes se fueron dando a partir del mismo año del trágico terremoto de Chi-

Aquí vemos un gran número de miembros de INECUCH en plena actividad radial ,corría la década de los 50. De izquierda a derecha están Rafael Urzúa Caro, Francisco Muñoz, Ciro Vargas, Marta Gajardo Velásquez, Irene Mardones, Waldo Lagos, Amanda Fuller, Lucy Henríquez y Heriberto Soto.

La Discusión: «INECUCH cuarenta años después». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 7 de febrero de 1988, p. 10.

llán, el 24 de enero de 1939. Al cabo de siete años de intensa labor que abarcaba no solamente lo radial, sino toda la gama de disciplinas artísticas y culturales, decidimos reorganizarnos y cambiar de nombre. Fue así como a partir del 13 de marzo de 1955 pasó a designarse como Instituto de Extensión Cultural de Chillán, más popularmente conocida por su sigla INECUCH.

P.— ¿Cuáles fueron sus objetivos iniciales y cuáles siguen siendo los actuales, después de cuarenta años de vida históricamente registrada en el quehacer público?

R.— Nuestros objetivos iniciales, planteados en el Artículo 1º de los Estatutos Generales de INECUCH,y publicados hace cuarenta años, siguen siendo hoy básicamente los mismos. Con sus altos y bajos, sus avances y retrocesos, nos encontramos que en 1988 tenemos como desafíos aún casi la totalidad de las metas propuestas. Es por ello que los repetimos una vez más para información y conocimiento de las actuales generaciones: a) Promover la renovación y superación del ambiente cultural, en todos los estratos de la comunidad; b) Fomentar una actitud de respeto y de digna valoración hacia las obras del espíritu, que ayude a contrarrestar esa tendencia a la sobre estimación de los bienes materiales que caracteriza a la mentalidad común de nuestro tiempo; c) Difundir en la forma más amplia posible, aprovechando todos los medios masivos de comunicación a su alcance, las creaciones nacionales y universales; d) Promover estudios, investigaciones, creaciones y difusión que sirvan a un mejor conocimiento de nuestra realidad socio-económica-cultural y a una solución de sus problemas; e) Estimular la capacitación, perfeccionamiento y proyección de nuevos valores locales o regionales en cualquiera esfera de su inquietud artístico-cultural; f) Colaborar estrechamente con otras instituciones de carácter cultural en aquellas funciones que coincidan con los objetivos de INECUCH; g) procurar la organización independiente de sectores con objetivos coincidentes para que puedan funcionar en forma coordinada con INECUCH en el cumplimiento de los propósitos generales de la institución.

P.— Se dice que INECUCH es un organismo autónomo; ¿qué quieren decir con eso?

R.— Que no tiene dependencia administrativa ni política; que en la planificación de su labor y en el manejo administrativo es absolutamente independiente; ocasionalmente ha obtenido algún apoyo económico municipal o fiscal, pero durante breve tiempo y en forma transitoria. Siempre ha sabido mantenerse a flote gracias a la entrega y sacrificio de sus miembros activos y colaboradores que, de una u otra forma, han ido facilitando el logro de sus múltiples trabajos. En su esencia es un organismo democrático y se rige por los conceptos de una elevada crítica y autocrítica permanente.

P.— Al cumplir los 40 años de edad, en este 5 de febrero, ¿cómo podría hacerse una super síntesis de su labor?

R.— Preparamos una Memoria Histórica que desarrolle exhaustivamente todos los detalles. Pero ya que nos iniciamos a través de la actividad radial, podría decir que en ese rubro hemos cumplido a través de la organización de un Servicio de Radiotransmisiones que ha funcionado ininterrumpidamente durante estos 40 años, sea a través de las formas de Radio-Escuela, programas radiodramáticos, periodísticos, programas con público, orientados especialmente a los niños y al auditorio popular, apreciación musical, difusión del teatro clásico y moderno, de la Poesía y toda clase de literatura chilena, latinoamericana y extranjera en general; siempre en relación con la radio, hemos dictado cursos de Locución, Animación, Dirección de Programas, de Libretistas; hemos hecho una rica labor de intercambio provincial y en numerosas oportunidades hemos sido cabeza de cadenas a nivel nacional para difusión de actos especialmente significativos en nuestra zona.

P.— ¿Y en lo teatral?

R.— Empezamos realizando cursos iniciales de capacitación dramática ya en 1945; luego continuamos con las presentaciones de obras breves hasta que en 1951 se constituyó oficialmente el Teatro Experimental de Chillán que más tarde se independizara y que tiene actualmente su propia y dilatada historia. Pero nosotros seguimos siempre estimulando y prohijando nuevos grupos teatrales, su formación y conducción, a través de asesoramientos técnicos y artísticos, tarea que ha sido reconocida reiteradamente por DIGEDER y por otras autoridades nacionales del Teatro.

P.— ¿Y en lo musical?

R.— Desde luego la actividad coral que nos enorgullece, fue la creación del Coro Polifónico de Chillán, bajo la conducción del maestro José del Canto Pulgar. Esta labor coral también logró vida propia y se prolongó en la formación de muchos otros conjuntos a diversos niveles y su incorporación a una Federación Nacional de Coros. Desde los tiempos de don Otto Schaeffer —nuestro entrañable amigo— hemos colaborado con la Sociedad Musical Santa Cecilia y muchos de sus integrantes a la vez con nosotros, en la difusión musical, sea a través de la radio, o realizando conciertos de música de cámara, de solistas, de dentro y fuera de Chillán, esto completamente al margen de la labor que independiente y oficialmente desarrolla Sociedad Musical, la decana de las instituciones artísticas chillanejas que logró darnos una Casa del Arte (la que por desgracia ya no pertenece a las instituciones artísticas de esta ciudad).

P.— ¿Qué otras labores puede detallarnos?

R.— Nuestra preocupación constante por la investigación y difusión del folclore de la zona, tarea que posteriormente han recogido, enriqueciéndola muchas instituciones musicales folclóricas y algunos profesores investigadores. Impulsamos la creación de Centros Literarios y Científicos que posteriormente dieron origen a instituciones tan ricas y respetables como el actual Grupo Literario Ñuble y la Sociedad de Escritores de Ñuble. En lo estrictamente científico, impulsamos la creación de un Centro de Estudios Ecológicos, a partir de 1970, que posteriormente pasó al IPROCH, languideciendo lamentablemente, pero que ahora estamos dispuestos a renovar. Aparte de los Talleres de Estudios Filosóficos, que funcionaron en los primeros decenios, prohijamos un movimiento plástico-poético-dramático-musical con el nombre de "Los Feriantes", que repercutió en su quehacer artístico hasta en la propia capital de la República. Para los niños mantuvimos durante años un Centro Infantil con actividades educativas, artísticas, de marionetas y títeres, así como labor deportiva. Organizamos las célebres Semana de la Cultura, durante más de 25 años consecutivos; colaboramos en la realización de escuelas de Temporada de las Universidades Nacionales; organizamos concursos literarios, contribuimos a la creación de los Premios Municipales de Arte, y un sinfín de otras actividades que de memoria no recuerdo, pero cuya constancia puede encontrarse en los archivos, recortes de prensa y todos aquellos documentos necesarios para una Historia de nuestra institución.

P.— ¿Cuál será la labor de INECUCH en el futuro inmediato y mediato?

R.— Procurar saturar el espectro de las comunicaciones en forma integral, capacitando nuevos valores que sean los que proyecten la imagen de Chile en el día de mañana para toda América y el mundo. Procurar el retorno de algunos valores que viven injustamente en el exilio. Propender a un enriquecimiento constante del acervo cultural de nuestro pueblo en todos los estratos socio-económicos, sin distinción. En marzo próximo daremos a conocer nuestro plan de actividades más inmediato, ya que en estos instantes nos encontramos en un proceso de reestructuración interna.

Adolfo Márquez Esparza

La Discusión: «INECUCH cuarenta años después». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 7 de febrero de 1988, p. 10.

LA DISCUSION

JUEVES 2 DE JUNIO DE 1988

Desierto el concurso para Himno de Chillán

Fue declarado desierto por el jurado el concurso convocado por la Municipalidad para dotar a la ciudad de Chillán de un Himno Oficial.

Al certamen se presentaron 13 obras las que fueron estimadas "no satisfactorias para la categoría de Himno Oficial de Chillán, por el jurado que presidió el padre Ramón Angel Jara y fue integrado por el profesor de música y director de coros, José del Canto; la educadora Corina de la Fuente, el asesor cultural de la Municipalidad y director de coros, Mario Maureira y el profesor e investigador histórico, Adolfo Márquez.

El jurado adoptó, además, la decisión de llamar a un nuevo concurso, esta vez en dos fases: la primera referida a la letra y la segunda referida a la música, el que será convocado para el mes de agosto y cuyas bases se publicarán en los próximos días.

En cuanto a la música, el concurso se realizará en el mes de noviembre de este año, cuando se conmemora un nuevo aniversario del emplazamiento de la ciudad de Chillán, en el lugar que actualmente ocupa.

La Discusión: «Desierto el concurso para himno de Chillán». Chillán, jueves 2 de junio de 1988.

Repetirán concurso de un himno para Chillán

En mes de agosto

LA TERCERA - 06-06-88

CHILLAN (Héctor Suazo).- Desierto fue declarado el primer lugar del concurso "Un himno para Chillán", al que convocó la Municipalidad.

El jurado ad hoc se reunió esta semana y, luego de conocer las trece obras presentadas, sugirió hacer una nueva convocatoria, por carecer las composiciones de las características de un himno.

El nuevo llamado a concurso se hará en dos etapas, la primera referida a la letra, y la segunda a la música.

CHILLAN.- El jurado ad hoc para el concurso "Un himno para Chillán" determinó declarar desierto el certamen. Habrá nuevos llamados en agosto y noviembre, para la letra y música, respectivamente.

JURADO

El jurado lo integraron el profesor de música y conocido director de coros, José del Canto; el Premio Municipal de Arte, educador, músico e historiador, fray Ramón Angel Jara; la educadora Corina de la Fuente, de extensa trayectoria en la actividad artística de Chillán; el asesor cultural de la Municipalidad y director de coros, Mario Maureira, y el profesor e investigador histórico Adolfo Márquez.

La Tercera: «Repetirán concurso de un himno para Chillán». Santiago, 6 de junio de 1988.

La Discusión: «Violeta del pueblo». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 6 de febrero de 1990, p. 2.

Violeta del pueblo

(AAH 3845)

por Adolfo Márquez Esparza

000178099

"Permiso pido Violeta
por quererte recordar
en la tierra en que naciste,
la que te escuchó cantar.
Permiso pido Violeta
si quiero hablar de tí,
si quiero contar tu vida,
si la canto para tí...".

(Donato Carrasco).

Hablar de Violeta Parra no es cosa fácil como parece. Sería de presumido intentar describir en pocas líneas la personalidad avasalladora, volcánica, de esa pequeña mujer del campo de Ñuble que se lanzó a la conquista de la gran ciudad para engrandecer la música popular chilena.

Por eso, al cumplirse hoy veintitrés años de su trágica muerte, sólo hablaremos de ella, de su vida, de su arte y de su misterio.

Nació allá por San Fabián de Alico, el 4 de octubre de 1917. Hija del profesor primario Nicanor Parra y de Clarisa Sandoval. Desde muy pequeña se sintió atraida por el canto y la guitarra. No por el canto de lujosos salones, sino por aquel que surge de las más antiguas tradiciones y costumbres populares. Violeta Parra cantó al amor, a la Virgen, a la siembra, protestó por tanta injusticia social, cantó a la vida.

Cuando los círculos más eruditos la atacaban con ácidas críticas por su oscuro origen y su absoluta falta de preparación técnica, algunos profesionales de la radio se impresionaron por su trabajo hecho a pulso, por su entereza para defender la autenticidad de nuestra música tradicional, por liberarla de toda contaminación y de la cursilería criolla acartonada del folclor sentimental.

En su primera autodefensa Violeta dijo: "Me dicen: ¡Nosotros hemos dignificado la tonada, la hemos hecho más hermosa!. Yo no estoy de acuerdo. Creo que nuestra tonada, nuestra cueca, todas nuestras formas de música folclórica, tienen una belleza indiscutiblemente superior, auténtica, con toda su sencillez, su rusticidad. Lo que ocurre es que es una veta todavía mal comprendida y mal explotada". Con el tiempo usaría palabras más duras y directas. A los Huasos Quincheros los llamó "los huasitos del Club de Golf, y de las tarjetas postales".

Hace algún tiempo, conversando de Violeta Parra con el poeta Ramón Riquelme, este señaló que su importancia radica en que "fue una creadora que debió sobrevivir en un medio realmente difícil. Porque la burguesía y la clase media chilena tiene la tendencia a carecer de memoria histórica, esencial. Pienso que mucha gente vive menos que el día. Y como las raíces verdaderas del país están en el pueblo, la creatividad de Chile está en el pueblo mismo, en el artesano, el campesino, en la gente que trabaja y que se gana la vida con esfuerzo y que crea su propia forma de comunicación y cultura al margen de toda estructura preestablecida, y eso fue lo que Violeta empezó a rescatar".

La Discusión, Chillán, 6-II-1990 p. 2.

"Un responso por las brujas"

Por Adolfo Márquez Esparza

Novela de Germán López Droguett, ediciones Don Qvixote, 106 páginas, junio de 1991.

Una vez más hemos sido sorprendidos por este prolífero autor nacional que sin duda, con esta última publicación ha alcanzado la consagración en la narrativa chilena, en un género tan difícil como el costumbrista. No resulta fácil narrar la vida de un pueblo entero sin que se escapen detalles tan importantes como el paisaje, las costumbres, los dichos, los temores, las penas y alegrías de la gente.

Es una novela ambientada en las fértiles tierras campesinas del Cachapoal. Nos muestra aquí con su consabida sensibilidad la angustia de un grupo humano marcado por un sino de maldad -involuntaria- resultado de la postergación social de muchos hombres y mujeres de nuestra larga geografía. La vida oscura y triste de estos personajes gira en torno a inoficiosas tertulias en cantinas de mala muerte o en alguna esquina del pueblo compartiendo un pitillo trasnochado o una botella de tinto "bota caspa".

La narrativa de López Droguett ha alcanzado un nivel de perfección que se confunde con algunos maestros del naturalismo clásico.

Grandes escritores chilenos todavía se ven reflejados en López Droguett. Tal es el caso de Nicomedes Guzmán, Baldomero Lillo y Mariano Latorre (a los dos últimos el autor los reconoce como sus maestros espirituales). En "Un responso por las brujas", así como en las obras de Latorre "el individuo es un producto plasmado por el ambiente natural. Hay efluvios telúricos que determinan la conformación síquica y a menudo física del individuo, fuerzas mágicas, demoníacas".

Una muestra de esta marcada similitud lo encontramos, por ejemplo, en estas palabras: "Los velorios de los ajusticiados, puesto que no cabía duda de que una justicia superior los ejecutaba, eran lamentables. No había rezos ni chascarros contados bajo las parras. Tampoco se paladeaban cazuelas ni se hacía sonar el gaznate con un tres tiritones corcoveador. Eran velorios sin gracia, con lo que se infligía una pena accesoria al difunto. La gente iba de entrada y salida y no se aproximaba al cajón para darle la última mirada al viajero. Algunos ni siquiera entraban a la sala de la capilla; no querían expónerse al desagrado de que los malditos pudieran levantarse de sus ataúdes. A estos desdichados tampoco se les rezaba una misa".

El 24 de agosto de 1986, escribíamos en esta misma columna comentando otra obra del mismo autor: "Sin lugar a dudas, Germán López Droguett será un futuro gran escritor nacional que marcará una época importante en la vida de la literatura chilena". Indudablemente esta premonición se ha cumplido y las letras chilenas siguen por la senda de los grandes.

La Discusión: «Un responso por las brujas». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 5 de septiembre de 1991, p. 2.

La Discusión: «¿Bomberos? ¡Ayúdenme! ¡por favor! » Mosaico. Abelardo Troy (Carlos René Ibacache). Chillán, 28 de mayo de 1993.

LA DISCUSION

Viernes 28 de mayo de 1993

Mosaico

Por Abelardo Troy

¿Bomberos? ¡Ayúdenme! ¡Por favor!

Puede ser el grito desgarrador de una persona, que angustiada ve cómo se quema su casa y con ella una parte importante de su vida. ¿A quién acude en un momento tan dramáticamente sensible como éste?

Pues, a los bomberos, a los únicos que con su preparación, sus instrumentos de trabajo, su sensibilidad y su afán de servicio a los demás, pueden neutralizar la tragedia, que todo incendio significa.

Son "los caballeros del fuego", pero simbólicamente, son también los caballeros que la sociedad ha elegido para enfrentar con éxito el venir siniestro, que todo lo arrasa y consume.

¿Por qué estas palabras? Por una exigencia de reconocimiento a nuestros bomberos, especialmente a la Tercera y Cuarta Compañía, que están celebrando sendos cumpleaños institucionales (110 la 3ª y 100 la 4ª), pensando con ello un buen motivo de reflexión para sus voluntarios y una expresión de gratitud para sus beneficiarios, que somos quienes en ellos depositamos nuestra confianza.

La Tercera Compañía celebró ayer cinco diez años, el pasado 20 de mayo. La Cuarta, celebra hoy sus primeros cien años. Una revista, "Centenario", dirigida por el profesor y voluntario Adolfo Márquez Esparza y que reseñaremos en otro momento, conmemora el hecho, en setenta páginas, llenas de imágenes y recuerdos.

Quedará para la posteridad, como auténtico testimonio gráfico de un quehacer, donde muchos valores humanos se entrelazaron con ángeles de heroicidad.

Honor a "los caballeros del fuego", que así, con adhesión consciente, quieren ser signo de fraternidad y convivencia social, que todos los agradecemos.

LA DISCUSION

Lunes 24 de mayo de 1993

Fichero bibliográfico

Por Carlos René Ibacache

TESTAMENTO DE SIMPLES PALABRAS, poemas de Francisco Chabelo. Valparaíso. 60 páginas. 1992.

Un joven de 22 años nos hace llegar este libro de poemas, que hemos leído, incentivado por sus palabras iniciales:

"Fuera... Antipoesía... Simples palabras de un hombre común, que vive y cree que se desarrolla, que a veces se encuentra y... finalmente muere".

Alrededor, pues, por tales conceptos, los 34 poemas que este breve texto contiene, para sentir que, en efecto, algo muy complejo está sucediendo en el mundo, para que jóvenes como éste y miles más, puedan que no precisa ya hacer un testamento, porque "no habrá mañana".

Las razones que maneja el joven poeta, se repiten de modo incesante en muchos otros textos, que como este "testamento" están llenos de interrogantes.

¿Por qué muchas veces se pasa por las avenidas/ sin mirar a nuestros alrededor?

¿Por qué muchas veces se juega/ sin permitir al hombre SER?

¿Por qué no dejas adormecerse/ en el momento/ porque/ que a vuelta/ vista, todo parece irrido/ desierto?

Sin duda, se trata de un poemario distinto, donde no sólo tiene permanencia la denuncia, sino también los valores que el hombre ha desarrollado y que necesita recuperar con urgencia.

LAPISLAZULI Nº 25. Una revista surgida en La Serena, que con sistemática regularidad viene apareciendo desde hace nueve años. La dirige y distribuye el secretario del Taller Literario "Lapislázuli", el poeta Manuel Cabezas, quien dispone de las doce páginas de su revista para poetas de todo Chile. En esta edición escriben Cristián Rocco, de Talca; Jaime Pinto, de Viña del Mar; Horacio Valdeterra, de Antofagasta; Cristina Palacios y Luis M. Moraga, de Santiago; Benjamín Morgado, de Coquimbo. Y los veteranos Hugo Balmaceda, Margarita Pino Hinnes, Paola Olivares y Manuel Cabezas.

¡Un esfuerzo que merece nuestras felicitaciones!

CENTENARIO. Revista de la Cuarta Compañía de Bomberos de Chillán. Imprenta "La Discusión". 68 pp. 1993.

Una excelente muestra de diagramación y contenido, que dirigió el profesor y bombero Adolfo Márquez Esparza. Con trabajos en prosa y en verso, que exaltan la tarea bomberil; con fotografías que privilegian el recuerdo y los momentos gratos del acontecer institucional; con imágenes de discursos de textos, orgullosos aun en la crisis y con la acción.

Lúcido esfuerzo del profesor Márquez, con un equipo de colaboradores. Todo esto enhorabuena al primer centenario de la Cuarta Compañía. Felicitaciones para su director y también para don Milton Duan, como representante legal y como director "de la Cuarta".

La Discusión: «Centenario». Fichero bibliográfico. Carlos René Ibacache. Chillán, lunes 24 de mayo de 1993.

LA DISCUSION

Viernes 21 de mayo de 1993

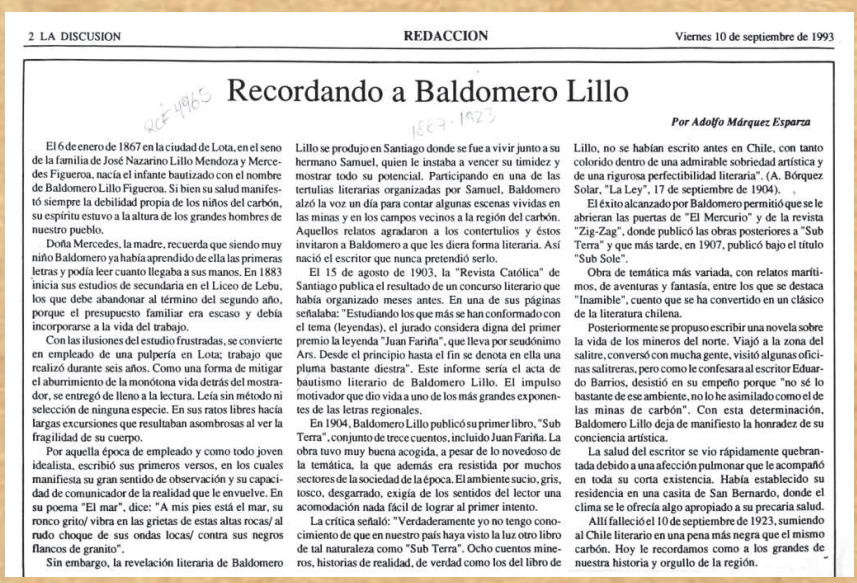
Punto de mira

Ofrenda del bombero

Por Ernesto Vásquez Méndez

La Discusión: «Ofrenda del bombero». Punto de mira. Ernesto Vásquez Méndez. Chillán, viernes 21 de mayo de 1993.

La Discusión: «Recordando a Baldomero Lillo». Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 10 de septiembre de 1993, p. 2.



2 LA DISCUSION — REDACCION — Viernes 10 de septiembre de 1993

Recordando a Baldomero Lillo

Por Adolfo Márquez Esparza

El 6 de enero de 1867 en la ciudad de Lota, en el seno de la familia de José Nazarino Lillo Mendoza y Mercedes Figueroa, nacía el infante bautizado con el nombre de Baldomero Lillo Figueroa. Si bien su salud manifestó siempre la debilidad propia de los niños del carbón, su espíritu estuvo a la altura de los grandes hombres de nuestro pueblo.

Doña Mercedes, la madre, recuerda que siendo muy niño Baldomero ya había aprendido de ella las primeras letras y podía leer cuanto llegaba a sus manos. En 1883 inicia sus estudios de secundaria en el Liceo de Lebu, los que debe abandonar al término del segundo año, porque el presupuesto familiar era escaso y debía incorporarse a la vida del trabajo.

Con las ilusiones del estudio frustradas, se convierte en empleado de una pulpería en Lota; trabajo que realizó durante seis años. Como una forma de mitigar el aburrimiento de la monótona vida detrás del mostrador, se entregó de lleno a la lectura. Leía sin método ni selección de ninguna especie. En sus ratos libres hacía largas excursiones que resultaban asombrosas al ver la fragilidad de su cuerpo.

Por aquella época de empleado y como todo joven idealista, escribió sus primeros versos, en los cuales manifiesta su gran sentido de observación y su capacidad de comunicador de la realidad que le envuelve. En su poema "El mar", dice: "A mis pies está el mar, su ronco grito/ vibra en las grietas de estas altas rocas/ al rudo choque de sus ondas locas/ contra sus negros flancos de granito".

Sin embargo, la revelación literaria de Baldomero Lillo se produjo en Santiago donde se fue a vivir junto a su hermano Samuel, quien le instaba a vencer su timidez y mostrar todo su potencial. Participando en una de las tertulias literarias organizadas por Samuel, Baldomero alzó la voz un día para contar algunas escenas vividas en las minas y en los campos vecinos a la región del carbón. Aquellos relatos agradaron a los contertulios y éstos invitaron a Baldomero a que les diera forma literaria. Así nació el escritor que nunca pretendió serlo.

El 15 de agosto de 1903, la "Revista Católica" de Santiago publica el resultado de un concurso literario que había organizado meses antes. En una de sus páginas señalaba: "Estudiando los que más se han conformado con el tema (leyendas), el jurado considera digna del primer premio la leyenda "Juan Fariña", que lleva por seudónimo Ars. Desde el principio hasta el fin se denota en ella una pluma bastante diestra". Este informe sería el acta de bautismo literario de Baldomero Lillo. El impulso motivador que dio vida a uno de los más grandes exponentes de las letras regionales.

En 1904, Baldomero Lillo publicó su primer libro, "Sub Terra", conjunto de trece cuentos, incluido Juan Fariña. La obra tuvo muy buena acogida, a pesar de lo novedoso de la temática, la que además era resistida por muchos sectores de la sociedad de la época. El ambiente sucio, gris, tosco, desgarrado, exigía de los sentidos del lector una acomodación nada fácil de lograr al primer intento.

La crítica señaló: "Verdaderamente yo no tengo conocimiento de que en nuestro país haya visto la luz otro libro de tal naturaleza como "Sub Terra". Ocho cuentos mineros, historias de realidad, de verdad como los del libro de Lillo, no se habían escrito antes en Chile, con tanto colorido dentro de una admirable sobriedad artística y de una rigurosa perfectibilidad literaria". (A. Bórquez Solar, "La Ley", 17 de septiembre de 1904).

El éxito alcanzado por Baldomero permitió que se le abrieran las puertas de "El Mercurio" y de la revista "Zig-Zag", donde publicó las obras posteriores a "Sub Terra" y que más tarde, en 1907, publicó bajo el título "Sub Sole".

Obra de temática más variada, con relatos marítimos, de aventuras y fantasía, entre los que se destaca "Inamible", cuento que se ha convertido en un clásico de la literatura chilena.

Posteriormente se propuso escribir una novela sobre la vida de los mineros del norte. Viajó a la zona del salitre, conversó con mucha gente, visitó algunas oficinas salitreras, pero como le confesara al escritor Eduardo Barrios, desistió en su empeño porque "no sé lo bastante de ese ambiente, no lo he asimilado como el de las minas de carbón". Con esta determinación, Baldomero Lillo deja de manifiesto la honradez de su conciencia artística.

La salud del escritor se vio rápidamente quebrantada debido a una afección pulmonar que le acompañó en toda su corta existencia. Había establecido su residencia en una casita de San Bernardo, donde el clima se le ofrecía algo apropiado a su precaria salud.

Allí falleció el 10 de septiembre de 1923, sumiendo al Chile literario en una pena más negra que el mismo carbón. Hoy le recordamos como a los grandes de nuestra historia y orgullo de la región.

Domingo 14 de abril de 1996 CRON

INOLVIDABLE EXPERIENCIA.- Durante tres días un grupo de 28 alumnos del cuarto año C del Colegio Concepción visitó una comunidad pehuenche en Trapa Trapa. Llegaron con ayuda y la intención de conocer algunos aspectos culturales y geográficos. De regreso, aseguran que aprendieron mucho más.

La idea nació del profesor de historia del establecimiento, Adolfo Márquez, quien propuso llegar hasta el sector de Butalelbún, en el Alto Biobío, con el objeto de llevar ayuda consistente en ropa y comestible y, además, conocer algunos aspectos culturales de esta comunidad indígena. Los jóvenes no dudaron y se lanzaron en la campaña de reunir la mayor cantidad de ayuda posible.

Según relataron, pensaban que lo que llevaban era suficiente, sin embargo quedaron impresionados con las condiciones de pobreza en que viven. Allí conocieron la escuela internado y supieron de los mismos pehuenches las dificultades que tienen en invierno cuando los pequeños quedan durante dos o tres meses aislados de sus familias. También conocieron los telares que confeccionan y las labores de pastoreo en que fundan su economía.

Después de esta experiencia ya se encuentran programando un nuevo viaje para el mes de octubre. La idea es llegar con más ayuda, así que si usted quiere cooperar con esta noble iniciativa contáctese con el Colegio Concepción. Los pehuenches del Alto Biobío se lo agradecerán.

La Discusión: «Inolvidable experiencia». Chillán, domingo 14 de abril de 1996.

Proyección regional 11-IX-97

• Con el patrocinio del Servicio Nacional de Turismo y bajo la dirección del periodista chillanejo Carlos Bastías Fuentes, salió a circulación el tercer número de la revista "Proyección Regional". La publicación está destinada a destacar el potencial turístico de la zona por medio de crónicas y reportajes en los que se abordan temas recreativos, culturales, gastronómicos y de orientación. En el nuevo ejemplar, que ya está en circulación, destacaban importantes trabajos relativos a la Ruta del Conquistador, a la presencia de Marta Colvin, en su calidad de hija de Chillán, y a la silenciosa, pero fructífera labor de CIDERE Biobío, la entidad regional que promueve las potencialidades de esta parte del país por medio de la difusión de tecnologías propias. En la foto, el director de la revista, Carlos Bastías, junto al redactor Adolfo Márquez Esparza, hacen entrega del nuevo ejemplar al director de EL SUR, Hernán Alvez Catalán.

El Sur: «Proyección regional». Concepción, 11 de septiembre de 1997.

La Discusión: «Crónica de bandidos en Ñuble en la cultura». Chillán, 28 de octubre de 2001, p. 6.

La historia de Los Pincheira

Crónicas de bandidos en Ñuble en la Cultura

La nueva publicación de Cuadernos del Bio Bio titulada "Los Pinchetra, Mito y Realidad' del profesor chillanejo Adolfo Márquez Esparza, será el tema de conversación de hoy en Ñuble en la Cultura, espacio radial que realiza el Taller de Cultura Regional de la Universidad del Bio Bio y que transmite radio La Discusión, a partir de las 14 horas.

La sobremesa del domingo, que conduce el historiador Alejandro Witker, pasará revista a las aventuras de los legendarios hermanos que asoman en la historia nacional en los capítulos del bandidaje rural de la primera mitad del siglo XIX. Antonio, Santos, Pablo y José Antonto Pincheira "actuaron desde 1817 a 1832 dominando la cordillera andina desde Taica hasta los orígenes del Bio Bio', tal como lo señala la obra de Márquez Esparza, cuyo lanzamiento oficial se realizará próximamente en Pinto.

Al programa de hoy asistirán como invitados, además del autor de la publicación, el historiador Marco Aurelio Reyes, decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bio-Bio, y Aquiles Blu, concejal de Pinto.

Fundado en 1870

LA DISCUSION

$ 200 (atrasado $ 300) Chillán - Chile, viernes 30 de noviembre de 2001 Año CXXXII, N° 42.887 Edición de 20 páginas

De Chillán Viejo

500 millones para edificio municipal

■ Consejo Regional aprobó ayer la destinación de casi 300 millones de pesos, que se sumarán a otros 200 millones y fracción que aportará el propio municipio para hacer realidad este proyecto emblemático.

■ Futuro Palacio Consistorial tendrá una superficie edificada de 1.577 metros, de albañilería reforzada, y mantendrá el estilo colonial que caracteriza muchos rincones de la comuna. (Págs. 10 y 11)

Congreso ANFP

El futuro del fútbol chileno se discute en un Congreso de la ANFP, en las Termas, y que encabeza su presidente Reinaldo Sánchez (Pág. 12)

Reviven Los Pincheira

Otorgarán a Chillán

CINCO MIL SUBSIDIOS PARA AGUA POTABLE

(Pág. 4)

Gracias a programa

EFECTIVO COMBATE A DESERCION ESCOLAR

(Pág. 8)

LAS ANDANZAS de los hermanos Pincheira aborda el libro del educador Adolfo Marques, que ayer fue lanzado en la cuenca que los legendarios bandoleros usaron como refugio, en plena cordillera. Una representación de la vida de estos jinetes dio vida a la actividad cultural (Pág. 28)

La Discusión: «Reviven Los Pincheira». Chillán, viernes 30 de noviembre de 2001, portada.

Fundado en 1970 **LA DISCUSION** 30 de noviembre de 2001

COMO ANTES.- La representación de las andanzas de los hermanos Pincheira marcó el lanzamiento del libro del profesor Adolfo Márquez. La actividad tuvo lugar en la cuenca que sirvió de guarida al paso de los forajidos, que hoy presenta nuevo cara y sobre la cual existe un ambicioso proyecto para fortalecer el turismo, basado en la leyenda de los bandidos. En la foto, el trayecto que cumplía la banda al ingresar al lugar, donde, se dice, depositaban parte de su botín.

Durante la primera mitad del siglo XIX, Manuel, Pablo, Santos y José Antonio, los hermanos Pincheira, hicieron suya la Cordillera de los Andes y junto a su banda de forajidos, fustigaron a la entonces floreciente república. La leyenda da paso a una historia que recién se construye.

REPRESENTACION.- Raúl Godoy, asesor turístico de la Municipalidad de Pinto, presenta la caracterización de los hermanos Pincheira, quienes acapararon la atención de los asistentes al representar las andanzas de los forajidos en la famosa cuenca situada cerca de Los Trancas.

Ensayo recuerda a famosos forajidos

Los Pincheira regresan a recuperar su historia

Una de las leyendas más populares de la provincia, cobró movimiento vida con ocasión del lanzamiento del libro "Los Pincheira: Mito y Realidad", del profesor de historia Adolfo Márquez.

El acto se realizó en la estera cuenca de Las Trancas, donde se mostró una representación del "modus operandi" de los bandoleros, quienes montados en sus caballos, irrumpieron y "robaron" a algunas de las bellezas presentes.

El autor del ensayo se ha propuesto rescatar, desde la historiografía, la vida de este grupo, que entre 1817 y 1832 mantuvo en jaque a las autoridades políticas de Linares, San Carlos, Chillán e incluso Mendoza en Argentina.

Para el profesor, la vida de los hermanos Pincheira, Manuel, Pablo, Santos y José Antonio, debe contextualizarse en la época del emancipamiento latinoamericano y el rol que, en aquellos tiempos, jugaba el bandolaje como factorde desestabilizamiento para los nacientes gobiernos.

Para el docente, la más llamativo en la trayectoria de los hermanos fue la adhesión que llegaron a tener en ambos lados de la cordillera, "obligando, incluso, a las autoridades de Mendoza a firmar un tratado con el que las autoridades se comprometían a dar las facilidades para su libre tránsito cordillerano, a cambio que no le dieran pelea al Gobierno", relata Márquez, quien destaca que el rostro de los forajidos hermanos da para mucho más que un libro.

La misma opinión comparte el profesor Alejandro Witker, director de los Cuadernos del Bío Bío, quien resalta la apasionante vida de los hermanos Pincheira, al punto que se encuentra en conversaciones con gente ligada al cine, para plasmar en el celuloide las aventuras de los bandidos.

RESCATE

El lanzamiento del libro de Márquez, fue la excusa para rescatar del olvido en que se encontraba hasta hoy, para la Cueva de los Pincheira, conocida como una de las guaridas preferidas de la banda. Diversas otras de herramientas han efectuado sus actuales administradores, Ricardo Arriagada y Augusta Díaz, quienes están empeñados en recuperar el atractivo turístico del lugar. El acceso ahora no será gratis y se proyecta un atractivo plan de turismo cultural, para incluir a colegios, instituciones y particulares a revivir la historia de los bandidos.

OBSEQUIO.- La alcaldesa de Pinto, Sandra Valenzo, obsequia un ejemplar al senador Mario Ríos Santander. También recibieron el libro, representantes de la Cámara de Turismo de Pinto, de los medios de comunicación e invitados.

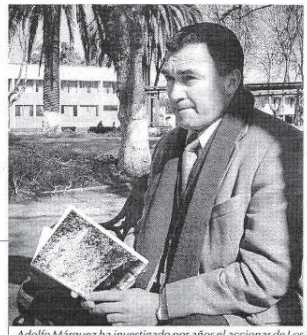
DOCENTES.- Compartieron en la Cueva de Los Pincheira, Marco Aurelio Reyes, decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío; Adolfo Márquez Esparza, autor del libro "Los Pincheira"; Alejandro Witker, director de Cuadernos del Bío Bío, y Carlos Ravé-Baccache, profesor

La Discusión: «Los Pincheira regresan a recuperar su historia». Chillán, 30 de noviembre de 2001, p. 20.

TIEMPO LIBRE PÁG. 17
EL CENTRO (TALCA) Domingo 22 de agosto de 2004

Libro desmitifica versión tradicional de Los Pincheira

Investigador parralino sostiene que la temida banda en realidad luchaba por las reivindicaciones sociales de los desposeídos



Adolfo Márquez ha investigado por años el accionar de Los Pincheira en la zona central del país.

PARRAL (Esteban Leal).- Cuando restan pocos días para el final de la teleserie "Los Pincheira", con la que Televisión Nacional de Chile ganó la clásica batalla de los culebrones a "Hippie" de Canal 13, el profesor e investigador parralino Adolfo Márquez Esparza se prepara para presentar la segunda edición de un libro de su autoría donde, asegura, relata las verdaderas aventuras de la mítica banda que asoló la zona central en el siglo XIX.

Márquez, profesor de historia y geografía y egresado de la Universidad de Chile, sede Chillán, señala que la verdadera versión de Los Pincheira difiere bastante de la expuesta en la TV. Según él, los integrantes de la banda eran unos verdaderos Robin Hood de la época que lucharon por sus reivindicaciones sociales y las de los inquilinos. Robaban para mantenerse ellos y sus familias. Nunca hubo tesoros escondidos. El ganado que sustraían se lo daban a los campesinos, que los ayudaban escondiéndolos y comprándole armas en el pueblo.

¿Cómo surgió la idea de escribir este libro?

"Por mi inquietud de conocer la historia regional, además que en las cercanías de Chillán está la cueva de Los Pincheira, que es un atractivo turístico interesante. Tras mis indagaciones he descubierto que Los Pincheira son originarios de Parral, nacieron acá y desde aquí comenzaron a hacer todas su fechorías".

¿Cuál es el mito de Los Pincheira?

"La existencia de una mula blanca que se aparece en los alrededores de la cueva de Los Pincheira, el tesoro que aún no se encuentra, el descubrimiento de las Termas de Chillán, que eran bandas sanguinarias y asesinas".

¿Y cómo se explica su accionar violento?

"El comportamiento bélico que en algún momento tuvieron se justifica por las circunstancias sociales de la época. Se empezaba una vida independiente, los criollos que defendían la causa del rey fueron perseguidos por las autoridades republicanas y los que integraban las tropas fueron abandonados en el camino, sin sueldos, perdieron familias, de modo que ellos de alguna manera tenían que seguir viviendo".

¿De qué años estamos hablando?

"1832 a 1867, que fue el año que capturaron al último de Los Pincheira".

¿En qué zona se situaba su accionar?

"Desde el Biobío hasta la zona de Talca, y en el lado argentino todo el sector comprendido entre Mendoza, Córdoba y Neuquén por el sur.

¿Cuál es la realidad de Los Pincheira a juicio suyo como investigador?

"Es muy distinta a la que nos muestra la teleserie. Ellos organizaron bandas de montoneras, pero no era con la finalidad de defender la causa del rey, como muchos sostienen, que se oponían a la formación de la república. Los Pincheira fue una especie de reivindicación social, que buscaba terminar con el atropello y el abuso de los grandes hacendados, mejorar un poco la situación social de los inquilinos, que fueron los que más sufrieron con esta guerra de independencia".

¿Cuál es su opinión de lo que se muestra en al teleserie?

"Como recreación es buena, pero como nexo histórico con la realidad que se vivió en Chile no tiene nada que ver. Son más de cien años de desfase, porque la teleserie fue ambientada en 1930 cuando ya existía la fotografía, el automóvil, los carabineros. En la época de Los Pincheira nada de eso existía".

¿Dónde y cómo mueren Los Pincheira?

"Acá en la zona de Linares muere el mayor de los hermanos, Antonio, luego de haber asaltado la ciudad (...) un soldado que quedó escondido en el camino le dispara por la espalda. Santos muere en el río Ñuble al intentar cruzarlo en San Fabián, siendo arrastrado por las corrientes. Pablo, el más feroz de todos, muere fusilado el día que lo capturaron al otro lado de la cordillera. José Antonio, que es el menor, fue indultado por el Presidente de la República, José Joaquín Prieto, nombrándolo administrador de una hacienda en Ñuble hasta que muere de viejo. A todos los bandoleros que se entregaron al General Manuel Bulnes, el Gobierno les entregó un pedazo de tierra para que vivieran civilizadamente, porque al final entendieron que la lucha de ellos tenía una motivación de carácter social".

El Centro: «Libro desmitifica versión tradicional de los Pincheiras». Esteban Leal. Talca, domingo 22 de agosto de 2004, p. 17.

8-B La Discusión cuerpo Dos Domingo 29 de agosto de 2004

Un trabajo hecho a pulso

Adolfo Márquez y su libro "Los Pincheira, mito y realidad"

Acaba de editar la segunda versión, mejorada, señala su autor, de este libro que aportará interesantes antecedentes sobre estos hermanos que constituyen la crema y la nata del bandolerismo criollo.

El autor del libro recientemente editado, presenta a ser lanzado oficialmente en nuestra ciudad.

Mito y realidad, señala el autor Adolfo Márquez en su libro.

La Discusión: «Adolfo Márquez y su libro: "Los Pincheira. Mito y realidad"». Cuerpo Dos. Chillán, domingo, 29 de agosto de 2004, p. 8-B.

LA PRENSA PARRAL, 2 DE DICIEMBRE DE

Lanzamiento de libro

Los Pincheira Mito y Realidad

Un sueño para su autor se cristalizó en el Salón de Lectura en de la Biblioteca Pública Municipal, de nuestra ciudad con la obra titulada "Los Pincheira Mito y Realidad", del escritor Luis Adolfo Márquez Esparza, nacido en Chillán, prestando funciones como educador en la asignatura de Historia y Geografía desde hace tres años en el Liceo Federico Heise de esta ciudad, lo cual fue engalanado con una alta presencia de los diferentes estamentos destacando entre los invitados el Diputado por este Distrito Guillermo Ceroni Fuentes, siendo los entes organizado es de esta actividad cultural la jefa de la Biblioteca Pública Municipal, señora María Vallejos Acuña y el Círculo de Lectores "Florida Blanca", presidido por Jorge Muñoz Ortíz.

El programa elaborado para esta oportunidad se inició con una introducción relacionada con esta Historia que se remonta entre los años 1820 y 1832.

Posteriormente el profesor Lionel Yáñez Merino, realizó la presentación oficial del libro en comento, destacando que este texto, permitirá conocer mitos y realidades de hombres violentos, dedicados al pillaje, los que forman parte importante de nuestra Historia local y nacional y una oportunidad de reconstruirla yendo a las fuentes y documentando criterios y opiniones por estos territorios del Sur.

La Prensa: «Lanzamiento de libro Los Pincheira. Mito y realidad». Curicó, 2 de diciembre de 2004, p. 2.

P.24 | Domingo 26 de julio de 2009 www.ladiscusion.cl

CULTURA → LA DISCUSIÓN

→ EL LIBRO SERÁ LANZADO EN EL CONTEXTO DEL ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL PRÓCER

Adolfo Márquez y su último libro: "O'Higgins, Héroe inmutable"

- Escritor pertenece a la Corporación Histórica y Cultural Bernardo O'Higgins de Chillán Viejo.
- Se trata del cuarto libro del profesor de Historia, investigador de lo que ha sido nuestro devenir.

Patricia Orellana
patricia.orellana@ladiscusion.cl

El profesor Aldolfo Márquez Esparza es un personaje inquieto. A sus horas de docencia suma las que dedica a su condición de voluntario del Cuerpo de Bomberos de Chillán. Otra de sus pasiones es la historia, especialmente la nuestra. La historia de Chile, con su extensa gama de situaciones y de personajes, es un campo que el profesor-historiador transita permanentemente. Su inquietud también lo lleva a escribir y las páginas de La Discusión han acogido sus trabajos.

Su interés por la investigación histórica ha dado como fruto la edición de algunos textos. El primero, publicado en 1983, fue "Estudio de la historia de Ñuble". "Fue un trabajo de tésis que hice cuando estudiaba para profesor de Historia y Geografía en la Universidad de Chile Sede Ñuble. Lo encontraron bueno y más tarde se imprimió", señala. "Imágenes de Chiloé", fue su segundo libro editado, el año 1994.

"Los Pincheira, mito y realidad", editado el año 2001, fue el libro que trajo satisfacciones. Hubo dos edicio-

→ SOLDADO

Bernardo O'Higgins, a diferencia de don José Miguel Carrera, que se formó militarmente en Europa, se hizo soldado, militar, en el campo de batalla, señala el profesor e historiador Adolfo Márquez Esparza. El prócer destinó a la causa de la independencia todos sus bienes y posesiones, agrega. O'Higgins en su Hacienda Las Canteras, herencia de su padre don Ambrosio, fue un agricultor adelantado a su tiempo en cuanto a cómo manejar el campo. Su permanencia en Europa, sus estudios, hicieron de él un hombre con más conocimientos que el resto de sus compatriotas, al igual que los Carrera.

→ CONSECUENTE

"LO RELEVANTE DE O'HIGGINS, ES LA CONSECUENCIA ENTRE SU ACCIONAR Y SU PENSAMIENTO"

nes, nos cuenta, la primera bajo el alero de Cuadernos del Bío Bío, y la segunda, el 2004, un esfuerzo personal. Los hermanos Pincheira, son parte de la mitología del bandolerismo en Chile, y desde luego en nuestra zona. Siempre ha sido un tema atractivo para el lector que quiere saber sobre ellos. Adolfo Márquez señala que su libro salió a circulación en el mismo tiempo que se hizo una teleserie sobre ellos, lo que aumentó el interés por su trabajo. "Este libro ha sido especial, porque está en circulación una edición pirata de la que por cierto lo ignoro todo".

BERNARDO O'HIGGINS

El 17 de agosto, en principio, será lanzado en la Casa de la Cultura de Chillán Viejo el libro que sobre el Padre de la Patria escribió Adolfo Márquez, y que al igual que los anteriores, han sido impresos en Impresora La Discusión S.A. "Será una semana dedicada a la conmemoración de los 231 años que se cumplirán del natalicio del prócer", señala.

¿Cómo lo ha enfocado y qué le ha significado escribir sobre O'Higgins?

El objetivo es acercar el héroe a los estudiantes, a la persona común. El año 2001 yo tenía listo mi trabajo, pero edité primero Los Pincheira. Me demoré un poco porque editar no es fácil, tiene un costo que cuesta cubrir cuando se hace con recursos propios.

Pienso, señala el profesor Márquez, que el libro será de bastante utilidad para los profesores. Trae cronologías (más de 130); incluye poesía de Bernardo O'Higgins, su biografía y una selección de documentos, cartas, etc, que llevan su firma.

¿Cómo surge la iniciativa, la idea?

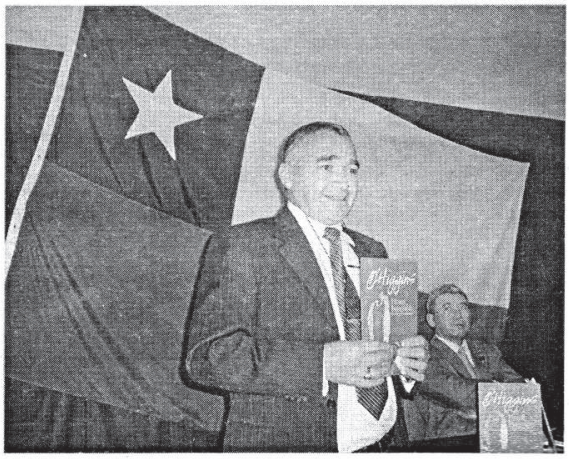
Surge como consecuencia de publicar crónicas sobre el tema en el diario La Discusión. Reuní el material, hice un ordenamiento y fue la base para estructurar el libro.

Estudiar la vida de O'Higgins resulta entretenido, señala Adolfo Márquez. Se trata de un personaje que durante toda su vida se movió en la adversidad. Tuvo una buena vida, agrega, era un hombre de educación refinada, la que se cumplió en Europa. Fue un hombre muy rico, un agricultor exitoso. "Lo apasionante es cómo Bernardo O'Higgins, cambia su historia personal y se dedica por completo a la causa de la independencia".

La Discusión: «Adolfo Márquez y su último libro: O'Higgins. Héroe inmutable». Patricia Orellana. Chillán, domingo 26 de julio de 2009, p. 24.

re de 2009 DIARIO EL SOL

Lanzamiento libro "O'higgins, Héroe Inmutable" en Parral



Adolfo Márquez Esparza, profesor de Historia oriundo de Chillán y quien ejerce su profexión en el Liceo Federico Heise de Parral, realizó el lanzamiento del libro que hace homenaje al libertador.

El viernes 23 de Octubre, se realizó en la Biblioteca Municipal de Parral, el lanzamiento del libro "O'higgins, Héroe Inmutable", del profesor de Historia Adolfo Márquez Esparza quien ejerce su profesión en el Liceo Federico Heise de Parral. El evento contó con la presencia de autoridades, integrantes del Círculo de Lectores y de escritores, colegas del docente y familiares que quisieron brindar soporte al quehacer artístico del autor y desde luego, la comunidad en general.

La presentación del libro estuvo a cargo del profesor Luis Espinoza Olivares, Director del Colegio Pablo Neruda, quien entregó un interesante análisis de la investigación realizada por Márquez, destacando además lo amigable que se hace la lectura de las páginas del libro, esto gracias a un lenguaje accesible y grato.

Posteriormente y luego de la presentación artística de César Salazar y su inseparable guitarra, Márquez Esparza entregó sus palabras a los presentes para agradecer el apoyo y para destacar la figura del procer nacional.

En su intervención Márquez indicó que el nombre del libro se debió Neruda, ya que en los últimos versos del poema que dedica a O'higgins; Neruda le llama "inmutable soldado". Por otro lado el autor indicó que... "la juventud de hoy, poco está leyendo, entonces, se hace necesaria la creación de textos más amenos y con un lenguaje más cercano a ellos".

La encargada de la Bibioteca Municipal, María Vallejos, quien recibió de manos del autor, junto al concejal Juan Carlos Benavente, dos ejemplares del libro, invitó a seguir apoyando actividades de este tipo, fomentar la lectura y los procesos creativos. Agradeció la presencia del público y las autoridades, especialmete a la municipalidad quien fue un puntal importante en la realización de la actividad.

El acto de presentación del libro dejó satisfechos a los asistentes, ya que la presentación permitió interactuar con el autor y plantear diversos temas en torno a la figura del Héroe Nacional.

acturación Electrónica

El Sol: «Lanzamiento libro "O'Higgins. Héroe inmutable" en Parral». Parral, 1 de noviembre de 2009, p. 6.

02 - XI - 2010 P. 20

20 Crónica Chillán

El Grupo Literario Ñuble levantó su candidatura

Postulan a Adolfo Márquez al Municipal de Arte 2010

El historiador se siente contento y orgulloso del apoyo recibido. La agrupación literaria quiere homenajear a quien les ha colaborado.

PATRICIA PIZARRO
ppizarro@cronicachillan.cl

El próximo 5 de noviembre se cierran las postulaciones en la municipalidad chillanensa al Premio Municipal de Arte 2010 y el Grupo Literario Ñuble no se queda atrás y ha decidido postular a su amigo y colaborador Adolfo Márquez Espartza, profesor e investigador de Chillán.

"Esto es una experiencia bonita que me provoca cierta satisfacción porque después de tanto tiempo escribiendo, dictando conferencias y charlas por aquí y por allá, alguien se percata que uno existe y que lo que hace sirve, lo considera y lo valora. Es alentador para uno", indicó Márquez en relación a su nominación.

Cuenta que en su familia están más contentos que él. Trabaja en el Liceo de Pemal, donde viaja todos los días a hacer sus clases. Además es el secretario general del Cuerpo de Bomberos de Chillán.

"Más de 23 o 24 años tengo de servicio bomberil. Estudio de matizado, la literatura y bomberos. Para la relajación no tomo ninguna pastilla, hago huerta, ese es mi secreto para estar tranquilo, converso con los arbolitos", dijo Márquez, quien es casado y tiene dos hijos, una enfermera y otro que está en la universidad en Chillán.

¿POR QUÉ?

Según la carta enviada a Sergio Zarzur, alcalde de Chillán, postulando a este chillanense al concurso municipal y justificando la elección, se indica que este hombre de 52 años, tiene una dilatada y fructífera labor desarrollada a través de sus múltiples publicaciones en diarios y revistas de circulación local, regional y nacional desde 1981 a la fecha.

"El siempre estuvo ligado a las letras. Hace muchos años fue un gran colaborador con el Grupo Literario de Ñuble y por cosas de trabajo y de maduración, se fue alejando. Sin desmerecer la calidad de otros concursantes, no nos cabe la menor duda que el profesor Márquez, reúne cualidades suficientes para hacerse acreedor de un reconocimiento de esta categoría, que sin duda se convertirá en un aliciente que motivará en esta senda de investigación, rescate y difusión de nuestra cultura local y nacional", manifestó Jorge Rosas, presidente del Grupo Literario Ñuble.

> "Mis hijos y la familia están muy contentos porque se reconoce la labor que uno ha hecho."
>
> Adolfo Márquez, historiador.

Al corto plazo editará un trabajo que habla de la vida y obra de Pablo Neruda, el que pretende tener listo el próximo año y para más adelante, tiene programada una reedición de Los Pincheira, trabajo de hace algún tiempo, pero esta vez pedido por la municipalidad de Malargüe, localidad de Argentina.

Adolfo Márquez es postulado a los Premios Municipales de Arte 2010.

Crónica Chillán: «Postulan a Adolfo Márquez al Municipal de Arte 2010». Chillán, 2 de noviembre de 2010, p. 20.

Columna

Alicia Romero Silva.
Licenciada en Historia.

Adolfo Márquez, estudioso de la intrahistoria

Este historiador siente nostalgia de Chillán y mantiene atenta la mirada a lo que acontece en su ciudad natal.

Crónica Chillán: «Adolfo Márquez, estudioso de la intrahistoria». Columna de opinión. Alicia Romero Silva. Chillán, martes 5 de noviembre de 2009, p. 8.

Crónica Chillán: «Visita inesperada». Columna de opinión. Carlos René Ibacache. Chillán, sábado 30 de noviembre de 2019, p. 8.

Columna

Por Carlos René Ibacache I. Miembro Correspondiente por Chillán de la Academia Chilena de la Lengua.

Visita inesperada

El autor, con notable sencillez y exquisito estilo literario, explica los acontecimientos y contextos históricos en que se desarrollan hechos y personajes.

Columna

Alicia Romero
Historiadora

Un libro sobre O'Higgins para estudiantes

Existe un profesor de Historia, que para mostrar en un texto, al héroe de carne y hueso a sus estudiantes.

Crónica Chillán: «Un libro sobre O'Higgins para estudiantes». Columna de opinión. Alicia Romero Silva. Chillán, 20 de agosto de 2021, p. 8.

Ciudad histórica

Señor Director:

Como chillanejo de nacimiento y criado en las calles de Chillán Viejo, compitiendo con otros niños por las castañas de la plaza del pueblo, bebiendo el agua fresca y cristalina del Puquio del Estado, me siento apesadumbrado cuando leo en redes sociales como Facebook, que ciertas personas nos quieren cambiar la historia, y contarla a los jóvenes totalmente tergiversada.

Como profesor e historiador, y ciudadano que sufraga en Chillán Viejo, aporto algunos datos de interés:

Chillán fue fundada en 1580, por el gobernador Martín Ruiz de Gamboa y reconstruida en tres oportunidades, 1664, 1751 y 1835, año del traslado al actual asentamiento. Política y administrativamente siempre mantuvo su nombre y sus prerrogativas jurídicas.

Martín Ruiz de Gamboa no fundó Chillán Viejo. El Libertador Bernardo O'Higgins, nació en Chillán, en 1778 (no era Chillán Viejo) y murió en Lima, en 1842. Él no supo de la existencia de Chillán Viejo. Es una falacia decir que el Libertador fue un vecino de Chillán Viejo.

Chillán Viejo nace de la porfía de unos cuantos vecinos que no acataron la orden del Gobierno de Joaquín Prieto, en el sentido de abandonar la ciudad destruida por el terremoto del 20 de febrero de 1835; no nació para "la defensa del Reino".

Chillán Viejo no tiene un fundador definido. Recién en 1895, la población residente en el antiguo emplazamiento recibió el título de comuna autónoma, lo que se mantuvo hasta 1928. Reestablecida como tal en 1995. La ciudad histórica y donde realmente nace la patria es Chillán.

Adolfo Márquez Esparza
Profesor e Historiador

La Discusión: «Ciudad histórica». Carta al director. Adolfo Márquez Esparza. Chillán, 8 de septiembre de 2024, p. 27.

Programa TEA. Pág. 4

Core destina $930 millones para apoyo del autismo

MOP. Pág. 3

Regantes piden dejar sin efecto otorgamiento de aguas en río Laja

El Carmen. Pág. 2

Buscan dar con responsables del robo de 900 metros de cable

Crónica Chillán

JUEVES 5 DE DICIEMBRE DE 2024 / AÑO XIV / Nº 7.530 www.cronicachillan.cl $400

Gobernador y consejeros denuncian "retención" de $34 mil millones de Ñuble

Presupuesto. Recursos que -según aseguran- no han sido entregados desde septiembre por la Dipres representan 50% del presupuesto regional. Autoridades explican que atraso afecta la ejecución de 34 obras, el empleo, la relación con las empresas y la planificación financiera. Piden solución. Pág. 2

Imputado por delitos sexuales quedó en prisión

Judicial. Formalizan a tatuador por exploración sexual y abuso sexual. Pág. 4

Recurren de protección por retraso en entrega

Chillán. Obras en Diagonal Las Termas y Buenbali debieron estar listas en enero pasado. Pág. 3

8 ARTISTAS FUERON RECONOCIDOS POR CONSEJO REGIONAL DE LAS CULTURAS

Ceremonia de premiación se realizó en el Salón Claudio Arrau del Teatro Municipal de Chillán. Pág. 3

Crónica Chillán: «8 artistas fueron reconocidos por Consejo Regional de las Culturas». Chillán, jueves 5 de diciembre de 2024, portada.

LA DISCUSIÓN

Tres directores de Ñuble son premiados a nivel nacional por iniciativas transformadoras de la educación

Senado aprueba en general proyecto que crea Divisiones de Prevención del Delito en los Gores

Municipio presentará a los vecinos del sector Palermo la propuesta definitiva del futuro parque Schleyer

Censo 2024 revela cambios en adhesión a credos religiosos en Ñuble

Conozca las principales propuestas para las regiones de los 8 candidatos presidenciales

"El celular ha terminado con nuestra cultura vernácula"

La huella de la música ranchera en los rincones de Ñuble

La Discusión. Entrevista a Adolfo Márquez de Diego Chacana.
Chillán, 14 de septiembre de 2025, portada.

10 / Domingo 14 de septiembre de 2025 www.ladiscusion.cl

Entrevista.

ADOLFO MÁRQUEZ, HISTORIADOR CHILLANEJO

"El fervor que producía septiembre se vivía intensamente en los centros urbanos y en los campos"

El profesor entregó detalles de cómo se celebraba antiguamente el 18 de septiembre en Ñuble. Recordó que los festejos reunían a vecinos y familias en un ambiente de convivencia, juegos tradicionales y fondas de barrio, muy distinto a las celebraciones actuales.

La Discusión. Entrevista a Adolfo Márquez de Diego Chacana. Chillán, 14 de septiembre de 2025, pp. 10-11.

Entrevista.

> Las ramadas hacían honor a su nombre, estaban hechas de ramas. El recuerdo más antiguo que guardo es de aquellas que se instalaban a todo lo largo de la avenida Collin, cuando el bandejón central no tenía el carácter de parque"

> El celular ha terminado con nuestra cultura veranada. Adultos y jóvenes hoy viven cabeza gacha sin siquiera darse cuenta de lo que pasa a su alrededor. Hoy no imaginan, no creen, imagino que tampoco sueñan"

> La primera manifestación de la llegada del 18 era el hermoseamiento de calles y casas, se pintaban los troncos de los árboles de calles, plazas y jardines, se pintaban las casas y las rejas"

El frenesí que producía la llegada del mes de septiembre se vivía intensamente en las ciudades urbanas y en los campos de la antigua Provincia de Ñuble.

La primera manifestación de la llegada del 18 era el hermoseamiento de calles y casas, se pintaban los troncos de los árboles de calles, plazas y jardines, se pintaban las casas y las rejas.

El embanderado era generalizado. Se ocultan muchas guirnaldas tricolores, de papel de volantín con cabos de distintos diseños, confeccionadas en los propios hogares y en las escuelas. Se extienden la venta de productos chinos.

Me atrevo a decir que antes había una mayor participación y una mejor relación de convivencia entre los vecinos. Recuerdo que en algunas poblaciones se adornaban las puertas y en los días 17, 18, y 19 se arreglaban para de lugar al baile. En muchas ocasiones llamaba desde Chillán hacia la población Cofouvo, allí las fiestas eran en grande.

El día 18, se vivía el frenesí patriótico en la Plaza de Armas, con desfile de las instituciones armadas, familias completas, vendedores de banderitas, vinoritos, globos, manzanas confitadas, barquillos de sus cuatro hay. Por allí también se escuchaba el sonido inconfundible del organillero y el chuchuwen. Todo era alegría.

Un detalle importante es que las familias de inmigrantes traían dos banderas en el frente de sus casas, la chilena y la de su país de origen. Lo que sería nuestra esencialidad de ciudadanos.

Lo mejor de todo era la seguridad y el buen comercio.

¿Qué tipo de fondas o ramadas se instalaban antaño? ¿Eran más familiares, comunitarias o había grandes celebraciones organizadas por las autoridades?

Que bellos recuerdos se me vienen a la memoria. Las ramadas hacían honor a su nombre, estaban hechas de ramas. El recuerdo más antiguo que guardo es de aquellas que se instalaban a todo lo largo de la avenida Collin, cuando el bandejón central no tenía el carácter de parque. Al comienzo de los años 60 se instalaban en la avenida Ecuador, también en toda su extensión.

Las fondas para bailar, comunmente llamadas chuchas en cachet y empanadas, otras que eran solamente para ir a comer, las frangurrias.

En Chillán Viejo las ramadas tenían las mismas características y de igual forma eran en gran cantidad. Las primeras que recuerdo estaban instaladas, por mucho tiempo, en la manzana poniente que hoy ocupa el parque monumental.

Luego de la construcción del parque, éstas se trasladaron en la "ratisha de los tubos", nombre que se le daba a la manzana situada entre las calles Tomás Moro, Antonio Varas, Mariano Egaña y Angel Parra.

Era un ambiente tranquilo, sano, de mucha convivencia, donde participaban familias completas de tomar a cualquier edad y cualquier tiempo.

Ya a mediados de los 60, hay un cambio profundo. Todos más rápidos, distanciamiento considerablemente las ramadas y se instalan en terrenos privados. Paralelamente durante muchos años las ramadas del Regimiento y del Cuerpo de Bomberos, que ofrecían un ambiente más seguro y una excelente atención.

¿Qué juegos, competencias o festivales eran características del 18 de septiembre en esos tiempos?

Indudablemente, lo que más atraía la atención era el festival del Huaso, donde jóvenes atractivas exhibían las más variadas creaciones, predominaban los colores patrios. Había volantines, cometas, las pesas, aquellas enormes de grandes proporciones, y las pequeñas "cachorros". También podíamos encontrar la bonitísima pero extenuantes chamfrunas, hechas de papel de diario o hojas de cuadernos y de largas colas.

En los entornos de las ramadas se reflejaban todos los juegos tradicionales y de azar, entre el Uno al Nueve, el dado, el los gatos y ratoncitos, el rulete, los dados, juego de las ungollas y otros varios según el ingenio de los conservatistas del rubro.

También había espacios para juegos como el palo ensebado, tiro la cuerda, carrera de sacos, carreras en saco, agarrar la chancha (el chancho), se hacían competencias de embrague, del trompo, entre otras entretenidas competencias. En las zonas rurales eran famosas y muy concurridas las carreras a la chilena.

¿Hay tradiciones de antes que ya no se practican hoy en la región?

R. Creo la modernidad y las nuevas tecnologías han desaparecido muchos juegos tradicionales. El celular ha terminado con nuestra cultura veranieda. Adultos y jóvenes hoy viven cabeza gacha sin siquiera darse cuenta de lo que pasa a su alrededor. Hoy no imaginan, no creen, imagino que tampoco sueñan.

¿Y antes diría que son los mayores cambios en la forma de celebrar el 18 desde la primera mitad del siglo XX hasta hoy?

En la actualidad es muy raro encontrar las ramadas de antaño, hoy se habla de un galpón y se le pones algunas alfombras o simplemente se cierra un espacio con lonas y ya. La cueca ha sido relegada, los cantores legos adoptaron y se han impuesto otros ritmos que de arte musical tradicional tienen muy poco.

La fiesta, el asado y el vino han sido desplazados por el reventón, la cerveza y otros tragos a partir de horas desiladas. Ya existen a veces, también ha habido cambios significativos, quitándole espacio a las empanadas de horno y frías.

¿Qué elementos de las celebraciones de antaño creo usted que deberían rescatarse en la actualidad?

Sería muy interesante que se rescatasen todas aquellas tradiciones mencionadas. Creo que en la medida que avanzan las tecnologías, surgen nuevas redes sociales y se incrementa la globalización y los movimientos migratorios, generando una mutación cultural dando origen a una nueva cultura. Medita y reconozco cambio, será imposible recuperar aquellas tradiciones que hoy se guardan en la memoria.

LA DISCUSIÓN

Año 155 Nº 19.617

Fundado el 5 de febrero de 1870

Jueves 16 de octubre de 2025, www.ladiscusion.cl

Pavimentación del camino Las Rosas se hará en dos tramos y parte a fin de año

Ciudad. P7

Advierten estrechez en el sistema eléctrico de Ñuble de cara al verano

Economía. P10

Confirman reposición del hospital de Coelemu tras presión por volver a Biobío

Ciudad. P5

Cultura. P13

Lanzan libro que recopila crónicas de viaje de hace 30 años publicadas en La Discusión

Debuta el Hospital Regional de Ñuble: Unidad de Imagenología es la primera en comenzar a funcionar

Tras cuatro meses de marcha blanca y más de 2.500 atenciones realizadas, comenzó el trabajo de un área clave del futuro Hospital Regional. Se trata del primer servicio en operar de manera regular dentro del recinto.

Ciudad. P6

Cuatro homicidios en 30 días: último caso involucró auto baleado

Ciudad. P6

La Discusión, Chillán, 16 de octubre de 2025, portada.

www.ladiscusion.cl

Jueves 16 de octubre de 2025 | 13

Festival Voces de Ñuble celebrará el tercer año del estudio del Teatro

Cultura.

LA ISLA EN BICICLETA

Adolfo Márquez revive su travesía por Chiloé en libro que reúne 50 crónicas publicadas en La Discusión

El libro será lanzado esta tarde en el Campus La Castilla de la Universidad del Bío-Bío. Fueron publicadas en 1994 y hoy relanzadas a través de esta edición especial.

Testimonio de viaje

La Discusión. "Adolfo Márquez revive su travesía por Chiloé en libro que reúne 50 crónicas publicadas en *La Discusión*". Carolina Marcos. Chillán, 16 de octubre de 2025, p. 13.

En la región del Biobío de Chile, en los talleres de Trama Impresores S.A., en el otoño de MMXXVI, se acabó de imprimir esta edición de la biografía: *Adolfo Márquez Esparza. Su construcción personal y legado histórico* de Alicia Romero Silva, de la Colección Biografías de Ñuble, publicada bajo Medusa Ediciones.

Existe una edad variable entre una persona y otra, en que el peso de la memoria matiza la conciencia del tiempo y de la historia. Esa es la edad que ha cumplido Adolfo Márquez Esparza (Chillán, 1958), profesor e historiador y cuya vida Alicia Romero Silva recoge para la memoria y los anales regionales de Ñuble. Un hombre que se ha construido en tiempos adversos en sus inicios, e inmerso en un Chile que transitó por dos difíciles décadas del siglo XX.

Su conciencia social y de servicio público lo llevaron a hacer trabajo voluntario en sus vocaciones desde temprana edad. Primero en la Defensa Civil y luego en el Cuerpo de Bomberos de Chillán hasta hoy.

Se ha entregado con verdadera vocación a la docencia en enseñanza media por más de cuarenta años, y paralelamente a la tarea de la investigación histórica profesional, proporcionando al acervo historiográfico de las regiones de Ñuble y Maule siete libros y centenares de artículos en diarios y revistas regionales al presente, preparando otros títulos por publicar. Por todo ello, hoy ostenta el Premio Regional «Alfonso Lagos Villar» 2024.

Alicia Romero Silva esboza su historia con entrevistas, investigación, piezas fotográficas y documentales de archivos, en una clara, detallada y precisa exposición e interpretación de los hechos, que nos retratan a un genuino, noble y altruista hijo de Chillán.

ISBN: 978-956-425-834-8

9 789564 258348